SAN JERÓNIMO

Comentario a Isaías

Commentarium in Isaiam

TOMO III · IV

SABBATISMUS

San Jerónimo (347–420)
Commentarium in Isaiam · Comentario a Isaías

Texto latino: dominio público.
Traducción, alineación y edición © 2026 Inversiones San Juan Diego (Sabbatismus). Licencia Creative Commons Atribución-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-SA 4.0).

Edición bilingüe frente a frente: latín en las páginas pares, español en las impares.
Sabbatismus es la editorial de la fundación Inversiones San Juan Diego, San Pedro Sula, Honduras.
Compuesto en EB Garamond y Cinzel.
sabbatismus.com

Índice

Libro D 5
Libro D 77
Libro D 157
Libro D 227
Libro D 309

Liber D

ECIMUS TERTIUS.

Multi casus opprimunt navigantes. Si vehementior flaverit ventus, tempestas formidini est. Si aura moderatior summa jacentis elementi terga crispaverit, piratarum insidias pertimescunt. Atque ita fit, ut fragili animae ligno creditae, aut metuant periculum, aut sustineant: quorum utrumque altero gravius est, vel mortem timere perpetuo, vel quam timueris sustinere. Hoc mihi in Isaiae pelago naviganti accidere video; dum enim inoffenso cursu vela tenduntur, et securis naturarum manibus, sulcans aequoris campos carina delabitur, subitus languoris turbo consurgens, tantis undarum molibus et collisorum inter se fluctuum fragore resonante, pavida amicorum corda perterruit, ut dicere cogerentur: Magister, salvos nos fac, perimus (Matth. VIII, 25). Quamobrem, Eustochium, in toto orbe terrarum unicum nobilitatis et virginitatis exemplum, non sileat pupilla oculi tui; clamaque in corde: Abba pater (Rom. VIII, 15). Et cum Psalmista loquere: Exsurge, ut quid dormis, Domine (Ps. XLIII, 23)? ut injunctum in Isaiam opus, te orante, et Christo miserante perficiam. Jam enim tertius decimus Explanationum liber cuditur, qui necdum pervenit ad calcem. Et interim donec misericors et miserator Dominus, patiens et multarum miserationum (Ps. CLXXXV et CXLIV), reddat pristinam sanitatem, hanc Praefatiunculam tumultuario sermone dictavi; ut quae habentur, in schedulis describantur; et plena emendatio lectoris judicio reservetur.

(Cap. XLV.---Vers. 8.) Rorate, coeli, desuper, et nubes pluant justum: aperiatur terra, et germinet Salvatorem, et justitia oriatur simul: ego Dominus creavi eum. LXX: Laetetur coelum desuper, et nubes spargant justitiam: germinet terra, et oriatur misericordia, et justitiam germinet simul: ego Dominus qui creavi te. Duplex hujus loci interpretatio est. Quidam enim putant haerere superioribus quae dicuntur, et Cyro rege laxante captivos, coelum terramque laetari: Î¼ÎµÏ„Ï‰Î½Ï…Î¼Î¹Îºá¿¶Ï„, pro eo quod est, illos qui in coelo morantur et terra.

Libro D

ECIMOTERCERO.

Muchos percances oprimen a los navegantes. Si el viento sopla con más vehemencia, la tempestad es motivo de temor. Si una brisa más moderada riza la superficie del elemento yacente, temen las emboscadas de los piratas. Y así sucede que las almas frágiles confiadas a la madera, o temen el peligro, o lo sostienen: cada una de las cuales es más grave que la otra, o temer la muerte perpetuamente, o sostener lo que habías temido. Veo que esto me sucede a mí mientras navego en el mar de Isaías; pues mientras las velas se extienden en un curso sin tropiezos, y la quilla se desliza surcando los campos del mar con las manos seguras de las naturalezas, surgiendo un súbito torbellino de languidez, con tales masas de olas y resonando el fragor de las fluctuaciones que chocan entre sí, aterró los pávidos corazones de los amigos, de modo que se vieran obligados a decir: 'Maestro, sálvanos, perecemos' (Mt. 8, 25). Por lo cual, Eustoquio, único ejemplo de nobleza y virginidad en todo el orbe de la tierra, no calle la pupila de tu ojo; y clama en el corazón: 'Abba Padre' (Rom. 8, 15). Y habla con el Salmista: 'Levántate, ¿por qué duermes, Señor?' (Sal. 43, 23); para que cumpla la obra mandada sobre Isaías, orando tú y compadeciéndose Cristo. Pues ya se forja el decimotercer libro de las Explanaciones, que aún no ha llegado al final. Y mientras tanto, hasta que el Señor misericordioso y compasivo, paciente y de muchas misericordias (Sal. 85 y 144), me devuelva la salud antigua, dicté este pequeño Prefacio en un discurso apresurado; para que lo que se tiene, se describa en las cédulas; y la plena enmienda se reserve al juicio del lector.

(Cap. XLV.---Vers. 8.) 'Rociad, cielos, desde arriba, y las nubes lluevan al justo: ábrase la tierra y germine al Salvador, y la justicia brote a la vez: yo el Señor lo creé.' LXX: 'Alégrese el cielo desde arriba, y las nubes esparzan la justicia: germine la tierra, y brote la misericordia, y germine la justicia a la vez: yo soy el Señor que te creé.' Doble es la interpretación de este lugar. Pues algunos piensan que lo que se dice se une a lo anterior, y que al liberar el rey Ciro a los cautivos, el cielo y la tierra se alegran: metonímicamente, por aquellos que habitan en el cielo y en la tierra.

Alii a superioribus separant et proprium capituli hujus volunt esse principium, ac de adventu Domini prophetari, quod imperetur nubibus, de quibus supra (Ad cap. V, 6) scriptum est: Mandabo nubibus ne pluant super eam imbrem, id est, vineam Israel: et ad quas pervenit veritas Dei, ut pluant mundo justum sive justitiam; terraque aperiatur et germinet Salvatorem. De qua in Psalmis canitur: Veritas de terra orta est, et justitia de coelo prospexit (Ps. LXXXIV, 12): sive juxta LXX: Terra misericordiam et justitiam pariter germinavit, ut et peccatores misericordiam, et justi praemia consequantur. Quodque sequitur: Ego Dominus creavi eum, vel, ego Dominus qui creavi te, non scandalizabitur ad nomen creaturae, qui illum vermem ac servum et germinatum legerit esse de terra.

(Vers. 9 seqq.) Vae qui contradicit fictori suo: testa de Samiis terrae. Numquid dicit lutum figulo suo, quid facis: et opus tuum absque manibus est? Vae qui dicit patri, quid generas: et mulieri, quid parturis? Haec dicit Dominus, Sanctus Israel plastes ejus: Ventura interrogate me super filios meos, et super opus manuum mearum mandate mihi. Ego feci terram, et hominem super eam creavi ego: manus meae tetenderunt coelos: et omni militiae eorum mandavi. Ego suscitavi eum ad justitiam: et omnes vias ejus dirigam. Ipse aedificabit civitatem meam: et captivitatem meam dimittet, non in pretio neque in muneribus, dicit Dominus exercituum.

LXX: Quid melius feci quam lutum figuli? Numquid arans arabit terram? Numquid dicet lutum figulo, quid facis: quoniam non operaris, nec habes manus? Vae qui dicit patri, quid generas: et matri, quid parturis? Sic enim dicit Dominus Deus, Sanctus Israel, qui fecit ventura. Interrogate me de filiis meis, et de operibus manuum mearum mandate mihi. Ego feci terram, et hominem super eam. Ego manu mea firmavi coelum: ego omnibus stellis mandavi. Ego suscitavi eum cum justitia regem: omnes viae illius rectae. Ipse aedificabit civitatem meam, et captivitatem populi mei convertet: non cum pretio neque cum muneribus, dixit Dominus Deus sabaoth.

Qui ad Cyri personam volunt referre quae dicta sunt, sic locum istum interpretantur. Me ingentia pollicente, quod propter reversionem populi mei in Judaeam, omnia Cyro regna substernam: Vae ei qui incredulus est, et non putat ventura quae dico, quasi si lutum et testa confracta calumnietur figulum suum, quare facta, vel cur ita facta sit; et opus contra artificis loquatur manus; et patrem ac matrem calumnietur filius, cur in terram naturae lege profusus sit.

Otros lo separan de lo anterior y quieren que sea el principio propio de este capítulo, y que se profetiza sobre el advenimiento del Señor, que se manda a las nubes, de las cuales se escribió arriba (Al cap. 5, 6): 'Mandaré a las nubes que no lluevan sobre ella lluvia', esto es, sobre la viña de Israel: y a las cuales llegó la verdad de Dios, para que lluevan al justo o la justicia al mundo; y la tierra se abra y germine al Salvador. De la cual se canta en los Salmos: 'La verdad brotó de la tierra, y la justicia miró desde el cielo' (Sal. 84, 12): o según los LXX: 'La tierra germinó a la vez la misericordia y la justicia', para que tanto los pecadores consigan misericordia, como los justos sus premios. Y lo que sigue: 'Yo el Señor lo creé', o, 'yo el Señor que te creé', no se escandalizará ante el nombre de criatura el que haya leído que aquel gusano y siervo fue germinado de la tierra.

(Vers. 9 sigs.) ¡Ay de aquel que contradice a su hacedor: un tiesto de las tierras de Samos! ¿Acaso dice el barro a su alfarero: «¿Qué estás haciendo?»; y: «¿Tu obra carece de manos?» ¡Ay de aquel que dice al padre: «¿Por qué engendras?»; y a la mujer: «¿Por qué das a luz?» Así dice el Señor, el Santo de Israel, su plasmador: Preguntadme sobre las cosas venideras acerca de mis hijos, y sobre la obra de mis manos dadme órdenes. Yo hice la tierra y creé al hombre sobre ella; yo, mis manos desplegaron los cielos, y a toda su milicia di órdenes. Yo lo he suscitado para la justicia, y dirigiré todos sus caminos. Él edificará mi ciudad y dejará ir a mi cautividad, no por precio ni por regalos, dice el Señor de los ejércitos.

LXX: ¿Qué cosa mejor hice que el barro del alfarero? ¿Acaso el que ara arará la tierra? ¿Acaso dirá el barro al alfarero: «¿Qué estás haciendo?», puesto que no trabajas ni tienes manos? ¡Ay de aquel que dice al padre: «¿Por qué engendras?»; y a la madre: «¿Por qué das a luz?» Porque así dice el Señor Dios, el Santo de Israel, que hizo las cosas venideras. Preguntadme sobre mis hijos, y sobre las obras de mis manos dadme órdenes. Yo hice la tierra y al hombre sobre ella. Yo con mi mano afirmé el cielo: yo a todas las estrellas di órdenes. Yo lo he suscitado con justicia como rey: todos sus caminos son rectos. Él edificará mi ciudad y convertirá la cautividad de mi pueblo: no con precio ni con regalos, dijo el Señor Dios de los ejércitos.

Quienes quieren referir a la persona de Ciro lo que se ha dicho, interpretan este lugar de este modo: Puesto que yo prometo cosas ingentes —que por causa del regreso de mi pueblo a Judea, someteré todos los reinos a Ciro—: ¡Ay de aquel que es incrédulo y no piensa que vendrán las cosas que digo!, como si el barro y el tiesto quebrado calumniaran a su alfarero por qué fue hecho, o por qué fue hecho así; y la obra hablara contra las manos del artífice; y el hijo calumniara al padre y a la madre por qué fue derramado en la tierra por ley de la naturaleza.

Cum igitur ego Dominus Sanctus Israel plasmaverim Cyrum, et mea jussione generatus sit, superfluum facitis ambigere de futuris; quin potius nosse debetis, quod filios meos, populum Israel, et opus manuum mearum, non vestro arbitrio, sed mea voluntate dispensem: ut qui prius eis tenebras et malum creavi, nunc lucem et pacem tribuam. Ego enim sum Deus, qui non in vacuum creavi terram; ut esset deserta et squalida, sed ut homines habitarent in ea. Ego extendi sive firmavi coelos, ut Angelorum essent habitaculum. Stellarumque eos varietate distinxi; et imperavi singulis quo currerent ordine, et dierum ac mensium annorumque diversa spatia complerent. Qui igitur coelum feci et terram, quid magnum est, si unum regem creaverim, qui mea mandata conservet; et omnes vias illius dirigam? Ipse enim jussurus est, ut aedificetur civitas mea Jerusalem, et captivi redeant in Judaeam. Non ob pretium, neque munera, sed ob meam voluntatem, dicit Dominus Deus exercituum.

Qui autem coeptam ad Christum refert intelligentiam, sic explanationis suae verba moderatur: Vae eis qui contradicunt Deo, et Christum non putant esse venturum; quasi lutum et testa de testis contradicat figulo suo. Vae qui dicit Omnipotenti Patri, quare tu generas filium, et mulieri sanctae Mariae, quid parturis? De qua scribit et Apostolus (Galat. IV): Quod Christus factus sit de muliere, factusque sub lege. Haec ergo dicit Dominus Sanctus Israel, qui plasmavit in virginali utero Salvatorem, dicens per Gabrielem: Spiritus sanctus veniet super te: et virtus Altissimi obumbrabit tibi (Luc. I, 35): quod autem nascetur in te sanctum, vocabitur Filius Dei: interroget me testa, et futurorum secreta perquirat. Et praecipiat mihi, quomodo adoptivos filios, qui in meum Filium crediturí sunt, debeam regenerare. Dicit et evangelista Joannes: Quotquot eum receperunt, dedit eis potestatem filios Dei fieri (Joan. I, 12). Sin autem ego feci terram, ut habitaretur ab hominibus, et coelos extendi desuper, et eos astrorum varietate decoravi, ut morarentur in terra cultores Dei: quid mirum si Filium meum, justum regem miserim mundo, sive ab inferis suscitaverim, cujus omnes viae rectae sunt? Peccatum enim non fecit, nec dolus inventus est in ore ejus (I Pet. XII). Qui aedificet civitatem meam super petram, adversum quam portae inferi non praevaleant (Matth. XVI); et quae in monte posita, latere non possit (Ibid., V): daemoniacisque prius vinculis alligatos, omnes dimittat liberos, non in pretio neque in muneribus: gratis enim salvi facti sumus, audientibus Apostolis atque facientibus: Gratis accepistis, gratis date (Matth. X, 8).

Puesto que, por tanto, yo el Señor, el Santo de Israel, he plasmado a Ciro y por mi mandato fue engendrado, hacéis superfluo el dudar sobre lo futuro; sino que más bien debéis saber que yo dispongo a mis hijos, el pueblo de Israel, y la obra de mis manos, no por vuestro libre albedrío, sino por mi voluntad: para que a quienes antes les creé tinieblas y mal, ahora les otorgue luz y paz. Pues yo soy Dios, que no creé la tierra en vano, para que fuera desierta y escuálida, sino para que los hombres habitaran en ella. Yo desplegué o afirmé los cielos para que fueran habitáculo de los ángeles. Y los distinguí con la variedad de las estrellas; y mandé a cada una en qué orden corrieran y completaran los diversos espacios de los días, los meses y los años. Por tanto, si yo hice el cielo y la tierra, ¿qué tiene de grande si he creado a un rey que conserve mis mandatos y yo dirija todos sus caminos? Pues él mismo va a mandar que se edifique mi ciudad Jerusalén y los cautivos regresen a Judea. No por precio ni por regalos, sino por mi voluntad, dice el Señor Dios de los ejércitos.

Pero quien refiere a Cristo la inteligencia comenzada, así modera las palabras de su explicación: ¡Ay de aquellos que contradicen a Dios y no piensan que Cristo ha de venir!, como si el barro y el tiesto de tiestos contradijera a su alfarero. ¡Ay de quien dice al Padre Omnipotente: «¿Por qué engendras un hijo?», y a la mujer Santa María: «¿Qué das a luz?». De la cual escribe también el Apóstol (Gál. 4): Que Cristo fue hecho de mujer, y hecho bajo la ley. Estas cosas, pues, dice el Señor Santo de Israel, que plasmó en el útero virginal al Salvador, diciendo por medio de Gabriel: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la virtud del Altísimo te cubrirá con su sombra (Lc 1, 35): lo que nacerá en ti santo, será llamado Hijo de Dios. Pregúnteme el tiesto y escudriñe los secretos de lo futuro. Y prescríbame cómo debo regenerar a los hijos adoptivos que han de creer en mi Hijo. Dice también el evangelista Juan: A todos los que lo recibieron, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios (Jn 1, 12). Pero si yo hice la tierra para que fuera habitada por los hombres, y desplegué los cielos desde arriba y los decoré con la variedad de los astros para que moraran en la tierra los cultores de Dios: ¿qué tiene de extraño si he enviado a mi Hijo, rey justo, al mundo, o lo he suscitado de entre los muertos, cuyos caminos son todos rectos? Pues pecado no cometió, ni se halló engaño en su boca (1 Pe 2). Para que edifique mi ciudad sobre la piedra, contra la cual las puertas del infierno no prevalezcan (Mt 16); y la cual, puesta en un monte, no pueda ocultarse (Ibíd. 5): y a los que antes estaban atados con vínculos demoníacos, los deje a todos libres, no por precio ni por regalos: pues gratis hemos sido hechos salvos, oyendo a los Apóstoles y haciendo: Gratis recibisteis, gratis dad (Mt 10, 8).

Nonnulli haec ad Zorobabel referunt, qui eduxit captivos de Babylone, et aedificavit civitatem, et exstruxit templum, prophetantibus Aggaeo et Zacharia, atque dicentibus: Manus Zorobabel fundaverunt domum istam, et manus ejus complebunt eam (Zach. IV, 9). Sed nos rectius dicimus et verius, nec Cyrum aedificasse civitatem quae postea exstructa est sub Neemia, nec omnes vias ejus fuisse directas. Cui supra dictum est: Assumpsi, et accinxi te: et non cognovisti me; et Zorobabel statum, qui sub nutu ac potestate Medorum fuit atque Persarum, omnia quae dicuntur excedere. Neque enim Zorobabel exstruxit civitatem, nec captivitatem dimisit, nec rex appellari potest, qui sub aliis vivens regibus, hoc nomine caruit.

Quid sibi autem velint Septuaginta, qui in principio hujus capituli transtulerunt: Quid melius feci quam lutum figuli? Numquid qui arat, arabit terram? Scire non valeo: nisi forte Theodotionis sequar editionem, qui pro hoc posuit: Vae ei qui contendit contra factorem suum, arans arantes terram: quod scilicet vulneret in poenitentia corda mortalium, et in morem sulcorum ea subruat atque subvertat. Sed et haec frivola interpretatio est. Porro quod figulus, hoc est, Creator noster et factor appelletur Deus, et apostolus Paulus in Epistola loquitur ad Romanos: Numquid dicit figmentum ei qui se finxit: quid me fecisti sic? Annon habet potestatem figulus luti, ex eadem massa facere, aliud quidem vas in honorem, aliud vero in contumeliam (Rom. IX, 20)? Et in Jeremia prolixius scribitur, qui narrat post caetera: Descendi in domum figuli, et ecce ipse faciebat opus in rota, et dissipatum est vas quod faciebat in manibus suis. Rursumque fecit ex eodem luto aliud vas, sicut placuit in conspectu ejus. Et factus est sermo Domini ad me dicens: Si non possum sicut iste figulus facere vos domus Israel, dicit Dominus? Ecce sicut lutum in manu figuli: sic vos estis in manibus meis domus Israel (Jer. XVIII, 3, 4).

Illudque quod scriptum est: ego omnibus stellis praecepi, occasionem quibusdam tribuit, quod astra rationalia sint, et animam sensumque habeant. Neque enim, aiunt, praeciperet, nisi intelligentibus: non recordantes quod in Jona scriptum sit: Praecepit Dominus spiritui comburenti (Jonae, IV, 8). Et rursum: Praecepit vermi matutino (Ibid., VII). Et quod in Evangelio Salvator ventos et mare increpaverit (Luc. VIII), in quibus sensum atque rationem non esse, perspicuum est.

(Vers. 14, seqq.) Haec dicit Dominus: Labor Aegypti, et negotiatio Aethiopiae, et Sabaim viri sublimes ad te transibunt, et tui erunt: post te ambulabunt, vincti manicis pergent: et te adorabunt, teque deprecabuntur: tantum in te est Deus, et non est absque te Deus. Vere tu es Deus absconditus, Deus Israel, Salvator. Confusi sunt, et erubuerunt omnes: simul abierunt in confusionem fabricatores errorum. Israel salvatus est in Domino salute aeterna: non confundemini, et non erubescetis usque in saeculum saeculi.

Algunos refieren estas cosas a Zorobabel, que sacó a los cautivos de Babilonia y edificó la ciudad y construyó el templo, profetizando Ageo y Zacarías y diciendo: Las manos de Zorobabel fundaron esta casa, y sus manos la completarán (Zac 4, 9). Pero nosotros decimos con más rectitud y más verdad que ni Ciro edificó la ciudad que después fue construida bajo Nehemías, ni todos sus caminos fueron dirigidos. A quien se dijo arriba: Te tomé y te ceñí, y no me conociste. Y que el estado de Zorobabel, que estuvo bajo el arbitrio y la potestad de los medos y los persas, excede todo lo que se dice. Pues ni Zorobabel construyó la ciudad, ni dejó ir a la cautividad, ni puede ser llamado rey quien, viviendo bajo otros reyes, careció de este nombre.

Pero qué quieran para sí los Setenta, que al principio de este capítulo tradujeron: ¿Qué cosa mejor hice que el barro del alfarero? ¿Acaso el que ara arará la tierra?, no puedo saberlo: a no ser que siga la edición de Teodoción, que en lugar de esto puso: ¡Ay de aquel que contiende contra su hacedor, arando a los que aran la tierra!: que es decir, que hiera en la penitencia los corazones de los mortales y a la manera de los surcos los socave y los subvierta. Pero también esta es una interpretación frívola. Además, que Dios sea llamado alfarero, esto es, nuestro Creador y hacedor, también lo habla el apóstol Pablo en la Epístola a los Romanos: ¿Acaso dice lo formado a quien lo formó: «¿Por qué me hiciste así?» ¿Acaso no tiene potestad el alfarero del barro para hacer de la misma masa un vaso ciertamente para honor, y otro en cambio para deshonor? (Rom 9, 20). Y en Jeremías se escribe más prolijamente, quien narra después de lo demás: Descendí a la casa del alfarero, y he aquí que él mismo estaba haciendo una obra en la rueda, y se deshizo el vaso que estaba haciendo en sus manos. Y de nuevo hizo del mismo barro otro vaso, como plugo ante sus ojos. Y fue hecha palabra del Señor a mí diciendo: «¿Acaso no puedo hacer como este alfarero con vosotros, casa de Israel?», dice el Señor. «He aquí que como el barro en la mano del alfarero: así sois vosotros en mis manos, casa de Israel» (Jer 18, 3, 4).

Y aquello que está escrito: «yo a todas las estrellas mandé», dio ocasión a algunos para pensar que los astros son racionales y tienen alma y sentido. Pues no mandaría, dicen, sino a quienes entienden: sin recordar que en Jonás está escrito: Mandó el Señor a un viento abrasador (Jon 4, 8). Y de nuevo: Mandó a un gusano matutino (Ibíd. 7). Y que en el Evangelio el Salvador increpó a los vientos y al mar (Lc 8), en los cuales es manifiesto que no hay sentido ni razón.

(Vers. 14, sigs.) Así dice el Señor: El trabajo de Egipto, y la negociación de Etiopía, y los de Sabaim, hombres de alta estatura pasarán a ti y serán tuyos: caminarán tras de ti, irán atados con esposas: y te adorarán y te suplicarán: solo en ti está Dios, y no hay Dios fuera de ti. Verdaderamente tú eres Dios escondido, Dios de Israel, Salvador. Confundidos están y se avergonzaron todos: a la vez se fueron en confusión los fabricantes de errores. Israel ha sido salvado en el Señor con una salvación eterna: no seréis confundidos y no os avergonzaréis hasta el siglo del siglo.

LXX: Sic dicit Dominus Sabaoth: Laboravit Aegyptus, et negotiatio Aethiopum et Sabaim: viri excelsi ad te transibunt, et tui erunt servi, et te sequentur vincti manicis, et transibunt ad te, et adorabunt te, et in te orabunt: quoniam in te Deus est, et non est Deus absque te. Tu enim Deus es, et nesciebamus: Deus Israel Salvator: confundantur et erubescant omnes adversarii ejus, et ambulent in confusione. Innovamini ad me insulae Israel salvatur a Domino salute aeterna: non confundentur neque erubescent usque in aeternum.

Et in hoc loco qui sequuntur historiam, dicunt Aegyptum, et Aethiopes gentesque Sabaim, quae trans Aethiopiam sunt, servisse Cyro, et ei gentes ultimas fuisse subjectas: atque ex mirabili intellexisse victory, quod in eo esset Dominus, et non esset alius praeter eum qui in illo habitaret Deus. Sed hoc quod sequitur: Vere tu es Deus absconditus, Deus Israel Salvator, quomodo possit Cyri personae convenire, non intelligo. Nisi forte Theodotionis utantur editione, qui transtulit, In te est fortis, et non est alius praeter eum Deus: propterea tu fortis absconditus Deus Israel Salvator. Quodcumque se verterint, non valebunt laqueos veritatis effugere. Fac enim esse in Cyro Deum, et non esse alius praeter eum qui sit in Cyro Deus, quomodo Cyri personae dici conveniet, Vere tu es Deus absconditus, Deus Israel Salvator? Ergo Deus in quo est Deus, Dominus noster Jesus Christus rectius intelligitur et verius, qui in Evangelio loquitur: Ego et Pater unus sumus (Joan. X, 30). Qui Deus appellatur absconditus propter assumpti corporis sacramentum, et Deus Israel Salvator, quod interpretatur Jesus. Hic enim juxta Angelum Gabrielem salvabit populum suum (Luc I). Confusi sunt et erubuerunt omnes simul. Scribae videlicet et Pharisaei. Et abierunt in confusione fabricatores erroris, qui in toto mundo disseminavere mendacium, ut eum dicerent ab Apostolis furto esse sublatum (Matth. XXVIII). Israel autem salvatus in Domino salute aeterna, Apostolorum intelligitur chorus, et hi qui per Apostolos crediderunt. Unde dicitur ad eos: Non confundemini neque erubescetis, non solum in praesenti saeculo, sed et in futuro. Servisse autem ei Aegyptum, et Aethiopas, et Sabaim, excelsos viros atque sublimes, nemo dubitat, cum ei mundum videat esse subjectum, et ex paucarum nomine nationum, quae habitant in extremis finibus terrae, cunctos coelorum cardines, et omnia terrae littora ei creditura perspiciat. Unde pulchre quasi laborantibus in errore idololatriae, cessare labor Aegypti nominatur. Nulla enim gens ita idololatriae dedita fuit, et tam innumerabilia portenta venerata est, quam Aegyptus, de qua supra (XIX, 1) legimus: Ecce Dominus ascendet super nubem levem, et ingredietur Aegyptum, et movebuntur simulacra Aegypti a facie ejus, et cor Aegypti tabescet in medio ejus.

LXX: Así dice el Señor de los ejércitos: Egipto ha trabajado, y la negociación de los etíopes y de Sabaim: hombres excelsos pasarán a ti y serán tus siervos, y te seguirán atados con esposas, y pasarán a ti, y te adorarán, y en ti orarán: porque en ti está Dios, y no hay Dios fuera de ti. Pues tú eres Dios, y no lo sabíamos: Dios de Israel Salvador: sean confundidos y se avergüencen todos sus adversarios, y caminen en confusión. Renovaos para mí, islas. Israel es salvado por el Señor con salvación eterna: no serán confundidos ni se avergonzarán hasta la eternidad.

Y en este lugar, los que siguen la historia dicen que Egipto y los etíopes y las gentes de Sabaim, que están más allá de Etiopía, sirvieron a Ciro, y que a él le estuvieron sujetas las naciones más lejanas: y que por la admirable victoria comprendieron que en él estaba el Señor, y que no había otro Dios fuera de aquel que en él habitaba. Pero esto que sigue: Verdaderamente tú eres Dios escondido, Dios de Israel Salvador, cómo pueda convenir a la persona de Ciro, no lo entiendo. A no ser que usen la edición de Teodoción, que tradujo: En ti está el fuerte, y no hay otro Dios fuera de él: por eso tú eres el fuerte escondido Dios de Israel Salvador. Hacia dondequiera que se vuelvan, no podrán escapar de los lazos de la verdad. Pues supón que en Ciro está Dios, y no hay otro fuera de aquel que está en Ciro, ¿cómo convendrá decirse a la persona de Ciro: Verdaderamente tú eres Dios escondido, Dios de Israel Salvador? Por tanto, el Dios en quien está Dios, nuestro Señor Jesucristo, se entiende con más rectitud y más verdad, quien en el Evangelio habla: Yo y el Padre somos uno (Jn 10, 30). El cual es llamado Dios escondido por el sacramento del cuerpo asumido, y Dios de Israel Salvador, que se interpreta como Jesús. Pues este, según el ángel Gabriel, salvará a su pueblo (Lc 1). Confundidos están y se avergonzaron todos a la vez. A saber, los escribas y fariseos. Y se fueron en confusión los fabricantes del error, que en todo el mundo diseminaron la mentira de decir que él había sido sustraído por un robo de los Apóstoles (Mt 28). Mas el Israel salvado en el Señor con salvación eterna se entiende como el coro de los Apóstoles y estos que por los Apóstoles creyeron. Por lo cual se les dice: No seréis confundidos ni os avergonzaréis, no solo en el presente siglo, sino también en el futuro. Que le sirvieron Egipto y los etíopes y Sabaim, hombres excelsos y sublimes, nadie lo duda cuando ve que el mundo le está sujeto, y por el nombre de unas pocas naciones que habitan en los confines extremos de la tierra, percibe que todos los puntos cardinales de los cielos y todas las riberas de la tierra han de creer en él. Por lo cual bellamente, como para los que trabajan en el error de la idolatría, se nombra que cesa el trabajo de Egipto. Pues ninguna nación estuvo tan entregada a la idolatría y veneró tan innumerables portentos como Egipto, de la cual leímos arriba (19, 1): He aquí que el Señor subirá sobre una nube ligera y entrará en Egipto, y se conmoverán los simulacros de Egipto ante su rostro, y el corazón de Egipto desfallecerá en medio de él.

Porro quod in Septuaginta additum est: Innovamini ad me, insulae, sic exponere possumus, ut dicamus Ecclesias de gentibus congregatas innovari in Christo, appellari insulas, quod persecutorum rabiem procellasque sustineant, et fundatae supra petram, nulla turbinum mole quatiantur. Hebraei stulta contentione nituntur asserere, usque ad eum locum ubi legitur: Tantum in te est, Deus, et non est absque te, Deus, vel ad Jerusalem, vel ad Cyrum dici. Hoc autem quod sequitur: Vere tu es Deus absconditus, Deus Israel salvator, subito ad omnipotentem Deum apostropham fieri, cum etiam stultis perspicuum sit, unum contextum esse sermonis, nec posse sensum dividi qui in ipso narrationis ordine et ratione conjunctus est.

(Vers. 18 seqq.) Quia haec dicit Dominus, creans coelos, ipse Deus formans terram, et faciens eam, ipse plastes ejus: non in vanum creavit eam, ut habitetur formavit illam: ego Dominus, et non est alius. Non in abscondito locutus sum, in loco terrae tenebroso. Non dixi semini Jacob: frustra quaerite me. Ego Dominus loquens justitiam, annuntians recta. Congregamini, et venite, et accedite simul, qui salvati estis ex gentibus: nescierunt qui levant lignum sculpturae suae; et rogant Deum non salvantem. Annuntiate, et venite, et consiliamini simul: quis auditum fecit hoc ab initio, ex tunc praedixit illud? Numquid non ego Dominus, et non est ultra Deus absque me? Deus justus et salvans non est praeter me. Convertimini ad me, et salvi eritis, omnes fines terrae: quia ego Deus, et non est alius. In memetipso juravi: egredietur de ore meo justitiae verbum, et non revertetur: quia mihi curvabitur omne genu, et jurabit omnis lingua. Ergo in Domino dicet: Meae sunt justitiae et imperium: ad eum venient, et confundentur omnes qui repugnant ei. In Domino justificabitur, et laudabitur omne semen Israel:

LXX: Sic dicit Dominus qui fecit coelum: iste Deus qui ostendit terram, et fecit eam, ipse paravit eam: non in vacuum fecit eam, sed ut habitaretur plasmavit eam. Ego sum Dominus, et non est ultra. Non in abscondito locutus sum, neque in loco terrae tenebroso. Non dixi semini Jacob, vanum quaerite: ego sum Dominus qui loquor justitiam, annuntio veritatem. Congregamini et venite, et consulite simul qui salvamini de gentibus; non cognoverunt qui portant lignum sculpturae suae: orant deos non salvantes. Si annuntiant, appropinquent ut sciant simul, quis audita fecit haec ab initio, tunc annuntiatum est vobis. Nonne ego Dominus Deus, et non est alius absque me: justus et salvans non est praeter me. Convertimini ad me, et salvi eritis ab extremis terrae. Ego sum Deus, et non est alius.

Además, lo que se ha añadido en los Setenta: Renovaos para mí, islas, podemos exponerlo así para decir que las Iglesias congregadas de entre las gentes son renovadas en Cristo, y son llamadas islas porque sostienen la rabia y las tempestades de los perseguidores y, fundadas sobre la piedra, no se conmueven por ninguna mole de torbellinos. Los hebreos se esfuerzan con necia contienda en afirmar que hasta aquel lugar donde se lee: Solo en ti está Dios, y no hay Dios fuera de ti, se dice o a Jerusalén o a Ciro. Pero que esto que sigue: Verdaderamente tú eres Dios escondido, Dios de Israel Salvador, de pronto se hace una apóstrofe al Dios omnipotente, cuando incluso para los necios es manifiesto que es un solo contexto de discurso y no puede dividirse el sentido que está unido en el mismo orden y razón de la narración.

(Vers. 18 sigs.) Porque así dice el Señor, el que crea los cielos, el mismo Dios que forma la tierra y la hace, su mismo plasmador: no en vano la creó, para que sea habitada la formó: Yo soy el Señor, y no hay otro. No en lo escondido he hablado, en un lugar tenebroso de la tierra. No dije a la simiente de Jacob: «Buscadme en vano». Yo soy el Señor que hablo justicia, que anuncio cosas rectas. Congregaos y venid, y acercaos a la vez, vosotros que habéis sido salvados de entre las gentes: no supieron los que levantan el madero de su escultura y ruegan a un dios que no salva. Anunciad y venid, y consultad a la vez: ¿quién hizo oír esto desde el principio, desde entonces lo predijo? ¿Acaso no yo, el Señor, y no hay más Dios fuera de mí? Dios justo y salvador no hay fuera de mí. Convertíos a mí y seréis salvos, todos los confines de la tierra: porque yo soy Dios y no hay otro. Por mí mismo he jurado: saldrá de mi boca la palabra de justicia y no volverá: porque ante mí se doblará toda rodilla y jurará toda lengua. Por tanto, en el Señor dirá: «Mías son las justicias y el imperio»: a él vendrán, y serán confundidos todos los que se le resisten. En el Señor será justificada y alabada toda la simiente de Israel.

LXX: Así dice el Señor que hizo el cielo: este Dios que mostró la tierra y la hizo, él la preparó: no en vano la hizo, sino para que fuera habitada la plasmó. Yo soy el Señor y no hay más. No en lo escondido he hablado, ni en un lugar tenebroso de la tierra. No dije a la simiente de Jacob: «Buscad lo vano»: yo soy el Señor que hablo justicia, anuncio la verdad. Congregaos y venid, y consultad a la vez los que os salváis de entre las naciones; no conocieron los que llevan el madero de su escultura: oran a dioses que no salvan. Si anuncian, acérquense para que sepan a la vez, quién hizo oídas estas cosas desde el principio, entonces os fue anunciado. ¿No soy yo el Señor Dios, y no hay otro fuera de mí? Justo y salvador no hay fuera de mí. Convertíos a mí y seréis salvos desde los extremos de la tierra. Yo soy Dios y no hay otro.

Per memetipsum juro: nisi egredietur de ore meo justitia: sermones mei non avertentur, quia mihi incurvabit omne genu, et jurabit et confitebitur omnis lingua Deo dicens: Justitia, et gloria ad eum veniet, et confundentur omnes qui separant se a Domino: justificabitur et in Deo glorificabitur omne semen filiorum Israel.

Vocatis Aegypto, et Aethiopia, et Sabaim viris excelsis, per quae monstratur salus universarum gentium barbararum, et totius mundi ad Deum conversio, ostendit Deus justitiam suam; quod non solum Judaeorum sit Dominus, sed et gentium. Ipse enim coeli factor et terrae aequaliter omnium Deus est, et non ob aliam causam creavit terram, nisi ut hominum esset habitaculum, qui suum adorarent et intelligerent Creatorem, et idola universa contemnerent. Nam et in monte Sina, de excelso ejus vertice haec audientibus populis est locutus: Non erunt tibi dii alieni absque me, nec facies tibi idolum (Exod. XX, 3, 4). Sed melius, ut hoc dictum de Evangelica praedicatione credamus: Moyses enim in abscondita solitudine uni tantum locutus est populo. Apostolorum autem sonus, in universum orbem exiit, et verba eorum usque ad terrae terminos pervenerunt (Psal. XVIII). Non dixi, inquit, semini Jacob, frustra quaerite me. Coelorum enim illis regna promisi, et primum ad eos locutus sum: Non veni nisi ad oves perditas domus Israel (Matth. XXV, 24). Et idcirco locutus sum justitiam et annuntiavi recta, sive veritatem, ut imaginibus Legis et caeremoniis derelictis, sequerentur Evangelii veritatem. Sed quia illi credere noluerunt, et indignos se judicaverunt salute; propterea dico gentibus: Congregamini de toto orbe; et venite et accedite ad me simul qui salvati estis ex gentibus. Per quod ostendit, non statim omnes gentes esse crediturus, sed paulatim et per partes. Denique corripit eos qui in errore pristino permanserunt, dicens: Nescierunt qui levant lignum sculpturae suae, et rogant Deum non salvantem. Et est sensus: Non intellexerunt sermones meos, simulacrorum suorum onere praegravati, et sperantes in eis, in quibus nulla est salus. Unde Apostolis praecipitur, ut opportune, importune annuntient veritatem (II Tim. IV), et ineant consilium salutis gentium. Hoc autem, id est, ut congregarentur et venirent ex gentibus plurimi qui salvarentur, ab initio locutus est Deus, et cunctorum Prophetarum ora cecinerunt, qui sermone Domini loquebantur, praeter quem nullus est alius. Filius enim non absque eo, sed in eo Deus est. Pulchreque jungit: Deus justus, nequaquam unius gentis, sed universi mundi, cui loquitur: Convertimini ad me, et salvi eritis, omnes fines terrae; impleto illo quod Pater Filio repromisit: Postula a me, et dabo tibi gentes haereditatem tuam, et possessionem tuam terminos terrae (Psal. II, 8). Juratque per semetipsum, quoniam sententia oris sui, et verbum quod protulit semel super salute gentium, nequaquam irritum fiat; sed repromissio ejus opere compleatur, dicentis supra: Convertimini ad me, et salvi eritis, omnes fines terrae.

Por mí mismo juro: si no saliera de mi boca la justicia: mis palabras no se apartarán, porque ante mí se encorvará toda rodilla, y jurará y confesará toda lengua a Dios diciendo: La justicia y la gloria a él vendrá, y serán confundidos todos los que se separan del Señor: será justificada y en Dios será glorificada toda la simiente de los hijos de Israel.

Habiendo sido llamados Egipto y Etiopía y los hombres excelsos de Sabaim, por lo cual se muestra la salvación de todas las naciones bárbaras y la conversión de todo el mundo a Dios, Dios muestra su justicia: que no solo de los judíos es el Señor, sino también de las naciones. Pues él mismo, hacedor del cielo y de la tierra, es por igual Dios de todos, y no por otra causa creó la tierra sino para que fuera habitáculo de los hombres, que adoraran y comprendieran a su Creador y despreciaran todos los ídolos. Pues también en el monte Sinaí, desde su excelsa cumbre, habló estas cosas a los pueblos que oían: No tendrás dioses ajenos fuera de mí, ni te harás ídolo (Éx 20, 3. 4). Pero es mejor que creamos que esto fue dicho sobre la predicación evangélica: pues Moisés en la escondida soledad habló a un solo pueblo. Mas el sonido de los Apóstoles salió a todo el orbe y sus palabras llegaron hasta los términos de la tierra (Sal 18). No dije, dice, a la simiente de Jacob: «Buscadme en vano». Pues les prometí los reinos de los cielos y primero a ellos hablé: No he venido sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel (Mt 15, 24). Y por eso hablé justicia y anuncié cosas rectas, o la verdad, para que, dejadas atrás las imágenes de la Ley y las ceremonias, siguieran la verdad del Evangelio. Pero porque ellos no quisieron creer y se juzgaron indignos de la salvación, por eso digo a las naciones: Congregaos de todo el orbe, y venid y acercaos a mí a la vez los que habéis sido salvados de entre las gentes. Por lo cual muestra que no todas las naciones han de creer inmediatamente, sino poco a poco y por partes. Finalmente, reprende a los que permanecieron en su error antiguo, diciendo: No supieron los que levantan el madero [Al. el signo] de su escultura y ruegan a un dios que no salva. Y es el sentido: No entendieron mis palabras, agravados por la carga de sus simulacros y esperando en ellos, en los cuales no hay ninguna salvación. Por lo cual se prescribe a los Apóstoles que a tiempo y a destiempo anuncien la verdad (2 Tim 4) e inicien el consejo de la salvación de las naciones. Mas esto, es decir, que se congregaran y vinieran de entre las gentes muchísimos que se salvaran, desde el principio lo habló Dios y las bocas de todos los profetas lo cantaron, los cuales hablaban por la palabra del Señor, fuera del cual no hay ningún otro. Pues el Hijo no sin él, sino en él es Dios. Y bellamente une: Dios justo, de ningún modo de una sola nación, sino del orbe entero, al cual habla: Convertíos a mí y seréis salvos, todos los confines de la tierra; cumpliéndose aquello que el Padre prometió al Hijo: Pídeme y te daré las naciones por tu herencia, y por tu posesión los términos de la tierra (Sal 2, 8). Y jura por sí mismo, porque la sentencia de su boca y la palabra que profirió una vez sobre la salvación de las naciones de ningún modo se haga irrita, sino que su promesa se complete en la obra, diciendo arriba: Convertíos a mí y seréis salvos, todos los confines de la tierra.

Jurat autem secundum Apostolum (Hebr. VI), ut per duas res immobiles, in quibus impossibile est mentiri Deum, firmam consolationem habeamus; sed et hoc jurat, quod idolis derelictis, omne genu ei flectatur, coelestium, terrestrium, et infernorum, et omnis per illum juret lingua mortalium (Philipp. II). In quo perspicue significatur populus christianus. Moris est enim ecclesiastici Christo genu flectere: quod Judaei, mentis superbiam demonstrantes, omnino non faciunt. Sed et omnis lingua cunctarum gentium barbararum, not in synagogis, sed in Christi Ecclesiis confitetur Deum. Omnis autem lingua Christum confitens, in Domino loquetur, et dicet: Meae sunt justitiae, et meum est imperium, non populi Judaeorum. Ad eum cunctae gentes venient, et confundentur qui prius illius Evangelio repugnabant; et justificabitur atque laudabitur omne semen Israel, quorum praedicatio et sementis fertilissima in toto orbe uberrimos attulit fructus. Sive juxta Septuaginta omnis lingua jurans et confitens Deum, dicet quod justitia et gloria totius orbis ad eum veniat, et confundantur Judaei, qui se ab eo separant. Hi autem qui de stirpe filiorum Israel orti sunt, et qui de Apostolorum semine pullulaverunt, et crediderunt in Christo, habeant justitiam et gloriam sempiternam.

(Cap. XLVI.---Vers. 1, 2.) Confractus est Bel, contritus est Nabo: facta sunt simulacra eorum bestiis et jumentis, onera vestra gravi pondere usque ad lassitudinem. Contabuerunt, et contrita sunt simul: non potuerunt salvare portantem, et anima eorum in captivitatem ibit.

LXX: Cecidit Bel, contritus est Dagon: facta sunt sculptilia eorum in bestias et jumenta, portatis ea colligata quasi onus laboranti, et deficienti, et esurienti, nec praevalenti simul, qui non poterunt salvare de bello: ipsi autem captivi ducti sunt.

Post vocationem gentium, et electionem credentium ex Israel, idola corruisse testatur. Cecidit, cecidit, sive confractus est Bel: quem Graeci Belum, Latini Saturnum vocant. Cujus tanta fuit apud veteres religio, ut ei non solum humanas hostias captivorum ignobiliumque mortalium, sed et suos liberos immolarent. Nabo autem et ipsum idolum est, quod interpretatur prophetia et divinatio, quam post Evangelii veritatem in toto orbe conticuisse significat. Sive, juxta LXX, Dagon, qui tamen in Hebraico non habetur. Et est idolum Ascalonis, Gazae, et reliquarum urbium Philisthiim. Et a speciali transit ad generale: Facta sunt simulacra eorum bestiis et jumentis. Non quo simulacra gentilium in praedam bestiarum et jumentorum exposures sint: sed quo religio nationum, simulacra sint bestiarum, et brutorum animantium, quae maxime in Aegypto divino cultui consecrata sunt. De quibus Virgilius (Aeneid. VIII, 698): Omnigenumque deum monstra, et latrator Anubis.

Jura además según el Apóstol (Heb 6), para que por dos cosas inmóviles en las cuales es imposible que Dios mienta, tengamos un firme consuelo; pero también jura esto: que, dejados los ídolos, toda rodilla se doble ante él, de los celestiales, terrestres e infernales, y toda lengua de los mortales jure por él (Flp 2). En lo cual se significa claramente el pueblo cristiano. Pues es de costumbre eclesiástica doblar la rodilla ante Cristo, lo cual los judíos, demostrando la soberbia de su mente, no hacen en absoluto. Pero también toda lengua de todas las naciones bárbaras, no en las sinagogas sino en las Iglesias de Cristo, confiesa a Dios. Mas toda lengua que confiesa a Cristo hablará en el Señor y dirá: «Mías son las justicias y mío es el imperio», no del pueblo de los judíos. A él vendrán todas las naciones y serán confundidos los que antes se resistían a su Evangelio; y será justificada y alabada toda la simiente de Israel, cuya predicación y siembra fertilísima en todo el orbe trajo ubérrimos frutos. O según los Setenta, toda lengua que jura y confiesa a Dios dirá que la justicia y la gloria de todo el orbe venga a él, y sean confundidos los judíos que se se separan de él. Mas estos que han nacido de la estirpe de los hijos de Israel y que han brotado de la simiente de los Apóstoles y han creído en Cristo, tengan la justicia y la gloria sempiterna.

(Cap. 46.—Vers. 1, 2.) Se ha roto Bel, se ha triturado Nabo: sus simulacros han sido hechos para las bestias y los jumentos, vuestras cargas con un peso grave hasta el cansancio. Desfallecieron y fueron triturados a la vez: no pudieron salvar al que los llevaba, y su alma irá a la cautividad.

LXX: Cayó Bel, se ha triturado Dagón: sus esculturas han sido hechas para las bestias y los jumentos, las lleváis atadas como una carga para el que trabaja y desfallece y tiene hambre, y que no prevalecen a la vez, los cuales no podrán salvar de la guerra: mas ellos mismos han sido llevados cautivos.

Después de la vocación de las gentes y la elección de los creyentes de Israel, testifica que los ídolos han caído. Cayó, cayó, o se ha roto Bel: a quien los griegos llaman Belo, los latinos Saturno. Cuya religión fue tanta entre los antiguos que le inmolaban no solo hostias humanas de cautivos y mortales innobles, sino incluso a sus propios hijos. Nabo, además, es él mismo un ídolo, que se interpreta como profecía y adivinación, la cual significa que ha callado en todo el orbe después de la verdad del Evangelio. O, según los Setenta, Dagón, quien sin embargo no se encuentra en el hebreo. Y es el ídolo de Ascalón, Gaza y las demás ciudades de los filisteos. Y pasa de lo especial a lo general: Sus simulacros han sido hechos para las bestias y los jumentos. No porque los simulacros de los gentiles hayan sido expuestos como presa de las bestias y los jumentos, sino porque la religión de las naciones consiste en simulacros de bestias y de animales brutos, que especialmente en Egipto han sido consagrados al culto divino. Sobre los cuales dice Virgilio (Eneida 8, 698): Monstruos de dioses de toda clase, y el ladrador Anubis.

Nam et pleraque oppida eorum ex bestiis et jumentis habent nomina, κυνῶν a cane, λέων a leone: θμοῦϊς lingua Aegyptia ab hirco, λύκων a lupo, ut taceam de formidoloso et horribili cepe, et crepitu ventris inflati, quae Pelusiaca religio est. Haec, inquit, simulacra quae non possunt salvare portantes, nihil sunt aliud nisi onera sacerdotum, deprimientia eos usque ad lassitudinem. Quae cum captivitas venerit, pro pretio metallorum, de quibus facta sunt, ducuntur prima captiva, et animam suam sive portantium, liberare non possunt. Non quo muta simulacra habeant animam et aliquem sensum doloris, quae insensibilia sunt; sed quo καταχρηστικῶς vocetur anima, et membra earum rerum quae absque sensu et membris sunt. Alioquin et in Proverbiis legitur: In manu linguae, mors et vita. Vel hoc dicendum, quod gravissimum onus in gentibus, error fuerit idololatriae, quae cultores suos deprimebat ad terram, et salvare non poterat, animasque eorum faciebat diabolo et daemonibus esse captivas.

(Vers. 1, 3 seqq.) Audite me, domus Jacob, et omne residuum domus Israel, qui portamini a meo utero, qui gestamini a mea vulva. Usque ad senectam ego ipse, et usque ad canos ego portabo: ego feci, et ego feram: ego portabo, et salvabo. Cui assimilastis me, et adaequastis et comparastis me, et fecistis similem? Qui confertis aurum de sacculo, et argentum statera ponderatis, conducentes aurificem, ut faciat Deum: et procidunt et adorant. Portant illum in humeris, gestantes et ponentes in loco suo, et stabit, ac de loco suo non movebitur. Sed cum clamaverint ad eum, non audiet: de tribulatione non salvabit eos.

LXX: Audite me, domus Jacob, et omnes reliquiae Israel qui portamini de utero, et erudimini a parvulo usque ad senectutem. Ego sum, et donec senescatis ego sum: ego sustineo vos: ego feci, et ego portabo: ego suscipiam, et salvos vos faciam. Cui assimilastis me? Videte, excogitate qui erratis et confertis aurum de sacculo, et argentum in statera appenditis, et conducitis aurificem: fecerunt opera manuum, et incurvati adoraverunt: portant illud in humeris, et vadunt. Si autem posuerint illud in loco suo, manet, et non movebitur: et qui clamaverit ad illud, non audiet, et de malis non liberabit eum.

Nequaquam eum appellat Jacob, nec Israel, quod et ipsum absque conjunctione servi et pueri et electi in sugillationem populi dici supra exposuimus: sed multo vilius, domus Jacob, et reliquias Israel, ob propinquitatem carnis et sanguinis, et quasi faeces reliquiarum Israel. Docetque eos instar puerorum atque lactentium, ita a Deo, quasi matris utero, et vulva praegnantis, ex Aegypto esse portatos. Non quo ineffabilis Dei incomprehensibilisque majestas, aut uterum habeat, aut vulvam, pedesque, et manus, et caetera corporis membra; sed quo nos affectum Dei per nostra verba discamus.

Pues también muchísimas de sus ciudades tienen nombres tomados de las bestias y los jumentos: kynon por el perro, leon por el león; Thmouis en lengua egipcia por el macho cabrío, lykon por el lobo; por no hablar de la pavorosa y horrible cebolla, y del ruido del vientre inflado, que es la religión pelusíaca. Estos simulacros, dice, que no pueden salvar a los que los llevan, no son otra cosa sino cargas de los sacerdotes, que los oprimen hasta el cansancio. Los cuales, cuando llegue la cautividad, por el precio de los metales de que han sido hechos, son llevados como primeros cautivos y no pueden librar su propia alma o la de los que los llevan. No porque los mudos simulacros tengan alma y algún sentido de dolor, siendo insensibles, sino porque se llama alma por catacresis a los miembros de aquellas cosas que carecen de sentido y miembros. De otro modo, también en los Proverbios se lee: En mano de la lengua, la muerte y la vida. O bien ha de decirse esto: que la carga más pesada en las naciones fue el error de la idolatría, que oprimía a sus cultores hasta la tierra y no podía salvarlos, y hacía que sus almas fueran cautivas del diablo y de los demonios.

(Vers. 1, 3 sigs.) Escuchadme, casa de Jacob y todo el residuo de la casa de Israel, que sois llevados por mi útero, que sois gestados por mi vulva. Hasta la vejez yo soy el mismo, y hasta las canas yo os llevaré: yo hice y yo cargaré: yo llevaré y salvaré. ¿A quién me habéis asimilado y me habéis igualado y comparado, y me habéis hecho semejante? Los que aportáis oro del saquito y pesáis plata en la balanza, contratando a un orfebre para que haga un dios: y se postran y adoran. Lo llevan sobre los hombros, portándolo y poniéndolo en su lugar, y estará allí y de su lugar no se moverá. Pero cuando clamen a él, no oirá: de la tribulación no los salvará.

LXX: Escuchadme, casa de Jacob y todas las reliquias de Israel que sois llevados desde el útero y sois instruidos desde pequeñitos hasta la vejez. Yo soy, y hasta que envejezcáis yo soy: yo os sostengo: yo hice y yo llevaré: yo acogeré y os haré salvos. ¿A quién me habéis asimilado? Ved, reflexionad los que erráis y aportáis oro del saquito y pesáis plata en la balanza, y contratáis a un orfebre: hicieron obras de manos e incurvados adoraron: lo llevan sobre los hombros y andan. Mas si lo pusieran en su lugar, permanece y no se moverá: y el que clamara a él, no oirá, y de los males no lo librará.

De ningún modo lo llama Jacob ni Israel, lo cual ya expusimos arriba que se dice sin la conjunción de siervo y joven y elegido para escarnio del pueblo: sino mucho más vilmente, «casa de Jacob» y «reliquias de Israel», por la proximidad de la carne y la sangre, y como las heces de las reliquias de Israel. Y les enseña que, a semejanza de los niños y de los lactantes, fueron llevados así por Dios como por el útero de la madre y la vulva de la que está encinta, fuera de Egipto. No porque la inefable e incomprensible majestad de Dios tenga útero, o vulva, o pies y manos y los demás miembros del cuerpo, sino para que nosotros aprendamos el afecto de Dios por medio de nuestras palabras.

Alioquin et in centesimo nono psalmo ex persona Dei hoc idem canitur. In eo enim loco ubi Septuaginta transtulerunt, ex utero ante luciferum genui te, in Hebraeo scriptum habet, MEREHEM quod interpretatur, de vulva. In praesentiarum vero non solum de utero, et de vulva scriptum est, hoc est, MEBETEN et MEREHEM sed MENNI quae praepositio significat ex meo utero, sive ex mea vulva. Et est sensus: Qui vos genui ab infantia, et meo utero vulvaque gestavi, ipse usque ad senectutem protegam, non meam, sed vestram, ut eos doceat divina misericordia esse salvandos. Creator enim omnium parcit creaturae suae, et pastor bonus ponit animam suam pro ovibus suis (Joan. X). Qui autem mercenarius est, cujus non sunt oves, cum viderit lupum, fugit. Quia igitur feci et genui liberos, ego feram et ipse portabo. Juxta Septuaginta qui dixerunt: Qui portamini ex utero, et erudimini ab infantia usque ad senectutem, hoc significat, quod frustra legem Dei die ac nocte meditentur, non habentes notitiam Dei, sed hominum ac bestiarum simulacra venerantes: intantum ut correptione indigeant prophetali, per quam loquitur ad eos Deus: Cui assimilastis me, et adaequastis? et reliqua: quod aurum argentumque contulerint, et conducto statuario fecerint idola, et adoraverint opera manuum suarum, quae portentur humeris, et confixa atque stabilita se non valeant commovere, nec prodesse his a quibus coluntur. Manifesta transcurrimus, ut Christi misericordia clausa reseremus.

(Vers. 8 seqq.) Mementote istud, et fundamini, et redite, praevaricatores, ad cor. Recordamini prioris saeculi, quoniam ego sum Deus, et non est ultra Deus, nec est similis mei. Annuntians ab exordio novissima, et ab initio quae necdum facta sunt, dicens: consilium meum stabit, et omnis voluntas mea fiet. Vocans ab Oriente avem, et de terra longinqua virum voluntatis meae; et locutus sum, et adducam illud, creavi et faciam illud.

LXX: Mementote horum, et ingemiscite: agite poenitentiam qui erratis. Revertimini corde, et mementote priorum a saeculo: quoniam ego sum Deus, et non est ultra praeter me. Qui annuntio prius novissima antequam fiant et compleantur, et dixi, omnis voluntas mea stabit, et cuncta quae cogitavi faciam. Qui voco ab Oriente avem, et de terra longinqua, de quibus cogitavi: locutus sum, et adduxi: creavi et feci.

Quia vos ipse genui, ipse portavi, et ab infantia usque ad senectutem, non vestro merito, sed mea pietate salvamini: deserite idola quae fecistis, et ad unius Dei cultum revertimini. Agite poenitentiam, ingemiscite pro errore qui vos tenuit; immo fundamini, ne rursum subitus idololatriae vos turbo subvertat: et redite ad cor, id est, ad mentem vestram, qui simulacra venerantes velut furiosi in ligna impingebatis et lapides.

Por lo demás, también en el salmo ciento nueve se canta esto mismo de la persona de Dios. Pues en aquel lugar donde los Setenta tradujeron «del útero antes del lucero te engendré», en el hebreo tiene escrito MEREHEM, que se interpreta «de la vulva». Pero en el presente no solo se ha escrito del útero y de la vulva, esto es, MEBETEN y MEREHEM, sino MENNI, cuya preposición significa «de mi útero» o «de mi vulva». Y es el sentido: Yo que os engendré desde la infancia y os gesté en mi útero y mi vulva, yo mismo os protegeré hasta la vejez, no la mía sino la vuestra, para que la misericordia divina les enseñe que han de ser salvados. Pues el Creador de todos perdona a su criatura, y el buen pastor pone su alma por sus ovejas (Jn 10). Mas el que es mercenario, de quien no son las ovejas, cuando ve al lobo, huye. Porque, por tanto, hice y engendré hijos, yo cargaré y yo mismo llevaré. Según los Setenta, que dijeron: «que sois llevados desde el útero y sois instruidos desde la infancia hasta la vejez», esto significa que en vano meditan la ley de Dios día y noche, no teniendo noticia de Dios, sino venerando simulacros de hombres y de bestias: hasta el punto de que necesitan la reprensión profética por la cual Dios les habla: «¿A quién me habéis asimilado e igualado?», y lo demás: que aportaron oro y plata y con un estatuario contratado hicieron ídolos, y adoraron las obras de sus manos, las cuales son portadas sobre los hombros y, fijas y estabilizadas, no valen para conmoverse ni para aprovechar a aquellos por quienes son cultivadas. Pasamos de largo las cosas manifiestas, para que por la misericordia de Cristo descerrojemos las cerradas.

(Vers. 8 sigs.) Recordad esto y fundaos, y volved, prevaricadores, al corazón. Acordaos del siglo anterior, porque yo soy Dios y no hay más Dios, ni hay semejante a mí. El que anuncia desde el exordio las cosas novísimas, y desde el principio las que aún no se han hecho, diciendo: «Mi consejo se mantendrá y toda mi voluntad se hará». El que llama desde el Oriente a un ave, y de tierra lejana al varón de mi voluntad; y he hablado y lo traeré, lo creé y lo haré.

LXX: Acordaos de estas cosas y gemid: haced penitencia los que erráis. Volved de corazón y acordaos de las cosas anteriores desde el siglo: porque yo soy Dios y no hay más fuera de mí. El que anuncio antes las cosas novísimas antes de que se hagan y se completen, y dije: «Toda mi voluntad se mantendrá y haré todo lo que he pensado». El que llamo desde el Oriente a un ave y de tierra lejana, sobre los cuales he pensado: hablé y traje, creé e hice.

Porque yo mismo os engendré, yo mismo os cargué, y desde la infancia hasta la vejez sois salvados no por vuestro mérito sino por mi piedad: abandonad los ídolos que hicisteis y volved al culto del único Dios. Haced penitencia, gemid por el error que os retuvo; más aún, fundaos, no sea que de nuevo un súbito torbellino de idolatría os subvierta: y volved al corazón, esto es, a vuestra mente, vosotros que venerando simulacros como furiosos tropezabais en maderos y piedras.

Ab initio considerate mundi, quod praeter me nullus sit Deus, nec alius potuerit scire ventura, nisi ego qui per Prophetas nuntio quae facturus sum: ut cum praedicta complevero, divinatione probem divinitatem. Ego enim mysterium quod retro cunctis generationibus fuerat ignoratum, immo consilium meum staturum esse nunc dico; ut cum illud videritis effectum, nullum sciatis Deum, nisi eum qui haec futura cognovit, immo praecepit fieri. Ego sum qui ab Oriente voco avem, ut putant Hebraei, Cyrum regem Persarum, sive Darium Medorum principem; et de terra longinqua virum voluntatis meae, qui expleat omnem voluntatem meam contra Babylonem atque Chaldaeos. Sive ut nos verum esse convincimus, Dominum Salvatorem, de quo et Balaam vaticinatur: Orietur stella ex Jacob, et homo ex Israel (Num. XXIV, 17), cujus nomen est Oriens (Zach. VI), quem adoraverunt Magi de Oriente venientes. Hic enim loquitur in Psalmis: Deus, ut faciam voluntatem tuam volui (Psal. XXXIX, 9), de quo locutus est Pater: et sponsionem suam opere comprobavit. LXX, pro eo quod nos de Hebraeo expressimus, virum voluntatis meae, posuerunt, de quibus cogitavi. Ergo juxta eos vocatas de Oriente aves, Angelorum possumus intelligere ministeria, quae ad imperium Domini in toto orbe discurrunt; qui sunt administratorii spiritus, et mittuntur ob salutem credentium. De quibus et in psalmo canitur: Qui facis Angelos tuos spiritus, et ministros tuos ignem urentem (Ps. CIII, 4).

(Vers. 12, 13.) Audite me, duro corde, qui longe estis a justitia. Prope feci justitiam meam: non elongabitur, et salus mea non morabitur: dabo in Sion salutem, et in Israel gloriam meam.

LXX: Audite me qui perdidistis cor, qui longe estis a justitia. Adduxi justitiam meam, et salutem quae a me est, tardare non faciam. Dedi in Sion salutem et Israeli gloriam.

Quibus supra dixerat: Audite me, domus Jacob, et omne residuum domus Israel. Et iterum: Redite, praevaricatores, ad cor, etiam nunc juxta Hebraicum propter incredulitatem appellat eos duro corde, et juxta Septuaginta, qui cor mentemque perdiderunt. Quod secutus vir eruditissimus, et dignus nomine suo Stephanus martyr in Judaeorum loquitur concione: Dura cervice et incircumcisi cordibus auribusque, vos semper Spiritui sancto restitistis, sicut patres vestri (Act. VII, 51). Hi igitur longe sunt a justitia Dei, quia non crediderunt in eam, quam pro sua clementia Deus fecit esse vicinam, et venire ad terras, nequaquam vult tardare nec procul fieri. Dedit enim Sion salutare suum, et Israeli gloriam suam. Hoc de vaticinio dictum sit futurorum, et de adventu Domini Salvatoris.

Considerad desde el principio del mundo que fuera de mí no hay ningún Dios, ni otro pudo saber las cosas venideras sino yo, que por los profetas anuncio lo que voy a hacer: para que cuando haya completado lo predicho, pruebe mi divinidad por la adivinación. Pues yo digo ahora el misterio que en el pasado había sido ignorado por todas las generaciones, más aún, que mi consejo se ha de mantener; para que cuando lo veáis efectuado, no conozcáis a ningún Dios sino a aquel que conoció estas cosas futuras, más aún, mandó que se hicieran. Yo soy el que desde el Oriente llamo a un ave, como piensan los hebreos, a Ciro rey de los persas o a Darío príncipe de los medos; y de tierra lejana al varón de mi voluntad, que cumpla toda mi voluntad contra Babilonia y los caldeos. O bien, como nosotros convencemos de que es verdad, al Señor Salvador, de quien también Balaam vaticina: Nacerá una estrella de Jacob y un hombre de Israel (Núm 24, 17), cuyo nombre es Oriente (Zac 6), a quien adoraron los Magos que venían del Oriente. Pues este habla en los Salmos: Dios mío, quise hacer tu voluntad (Sal 39, 9), sobre el cual habló el Padre: y comprobó su promesa con la obra. Los Setenta, en lugar de lo que nosotros expresamos del hebreo, «al varón de mi voluntad», pusieron «sobre los cuales he pensado». Por tanto, según ellos podemos entender por las aves llamadas del Oriente los ministerios de los ángeles, que discurren por todo el orbe al mandato del Señor; los cuales son espíritus administradores y son enviados para la salvación de los creyentes. Sobre los cuales también se canta en el salmo: El que haces a tus ángeles espíritus, y a tus ministros fuego ardiente (Sal 103, 4).

(Vers. 12, 13.) Escuchadme, duros de corazón, que estáis lejos de la justicia. He acercado mi justicia: no se alejará, y mi salvación no tardará: daré en Sión la salvación, y en Israel mi gloria.

LXX: Escuchadme los que habéis perdido el corazón, que estáis lejos de la justicia. He traído mi justicia, y la salvación que viene de mí no la haré tardar. He dado en Sión la salvación y a Israel la gloria.

A aquellos a quienes arriba había dicho: «Escuchadme, casa de Jacob y todo el residuo de la casa de Israel», y de nuevo: «Volved, prevaricadores, al corazón», también ahora según el hebreo, por su incredulidad, los llama duros de corazón, y según los Setenta, los que perdieron el corazón y la mente. Lo cual siguiendo el varón eruditísimo y digno de su nombre, Esteban el mártir, habla en la asamblea de los judíos: «Duros de cerviz e incircuncisos de corazones y oídos, vosotros siempre resististeis al Espíritu Santo, como vuestros padres» (Hch 7, 51). Estos, pues, están lejos de la justicia de Dios porque no creyeron en ella, la cual por su clemencia Dios hizo que estuviera cercana y viniera a las tierras, y de ningún modo quiere que tarde ni se aleje. Pues dio a Sión su salvación y a Israel su gloria. Esto se diga sobre el vaticinio de lo futuro y sobre el advenimiento del Señor Salvador.

Caeterum juxta historiam datur Sion salus, et Israel gloria; quoniam Deus prope fecit suam esse justitiam, ut vocaret ab Oriente avem, et de terra longinqua virum voluntatis suae, qui Israelis et subversae Jerusalem ulcisceretur injurias, et Medis Persisque superantibus, Babylonem Chaldaeosque deleret, sicut sequentia Prophetae verba testantur.

(Cap. XLVII.---Vers. 1 seqq.) Descende, sede in pulvere, virgo filia Babylonis: sede in terra, non est solium filiae Chaldaeorum, quia ultra non vocaberis mollis et tenera. Tolle molam, et mole farinam: denuda turpitudinem tuam, discooperi humerum, revela crura, transi flumina. Revelabitur ignominia tua, et videbitur opprobrium tuum: ultionem capiam, et non resistet mihi homo. LXX: Descende, sede super terram, virgo filia Babylonis, sede in terram. Non est solium filiae Chaldaeorum, quoniam nequaquam ultra vocaberis mollis et tenera. Tolle molam, mole farinam. Revela operimentum tuum, denuda canos, discooperi tibias, transi flumina: revelabitur ignominia tua, apparebunt opprobria tua. Quod justum est de te auferam, nequaquam ultra tradam hominibus.

Quomodo in Ezechiele sub figura navis et omnis instrumenti ejus, Tyri ornatus exponitur, quae negotiationibus dedita est (Ezech. XXVI), et propter aquarum abundantiam rex Aegypti draco appellatur, et squamae illius juncusque ac papyrus et pisciculi describuntur. Et Jerusalem cum idolis fornicationem scortorum ac lupanaris similitudo testatur: sic in praesenti loco sub persona captivae mulieris, quae quondam regina fuerit, Babylonis servitus indicatur: diciturque ei ut descendat de regni superbia, et in pulvere sedeat. Virgo autem appellatur et filia: vel quia omnes homines creatura Dei sumus; nec est Babylonis juxta haereticos natura damnabilis: vel ob luxuriam et ornatum urbis quondam potentissimae, quae cum senuisset, et vicina esset occasui, virgunculam, et puellam se esse jactabat.

Licet ex eo quod juxta LXX scriptum est, filia Babylonis, non ipsam Babylonem quidam, sed Romanam urbem interpretentur, quae in Apocalypsi Joannis (Apocal. XIV) et in Epistola Petri (II Petr. V), Babylon specialiter appellatur. Et cuncta quae nunc ad Babylonem dicuntur, illius ruinae convenire testentur, contra quem vocanda sit avis, Deique justitia: ut postquam Sion, id est, Ecclesia salvata fuerit, illa pereat in aeternum.

Por lo demás, según la historia, se da a Sión la salvación y a Israel la gloria; porque Dios hizo que su justicia estuviera cerca para llamar desde el Oriente a un ave, y de tierra lejana al varón de su voluntad, que vengara las injurias de Israel y de la subvertida Jerusalén y, venciendo los medos y persas, destruyera a Babilonia y a los caldeos, como atestiguan las siguientes palabras del profeta.

(Cap. 47.---Vers. 1 y ss.) «Desciende, siéntate en el polvo, virgen hija de Babilonia; siéntate en la tierra, no hay trono para la hija de los caldeos, porque ya no serás llamada blanda y tierna. Toma la muela y muele harina; desnuda tu torpeza, descubre tu hombro, revela tus piernas, cruza los ríos. Se revelará tu ignominia y se verá tu oprobio; tomaré venganza y no me resistirá hombre alguno». Los LXX: «Desciende, siéntate sobre la tierra, virgen hija de Babilonia, siéntate en la tierra. No hay trono para la hija de los caldeos, porque de ningún modo serás llamada ya blanda y tierna. Toma la muela, muele harina. Revela tu cubierta, desnuda tus canas, descubre tus tibias, cruza los ríos: se revelará tu ignominia, aparecerán tus oprobios. Lo que es justo de ti quitaré, de ningún modo te entregaré ya a los hombres».

Así como en Ezequiel, bajo la figura de una nave y de todo su aparejo, se expone el ornato de Tiro, que estaba entregada a los negocios (Ez 26). Y por la abundancia de las aguas el rey de Egipto es llamado dragón y se describen sus escamas, el junco, el papiro y los pececillos. Y Jerusalén con los ídolos es atestiguada por la semejanza de la fornicación de las meretrices y del lupanar: así en el presente lugar, bajo la persona de una mujer cautiva que antaño fue reina, se indica la servidumbre de Babilonia; y se le dice que descienda de la soberbia del reino y se siente en el polvo. Además, es llamada virgen e hija: o bien porque todos los hombres somos criatura de Dios, y la naturaleza de Babilonia no es condenable según los heréticos; o bien por el lujo y el ornato de la ciudad antaño poderosísima que, habiendo envejecido y estando cercana a su ocaso, jactaba de ser una jovencita y una muchacha.

Aunque por aquello que está escrito según los LXX, «hija de Babilonia», algunos no interpretan a la misma Babilonia, sino a la ciudad de Roma, que en el Apocalipsis de Juan (Apoc 14) y en la Epístola de Pedro (1 Pe 5) es llamada especialmente Babilonia. Y todo lo que ahora se dice a Babilonia se atestigua que conviene a la ruina de aquella, contra la cual ha de ser llamada el ave y la justicia de Dios; para que, después de que Sión, esto es, la Iglesia, haya sido salvada, aquella perezca eternamente.

Dicitur ergo Babyloni reginae et filiae Chaldaeorum (a Chaldaeis enim condita est) quod nequaquam ultra vocetur mollis et tenera et deliciis affluens, quae cunctarum gentium manibus portabatur; ita ut terrae plantas vix imprimeret. Praecipiturque ei ut tollat molam, et molat farinam, quod est durae captivitatis, et extremae servitutis indicium; ut quae quondam regina fuerat, postea molendae farinae operi serviat. Sed quia sequitur: Denuda turpitudinem tuam, etiam mola ab Hebraeis figuraliter intelligitur, quod scilicet in morem scorti, victorum libidini pateat. Illudque quod in Judicum libro de Samson scribitur (Judic. XVI), ad molam eum a Philisthiim esse damnatum, hoc significare volunt, quod pro sobole robustissimus virorum, hoc in allophylas mulieres facere sit compulsus.

In eo ubi nos interpretati sumus, denuda turpitudinem tuam, pro quo LXX transtulerunt, revela operimentum; Theodotio ipsum verbum Hebraicum posuit, SAMTHECH (); Aquila SEMMATHECH; Symmachus *τὸ σιωπηλόν σου*: quod nos exprimere possumus taciturnitatem tuam, quod taceri debeat prae verecundia. Quod quidem et in Cantico Canticorum legimus, ubi sponsae pulchritudo describitur: ad extremum infert: Absque taciturnitate tua (Cant. IV): nolentibus qui interpretati sunt transferre nomen, quod in sancta Scriptura sonaret turpitudinem. Recteque contra Babylonem inverecundis utitur nominibus (licet nulla sit turpitudo, humani corporis membrum vocare nomine suo), cui praecipitur ut nudet pectora, et crura ac femina aperiat, et vadat in captivitatem, videaturque ignominia ejus, et opprobrio pateat sempiterno. Et hoc Dominus fecisse se dicit, ut ultionem caperet de ea, quae oppressit populum suum, et nullum pro ea audiat precatorem, qui iram Domini suo lenire conetur occursu.

Significat autem Angelum gentis Babyloniae praesidem, qui cum caeteris Angelis loquitur: Curavimus Babylonem, et non est curata. Quod autem Septuaginta transtulerunt, quod justum est de te auferam, nequaquam ultra tradam hominibus, subauditur Babylonem: vel certe hoc quod justum est, et ablatum de Babylone. Disputant Stoici, multa re turpia, prava hominum consuetudine, verbis honesta esse, ut parricidium, adulterium, homicidium, incestum, et caetera his similia. Rursumque re honesta, nominibus videri turpia; ut liberos procreare, inflationem ventris crepitu digerere, alvum relevare stercore, vesicam urinae effusione laxare: denique non posse nos, ut dicimus, a ruta rutulam, sic *ὑποκοριστικὸν* mentae facere. Ergo SEMMATHEC (), quod Aquila posuit, ut diximus, verenda mulieris appellantur. Cujus etymologia apud eos sonat, sitiens tuus; ut inexpletam Babylonis indicet voluptatem.

Se dice, pues, a Babilonia reina e hija de los caldeos (pues fue fundada por los caldeos) que ya no será llamada blanda y tierna y fluyente en delicias, ella que era llevada por las manos de todas las naciones, de modo que apenas imprimía las plantas en la tierra. Y se le ordena que tome la muela y muela harina, lo cual es indicio de dura cautividad y de extrema servidumbre; para que la que antaño fue reina, después sirva en la obra de moler harina. Pero porque sigue: «Desnuda tu torpeza», también la muela es entendida figuradamente por los hebreos, a saber, que a la manera de una meretriz, esté patente a la libido de los vencedores. Y aquello que se escribe en el libro de los Jueces sobre Sansón (Jue 16), que fue condenado a la muela por los filisteos, quieren que signifique esto: que por causa de la prole, el más robusto de los varones fue obligado a hacer esto con mujeres extranjeras.

En aquello donde nosotros hemos interpretado «desnuda tu torpeza», por lo cual los LXX tradujeron «revela tu cubierta», Teodoción puso la misma palabra hebrea, SAMTHECH; Aquila SEMMATHECH; Símaco τὸ σιωπηθόν σου, lo cual nosotros podemos expresar como «tu taciturnidad», lo cual debe callarse por vergüenza. Lo cual ciertamente leemos también en el Cantar de los Cantares, donde se describe la belleza de la esposa; al final añade: «Sin tu taciturnidad» (Cant 4), no queriendo los que tradujeron verter el nombre que en la sagrada Escritura sonaría a torpeza. Y rectamente contra Babilonia usa nombres inverecundos (aunque no hay ninguna torpeza en llamar al miembro del cuerpo humano por su nombre), a la cual se le ordena que desnude los pechos y abra las piernas y los muslos, y vaya a la cautividad, y se vea su ignominia y esté patente al oprobio sempiterno. Y esto dice el Señor que lo ha hecho para tomar venganza de ella, que oprimió a su pueblo, y no oiga a ningún suplicante por ella que intente mitigar la ira del Señor con su encuentro.

Significa, además, al ángel presidente de la nación babilonia, que habla con los otros ángeles: «Curamos a Babilonia y no ha sido curada». Pero aquello que los Septuaginta tradujeron «lo que es justo de ti quitaré, de ningún modo te entregaré ya a los hombres», se sobrentiende «a Babilonia»; o ciertamente esto que es justo y quitado de Babilonia. Disputan los estoicos que muchas cosas son torpes en realidad, pero por la mala costumbre de los hombres son honestas en las palabras, como el parricidio, el adulterio, el homicidio, el incesto y otras semejantes a estas. Y de nuevo, cosas honestas en realidad parecen torpes en los nombres; como procrear hijos, digerir la inflación del vientre con un ruido, aliviar el vientre con el estiércol, relajar la vejiga con la efusión de la orina; finalmente, que no podemos, como decimos, hacer de ruta rutulam, así un hipocorístico de menta. Por tanto SEMMATHEC, que puso Aquila, como dijimos, se llaman las partes verendas de la mujer. Cuya etimología entre ellos suena como «tu sediento»; para que indique la inagotable voluptuosidad de Babilonia.

(Vers. 4 seqq.) Redemptor noster Dominus exercituum, nomen illius. Sanctus Israel. Sede tacens, et intra in tenebras, filia Chaldaeorum; quia non vocaberis ultra domina regnorum, iratus sum super populum meum, contaminavi haereditatem meam, et dedi eos in manu tua: non posuisti eis misericordias. Super senem aggravasti jugum tuum valde, et dixisti, in sempiternum ero domina: non posuisti haec super cor tuum, neque recordata es novissimi tui. LXX: Dixit qui eruit te Dominus sabaoth, nomen ejus, Sanctus Israel. Sede compuncta, ingredere in tenebras, filia Chaldaeorum: nequaquam ultra vocaberis fortitudo regni: iratus sum contra populum meum, contaminavi haereditatem meam. Ego dedi eos in manum tuam, tu vero non dedisti eis misericordiam: seni aggravasti jugum valde, et dixisti, in aeternum ero domina: non intellexisti haec in corde tuo, neque recordata es novissimorum.

Primus versus juxta Septuaginta cum superioribus copulatur, ut sit sensus: Et haec faciet qui eruit te Dominus sabaoth, nomen ejus Sanctus Israel. Porro juxta Hebraicum, ex persona populi Propheta loquitur, quod haec fecerit contra Babylonem Dominus exercituum, cujus nomen sit Sanctus Israel. Rursumque ad ipsam Babylonem sermo dirigitur. Sede tacens, sive compuncta, et tuorum criminum recordare. Ingredere tenebras: quia prae confusione et ignominia lucem ferre non sustines: nequaquam vocaberis, non unius regni, sed nec omnium regnorum domina. Simulque quia occulta quaestio nascebatur: cur irasceretur Deus adversus Chaldaeos, quos ipse misit ad capiendum Israel: respondit, iratum se contra populum suum, corripere eos voluisse, non perdere, verberare, non occidere. Illos autem abusos esse crudelitate sua, et plus imposuisse plagarum quam Dei ultio flagitabat: magnumque Babyloniae crudelitatis indicium est, ne senibus quidem pepercisse, quorum aetas etiam inter hostes venerabilis est. Sed et hoc signum superbiae, quod praesenti felicitate decepta, futurorum non cogitarit ambigua. Ergo semper in prosperis debemus cavere ventura: nec traditos nobis opprimere, qui ad hoc erudiuntur, ut meliores fiant.

(Vers. 8, seqq.) Et nunc audi haec, delicata et habitans confidenter, quae dicis in corde tuo: Ego sum, et non est praeter me amplius: non sedebo vidua, et ignorabo sterilitatem. Et venient tibi duo haec subito in die una, sterilitas et viduitas: universa venerunt super te, propter multitudinem maleficiorum tuorum, et propter duritiam incantatorum tuorum vehementer [Vulg. vehementem]. Et fiduciam habuisti in malitia tua, et dixisti: Non est qui videat me: sapientia tua et scientia tua haec deceperunt te, et dixisti in corde tuo: ego sum, et praeter me non est altera. Veniet super te malum, et nescies ortum ejus, et irruet super te calamitas, quam non poteris expiare, veniet super te repente miseria, quam nescies.

(Vers. 4 y ss.) Redentor nuestro, el Señor de los ejércitos es su nombre, el Santo de Israel. Siéntate callada y entra en las tinieblas, hija de los caldeos; porque ya no serás llamada señora de los reinos. Me airé contra mi pueblo, contaminé mi heredad y los entregué en tu mano: no les mostraste misericordia. Sobre el anciano agravaste mucho tu yugo, y dijiste: Para siempre seré señora; no pusiste estas cosas sobre tu corazón, ni te acordaste de tu fin. Los LXX: Dijo el que te libró, el Señor de sabaoth es su nombre, el Santo de Israel. Siéntate compungida, entra en las tinieblas, hija de los caldeos: de ningún modo serás llamada ya fortaleza del reino; me airé contra mi pueblo, contaminé mi heredad. Yo los entregué en tu mano, pero tú no les diste misericordia; sobre el anciano agravaste mucho el yugo, y dijiste: Por la eternidad seré señora; no entendiste estas cosas en tu corazón, ni te acordaste de las últimas.

El primer verso según los Septuaginta se une con los superiores, para que el sentido sea: Y estas cosas hará el que te libró, el Señor de sabaoth, cuyo nombre es el Santo de Israel. Por lo demás, según el hebreo, el profeta habla desde la persona del pueblo, que el Señor de los ejércitos, cuyo nombre es el Santo de Israel, ha hecho estas cosas contra Babilonia. Y de nuevo el discurso se dirige a la misma Babilonia. «Siéntate callada», o bien «compungida», y acuérdate de tus crímenes. «Entra en las tinieblas»: porque por la confusión y la ignominia no soportas llevar la luz; de ningún modo serás llamada señora ya no de un reino, sino ni siquiera de todos los reinos. Y al mismo tiempo, porque nacía una cuestión oculta: ¿por qué se airaría Dios contra los caldeos, a quienes él mismo envió para capturar a Israel? Respondió que, airado contra su pueblo, había querido corregirlos, no destruirlos; azotarlos, no matarlos. Pero ellos abusaron de su crueldad e impusieron más llagas de las que la venganza de Dios exigía; y es un gran indicio de la crueldad de Babilonia el no haber perdonado ni siquiera a los ancianos, cuya edad es venerable incluso entre los enemigos. Pero también esto es signo de soberbia: que, engañada por la presente felicidad, no pensó en lo incierto de lo futuro. Por lo tanto, siempre en la prosperidad debemos precavernos de lo que ha de venir, ni oprimir a los que nos han sido entregados, que para esto son instruidos: para que se hagan mejores.

(Vers. 8 y ss.) «Y ahora oye estas cosas, delicada y que habitas confiadamente, que dices en tu corazón: Yo soy, y no hay otra fuera de mí; no me sentaré viuda ni conoceré la esterilidad. Y vendrán sobre ti estas dos cosas de repente en un solo día: la esterilidad y la viudez; todas han venido sobre ti por la multitud de tus maleficios y por la dureza de tus encantamientos en gran manera. Y tuviste confianza en tu malicia y dijiste: No hay quien me vea; tu sabiduría y tu ciencia, estas te engañaron, y dijiste en tu corazón: Yo soy, y fuera de mí no hay otra. Vendrá sobre ti el mal y no sabrás su origen, y caerá sobre ti la calamidad que no podrás expiar; vendrá sobre ti de repente la miseria que no conocerás».

Duo simul venient Babyloni, sterilitas et viduitas, ut nec filios habeat, id est, subjectos sibi populos; nec virum, quem regem possumus intelligere: quae dum non sperat, repente sustinuit. Neque enim poterat arbitrari quod Persae, nullius ante fortitudinis, eam, Cyro regnante, superarent, et suae subjicerent potestati. Quae perpessa es, inquit, non solum propter superbiam et abundantiam cunctarum opum atque delicias, sed et propter multitudinem maleficiorum tuorum, et incantatorum tuorum, in quibus habuisti fiduciam. Et veniet super te malum quod antea nesciebas, et cujus ignorabas ortum. Sive ut Septuaginta transtulerunt: Veniet super te perditio, et nescies: fovea, et incides in eam: ut quae cunctis gentibus parabas captivitatis malum, ipsa incidas in foveam quam parasti. Quae perspicua sunt, cito sermone transcurrimus.

(Vers. 12 seqq.) Sta cum incantatoribus tuis, et cum multitudine maleficiorum tuorum, in quibus laborasti ab adolescentia tua, si forte quid prosit tibi, aut si possis fieri fortior. Defecisti in multitudine consiliorum tuorum: stent et salvent te augures coeli, qui contemplabantur sidera, et supputabant menses, ut ex eis annuntiarent ventura tibi. Ecce facti sunt quasi stipula, ignis combussit eos: non liberabunt animas suas de manu flammae: non sunt prunae quibus calefiant, nec focus ut sedeant ad eum: sic facta sunt tibi in quibuscumque laboraveras: negotiatores tui ab adolescentia tua unusquisque in via sua erraverunt: non est qui salvet te. LXX: Sta nunc in incantationibus tuis et in multis maleficiis tuis, quae discebas ab adolescentia tua, si prodesse tibi possunt: et laborasti in consiliis tuis: stent et salvam te faciant astrologi coeli, qui contemplantur stellas: annuntient tibi quid venturum sit super te. Ecce omnes quasi phrygana in igne comburentur: et non eruent animam suam de flamma; quia habes carbones ignis, sedebis super eos. Hi erunt tibi in adjutorium. Laborasti in commutatione tua ab adolescentia: homo in semetipso erravit: tibi autem non erit salus.

Habuisse Babylonem omnemque Chaldaeam, incantatorum et angurum, et hariolorum et Gazarenorum studium, quos nos aruspices appellamus, Danielis Prophetae lectio probat, qui ad eorum consilium, cuncta reges Babylonios fecisse commemorat. Pro eo quoque quod nos juxta Symmachum et Theodotionem interpretati sumus: Stent et salvent te augures coeli, Septuaginta manifestius transtulerunt, Stent et salvam te faciant astrologi coeli; qui vulgo appellantur mathematici, et ex astrorum cursu lapsuque siderum, res humanas regi arbitrantur. Unde et Magi de Oriente venerunt, Domini stellam se vidisse dicentes, vel ex artis scientia, vel ex vaticinio Balaam Prophetae sui, qui in Numeris dixerat: Orietur stella ex Jacob, et homo de Israel (Num. XXIV, 17).

Dos cosas vendrán a la vez sobre Babilonia: la esterilidad y la viudez, para que no tenga hijos, esto es, pueblos sujetos a ella; ni marido, al cual podemos entender como el rey; cosas que, mientras ella no las espera, las soportó de repente. Pues ni siquiera podía imaginar que los persas, antes de ninguna fortaleza, la vencerían reinando Ciro y la sujetarían a su potestad. «Lo que has padecido —dice—, no solo por la soberbia y la abundancia de todas las riquezas y delicias, sino también por la multitud de tus maleficios y de tus encantadores, en los cuales tuviste confianza. Y vendrá sobre ti el mal que antes no conocías, y cuyo origen ignorabas». O como tradujeron los Septuaginta: «Vendrá sobre ti la perdición y no lo sabrás; una fosa, y caerás en ella»; para que tú, que preparabas para todas las naciones el mal de la cautividad, caigas tú misma en la fosa que preparaste. Como estas cosas son claras, recorremos el discurso con sermón rápido.

(Vers. 12 y ss.) «Mantente con tus encantadores y con la multitud de tus maleficios, en los cuales trabajaste desde tu adolescencia, si por si acaso algo te aprovecha o si puedes hacerte más fuerte. Desfalleciste en la multitud de tus consejos; que se mantengan y te salven los augures del cielo, que contemplaban los astros y computaban los meses, para que por ellos te anunciaran lo que te ha de venir. He aquí que se han vuelto como paja, el fuego los quemó; no librarán sus almas de la mano de la llama; no son brasas con que se calienten, ni fogón para que se sienten ante él; así se te han vuelto aquellas cosas en que habías trabajado; tus negociantes desde tu adolescencia, cada uno erró en su camino; no hay quien te salve». Los LXX: «Mantente ahora en tus encantamientos y en tus muchos maleficios que aprendías desde tu adolescencia, si pueden aprovecharte; y trabajaste en tus consejos; que se mantengan y te salven los astrólogos del cielo que contemplan las estrellas; que te anuncien qué ha de venir sobre ti. He aquí que todos serán quemados como leña menuda en el fuego, y no librarán su alma de la llama; porque tienes carbones de fuego, te sentarás sobre ellos. Estos te servirán de ayuda. Trabajaste en tu cambio desde la adolescencia; el hombre erró en sí mismo; para ti, sin embargo, no habrá salvación».

Que Babilonia y toda Caldea tuvieron el estudio de los encantadores, augures, adivinos y gazarenos —a quienes nosotros llamamos arúspices— lo prueba la lectura del profeta Daniel, quien recuerda que los reyes babilonios hacían todas las cosas según el consejo de aquellos. Por aquello que nosotros hemos interpretado según Símaco y Teodoción: «Que se mantengan y te salven los augures del cielo», los Septuaginta tradujeron más manifiestamente: «Que se mantengan y te salven los astrólogos del cielo»; que vulgarmente son llamados matemáticos y juzgan que las cosas humanas se rigen por el curso de los astros y la caída de las estrellas. De donde también los magos vinieron de Oriente, diciendo que habían visto la estrella del Señor, o bien por la ciencia de su arte, o bien por el vaticinio de Balaam su profeta, que en los Números había dicho: «Nacerá una estrella de Jacob y un hombre de Israel» (Núm 24, 17).

Isti igitur qui supputant menses, annosque dinumerant, et horarum momenta librantes, futurorum scientiam pollicentur, dicant tibi quid super te Dominus cogitaverit, illisque tacentibus, quid venturum sit, Propheta respondit: Ecce facti sunt quasi stipula, ignis devoravit eos; ut qui salutem aliis promittebant, sua ignorarent supplicia: nec dubium quin, ardente urbe, habitatores ejus vorax flamma consumpserit.

Quodque sequitur: Non sunt prunae quibus calefiant, nec focus ut sedeant ad eum, sic Hebraei edisserunt. Nullam habent caloris scientiam, nec illuminantem sensum, qui eorum tenebras possit discutere, et frigus erroris expellere. Pro quo nescio quid volentes Septuaginta transtulerunt: Habes carbones ignis, sedebis super eos: hi erunt tibi in adjutorium; nisi forte possumus hoc dicere, quod multo utilior sit ignis et incendium Babyloni, quam fuerunt magi et Gazareni, astrologi et incantatorum. Hic enim eos per poenas atque supplicia ad poenitentiam provocat; illi per errorem ducunt ad superbiam. Omnis labor ejus et negotiatores illius, quos magos intelligimus, hoc profecit, ut unusquisque sua erraret via; et ipse perditus salutem alteri non praeberet.

Interrogemus eos qui diversas asserunt esse naturas, utrum Babylon malae naturae sit, an bonae? Si malae dixerint, quod eos responsuros esse non dubium est, quomodo provocatur ad poenitentiam, et dicitur ei: Sede compuncta, intra in tenebras, filia Chaldaeorum. Ac deinceps post enumerationem peccatorum et criminum, Habes carbones ignis, sedebis super eos: hi erunt tibi in adjutorium? Et quid sibi velit quod infertur juxta eosdem Septuaginta: Laborasti in commutatione ab adolescentia? Quae est ista commutatio? Utique de bono in malum. Ex quo perspicuum est, natura bonos, voluntate malos fieri. Denique infertur: Homo in semetipso erravit, non natura, sed mentis arbitrio.

(Cap. XLVIII.---Vers. 1 seqq.) Audite haec, domus Jacob, qui vocamini nomine Israel, et de aquis Juda existis: qui jurastis [Vulg. juratis] in nomine Domini, et Dei Israel recordamini, non in veritate neque in justitia. De civitate enim sancta vocati sunt: et super Dominum [Vulg. Deus] Israel constabiliti sunt: Dominus exercituum nomen ejus.

Estos, pues, que computan los meses y enumeran los años, y librando los momentos de las horas prometen la ciencia de lo futuro, te digan qué ha pensado el Señor sobre ti; y callando ellos qué ha de venir, respondió el profeta: «He aquí que se han vuelto como paja, el fuego los devoró»; para que los que prometían la salud a otros, ignoraran sus propios suplicios; ni es dudoso que, ardiendo la ciudad, la voraz llama consumió a sus habitantes.

Y lo que sigue: «No son brasas con que se calienten, ni fogón para que se sienten ante él», así lo explican los hebreos. No tienen ninguna ciencia del calor, ni sentido iluminador que pueda discutir sus tinieblas y expeler el frío del error. Por lo cual, queriendo no sé qué, los Septuaginta tradujeron: «Tienes carbones de fuego, te sentarás sobre ellos; estos te servirán de ayuda»; a no ser que por si acaso podamos decir esto: que mucho más útil es el fuego y el incendio para Babilonia que lo que fueron los magos, gazarenos, astrólogos y encantadores. Pues este los provoca a la penitencia por las penas y los suplicios; aquellos los llevan a la soberbia por el error. Todo su trabajo y sus negociantes, a los cuales entendemos como los magos, en esto aprovechó: en que cada uno errara por su camino, y él mismo, perdido, no prestara la salud al otro.

Interroguemos a los que asientan que existen diversas naturalezas: ¿es Babilonia de mala naturaleza o de buena? Si dijeran que de mala —lo cual no es dudoso que han de responder—, ¿cómo es provocada a la penitencia y se le dice: «Siéntate compungida, entra en las tinieblas, hija de los caldeos»? ¿Y luego, tras la enumeración de los pecados y crímenes: «Tienes carbones de fuego, te sentarás sobre ellos; estos te servirán de ayuda»? ¿Y qué quiere decir lo que se infiere según los mismos Septuaginta: «Trabajaste en tu cambio desde la adolescencia»? ¿Cuál es ese cambio? Ciertamente de lo bueno a lo malo. De lo cual es manifiesto que los buenos por naturaleza se hacen malos por la voluntad. Finalmente se infiere: «El hombre erró en sí mismo», no por naturaleza, sino por el arbitrio de la mente.

(Cap. 48.---Vers. 1 y ss.) «Oíd estas cosas, casa de Jacob, que sois llamados con el nombre de Israel y habéis salido de las aguas de Judá; que habéis jurado en el nombre del Señor y hacéis memoria del Dios de Israel, no en verdad ni en justicia. Pues de la ciudad santa han sido llamados, y sobre el Señor [Vulg. Dios] de Israel están establecidos; el Señor de los ejércitos es su nombre».

Haec Chaldaeis et Babyloniis ventura praedixi, et necesse est quod per Prophetas meos locutus sum, rebus expleri. Tu autem, domus Jacob, et qui vocamini nomine Israel, et qui de aqua Juda existis, et caetera quae sequuntur, audi attentius quae dicturus sum. Et notandum quod nequaquam eos appellet Jacob, sed domum Jacob; nec Israel, qui hoc falso appellantur nomine, cum opus non habeant nominis. Et de aquis, inquit, Juda existis, σεμνοτερῶς aquas vocans pro semine, ut nequaquam eos virtutum Patriarcharum filios ostenderet esse, sed carnium. Et recte aquas Juda appellavit, quia sola tunc in terra Judaea adhuc permanebat tribus; et semen David illo tempore regium servabatur. Qui, inquit, jurastis in nomine Domini, non ut honoretis Dominum; sed ut assumpto nomine faciatis injuriam, dum eum testem vestri vultis esse mendacii, et requiescitis in sancta civitate, et super Dominum Israel innitimini; ut jactetis habitatores vos esse urbis Jerusalem, et Domini sabaoth habere privilegium, cum cassa Jacob, Israel et urbis sanctae, et Dei omnipotentis assumatis vocabula.

(Vers. 3, 4 seqq.) Priora ex tunc annuntiavi, et ex ore meo exierunt, et audita feci ea: repente operatus sum, et venerunt. Scivi enim quia durus es tu, et nervus ferreus cervix tua, et frons tua aenea. Praedixi tibi ex tunc: antequam venirent, indicavi tibi, ne forte diceres: idola mea fecerunt haec, et sculptilia mea, conflatilia mandaverunt ista. Quae audisti, vide omnia: vos autem non annuntiastis. Audita feci tibi nova ex tunc: et conservata quae nescis: modo creata sunt, et non ex tunc: et ante diem, et non audisti ea, ne forte dicas: ecce cognovi ea. Neque audisti, neque cognovisti, neque ex tunc aperta est auris tua: scio enim, quia praevaricans praevaricaberis, et transgressorem ex ventre vocavi te. Propter nomen meum longe faciam furorem meum: et laude mea infrenabo te, ne intereas. Ecce excoxi te, sed non quasi argentum: elegi te in camino paupertatis. Propter me, propter me faciam, ut non blasphemer: et gloriam meam alteri non dabo. LXX: Priora adhuc annuntiavi: et de ore meo egressa sunt: et auditum factum est: subito feci, et venerunt, scio quia durus es: et nervus ferreus collum tuum, et frons tua aenea: et annuntiavi tibi olim antequam venirent super te. Auditum tibi feci: ne forte diceres, quia idola mihi fecerunt, sculptilia et conflatilia mandaverunt mihi. Audistis omnia, et vos non cognovistis: sed audita tibi feci nova ea nunc quae futura sunt. Et non dixisti, nunc fiunt, et non olim: et non in prioribus diebus. Ne dicas etiam novi ea: neque nosti, neque scis, neque a principio aperui aures tuas.

Estas cosas predije que habían de venir sobre los caldeos y babilonios, y es necesario que lo que hablé por mis profetas se cumpla en la realidad. Tú, pues, casa de Jacob, y los que sois llamados con el nombre de Israel, y los que habéis salido de la agua de Judá, y lo demás que sigue, oíd más atentamente lo que voy a decir. Y debe notarse que de ningún modo los llama Jacob, sino casa de Jacob; ni Israel a aquellos que falsamente son llamados con este nombre, puesto que no tienen la obra del nombre. «Y de las aguas —dice— de Judá habéis salido», llamando más solemnemente «aguas» en lugar de «semilla», para mostrar que de ningún modo son hijos de las virtudes de los patriarcas, sino de las carnes. Y rectamente llamó aguas de Judá, porque sola aquella tribu permanecía entonces todavía en la tierra; y la semilla regia de David se conservaba en aquel tiempo. «Vosotros —dice—, que habéis jurado en el nombre del Señor», no para que honréis al Señor; sino para que, asumido el nombre, hagáis injuria, mientras queréis que él sea testigo de vuestra mentira, y descansáis en la ciudad santa y os apoyáis sobre el Señor de Israel; para que os jactéis de ser habitantes de la ciudad de Jerusalén y de tener el privilegio del Señor de sabaoth, cuando asumís los vocablos vanos de Jacob, Israel, de la ciudad santa y del Dios omnipotente.

(Vers. 3, 4 y ss.) «Las cosas anteriores desde entonces las anuncié, y de mi boca salieron y las hice oír; de repente obré y sucedieron. Pues supe que eres duro, y nervio de hierro tu cerviz, y tu frente de bronce. Te predije desde entonces; antes de que vinieran, te las indiqué, no fuera que por si acaso dijeras: Mis ídolos hicieron estas cosas, y mis esculturas y fundiciones mandaron estas. Las cosas que oíste, velo todo; pero vosotros ciertamente no las anunciasteis. Cosas nuevas te hice oír desde entonces, y cosas conservadas que no sabes; ahora han sido creadas, y no desde entonces; y antes del día, y no las oíste, no sea que por si acaso digas: He aquí que las conocía. Ni las oíste, ni las conociste, ni desde entonces se abrió tu oído; pues sé que prevaricando prevaricarás, y transgresor desde el vientre te llamé. Por mi nombre alejaré mi furor, y con mi alabanza te enfrenaré para que no perezcas. He aquí que te he acrisolado, pero no como a la plata; te elegí en el camino de la pobreza. Por mí, por mí lo haré, para no ser blasfemado; y mi gloria no la daré a otro». Los LXX: «Las cosas anteriores todavía las anuncié; y de mi boca salieron y se hizo el oído; de repente las hice y vinieron, sé que eres duro; y nervio de hierro tu cuello, y tu frente de bronce; y te anuncié antaño antes de que vinieran sobre ti. Te lo hice oír; no fuera que por si acaso dijeras que mis ídolos me las hicieron, las esculturas y fundiciones me mandaron. Oísteis todo, y vosotros no conocisteis; pero cosas nuevas te hice oír ahora, las que han de ser. Y no dijiste: Ahora se hacen, y no antaño; y no en los días anteriores. No digas también que las conozco; ni conociste, ni supiste, ni desde el principio abrí tus oídos.

Scio enim quoniam praevaricans praevaricaberis: et iniquus adhuc ex utero vocaberis. Propter nomen meum ostendam tibi furorem meum: et gloriosa mea inferam super te, ut non te interficiam. Ecce vendidi te non propter argentum: erui autem te de fornace paupertatis: propter me faciam, quia nomen meum polluitur: et gloriam meam alteri non dabo.

Praedico tibi Babylonios a Medis Persisque superandos, et repente faciam quod minatus sum, ne cum venerint quae praedicta sunt, vel deorum nutu quos colis, vel fortuito ea existimes accidisse. Nec jacto scientiam futurorum, sed ob incredulitatem tuam loquor, cujus cor incredulum et cervicem ferream, ac frontem aeneam ab initio esse cognovi. Ecce audisti omnia quae ventura sunt, et tamen celas silentio veritatem. Nec narro praeterita quibus saepe mea potentia comprobata est, quomodo eduxerim populum de Aegypto, Aegyptios in mari submerserim Rubro, terram repromissionis tradiderim, gentes vobis varias subjugarim. Sed nova quae contra Babylonem facturus sum, nuntio, ut impudens oris tui mendacium confutetur, qui te asseris scire quae nescis.

Ab initio enim meorum praevaricator es mandatorum; et de ventre transgressorem vocavit te Deus, quando de Aegypto liberatus, quasi meo ventre conceptus es, et educatus, et eruditus. Caput bovis Aegypti desiderasti, dicens: Hi sunt dii tui, Israel, qui te eduxerunt de terra Aegypti. Non igitur tuo merito, sed mea misericordia furorem meum distuli, ne penitus interires, et ob laudem nominis mei infrenabo te, ut me quasi jumentum et in frenis equus sequaris invitus. Ecce excoxi te, id est, probavi, quomodo conflatur argentum. Sive non in divitiis, sed in fornace paupertatis probare te volui. Ex quo ostenditur et divitiis et paupertate plerosque tentari, si aut illis male abutantur, aut penuriam nequaquam virtute sustineant. Propter me ergo faciam, ne blasphemetur nomen meum in gentibus, et putent vos non mea ira, sed idolorum suorum auxilio esse superatos. Quodque infert, gloriam meam alteri non dabo, hoc significat, ne idola putentur oppressisse populum Dei. Vel certe cum dicit, alteri non dabo, ostendit se alteri jam dedisse, alteri enim ad distinctionem prioris dicitur.

Plerique nostrorum, ut juxta LXX Interpretes pauca perstringam, de Christi adventu autumant prophetari, quod repente veniat insperatus, et durissimo populo sui demonstret praesentiam; cui numquam Deus aures aperuerit, quia incrassatum fuerit cor ejus, et auris suis graviter audierit. Statimque ut Dominus de utero virginali profusus est, transgressor et iniquus sit appellatus, quaerens eum interficere.

Pues sé que prevaricando prevaricarás; e inicuo todavía desde el útero serás llamado. Por mi nombre te mostraré mi furor; y mis cosas gloriosas induciré sobre ti, para no matarte. He aquí que te vendí no por plata; pero te arranqué del horno de la pobreza; por mí mismo lo haré, porque mi nombre es mancillado; y mi gloria no la daré a otro».

Te predigo que los babilonios han de ser vencidos por los medos y persas, y de repente haré lo que amenacé, no sea que cuando vengan las cosas que han sido predichas, pienses que han sucedido o por el arbitrio de los dioses que cultivas, o por azar. Ni jacto la ciencia de lo futuro, sino que hablo por tu incredulidad, cuyo corazón incrédulo, cerviz de hierro y frente de bronce conocí que eran desde el principio. He aquí que oíste todo lo que ha de venir, y sin embargo ocultas la verdad con el silencio. Ni narro lo pasado, por lo cual a menudo mi potencia fue comprobada: cómo saqué al pueblo de Egipto, sumergí a los egipcios en el Mar Rojo, entregué la tierra de la promesa, os subyugué diversas gentes. Pero cosas nuevas, que voy a hacer contra Babilonia, anuncio, para que la impudente mentira de tu boca sea refutada, tú que afirmas saber lo que no sabes.

Pues desde el principio eres prevaricador de mis mandatos; y transgresor desde el vientre te llamó Dios, cuando, librado de Egipto, como en mi vientre fuiste concebido, educado e instruido. La cabeza del buey de Egipto deseaste, diciendo: «Estos son tus dioses, Israel, que te sacaron de la tierra de Egipto». No, pues, por tu mérito, sino por mi misericordia diferí mi furor, para que no perecieras del todo, y por la alabanza de mi nombre te enfrenaré, para que como jumento y caballo en frenos me sigas a tu pesar. «He aquí que te acrisolado», esto es, te probé, como se funde la plata. O bien, no en las riquezas, sino en el horno de la pobreza quise probarte. De lo cual se muestra que muchos son tentados tanto por las riquezas como por la pobreza, si o bien abusan mal de aquellas, o de ningún modo soportan la penuria con virtud. Por mí, pues, lo haré, para que no sea blasfemado mi nombre entre las gentes y piensen que vosotros habéis sido vencidos no por mi ira, sino por el auxilio de sus ídolos. Y lo que infiere: «mi gloria no la daré a otro», esto significa: para que no se piense que los ídolos oprimieron al pueblo de Dios. O ciertamente, cuando dice: «no daré a otro», muestra que ya la ha dado a otro, pues «a otro» se dice por la distinción de lo anterior.

Muchos de los nuestros, para tocar brevemente unas pocas cosas según los intérpretes Septuaginta, opinan que se profetiza sobre el advenimiento de Cristo: que de repente viene inesperado y demuestra su presencia al pueblo durísimo, al cual nunca Dios abrió los oídos porque su corazón estaba engrosado y con sus oídos oyeron pesadamente. Y tan pronto como el Señor fue vertido del útero virginal, fue llamado transgresor e inicuo, buscando matarle.

Quodque jungit: Propter nomen meum ostendam tibi furorem meum, et gloriosa mea inducam super te, sensu abutitur Apostoli, sive apostolus Paulus (Rom. I) de hoc loco sumit testimonium, ut reveletur ira Dei ad terrendos eos qui peccant, et postea conversis gloria praebeatur: Ecce, ait, vendidi te non in pecunia, sed vendidi in peccatis tuis, et erui te de fornace paupertatis. Propter quod et Salomon (Prov. III) divitias et paupertatem habere non vult, sed tantum necessaria postulat, ne aut illis elevetur cor ejus in superbiam, aut in ista compellatur facere quod non vult, et Deum pressus inopia blasphemare. Unde et Apostolus: Habentes, inquit, victum et vestimentum, his contenti simus (I Tim. VI, 8).

(Vers. 12, 13 seqq.) Audi me, Jacob et Israel, quem ego voco. Ego ipse ego primus, et ego novissimus. Manus quoque mea fundavit terram, et dextera mea mensa est coelos: ego vocavi [Vulg. vocabo] eos, et stabunt simul. Congregamini omnes vos et audite: quis ex eis annuntiavit haec? Dominus dilexit eum: faciet voluntatem suam in Babylone et brachium suum in Chaldaeis. Ego ego locutus sum et vocavi eum: adduxi eum, et directa est via ejus. Accedite ad me, et audite haec [Vulg. hoc]: non a principio in abscondito locutus sum: ex tempore antequam fieret, ibi eram. Et nunc Dominus Deus misit me, et spiritus ejus. LXX: Audi me, Jacob et Israel, quem ego voco. Ego sum primus, et ego in sempiternum: et manus mea fundavit terram, et dextera mea firmavit coelum. Vocabo eos, et stabunt simul: et congregabuntur omnes, et audient: Quis eis nuntiavit haec? Diligens te, feci voluntatem tuam super Babylonem: ut auferrem semen Chaldaeorum. Ego locutus sum et ego vocavi. Adduxi eum et prosperam feci viam ejus. Adducite ad me, et audite haec: Non a principio in abscondito locutus sum: quando fiebat, ibi eram. Et nunc Dominus Deus misit me, et spiritus ejus.

Quibus ante jam dixerat: Audite haec, domus Jacob, qui vocamini nomine Israel, et de aquis Juda existis, nunc ad eosdem loquur, Audi me, Jacob et Israel, quem ego voco. Multi enim vocati, et pauci electi (Matth. XXII). Unde non electos, quia necdum receperant Salvatorem; sed vocatos nuncupat. Ego sum, inquit α et ω, primus et novissimus, qui vivo, et fui mortuus (Apoc. XXII); ut vitam ad principium referas, novissimum ad eum, qui mortuus est. Qui se exinanivit formam servi accipiens, et factus est obediens Patri; humiliavit seipsum usque ad mortem, et mortem crucis (Philip. II).

Y lo que une: «Por mi nombre te mostraré mi furor y mis cosas gloriosas induciré sobre ti», abusa del sentido del Apóstol, o el apóstol Pablo (Rom 1) toma testimonio de este lugar, para que se revele la ira de Dios para aterrar a los que pecan y después se ofrezca gloria a los convertidos. «He aquí —dice—, te vendí no en dinero, sino te vendí en tus pecados, y te arranqué del horno de la pobreza». Por lo cual también Salomón (Prov 3) no quiere tener riquezas ni pobreza, sino que pide solo lo necesario, no sea que o por aquellas se eleve su corazón en soberbia, o en esta se vea compelido a hacer lo que no quiere y, presionado por la inopia, blasfeme contra Dios. De donde también el Apóstol: «Teniendo sustento y con qué cubrirnos, estemos contentos con esto» (1 Tim 6, 8).

(Vers. 12, 13 y ss.) «Escúchame, Jacob, y tú, Israel, a quien yo llamo. Yo mismo, yo soy el primero y yo soy el último. También mi mano fundó la tierra, y mi diestra midió los cielos: yo los llamé [Vulg. los llamaré], y se mantendrán juntos. Congregaos todos vosotros y escuchad: ¿quién de entre ellos anunció estas cosas? El Señor lo amó: hará su voluntad en Babilonia y su brazo estará en los caldeos. Yo, yo mismo hablé y lo llamé: lo conduje, y fue enderezado su camino. Acercaos a mí y escuchad estas cosas [Vulg. esto]: no hablé en secreto desde el principio; desde el tiempo antes de que se hiciera, allí estaba yo. Y ahora el Señor Dios me ha enviado, y su espíritu». Los LXX: «Escúchame, Jacob, y tú, Israel, a quien yo llamo. Yo soy el primero, y yo soy para la eternidad; y mi mano fundó la tierra, y mi diestra afirmó el cielo. Los llamaré, y se mantendrán juntos; y se congregarán todos, y escucharán: ¿Quién les anunció estas cosas? Amándote, hice tu voluntad sobre Babilonia, para quitar la simiente de los caldeos. Yo hablé y yo llamé. Lo conduje e hice próspero su camino. Traedme y escuchad estas cosas: No hablé en secreto desde el principio; cuando se hacía, allí estaba yo. Y ahora el Señor Dios me ha enviado, y su espíritu».

A aquellos a quienes antes ya había dicho: «Escuchad estas cosas, casa de Jacob, que sois llamados con el nombre de Israel, y procedéis de las aguas de Judá», ahora habla a los mismos: «Escúchame, Jacob, e Israel, a quien yo llamo». Pues «muchos son los llamados, y pocos los elegidos» (Mt 22). Por lo cual los denomina «llamados», porque aún no habían recibido al Salvador, y no «elegidos». «Yo soy —dice— el Alfa y la Omega, el primero y el último, el que vive y estuvo muerto» (Ap 22); para que refieras la «vida» al principio, y «el último» a aquel que murió. El cual se anonadó a sí mismo tomando forma de siervo, y se hizo obediente al Padre; se humilló a sí mismo hasta la muerte, y muerte de cruz (Fil 2).

Manus mea fundavit terram. Unde et in Proverbiis loquitur: Deus sapientia sua fundavit terram, et dextera illius mensa est (Prov. III, 19), sive firmavit coelos vel coelum, ut LXX transtulerunt. Vocat autem coelos, ut ejus pareant jussioni, et enarrent gloriam illius. Si autem coeli obediunt voluntati Domini, et suo currunt ordine: quid gloriatur terra et cinis (Eccli. X), et ignorat fragilitatem suam?

Congregamini omnes vos, et audite, vel coeli, vel universa creatura, vel omnis multitudo Israel. Quae sunt quae jubentur audire? Quod Dominus dilexerit eum, haud dubium quin Cyrum Dariumque significet, qui fecit voluntatem Domini contra Babylonem, et brachium suum exercuit in Chaldaeis. Et ipse locutus est et vocavit eum nomine suo, et adduxi eum, et directa est via ejus, ut nullus viribus ejus auderet resistere. Unde provocat eos ut accedant et audiant, et Domino praedicente cognoscant venturum esse regem Persarum atque Medorum, qui subruat Babylonem, deleatque Chaldaeos. Et ut haec annuntiet, dicit se Propheta missum a Domino et spiritu ejus. Hoc juxta Hebraeos et eorum opinionem.

Caeterum juxta Symmachum, qui interpretatus est: Quis ei annuntiavit haec? quem Dominus dilexit, qui facit voluntatem ejus in Babylone: et juxta Septuaginta, ut auferat semen Chaldaeorum, ad Domini personam refertur: qui vere dilectus a Patre, et qui fecit omnem voluntatem Patris, et qui subvertit in Babylone, hoc est, in confusione hujus mundi omnem semen Chaldaeorum, qui daemones interpretantur. Ipse locutus est, et audivit Filium, et adduxit illum, qui loquitur ad credentes: Venite ad me omnes qui laboratis et onerati estis (Matth. XI, 28). Et audite haec quae a principio in abscondito sum locutus, hoc est per aenigmata et mysteria Prophetarum, quod cunctis retro generationibus fuerat ignoratum. Quando fiebant omnia a Patre, ipse erat cum eo, qui adgaudebat, qui etiam nunc dicit: Ego qui semper eram cum Patre, et in Patre, et sine Patre numquam eram, etiam nunc loquor (Joan. XIV): et juxta fragilitatem carnis assumptae dico, quod Dominus Deus miserit me, et spiritus ejus: brevique versiculo, Trinitatis nobis ostenditur sacramentum.

(Vers. 17, 18 seqq.) Haec dicit Dominus, redemptor tuus sanctus Israel: Ego Dominus Deus tuus docens te utilia, gubernans te in via qua ambulas. Utinam attendisses mandata mea, facta fuisset sicut flumen pax tua, et justitia tua sicut gurgites maris. Et fuisset sicut arena semen tuum, et stirps uteri tui ut lapilli ejus: non interissent, et non fuisset attritum nomen ejus a facie mea. Quia Israeli futura promisit, reddit causas quare eos prius afflixerit: quas si vitaverit, nequaquam similia patiatur.

«Mi mano fundó la tierra». De donde también en los Proverbios habla: «Dios con su sabiduría fundó la tierra, y su diestra la midió» (Prov 3, 19), o «afirmó los cielos» o «el cielo», como tradujeron los LXX. Llama, pues, a los cielos para que obedezcan a su mandato y narren su gloria. Pero si los cielos obedecen a la voluntad del Señor y corren en su propio orden: ¿de qué se glorían «la tierra y la ceniza» (Eclo 10), e ignoran su fragilidad?

«Congregaos todos vosotros y escuchad», o bien los cielos, o bien toda la criatura, o bien toda la multitud de Israel. ¿Qué cosas son las que se manda escuchar? Que el Señor lo amó; sin duda alguna significa a Ciro y Darío, quienes hicieron la voluntad del Señor contra Babilonia, y ejercieron su brazo en los caldeos. Y él mismo habló y lo llamó por su nombre, y lo condujo, y fue enderezado su camino, de modo que nadie osara resistir a sus fuerzas. Por lo cual los provoca a que se acerquen y escuchen, y que por la predicción del Señor conozcan que ha de venir el rey de los persas y los medos, para que subvierta a Babilonia y elimine a los caldeos. Y para que anuncie estas cosas, dice el Profeta que fue enviado por el Señor y su espíritu. Esto es según los hebreos y su opinión.

Por lo demás, según Símaco, que interpretó: «¿Quién le anunció estas cosas? a quien el Señor amó, quien hace su voluntad en Babilonia»; y según los Septuaginta, «para que quite la simiente de los caldeos», se refiere a la persona del Señor: que es verdaderamente amado por el Padre, y que hizo toda la voluntad del Padre, y que subvierte en Babilonia, esto es, en la confusión de este mundo, a toda la simiente de los caldeos, que se interpretan como demonios. Él mismo habló, y escuchó al Hijo, y lo condujo, el cual habla a los creentes: «Venid a mí todos los que trabajáis y estáis cargados» (Mt 11, 28). Y escuchad estas cosas que desde el principio hablé en secreto, esto es, por los enigmas y misterios de los Profetas, lo cual había sido ignorado por todas las generaciones pasadas. Cuando el Padre hacía todas las cosas, él mismo estaba con él, el cual se regocijaba con él, el cual incluso ahora dice: «Yo que siempre estaba con el Padre, y en el Padre, y sin el Padre nunca estaba, incluso ahora hablo» (Jn 14); y según la fragilidad de la carne asumida digo que el Señor Dios me envió, y su espíritu: y en un breve versículo se nos muestra el sacramento de la Trinidad.

(Vers. 17, 18 y ss.) «Esto dice el Señor, tu redentor, el Santo de Israel: Yo soy el Señor tu Dios que te enseña lo útil, que te gobierna en el camino por el que andas. ¡Ojalá hubieras atendido a mis mandatos! Habría sido como un río tu paz, y tu justicia como los torbellinos del mar. Y habría sido como la arena tu simiente, y el fruto de tu vientre como sus piedrecitas: no habrían perecido, y no habría sido raído su nombre de mi presencia». Porque prometió cosas futuras a Israel, expone las causas por las que antes los afligió; las cuales, si las evita, de ningún modo padecerá cosas semejantes.

Si, inquit, attendisses mandata mea: ut Septuaginta transtulerunt: vel certe optantis affectu, utinam attendisses mandata mea: quae si fecisses; fuisset sicut flumina pax tua, et justitia tua sicut gurgites maris: abundantiam omnium rerum copiamque significans. Quodque sequitur: et fuisset quasi arena semen tuum, et stirps uteri tui ut lapilli ejus: videtur quidem permanere in populo Judaeorum, qui usque in praesentem diem, instar vermiculorum pullulant filios et nepotes; sed quomodo hoc in repromissione accipiendum est, cum pacem justitiamque non habeant? Aut enim iratus est eis, aut placatus. Si iratus, quomodo semen ejus quotidie multiplicatur? Si placatus, quomodo serviunt, et pacem justitiamque non possident? Ex quo perspicuum est de Apostolico dici nunc semine, de quo et supra (Ad cap. I) legimus: Nisi Dominus sabaoth reliquisset nobis semen, quasi Sodoma fuissemus. Quod quia illo tempore nequaquam videtur expletum, in Christi completur adventu: et ante faciem illius semen permanet Israelis.

(Vers. 20, 21, 22.) Egredimini de Babylone, fugite a Chaldaeis: in voce exsultationis annuntiate, auditum facite hoc, afferte illud usque ad extremum terrae, et dicite: Redemit Dominus servum suum Jacob. Non sitierunt in deserto cum educeret eos; aquam de petra produxit eis, et scidit petram, et fluxerunt aquae. Non est pax impiis, dicit Dominus. Qui supra in eo loco, ubi scriptum est: Ego ego locutus sum, et vocavi eam: adduxi eum, et directa est via ejus, super Cyro Darioque intelligunt, etiam haec ad illius referunt tempora; quando egressus est populus de Babylone, et fugit de Chaldaeis; et redemptus est a Domino Deo suo. Hoc quoque quod dicitur: Non sitierunt in deserto cum educeret eos, aquam de petra produxit eis; et scidit petram, et fluxerunt aquae: licet secundum historiam expletum docere non valeant; neque enim sub Zorobabel et Ezra venerunt per desertum, et scissa petra praebuit eis aquas, quod de Aegypto exeuntibus accidisse narratur: tamen hyperbolice in similitudinem prioris felicitatis impleta testantur, quando per desertum nationum venerunt in Judaeam, et de captivitate sunt liberati. Et ut sciamus, inquiunt, non esse de Christo, sed de Cyro prophetatum, jungitur: Non est pax impiis, dicit Dominus: et esse sensum, Perfecta felicitas non erit nisi sub Christo, quod in ultimo tempore reservatur.

«Si —dice— hubieras atendido a mis mandatos», según tradujeron los Septuaginta; o ciertamente con el afecto de quien desea: «¡Ojalá hubieras atendido a mis mandatos!»; lo cual, si lo hubieras hecho, habría sido como ríos tu paz, y tu justicia como los torbellinos del mar, significando abundancia y copia de todas las cosas. Y lo que sigue: «Y habría sido como la arena tu simiente, y el fruto de tu vientre como sus piedrecitas», parece ciertamente permanecer en el pueblo de los judíos, quienes hasta el día de hoy, a modo de gusanillos, bullen de hijos y nietos; pero ¿cómo ha de entenderse esto en la promesa, cuando no tienen paz ni justicia? Pues o bien está airado con ellos, o bien aplacado. Si airado, ¿cómo se multiplica diariamente su simiente? Si aplacado, ¿cómo sirven, y no poseen paz ni justicia? De lo cual es evidente que ahora se dice de la simiente apostólica, de la cual también leímos arriba (Sobre el cap. 1): «Si el Señor de los ejércitos no nos hubiera dejado una simiente, habríamos sido como Sodoma». Lo cual, porque en aquel tiempo no parece en absoluto cumplido, se completa en el advenimiento de Cristo; y ante su presencia permanece la simiente de Israel.

(Vers. 20, 21, 22.) «Salid de Babilonia, huid de los caldeos: anunciadlo con voz de alegría, haced que se oiga esto, llevadlo hasta el extremo de la tierra y decid: Redimió el Señor a su siervo Jacob. No tuvieron sed en el desierto cuando los sacaba; les sacó agua de la piedra, y hendió la piedra y fluyeron las aguas. No hay paz para los impíos, dice el Señor». Los que arriba, en aquel lugar donde está escrito: «Yo, yo mismo hablé y la llamé: lo conduje y fue enderezado su camino», lo entienden sobre Ciro y Darío, también refieren estas cosas a aquel tiempo, cuando el pueblo salió de Babilonia y huyó de los caldeos, y fue redimido por el Señor su Dios. Esto también que se dice: «No tuvieron sed en el desierto cuando los sacaba, les sacó agua de la piedra; y hendió la piedra y fluyeron las aguas», aunque según la historia no pueden demostrarlo cumplido; pues ni bajo Zorobabel ni Esdras vinieron por el desierto, ni la piedra hendida les proporcionó aguas, lo cual se narra que sucedió a los que salían de Egipto; sin embargo, testifican que se cumplió hiperbólicamente a semejanza de la felicidad anterior, cuando por el desierto de las naciones vinieron a Judea y fueron liberados de la cautividad. Y para que sepamos —dicen— que no fue profetizado de Cristo, sino de Ciro, se añade: «No hay paz para los impíos, dice el Señor»; y que el sentido es: la felicidad perfecta no será sino bajo Cristo, lo cual se reserva para el tiempo final.

Porro qui et verius et rectius haec referunt ad Salvatoris adventum (Inf. ad cap. LXI, 1), de quo dicitur: Annuntiare pauperibus misit me, praedicare captivis remissionem (Luc. IV, 18, 19), cohortationem esse intelligunt eorum qui Evangelium annuntiant ipsius Domini Salvatoris, ut egrediamur de Babylone, id est, confusione istius mundi; et fugiamus Chaldaeos, de quibus crebro dictum est. Redemit enim Dominus servum suum Jacob pretiosissimo sanguine suo, et adduxit per desertum saeculi, et aquam scidit de petra. Super qua et Apostolus loquitur: Petra autem erat Christus (I Cor. X, 4). Scinditur autem sermo divinus, et in multas partes dividitur, ut quem totum suscipere non possumus, sumamus in partibus. Ac ne putaretur ista praedicatio dici omni semini Jacob, et non his tantum qui per Apostolos crediturі sunt, infertur et jungitur: Non est pax impiis, dicit Dominus: illis videlicet qui in errore pristino permanserunt; qui non meruerunt bibere de petra. Cujus ut nove loquar, latus lancea vulneratum, aquis fluxit et sanguine (Joan. I), baptismum nobis et martyrium dedicans.

(Cap. XLIX.---Vers. 1 seqq.) Audite, insulae, et attendite populi de longe: Dominus ab utero vocavit me, de ventre matris meae recordatus est nominis mei. Et posuit os meum quasi gladium acutum: in umbra manus suae protexit me. Et posuit me sicut sagittam electam: in pharetra sua abscondit me; et dixit mihi: Servus meus es tu, Israel, quia in te gloriabor [Al. glorificabor]. Et ego dixi: In vacuum laboravi, sine causa et vane fortitudinem meam consumpsi: ergo judicium meum cum Domino, et opus meum cum Deo meo.

LXX: Audite me, insulae, et attendite gentes. Post multum tempus stabit, dicit Dominus. De ventre vocavit me, et ex utero matris meae vocavit nomen meum. Et posuit os meum quasi gladium acutum, et sub protectione manus suae abscondit me. Posuit me quasi sagittam electam, et in pharetra sua abscondit me. Et dixit mihi: Servus meus es tu, Israel: et in te glorificabor. Et ego dixi sine causa laboravi, in vanum, et in nihili dedi fortitudinem meam. Propterea judicium meum apud Dominum, et labor meus coram Deo meo.

Scio et haec et inferiora quae dicturi sumus, ad unius capituli scientiam seu intelligentiam pertinere, et omnia ex persona Christi debere accipi. Sed nolui simul omnia proponendo, lectoris onerare sensum; et quod per partes facilius dici potest, magnitudine sui confundere. Unde et utramque editionem posui: ut quod in altera videtur obscurum, alterius lectione reseretur.

Por lo demás, los que con mayor verdad y rectitud refieren esto al advenimiento del Salvador (Abajo, sobre el cap. 61, 1), de quien se dice: «Me envió a anunciar a los pobres, a predicar la remisión a los cautivos» (Lc 4, 18-19), entienden que es una exhortación de los que anuncian el Evangelio del mismo Señor Salvador, para que salgamos de Babilonia, esto es, de la confusión de este mundo, y huyamos de los caldeos, de quienes se ha hablado frecuentemente. Pues el Señor redimió a su siervo Jacob con su sangre preciosísima, y lo condujo por el desierto del siglo, y hendió el agua de la piedra. Sobre la cual también habla el Apóstol: «Y la piedra era Cristo» (1 Cor 10, 4). Se hiende, pues, la palabra divina y se divide en muchas partes, para que lo que no podemos recibir íntegro, lo tomemos por partes. Y para que no se pensara que aquella predicación se decía a toda la simiente de Jacob, y no solo a estos que habrían de creer por los Apóstoles, se introduce y se añade: «No hay paz para los impíos, dice el Señor»; a saber, a aquellos que permanecieron en el error antiguo, que no merecieron beber de la piedra. Cuyo costado, para hablar de manera nueva, herido por la lanza, fluyó con agua y sangre (Jn 1), dedicándonos el bautismo y el martirio.

(Cap. XLIX.---Vers. 1 ss.) Oíd, islas, y atended, pueblos de lejos: El Señor me llamó desde el útero, desde el vientre de mi madre se acordó de mi nombre. Y puso mi boca como espada aguda: en la sombra de su mano me protegió. Y me puso como saeta elegida: en su aljaba me escondió; y me dijo: Mi siervo eres tú, Israel, porque en ti me gloriaré [Al. seré glorificado]. Y yo dije: En vano he trabajado, sin causa y vanamente mi fortaleza he consumido: por tanto mi juicio está con el Señor, y mi obra con mi Dios.

LXX: Oídme, islas, y atended naciones. Después de mucho tiempo estará [se cumplirá], dice el Señor. Desde el vientre me llamó, y desde el útero de mi madre llamó mi nombre. Y puso mi boca como espada aguda, y bajo la protección de su mano me escondió. Me puso como saeta elegida, y en su aljaba me escondió. Y me dijo: Mi siervo eres tú, Israel: y en ti seré glorificado. Y yo dije: sin causa he trabajado, en vano, y en la nada di mi fortaleza. Por eso mi juicio está ante el Señor, y mi trabajo delante de mi Dios.

Sé que tanto estas como las cosas inferiores que hemos de decir, pertenecen a la ciencia o inteligencia de un solo capítulo, y que todo debe aceptarse de la persona de Cristo. Pero no quise, proponiendo todo a la vez, cargar el sentido del lector; y [no quise] que aquello que por partes puede decirse más fácilmente, confundiera por su magnitud. De donde también puse ambas ediciones: para que lo que en una parece oscuro, por la lectura de la otra sea abierto.

Post vocationem ergo reliquiarum Israel, et abjectionem in incredulitate populi permanentis, de quibus dixerat: Non est pax impiis, dicit Dominus (Isai. XLVIII, 22), transit ad Ecclesias de gentibus congregatas, et eis sub insularum nomine loquitur. Quae ita persecutorum insidiis, quasi maris fluctibus patent, et ex omni parte saeviente naufragio, tunduntur potius quam moventur. Ac ne quis putet violentam esse expositionem nostram, et non ad gentes pertinere quod dicitur, sed ad Synagogas populi Judaeorum, sequitur: Et attendite populi, sive gentes de longe, hoc est ab extremis finibus terrae. Vel ut Septuaginta transtulerunt, post tempus multum stabit, hoc est, non hoc tempore quo dicuntur; sed post multa fient tempora. Dominus, inquit, ab utero vocavit me, et de ventre matris meae recordatus est nominis mei. Quod nunc interim audientibus videtur obscurum, postea autem cunctis gentibus notum fiet, quando Gabriel Joseph de partu dixerit virginali: Et vocabis nomen ejus Jesum: ipse enim salvum faciet populum suum (Matth. I, 21): Posuit quoque os ejus quasi gladium acutum, ut spiritu oris sui interficiat impium. De quo gladio et ipse in Evangelio loquitur: Non veni pacem mittere super terram, sed gladium, malos a bonis separans: Veni enim dividere hominem contra patrem suum, et filiam contra matrem suam, et nurum contra socrum suum (Matth. X, 34, 35). Et in umbra, inquit, manus suae protexit me, ut carnis vilitas, divinitatis potentia tegeretur, Angelo ad Virginem nuntiante: Spiritus Sanctus superveniet in te, et virtus Altissimi obumbrabit tibi (Luc. I, 35). Posuit, inquit, me sicut sagittam electam, in pharetra sua abscondit me. Quando dicit, sagittam electam, ostendit Deum habere sagittas plurimas, sed non electas: quae sagittae Prophetae sunt et Apostoli, qui in toto orbe discurrunt. De quibus et in alio loco canitur: Sagittae tuae acutae, potentissime; populi sub te cadent (Ps. XLIV, 6); et iterum: Sagittae potentis acutae cum carbonibus desolatoriis (Psal. CXIX, 41). Christus autem de multis sagittis et filiis plurimis, una sagitta electa, et Filius Unigenitus est: quam in pharetra sua abscondit, id est, in humano corpore, ut habitaret in eo plenitudo divinitatis corporaliter. Raraque est credentium fides: cui et supra (Cap. XLV, 15) dicitur: Tu es Deus absconditus, et nesciebamus. Qua sagitta et sponsa vulnus accipiens loquitur in Cantico Canticorum: Vulnerata charitate ego sum. Et dixit mihi: Servus meus es tu, Israel: quia in te glorificabor (Cant. IV, 9). Servus, quia cum in forma Dei esset, formam servi est dignatus assumere (Philipp. II), et Israel, quia natus est de semine Judaeorum. Quodque de nullo alio servorum intelligi potest, jungitur: Quia in te gloriabor [Al. glorificabor]. Dicit enim et ipse in Evangelio, Pater, glorifica nomen tuum (Joan. XII, 28).

Tras la vocación, pues, de las reliquias de Israel, y el rechazo del pueblo que permanece en la incredulidad, de quienes había dicho: «No hay paz para los impíos, dice el Señor» (Isa. XLVIII, 22), pasa a las Iglesias congregadas de las naciones, y a ellas les habla bajo el nombre de islas. Las cuales están tan expuestas a las insidias de los perseguidores, como a las olas del mar, y arreciando por todas partes el naufragio, son golpeadas más bien que movidas. Y para que nadie piense que nuestra exposición es violenta, y que no pertenece a las naciones lo que se dice, sino a las Sinagogas del pueblo de los judíos, sigue: «Y atended pueblos», o «naciones de lejos», esto es, desde los extremos confines de la tierra. O como los Setenta tradujeron, «después de mucho tiempo estará [se cumplirá]», esto es, no en este tiempo en que se dicen, sino que después de muchos tiempos sucederán. «El Señor», dice, «me llamó desde el útero, y desde el vientre de mi madre se acordó de mi nombre». Lo cual ahora entre tanto les parece oscuro a los que oyen, pero después se hará conocido a todas las naciones, cuando Gabriel haya dicho a José sobre el parto virginal: «Y llamarás su nombre Jesús: pues él salvará a su pueblo» (Mat. I, 21): puso también su boca como espada aguda, para que con el espíritu de su boca asesine al impío. Sobre cuya espada él mismo habla también en el Evangelio: «No vine a traer paz sobre la tierra, sino espada», separando a los malos de los buenos: «Pues vine a dividir al hombre contra su padre, y a la hija contra su madre, y a la nuera contra su suegra» (Mat. X, 34, 35). «Y en la sombra», dice, «de su mano me protegió», para que la bajeza de la carne fuera cubierta por la potencia de la divinidad, anunciando el Ángel a la Virgen: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la virtud del Altísimo te cubrirá con su sombra» (Luc. I, 35). «Me puso», dice, «como saeta elegida, en su aljaba me escondió». Cuando dice 'saeta elegida', muestra que Dios tiene muchísimas saetas, pero no elegidas: cuyas saetas son los Profetas y Apóstoles, que discurren por todo el orbe. Sobre las cuales también se canta en otro lugar: «Tus saetas agudas, poderosísimo; los pueblos caerán bajo ti» (Salm. XLIV, 6); y de nuevo: «Saetas de poderoso agudas con carbones desoladores» (Salm. CXIX, 41). Cristo empero, de entre muchas saetas y muchísimos hijos, es la única saeta elegida, y el Hijo Unigénito: a la cual en su aljaba escondió, esto es, en el cuerpo humano, para que habitara en él la plenitud de la divinidad corporalmente. Y rara es la fe de los creyentes: a la cual también arriba (Cap. XLV, 15) se dice: «Tú eres Dios escondido, y no lo sabíamos». Por cuya saeta también la esposa, recibiendo una herida, habla en el Cantar de los Cantares: «Herida de caridad estoy yo». Y me dijo: «Mi siervo eres tú, Israel: porque en ti seré glorificado» (Cant. IV, 9). Siervo, porque estando en la forma de Dios, se dignó asumir la forma de siervo (Filip. II), e Israel, porque nació de la semilla de los judíos. Y lo que de ningún otro de los siervos puede entenderse, se añade: «Porque en ti me gloriaré» [Al. seré glorificado]. Pues él mismo dice también en el Evangelio: «Padre, glorifica tu nombre» (Juan XII, 28).

Qui in psalmo loquitur ad Filium: Exurge, gloria mea, et exurge, psalterium et cithara (Ps. LVI, 9), id est, omnium virtutum chorus. Dicente autem mihi Patre ista quae retuli, ego respondi ei: Quomodo in me glorificatus es, Pater, quia in vacuum laboravi, et magnam partem populi Judaeorum ad te revocare non potui? Haec autem universa dicuntur, ut liberum hominis monstraret arbitrium. Dei enim vocare est, et nostrum credere: nec statim si nos non credimus, impossibilis Deus est; sed potentiam suam nostro arbitrio derelinquit ut justi voluntas praemium consequatur. Quia ergo noluerunt per me in te credere, judicium meum apud te est, quod omnia fecerim quae eis facere debui, dicens in Evangelio: Ego te glorificavi super terram, opere completo quod dedisti mihi ut facerem (Joan. XVII, 4); et iterum: Manifestavi nomen tuum hominibus. Et opus meum sive labor et dolor meus (hoc enim significat πόνος) in conspectu tuo est. Flevit enim et in Evangelio Jerusalem (Luc. XIX), et in psalmo ob incredulorum multitudinem, quodammodo frustra passum se esse dicit: Quae utilitas in sanguine meo, dum descendo in corruptionem (Ps. XXIX, 10)? Et juxta Hebraicum pendens in cruce loquitur: Longe a salute mea, verba lamentationum mearum (Ps. XXI, 1).

(Vers. 5, 6 seqq.) Et nunc dicit Dominus, formans me ex utero servum sibi, ut reducam Jacob ad eum, et Israel non congregabitur: et glorificatus sum in oculis Domini, et Deus meus factus est fortitudo mea. Et dixit: parum est, ut sis mihi servus ad suscitandas tribus Jacob, et faeces Israel convertendas. Dedi [Vulg. Ecce dedi] te in lucem gentium; ut sis salus mea usque ad extremum terrae. LXX: Et nunc sic dicit Dominus qui formavit me ex utero servum sibi, ut congregarem Jacob ad eum et Israel: congregabor et glorificabor coram Domino et Deus meus erit fortitudo mea. Et dixit mihi: Magnum tibi est ut voceris puer meus, et suscites tribus Jacob, et dispersionem Israel convertas. Ecce posui in testamentum generis, in lucem gentium, ut sis salus usque ad extremum terrae. Dicente me, In vacuum laboravi, sine causa et vane fortitudinem meam consumpsi: quia Judaei credere noluerunt, et judicium meum cum Domino est; et opus meum, quod, illo juvante, implevi, cum Domino: respondit mihi Dominus, qui me formavit ex utero servum sibi. Ex quo ostendit eum appellari servum, qui sit formatus ex utero. Qui et in psalmo dicit: De ventre matris meae Deus meus es tu (Ps. XI, 10). Quid ergo Dominus dicit ei? Ut reduceret Jacob ad eum qui aberraverat, qui, deserto Creatore, idolis serviebat. Unde et ipse loquitur ad discipulos: In viam gentium ne ieritis, et in civitates Samaritanorum ne intretis; sed ite magis ad oves perditas domus Israel (Matth. X, 5); et in alio loco: Non veni nisi ad oves perditas domus Israel (Matth. XV, 24).

Quien en el salmo habla al Hijo: «Despierta, gloria mía, y despierta, salterio y cítara» (Salm. LVI, 9), esto es, el coro de todas las virtudes. Diciéndome empero el Padre estas cosas que he referido, yo le respondí: ¿Cómo has sido glorificado en mí, Padre, siendo que en vano he trabajado, y no he podido revocar a ti a una gran parte del pueblo de los judíos? Todo esto empero se dice, para que mostrara el libre albedrío del hombre. Pues de Dios es llamar, y nuestro creer: ni si nosotros no creemos, Dios es inmediatamente imposible; sino que deja su potencia a nuestro albedrío para que la voluntad del justo consiga premio. Porque, pues, no quisieron por mí creer en ti, mi juicio está ante ti, que yo haya hecho todo lo que debía hacerles, diciendo en el Evangelio: «Yo te glorifiqué sobre la tierra, habiendo completado la obra que me diste para que hiciera» (Juan XVII, 4); y de nuevo: «Manifesté tu nombre a los hombres». Y mi obra o mi trabajo y dolor (pues esto significa *ponos*) está ante tu vista. Pues lloró también en el Evangelio por Jerusalén (Luc. XIX), y en el salmo por la multitud de los incrédulos, dice que en cierto modo en vano ha padecido: «¿Qué utilidad hay en mi sangre, mientras desciendo a la corrupción?» (Salm. XXIX, 10). Y según el hebreo pendiente en la cruz habla: «Lejos de mi salud, las palabras de mis lamentaciones» (Salm. XXI, 1).

(Vers. 5, 6 ss.) Y ahora dice el Señor, formándome desde el útero como siervo para sí, para que reduzca a Jacob hacia él, e Israel no será congregado: y he sido glorificado a los ojos del Señor, y mi Dios se ha hecho mi fortaleza. Y dijo: poco es que seas mi siervo para suscitar las tribus de Jacob, y para convertir las heces [reliquias] de Israel. Te di [Vulg. He aquí que te di] por luz de las naciones, para que seas mi salud hasta el extremo de la tierra. LXX: Y ahora así dice el Señor que me formó desde el útero como siervo para sí, para que congregara a Jacob hacia él e Israel: seré congregado y seré glorificado ante el Señor y mi Dios será mi fortaleza. Y me dijo: Grande es para ti que seas llamado mi niño, y suscites las tribus de Jacob, y conviertas la dispersión de Israel. He aquí que te puse por testamento del género, por luz de las naciones, para que seas salud hasta el extremo de la tierra. Diciendo yo: «En vano he trabajado, sin causa y vanamente mi fortaleza he consumido», porque los judíos no quisieron creer, y «mi juicio está con el Señor», y «mi obra», que, ayudándome él, completé, «está con el Señor»: me respondió el Señor, que me formó desde el útero como siervo para sí. Por lo cual muestra que se llama siervo el que ha sido formado desde el útero. Quien también dice en el salmo: «Desde el vientre de mi madre Dios mío eres tú» (Salm. XI, 10). ¿Qué pues le dice el Señor? Que redujera a Jacob hacia aquel de quien se había extraviado, el cual, desertado el Creador, servía a los ídolos. De donde también él mismo habla a los discípulos: «En camino de naciones no vayáis, y en ciudades de samaritanos no entréis; sino id más bien a las ovejas perdidas de la casa de Israel» (Mat. X, 5); y en otro lugar: «No vine sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel» (Mat. XV, 24).

Haec igitur voluntas Patris fuit, ut pessimi vinitores missum susciperent Filium, et fructus vineae redderent, qui interfecerunt eum dicentes. Venite, occidamus illum, et nostra erit haereditas (Matth. XXI, 38); et hoc est quod nunc dicit: Et Israel non congregabitur, id est non revertetur ad Dominum. Satisque miror quomodo vulgata editio, fortissimum contra Judaeorum perfidiam testimonium alia interpretatione subverterit, dicens: Congregabor et glorificabor coram Domino: cum Theodotio et Symmachus nostrae interpretationi congruant. De Aquila autem non miror, quod homo eruditissimus linguae Hebraicae, et verbum de verbo exprimens, in hoc loco aut simularit imperitiam, aut Pharisaeorum perversa expositione deceptus sit, qui interpretari voluit, et Israel ei congregabitur, hoc est, Deo. Cum verbum Hebraicum LO, in hoc loco non scribatur per LAMED et VAV (): quod si esset, significaret, ei vel illi: sed per LAMED et ALEPH () quod proprie, non sonat. Quia igitur non est reductus Jacob ad Deum, nec Israel congregatus: propterea Filius loquitur illis non credentibus: glorificatus sum in oculis Domini. In me enim omnis mundus credidit: et Deus meus factus est fortitudo mea, qui et consolatus est me tristem super abjectione populi mei; et dixit mihi: Parum est si servias mihi ad suscitandas tribus Jacob, quae suo vitio corruerunt; et ad faeces, sive reliquias Israel convertendas. Hoc enim verbum Hebraicum NESURE () sonat. Pro illis enim dedi te in lucem omnium gentium, ut illumines universum mundum, et salutem meam, per quam omnes salvi fiunt, usque ad extrema terrae facias pervenire. Illud autem quod in Septuaginta legitur, congregabor, et glorificabor coram Domino, sic intelligi potest, ut congregatus sit Dominus cum credentibus. Quodque sequitur: Dixit mihi: Magnum tibi est ut voceris puer meus, magnum referamus ad hominem et ad puerum, qui comparatione Dei parvus est.

Haec dicit Dominus redemptor Israel Sanctus ejus ad contemptibilem animam, ad abominatam gentem, ad servum dominorum. Reges videbunt, et consurgent principes, et adorabunt propter Dominum, quia fidelis est: et Sanctum Israel qui elegit te.

LXX: Sic dicit Dominus qui eruit te Deus Israel. Sanctificate eum qui despicit animam suam, qui abominationi est gentium, qui servus est principum. Reges videbunt eum, et consurgent principes, et adorabunt eum propter Dominum: quia fidelis est Sanctus Israel, et elegit te.

Esta fue pues la voluntad del Padre, que los pésimos viñadores recibieran al Hijo enviado, y devolvieran los frutos de la viña, quienes le mataron diciendo: «Venid, matémosle, y nuestra será la herencia» (Mat. XXI, 38); y esto es lo que ahora dice: «E Israel no será congregado», esto es, no volverá al Señor. Y bastante me maravillo de cómo la edición común [LXX] subvirtió un fuertísimo testimonio contra la perfidia de los judíos con otra interpretación, diciendo: «Seré congregado y seré glorificado ante el Señor»: cuando Teodoción y Símaco congruyen con nuestra interpretación. Sobre Aquila empero no me maravillo, que hombre eruditísimo de la lengua hebrea, y expresando palabra por palabra, en este lugar o simuló impericia, o por la perversa exposición de los fariseos fue engañado, el cual quiso interpretar: «e Israel a él será congregado», esto es, a Dios. Siendo que la palabra hebrea *LO* en este lugar no se escribe por *LAMED* y *VAV*: lo cual, si fuera así, significaría «a él» o «para él»; sino por *LAMED* y *ALEF*, que propiamente suena «no». Porque, pues, no fue reducido Jacob hacia Dios, ni Israel congregado: por eso el Hijo habla a ellos que no creen: «he sido glorificado a los ojos del Señor». En mí pues todo el mundo creyó: «y mi Dios se ha hecho mi fortaleza», el cual también me consoló estando yo triste por el rechazo de mi pueblo; y me dijo: «Poco es si me sirves para suscitar las tribus de Jacob», que por su propio vicio cayeron; «y para convertir las heces, o reliquias de Israel». Esto pues suena la palabra hebrea *NESURE*. Por ellos pues te di por luz de todas las naciones, para que ilumines el universo mundo, y mi salud, por la cual todos se salvan, la hagas llegar hasta los extremos de la tierra. Aquello empero que se lee en los Setenta, «seré congregado, y seré glorificado ante el Señor», así puede entenderse: que el Señor sea congregado con los creyentes. Y lo que sigue: «Me dijo: Grande es para ti que seas llamado mi niño», lo de grande refirámoslo al hombre y al niño, que en comparación con Dios es pequeño.

«Esto dice el Señor, redentor de Israel, su Santo, a la alma despreciable, a la nación abominada, al siervo de los señores». «Los reyes verán, y se levantarán los príncipes, y adorarán por causa del Señor, porque es fiel: y al Santo de Israel que te eligió».

LXX: «Así dice el Señor que te rescató, el Dios de Israel». «Santificad al que desprecia su alma, al que es abominación para las naciones, al que es siervo de los príncipes». «Los reyes lo verán, y se levantarán los príncipes, y lo adorarán por causa del Señor: porque fiel es el Santo de Israel, y te eligió».

Pro eo quod nos diximus: ad contemptibilem animam, ad abominatam gentem, ad servum dominorum, Theodotio transtulit: ei qui despicit animam, qui abominationi est genti, qui servus est principum: quod manifeste Christi personae convenit. Ipse enim bonus pastor posuit animam suam pro ovibus suis (Joan. X), et contempsit eam, qui abominationi est genti Judaeorum, cui ter per singulos dies sub nomine Nazarenorum maledicunt in synagogis suis. Qui servus fuit principum, et tam humilis ut staret ante Annam et Caipham; et crucifigendus Pilato et Herodi mitteretur. Cui interpretationi Aquila consensit, et ex parte Septuaginta, licet in eo mutaverint sensum, et extenuaverint, quod pro gente, gentes; et pro servo, servos interpretati sunt. Alii vero hoc dici arbitrantur ad gentem Judaeorum, quae contempsit animam suam, et abominationi est universo mundo; et servit principibus, de quibus scriptum est: Qui devorant plebem meam sicut cibum panis (Ps. XIII, 4). Sed melior super Christo interpretatio. Quae igitur Pater, redemptor quondam et Sanctus Israel, ad filium loquitur? Reges videbunt et consurgent principes, et adorabunt, quando venerit in gloria Patris cum Angelis suis, et sederit in throno gloriae suae, judicans vivos et mortuos: tunc omnes adorabunt eum propter Dominum Patrem suum, qui elegit eum. Sive ita intelligendum: Reges quorum cor in manu Dei est, et Ecclesiae Dei principes, adorabunt te: quia fidelis est Dominus, Sanctus Israel qui elegit te.

(Vers. 8 seqq.) Haec dicit Dominus: In tempore placito exaudivi te, et in die salutis auxiliatus sum tui. Et servavi te, et dedi te in foedus populi, ut suscitares terram, et possideres haereditates dissipatas: ut diceres his qui vincti sunt: Exite; et his qui in tenebris: Revelamini. In viis pascentur, et in omnibus planis pascua eorum. Non esurient, neque sitient, et non percutiet eos aestus et sol: quia miserator eorum reget eos, et ad fontes aquarum potabit eos. Et ponam omnes montes meos in viam, et semitae meae exaltabuntur. Ecce isti de longe venient, et ecce illi ab Aquilone et mari, et isti de terra Australi. Laudate, coeli, et exsulta, terra: jubilate, montes, laudem, quia consolatus est Dominus populum suum, et pauperum suorum miserebitur.

LXX: Sic dicit Dominus: Tempore opportuno exaudivi te, et in die salutis auxiliatus sum tui. Et plasmavi te, et dedi te in testamentum gentium, ut constitueres terram, et possideres haereditates desertas. Diceresque his qui in vinculis sunt, Exite, et qui in tenebris, Revelamini: in omnibus viis pascentur, et in omnibus semitis pascua eorum. Non esurient, neque sitient, neque percutiet eos aestus neque sol; sed qui miseretur eorum, consolabitur eos, et per fontes aquarum ducet illos. Ponamque omnem montem in viam, et omnem semitam in pascua eis.

En lugar de lo que nosotros dijimos: «a la alma despreciable, a la nación abominada, al siervo de los señores», Teodoción tradujo: «al que desprecia el alma, al que es abominación para la nación, al que es siervo de los príncipes»: lo cual manifiestamente conviene a la persona de Cristo. Pues él mismo, el buen pastor, puso su vida por sus ovejas (Jn 10), y la despreció, él que es abominación para la nación de los judíos, a quien tres veces cada día bajo el nombre de nazarenos maldicen en sus sinagogas. El cual fue siervo de los príncipes, y tan humilde que estuvo ante Anás y Caifás; y fue enviado a Pilato y Herodes para ser crucificado. Aquila consintió con esta interpretación, y en parte los Setenta, aunque en esto cambiaron y debilitaron el sentido, en que por «nación» interpretaron «naciones», y por «siervo», «siervos». Otros, en verdad, piensan que esto se dice a la nación de los judíos, que despreció su alma y es abominación para el mundo entero; y sirve a los príncipes, de quienes está escrito: «Los que devoran a mi pueblo como comida de pan» (Sal 13, 4). Pero es mejor la interpretación sobre Cristo. ¿Qué dice, pues, el Padre, redentor en otro tiempo y Santo de Israel, al Hijo? «Los reyes verán y se levantarán los príncipes, y adorarán», cuando venga en la gloria de su Padre con sus Ángeles, y se siente en el trono de su gloria, juzgando a vivos y muertos: entonces todos lo adorarán por causa del Señor su Padre, que lo eligió. O bien debe entenderse así: Los reyes cuyo corazón está en la mano de Dios, y los príncipes de la Iglesia de Dios, te adorarán: porque fiel es el Señor, el Santo de Israel que te eligió.

(Vers. 8 ss.) Esto dice el Señor: En tiempo aceptable te he oído, y en día de salvación te he ayudado. Y te he guardado, y te he dado por alianza del pueblo, para que levantaras la tierra y poseyeras las heredades disipadas: para que dijeras a los que están atados: Salid; y a los que están en tinieblas: Revelaos. En los caminos pacerán, y en todos los llanos estarán sus pastos. No tendrán hambre, ni tendrán sed, ni los herirá el calor ni el sol: porque el que tiene misericordia de ellos los regirá, y a las fuentes de las aguas los dará de beber. Y pondré todos mis montes por camino, y mis sendas serán exaltadas. He aquí que estos vendrán de lejos, y he aquí aquellos del Norte y del mar, y estos de la tierra del Sur. Alabad, cielos, y exulta, tierra: jubilad, montes, con alabanza, porque el Señor ha consolado a su pueblo, y de sus pobres se compadecerá.

LXX: Así dice el Señor: En tiempo oportuno te he oído, y en día de salvación te he ayudado. Y te he plasmado, y te he dado por pacto de las gentes, para que establecieras la tierra y poseyeras las heredades desiertas. Y dijeras a los que están en vínculos: Salid; y a los que están en tinieblas: Revelaos; en todos los caminos pacerán, y en todas las sendas estarán sus pastos. No tendrán hambre, ni tendrán sed, ni los herirá el calor ni el sol; sino que el que se compadece de ellos los consolará, y por fuentes de aguas los conducirá. Y pondré todo monte por camino, y toda senda por pastos para ellos.

Ecce isti de longe venient, isti ab Aquilone et mari: alii autem de terra Persarum. Laetamini, coeli, et exsuliet terra, erumpant montes laetitiam: quia misertus est Deus populi sui: et humiles populi sui consolatus est.

Hoc testimonio Apostolus Paulus in secunda Epistola ad Corinthios usus est, dicens: Tempore opportuno exaudivi te: et in die salutis auxiliatus sum tui. Ecce nunc tempus acceptabile, etc. (I Cor. VI, 2). Si ergo vas electionis ad primi adventus refert intelligentiam quae dicuntur, et nos sequamur expositionis ejus vestigia, et instar parvulorum, super adumbratas lineas praeceptoris, litteras imprimamus. Tempus placitum et opportunum, et dies salutis, passio Salvatoris est et resurrectio, quando orabat in cruce: Deus Deus meus, quare me dereliquisti (Matth. XXVII, 46)? Et servavit eum, sive plasmavit, morte superata, deditque in foedus populi Judaeorum, his videlicet, qui ex illis credere voluerunt: ut suscitaret terram, quae in idololatriae jacebat erroribus, et possideret haereditates dissipatas, sive desertas, quae habitatorem non habebat Deum, et diceret his qui erant in vinculis, exite, qui peccatorum vinculis stringebantur, quia funibus peccatorum suorum unusquisque constringitur (Prov. V); et qui erant in tenebris, revelamini. Qui sedebant in tenebris, et in umbra mortis, et lucem videre non poterant. Qui postquam conversi fuerint, et clarum Christi lumen aspexerint, pascentur in viis et in semitis sanctarum Scripturarum, et dicent: Dominus pascit me, et nihil mihi deerit, in loco pascuae ibi me collocavit: super aquas refectionis educavit me (Ps. XXII, 2). Qui autem in istius modi viis atque semitis pastus fuerit et nutritus, nec esuriet, nec sitiet, neque calorem sentiet solis: et implebitur de illo quod scriptum est: Per diem sol non uret te, neque luna per noctem (Ps. CXX, 6). Ut nec adversa nec prospera hujus saeculi sentiat. Siquidem misericors et miserator Dominus, ipse consolabitur et reget eos, et deducet ad fontes aquarum. Sive potabit illos ad fontes, de quibus scriptum est: Benedicite Domino de fontibus Israel (Ps. LXVII, 27). Et in alio loco: Haurite aquas de fontibus Salvatoris (Isa. XII, 3). Hi fontes in veteri Testamento, et novo sunt. Omniaque offendicula quae credentium poterant impedire gressus, Dominus eis vertet in planum, et excelsa humiliabit, atque humilia sublimabit, ut iter planum habeant atque campestre. Qui sint autem isti quibus praeparetur via, ponit manifestius: Ecce isti de longe venient: et ecce illi ab Aquilone et mari, et isti de terra Australi. Quatuor plagas orbis ostendens, Orientem et Septentrionem, Occidentem et Meridiem, pro Oriente, longe posuit: pro Australi plaga, in Hebraeo legitur SINIM () quod LXX Persarum intepretati sunt.

He aquí que estos vendrán de lejos, estos del Norte y del mar; otros, en cambio, de la tierra de los persas. Alegraos, cielos, y exulte la tierra, prorrumpan los montes en alegría: porque Dios se ha compadecido de su pueblo, y a los humildes de su pueblo ha consolado.

Este testimonio usó el Apóstol Pablo en la segunda Epístola a los Corintios, diciendo: «En tiempo aceptable te he oído, y en día de salvación te he ayudado. He aquí ahora el tiempo aceptable», etc. (2 Cor. 6, 2). Si, pues, el vaso de elección refiere lo que se dice a la inteligencia del primer advenimiento, sigamos también nosotros las huellas de su exposición e, imitando a los niños, imprimamos las letras sobre las líneas trazadas por el maestro. El tiempo placentero y oportuno, y el día de la salvación, es la pasión y resurrección del Salvador, cuando oraba en la cruz: «Dios, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?» (Mt. 27, 46). Y lo guardó, o lo plasmó, vencida la muerte, y lo dio como alianza para el pueblo de los judíos, a saber, para aquellos de entre ellos que quisieron creer: para que levantara la tierra, que yacía en los errores de la idolatría, y poseyera las heredades disipadas o desiertas, que no tenían a Dios como habitador, y dijera a los que estaban en cadenas: «salid», los que estaban atados por las cadenas de los pecados, porque «cada uno es atado por las cuerdas de sus pecados» (Prov. 5); y a los que estaban en tinieblas: «revelaos». Los que se sentaban en tinieblas y en sombra de muerte, y no podían ver la luz. Quienes, después de haberse convertido y de haber contemplado la clara luz de Cristo, pacerán en las vías y en las sendas de las sagradas Escrituras, y dirán: «El Señor me pastorea y nada me faltará, en lugar de pastos allí me colocó: sobre aguas de refrigerio me educó» (Sal. 22, 2). Pero quien haya sido apacentado y nutrido en tales vías y sendas, ni tendrá hambre, ni tendrá sed, ni sentirá el calor del sol; y se cumplirá en él lo que está escrito: «De día el sol no te quemará, ni la luna de noche» (Sal. 120, 6). Para que no sienta ni las adversidades ni las prosperidades de este siglo. Puesto que el Señor misericordioso y compasivo, él mismo los consolará y los regirá, y los conducirá a las fuentes de las aguas. O bien les dará de beber en las fuentes de las que está escrito: «Bendecid al Señor de las fuentes de Israel» (Sal. 67, 27). Y en otro lugar: «Sacad aguas de las fuentes del Salvador» (Is. 12, 3). Estas fuentes están en el Antiguo y en el Nuevo Testamento. Y todos los tropiezos que pudieran impedir los pasos de los creyentes, el Señor se los convertirá en llanura, y humillará lo excelso y sublimará lo humilde, para que tengan un camino llano y campestre. Quiénes sean estos para quienes se prepara el camino, lo pone más manifiestamente: «He aquí que estos vendrán de lejos: y he aquí aquellos del Norte y del mar, y estos de la tierra del Sur». Mostrando las cuatro regiones del mundo, el Oriente y el Septentrión, el Occidente y el Mediodía, por el Oriente puso «de lejos»; por la región del Sur, en el hebreo se lee *Sinim*, que los LXX interpretaron como los «persas».

Caeteri ita ut in Hebraeo legitur expresserunt sinim, quod nos interpretati sumus ab Australi: illud suspicantes quod mons Sinai in Australi parte positus sit, juxta Abacuc Prophetam: Deus ab Austro veniet: et sanctus de monte Pharan umbroso et condenso (Abac. III). Si autem sinim, ut LXX transtulerunt, Persas intelligimus, qui ad Orientem siti sunt, illud quod supra dicitur: Ecce isti de longe venient, ad Austrum referre poterimus. Praecipiturque coelis et terrae, vel his virtutibus quae in coelo morantur et terra, vel Angelis et hominibus, ut Dei concinant laudes. Et qui in excelso virtutum positi sunt, mentis laetitiam jubilo et exsultatione testentur. Quia consolatus est Dominus populum suum, eos qui ex Judaeis credere voluerunt. Et pauperum humiliumque suorum misertus est: sive omnis populi sui, qui de Oriente et Occidente, Aquilone et Austro ad eum vocatus est, non habens Legem nec Prophetas, nec divitias spirituales: sed desertus, pauper et humilis, cunctis daemonibus subjacebat.

(Vers. 14 seqq.) Et dixit Sion: Dereliquit me Dominus, et Dominus oblitus est mei. Numquid oblivisci potest mulier infantem suum, ut non misereatur filio uteri sui? Et si illa oblita fuerit, ego non obliviscar tui. Ecce in manibus meis descripsi te: muri tui coram oculis meis semper. Venerunt structores tui: et qui te destruxerant et dissipaverant, exibunt a te. Leva in circuitu oculos tuos, et vide, omnes isti congregati sunt, venerunt tibi. Vivo ego, dicit Dominus: quia omnibus his velut ornamento vestieris, et circumdabis tibi eos quasi sponsa, quia deserta tua et solitudines tuae, et terra ruinae tuae nunc angusta erunt prae habitatoribus, et longe fugabuntur qui absorbebant te. Adhuc dicent in auribus tuis, filii sterilitatis tuae: Angustus est mihi locus, fac spatium mihi, ut habitem. Et dices in corde tuo: Quis genuit mihi istos? Ego sterilis et non pariens, transmigrata et captiva: et istos quis enutrivit? Ego destituta et sola: et isti ubi hic erant?

LXX: Dixit autem Sion: Dereliquit me Dominus, et Deus oblitus est mei. Numquid obliviscetur mulier parvuli sui, ut non misereatur partus uteri sui? Sin autem et horum oblita fuerit mulier: sed ego non obliviscar tui, dicit Dominus. Ecce super manus meas depinxi muros tuos: et coram me es semper. Citoque aedificaberis, a quibus destructa fueras: et qui te dissipaverant, egredientur ex te. Leva in circuitu oculos tuos, et vide: omnes isti congregati sunt, venerunt ad te. Vivo ego, dicit Dominus: quia omnibus his quasi ornamento vestieris, et circumdabis tibi eos quasi monile sponsae: quoniam deserta tua, et quae dissipata, et quae corruerunt. Nunc angustaberis prae habitatoribus: et longe fient a te qui te humiliaverant. Dicent enim in auribus tuis, filii tui, quos perdidisti: Angustus mihi locus est: fac mihi locum ut habitem. Et dices in corde tuo: Quis genuit mihi istos? Ego autem absque liberis et vidua, et istos quis enutrivit mihi? Ego derelicta sum sola, et isti ubi erant?

Los demás expresaron *sinim* tal como se lee en el hebreo, lo cual nosotros hemos interpretado como «del Sur»; sospechando esto porque el monte Sinaí está situado en la parte austral, según el profeta Habacuc: «Dios vendrá del Austro: y el santo del monte Farán sombrío y espeso» (Hab. 3, 3). Pero si entendemos *sinim*, como tradujeron los LXX, por los persas, que están situados al Oriente, lo que se dice arriba, «He aquí que estos vendrán de lejos», lo podremos referir al Austro. Y se manda a los cielos y a la tierra, o bien a las virtudes que moran en el cielo y en la tierra, o a los ángeles y a los hombres, que canten las alabanzas de Dios. Y los que están puestos en lo alto de las virtudes, atestigüen la alegría de la mente con júbilo y exultación. «Porque el Señor ha consolado a su pueblo», a los de los judíos que quisieron creer. Y se compadeció de sus pobres y humildes: o bien de todo su pueblo, que del Oriente y del Occidente, del Septentrión y del Mediodía fue llamado a él, no teniendo la Ley ni los profetas, ni riquezas espirituales; sino que desierto, pobre y humilde, estaba sujeto a todos los demonios.

(Vers. 14 ss.) Y dijo Sion: Me abandonó el Señor, y el Señor se olvidó de mí. ¿Acaso puede una mujer olvidarse de su infante, para no compadecerse del hijo de su vientre? Y aunque ella se olvidara, yo no me olvidaré de ti. He aquí que en mis manos te he grabado: tus muros están siempre ante mis ojos. Han venido tus edificadores: y los que te habían destruido y disipado, saldrán de ti. Eleva tus ojos en derredor y mira: todos estos se han congregado, han venido a ti. Vivo yo, dice el Señor: porque de todos estos te vestirás como de un ornamento, y te los ceñirás como una novia, porque tus lugares desiertos y tus soledades, y la tierra de tu ruina ahora serán angostos por causa de los habitadores, y serán ahuyentados lejos los que te devoraban. Todavía dirán a tus oídos los hijos de tu esterilidad: Angosto es para mí el lugar, hazme sitio para que habite. Y dirás en tu corazón: ¿Quién me engendró a estos? Yo era estéril y no paría, desterrada y cautiva: ¿y a estos quién los crió? Yo estaba destituida y sola: ¿y estos dónde estaban?

LXX: Pero dijo Sion: Me abandonó el Señor, y Dios se olvidó de mí. ¿Acaso se olvidará una mujer de su párvulo, para no compadecerse del fruto de su vientre? Y si ella se olvidara de estos: pero yo no me olvidaré de ti, dice el Señor. He aquí que sobre mis manos he dibujado tus muros: y ante mí estás siempre. Y pronto serás edificada por quienes habías sido destruida: y los que te habían disipado saldrán de ti. Eleva tus ojos en derredor y mira: todos estos se han congregado, han venido a ti. Vivo yo, dice el Señor: porque de todos estos como de un ornamento te vestirás, y te los ceñirás como el collar de una novia: porque tus lugares desiertos, y los que estaban disipados, y los que se derrumbaron. Ahora serás angosta por causa de los habitadores: y lejos estarán de ti los que te habían humillado. Pues dirán a tus oídos tus hijos, los que perdiste: Angosto es para mí el lugar: hazme sitio para que habite. Y dirás en tu corazón: ¿Quién me engendró a estos? Yo, en cambio, estaba sin hijos y viuda, ¿y a estos quién me los crió? Yo había sido dejada sola, ¿y estos dónde estaban?

Jerusalem et Sion quatuor modis in Scripturis sanctis debere intelligi, saepe memoravimus. Uno, juxta Judaeos, quam plangit Dominus in Evangelio, Jerusalem, Jerusalem, quae occidis Prophetas, et lapidas eos qui ad te missi sunt (Matth. XXIII, 37). Et in alio loco: Cum videritis circumdari ab exercitu Jerusalem tunc scitote quia appropinquavit desolatio ejus (Luc, XXI, 20). Secundo, Sanctorum est congregatio, qui in pace Domini et in virtutum specula constituti, recte appellantur Sion, de qua dicitur: Fundamenta ejus in montibus sanctis: diligit Dominus portas Sion, super omnia tabernacula Jacob (Ps. LXXXVI, 1). Neque enim fundamenta Judaicae Sion, quam videmus esse destructam, a Domino sunt dilecta, aut quod a Domino dilectum est, destrui potuit. Tertio appellatur Jerusalem multitudo Angelorum, Dominationum, et Potestatum, et omne quod in Dei ministerio constitutum est. De qua Jerusalem et Apostolus loquebatur: Quae autem sursum est Jerusalem, libera est, quae est mater omnium nostrum (Galat. IV, 26). Et in alio loco: Sed accessistis ad Sion montem, et civitatem Dei viventis, Jerusalem coelestem (Hebr. XII, 22). Quarto appellatur Jerusalem quam Judaei et nostri Judaizantes juxta Apocalypsim Joannis, quam non intelligunt, putant auream atque gemmatam de coelestibus ponendam (Apoc. XXI), cujus terminos et infinitam latitudinem etiam in Ezechielis ultima parte describi. Quae cum ita se habeant, nunc diligentius intuendum est, quae ex quatuor dixerit Sion, Dereliquit me Dominus, et Dominus oblitus est mei. Nec dubium est quin congregatio Sanctorum, quae prior fuerat in Judaeis, et a Domino derelicta est, ista commemoret, et voce lacrymabili conqueratur se esse desertam, et Domini auxilio destitutam. Cui respondit Deus, naturali utens similitudine: Si potest fieri, ut mater sui obliviscatur infantis, et ad partum viscerum suorum non flectatur misericordia, et ego obliviscar tui. Plus aliquid dicam: etsi illa oblita fuerit, vincens mentis duritia jura naturae; ego tamen non obliviscar creaturam meam, et Sanctorum animas semper in meo corde retinebo. Scito enim tu, quae te penitus arbitraris derelictam, in meis descriptam esse manibus atque depictam; et muros tuos coram oculis meis jugiter permanere. Ex quo discimus, nequaquam Jerusalem in Palaestinae regione quaerendam, quae totius provinciae deterrima est, et saxosis montibus asperatur, et penuriam patitur sitis, ita ut coelestibus utatur pluviis, et raritatem fontium cisternarum exstructione soletur; sed in Dei manibus, ad quam dicitur: Festinaverunt structores tui. Sive juxta LXX: Cito aedificaberis a quibus destructa fueras. A Judaeis enim destructa, a Judaeis aedificata est. Quae ob culpam Scribarum Pharisaeorumque deserta, ad praedicationem Apostolorum Christi congregata est tam de Judaeis, quam de gentibus.

Que Jerusalén y Sion deben entenderse de cuatro modos en las sagradas Escrituras, lo hemos recordado a menudo. Uno, según los judíos, la cual llora el Señor en el Evangelio: «Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que te son enviados» (Mt. 23, 37). Y en otro lugar: «Cuando veáis a Jerusalén rodeada por un ejército, entonces sabed que se ha acercado su desolación» (Lc. 21, 20). Segundo, es la congregación de los santos, quienes, constituidos en la paz del Señor y en la atalaya de las virtudes, rectamente son llamados Sion, de la cual se dice: «Sus fundamentos están en los montes santos: ama el Señor las puertas de Sion más que todos los tabernáculos de Jacob» (Sal. 85, 1). Pues ni los fundamentos de la Sion judaica, que vemos que está destruida, son amados por el Señor, ni lo que ha sido amado por el Señor pudo ser destruido. Tercero, se llama Jerusalén a la multitud de los ángeles, dominaciones y potestades, y a todo lo que está constituido en el ministerio de Dios. De la cual Jerusalén también hablaba el Apóstol: «Pero la Jerusalén de arriba es libre, la cual es nuestra madre» (Gál. 4, 26). Y en otro lugar: «Sino que os habéis acercado al monte Sion y a la ciudad del Dios vivo, la Jerusalén celestial» (Heb. 12, 22). Cuarto, se llama Jerusalén a la que los judíos y nuestros judaizantes, según el Apocalipsis de Juan, que no entienden, piensan que ha de ser puesta de oro y gemas desde los cielos (Apoc. 21), cuyos términos e infinita latitud se describen también en la última parte de Ezequiel. Siendo esto así, ahora hay que considerar más diligentemente cuál de las cuatro dijo Sion: «Me abandonó el Señor, y el Señor se olvidó de mí». Y no hay duda de que la congregación de los santos, que primero había estado en los judíos y fue abandonada por el Señor, conmemora esto y se queja con voz lacrimosa de estar desierta y destituida del auxilio del Señor. A la cual respondió Dios, usando una semejanza natural: Si puede suceder que una madre se olvide de su infante y su misericordia no se incline hacia el fruto de sus entrañas, también yo me olvidaré de ti. Diré algo más: aunque ella se olvidara, venciendo la dureza de la mente las leyes de la naturaleza, yo, sin embargo, no olvidaré a mi criatura, y siempre retendré las almas de los santos en mi corazón. Sabe, pues, tú, que te juzgas totalmente abandonada, que estás descrita y dibujada en mis manos; y que tus muros permanecen continuamente ante mis ojos. De lo cual aprendemos que de ninguna manera ha de buscarse Jerusalén en la región de Palestina, que es la peor de toda la provincia, y se hace áspera con montes pedregosos, y padece penuria de sed, de modo que usa las lluvias celestiales y consuela la rareza de las fuentes con la construcción de cisternas; sino en las manos de Dios, a la cual se dice: «Se apresuraron tus edificadores». O según los LXX: «Pronto serás edificada por quienes habías sido destruida». Pues destruida por los judíos, fue edificada por los judíos. La cual, desierta por culpa de los escribas y fariseos, fue congregada por la predicación de los apóstoles de Cristo tanto de entre los judíos como de entre las gentes.

Sequitur: Et qui te destruxerant et dissipaverant, egredientur ex te: doctores pessimi; ut nequaquam mandata et traditiones sequaris hominum (Matth. XV), sed legem Dei. Diciturque ad eam, ut elevet oculos suos in circuitu, et videat filios qui ei fuerant congregati. De quibus et Dominus loquebatur: Levate oculos vestros, et videte quia jam albae sunt segetes ad metendum (Joan. IV, 35). Et ut securos nos faciat: Vivo ego, inquit Dominus (quod juxta vetus Testamentum, jurandi dicitur consuetudine), quia omnibus his velut ornamento vestieris, et circumdabis tibi eos, quasi sponsa circumdat monile sibi. Felix qui tanti meriti est, tantaeque virtutis, ut ornamentum dicatur Ecclesiae. Puto autem has diverse significari gratias spirituales, per quas sponsae ornatur ambitio. De qua et in quadragesimo quarto psalmo canitur: Astitit regina a dextris tuis in vestitu deaurato, circumdata varietate (Ps. XLIV, 10). Quae enim prius deserta fuerant, et dilapsa in solitudines et ruinas, adveniente Christi Evangelio, instaurabuntur et tantam habebunt habitatorum multitudinem, ut eos capere non possint. Ita dumtaxat, ut persecutores fugentur procul, vel hi de quibus supra diximus: Qui destruebant te, et dissipabant, exibunt a te. Filiique sterilitatis tuae quos putabas te penitus perdidisse, et illis te esse viduatam, dicent in auribus tuis: Angustus mihi est locus in synagogis, fac mihi spatium in Ecclesiis, ut habitem latius, ut non comprimar blasphemiis Judaeorum, ut totum orbem tua mecum capiat latitudo. Tu autem laetitiae magnitudinem non valens ore proferre, in tuo corde tacita cogitabis, et dices: Quis mihi istos genuit? Ego eram sterilis et vidua, deserta atque captiva in populo Judaeorum, filios habere desieram, multo tempore non pepereram. Post Aggaeum et Zachariam et Malachiam, nullos alios Prophetas usque ad Joannem Baptistam videram; et quomodo quae fueram sola, et viri auxilio destituta, tantos filios habere nunc coepi? Ut autem sciamus super petram et fundamentum Christi ex utroque populo aedificari Sion, ad credentes Paulus loquitur: Aedificati super fundamentum Apostolorum et Prophetarum ipso summo lapide angulari, qui est Jesus Christus (Ephes. II, 20). Ex quo perspicuum est, unum esse fundamentum Apostolorum et Prophetarum, Dominum nostrum Jesum Christum.

(Vers. 22, 23.) Haec dicit Dominus Deus: Ecce levo ad gentes manum meam, et ad populos exaltabo signum meum: et afferent filios tuos in ulnis, et filias tuas super humeros portabunt. Et erunt reges nutricii tui, et reginae nutrices tuae. Vultu in terram demisso adorabunt te, et pulverem pedum tuorum lingent: et scies quia ego Dominus, super quo non confundentur qui exspectant eum.

Sigue: «Y los que te habían destruido y disipado, saldrán de ti»: los peores doctores; para que de ninguna manera sigas los mandatos y tradiciones de los hombres (Mt. 15), sino la ley de Dios. Y se le dice que eleve sus ojos en derredor y vea a los hijos que le habían sido congregados. De los cuales también hablaba el Señor: «Alzad vuestros ojos y ved que las mieses ya están blancas para la siega» (Jn. 4, 35). Y para hacernos seguros: «Vivo yo», dice el Señor (lo cual, según el Antiguo Testamento, se dice por costumbre de jurar), «porque de todos estos te vestirás como de un ornamento, y te los ceñirás como una novia se ciñe su collar». Feliz el que es de tanto mérito y de tanta virtud que es llamado ornamento de la Iglesia. Pienso, además, que con esto se significan diversas gracias espirituales, por las cuales se adorna la ambición de la esposa. De la cual también se canta en el salmo cuarenta y cuatro: «Estuvo la reina a tu derecha con vestido de oro, rodeada de variedad» (Sal. 43, 10). Pues lo que antes había estado desierto y desmoronado en soledades y ruinas, al llegar el Evangelio de Cristo, se instaurará y tendrá tanta multitud de habitadores que no podrán contenerlos. De modo que al menos los perseguidores sean ahuyentados lejos, o bien aquellos de quienes dijimos arriba: «Los que te destruían y disipaban, saldrán de ti». Y los hijos de tu esterilidad, que pensabas haber perdido totalmente y que de ellos estabas viuda, «dirán a tus oídos: Angosto es para mí el lugar» en las sinagogas, «hazme sitio» en las iglesias, «para que habite» más ampliamente, para que no sea comprimido por las blasfemias de los judíos, para que tu latitud contenga conmigo a todo el orbe. Tú, en cambio, no pudiendo expresar con la boca la magnitud de la alegría, pensarás tácitamente en tu corazón y dirás: «¿Quién me engendró a estos?». Yo era estéril y viuda, desierta y cautiva en el pueblo de los judíos, había dejado de tener hijos, por mucho tiempo no había parido. Después de Ageo y Zacarías y Malaquías, no había visto a otros profetas hasta Juan el Bautista; ¿y cómo yo, que había estado sola y privada del auxilio de un varón, he comenzado ahora a tener tantos hijos? Pero para que sepamos que sobre la roca y el fundamento de Cristo se edifica Sion de ambos pueblos, Pablo habla a los creyentes: «Edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra angular el mismo Jesucristo» (Ef. 2, 20). De lo cual es manifiesto que uno solo es el fundamento de los apóstoles y profetas, nuestro Señor Jesucristo.

(Vers. 22, 23.) Esto dice el Señor Dios: He aquí que alzo a las gentes mi mano, y a los pueblos exaltaré mi signo: y traerán a tus hijos en brazos, y a tus hijas sobre los hombros llevarán. Y serán los reyes tus nutricios, y las reinas tus nodrizas. Con el rostro inclinado a tierra te adorarán, y el polvo de tus pies lamerán: y sabrás que yo soy el Señor, sobre el cual no serán confundidos los que lo esperan.

LXX: Sic dixit Dominus Deus: Ecce elevo super gentes manum meam, et super insulas levabo signum meum, et adducent filios tuos in sinu, et filias tuas in humeris portabunt. Et erunt reges nutricii tui: et principes feminae nutrices tuae: super faciem terrae adorabunt te, et pulverem pedum tuorum lingent; et scies quia ego Dominus, et non confundentur qui exspectant me.

Ad id quod Ecclesia dixerat: Ego sterilis atque captiva, istos quis genuit mihi? Ego destituta et sola, et isti ubi hic erant? respondit Dominus: Miraris cur ista sint facta? Nequaquam miraberis cum audieris, quia ego ad gentes levaverim manum meam. De qua et Sanctus loquitur: Tu formasti me, et posuisti super me manum tuam (Ps. CXXXVIII, 4). Et ipse Salvator: Nemo potest rapere de manu Patris mei (Joan. X, 29). Et Apostolus Petrus: Humiliamini sub potenti manu Dei, ut vos exaltet in tempore visitationis (I Petr. V, 6). Ista manus ad gentes levata, ipsa est de qua hic idem Propheta loquitur: Erit radix Jesse, qui exsurget, ut princeps sit gentium: in ipsum gentes sperabunt (Isa. XI, 10). Nec solum manum suam levabit ad gentes; sed et signum suum exaltabit in populis. Haud dubium quin vexillum crucis, ut impleatur illud quod scriptum est: Laudibus ejus plena est terra. Et iterum: In omni terra admirabile nomen ejus (Ps. VIII, 1). Tunc afferent in ulnis, sive in sinu filios Sion, et filias ejus portabunt in humeris. Qualis fuit et Lazarus, omnesque sancti qui requiescunt in sinu Abrahae (Luc. XVI), et animae credentium, ad quas Paulus Apostolus loquebatur: Lacte vos potavi (I Cor. III, 2). Et alibi: Filioli mei quos iterum parturio, donec Christus formetur in vobis (Galat. IV, 19). Et in alio loco: Quasi nutrix foveat filios suos: sic desiderantes vos, cupimus impartire vobis non solum Evangelium Christi, sed et animas nostras (I Thess. II, 8). Alioquin ridiculum est more Judaico grandaevos filios et filias in ulnis humerisque portari. Reges autem nutricii, et reginae principesque nutrices, manifeste Apostolos et Apostolicos ostendunt viros: qualis fuit et Abraham, ad quem dicitur: Rex a Deo tu in nobis es (Gen. XXIII, 6); et quorum cor in manu Dei est (Prov. XXI): qui dicunt credentibus: Quasi modo nati parvuli, rationabiles, et absque dolo lac desiderate (I Petr. II, 2). Princeps quoque, id est, archousa, quod Sarae nomen sonat: et reginae, sive regina, de qua in quadragesimo quarto psalmo canitur: Astitit regina a dextris tuis in vestitu deaurato, quotidie Christi nutrit parvulos, et ad perfectam ducit aetatem: omnisque aetas, sexus, et dignitas, adorabunt Sion propter eum qui habitat in ea. Si enim caput Ecclesiae Christus est, caput adoratur in corpore.

LXX: Así dijo el Señor Dios: He aquí que elevo sobre las gentes mi mano, y sobre las islas alzaré mi signo, y traerán a tus hijos en el seno, y a tus hijas en los hombros llevarán. Y serán los reyes tus nutricios: y las princesas tus nodrizas: sobre la faz de la tierra te adorarán, y el polvo de tus pies lamerán; y sabrás que yo soy el Señor, y no serán confundidos los que me esperan.

A lo que la Iglesia había dicho: «Yo era estéril y cautiva, ¿quién me engendró a estos? Yo estaba destituida y sola, ¿y estos dónde estaban?», respondió el Señor: ¿Te maravillas de por qué se ha hecho esto? De ninguna manera te maravillarás cuando oigas que yo he alzado mi mano hacia las gentes. De la cual también habla el Santo: «Tú me formaste y pusiste sobre mí tu mano» (Sal. 138, 5). Y el mismo Salvador: «Nadie puede arrebatar de la mano de mi Padre» (Jn. 10, 29). Y el Apóstol Pedro: «Humillaos bajo la poderosa mano de Dios, para que os exalte en el tiempo de la visitación» (1 Pe. 5, 6). Esta mano alzada hacia las gentes es la misma de la que habla aquí este mismo Profeta: «Habrá una raíz de Jesé, que se levantará para ser príncipe de las gentes: en él esperarán las gentes» (Is. 11, 10). Y no solo alzará su mano hacia las gentes, sino que también exaltará su signo en los pueblos. Sin duda el estandarte de la cruz, para que se cumpla lo que está escrito: «De sus alabanzas está llena la tierra». Y de nuevo: «En toda la tierra es admirable tu nombre» (Sal. 8, 1). Entonces traerán en brazos, o en el seno, a los hijos de Sion, y a sus hijas llevarán sobre los hombros. Tal como fue Lázaro y todos los santos que descansan en el seno de Abraham (Lc. 16), y las almas de los creyentes a las que el Apóstol Pablo hablaba: «Con leche os alimenté» (1 Cor. 3, 2). Y en otra parte: «Hijitos míos, a quienes de nuevo vuelvo a parir, hasta que Cristo sea formado en vosotros» (Gál. 4, 19). Y en otro lugar: «Como una nodriza fomenta a sus hijos: así, deseándoos, queremos impartiros no solo el Evangelio de Cristo, sino también nuestras almas» (1 Tes. 2, 7-8). De otro modo es ridículo, al modo judaico, que hijos e hijas ya mayores sean llevados en brazos y hombros. Pero los reyes nutricios y las reinas y princesas nodrizas muestran manifiestamente a los Apóstoles y a los varones apostólicos: tal como fue Abraham, a quien se le dice: «Rey de parte de Dios eres tú entre nosotros» (Gén. 23, 6); y aquellos cuyo corazón está en la mano de Dios (Prov. 21), que dicen a los creyentes: «Como niños recién nacidos, razonables y sin engaño, desead la leche» (1 Pe. 2, 2). Príncipe también, esto es, *archousa*, que es lo que suena el nombre de Sara: y reinas, o reina, de la cual en el salmo cuarenta y cuatro se canta: «Estuvo la reina a tu derecha con vestido de oro», diariamente nutre a los párvulos de Cristo y los conduce a la edad perfecta: y toda edad, sexo y dignidad adorarán a Sion por causa de aquel que habita en ella. Pues si la cabeza de la Iglesia es Cristo, la cabeza es adorada en el cuerpo.

Et si ad quosdam dicitur: Exaltate Dominum Deum nostrum, et adorate scabellum pedum ejus (non quo scabellum adorandum sit; sed quo majestas pedum illius indicetur), cur non adoretur Ecclesia quae totum Christi corpus amplectitur, ut impleatur illud quod scriptum est in Sophonia: Adorabunt eum singuli de loco: omnes insulae gentium (Sophon. II, 11), ut nequaquam more Judaico tribus per annum vicibus veniant in Jerusalem: sed in loco suo adorantes Dominum, possideant Jerusalem. Quodque sequitur: et pulverem pedum tuorum lingent, hoc significat, quod reges et principes, quidquid in pedibus Ecclesiae, terreni operis adhaeserit, suo sermone tergant atque delingant. Unde et Apostolis praecipitur, ut excutiant pulverem pedum suorum. Et ad Petrum dicitur, quod qui semel lotus sit, non habeat necesse nisi pedes lavare. (Matth. X; Joan. XIII). Per quae omnia discit Ecclesia, non esse alium Dominum praeter eum, quem qui exspectaverint, aeternam gloriam possidebunt.

(Vers. 24 seqq.) Numquid tolletur a forti praeda? aut quod captum fuerit a robusto, salvum esse poterit? Quia haec dicit Dominus: Equidem et captivitas a forti tolletur: et quod ablatum fuerit a robusto, salvabitur. Eos vero qui judicaverunt te, ego judicabo: et filios tuos ego salvabo. Et cibabo hostes tuos carnibus suis, et quasi musto sanguine suo inebriabuntur: et sciet omnis caro, quia ego Dominus salvans te, et redemptor tuus fortis Jacob.

LXX: Numquid accipiet quis a gigante spolia? Et si captivum duxerit quis inique, salvabitur. Sic dicit Dominus: Si quis ceperit gigantem, accipiet spolia, et accipiens a forti salvabitur. Ego autem judicium meum judicabo. Et ego filios meos eruam, et comedent qui tribulaverunt te, carnes suas, et bibent quasi vinum novum sanguinem suum, et inebriabuntur: et sciet omnis caro quia ego Dominus qui erui te, et adjutorium fortitudinis Jacob.

Dominus noster atque Salvator, qui prius locutus fuerat per Isaiam, ipse in Evangelio eumdem sensum repetit: quomodo potest aliquis intrare in domum fortis, et vasa ejus diripere, nisi primum ligaverit fortem, et tunc domum ejus diripiet (Marc. III)? Fortis et gigas, diabolus est, qui omnes gentes suo subjugarat imperio, audens dicere Salvatori: Haec omnia mihi tradita sunt, et dabo tibi ea, si procidens adoraveris me (Matth. IV, 9). Mundus enim in maligno positus est (I Joan. V), quem nullus justorum vincere potuit: nec juxta Amos, praedam de ore leonis auferre (Amos. III).

Y si a algunos se les dice: «Exaltad al Señor Dios nuestro y adorad el escabel de sus pies» (no porque el escabel deba ser adorado, sino porque se indica la majestad de sus pies), ¿por qué no ha de ser adorada la Iglesia que abraza a todo el cuerpo de Cristo, para que se cumpla lo que está escrito en Sofonías: «Lo adorarán cada uno desde su lugar: todas las islas de las gentes» (Sof. 2, 11), para que de ninguna manera al modo judaico vengan tres veces al año a Jerusalén, sino que adorando al Señor en su propio lugar, posean Jerusalén? Y lo que sigue: «y lamerán el polvo de tus pies», esto significa que los reyes y príncipes, todo lo que en los pies de la Iglesia haya quedado adherido de obra terrenal, lo limpien y lo laman con su discurso. De donde también se les manda a los Apóstoles que sacudan el polvo de sus pies. Y a Pedro se le dice que el que una vez ha sido lavado no tiene necesidad sino de lavarse los pies (Mt. 10; Jn. 13). Por todo lo cual aprende la Iglesia que no hay otro Señor fuera de él, a quien los que hayan esperado poseerán la gloria eterna.

(Vers. 24 ss.) ¿Acaso se le quitará la presa al fuerte? ¿o podrá estar a salvo lo que fue capturado por el robusto? Porque así dice el Señor: Ciertamente también la cautividad le será quitada al fuerte: y lo que fue arrebatado por el robusto será salvado. A los que te juzgaron, yo los juzgaré: y a tus hijos yo los salvaré. Y alimentaré a tus enemigos con sus propias carnes, y con su propia sangre se embriagarán como con mosto: y sabrá toda carne que yo soy el Señor que te salva, y tu redentor el fuerte de Jacob.

LXX: ¿Acaso tomará alguien despojos de un gigante? Y si alguien llevara cautivo injustamente, ¿será salvado? Así dice el Señor: Si alguien tomara a un gigante, recibirá despojos, y tomando del fuerte será salvado. Yo, en cambio, juzgaré mi juicio. Y yo libraré a mis hijos, y comerán los que te atribularon sus propias carnes, y beberán como vino nuevo su propia sangre, y se embriagarán: y sabrá toda carne que yo soy el Señor que te libró, y el auxilio de la fortaleza de Jacob.

Nuestro Señor y Salvador, que antes había hablado por medio de Isaías, repite en el Evangelio el mismo sentido: «¿Cómo puede alguien entrar en la casa de un fuerte y saquear sus vasos, si primero no ata al fuerte, y entonces saqueará su casa?» (Mc. 3, 27). El fuerte y el gigante es el diablo, que había subyugado a todas las gentes a su imperio, atreviéndose a decir al Salvador: «Todas estas cosas me han sido entregadas, y te las daré si, postrándote, me adorares» (Mt. 4, 9). Pues el mundo está puesto en el maligno (1 Jn. 5), al cual ninguno de los justos pudo vencer; ni, según Amós, arrebatar la presa de la boca del león (Am. 3).

Proposita igitur quaestione, quod nullus possit fortem et gigantem vincere, nec salvare quod ab eo raptum erat, respondit Dominus, suo adventu omnia perpetranda: quod scilicet captae prius gentes a gigante tollantur, et omnis illius supellex, universaque familia Apostolis dividatur. Impleto illo quod scriptum est: Rex virtutum dilecti, et speciei domus dividere spolia. Iste est enim qui ascendens in altum, captivam duxit captivitatem, dedit dona in hominibus (Ps. LXVII, 13, 19; Ephes. IV): eos videlicet qui prius capti erant in mortem, recepit in vitam. Unde manifestius interpretatus est Symmachus: Sed et captivitas fortis auferetur, et rapinae horribilis salva erit. Fortem atque horribilem diabolum volens intelligi, qui Domini virtute superatus est. Ergo Dominus judicans eos qui oppresserant Sion, sive judicans judicium ejus, liberabit filios illius qui capti fuerant a gigante, atque salvabit, et adversarias potestates cibabit carnibus suis, et inebriabit quasi musto, ut nequaquam aliorum nece, sed sua morte saturentur. Et qui carnes sunt, quia Dei spiritum perdiderunt, suis vescantur carnibus. Quod quidem et Sanctus loquitur in Psalmis: Cum appropinquarent mihi qui affligebant, ut comederent carnes meas (Ps. XXVI, 2). Non enim spiritus qui incorporalis est, sed caro comeditur, ferocium bestiarum morsibus patens. Et tunc dicet Sion: immo omnis caro quae videbit salutare Dei, quod Redemptor atque Salvator ejus ille sit qui luctatus est cum Jacob, vel auxiliator fuit virtutis Jacob: ut in passione superelevatus, crucifigentibus benediceret: Pater, ignosce eis: quod enim faciunt nesciunt (Luc. XXIII, 34).

(Cap. L.---Vers. 1.) Haec dicit Dominus: Quis est hic liber repudii matris vestrae, quo dimisi eam? Aut quis est creditor meus, cui vendidi vos? Ecce in iniquitatibus vestris venditi estis, et in sceleribus vestris dimisi matrem vestram. Quia veni, et non erat vir: vocavi, et non erat qui audiret.

LXX: Sic dicit Dominus: Qualis est liber repudii matris vestrae, quo dimisi eam? Aut cui creditori et exactori meo vendidi vos? Ecce peccatis vestris venundati estis, et in iniquitatibus vestris dimisi matrem vestram, quia veni, et non erat homo: vocavi, et non erat qui obediret.

Post vocationem gentium, et reges ac principes, nutricios et notrices, et captivitatem fortis prius atque robusti, cujus praeda Apostolis distributa est, et post daemonum vesaniam, qui suis saturati carnibus, suoque inebriati sunt sanguine: quando omnis cognovit caro, quod Redemptor et fortis ipse esset Deus Jacob, loquitur ad populum Judaeorum super Sion, quae prius dixerat: Dereliquit me Dominus, et Dominus oblitus est mei.

Propuesta, pues, la cuestión de que nadie puede vencer al fuerte y al gigante, ni salvar lo que de él había sido arrebatado, respondió el Señor que todo se llevaría a cabo por su advenimiento: a saber, que las gentes antes capturadas por el gigante le serían quitadas, y todo su ajuar y toda su familia sería distribuida entre los apóstoles. Cumpliéndose aquello que está escrito: «El Rey de las virtudes del amado, y de la belleza de la casa para dividir los despojos». Pues él es quien, «subiendo a lo alto, llevó cautiva la cautividad, dio dones a los hombres» (Sal. 67, 13, 19; Ef. 4): a saber, a aquellos que antes habían sido capturados para la muerte, los recibió para la vida. De donde Símaco interpretó más claramente: «Pero también la cautividad del fuerte será quitada, y la rapiña del horrible será salvada». Queriendo que se entienda por el fuerte y horrible al diablo, que fue vencido por la virtud del Señor. Por tanto, el Señor, juzgando a los que habían oprimido a Sion, o juzgando su juicio, librará a los hijos de ella que habían sido capturados por el gigante, y los salvará, y alimentará a las potencias adversarias con sus propias carnes, y las embriagará como con mosto, para que de ninguna manera se sacien con la muerte de otros, sino con su propia muerte. Y los que son carne, porque perdieron el espíritu de Dios, aliméntense de sus propias carnes. Lo cual también habla el Santo en los Salmos: «Cuando se acercaban a mí los que me afligían para comer mis carnes» (Sal. 26, 2). Pues no se come el espíritu, que es incorpóreo, sino la carne, expuesta a las mordeduras de las fieras. Y entonces dirá Sion: más aún, toda carne verá la salvación de Dios, que el Redentor y Salvador de ella es aquel que luchó con Jacob, o fue el auxiliador de la virtud de Jacob; para que, elevado en su pasión, bendijera a los que lo crucificaban: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen» (Lc. 23, 34).

(Cap. L.---Vers. 1.) Esto dice el Señor: ¿Cuál es este libelo de repudio de vuestra madre, con el que la despedí? ¿O quién es mi acreedor, al que os vendí? He aquí que en vuestras iniquidades habéis sido vendidos, y en vuestras maldades despedí a vuestra madre. Porque vine, y no había varón: llamé, y no había quien oyera.

LXX: Así dice el Señor: ¿Cuál es el libelo de repudio de vuestra madre, con el que la despedí? ¿O a qué acreedor y exactor mío os vendí? He aquí que por vuestros pecados habéis sido vendidos, y en vuestras iniquidades despedí a vuestra madre, porque vine, y no había hombre: llamé, y no había quien obedeciera.

Después de la vocación de las gentes, y de los reyes y príncipes nutricios y nodrizas, y de la cautividad del antes fuerte y robusto, cuya presa fue distribuida a los apóstoles, y después de la locura de los demonios, que se saciaron de sus propias carnes y se embriagaron de su propia sangre: cuando toda carne conoció que el Redentor y el fuerte era él mismo el Dios de Jacob, habla al pueblo de los judíos sobre Sion, que antes había dicho: «Me abandonó el Señor, y el Señor se olvidó de mí».

Putatis mea duritia matrem vestram terrenam Jerusalem esse projectam, et quod ego mentis rigidae dederim ei libellum repudii, et non potius, quod verum est, intelligitis, illam suo a me vitio recessisse? Dicente enim me ad eam: Quiescite inique agere, discite bonum facere, audire me noluit; sed vertit contra me scapulam recedentem: Unde locutus sum filiis ejus: Vae illis, quoniam recesserunt a me. Manifesti sunt qui impie egerunt in me. Et ad ipsam, Erudiet te abscessio tua, et malitia tua corripiet te; et scies quoniam malum tibi sit quod reliqueris me. Sed forsitan libellum repudii ostendere non potestis, et aliquis creditor meus exigens pecuniam, me non habente quod redderem, vos in debiti compensationem suscipit? Non est ita: sed ego ostendam vobis, quamobrem matrem cum filiis dereliquerim. Scelera vestra atque peccata vos daemonibus vendiderunt, ut praesentis saeculi voluptatibus irretiti, et vos parentem, et illa conjugem derelinqueret. Unde adulteram matrem vestram ultra tenere non potui, sed volentem abire permisi. Quod autem peccatis suis unusquisque venundatur, dum proprio arbitrio derelicti, nostra voluntate, vel ad bonum, vel ad malum ducimur, et Paulus apostolus docet: Ego autem carnalis sum, venundatus sub peccato (Rom. VII, 14). Qui enim facit peccatum, servus est peccati (Joan. VIII). Et quomodo avari atque raptores servi sunt mammonae; sic omne peccatum dominatur peccatoribus. Quibus dicitur: Non regnet peccatum in mortali vestro corpore (Rom. VI, 12). Ut autem sciatis, non a me repudiatam matrem vestram; sed voluntate propria recessisse, post multa beneficia humanum corpus assumpsi, et nequaquam per Prophetas, sed praesens locutus sum. Veni, et non erat vir, sive homo. Omnes enim viri et hominis imaginem relinquentes, bestiarum et serpentium sumpsere imagines. Unde et ad Herodem propter malitiam dicitur: Ite, et dicite vulpi huic (Luc. XIII, 32). Et ad Pharisaeos: Genimina viperarum (Matth. XXIII, 33). Et ad libidinosos: Equi insanientes in feminas facti sunt (Jerem. V, 8). Et de voluptuosis: Nolite mittere margaritas vestras ante porcos. Et impudentibus: Neque sanctum detis canibus (Matth. VII, 6). Et in communi de omnibus: Visio quadrupedum quae erant in deserto (Isa. XXX) Venit itaque Dominus, et non invenit hominem. Homo enim cum in honore esset, non intellexit: comparatus est jumentis insipientibus, et similis factus est eis (Psal. XLVIII, 13). Vocavi, inquit, eos quasi rationale animal, et dixi: Inclinate aurem vestram in verba oris mei (Psal. LXXVII), et non audivit populus meus vocem meam. Clamavi, et dixi: Qui sitit, veniat ad me, et bibat (Joan. VII, 37). Et alio loco: Venite ad me, omnes qui laboratis et onerati estis (Matth. XI, 28). Et non erat qui audiret; unde eis in Evangelio sum locutus: Neque speciem Dei vidistis, neque vocem illius audistis, quia non habetis sermonem ejus manentem in vobis (Joan. V, 37, 38).

¿Pensáis que por mi dureza vuestra madre, la Jerusalén terrenal, ha sido arrojada, y que yo, de mente rígida, le di un libelo de repudio, y no más bien entendéis, lo cual es verdad, que ella se apartó de mí por su propio vicio? Pues diciéndole yo a ella: «Cesad de obrar inicuamente, aprended a hacer el bien», no me quiso oír; sino que volvió contra mí la espalda esquiva: por lo cual hablé a sus hijos: «¡Ay de ellos, porque se apartaron de mí!». Manifiestos son los que actuaron impíamente contra mí. Y a ella misma: «Te enseñará tu propio apartamiento, y tu malicia te corregirá; y sabrás que es cosa mala para ti el que me hayas dejado». Pero quizá no podéis mostrar el libelo de repudio, ¿y algún acreedor mío, exigiendo dinero, no teniendo yo qué pagar, os recibió en compensación de la deuda? No es así: sino que yo os mostraré por qué abandoné a la madre con los hijos. Vuestros crímenes y pecados os vendieron a los demonios, para que, enredados en los placeres del presente siglo, vosotros abandonarais a la madre y ella a su esposo. Por lo cual no pude retener más a vuestra madre adúltera, sino que le permití marcharse, pues quería irse. Pero que cada uno es vendido por sus propios pecados, mientras que dejados a nuestro propio arbitrio somos llevados por nuestra voluntad, sea al bien o sea al mal, también lo enseña el apóstol Pablo: «Yo, en cambio, soy carnal, vendido bajo el pecado» (Rom. 7, 14). Pues «el que hace el pecado, siervo es del pecado» (Jn. 8, 34). Y como los avaros y los rapaces son siervos de Mammón, así todo pecado domina a los pecadores. A los que se les dice: «No reine el pecado en vuestro cuerpo mortal» (Rom. 6, 12). Pero para que sepáis que vuestra madre no fue repudiada por mí, sino que se apartó por propia voluntad, después de muchos beneficios asumí un cuerpo humano, y hablé no ya por los profetas, sino estando yo presente. «Vine, y no había varón», o «humano». Pues todos, dejando la imagen de varón y de hombre, tomaron las imágenes de las bestias y de las serpientes. Por lo cual también se dice a Herodes por su malicia: «Id y decid a esa zorra» (Lc. 13, 32). Y a los fariseos: «Generaciones de víboras» (Mt. 23, 33). Y a los libidinosos: «Caballos enloquecidos por las hembras se han vuelto» (Jer. 5, 8). Y sobre los voluptuosos: «No echéis vuestras margaritas ante los puercos». Y a los impudentes: «Ni deis lo santo a los perros» (Mt. 7, 6). Y en común de todos: «Visión de los cuadrúpedos que estaban en el desierto» (Is. 30). Vino, pues, el Señor y no encontró a un hombre. Pues el hombre, cuando estaba en honor, no entendió: fue comparado a los jumentos insipientes y se hizo semejante a ellos (Sal. 48, 13). «Llamé», dice, a ellos como a un animal racional, y dije: «Inclinad vuestro oído a las palabras de mi boca» (Sal. 77), y mi pueblo no oyó mi voz. Clamé y dije: «El que tenga sed, venga a mí y beba» (Jn. 7, 37). Y en otro lugar: «Venid a mí todos los que trabajáis y estáis cargados» (Mt. 11, 28). Y «no había quien oyera»; por lo cual les hablé en el Evangelio: «Ni habéis visto la forma de Dios, ni habéis oído su voz, porque no tenéis su palabra permaneciendo en vosotros» (Jn. 5, 37-38).

(Vers. 2.) Numquid abbreviata est, et parvula facta est manus mea, ut non possit [Vulg. possim] redimere? Aut non est in me virtus ad liberandum? Ecce in increpatione mea desertum faciam mare, ponam flumina in siccum: computrescent pisces sine aqua, morientur in siti. Induam coelos tenebris, et saccum ponam operimentum eorum.

LXX: Numquid non potest manus mea liberare, aut non praevalet ut erunt? Ecce comminatione mea desertum faciam mare, et ponam flumina deserta, et arescent pisces eorum: eo quod non sit aqua, et morientur in siti. Et induam coelum tenebris, et quasi cilicium ponam operimentum ejus.

Adversum eos qui putabant Dominum non potuisse liberare populum suum de captivitate, ponit rationem et exempla plenissima. Quod qui mare Rubrum fecit pervium populo suo (Exod. XIV), Jordanis fluenta siccavit, et arescentibus in Aegypto fluviis, pisces vertit in putredinem (Exod. VII). Et qui tribus diebus in Aegypto tenebras fecit esse palpabiles, ita ut coelum quasi sacco opertum videretur et tenebris: utique potuerit et populum suum de periculo liberare. Sive quia supra dixerat: Veni, et non erat homo: vocavi, et non erat qui audiret, illud possumus dicere, quod qui tantorum signorum patrator est, et coelum terrasque, et maria suo facit servire nutui, etiam ipse crucem evadere potuerit, dicens in Evangelio: An putatis quia non possum rogare Patrem meum, ut exhiberet mihi modo plusquam duodecim legiones Angelorum (Matth. XXVI, 53)?

Juxta anagogen, ad increpationem Domini desertum fit mare, quando omnis hujus saeculi amaritudo siccatur, et flumina desolantur, de quibus spiritualis draco dicebat in Aegypto: Mea sunt flumina, et ego feci ea (Ezech. XXIX, 9). Et de quibus in alio loco legimus: Quid tibi est et viae Assyriorum, ut bibas aquas fluminum (Jerem. II, 18)? Pisces quoque, sagena missa in mari, computrescent, qui a bonis piscibus fuerint separati. Quodque sequitur: Induam coelum tenebris, et quasi cilicium erit operimentum ejus, vel omne quod supra nos est, intelligamus coelum, sicut volatilia quae in aere sunt, appellantur coelestia; et adversariae potestates dicuntur esse coelestes, quae inter coelum terramque discurrunt. Vel certe induitur coelum tenebris, quando obtexitur nubibus. Juxta illud quod scriptum est: Qui operit coelum nubibus, et dat terrae pluviam (Psal. CXLVI, 8). Et in comminatione siccitatis loquitur Deus: Ponam coelum aeneum, et terram ferream (Deut. XXVIII, 23).

(Vers. 2.) ¿Acaso se ha abreviado y se ha hecho pequeña mi mano, que no pueda [Vulg. que yo no pueda] redimir? ¿O no hay en mí virtud para librar? He aquí que en mi reprensión haré del mar un desierto, pondré los ríos en seco: se pudrirán los peces sin agua, morirán de sed. Vestiré los cielos de tinieblas, y pondré saco por cobertura de ellos.

LXX: ¿Acaso no puede mi mano librar, o no prevalece para rescatar? He aquí que por mi conminación haré del mar un desierto, y pondré los ríos desiertos, y se secarán sus peces: por cuanto no habrá agua, y morirán de sed. Y vestiré el cielo de tinieblas, y como un cilicio pondré su cobertura.

Contra aquellos que pensaban que el Señor no habría podido librar a su pueblo de la cautividad, expone la razón y ejemplos plenísimos. Pues quien hizo el mar Rojo transitable para su pueblo (Éxod. 14), secó las corrientes del Jordán, y al secarse los ríos en Egipto, convirtió los peces en putrefacción (Éxod. 7). Y quien por tres días en Egipto hizo que las tinieblas fueran palpables, de modo que el cielo parecía como cubierto de saco y de tinieblas: ciertamente habría podido también librar a su pueblo del peligro. O porque arriba había dicho: «Vine, y no había hombre: llamé, y no había quien oyera», podemos decir esto, que quien es el autor de tan grandes señales, y hace que el cielo y las tierras y los mares sirvan a su voluntad, también él mismo habría podido evitar la cruz, diciendo en el Evangelio: «¿Pensáis que no puedo rogar a mi Padre, para que me dé ahora mismo más de doce legiones de ángeles?» (Mt. 26, 53).

Según la anagogía, ante la reprensión del Señor el mar se hace desierto, cuando toda la amargura de este siglo se seca, y los ríos son desolados, de los cuales el dragón espiritual decía en Egipto: «Míos son los ríos, y yo los hice» (Ez. 29, 9). Y de los cuales leemos en otro lugar: «¿Qué tienes tú que ver con el camino de los asirios, para que bebas las aguas de los ríos?» (Jer. 2, 18). También los peces, echada la red en el mar, se pudrirán, aquellos que hayan sido separados de los peces buenos. Y lo que sigue: «Vestiré el cielo de tinieblas, y como un cilicio será su cobertura», entendamos por cielo o bien todo lo que está sobre nosotros, así como las volátiles que están en el aire son llamadas celestiales; y se dice que las potestades adversas son celestiales, las cuales discurren entre el cielo y la tierra. O ciertamente se viste el cielo de tinieblas cuando se cubre de nubes. Según aquello que está escrito: «El que cubre el cielo con nubes, y da la lluvia a la tierra» (Sal. 146, 8). Y en la conminación de la sequía habla Dios: «Pondré el cielo de bronce, y la tierra de hierro» (Deut. 28, 23).

Non quod elementorum natura mutetur, sed quod per aes et ferrum poenarum magnitudo monstrata sit. Aiunt philosophi, non amplius decem stadiis a terra nubes in sublime sustolli, et solis splendorem abscondere. Ergo non coelum sacco obvolvitur, sed intercluso coeli lumine aer qui subter est, nubis tenebris obscuratur. Possumus coelos obvolutos tenebris, et sacco opertos, sic interpretari, ut dicamus omnes esse sub peccato, et sanctos quoque indigere misericordia Dei.

No porque la naturaleza de los elementos cambie, sino porque a través del bronce y el hierro se muestra la magnitud de las penas. Dicen los filósofos que las nubes no se elevan en lo alto más de diez estadios desde la tierra, y ocultan el esplendor del sol. Por tanto, no es el cielo el que se envuelve en saco, sino que, interceptada la luz del cielo, el aire que está debajo se oscurece por las tinieblas de la nube. Podemos interpretar los cielos envueltos en tinieblas, y cubiertos de saco, de tal modo que decimos que todos están bajo el pecado, y que también los santos necesitan la misericordia de Dios.

Liber D

ECIMUS QUARTUS.

Dominus qui respicit terram, et facit eam tremere; qui tangit montes, et fumigabunt [Al. fumabunt] (Psal. CIII), qui loquitur in Deuteronomii cantico: Ego occidam, et ego vivificabo: percutiam et ego sanabo (Deut. XXXII, 39), frequentibus morbis meam quoque terram fecit contremiscere, cui dictum est: Terra es, et in terram ibis (Genes. III, 19). Et oblitum conditionis humanae, crebro admonet, ut hominem et senem, et jamjamque moriturum esse me noverim. De quo scribitur: Quid gloriatur terra et cinis (Eccli. X, 9)? Unde qui me subito languore percusserat, incredibili velocitate sanavit: ut terreret potius, quam affligeret, et emendaret magis quam verberaret. Itaque sciens cujus sit omne quod vivo, et quod idcirco forsitan mea dormitio differatur, ut coeptum in Prophetas opus expleam, totum me huic trado studio, et quasi in quadam specula constitutus, mundi hujus turbines atque naufragia, non absque gemitu et dolore contemplor; nequaquam praesentia cogitans, sed futura: nec hominum famam atque rumusculos, sed Dei judicium pertremiscens. Tuque, Virgo Christi Eustochium, quae aegrotantem tuis orationibus adjuvisti, sanato [Al. sanctam] quoque imprecare gratiam Christi, ut eodem spiritu, quo Prophetae futura cecinerunt, possim in nubem eorum ingredi et caliginem, et Dei nosse sermonem, qui nequaquam carnis auribus, sed cordis auditur; et dicere cum Propheta: Dominus dat mihi linguam disciplinae, ut sciam quando oporteat me loqui. Quod testimonium quarti et decimi in Isaiam libri, quem nunc disserere cupio, principium est.

(Cap. L.---Vers. 4 seqq.) Dominus dedit mihi linguam eruditam, ut sciam sustentare eum qui lassus est verbo. Erigit mane, mane erigit mihi aurem, ut audiam quasi magistrum. Dominus Deus aperuit mihi aurem: ego autem non contradico: retrorsum non abii. Corpus meum dedi percutientibus, et genas meas vellentibus. Faciem meam non averti ab increpantibus et conspuentibus. Dominus Deus [Vulg. addit meus] auxiliator meus, ideo non sum confusus: ideo posui faciem meam ut petram durissimam, et scio quia non confundar.

Libro D

ECIMOCUARTO.

El Señor, que mira la tierra y la hace temblar; que toca los montes, y humearán (Sal. 103, 32); que habla en el cántico del Deuteronomio: «Yo mataré y yo haré vivir: heriré y yo sanaré» (Deut. 32, 39); con frecuentes enfermedades hizo estremecer también a mi tierra, a la cual se dijo: «Tierra eres y a la tierra irás» (Gén. 3, 19). And olvidada la condición humana, me advierte frecuentemente para que me reconozca como hombre y anciano, y que ya mismo voy a morir. De quien está escrito: «¿De qué se gloría la tierra y la ceniza?» (Ecli. 10, 9). Por lo cual, aquel que me había herido con súbito desfallecimiento, me sanó con increíble velocidad: para que más bien me aterrara que me afligiera, y me enmendara más que me azotara. Así pues, sabiendo de quién es todo lo que vivo, y que por eso quizá se difiere mi sueño, para que complete la obra comenzada en los profetas, me entrego totalmente a este estudio, y constituido como en una especie de atalaya, contemplo los torbellinos y naufragios de este mundo, no sin gemido y dolor; no pensando en absoluto en las cosas presentes, sino en las futuras: ni temblando por la fama y los rumores de los hombres, sino por el juicio de Dios. Y tú, Eustoquio, virgen de Cristo, que ayudaste al enfermo con tus oraciones, implora también para el sanado la gracia de Cristo, para que por el mismo espíritu con que los profetas cantaron las cosas futuras, pueda yo entrar en su nube y calígine, y conocer la palabra de Dios, que no se oye en absoluto con los oídos de la carne, sino con los del corazón; y decir con el profeta: «El Señor me da lengua de disciplina, para que sepa cuándo me conviene hablar». Testimonio que es el principio del decimocuarto libro sobre Isaías, que ahora deseo disertar.

(Cap. L.---Vers. 4 ss.) El Señor me dio lengua erudita, para que sepa sustentar con la palabra al que está cansado. Despierta de mañana, de mañana despierta mi oído, para que oiga como un maestro. El Señor Dios abrió mi oído: y yo no contradigo: no me volví atrás. Di mi cuerpo a los que me herían, y mis mejillas a los que me arrancaban la barba. No aparté mi rostro de los que me reprendían y me escupían. El Señor Dios [Vulg. añade mío] es mi ayudador, por tanto no fui confundido: por eso puse mi rostro como una piedra durísima, y sé que no seré confundido.

LXX: Dominus dat mihi linguam disciplinae, ut sciam quando oporteat me loqui verbum. Posuit me mane, addidit mihi aurem ad audiendum; et disciplina Domini aperit aures meas. Ego autem non renuo, neque contradico. Dorsum meum dedi ad flagella, et genas meas ad alapas. Faciem autem meam non averti a confusione sputorum. Et Dominus auxiliator meus est, propterea non sum confusus: sed posui faciem meam sicut fortissimam petram, et sciam quoniam non confundar.

Judaei hoc capitulum a superioribus separantes, volunt ad Isaiae referre personam, quod se dicat a Domino accepisse sermonem, quomodo lassum errantemque populum sustentet, et revocet ad salutem; et in morem parvulorum, qui matutinis horis erudiuntur, a Spiritu sancto audiat quid loquatur: seque non contradixisse ejus imperio, sed Domino sciscitante: Quem mittam, et quis ibit ad populum istum? respondisse ei: Ecce ego, mitte me (Isai, VI, 8). Et quia dixerit: Audite verbum Domini, principes Sodomorum: percipite auribus Legem Dei nostri, populus Gomorrhae (Isai. I, 18), intantum dura perpessum, ut non solum verborum contumeliis, sed et plagarum doloribus fuerit expositus. Attamen se conscientia jubentis Dei nequaquam esse perterritum; sed juxta id quod Ezechieli dicitur: Ecce dedi faciem tuam valentiorem faciebus eorum, et frontem tuam duriorem frontibus eorum, ut adamantem et silicem dedi faciem tuam (Ezech. III, 8, 9), universos eorum impetus contudisse. Hoc illi dixerint, qui omni ratione conantur de Christo evertere prophetias, et ad perversam intelligentiam prava interpretatione torquere: quasi si et haec de Isaia scripta sint, possint alia super Christo auferre testimonia, quae ita perspicua sunt, ut clarum sui cunctorum oculis lumen infundant.

Ad personam igitur Domini, in qua et superior finitus est liber, etiam ista referenda sunt: quod juxta dispensationem assumpti corporis eruditus sit, et linguam acceperit disciplinae, ut sciret quando deberet loqui, quando reticere. Denique qui in passione tacuit, per Apostolos, et Apostolicos viros, in cuncto orbe nunc loquitur. Magnaeque scientiae est, dare in tempore conservis cibaria, et audientium considerare personas. Unde et Apostolus Paulus, his qui Prophetarum fidem non recipiebant, auctorum suorum loquitur testimoniis: sicut quidam de vestris poetis dixerunt: Hujus et genus sumus (Act. XVII, 28): Aratum significans. Rursumque de Comico: Corrumpunt mores bonos confabulationes malae (I Cor. XV, 33); et Epimenidis versum hexametrum: Cretenses semper mendaces, malae bestiae, ventres pigri (Tit. I, 12). Qui si metrorum ordinem atque mensuram in translatione non servant, sciendum est in Graeco eos pedibus currere. Hoc autem faciebat, quia acceperat linguam disciplinae, ut sciret quando oporteret loqui verbum.

LXX: El Señor me da lengua de disciplina, para que sepa cuándo me conviene hablar una palabra. Me puso de mañana, me añadió un oído para oír; y la disciplina del Señor abre mis oídos. Y yo no rehúso, ni contradigo. Di mi espalda a los azotes, y mis mejillas a las bofetadas. And no aparté mi rostro de la confusión de los salivazos. Y el Señor es mi ayudador, por eso no fui confundido: sino que puse mi rostro como una piedra fortísima, y sabré que no seré confundido.

Los judíos, separando este capítulo de los anteriores, quieren referirlo a la persona de Isaías, diciendo que él recibió la palabra del Señor sobre cómo sustentar al pueblo cansado y errante, y revocarlo a la salud; y que a la manera de los párvulos, que son instruidos en las horas matutinas, oiga del Espíritu Santo lo que deba hablar: y que él no contradijo a su mandato, sino que, preguntando el Señor: «¿A quién enviaré, y quién irá a este pueblo?», le respondió: «Heme aquí, envíame a mí» (Is. 6, 8). Y porque dijo: «Oíd la palabra del Señor, príncipes de Sodoma; escuchad la Ley de nuestro Dios, pueblo de Gomorra» (Is. 1, 10), padeció cosas tan duras que fue expuesto no solo a las contumelias de las palabras, sino también a los dolores de los azotes. Sin embargo, por la conciencia de Dios que mandaba, de ningún modo se aterrorizó; sino que, según lo que se dice a Ezequiel: «He aquí que he dado tu rostro más valiente que los rostros de ellos, y tu frente más dura que las frentes de ellos, como diamante y pedernal he dado tu rostro» (Ez. 3, 8-9), embotó todos los ímpetus de ellos. Esto digan ellos, que por toda razón intentan destruir las profecías sobre Cristo, y torcerlas con una interpretación depravada hacia un entendimiento perverso: como si, aunque estas cosas estuvieran escritas sobre Isaías, pudieran quitar otros testimonios sobre Cristo, que son tan perspicuos que infunden una luz clara de sí mismos ante los ojos de todos.

A la persona del Señor, por tanto, en la cual también terminó el libro anterior, deben referirse también estas cosas: que según la dispensación del cuerpo asumido fue instruido, y recibió la lengua de la disciplina, para que supiera cuándo debía hablar y cuándo callar. En fin, aquel que calló en la pasión, habla ahora en todo el orbe a través de los apóstoles y varones apostólicos. Y es de gran ciencia dar a su tiempo el alimento a los consiervos, y considerar las personas de los oyentes. Por lo cual también el apóstol Pablo, a aquellos que no recibían la fe de los profetas, les habla con los testimonios de sus propios autores: «como dijeron algunos de vuestros poetas: De su linaje somos» (Hech. 17, 28): refiriéndose a Arato. Y de nuevo de un cómico: «Las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres» (1 Cor. 15, 33); y el verso hexámetro de Epiménides: «Cretenses siempre mentirosos, malas bestias, vientres perezosos» (Tit. 1, 12). Los cuales, si no conservan el orden y la medida de los metros en la traducción, debe saberse que en griego corren con pies métricos. Y esto lo hacía porque había recibido la lengua de la disciplina, para que supiera cuándo convenía hablar la palabra.

Cui addita est auris per gratiam, quam per naturam non habebat: ut intelligamus nequaquam aures corporis accipi debere, sed mentis: de quibus et in Evangelio Dominus loquebatur: Qui habet aures audiendi, audiat (Luc. VIII, 8). Quae disciplina et eruditio aperuit aures ejus, ut scientiam Patris ad nos usque transmitteret; qui non contradixit ei, sed factus est obediens usque ad mortem, et mortem crucis (Philip. II). Ita ut poneret corpus sive dorsum suum ad plagas; et pectus Dei capax flagella conciderent, genasque suas non averteret ab alapis. Quod illum a ministro principis Sacerdotum sustinuisse non dubium est: ita ut certatim et Judaeorum populi illuderent. Qui percussus atque consputus, non erubuit, sed quasi agnus ductus ad victimam est; et quasi ovis coram tondente non aperuit os suum. Quod autem Filius juxta suscepti corporis sacramentum a Patre audierit quid loquatur, in Evangelio plenius discimus, in quo ipse ait: Et qui misit me Pater, mandatum mihi dedit, quid dicam et quid loquar. Et iterum: Sicut audio, sic judico (Joan. VIII, 28; V, 30).

(Vers. 8, 9.) Juxta est qui justificat me: quis contradicit [Vulg. contradicet] mihi? stemus simul. Quis est adversarius meus? accedat ad me. Ecce Dominus Deus auxiliator meus: quis est qui condemnet me? Ecce omnes quasi vestimentum conterentur, tinea comedet eos.

LXX: Qui juxta est, justificat me: quis est qui judicetur mecum, resistat mihi simul? Et quis est qui judicium ineat adversum me? appropinquet mihi. Ecce Dominus auxiliator meus, quis affliget me? Ecce omnes vos quasi vestimentum veterascetis, et quasi tinea comedet vos.

Si quis, inquit, me putat juste addictum cruci et aliquod fecisse peccatum, resistat mihi. Quis est qui judicetur mecum, ut non potentia majestatis meae, sed ratione superetur? Judicatur autem quis cum Domino, non auctoritate regnantis, sed comparatione virtutum: quomodo et Apostoli judicant duodecim tribus Israel, et Ninivitae, ac regina Saba populum Judaeorum. Juxta quem sensum ad Jerusalem dicitur: Justificata est Sodoma ex te (Ezech. XVI, 52). Quia igitur nullus potest justificari praesente Domino, omnes quasi vestimentum veterascent (Ps. CI). Quod autem inveterascit, perditioni proximum est. Et quasi tinea, ait, comedet eos. Conscientia videlicet peccatorum; et zelus gentium salvatarum. De quo in fine hujus voluminis dicitur: Vermis eorum non morietur. Et in Michaea contra perversos principes: Auferam bona eorum quasi tinea excomedens, et ambulans super regulam in die speculationis (Mich. VII, 4, sec. LXX). Et in Proverbiis: Tinea ossium cor intelligens (Prov. XIV, 30, sec. LXX). Pro tinea, in praesenti loco Symmachus, rubiginem: Aquila vermem, interpretati sunt.

A quien le fue añadido el oído por la gracia, que no tenía por naturaleza: para que entendamos que de ningún modo deben tomarse los oídos del cuerpo, sino los de la mente: de los cuales también hablaba el Señor en el Evangelio: «El que tiene oídos para oír, que oiga» (Lc. 8, 8). Disciplina y erudición que abrieron sus oídos para que transmitiera hasta nosotros la ciencia del Padre; el cual no le contradijo, sino que se hizo obediente hasta la muerte, y muerte de cruz (Filip. 2). De modo que entregó su cuerpo o su espalda a los azotes; y los azotes golpearon el pecho capaz de Dios, y no apartó sus mejillas de las bofetadas. Que él sufrió esto del ministro del príncipe de los sacerdotes no hay duda: de modo que a porfía también los pueblos de los judíos se burlaban. El cual, herido y escupido, no se avergonzó, sino que fue llevado como cordero a la víctima; y como oveja ante el trasquilador no abrió su boca. Y que el Hijo, según el sacramento del cuerpo asumido, oyera del Padre lo que debía hablar, lo aprendemos más plenamente en el Evangelio, en el cual él mismo dice: «Y el Padre que me envió, él me dio mandato de qué decir y qué hablar». Y otra vez: «Según oigo, así juzgo» (Jn. 12, 49; 5, 30).

(Vers. 8, 9.) Cerca está el que me justifica: ¿quién me contradice [Vulg. contradiceerá]? estemos juntos. ¿Quién es mi adversario? acérquese a mí. He aquí que el Señor Dios es mi ayudador: ¿quién es el que me condene? He aquí que todos como un vestido serán consumidos, la tiña los comerá.

LXX: El que está cerca me justifica: ¿quién es el que sea juzgado conmigo?, ¡resístame a la vez! ¿And quién es el que entre en juicio contra mí? acérquese a mí. He aquí que el Señor es mi ayudador, ¿quién me afligirá? He aquí que todos vosotros envejeceréis como un vestido, y como la tiña os comerá.

Si alguno, dice, piensa que yo he sido justamente entregado a la cruz y que he cometido algún pecado, resístame. «¿Quién es el que sea juzgado conmigo?», para que sea superado no por la potencia de mi majestad, sino por la razón. Pues alguien es juzgado con el Señor no por la autoridad del que reina, sino por la comparación de las virtudes: como también los apóstoles juzgan a las doce tribus de Israel, y los ninivitas y la reina de Saba al pueblo de los judíos. Según este sentido se le dice a Jerusalén: «Sodoma ha sido justificada por ti» (Ez. 16, 52). Puesto que, por tanto, nadie puede ser justificado ante la presencia del Señor, todos envejecerán como un vestido (Sal. 101, 27). Pero lo que envejece está próximo a la perdición. Y como «tiña», dice, «los comerá». A saber, la conciencia de los pecados; y el celo de las naciones salvadas. De lo cual se dice al final de este volumen: «El gusano de ellos no morirá» (Is. 66, 24). Y en Miqueas contra los príncipes perversos: «Quitaré sus bienes como tiña que devora, y que camina sobre la regla en el día de la observación» (Miq. 7, 4, según los LXX). Y en los Proverbios: «Tiña de los huesos es el corazón inteligente» (Prov. 14, 30, según los LXX). En lugar de «tiña», en el presente lugar Símaco interpretó «herrumbre», y Aquila «gusano».

(Vers. 10, 11.) Quis ex vobis timens Dominum, audiens vocem servi ejus? Qui ambulavit in tenebris, et non est lumen ei: speret in nomine Domini, et innitatur super Deum suum.

LXX: Quis est in vobis qui timeat Dominum, exaudiat vocem pueri ejus: qui ambulant in tenebris non est eis lux. Confiditis in nomine Domini, et innitimini super Deo.

Vos me flagellastis, vos meam faciem conspuistis: ego tamen ad poenitentiam provoco persecutores meos. Nolo enim mortem populi peccatoris, sed tantum ut revertatur et vivat (Ezech. XXXIII). Et dico: quis est inter vos qui timeat Dominum, et audiat vocem servi vel pueri, id est, Filii ejus? quorum aliud assumptae carnis est, aliud naturae. Nec vero parum putemus esse timere Dominum, juxta illud quod in Proverbiis dicitur: Principium sapientiae timor Domini (Prov. IX, 10). Perfecta quippe dilectio, foras mittit timorem: quia timor poenam habet. Qui autem timet non est perfectus in charitate. Sed hic timor pro timiditate, et εὐλαβείᾳ ponitur; de quo et alibi legimus: Beatus qui omnia metuit (Prov. XX), propter εὐλάβειαν hoc est, propter timiditatem: quos vulgo appellant timoratos in religione Dei. Protegit enim Dominus iter eorum; et viam timoratorum custodit. De hoc timore scriptum est: Timor Domini omnia superat. Et alibi: Non est inopia timentibus eum (Eccli. XXV, 14; Ps. XXXIII, 10). Denique post multos virtutum gradus ad hujuscemodi timorem Domini pervenitur. Loquitur enim sermo divinus sub persona magistri et patris, discipulum erudientis et filium: Si invocaveris sapientiam, et intelligentiae dederis vocem tuam, et si quaesieris eam quasi pecuniam, et quasi thesauros investigaveris eam: tunc intelliges timorem Domini, et scientiam Dei reperies (Prov. II, 3). Iste est timor qui animas sanctorum integras ac pudicas purasque conservat, de quo dicitur, Timor Domini sanctus permanet in saeculum saeculi. Ad quem nos divina eloquia cohortantur: Timete Dominum, et date ei gloriam (Apoc. XIV, 7). Qui igitur sic timet Dominum, audiat vocem servi vel pueri ejus, qui ambulavit in tenebris, et non erat ei lumen; qui non habuit speciem nec gloriam, sed in similitudine carnis peccatricis suscepit formam servi, ut peccatum in carne superaret. De hoc dicitur, quia speret in nomine Domini, et innitatur super Deum suum: ut quidquid humanae fragilitatis est, divina majestate corroboret atque sustentet. Hoc juxta Hebraicum. Caeterum secundum Septuaginta de peccatoribus dicitur, qui noluerunt obedire voci Filii ejus, et in tenebris gradiuntur erroris, et idcirco non habent lucem.

(Vers. 10, 11.) ¿Quién de vosotros teme al Señor, oyendo la voz de su siervo? El que caminó en tinieblas, y no tiene luz para él: espere en el nombre del Señor, y apóyese sobre su Dios.

LXX: ¿Quién hay entre vosotros que tema al Señor, escuche la voz de su niño: los que caminan en tinieblas no tienen luz. Confiad en el nombre del Señor, y apoyaos sobre Dios.

Vosotros me azotasteis, vosotros escupisteis mi rostro: yo, sin embargo, provoco a la penitencia a mis perseguidores. Pues no quiero la muerte del pueblo pecador, sino solo que se convierta y viva (Ez. 33, 11). Y digo: ¿quién hay entre vosotros que tema al Señor, y oiga la voz de su siervo o niño, esto es, de su Hijo? De los cuales una cosa es de la carne asumida, otra de la naturaleza. Y no pensemos en verdad que sea poca cosa temer al Señor, según aquello que se dice en los Proverbios: «Principio de la sabiduría es el temor del Señor» (Prov. 9, 10). Pues la perfecta caridad echa fuera el temor: porque el temor tiene pena. Pero el que teme no es perfecto en la caridad (1 Jn. 4, 18). Pero aquí el temor se pone por timidez y eulabeia (piedad/reverencia); de lo cual también leemos en otra parte: «Bienaventurado el que todo lo teme» (Prov. 28, 14), por la eulabeia, esto es, por la timidez: a los cuales vulgarmente llaman timoratos en la religión de Dios. Pues el Señor protege el camino de ellos; y custodia la vía de los timoratos. De este temor está escrito: «El temor del Señor todo lo supera». Y en otra parte: «No hay penuria para los que le temen» (Ecli. 25, 11; Sal. 33, 10). En fin, después de muchos grados de virtudes se llega a esta clase de temor del Señor. Pues habla el sermón divino bajo la persona del maestro y del padre, que instruye al discípulo y al hijo: «Si invocares a la sabiduría, y dieres tu voz a la inteligencia, y si la buscares como al dinero, y como a tesoros la investigares: entonces entenderás el temor del Señor, y hallarás la ciencia de Dios» (Prov. 2, 3-5). Este es el temor que conserva las almas de los santos íntegras, pudorosas y puras, del cual se dice: «El santo temor del Señor permanece por los siglos de los siglos» (Sal. 18, 10). Al cual nos exhortan las divinas palabras: «Temed al Señor, y dadle gloria» (Apoc. 14, 7). El que, por tanto, así teme al Señor, oiga la voz de su siervo o niño, que caminó en tinieblas, y no tenía luz; que no tuvo belleza ni gloria, sino que en semejanza de carne de pecado tomó la forma de siervo, para que venciera al pecado en la carne. De este se dice que «espere en el nombre del Señor, y se apoye sobre su Dios»: para que todo lo que es de la fragilidad humana, lo corrobore y sustente con la majestad divina. Esto según el hebreo. Por lo demás, según los Setenta se dice de los pecadores, que no quisieron obedecer a la voz de su Hijo, y caminan en las tinieblas del error, y por eso no tienen luz.

Neque enim fieri poterat, ut in perversam animam introiret sapientia. Qui nescierunt nec intellexerunt; et ideo in tenebris ambulant. Non enim fecerunt opera Domini atque mandata, nec seminaverunt sibi justitiam, neque vindemiaverunt vitem, ut accenderent sibi lumen scientiae. Qui enim desiderat sapientiam, servet mandata, et Dominus tribuet eam illi. Unde et ad Deum dicitur: Lux praecepta tua. Et alibi: Mandatum Domini lucidum illuminans oculos (Ps. XVIII, 9). Praecipiturque impiis ut confidant in Domino, et peccatis ruentes, illius innitantur et sustententur auxilio.

(Vers. 11.) Ecce omnes vos accendentes ignem, accincti flammis, ambulate in lumine ignis vestri, et in flammis quas succendistis: de manu mea factum est hoc vobis, in dolores dormietis.

LXX: Ecce omnes vos ignem accenditis, et confortatis flammam; ambulate in lumine ignis vestri, et in flamma quam succendistis; propter me facta sunt haec vobis. In moerore dormietis.

Nihil prodest exhortatio; nec post scelera spes salutis est. Omnes declinaverunt, simul inutiles facti sunt (Ps. XIII); omnes sibi ignem succendunt, flammamque corroborant. Habent enim in se fenum, ligna, stipulam, spinas, ac tribulos, ac lolium, quae aeterno tradantur incendio. Unde et in Proverbiis scriptum est: In multis lignis viget ignis (Prov. XXV, 21). Sin autem parvulus ignis grandem materiam comprehendit; grandis flamma quanta populabitur? Dicitur et in Epistola quae fertur ad Hebraeos, de terra, quae proferens spinas et tribulos, reproba sit, et maledictioni proxima, finisque illius in combustionem (Heb. VI, 8). Ergo qui accincti sunt flammis atque circumdati, et sibi incendium roboraverunt, provocantur ad salutem, et dicitur ad eos: Ambulate in lumine ignis vestri: et in flammis quas succendistis, ut in poenis atque suppliciis discant Dei potentiam, et redeant ad salutem. Autem Judaici populi vastitatem, qua Romanis traditi sunt, et captivitatis jugum hucusque sustinent. De manu enim Christi haec facta sunt omnia, et in moerore ac doloribus dormient; quia nec beneficiis, nec tormentis, Dei filium recipere voluerunt. Unde loquitur ad eos: Ite in ignem aeternum, quem praeparavit Deus diabolo et angelis ejus (Matth. XXV, 41). Hoc est quod et Apostolus ait: Pervenit enim super vos ira in finem (I Thess. II, 16). Hoc capitulo discimus, pro qualitate peccati, ignem sibi unumquemque succendere. Et quomodo in eodem manentes loco, et si dici potest lectulo, alii sani sunt, alii febrium succenduntur ardoribus, ex diversitate humorum atque pituitae diversa supplicia sentientes: sic ignis qui a peccatoribus succenditur, materiam in peccatis habet, et in iniquitate, de qua scriptum est: Ardebit sicut ignis iniquitas, et sicut gramen siccum vorabitur incendio (Isai. IX, 18).

Pues no podía ser que la sabiduría entrara en un alma perversa. Los que no conocieron ni entendieron; y por eso caminan en tinieblas. Pues no hicieron las obras y mandatos del Señor, ni sembraron para sí la justicia, ni vendimiaron la vid, para que encendieran para sí la luz de la ciencia. Pues el que desea la sabiduría, guarde los mandatos, y el Señor se la otorgará. Por lo cual también se le dice a Dios: «Luz son tus preceptos». Y en otra parte: «El mandato del Señor es lúcido, iluminando los ojos» (Sal. 18, 9). Y se prescribe a los impíos que confíen en el Señor, y cayendo por sus pecados, se apoyen y sean sustentados por su auxilio.

(Vers. 11.) He aquí que todos vosotros los que encendéis fuego, ceñidos de llamas, caminad en la luz de vuestro fuego, y en las llamas que encendisteis: de mi mano os ha sido hecho esto, en dolores dormiréis.

LXX: He aquí que todos vosotros encendéis fuego, y fortalecéis la llama; caminad en la luz de vuestro fuego, y en la llama que encendisteis; por causa de mí os han sido hechas estas cosas. En la tristeza dormiréis.

Nada aprovecha la exhortación; ni hay esperanza de salud tras los crímenes. Todos se extraviaron, a una se hicieron inútiles (Sal. 13, 3); todos encienden para sí un fuego, y fortalecen la llama. Pues tienen en sí heno, leña, paja, espinas y abrojos, y cizaña, que han de ser entregados al incendio eterno. Por lo cual también en los Proverbios está escrito: «En mucha leña medra el fuego» (Prov. 26, 21). Pues si un fuego pequeño prende en gran materia, ¿cuánto devastará una gran llama? Se dice también en la epístola que se dirige a los Hebreos, sobre la tierra que, produciendo espinas y abrojos, es reprobada y está próxima a la maldición, y cuyo fin es ser quemada (Heb. 6, 8). Por tanto, los que están ceñidos y rodeados de llamas, y han fortalecido para sí el incendio, son provocados a la salud, y se les dice: «Caminad en la luz de vuestro fuego: y en las llamas que encendisteis», para que en las penas y suplicios aprendan la potencia de Dios, y vuelvan a la salud. Significa, por otro lado, la devastación del pueblo judaico, por la cual fueron entregados a los romanos, y sostienen hasta ahora el yugo de la cautividad. Pues de mano de Cristo se han hecho todas estas cosas, y en la tristeza y en los dolores dormirán; porque ni por los beneficios, ni por los tormentos, quisieron recibir al Hijo de Dios. Por lo cual les habla: «Id al fuego eterno, que Dios preparó para el diablo y sus ángeles» (Mt. 25, 41). Esto es lo que también dice el apóstol: «Pues llegó sobre vosotros la ira hasta el fin» (1 Tes. 2, 16). En este capítulo aprendemos que, según la calidad del pecado, cada uno enciende para sí un fuego. Y como permaneciendo en el mismo lugar, y si se puede decir, en el mismo lecho, unos están sanos, otros se encienden con los ardores de las fiebres, sintiendo diversos suplicios por la diversidad de los humores y de la pituita: así el fuego que es encendido por los pecadores tiene su materia en los pecados y en la iniquidad, de la cual está escrito: «Arderá como fuego la iniquidad, y como hierba seca será devorada por el incendio» (Is. 9, 18).

(Cap. LI.---Vers. 1 seqq.) Audite me qui persequimini quod justum est, et quaeritis Dominum. Attendite ad petram, unde excisi estis, et ad cavernam laci de qua praecisi estis. Attendite ad Abraham patrem vestrum, et ad Saram quae peperit vos: quia unum vocavi eum, et benedixi ei, et multiplivavi eum. Consolabitur ergo Dominus Sion, et consolabitur omnes ruinas ejus, et ponet desertum ejus quasi delicias, et solitudinem ejus quasi hortum Domini. Gaudium et laetitia invenietur in ea, gratiarum actio et vox laudis.

LXX: Audite qui persequimini quod justum, et quaeritis Dominum. Attendite in robustam petram quam excidistis, et in foveam laci quam fodistis. Respicite in Abraham patrem vestrum, et in Saram quae peperit vos, quia unus erat et vocavi eum, et benedixi ei, et dilexi illum, et multiplicavi eum: et te nunc consolabor, Sion. Et consolatus sum omnia deserta ejus quasi paradisum, et ea quae ad occidentem sunt, quasi paradisum Domini: exsultationem et laetitiam invenient in ea, confessionem et vocem laudis.

Dormientibus in moerore ac dolore perpetuo, qui succenderunt sibi ignem, et flammas robustissimas esse fecerunt, vos qui persequimini justitiam, et quaeritis Dominum (significat autem Apostolorum et per Apostolos credentium chorum), respicite petram, id est, Abraham patrem vestrum, de quo excisi estis, et ad cavernam laci, de qua praecisi estis, id est, Saram quae peperit vos. Et hoc considerate, quia cum unius et centum esset annorum, et sterilem haberet uxorem, multiplicaverim filios ejus quasi stellas coeli, ita ut numerum vinceret multitudo. Si ergo de uno homine tanta populorum nata sunt millia; quid mihi grande est, ut instaurem ruinas Sion, et deserta ejus mutem in paradisum voluptatis, et in hortum Domini quem plantavit Deus in Eden contra Orientem: et inveniatur in ea pro diversis arboribus gaudium atque laetitia, confessio et vox laudis? Hoc Judaei ad Zorobabel tempora referunt, quia post Babyloniae vastitatem instaurata sit Sion, aedificatumque Templum, et antiqua religio reddita. Sed quomodo supra (ad cap. XLIX, 22, 23) dicitur ad Sion: Afferent filios tuos in ulnis, et filias tuas super humeros portabunt. Et erunt reges nutricii tui, et reginae nutrices tuae. Et: Ecce isti de longe venient, et illi ab Aquilone et mari, et isti de terra australi; quando dicet Sion: Angustus mihi est locus: fac mihi spatium ut habitem, quae mediocritatem excludunt illorum temporum, nec super terrena Jerusalem impleta noscuntur: sic et hic loquitur Dominus ad eos, qui persequuntur quod justum est, juxta illud quod alibi dicitur: Quaere pacem, et persequere eam (Psal. XXXIII, 5); et iterum: Hospitalitatem persequentes [Al. sequentes] (Rom. XI, 13).

(Cap. LI.---Vers. 1 ss.) Oídme, los que seguís lo que es justo y buscáis al Señor. Mirad a la piedra de donde fuisteis cortados, y a la caverna del lago de donde fuisteis arrancados. Mirad a Abraham vuestro padre, y a Sara que os dio a luz: porque lo llamé a él solo, y lo bendije, y lo multipliqué. Consolará, pues, el Señor a Sion, y consolará todas sus ruinas, y pondrá su desierto como delicias, y su soledad como huerto del Señor. Gozo y alegría se hallará en ella, acción de gracias y voz de alabanza.

LXX: Oíd los que seguís lo que es justo y buscáis al Señor. Mirad a la piedra robusta que cortasteis, y a la fosa del lago que cavasteis. Mirad a Abraham vuestro padre, y a Sara que os dio a luz, porque era uno y lo llamé, y lo bendije, y lo amé, y lo multipliqué: y a ti ahora te consolaré, Sion. Y consolé todos sus desiertos como un paraíso, y las cosas que están al occidente, como el paraíso del Señor: exultación y alegría hallarán en ella, confesión y voz de alabanza.

Para los que duermen en la tristeza y el dolor perpetuo, que encendieron para sí un fuego y han hecho que las llamas sean robustísimas, vosotros los que seguís la justicia y buscáis al Señor (que significa el coro de los apóstoles y de los creyentes a través de los apóstoles), mirad a la piedra, esto es, a Abraham vuestro padre, de quien fuisteis cortados, y a la caverna del lago, de donde fuisteis arrancados, esto es, a Sara que os dio a luz. Y considerad esto, que cuando él era de ciento un años, y tenía una esposa estéril, multipliqué sus hijos como las estrellas del cielo, de modo que la multitud superaba el número. Si, pues, de un solo hombre han nacido tantos miles de pueblos, ¿qué cosa es grande para mí restaurar las ruinas de Sion, y cambiar sus desiertos en un paraíso de placer, y en el huerto del Señor que Dios plantó en el Edén hacia el Oriente: y que se halle en ella, en lugar de diversos árboles, el gozo y la alegría, la confesión y la voz de alabanza? Los judíos refieren esto a los tiempos de Zorobabel, porque tras la devastación de Babilonia fue instaurada Sion, edificado el Templo y devuelta la antigua religión. Pero como arriba (en el cap. 49, 22-23) se dice a Sion: «Traerán a tus hijos en los brazos, y a tus hijas sobre los hombros llevarán». Y serán reyes tus nutricios, y reinas tus nodrizas. Y: «He aquí que estos vendrán de lejos, y aquellos del Aquilón y del mar, y estos de la tierra austral»; cuando dirá Sion: «Angosto es para mí el lugar: hazme espacio para que habite», cosas que excluyen la mediocridad de aquellos tiempos, ni se sabe que se hayan cumplido sobre la Jerusalén terrenal: así también aquí habla el Señor a los que siguen lo que es justo, según aquello que en otra parte se dice: «Busca la paz y síguela» (Sal. 33, 15); y de nuevo: «Siguiendo la hospitalidad» (Rom. 12, 13).

Et quaerunt Dominum, ut ex prioribus conjiciat praesentia: cum multo difficiliora jam facta sint, haec quae promittuntur, futura non dubitent. Porro juxta LXX persecutoribus justitiae dicitur, ut aspiciant in robustissimam petram, quam exciderunt, et foveam laci quam foderunt, id est, Dominum Salvatorem, de quo Apostolus loquitur: Petra autem erat Christus (I Cor. X, 4). Et alibi scriptum est: Statuit supra petram pedes meos (Psal. XXXIX, 3). Et iterum: In petra exaltavit me. Hujus enim latus lancea perfoderunt, de quo exivit sanguis et aqua, et hujus foderunt manus et pedes, dicente ipso Domino Salvatore: Foderunt manus meas et pedes meos, dinumeraverunt omnia ossa mea (Ps. XXI, 18). Possumus excisam petram, sepulcrum dicere Salvatoris, in quo conditus est, et resurgens a mortuis, innumerabiles filios genuit. Et appellatus est Abraham, id est, pater multarum gentium. Sicut Sara prius sterilis, interpretatur Ecclesia, quae alio nomine appellatur Sion, quam Dominus consolatus est, et posuit deserta ejus quasi paradisum. Plures enim filii desertae, magis quam ejus quae habet virum. Quodque dicitur: Et ea quae ad Occidentem sunt, ponam in paradisum Domini, sive in hortum Dei, significat illud, quod sedentibus in tenebris et umbra mortis lux repentina surrexit. Pro paradiso, in cujus loco nos delicias vertimus, in Hebraico ponitur EDEN, de quo in principio Geneseos scriptum est. Et hoc notandum, quod in Sion, quae comparatur paradiso Dei, aliud esse non debeat, nisi gaudium et laetitia, confessio et vox laudis, ut quod in coelis facturi sunt sancti cum Angelis Dei, hoc etiam in terra jugi in Domini laude meditentur.

(Vers. 4, 5.) Attendite ad me, populus meus, et tribus mea, me audite: quia lex a me exiet, et judicium meum in lucem populorum requiescet. Prope est justus meus egressus est salvator meus: et brachia mea populos judicabunt. Me insulae exspectabunt, et brachium meum sustinebunt.

LXX: Audite me, audite me, populus meus, et reges, ad me attendite: quia lex a me egredietur, et judicium meum in lucem gentium. Appropinquat cito justitia mea, et egredietur sicut lux salutare meum: et in brachio meo gentes sperabunt. Me insulae exspectabunt, et in brachio meo sperabunt.

Y buscan al Señor, para que de las cosas anteriores conjeture las presentes: puesto que ya se han hecho cosas mucho más difíciles, no duden que estas cosas que se prometen han de ser futuras. Por lo demás, según los LXX se dice a los perseguidores de la justicia que miren a la piedra robustísima que cortaron, y a la fosa del lago que cavaron, esto es, al Señor Salvador, de quien habla el apóstol: «Y la piedra era Cristo» (1 Cor. 10, 4). Y en otra parte está escrito: «Puso sobre piedra mis pies» (Sal. 39, 3). Y otra vez: «En la piedra me exaltó». Pues traspasaron su costado con la lanza, de donde salió sangre y agua, y cavaron sus manos y pies, diciendo el mismo Señor Salvador: «Cavaron mis manos y mis pies, contaron todos mis huesos» (Sal. 21, 17-18). Podemos decir que la piedra cortada es el sepulcro del Salvador, en el cual fue depositado, y resurgiendo de entre los muertos, engendró innumerables hijos. Y fue llamado Abraham, esto es, padre de muchas naciones. Así como Sara, antes estéril, se interpreta como la Iglesia, que por otro nombre es llamada Sion, a la cual el Señor consoló y puso sus desiertos como un paraíso. Pues muchos son los hijos de la desolada, más que de la que tiene marido. Y lo que se dice: «Y las cosas que están al occidente, las pondré en el paraíso del Señor», o «en el huerto de Dios», significa aquello de que para los que se sientan en las tinieblas y en la sombra de la muerte, ha surgido una luz repentina. Por paraíso, en cuyo lugar nosotros vertimos «delicias», en hebreo se pone EDÉN, de lo cual está escrito al principio del Génesis. Y esto debe notarse, que en Sion, que se compara al paraíso de Dios, no debe haber otra cosa sino gozo y alegría, confesión y voz de alabanza, para que lo que han de hacer en los cielos los santos con los ángeles de Dios, esto mismo mediten también en la tierra por la incesante alabanza al Señor.

(Vers. 4, 5.) Atended a mí, pueblo mío, y tribu mía, oídme: porque de mí saldrá la ley, y mi juicio descansará para luz de los pueblos. Cerca está mi justo, ha salido mi salvador: y mis brazos juzgarán a los pueblos. Las islas me esperarán, y mi brazo sostendrán.

LXX: Oídme, oídme, pueblo mío, y reyes, atended a mí: porque de mí saldrá la ley, y mi juicio para luz de las naciones. Se aproxima pronto mi justicia, y saldrá como luz mi salvación: y en mi brazo esperarán las naciones. Las islas me esperarán, y en mi brazo esperarán.

Semel in Hebraico dicitur: Attendite, secundo juxta Septuaginta, audite me, audite me; ut doceat nos et auribus corporis, et sensu animae audire debere. Provocaturque gentium multitudo, quae est populus Dei, ut diligenter audiat quae dicuntur, de quo Zacharias: Confugient, inquit, gentes multae ad Dominum, et erunt ei in populum (Zach. II, 11). Sive ut quidam volunt, populus appellatur reliquiae ex Israel credentium; et tribus, sive gentes, hi qui crediderunt ex multitudine nationum, dicente nationibus Moyse in Deuteronomii Cantico: Laetamini gentes cum populo ejus (Deut. XXXII, 43). Pro tribu, quam nos interpretati sumus, Theodotio, genus: Symmachus, gentem: LXX, reges, transtulerunt. Nos enim sumus, et tribus, et gens, et genus Domini regale et sacerdotale, qualis fuit et Abraham, qui rex appellatus est, et caeteri sancti, de quibus scriptum est: Nolite tangere Christos meos (Ps. CIV, 15).

Quid est quod jubetur audire? Quia lex, inquit, a me egredietur, et judicium meum in lucem populorum, sive gentium. Hic lex Evangelii ostenditur spiritualis, quae exiet de Sion; non Moysi, quae olim in Sina data est; judiciumque meum in lucem gentium procedet, per quod statuit atque decrevit omnes gentes esse salvandas. Ac ne forsitan putaremus longo post tempore quod promisit esse venturum, infert, prope est justus meus, sive justitia. Christus enim a Patre factus est nobis sapientia et redemptio (I Cor. I), sanctitas ac justitia, et omnia quibus virtus nominibus appellatur. Pulchreque dicitur, justitia processura, ut nequaquam una gens, sed omnis salvetur orbis. Quod autem Salvator, sive salus, quod Hebraice dicitur Jesus, appelletur Filius Dei, qui missus a patre est, Simeon tenens puerum in ulnis suis, loquitur: Nunc dimittis servum tuum, Domine, quoniam viderunt oculi mei salutare tuum, quod praeparasti in conspectu omnium populorum, lumen in revelationem gentium (Luc. XI, 29 et seqq.)

Quodque sequitur: Et brachia mea populos judicabunt. Sive juxta LXX, et in brachio meo gentes sperabunt, vel hoc significat, quod omnes virtute illius judicentur, vel quod in Christum, qui est brachium et fortitudo Dei, omnes crediturae sint nationes. Dicitur et in alio loco: Tuum brachium cum potentia. Confortetur manus tua, et exaltetur dextera tua (Ps. LXXXVIII, 14). Et iterum: Cantate Domino canticum novum: salvabit sibi dextera ejus, et brachium sanctum illius (Ps. XXVII, 1, 2). Dextera enim et brachium Domini, ipse est qui prius perditos salvavit sibi, ut nullus periret de his quos ei Pater dederat (Joan. XVII). Quod autem insulae, vel animae Sanctorum, quae in persecutionibus mundi istius firma in Deum solidatae sunt fide, vel Ecclesiarum ex gentibus multitudo dicatur, crebro exposuimus. Et sicut brachium Domini, Salvatorem: sic brachia ejus quae populos judicent, omnes sanctos possumus intelligere, in quibus Deus mundum judicabit.

Una vez se dice en hebreo: «Atended»; la segunda vez, según los Setenta: «Oídme, oídme»; para enseñarnos que debemos oír tanto con los oídos del cuerpo como con el sentido del alma. Y se provoca a la multitud de las naciones, que es el pueblo de Dios, para que oiga diligentemente lo que se dice, de lo cual dice Zacarías: «Muchas naciones —dice— se refugiarán en el Señor, y serán para él su pueblo» (Zac. 2, 11). O como algunos quieren, se llama «pueblo» a las reliquias de los creyentes de Israel; y «tribu», o «naciones», a estos que creyeron de la multitud de las naciones, diciendo Moisés a las naciones en el Cántico del Deuteronomio: «Alegraos, naciones, con su pueblo» (Dt. 32, 43). Por «tribu», que nosotros hemos interpretado, Teodoción tradujo «género» (genus); Símaco, «nación»; los LXX, «reyes». Pues nosotros somos tanto tribu como nación y género real y sacerdotal del Señor, cual fue también Abraham, que fue llamado rey, y los demás santos, de quienes está escrito: «No toquéis a mis ungidos» (Sal. 104, 15).

¿Qué es lo que se manda oír? «Porque la ley —dice— saldrá de mí, y mi juicio para luz de los pueblos», o «naciones». Aquí se muestra la ley espiritual del Evangelio, que saldrá de Sion; no la de Moisés, que antaño fue dada en el Sinaí; y mi juicio procederá para luz de las naciones, por el cual estableció y decretó que todas las naciones han de ser salvadas. Y para que tal vez no pensáramos que lo que prometió habría de venir después de mucho tiempo, añade: «Cerca está mi justo», o «justicia». Pues Cristo fue hecho para nosotros por el Padre sabiduría y redención (1 Cor. 1), santidad y justicia, y todos los nombres por los que se llama a la virtud. Y bellamente se dice que la justicia ha de proceder, para que de ningún modo una sola nación, sino todo el orbe sea salvado. Por lo demás, que el Salvador, o salud, que en hebreo se dice «Jesús», sea el nombre del Hijo de Dios que fue enviado por el Padre, lo dice Simeón sosteniendo al niño en sus brazos: «Ahora, Señor, despides a tu siervo, porque han visto mis ojos tu salvación, que preparaste a la vista de todos los pueblos, luz para revelación de las naciones» (Lc. 2, 29 ss.).

Y lo que sigue: «Y mis brazos juzgarán a los pueblos». O según los LXX: «Y en mi brazo esperarán las naciones», o bien significa esto, que todos son juzgados por su virtud, o que en Cristo, que es el brazo y la fortaleza de Dios, han de creer todas las naciones. Se dice también en otro lugar: «Tuyo es el brazo con potencia. Fortalézcase tu mano y ensálcese tu diestra» (Sal. 88, 14). Y de nuevo: «Cantad al Señor un cántico nuevo: su diestra y su brazo santo le darán la salvación» (Sal. 97, 1-2). Pues la diestra y el brazo del Señor es él mismo, quien salvó para sí a los que antes estaban perdidos, para que ninguno pereciera de aquellos que el Padre le había dado (Jn. 17). Por lo demás, que se llame «islas» o bien a las almas de los santos, que en las persecuciones de este mundo están solidificadas en Dios por una fe firme, o bien a la multitud de las Iglesias de las naciones, lo hemos expuesto frecuentemente. Y así como el brazo del Señor es el Salvador, así sus «brazos» que juzguen a los pueblos podemos entender que son todos los santos, en los cuales Dios juzgará al mundo.

(Vers. 6.) Levate in coelos oculos vestros, et videte sub terram deorsum: quia coeli sicut fumus liguescent, et terra sicut vestimentum atteretur: et habitatores ejus sicut haec interibunt. Salus autem mea in sempiternum erit, et justitia mea non deficiet.

LXX: Levate in coelum oculos vestros, et inspicite terram deorsum, quoniam coelum sicut fumus firmatum est. Terra autem sicut vestimentum veterascet, et habitatores ejus sicut haec morientur. Salutare autem meum in sempiternum erit, et justitia mea non deficiet.

Hoc est quod Dominus loquitur in Evangelio: Coelum et terra transibunt: verba autem mea non praeteribunt (Mat. XXIV, 35). Et David in psalmo canit: A principio tu, Domine, terram fundasti, et opera manuum tuarum sunt coeli. Ipsi peribunt, tu autem permanes, et omnes sicut vestimentum veterascent; et sicut pallium involves eos, et mutabuntur (Ps. CI, 26). Ex quo ostenditur, perditionem coelorum non interitum sonare, sed mutationem in melius. De quibus dicitur: Erit coelum novum, et terra nova: quae ego faciam permanere in conspectu meo (Apoc. XXI, 2). Si enim de sanctis scriptum est: Omnes quidem dormiemus, sed non omnes immutabimur (I Cor. XV, 51): et in quatuor psalmorum titulis egitur: Pro his qui immutabuntur: quanto magis hoc de coelo ac sole stellisque credendum est, quando luna solis lumen accipiet et sol septuplo fulgore rutilabit? Unde et omnis creatura congemiscit et parturit, exspectans revelationem filiorum Dei, ut mutetur in melius (Rom. VIII). Et non solum animae hominum, quae immortales sunt: sed et corpora commutentur in glorificatam substantiam. Oportet enim corruptivum hoc induere incorruptionem, et mortale hoc induere immortalitatem (I Cor. XV, 53).

Cum autem coelum veterascat et terra, consequenter et ea quae coeli circulo continentur, et homines, qui sunt habitatores terrae, sicut haec morientur: non in interitum sui, sed in abolitionem vilitatis antiquae, et innovationem futurae gloriae; quando fulgebunt justi sicut sol (Matth. XIII, 43); et abeuntibus praeteritis atque antiquis, facta fuerint omnia nova. Quidam perire et veterascere, pro abolitione et morte accipiunt. Juxta illud quod in catholica Epistola legimus: Coeli qui nunc sunt et terra, eodem verbo reservata sunt igni. Et iterum: Elementa ardentia solventur (II Pet. III, 7). Quae quidem et philosophorum mundi opinio est, omnia quae cernimus igni peritura. Unde et Apostolus: Pertransit, ait, figura mundi hujus, contemplantibus nobis, non ea quae videntur, sed quae non videntur. Quae enim videntur, temporalia sunt: quae autem non videntur, aeterna (I Cor. VII, 32). Tale quid et Joannes apostolus scribit: Mundus pertransit, et desiderium ejus (I Joan. II, 17).

(Vers. 6.) Levantad a los cielos vuestros ojos, y ved bajo la tierra abajo: porque los cielos como el humo se licuarán, y la tierra como un vestido se desgastará: y sus habitantes morirán como estas cosas. Pero mi salvación será para siempre, y mi justicia no faltará.

LXX: Levantad al cielo vuestros ojos, e inspeccionad la tierra abajo, porque el cielo como el humo se ha afirmado. Pero la tierra como un vestido envejecerá, y sus habitantes morirán como estas cosas. Pero mi salvación será para siempre, y mi justicia no faltará.

Esto es lo que el Señor dice en el Evangelio: «El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán» (Mt. 24, 35). And David sings in the psalm: "In the beginning thou, O Lord, didst found the earth, and the heavens are the works of thy hands. Ellos perecerán, pero tú permaneces, y todos como un vestido envejecerán; y como un manto los envolverás, y serán cambiados» (Sal. 101, 26). Por lo cual se muestra que la perdición de los cielos no suena a destrucción, sino a cambio para mejor. De los cuales se dice: «Habrá un cielo nuevo y una tierra nueva, que yo haré permanecer en mi presencia» (Apoc. 21, 2). Pues si de los santos está escrito: «Todos ciertamente dormiremos, pero no todos seremos inmutados» (1 Cor. 15, 51); y en cuatro títulos de los salmos se trata: «Por los que serán inmutados»; ¿cuánto más debe creerse esto del cielo, del sol y de las estrellas, cuando la luna reciba la luz del sol y el sol brille con un fulgor septuplo? Por lo cual también toda criatura gime y está de parto, esperando la revelation de los hijos de Dios, para ser cambiada para mejor (Rom. 8). Y no solo las almas de los hombres, que son inmortales, sino que también los cuerpos se cambien en una sustancia glorificada. «Pues conviene que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad» (1 Cor. 15, 53).

Además, puesto que el cielo y la tierra envejecen, consecuentemente también las cosas que se contienen en el círculo del cielo, y los hombres, que son los habitantes de la tierra, morirán como estas cosas: no para su propia destrucción, sino para la abolición de la antigua vileza y la renovación de la gloria futura; cuando «los justos brillarán como el sol» (Mt. 13, 43); y al marcharse las cosas pasadas y antiguas, se hayan hecho todas las cosas nuevas. Algunos entienden perecer y envejecer como abolición y muerte. Según aquello que leemos en la Epístola Católica: «Los cielos que ahora son y la tierra, por la misma palabra están reservados para el fuego». Y de nuevo: «Los elementos ardientes se disolverán» (2 Pe. 3, 7). Lo cual ciertamente es también opinión de los filósofos del mundo, que todas las cosas que vemos han de perecer por el fuego. Por lo cual también el Apóstol: «Pasa —dice— la figura de este mundo, no contemplando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven. Pues las que se ven son temporales, pero las que no se ven, eternas» (1 Cor. 7, 31; 2 Cor. 4, 18). Algo parecido escribe también el apóstol Juan: «El mundo pasa, y su deseo» (1 Jn. 2, 17).

Et in Hebraico dicitur: Coeli sicut fumus liquescent. Sive juxta Aquilam et Symmachum, comminuentur in nihili, et in salis modum conterentur et evanescent, quorum prior dixit, *ἠλίσθησαν*; alter, *ἁλίσουσιν*; quod a comminutione et deliquio salis *ἐτυμολογίαν* trahere manifestum est. Pro quo miror quid dicere voluerint Septuaginta, coelum sicut fumus firmatum est: si enim firmitas pro robore accipitur, quomodo fumo quod firmum est, comparatur? Nisi forsitan possumus hoc dicere, quod omnis coelorum firmitas et robur et fortitudo, vento inanissimo et fumo, qui in auras solvitur, coaequetur juxta Ecclesiasten: Vanitas vanitatum, et omnia vanitas (Eccl. I, 2). Illudque dicendum, quod si coelum et terra peribunt atque veterascent, qua consequentia habitatores ejus sicut ista moriantur atque dispereant; cum animas esse perpetuas, et resurrectura corpora noverimus? Ex quo perspicuum est, coelum et terram non perire, et in nihili redigi; sed in melius commutari.

(Vers. 7, 8.) Audite me qui scitis justum, populus meus: lex mea in corde eorum. Nolite timere opprobrium hominum, et blasphemias eorum ne metuatis. Sicut enim vestimentum, sic comedet eos vermis: et sicut lanam, sic devorabit eos tinea. Salus autem mea in sempiternum erit, et justitia mea in generationes generationum.

LXX: Audite me qui scitis judicium, populus meus: cujus lex mea in corde eorum. Nolite timere opprobrium hominum, et contemptu eorum ne vincamini. Sicut enim vestimentum consumentur tempore, et sicut lanae comedentur a tinea. Justitia autem mea in aeternum erit, et salus mea in generationes generationum.

Qui supra dixerat: Lex a me egredietur, et judicium meum in lucem gentium: nunc ad eosdem loquitur, qui sciunt judicium ejus, et legem illius habent in cordibus suis, ut omnia cum judicio faciant, et habeant legem quam per Jeremiam Dominus pollicetur, dicens (Jer. XXXI, 31 et seqq.): Statuam testamentum novum, non juxta testamentum quod disposui patribus eorum: sed statuam testamentum, dans leges meas in mentibus eorum: et super cor eorum scribam eas; et ero eorum Deus, et ipsi erunt populus meus: ut nequaquam vivant juxta litteram, sed juxta spiritum, instaurantes naturalem legem in cordibus suis, de qua scribit et Apostolus: Cum enim gentes, quae non habent legem, naturaliter ea quae legis sunt faciunt: isti legem non habentes, sibi ipsi sunt lex, qui ostendunt opus legis scriptum in cordibus suis (Rom. II, 14). De qua lege significatur in psalmo: Os justi meditabitur sapientiam, et lingua ejus loquetur judicium. Lex Dei ejus in corde illius: et non supplantabuntur gressus ejus (Ps. XXXVI, 30, 31).

Y en el hebreo se dice: «Los cielos como el humo se licuarán». O según Aquila y Símaco: «serán triturados en nada», y se desgastarán y desvanecerán al modo de la sal, de los cuales el primero dijo elysthesan (ἠλίσθησαν), el segundo alisousin (ἁλίσουσιν); lo cual es manifiesto que toma su etimología de la trituración y el desvanecimiento de la sal. Por lo cual me maravillo de lo que quisieron decir los Setenta: «el cielo como el humo se ha afirmado»: pues si la firmeza se toma por el vigor, ¿cómo se compara con el humo lo que es firme? A no ser que tal vez podamos decir esto, que toda la firmeza, vigor y fortaleza de los cielos se iguale al viento más vano y al humo, que se disuelve en los aires, según el Eclesiastés: «Vanidad de vanidades, y todo vanidad» (Ecl. 1, 2). Y debe decirse aquello de que, si el cielo y la tierra perecerán y envejecerán, por qué consecuencia sus habitantes morirían y perecerían como ellos, cuando sabemos que las almas son perpetuas y los cuerpos han de resucitar. Por lo cual es perspicuo que el cielo y la tierra no perecen ni se reducen a nada, sino que se cambian para mejor.

(Vers. 7, 8.) Oídme los que sabéis lo que es justo, pueblo mío: mi ley está en su corazón. No temáis el oprobio de los hombres, y de sus blasfemias no tengáis miedo. Pues como un vestido, así los comerá el gusano: y como la lana, así los devorará la tiña. Pero mi salvación será para siempre, y mi justicia por generaciones de generaciones.

LXX: Oídme los que sabéis el juicio, pueblo mío: cuya ley mía está en su corazón. No temáis el oprobio de los hombres, y por el desprecio de ellos no seáis vencidos. Pues como un vestido se consumirán por el tiempo, y como lana serán comidos por la tiña. Pero mi justicia será para la eternidad, y mi salvación por generaciones de generaciones.

El que arriba había dicho: «De mí saldrá la ley, y mi juicio para luz de las naciones», ahora habla a los mismos que conocen su juicio y tienen su ley en sus corazones, para que hagan todas las cosas con juicio, y tengan la ley que el Señor promete por medio de Jeremías, diciendo (Jer. 31, 31 ss.): «Estableceré un pacto nuevo, no según el pacto que dispuse para sus padres; sino que estableceré un pacto, dando mis leyes en sus mentes, y sobre su corazón las escribiré; y yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo»; para que de ningún modo vivan según la letra, sino según el espíritu, instaurando la ley natural en sus corazones, de la cual escribe también el Apóstol: «Pues cuando las naciones, que no tienen ley, hacen por naturaleza las cosas que son de la ley, estos, no teniendo ley, son ley para sí mismos, que muestran la obra de la ley escrita en sus corazones» (Rom. 2, 14). De cuya ley se significa en el salmo: «La boca del justo meditará sabiduría, y su lengua hablará juicio. La ley de su Dios está en su corazón, y no serán suplantados sus pasos» (Sal. 35, 30-31).

Et quia sciebat spiritus prophetalis, multas persecutiones credentibus fore, exhortatur eos ad fortitudinem, immo ad contemptum eorum qui eos persecuturi sunt. Quod et Dominus in Evangelio loquebatur: Noltie timere eos qui occidunt corpus, animam autem non possunt occidere: sed potius eum timete, qui potest animam et corpus perdere in gehennam (Matth. X, 28). Et in alio loco: Gaudete, cum omne malum dixerint adversum vos mentientes (Ibid., V, 11). Sicut enim vestimentum consumitur verme, vel tempore; et sicut lanae a tinea devorantur: sic omne persecutorum opprobrium cum persecutoribus pertransibit. Unde et Apostoli gloriabantur, quod digni essent habiti pro Domino pati contumelias (Act. V). Gloriabantur autem, quia salus et justitia Domini, quae eis victoriam et praemia repromiserat, id est, Dominus atque Salvator permaneat in aeternum, sive in utraque generatione prioris populi et posterioris, qui adventum illius receperunt, de quo et supra dicitur: Prope est justus meus, egressus est salvator meus.

(Vers. 9 seqq.) Consurge, consurge; induere fortitudine brachium Domini. Consurge sicut in diebus antiquis in generationibus saeculorum. Numquid non tu percussisti superbum, vulnerasti draconem? Numquid non tu siccasti mare, aquam abyssi vehementis, qui posuisti profundum maris viam, ut transirent liberati? Et nunc qui redempti sunt a Domino, revertentur et venient in Sion laudantes; et laetitia sempiterna super capita eorum: gaudium et laetitiam tenebunt, fugiet dolor et gemitus.

LXX: Exsurge, exsurge ÷ Jerusalem ** et induere fortitudine brachii tui. Exsurge sicut in principio diei, sicut generatio sempiterna. Nonne tu es quae excidisti latitudinem, dissolvisti draconem? Nonne tu es quae desertum fecisti mare, aquas abyssi multas: quae posuisti profundum maris viam transitus, his qui fuerant liberati et redempti? A Domino enim reducentur, et venient in Sion cum laetitia et exsultatione aeterna. In capite enim eorum laus et laetitia apprehendet eos. Fugiet dolor et moeror et gemitus.

Nomen Jerusalem, quod hic a LXX additum est, nec in Hebraeo habetur, nec ullus trium Interpretum posuit, unde obelo praenotandum est, et sic cum superiori sensu sequens capitulum copulandum. Dominus credentes in se fuerat cohortatus, dicens: Nolite timere opprobrium hominum, et blasphemias eorum ne metuatis. Salutemque suam et justitiam sempiternam eis promiserat in auxilium, quae non est alia praeter Christum, brachium Domini, de quo supra dixerat: Et in brachium meum gentes sperabunt.

Y porque sabía el espíritu profético que habría muchas persecuciones para los creyentes, los exhorta a la fortaleza, más aún, al desprecio de aquellos que los han de perseguir. Lo cual también el Señor decía en el Evangelio: «No temáis a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma; sino temed más bien a aquel que puede perder el alma y el cuerpo en la gehenna» (Mt. 10, 28). Y en otro lugar: «Alegraos cuando digan todo mal contra vosotros mintiendo» (ibid., 5, 11). Pues como un vestido es consumido por el gusano, o por el tiempo, y como la lana es devorada por la tiña, así todo el oprobio de los perseguidores pasará con los perseguidores. Por lo cual también los Apóstoles se gloriaban de haber sido tenidos por dignos de sufrir contumelias por el Señor (Hch. 5). Se gloriaban, además, porque la salvación y la justicia del Señor, que les había prometido la victoria y los premios, esto es, el Señor y Salvador, permanece para siempre, o en ambas generaciones del pueblo anterior y del posterior, que recibieron su venida, de quien también arriba se dice: «Cerca está mi justo, ha salido mi salvador».

(Vers. 9 ss.) Consurge, consurge; revístete de fortaleza, brazo del Señor. Consurge como en los días antiguos en las generaciones de los siglos. ¿Acaso no eres tú el que hirió al soberbio, el que vulneró al dragón? ¿Acaso no eres tú el que secó el mar, el agua del abismo vehemente, el que pusiste lo profundo del mar como camino para que pasaran los liberados? Y ahora los que han sido redimidos por el Señor, volverán y vendrán a Sion alabando; y habrá alegría sempiterna sobre sus cabezas: poseerán gozo y alegría, huirá el dolor y el gemido.

LXX: Levántate, levántate ÷ Jerusalén ** y revístete de la fortaleza de tu brazo. Levántate como al principio del día, como generación sempiterna. ¿No eres tú la que cortaste la latitud, la que disolviste al dragón? ¿No eres tú la que hiciste del mar un desierto, las muchas aguas del abismo; la que pusiste lo profundo del mar como camino de tránsito para los que habían sido liberados y redimidos? Pues por el Señor serán reducidos, y vendrán a Sion con alegría y exultación eterna. Pues sobre su cabeza la alabanza y la alegría los aprehenderá. Huirá el dolor, el pesar y el gemido.

El nombre de «Jerusalén», que aquí han añadido los LXX, ni se tiene en el hebreo, ni ninguno de los tres intérpretes lo puso, por lo cual debe marcarse con un óbelo, y así debe unirse el capítulo siguiente con el sentido superior. El Señor había exhortado a los que creen en él, diciendo: «No temáis el oprobio de los hombres, y de sus blasfemias no tengáis miedo». Y les había prometido para su auxilio su salvación y justicia sempiterna, que no es otra sino Cristo, el brazo del Señor, de quien arriba había dicho: «Y en mi brazo esperarán las naciones».

Unde populus loquitur ad brachium Domini, et ejus deprecatur adventum, et promissum implorat auxilium dicens: Consurge, consurge: induere fortitudine, brachium Domini. Consurge sicut in diebus antiquis, et omnem tuam exerce fortitudinem, ut qui per multa saecula Sanctos tuos de periculis liberasti, etiam nos tua fortitudine protegas. Tu es enim qui percussisti superbum, vulnerasti draconem, regem videlicet Aegypti Pharaonem, qui et in Ezechiel draco magnus appellatur (Ezech. XXIX). Tu siccasti mare Rubrum, ut per aquas vehementissimas, et profunda maris, viam tuus populus reperiret, et Aegyptios fugeret persequentes. Qui igitur ista fecisti: nunc quoque redemptos et liberatos sanguine tuo, reduc in Sion, et in coelestem Jerusalem, sive in Ecclesiam quam tibi tuo sanguine praeparasti: in qua cum fuerint, gaudebunt laetitia sempiterna, et dicent: Domine, ut scuto bonae voluntatis tuae coronasti nos (Ps. V, 13). Habebunt enim gaudium atque laetitiam, fugiente dolore et gemitu. Hoc juxta Hebraicum.

Caeterum juxta LXX Jerusalem, id est, peccatrix anima provocatur ut induat fortitudinem brachii sui, et priora assumat opera, sicut fuerat antequam caderet: quando in die versabatur et luce. Tu es enim, inquit, quae superasti latam et spatiosam viam quae ducit ad mortem: et dissipasti draconem, colubrum tortuosum: de quo et in Psalmis legitur: Tu contrivisti capita draconum in aquis (Ps. LXXIII, 13). Memento prioris fortitudinis tuae, quod saeculi hujus calcaveris mare, et illud feceris esse desertum, et viam repereris in mediis fluctibus. Unde et Apostolus Petrus per mare hujus saeculi transivit ad Dominum, et qui fide ambulabat, coepit infidelitate mergi: nisi quod dextera Domini sustentatus est. Sicut igitur prior victoria Domino auxiliante concessa est: sic et reversis post poenitentiam, et audientibus: Numquid qui cadet, non surget? dicit Dominus (Jer. VIII, 4). Et, Convertimini ad me, filii convertentes; et ego sanabo contritiones vestras (Ibid., III), ipse porriget manum, et reducet eos in Sion, speculam culmenque virtutum, cum gaudio atque laetitia sempiterna, et ponet in capite eorum laudem atque laetitiam. Sapientis enim oculi in capite ejus; et hanc habebunt coronam, istoque diademate protegentur, ut semper gaudeant et laudent Dominum, quia pro dolore, moerore et gemitu successerint gaudia.

Por lo cual el pueblo habla al brazo del Señor, y suplica su venida, e implora el auxilio prometido diciendo: «Consurge, consurge: revístete de fortaleza, brazo del Señor». Consurge como en los días antiguos, y ejerce toda tu fortaleza, para que tú, que por muchos siglos has liberado a tus santos de los peligros, también a nosotros nos protejas con tu fortaleza. Tú eres, pues, el que hirió al soberbio, el que vulneró al dragón, a saber, al Faraón rey de Egipto, que también en Ezequiel es llamado gran dragón (Ez. 29). Tú secaste el Mar Rojo, para que a través de las aguas vehementísimas y de lo profundo del mar, tu pueblo encontrara un camino y huyera de los egipcios que lo perseguían. Tú, pues, que hiciste estas cosas: ahora también a los redimidos y liberados por tu sangre, redúcelos a Sion, y a la Jerusalén celestial, o a la Iglesia que para ti preparaste con tu sangre: en la cual, cuando estén, gozarán de alegría sempiterna y dirán: «Señor, como con un escudo de tu buena voluntad nos coronaste» (Sal. 5, 13). Pues tendrán gozo y alegría, huyendo el dolor y el gemido. Esto según el hebreo.

Pero según los LXX, Jerusalén, esto es, el alma pecadora, es provocada para que se revista de la fortaleza de su brazo, y asuma las obras anteriores, tal como era antes de caer: cuando andaba en el día y en la luz. Tú eres, dice, la que superaste el camino ancho y espacioso que conduce a la muerte: y disipaste al dragón, la culebra tortuosa: de quien también en los Salmos se lee: «Tú quebrantaste las cabezas de los dragones en las aguas» (Sal. 73, 13). Acuérdate de tu fortaleza anterior, de que pisaste el mar de este mundo, y hiciste que fuera un desierto, y encontraste camino en medio de las fluctuaciones. Por lo cual también el apóstol Pedro pasó por el mar de este mundo hacia el Señor, y el que caminaba por la fe, comenzó a sumergirse por la infidelidad, sino que fue sostenido por la diestra del Señor. Así como, pues, la victoria anterior fue concedida con el auxilio del Señor: así también para los que regresan tras la penitencia y oyen: «¿Acaso el que caiga, no se levantará?, dice el Señor» (Jer. 8, 4). Y: «Convertíos a mí, hijos que os convertís, y yo sanaré vuestras contriciones» (ibid. 3), él mismo extenderá la mano y los reducirá a Sion, atalaya y cumbre de las virtudes, con gozo y alegría sempiterna, y pondrá en su cabeza la alabanza y la alegría. Pues los ojos del sabio están en su cabeza; y tendrán esta corona, y serán protegidos por esta diadema, para que siempre se alegren y alaben al Señor, porque al dolor, al pesar y al gemido han sucedido los gozos.

(Vers. 12, 13.) Ego, ego ipse consolabor vos. Quis tu, ut timueris ab homine mortali, et a filio hominis, qui quasi fenum ita arescet? Et oblitus es Dei factoris tui, qui tetendit coelos, et fundavit terram: et formidasti jugiter tota die a facie furoris ejus, qui te tribulabat; et paraverat ad perdendum. Ubi nunc est furor tribulantis? Cito veniet gradiens ad aperiendum, et non interficiet usque ad internecionem: nec deficiet panis ejus. Ego autem sum Dominus Deus tuus, qui conturbo mare, et intumescunt fluctus ejus: Dominus exercituum nomen meum. Posui verba mea in ore tuo: et in umbra manus meae protexi te, ut plantes coelos et fundes terram, et dicas ad Sion: Populus meus es tu.

LXX: Ego sum, ego sum ipse qui consolor te. Scito quae fueris et timueris ab homine mortali, et a filio hominis, qui quasi fenum arefacti sunt, et oblitus es Dei factoris tui: qui fecit coelum, et fundavit terram, et timebas semper cunctis diebus faciem furoris tribulantis te, sicut cogitavit auferre te; et nunc ubi est furor tribulantis te? Cum enim salva facta fueris, non stabit, neque permanebit + et non occidet in corruptionem, et non deficiet panis ejus ** quia ego Deus tuus qui conturbo mare, et sonare facio fluctus ejus. Dominus sabaoth nomen mihi. Ponam verba mea in ore tuo, et in umbra manus meae protegam te: in qua statui coelum, et fundavi terram; et dicet Sion, populus meus es tu.

Credentium populus brachium Domini, qui ipse est Dei virtus Deique sapientia, fuerat deprecatus, ut consurgeret, et sibi praeberet auxilium, et illo pugnante pro sanctis, gaudium atque laetitiam, fugato dolore et gemitu, possiderent. Itaque vel brachium Domini, vel Dominus ipse respondit: Ego sum, ego sum; et nequaquam per Prophetas, sed ipse vos consolabor: Deus misericordiarum, et Pater totius consolationis. Mirorque quomodo, me dicente supra: Nolite timere opprobrium hominum et blasphemias eorum ne metuatis, timueritis persecutorum rabiem, et nescieritis eos esse mortales, qui instar foeni arescunt repente, et pereunt. Et certe eo tempore quo illos metuebas, oblitus es Domini factoris tui. Si enim mei semper memoria in tuo fuisset corde versata, numquam timuisses homines, qui in cinerem dissolvendi sunt. Et cujus oblitus es? Dei qui coelos incredibili virtute suspendit, et terram stabili mole fundavit. Et timuisti adversarios tuos, non ad breve, quod poterat tibi aliqua ex parte concedi; sed jugiter et tota die, ut cum haberes lumen fidei, tenebrae te formidinis possiderent, et ejus qui te putabat esse periturum. Ubi est ergo nunc persecutorum superbia? Ubi potentia saecularis, qua in te ore rabido saeviebant? Cito veniet filius meus, gradiens et conculcans adversarios tuos, ut aperiat tibi viam victoriae: sive ut inferos reseret, qui non interficiet usque ad internecionem; sed velit salvare conversos.

(Vers. 12, 13.) Yo, yo mismo os consolaré. ¿Quién eres tú para haber temido al hombre mortal, y al hijo del hombre, que como el heno así se secará? Y te has olvidado de Dios tu hacedor, que extendió los cielos y fundó la tierra: y has tenido miedo continuamente todo el día ante la faz del furor de aquel que te atribulaba, y se había preparado para perderte. ¿Dónde está ahora el furor del que atribulaba? Pronto vendrá el que camina para abrir, y no matará hasta el exterminio, ni faltará su pan. Pues yo soy el Señor tu Dios, que conturbo el mar y se hinchan sus olas: Señor de los ejércitos es mi nombre. He puesto mis palabras en tu boca: y en la sombra de mi mano te he protegido, para que plantes los cielos y fundes la tierra, y digas a Sion: Pueblo mío eres tú.

LXX: Yo soy, yo soy el mismo que te consuelo. Sabe quién eras y has temido al hombre mortal, y al hijo del hombre, que como el heno se han secado, y te has olvidado de Dios tu hacedor: que hizo el cielo y fundó la tierra, y temías siempre todos los días la faz del furor del que te atribulaba, según pensó quitarte; y ahora, ¿dónde está el furor del que te atribulaba? Pues cuando hayas sido salvada, no se mantendrá ni permanecerá + y no matará para corrupción, y no faltará su pan ** porque yo soy tu Dios que conturbo el mar y hago sonar sus olas. Señor de los ejércitos es mi nombre. Pondré mis palabras en tu boca, y en la sombra de mi mano te protegeré: en la cual establecí el cielo y fundé la tierra; y dirá Sion: pueblo mío eres tú.

El pueblo de los creyentes había suplicado al brazo del Señor, que es él mismo la virtud de Dios y la sabiduría de Dios, para que se levantara y les prestara auxilio, y que con él luchando por los santos, poseyeran gozo y alegría, ahuyentados el dolor y el gemido. Así pues, o bien el brazo del Señor, o bien el Señor mismo respondió: «Yo soy, yo soy»; y de ningún modo por medio de los profetas, sino que yo mismo os consolaré: Dios de las misericordias y Padre de toda consolación. Y me maravillo de cómo, habiendo yo dicho arriba: «No temáis el oprobio de los hombres y de sus blasfemias no tengáis miedo», habéis temido la rabia de los perseguidores y no habéis sabido que son mortales, que a semejanza del heno se secan de repente y perecen. Y ciertamente en aquel tiempo en que los temías, te olvidaste del Señor tu hacedor. Pues si la memoria de mí siempre hubiera estado presente en tu corazón, nunca habrías temido a los hombres, que se han de disolver en ceniza. ¿Y de quién te olvidaste? De Dios que suspendió los cielos con una virtud increíble y fundó la tierra con una mole estable. And temiste a tus adversarios, no por un momento, lo cual podría concedérsete en alguna parte, sino continuamente y todo el día, de modo que teniendo la luz de la fe, te poseyeran las tinieblas del temor y de aquel que pensaba que habías de perecer. ¿Dónde está, pues, ahora la soberbia de los perseguidores? ¿Dónde la potencia secular con la que ensañaban contra ti con boca rabiosa? Pronto vendrá mi hijo, caminando y conculcando a tus adversarios, para abrirte el camino de la victoria: o para abrir los infiernos, el cual no matará hasta el exterminio, sino que quiere salvar a los convertidos.

Denique panis illius, qui interpretatur, Evangelio probante, doctrina, nunquam deficiet, sed semper volentibus ad vescendum patebit. Simulque apostropham facit ad Filium, quem cito promittit esse venturum, et cujus panem dicit esse perpetuum: quod ipse sit juxta dispensationem carnis assumptae Dominus Deus ejus, qui conturbari faciat mare, et intumescere fluctus ejus, ut adversum servos suos persecutorum infletur superbia, quae iterum, auxiliante Domino, conquiescat. Dicitque, quod posuerit verba sua in ore ejus. Quidquid enim Filius loquitur, verba Patris sunt, et in umbra manus suae protexerit eum. Et idcirco protectus sit ut plantet coelos novos, et fundet terram novam, et dicat ad Sion, hoc est, ad Ecclesiam: Populus meus es tu. Ergo Sion non est alia, nisi populus Dei. Symmachus in eo loco, ubi nos diximus, Cito veniet gradiens ad aperiendum, et non interficiet usque ad internecionem, ita interpretatus est: Cito infernus aperietur, et non morietur in corruptionem, subauditur Christus, qui in quinto decimo psalmo loquitur: Non derelinques animam meam in inferno, nec dabis sanctum tuum videre corruptionem. In eo quoque loco ubi nos juxta Hebraicum et Aquilam vertimus: Posui verba mea in ore tuo, et in umbra manus meae protexi te, ut plantes coelos, et fundes terram, et dicas ad Sion: populus meus es tu, ille sic transtulit: Ponam verba mea in ore tuo, et in umbra manus meae protegam te, in qua plantavi coelum, et fundavi terram, et ut dicam Sion: populus meus es tu.

Juxta LXX, ad omnem credentium dicitur animam, quia creata ad imaginem et similitudinem Dei, suam ignoraverit dignitatem; sed timuerit hominem et filium hominis, qui solum potest corpus occidere, et immortalem se esse nescierit, nec dixerit cum Propheta: Dominus illuminatio mea et salvator meus, quem timebo? Dominus protector vitae meae, a quo trepidabo (Ps. XXVI, 1, 2)? Et iterum: Dominus adjutor meus, non timebo quid faciat mihi homo. Dominus auxiliator meus, et ego despiciam inimicos meos (Ps. CXVII, 6, 7). Quid sit autem homo, alio versiculo demonstratur: In Domino sperabo: non timebo quid faciat mihi caro (Ps. LV, 5). Unde et nunc dicitur: Timuisti ab homine mortali, et a filio hominis, qui sicut foenum arefacti sunt. Omnis enim caro foenum, et omnis gloria ejus quasi flos foeni (Isai. XL), et territa judicis potestate, oblita es quod ipse esset protector tuus, qui coelum fecit et terram, et omnia elementa quae cernimus; vel eos coelos qui portant imaginem supercoelestis, et eam terram quae sementem Domini multiplicat.

Finalmente, el pan de aquel, que se interpreta —probándolo el Evangelio— como la doctrina, nunca faltará, sino que siempre estará patente para los que quieran comer. Y al mismo tiempo hace una apóstrofe al Hijo, a quien promete que vendrá pronto, y cuyo pan dice que es perpetuo: porque él mismo es, según la dispensación de la carne asumida, el Señor su Dios, que hace conturbar el mar e hinchar sus olas, para que contra sus siervos se infle la soberbia de los perseguidores, la cual de nuevo, con el auxilio del Señor, descanse. Y dice que ha puesto sus palabras en su boca. Pues todo lo que el Hijo habla son palabras del Padre, y lo protegió en la sombra de su mano. Y por eso fue protegido para que plante cielos nuevos y funde una tierra nueva, y diga a Sion, esto es, a la Iglesia: «Pueblo mío eres tú». Por tanto, Sion no es otra cosa sino el pueblo de Dios. Símaco, en aquel lugar donde nosotros dijimos: «Pronto vendrá el que camina para abrir, y no matará hasta el exterminio», lo interpretó así: «Pronto se abrirá el infierno, y no morirá en la corrupción», sobrentendiéndose Cristo, que habla en el salmo decimoquinto: «No dejarás mi alma en el infierno, ni darás a tu santo ver la corrupción». En aquel lugar donde nosotros, según el hebreo y Aquila, vertimos: «He puesto mis palabras en tu boca, y en la sombra de mi mano te he protegido, para que plantes los cielos y fundes la tierra, y digas a Sion: pueblo mío eres tú», él tradujo así: «Pondré mis palabras en tu boca, y en la sombra de mi mano te protegeré, en la cual planté el cielo y fundé la tierra, y para que diga a Sion: pueblo mío eres tú».

Según los LXX, se dice a toda alma de los creyentes que, creada a imagen y semejanza de Dios, ignoró su propia dignidad; sino que temió al hombre y al hijo del hombre, que solo puede matar el cuerpo, y no supo que ella era inmortal, ni dijo con el profeta: «El Señor es mi iluminación y mi salvador, ¿a quién temeré? El Señor es el protector de mi vida, ¿de quién trepidaré?» (Sal. 26, 1-2). Y de nuevo: «El Señor es mi ayudador, no temeré qué me haga el hombre. El Señor es mi auxiliador, y yo despreciaré a mis enemigos» (Sal. 117, 6-7). Qué sea el hombre se demuestra por otro versículo: «En el Señor esperaré: no temeré qué me haga la carne» (Sal. 55, 5). Por lo cual ahora se dice: Temiste al hombre mortal y al hijo del hombre, que como el heno se han secado. Pues toda carne es heno, y toda su gloria como la flor del heno (Is. 40), y aterrada por la potestad del juez, te olvidaste de que él mismo era tu protector, que hizo el cielo y la tierra, y todos los elementos que vemos; o aquellos cielos que llevan la imagen del supercelestial, y aquella tierra que multiplica la simiente del Señor.

Illud autem || quod supra dicitur: Et non occidet in corruptionem, et non deficiet panis ejus, de Theodotionis editione ex Hebraico additum est. Ipse conturbat mare, et sonare facit fluctus ejus cui et in Psalmis canitur: Tu dominaris fortitudini maris et commotionem fluctuum ejus tu mitigas (Ps. LXXXVIII, 10). In Jeremia quoque scriptum est: Me non timebitis, dicit Dominus, et a facie mea non formidabitis, qui posui arenas terminum mari, praeceptum sempiternum quod non praeteribit (Jerem. V, 22)? Turbata sunt maria, quando sagena Domini extraxit piscium multitudinem (Matth. XIII). Et posuit Dominus verba sua in ore credentis, et in umbra manus suae protexit eum. Qui et in Evangelio loquitur: Quando tradiderint vos, nolite cogitare, quomodo aut quid loquamini; dabitur enim vobis in illa hora quid loquamini. Non enim vos estis qui loquimini; sed spiritus patris vestri, qui loquitur in vobis (Matth. X, 19, 20). Et in alio loco dicit ad justum: Dilata os tuum et implebo illud (Ps. LXXX, 12). Et iterum: Aperi os tuum verbo Dei: Dominus enim dabit verbum evangelizantibus virtute multa. Unde ad interiorem Jeremiae hominem loquitur Deus, postquam tetigit os ejus: Ecce ego dedi sermones meos in ore tuo (Jerem. I, 9). Qui poterat cum Psalmista canere: Misit in ore meo canticum novum, hymnum Deo nostro (Ps. XXXIX, 4). Quis autem haec operatus est omnia, nisi Dominus atque Salvator, qui coelum fecit et terram, et dicit Sion: Populus meus es tu? Quod propriae Ecclesiae convenit de gentibus congregatae. Et in Osee credentibus pollicetur, dicens: Vocabo non populum meum, populum meum: et ipse dicet mihi: Deus meus es tu (Osee. II, 24).

(Vers. 17 seqq.) Elevare, elevare, consurge Jerusalem, quae bibisti de manu Domini calicem irae ejus: usque ad fundum calicis soporis bibisti, et potasti usque ad feces. Non est qui sustentet eam, ex omnibus filiis quos genuit: et non est qui apprehendat manum ejus, ex omnibus filiis quos enutrivit. Duo sunt quae occurrerunt tibi, quis contristabitur super te? vastitas et contritio, et fames, et gladius: quis consolabitur te?

LXX: Exsurge, exsurge, elevare Jerusalem, quae bibisti de manu Domini calicem furoris ejus. Calicem enim ruinae κόνδυ furoris ebibisti et evacuasti: et non erat qui consolaretur te ex omnibus filiis tuis quos genuisti; et non erat qui apprehenderet manum tuam: neque ex omnibus filiis tuis, quos exaltasti. Duo haec contraria tibi: quis contristabitur tecum? ruina et contritio, fames et gladius: quis consolabitur te?

Jerusalem et Sion esse δυώνυμον saepe docui: quarum Sion, quae interpretatur specula, eo quod in monte sita sit, arx vocatur: reliqua autem urbis pars, Jerusalem dicitur, quae prius appellabatur Jebus et Salem: quam nunc Propheta cohortatur ut surgat, quae prius negatione corruerat, dicens in Domini passione: Crucifige, crucifige talem: non habemus regem nisi Caesarem (Joan. XIX, 15): et agat poenitentiam, et captivitatis sentiat malis, cur suum offenderit Creatorem.

Pero aquello que arriba se dice: «Y no matará para corrupción, y no faltará su pan», se añadió de la edición de Teodoción desde el hebreo. Él mismo conturba el mar y hace sonar sus olas, a quien también se canta en los Salmos: «Tú dominas la fortaleza del mar y mitigas la conmoción de sus olas» (Sal. 88, 10). En Jeremías también está escrito: «¿A mí no me temeréis?, dice el Señor, ¿y ante mi faz no trepidaréis?, que puse las arenas como término al mar, precepto sempiterno que no pasará» (Jer. 5, 22). Se turbaron los mares cuando la red del Señor extrajo la multitud de peces (Mt. 13). Y puso el Señor sus palabras en la boca del creyente, y en la sombra de mi mano lo protegió. El cual también habla en el Evangelio: «Cuando os entreguen, no penséis cómo o qué habléis; pues se os dará en aquella hora qué habléis. Pues no sois vosotros los que habláis, sino el espíritu de vuestro padre, que habla en vosotros» (Mt. 10, 19-20). Y en otro lugar dice al justo: «Dilata tu boca y la llenaré» (Sal. 80, 12). Y de nuevo: «Abre tu boca para la palabra de Dios: pues el Señor dará la palabra a los que evangelizan con mucha virtud». Por lo cual Dios habla al hombre interior de Jeremías, después de que tocó su boca: «He aquí que yo he dado mis palabras en tu boca» (Jer. 1, 9). El cual podía cantar con el Salmista: «Puso en mi boca un cántico nuevo, un hno a nuestro Dios» (Sal. 39, 4). ¿Quién operó todas estas cosas sino el Señor y Salvador, que hizo el cielo y la tierra y dice a Sion: «Pueblo mío eres tú»? Lo cual conviene a la propia Iglesia congregada de las naciones. Y en Oseas promete a los creyentes diciendo: «Llamaré no pueblo mío a mi pueblo: y él me decir: Dios mío eres tú» (Os. 2, 24).

(Vers. 17 ss.) Elévate, elévate, consurge Jerusalén, que bebiste de la mano del Señor el cáliz de su ira: hasta el fondo del cáliz del sopor bebiste, y agotaste hasta las heces. No hay quien la sustente de todos los hijos que engendró: y no hay quien aprehenda su mano de todos los hijos que nutrió. Dos son las cosas que te han ocurrido, ¿quién se contristará sobre ti? vastedad y contrición, y hambre y espada: ¿quién te consolará?

LXX: Levántate, levántate, elévate Jerusalén, que bebiste de la mano del Señor el cáliz de su furor. Pues el cáliz de la ruina, el kondy (κόνδυ) del furor bebiste y evacuaste: y no había quien te consolara de todos tus hijos que engendraste; y no había quien aprehendiera tu mano: ni de todos tus hijos, que ensalzaste. Estas dos cosas contrarias a ti: ¿quién se contristará contigo? ruina y contrición, hambre y espada: ¿quién te consolará?

Que Jerusalén y Sion son un nombre doble (dyonymon) a menudo lo he enseñado: de las cuales Sion, que se interpreta «atalaya», por el hecho de estar situada en un monte, se llama «alcázar»; pero la parte restante de la ciudad se llama «Jerusalén», que antes se llamaba «Jebús» y «Salem»: a la cual ahora el Profeta exhorta a que surja, la cual antes por la negación había caído, diciendo en la pasión del Señor: «Crucíficale, crucíficale a tal: no tenemos más rey que al César» (Jn. 19, 15): y haga penitencia, y sienta por los males de la cautividad por qué ofendió a su Creador.

Solent medici amarissimam antidotum, quae ex gustu nomen accepit, dare stomacho nauseanti, ut noxios humores evomat, et possit coctos cibos atque digestos in alvum transmittere, quos flegmatum magnitudo digeri non sinebat. Igitur et Jerusalem, quae bibit de calice furoris Domini, et de κόνδυ ejus, quem Symmachus craterem interpretatus est, et quem juxta Geneseos librum, Joseph in sacculo fratris Benjamin jussit abscondi (Genes. XLIV), jubetur de ebrietate consurgere, eo quod biberit, et vacuefecerit, et potaverit eum usque ad feces: quod tres uno indicavere sermone, Ἐξεστράγγισας. Hic est calix de quo in Psalmis legimus: Calix in manu Domini vini meri plenus mixto. Et inclinavit ex hoc in illud, verumtamen fex ejus non est exinanita: bibent omnes peccatores terrae (Ps. LXXIV, 9, 10). De quo et ad Jeremiam Deus loquitur: Sume calicem vini meri de manu mea: et propinabis cunctis gentibus, ad quas ego mittam te. Et bibent et vomент, et insanient a facie gladii, quem ego mittam in medio eorum (Jerem. XXV, 15, 16). Cumque aliis gentibus, et Jerusalem, urbibusque Judaeae propinasse se dicat, infert: Sic dicit Dominus Omnipotens Deus Israel: Bibite et inebriamini, et evomite: et cadite a facie gladii, quem ego mittam in medio vestri (Jer. XXV, 27). Et notandum quod calix iste furoris Domini, gladius ejus sit, qui in medio mittitur peccatorum.

In quo quaestio nascitur: quomodo post potum, ebrietatem vomitumque et ruinam, in Jeremia dicitur Jerusalem non posse consurgere, et nunc per Isaiam loquatur ad eam: Elevare, elevare, consurge Jerusalem. Quae ita solvitur: Quamdiu quis bibit calicem, et inebriatur, et insanit, vomitque, et corruit, non eum posse consurgere, necdum enim epotavit calicem Domini, nec pervenit ad feces, ut eum usque ad fundum biberit. Nunc autem ad Jerusalem de praeterito dicit tempore: quae bibisti de manu Domini calicem furoris ejus: et non, quae bibis. Simulque considerandum, quod non propheta, non Apostolus exinde fuerit in Judaea, qui eam consolatus sit, et apprehenderit manum ejus, et jacentem elevaverit. Ex quo manifestum est, quod post ultimam captivitatem ista dicantur: alioquin in Babylone et post Babylonem, Ezechiel et caeteros Prophetas habuisse eam, narrat historia. Quod autem dicit: Duo sunt, quae occurrerunt tibi, sive duo haec contraria tibi: quis contristabitur super te? Et pro duobus, infert quatuor: vastitatem et contritionem, famem et gladium: illi simile est quod in Psalterio canitur: Semel locutus est Deus, duo haec audivi: quia potestas || Dei est, et tibi, Domine, misericordia: quia tu reddes unicuique juxta opera sua (Ps. LXI, 12, 13). Et ibi enim semel loquitur Deus, quod omnis potens sit, et duo audit Propheta, quod omnipotentia illius in utraque parte praevaleat, ut et poenitentibus tribuat misericordiam, et permanentibus in peccato reddat supplicia quae merentur. Juxta quod et in alio loco duo occurrerunt Jerusalem, quae singula bina habent.

Suelen los médicos dar un antídoto amarguísimo, que recibió el nombre por el gusto, al estómago que siente náuseas, para que vomite los humores nocivos, y pueda transmitir los alimentos cocidos y digeridos al vientre, los cuales la magnitud de las flemas no permitía digerir. Así pues, también Jerusalén, que bebió del cáliz del furor del Señor, y de su kondy, que Símaco interpretó «crátera», y que según el libro del Génesis, José mandó esconder en el saco de su hermano Benjamín (Gén. 44), se le manda que surja de la embriaguez, por el hecho de que lo bebió, lo evacuó y lo agotó hasta las heces: lo cual los tres indicaron con una sola palabra, exestrangisas (Ἐξεστράγγισας). Este es el cáliz del que leemos en los Salmos: «Cáliz en la mano del Señor de vino puro lleno de mezcla. E inclinó de este en aquel, sin embargo su hez no se ha vaciado: beberán todos los pecadores de la tierra» (Sal. 74, 9-10). Del cual también Dios habla a Jeremías: «Toma el cáliz de vino puro de mi mano: y darás a beber a todas las naciones a las que yo te envíe. Y beberán y vomitarán, y enloquecerán ante la faz de la espada que yo enviaré en medio de ellos» (Jer. 25, 15-16). Y diciendo que ha dado de beber a otras naciones, y a Jerusalén y a las ciudades de Judea, añade: «Así dice el Señor Omnipotente Dios de Israel: Bebed e inebriaos, y vomitad: y caed ante la faz de la espada que yo enviaré en medio de vosotros» (Jer. 25, 27). Y debe notarse que este cáliz del furor del Señor es su espada, que se envía en medio de los pecadores.

En lo cual nace una cuestión: cómo después de la bebida, la embriaguez, el vómito y la ruina, se dice en Jeremías que Jerusalén no puede levantarse, y ahora por Isaías se le habla: «Elévate, elévate, consurge Jerusalén». Lo cual se resuelve así: Mientras uno bebe el cáliz, y se embriaga, y enloquece, y vomita y cae, no puede levantarse, pues aún no ha agotado el cáliz del Señor, ni ha llegado a las heces, de modo que lo haya bebido hasta el fondo. Pero ahora dice a Jerusalén sobre el tiempo pasado: «que bebiste de la mano del Señor el cáliz de su furor»: y no «que bebes». Al mismo tiempo debe considerarse que ningún profeta, ningún apóstol hubo desde entonces en Judea que la consolara y aprehendiera su mano y la elevara del suelo. Por lo cual es manifiesto que estas cosas se dicen después de la última cautividad: de otro modo, en Babilonia y después de Babilonia, la historia narra que ella tuvo a Ezequiel y a los demás profetas. Por lo demás, lo que dice: «Dos son las cosas que te han ocurrido», o «estas dos cosas contrarias a ti: ¿quién se contristará sobre ti?». Y por dos añade cuatro: vastedad y contrición, hambre y espada: es semejante a aquello que se canta en el Salterio: «Una vez habló Dios, estas dos cosas oí: que la potestad es de Dios, y para ti, Señor, la misericordia: porque tú darás a cada uno según sus obras» (Sal. 61, 12-13). Pues también allí una vez habla Dios que es omnipotente, y dos cosas oye el profeta, que su omnipotencia prevalece en ambas partes, para que tanto a los penitentes otorgue misericordia, como a los que permanecen en el pecado devuelva los suplicios que merecen. Según lo cual también en otro lugar dos cosas ocurrieron a Jerusalén, las cuales individualmente tienen dos.

Ruinam enim, sive vastitatem sequitur contritio: famem et gladium interitus. Possumus haec juxta anagogen, et super anima intelligere peccatrice, quae nolens bibere calicem furoris Domini, dicit in psalmo: Domine, ne in furore tuo arguas me, neque in ira tua corripias me (Ps. VI, 1). Si autem biberit, bonum est ei sua sentire supplicia, et audire Dominum dicentem: Cum ira furoris mei transierit, rursum curabo. Et alibi: Numquid qui cadit non resurget, dicit Dominus (Jerem. VIII, 4)?

(Vers. 20.) Filii tui projecti sunt, dormierunt in capite omnium viarum, sicut oryx illaqueatus: pleni indignatione Domini, increpatione Dei tui.

LXX: Filii tui indigentes et dormientes in capite omnium viarum: sicut beta semicocta, pleni furoris Domini, et deficientes a Domino Deo.

Pro beta semicocta, reliqui interpretes, orygem captum et illaqueatum, transtulerunt, qui Hebraice appellatur THO (), quod genus bestiae nascentis in eremo, inter munda animalia in Levitico et Deuteronomio ponitur. Pro quo LXX Syra lingua opinati sunt thoreth, quae dicitur beta. Hoc de nomine transeamus ad sensum. Filii tui sicut oryx venatorum laqueis irretitus, dormierunt in compitis et plateis, et super nudam humum nuda membra ponentes, indignationem Domini et increpationem Dei sui, propriis miseriis indicarunt.

Porro juxta Septuaginta: qui noluerint habere divitias spirituales in omni verbo, et scientia, et operibus bonis; sed fuerint pauperes qui non sustinent comminationem, nequaquam habitabunt in domibus, quae virtutibus exstruuntur, sed in principiis viarum, et in exitu tangentes omnia, et omnia relinquentes. Qui recte dormire dicuntur illo somno, de quo scribitur: Dormierunt somnum suum, et invenerunt nihil (Ps. LXXV, 6). Quo somno consopivit eos rex Assyrius. Et comparantur betae semicoctae, quod genus oleris est vilissimi et fragilissimi. De quibus oleribus puto illud in Psalmis dici: Ne zeleris in malignantibus, neque aemuleris facientes iniquitatem. Quoniam sicut foenum velociter arescent, et sicut olera herbarum cito decident (Ps. XXXVI, 1, 2). Est enim aegrotantium cibus. Qui semel incredulus est, appellatur beta cruda. Qui autem simplici contentus fide, absque ratione et dogmatum veritate facit opera justitiae, potest dici beta cocta. Porro qui inter vitia atque virtutes medius fluctuat, et duplici corde accedit ad servitutem Dei, iste rectissime vocatur beta semicocta, ad quem et in Apocalypsi Joannis loquitur Deus: Utinam aut calidus esses aut frigidus: nunc autem quia tepidus es, evomam te (Apoc. III, 15, 16).

Pues a la ruina, o vastedad, sigue la contrición: al hambre y a la espada el exterminio. Podemos entender estas cosas según la anagogía también sobre el alma pecadora, la cual no queriendo beber el cáliz del furor del Señor, dice en el salmo: «Señor, no me arguyas en tu furor, ni me corrijas en tu ira» (Sal. 6, 1). Pero si bebiere, bueno es para ella sentir sus suplicios y oír al Señor diciendo: Cuando la ira de mi furor haya pasado, de nuevo curaré. Y en otra parte: «¿Acaso el que cae no resurgirá?, dice el Señor» (Jer. 8, 4).

(Vers. 20.) «Tus hijos han sido arrojados, durmieron en la cabecera de todos los caminos, como un órix enlazado: llenos de la indignación del Señor, de la increpación de tu Dios».

LXX: «Tus hijos necesitados y durmiendo en la cabecera de todos los caminos: como una acelga semicocida, llenos del furor del Señor, y desfalleciendo por el Señor Dios».

En lugar de acelga semicocida, los demás intérpretes tradujeron «órix capturado y enlazado», que en hebreo se llama THO (), cuyo género de bestia que nace en el desierto, se pone entre los animales limpios en el Levítico y el Deuteronomio. En lugar de lo cual los LXX, por la lengua siria, opinaron que era thoreth, que se dice acelga (beta). De este nombre pasemos al sentido. Tus hijos, como un órix enredado en los lazos de los cazadores, durmieron en las encrucijadas y plazas, y poniendo sus miembros desnudos sobre la tierra desnuda, indicaron con sus propias miserias la indignación del Señor y la increpación de su Dios.

Por lo demás, según los Setenta: los que no quisieron tener riquezas espirituales en toda palabra, y ciencia y obras buenas, sino que fueron pobres que no sostienen la conminación, de ningún modo habitarán en casas que se construyen con las virtudes, sino en los principios de los caminos, y en la salida tocando todas las cosas y dejándolas todas. Los cuales rectamente se dicen dormir con aquel sueño del que se escribe: «Durmieron su sueño, y nada hallaron» (Sal. 75, 6). Con cuyo sueño los adormeció el rey asirio. Y se comparan con las acelgas semicocidas, que es un género de hortaliza vilísimo y fragilísimo. De las cuales hortalizas pienso que se dice aquello en los Salmos: «No tengas celo de los malignos, ni envidies a los que hacen iniquidad. Porque como el heno velozmente se secarán, y como las hortalizas de las hierbas pronto caerán» (Sal. 35, 1-2). Pues es alimento de enfermos. El que es una vez incrédulo, se llama acelga cruda. El que, por el contrario, contento con la fe simple, hace obras de justicia sin la razón y la verdad de los dogmas, puede decirse acelga cocida. Por lo demás, el que fluctúa medio entre los vicios y las virtudes, y accede con corazón doble a la servidumbre de Dios, ese muy rectamente es llamado acelga semicocida, al cual también en el Apocalipsis de Juan habla Dios: «Ojalá fueras o caliente o frío: pero ahora porque eres tibio, te vomitaré» (Apoc. 3, 15-16).

Qui tepidi et dormientes, pleni sunt furoris Domini, et dissoluti, sive deficientes per Dominum Deum: non quo Dominus dissolutionis eorum causa sit, qui mortem non fecit, nec delectatur in perditione viventium: sed quo qui in Lege peccaverint, per Legem judicentur, quae operatur iram Dei his qui praevaricatores ejus sunt.

(Vers. 21 seqq.) Idcirco audi haec, paupercula et ebria non a vino. Haec dicit dominator tuus Dominus et Deus tuus, qui pugnavit pro populo suo: Ecce tuli de manu tua calicem soporis, fundum calicis indignationis meae: non adjicies ut bibas illum ultra. Et ponam illum in manu eorum, qui te humiliaverunt, et dixerunt animae tuae: incurvare ut transeamus, et posuisti ut terram corpus tuum, et quasi viam pertranseuntibus.

LXX: Propterea audi, humiliata et ebria non a vino. Sic dicit Dominus Deus qui judicat populum suum: Ecce tuli de manu tua calicem ruinae, κόνδυ furoris mei: et non adjicies bibere illum ultra: et dabo eum in manus eorum, qui te inique oppresserunt, et humiliaverunt: qui dixerunt animae tuae, inclinare ut transeamus, et posuisti aequalia terrae media tua a foris transeuntibus.

O Jerusalem, cui dixi: Elevare, elevare, consurge, et age poenitentiam: quia bibisti de manu Domini calicem furoris ejus, et epotasti eum usque ad feces: et filii tui, qui in toto orbe dispersi sunt, ductique captivi jacuerunt in plateis, et in capitibus viarum; scito te esse pauperculam et humiliatam, et ebriam, non a vino, sed furore Domini. Idcirco si egeris poenitentiam, et elevata surrexeris, scies calicem soporis et ruinae: sive juxta Symmachum et Theodotionem, lacerationis et commotionis, de manu tua esse tollendum: et condy, pro quo et in hoc loco Symmachus craterem interpretatus est, te ultra non esse bibituram: sed tradendum adversariis tuis, qui dixerunt animae tuae, incurvare, ut transeamus: illisque dicentibus, voluntate propria incurvata es. Et posuisti quasi terram corpus, sive dorsum: vel juxta Septuaginta, media et cervices tuas foris transeuntibus. Hoc juxta historiam dictum sit, quod Jerusalem si elevare se voluerit, atque consurgere, nequaquam bibat calicem furoris Domini, nec patiatur ultra quae prius sustinuit.

Caeterum ut veniamus juxta Septuaginta ad intelligentiam spiritualem, animae dicitur humiliatae vitiis, et ebriae perturbationibus, ut sciat Dominum habere se judicem, et de omnibus reddituram se esse rationem. Quod si fuerit ad meliora conversa, auferendum calicem ruinae de manibus ejus, et craterem furoris Domini, qui supplicia continebat, de quo et Ezechiel dicit ad Jerusalem: Calicem sororis tuae Samariae bibes profundum et latum, ut inebrieris (Ezec. XXIII, 32), tradendum in manibus eorum, qui eam humiliaverant.

Los cuales tibios y durmientes están llenos del furor del Señor, y disueltos o desfallecientes por el Señor Dios: no porque el Señor sea la causa de su disolución, él que no hizo la muerte, ni se deleita en la perdición de los vivientes: sino porque quienes pecaron en la Ley, por la Ley sean juzgados, la cual opera la ira de Dios para aquellos que son sus prevaricadores.

(Vers. 21 sigs.) Por tanto, oye estas cosas, pobrecilla y ebria no de vino. Esto dice tu dominador el Señor y tu Dios, que luchó por su pueblo: He aquí que he tomado de tu mano el cáliz del sopor, el fondo del cáliz de mi indignación: no añadirás a beberlo más. Y lo pondré en la mano de aquellos que te humillaron, y dijeron a tu alma: Incúrvate para que pasemos, y pusiste tu cuerpo como tierra, y como camino para los que pasan.

LXX: «Por eso oye, humillada y ebria no de vino. Así dice el Señor Dios que juzga a su pueblo: He aquí que he quitado de tu mano el cáliz de la ruina, el kondy (κόνδυ) de mi furor: y no añadirás a beberlo más: y lo daré en las manos de aquellos que te oprimieron inicuamente, y te humillaron: que dijeron a tu alma, inclínate para que pasemos, y pusiste tus partes medias iguales a la tierra para los que pasan por fuera».

Oh Jerusalén, a la cual dije: Elevate, elevate, surge, y haz penitencia: porque bebiste de la mano del Señor el cáliz de su furor, y lo agotaste hasta las heces: y tus hijos, que han sido dispersados por todo el orbe, y llevados cautivos yacieron en las plazas, y en las cabeceras de los caminos; sabe que eres pobrecilla y humillada, y ebria, no de vino, sino del furor del Señor. Por tanto, si hicieres penitencia, y elevada surgieres, sabrás que el cáliz del sopor y de la ruina —o según Simaco y Teodoción, «de la laceración y de la conmoción»— ha de ser quitado de tu mano: y el kondy, por el cual también en este lugar Simaco interpretó «crátera», no lo beberás más: sino que ha de ser entregado a tus adversarios, que dijeron a tu alma: «Incúrvate, para que pasemos»: y diciéndolo ellos, por voluntad propia te incurvasta. «Y pusiste tu cuerpo, o espalda, como tierra»: o según la Septuaginta, «tus partes medias y tus cervices para los que pasan por fuera». Esto se diga según la historia, que si Jerusalén quisiere elevarse y surgir, de ningún modo beba el cáliz del furor del Señor, ni padezca más lo que antes sostuvo.

Por lo demás, para que vengamos según la Septuaginta a la inteligencia espiritual, se dice al alma humillada por los vicios, y ebria por las perturbaciones, para que sepa que tiene al Señor por juez, y que ha de rendir razón de todas las cosas. La cual, si hubiere sido convertida a cosas mejores, se ha de quitar de sus manos el cáliz de la ruina, y la crátera del furor del Señor, que contenía los suplicios, de la cual también Ezequiel dice a Jerusalén: «Beberás el cáliz de tu hermana Samaría profundo y ancho, para que te embriagues» (Ezec. 23, 32), entregándolo en las manos de aquellos que la habían humillado.

Haud dubium quin adversarias significet potestates, quae dixerunt animae illius: incurvare, ut transeamus. In quo pariter annotandum, quod non eam incurvaverint, nec vim fecerint, ut prius erecta inclinaretur in terram: sed proprio arbitrio dereliquerint. Illa autem voluntate sua posuerit cervices vel dorsum, sive totum corpus suum, non intus, sed foris, his qui eam conculcaverint. Tale quid et in Evangelio legimus (Luc. XIII), quia decem et octo annis Satanas incurvaverat mulierem, quam Dominus ad statum pristinum erexit, ut posset dicere: Levavi oculos meos in montes, unde veniet auxilium mihi (Ps. CXX, I); et: Ad te levavi oculos meos, qui habitas in coelo (Ps. CXXII, I).

(Cap. LII.---Vers. 1.) Consurge, consurge, induere fortitudine tua, Sion: induere vestimentis gloriae tuae, Jerusalem civitas Sancti: quia non adjiciet ultra, ut pertranseat per te incircumcisus et immundus.

LXX: Exsurge, exsurge, ÷ Sion: ** induere fortitudine tua, Sion, et induere gloria tua, Jerusalem civitas Sancta. nequaquam ultra adjiciet, ut pertranseat per te incircumcisus et immundus.

Rursum et in hoc loco nomen Sion, ut superius a LXX, additum est, et idcirco jugulatum veru. Cui ergo supra (Cap. LI, 9) dixerat: Elevare, elevare, consurge, Jerusalem: nunc eidem loquitur: Consurge, consurge, induere fortitudine tua, Sion. Quae sit autem Sion, sequens versus ostendit: Induere vestimentis gloriae tuae, Jerusalem. Hoc diximus, ut Jerusalem et Sion unam probemus urbem. Praecipiturque ei, ut lugubria vestimenta deponat, et induatur his quae habuit antequam biberet de manu Domini calicem furoris. Appellaturque civitas sanctuarii, hoc enim sonat CODES () propter templum, quod in ea conditum fuit. Sive Sancti, propter notitiam Dei: vel sancta, quia sola in orbe terrarum acceperat legem. Unde et post resurrectionem Salvatoris apparuerunt corpora mortuorum in civitate sancta. Quae utique propter blasphemiam et missas in Dominum manus, sancta esse non poterat (Matth. XXVII). Quodque promittitur, si surrexerit post ruinam, et induta fuerit fortitudine et gloria sua, nequaquam ultra transiturum per eam incircumcisum et immundum, hoc significat, quod et Paulus Apostolus dicit: Quae participatio justitiae cum iniquitate? Quae societas luci ad tenebras? Quae conventio Christi ad Belial? Quae pars fideli cum infidele? Quis consensus templo Dei cum idolis (I Cor. VI, 14, 15)? Quae quidem, ut exponere coepimus, et ad animae statum universa referuntur.

No cabe duda de que significa a las potestades adversarias, que dijeron a su alma: «Incúrvate, para que pasemos». En lo cual igualmente ha de anotarse, que no la incurvaron ellos, ni hicieron fuerza para que la que antes estaba erecta se inclinara a la tierra: sino que lo dejaron a su propio arbitrio. Pero ella por su voluntad puso sus cervices o espalda, o todo su cuerpo, no dentro, sino fuera, para aquellos que la conculcaron. Algo semejante leemos también en el Evangelio (Lc. 13), que por dieciocho años Satanas había incurvado a la mujer, a la cual el Señor levantó a su estado prístino, para que pudiera decir: «Levanté mis ojos a los montes, de donde me vendrá el auxilio» (Sal. 120, 1); y: «A ti levanté mis ojos, que habitas en el cielo» (Sal. 122, 1).

(Cap. LII. --- Vers. 1.) Surge, surge, vístete de tu fortaleza, Sion: vístete con las vestiduras de tu gloria, Jerusalén ciudad del Santo: porque no añadirá más a pasar por ti el incircunciso y el inmundo.

LXX: «Levántate, levántate, Sion: vístete de tu fortaleza, Sion, y vístete de tu gloria, Jerusalén ciudad Santa. De ningún modo añadirá más a pasar por ti el incircunciso y el inmundo».

Nuevamente también en este lugar el nombre de Sion, como arriba por los LXX, ha sido añadido, y por ello marcado con el obelo (veru). A la que, por tanto, arriba (Cap. LI, 9) había dicho: «Elévate, elévate, surge, Jerusalén»: ahora le habla a la misma: «Surge, surge, vístete de tu fortaleza, Sion». Cuál sea, además, Sion, lo muestra el verso siguiente: «Vístete con las vestiduras de tu gloria, Jerusalén». Esto dijimos para probar que Jerusalén y Sion son una sola ciudad. Y se le manda que deponga las vestiduras lúgubres, y se vista con aquellas que tuvo antes de que bebiera de la mano del Señor el cáliz del furor. Y es llamada ciudad del santuario, pues esto es lo que suena CODES () por causa del templo, que en ella fue construido. O del Santo, por causa de la noticia de Dios: o santa, porque ella sola en el orbe de la tierra había recibido la ley. De donde también tras la resurrección del Salvador aparecieron los cuerpos de los muertos en la ciudad santa. La cual ciertamente por causa de la blasfemia y de las manos puestas en el Señor, no podía ser santa (Mt. 27). Y lo que se promete, si surgiere tras la ruina y fuere vestida de su fortaleza y gloria, que de ningún modo pasará más por ella el incircunciso y el inmundo, esto significa lo que también el Apóstol Pablo dice: «¿Qué participación tiene la justicia con la iniquidad? Qué sociedad la luz con las tinieblas? Qué convención de Cristo con Belial? Qué parte el fiel con el infiel? Qué consenso el templo de Dios con los ídolos» (2 Cor. 6, 14-15)? Las cuales cosas ciertamente, como empezamos a exponer, se refieren todas al estado del alma.

Quod si per poenitentiam pristinum robur receperit, vocetur habitaculum Sancti, et fiat Templum Dei, et nequaquam per eam incircumcisus et immundus λογισμὸς transeat. De quibus dictum est: Ab occultis meis munda me, Domine, et ab alienis parce servo tuo. Si mei non fuerint dominati, tunc immaculatus ero, et emundabor a delicto maximo (Ps. XVIII, 13, 14). Omnia autem quae promittuntur Sion et Jerusalem, non ut Judaei somniant ad lapides illius et cineres favillasque dicuntur, ut instauretur in pristinum statum: sed ad populum Jerusalem, qui occidit Prophetas, et lapidavit eos, qui ad se missi erant (Matth. XXIII), et ad extremum etiam in Dei filium misit manus. Qui corruens in passione Christi, in resurrectione illius suscitatus est: quando multa millia crediderunt de Judaeis, et reliquiae salvae factae sunt. Eadem et de Ecclesia possumus dicere, quae visio pacis et specula, si in haeresim corruerit, jubetur exire et pristinae fidei ornamenta suscipere. Et si fuerit suscitata, sanctitatis ei et continentiae praemia promittuntur, ut nequaquam per eam transeat incircumcisus et immundus. Quod non ad carnis concisionem atque praeputium, sed ad operum immunditiam, sive munditiam referri potest, ut incircumcisos et immundos vocemus, qui corporis voluptati et libidini serviunt. Denique ad circumcisos carne, non spiritu loquitur Jeremias: Omnes gentes incircumcisae carne sunt: filii autem Israel incircumcisi sunt cordibus suis (Jerem. IX, 26). Et beatus Apostolus de virginitate et continentia ac nuptiis disputans, jecit in medio: Circumcisus aliquis vocatus est, non adducat praeputium. In praeputio vocatus est, non circumcidatur (I Cor. VII, 18). Quod mihi videtur aliis verbis dicere: Absque uxore vocatus est, et crediderit, non ducat uxorem. Vel econtrario: habens uxorem, in Christum credidit, nequaquam divortium faciat. Quem sensum, non solum in circumcisione et in praeputio, sed in libertate ac servitute custodit, ut liberos vocet virgines et continentes, servos qui uxori debitum reddant. Neque enim potestatis nostrae est praeputium adducere post circumcisionem, juxta eos qui in Machabaeorum libro dicuntur sibi fecisse praeputia: quod de nascentibus filiis, et non de patribus dicitur. Aut qui liber vocatus est, magis servus est Christi (Ibid., VII, 22), cum in Christi baptismate nulla sit differentia Judaei, ethnici, Graeci, et Barbari, viri et mulieris, liberi ac servi.

(Vers. 2, 3.) Excutere de pulvere: consurge sede, Jerusalem: solve vincula colli tui, captiva filia Sion. Quia haec dicit Dominus: Gratis venundati estis, et sine argento redimemini.

LXX: Excute pulverem, et exsurge, Jerusalem. Solve vinculum colli tui, captiva filia Sion. Quia haec dicit Dominus: Gratis venundati estis, et sine pecunia redimemini.

Porque si por la penitencia recibiere su antiguo vigor, sea llamada habitáculo del Santo, y hágase Templo de Dios, y de ningún modo pase por ella el incircunciso e inmundo logismos (pensamiento). De los cuales se dijo: «De mis faltas ocultas límpiame, Señor, y de las ajenas perdona a tu siervo. Si no se hubieren enseñoreado de mí, entonces seré inmaculado, y seré limpiado del delito máximo» (Sal. 18, 13-14). Mas todas las cosas que se prometen a Sion y a Jerusalén, no se dicen —como sueñan los judíos— a sus piedras y cenizas y ascuas, para que sea instaurada en su estado prístino: sino al pueblo de Jerusalén, que mató a los Profetas, y apedreó a los que a él habían sido enviados (Mt. 23), y al extremo también puso las manos en el hijo de Dios. El cual, cayendo en la pasión de Cristo, fue suscitado en su resurrección: cuando muchos miles de los judíos creyeron, y las reliquias fueron hechas salvas. Lo mismo podemos decir de la Iglesia, que es visión de paz y atalaya; si cayere en la herejía, se le manda salir y recibir los ornamentos de su antigua fe. Y si fuere suscitada, se le prometen los premios de la santidad y de la continencia, para que de ningún modo pase por ella el incircunciso y el inmundo. Lo cual puede referirse no a la concisión de la carne y al prepucio, sino a la inmundicia o limpieza de las obras, de modo que llamemos incircuncisos e inmundos a los que sirven a la voluptuosidad y libido del cuerpo. Finalmente, a los circuncidados en la carne, no en el espíritu, habla Jeremías: «Todas las gentes son incircuncisas en la carne: pero los hijos de Israel son incircuncisos en sus corazones» (Jer. 9, 26). And the blessed Apostle, disputing concerning virginity and continence and marriages, cast into the midst: "Is any man called being circumcised? let him not bring on the foreskin. Is any man called in uncircumcision? let him not be circumcised" (1 Cor. 7:18). Lo cual me parece decir con otras palabras: El que fue llamado sin esposa, y hubiere creído, no tome esposa. O al contrario: teniendo esposa, creyó en Cristo, de ningún modo haga divorcio. Cuyo sentido guarda no solo en la circuncisión y en el prepucio, sino en la libertad y servidumbre, de modo que llame libres a las vírgenes y continentes, y siervos a los que rinden el débito a la esposa. Pues no es de nuestra potestad atraer el prepucio tras la circuncisión, según aquellos que en el libro de los Macabeos se dicen haber hecho para sí prepucios: lo cual se dice de los hijos que nacen, y no de los padres. O el que fue llamado libre, es más siervo de Cristo (Ibíd., 7, 22), puesto que en el bautismo de Cristo no hay diferencia de judío, étnico, griego y bárbaro, de varón y mujer, de libre y siervo.

(Vers. 2, 3.) Sacúdete del polvo: surge, siéntate, Jerusalén: suelta los vínculos de tu cuello, cautiva hija de Sion. Porque esto dice el Señor: De gracia fuisteis vendidos, y sin plata seréis redimidos.

LXX: «Sacúdete el polvo, y surge, Jerusalén. Suelta el vínculo de tu cuello, cautiva hija de Sion. Porque esto dice el Señor: De gracia fuisteis vendidos, y sin dinero seréis redimidos».

Nequaquam ad Jerusalem, id est, ad ruinas lapidum illius, et cineres ac favillas Prophetae esse sermonem, sed ad populum qui habitet in ea, et quod propter effeminationem animi filia nominetur, sequens versus ostendit, in quo ait: Solve vincula colli tui, captiva filia Sion. Vere enim captivus est populus Judaeorum, qui usque hodie Nabuchodonosor portat jugum, et peccatorum ac blasphemiarum suarum strictus est funibus: qui gratis est venditus, et nihil fecit dignum propter quod possit redimi. Cui et supra dicitur: Ecce peccatis vestris venundati estis: et in iniquitatibus vestris dimisi matrem vestram. Causasque reddit, cur venundati sint, cur abjecti. Quia, inquit, veni, et non erat homo: vocavi, et non erat qui audiret. Ex quo manifestum est, ideo errori et daemonibus eos traditos, quia non audierant clamantem: Venite ad me, omnes qui laboratis et onerati estis (Matth. XI, 28). Redimentur autem qui voluerint credere, nequaquam argento et pecunia, sed pretioso Christi sanguine, ut audiant per Apostolos: Gratia vobis et pax (Rom. I, 7). Non enim ob merita, sed ob gratiam et fidem Christi Deo reconciliati sumus. Animae quoque dicitur, quae vitiorum polluta sordibus, candorem pristinae conversationis amiserat, ut excutiat pulverem cum Apostolis, qui adhaesit pedibus ejus (Matth. X). Neque enim fieri poterat, ut quae prostrata subjecerat cervices suas foris transeuntibus: et media terrae sociaverat, dixeratque: Humiliata est in pulvere anima mea, adhaesit terrae venter meus (Ps. XLIII, 25), non imaginem terreni acceperit. A qua nos revocat Apostolus, dicens: Sicut portavimus imaginem terreni, sic portemus et imaginem coelestis (I Cor. XV, 49). Unde qui in carne sunt, placere Deo non possunt (Rom. VIII). Non quo carnis natura damnetur, cujus conditor Deus est, et in qua plurimi placuerunt Deo, regnantque cum Christo: sed quo opera carnis repudientur, de quibus idem Apostolus loquitur: Ego autem carnalis sum, venundatus sub peccato (Rom. VII, 14). Denique ad hujuscemodi homines dicit: Ubi autem zelus et aemulatio in vobis est, nonne carnales estis, et secundum hominem ambulatis (I Cor. III, 3)? Et econtrario ad sanctos: Vos autem non estis in carne: siquidem Spiritus Dei habitat in vobis. Excutitur ergo pulvis, de quo scriptum est: Numquid confitebitur tibi pulvis, aut annuntiabit veritatem tuam (Ps. XXIX, 10), ut solvantur vincula colli nostri; et nequaquam audiamus: nervus ferreus collum tuum; sed cum sponsa mereamur audire: Quam pulchrae sunt genae tuae, sicut turturis: collum tuum sicut monilia (Cant. I, 9).

De ningún modo el discurso del Profeta es a Jerusalén, esto es, a las ruinas de sus piedras, y a sus cenizas y ascuas, sino al pueblo que habita en ella; y que es llamada hija por causa de la afeminación de su ánimo, lo muestra el verso siguiente, en el cual dice: «Suelta los vínculos de tu cuello, cautiva hija de Sion». Pues verdaderamente cautivo es el pueblo de los judíos, que hasta hoy lleva el yugo de Nabucodonosor, y está atado con las cuerdas de sus pecados y blasfemias: el cual fue vendido de gracia, y nada hizo digno por lo cual pudiera ser redimido. Al cual también arriba se dice: «He aquí que por vuestros pecados fuisteis vendidos: y en vuestras iniquidades despedí a vuestra madre». Y da las causas de por qué fueron vendidos, por qué arrojados. Porque, dice, vine, y no había hombre: llamé, y no hubo quien oyera. De lo cual es manifiesto que por eso fueron entregados al error y a los demonios, porque no habían oído al que clamaba: «Venid a mí, todos los que trabajáis y estáis cargados» (Mt. 11, 28). Mas serán redimidos los que quisieren creer, de ningún modo con plata y dinero, sino con la preciosa sangre de Cristo, para que oigan por los Apóstoles: «Gracia a vosotros y paz» (Rom. 1, 7). Pues no por los méritos, sino por la gracia y la fe de Cristo hemos sido reconciliados con Dios. También se dice al alma, que manchada por las suciedades de los vicios, había perdido la blancura de su antigua conversación, que sacuda el polvo con los Apóstoles, el cual se adhirió a sus pies (Mt. 10). Pues no podía ser que la que postrada había sometido sus cervices a los que pasaban por fuera: y había asociado sus partes medias a la tierra, y había dicho: «Humillada está en el polvo mi alma, se adhirió a la tierra mi vientre» (Sal. 43, 25), no recibiera la imagen de lo terreno. De la cual nos aparta el Apóstol, diciendo: «Como portamos la imagen de lo terreno, así portemos también la imagen de lo celestial» (1 Cor. 15, 49). De donde los que están en la carne, no pueden agradar a Dios (Rom. 8). No porque la naturaleza de la carne sea condenada, cuyo autor es Dios, y en la cual muchísimos agradaron a Dios y reinan con Cristo: sino porque las obras de la carne sean repudiadas, de las cuales habla el mismo Apóstol: «Yo en cambio soy carnal, vendido bajo el pecado» (Rom. 7, 14). Finalmente, a hombres de esta clase dice: «Donde hay entre vosotros celo y emulación, ¿no sois carnales, y camináis según el hombre» (1 Cor. 3, 3)? Y al contrario a los santos: «Vosotros en cambio no estáis en la carne: si es que el Espíritu de Dios habita en vosotros». Se sacude, pues, el polvo del que está escrito: «¿Acaso te confesará el polvo, o anunciará tu verdad» (Sal. 29, 10), para que se suelten los vínculos de nuestro cuello; y de ningún modo oigamos: «nervio de hierro es tu cuello»; sino que con la esposa merezcamos oír: «Qué hermosas son tus mejillas, como de tórtola: tu cuello como collares» (Cant. 1, 9).

Et iterum: Circumdedi armillas manibus tuis, et monile collo tuo; ut gravi onere liberati, et recipientes ornamenta pristina, captivi esse cessemus: redempti ab eo, qui venit praedicare captivis remissionem. Et de quo scriptum est (Supr. XLV, 13): Hic aedificabit civitatem meam, et captivitatem populi mei reducet, non cum pretio neque cum muneribus. Cui sensui et Petrus Apostolus congruit: Scientes quoniam non corruptibilibus argento et auro redempti estis de vana vestra conversatione, patribus tradita, sed sanguine agni immaculati (I Petr. I, 18).

(Vers. 4 seqq.) Quia haec dicit Dominus Deus: In Aegyptum descendit populus meus in principio, ut colonus esset ibi: et Assur absque ulla causa calumniatus est eum. Et nunc quid mihi est hic, dicit Dominus? Quoniam ablatus est populus meus gratis: dominatores ejus inique agunt, dicit Dominus, et jugiter tota die nomen meum blasphematur. Propter quod sciet populus meus nomen meum in die illa: quia ego ipse qui loquebar, ecce adsum.

LXX: Quia sic dicit Dominus: In Aegyptum descendit populus meus, prius ut peregrinaretur ibi: et in Assyrios violenter abducti sunt; et nunc quid erit hic, dicit Dominus? Quia ablatus est populus meus, gratis admiramini, et ululate. Haec dicit Dominus: Propter vos semper nomen meum blasphematur in gentibus. Propterea sciet populus meus nomen meum in die illa: quia ego ipse qui loquebar, adsum.

Arguit populum Judaeorum, et ventura praedicit. Quod qui voluntate sua in Jacob descendit ad Aegyptios, et tempore necessitatis ac famis peregrinatus est in terra Gessen (Gen. XLVII): postea ab Assyriis, quos in nullo laeserat, calumniam sustinuerit; et in Babylonem captivitate translatus sit (IV Reg. XVII, 25). Unde infert: Et nunc quid mihi est hic, dicit Dominus? Et est sensus: nihil habeo reliqui propter quod in hac regione permaneam, de qua populus meus ablatus est gratis, et venditus peccatis suis, et quasi oryx rete comprehensus, vel viribus Romanorum, vel diaboli laqueis, quibus vinctus hucusque retinetur. Ut autem ista paterentur, dominatores eorum ac magistri inique egerunt; qui juxta Symmachum et Theodotionem, ululabunt; juxta Aquilam, flebunt, cum tormentis traditi fuerint. Ipsi enim sunt qui adversum Salvatorem populum concitarunt, ut consona voce clamarent: Crucifige, crucifige talem (Joan. XIX, 15).

Y de nuevo: «Puse armillas en tus manos, y un collar en tu cuello»; para que liberados del grave peso, y recibiendo los antiguos ornamentos, cesemos de ser cautivos: redimidos por aquel que vino a predicar a los cautivos la remisión. Y de quien está escrito (Is. 45, 13): «Él edificará mi ciudad, y la cautividad de mi pueblo reducirá, no con precio ni con dones». Con cuyo sentido también el Apóstol Pedro concuerda: «Sabiendo que no con cosas corruptibles como plata y oro fuisteis redimidos de vuestra vana conversación, entregada por los padres, sino con la sangre del cordero inmaculado» (1 Pe. 1, 18).

(Vers. 4 sigs.) Porque esto dice el Señor Dios: A Egipto descendió mi pueblo al principio, para ser colono allí: y Asur sin causa alguna lo calumnió. Y ahora, ¿qué tengo yo aquí, dice el Señor? Porque mi pueblo ha sido arrebatado de gracia: sus dominadores actúan inicuamente, dice el Señor, e ininterrumpidamente todo el día es blasfemado mi nombre. Por lo cual sabrá mi pueblo mi nombre en aquel día: porque yo mismo que hablaba, he aquí que estoy presente.

LXX: «Porque así dice el Señor: A Egipto descendió mi pueblo, primero para peregrinar allí: y a los asirios fueron violentamente llevados; y ahora, ¿qué habrá aquí, dice el Señor?» Porque mi pueblo ha sido arrebatado, asombraos de gracia, y aullad. Esto dice el Señor: Por causa de vosotros siempre mi nombre es blasfemado entre las gentes. Por tanto, sabrá mi pueblo mi nombre en aquel día: porque yo mismo que hablaba, estoy presente».

Arguye al pueblo de los judíos, y predice las cosas venideras. Que el que por su voluntad en Jacob descendió a los egipcios, y en tiempo de necesidad y hambre peregrinó en la tierra de Gessen (Gén. 47): después sostuvo la calumnia de los asirios, a los cuales en nada había dañado; y fue trasladado a Babilonia en cautividad (4 Rey. 17, 25). De donde infiere: «Y ahora, ¿qué tengo yo aquí, dice el Señor?». Y el sentido es: nada me queda por lo cual permanezca en esta región, de la cual mi pueblo ha sido arrebatado de gracia, y vendido por sus pecados, y como órix comprendido en la red, o por las fuerzas de los romanos, o por los lazos del diablo, con los cuales es retenido atado hasta ahora. Mas para que padecieran estas cosas, sus dominadores y maestros actuaron inicuamente; los cuales según Simaco y Teodoción, «aullarán»; según Aquila, «llorarán», cuando hubieren sido entregados a los tormentos. Pues ellos son los que concitaron al pueblo contra el Salvador, para que con voz consona clamaran: «Crucífícale, crucífícale a tal» (Jn. 19, 15).

De quibus et ante jam dixerat: Ipse Dominus veniet avec senioribus populi et cum principibus ejus. Vos autem quare succendistis vineam meam et rapina pauperis in domibus vestris (Is. III, 14)? Quamobrem juxta Septuaginta loquitur ad eos: Propter vos semper nomen meum blasphematur in gentibus. Et sciendum quod, in gentibus, non habeatur in Hebraeo, sed absolute, nomen meum jugiter blasphematur, ut subaudiatur, in synagogis vestris: qui diebus ac noctibus blasphemant Salvatorem, et sub nomine, ut saepe dixi, Nazarenorum, ter in die in Christianos congerunt maledicta. Illis itaque blasphemantibus et maledicentibus Domino, populus ejus de quo crebro jam dictum est, id est, populus Christianus, sciet nomen illius qui venturus est in nomine Patris. Et propterea sciet, quia ipse qui prius locutus est per Prophetas, praesens erudiet populos.

Juxta Septuaginta loquitur ad Israel Deus, quod in Aegyptum voluntate descenderit. Dicente in Deuteronomio Moyse: In septuaginta animabus descenderunt patres tui in Aegyptum (Deut. X, 22): et ab Assyriis captivi violenter abducti sunt. Unde dicitur ad eos: Et nunc quid estis hic? quid facitis in terra Judaea, qui post necem Prophetarum, in Dei Filium misistis manus? Aut certe ad Angelicas potestates, et praesides Templi Angelos loquitur Deus: Quid hic facitis, cur non relinquitis populum blasphemantem? quod et Josephus refert (Lib. VI Antiq. Judaic. c. 12): apertis repente januis Templi, et sponte reseratis, quas multi homines claudere vix poterant, vocem de adytis Templi exisse dicentium: Transeamus ex his sedibus. In quo consideranda sermonum proprietas, quod non dixerint, recedamus, sed transeamus ad populum gentium. Unde et velum Templi a summo usque deorsum scissum est in duas partes, ut omnes Judaeorum caeremoniae panderentur, et eo tempore impleretur, quod in hoc eodem Propheta dicitur: Ex Sion egredietur lex, et verbum Domini de Jerusalem. Et judicabit inter multas gentes usque in longinquum (Isai. II, 3, 4). In omnem enim terram exivit sonus eorum, et in terminos orbis verba eorum (Ps. XVIII). Et in omni loco Deo offertur incensum, et hostia munda (Mich. III), quando propheticus sermo completus est: Recordabuntur et redibunt ad Dominum omnes fines terrae: et adorabunt in conspectu ejus omnes familiae gentium; quoniam Domini regnum est, et ipse dominabitur gentium (Ps. XXI, 28 seqq.). Unde dicitur ad principes Judaeorum: Admiramini, et ululate, quoniam vos causa estis ruinae populi.

De los cuales y antes ya había dicho: «El mismo Señor vendrá con los ancianos del pueblo y con sus príncipes. Vosotros, en cambio, ¿por qué encendisteis mi viña y la rapiña del pobre está en vuestras casas» (Is. 3, 14)? Por lo cual según la Septuaginta les habla: «Por vuestra causa siempre mi nombre es blasfemado entre las gentes». Y ha de saberse que «entre las gentes» no se tiene en el hebreo, sino absolutamente: «mi nombre es ininterrumpidamente blasfemado», para que se sobentienda, en vuestras sinagogas: los cuales días y noches blasfeman del Salvador, y bajo el nombre —como a menudo he dicho— de nazarenos, tres veces al día lanzan maldiciones sobre los cristianos. Blasmefando, pues, aquellos y maldiciendo al Señor, su pueblo del que ya se ha dicho frecuentemente, esto es, el pueblo cristiano, sabrá el nombre de aquel que ha de venir en nombre del Padre. Y por eso lo sabrá, porque él mismo que antes habló por los Profetas, presente instruirá a los pueblos.

Según la Septuaginta, Dios habla a Israel diciendo que descendió a Egipto por su voluntad. Diciendo Moisés en el Deuteronomio: «En setenta almas descendieron tus padres a Egipto» (Dt. 10, 22): y por los asirios cautivos fueron violentamente llevados. De donde se les dice: ¿Y ahora qué sois aquí? ¿qué hacéis en la tierra de Judea, los que tras la muerte de los Profetas, pusisteis las manos en el Hijo de Dios? O ciertamente Dios habla a las potestades angélicas, y a los Ángeles presidentes del Templo: ¿Qué hacéis aquí? ¿por qué no abandonáis al pueblo blasfemo? lo cual también Josefo refiere (Lib. 6 Antiq. Judaic. c. 12): abiertas de repente las puertas del Templo y descerrojadas espontáneamente, las cuales muchos hombres apenas podían cerrar, salió una voz de los adytos del Templo de quienes decían: «Pasemos de estas sedes». En lo cual ha de considerarse la propiedad de las palabras, que no dijeron «retirémonos», sino «pasemos» al pueblo de las gentes. De donde también el velo del Templo se rasgó en dos partes de arriba abajo, para que todas las ceremonias de los judíos quedaran abiertas, y en aquel tiempo se cumpliera lo que en este mismo Profeta se dice: «De Sion saldrá la ley, y la palabra del Señor de Jerusalén. Y juzgará entre muchas gentes hasta lo lejano» (Is. 2, 3-4). Pues por toda la tierra salió el sonido de ellos, y hasta los confines del orbe sus palabras (Sal. 18). Y en todo lugar se ofrece a Dios incienso y hostia pura (Mal. 1, 11), cuando se completó el sermón profético: «Se acordarán y volverán al Señor todos los confines de la tierra: y adorarán en su presencia todas las familias de las gentes; porque del Señor es el reino, y él mismo dominará a las gentes» (Sal. 21, 28 sigs.). De donde se dice a los príncipes de los judíos: «Asombraos, y aullad», puesto que vosotros sois la causa de la ruina del pueblo.

Porro juxta anagogen hoc possumus dicere, quod descendat in Aegyptum hujus saeculi populus Dei propria voluntate, quando amator magis voluptatum quam Dei est, et non audit illud propheticum: Vae qui descendunt in Aegyptum ad auxilium (Isai. XXXI, 1). Qui cum vitiis fuerit delinitus, et habitaverit in loco aquarum et fluminum, qui castitatis non habet siccitatem: tunc violenter tradetur Assyriis, ut dominentur ei, qui eum postea in peccato arguant atque convincant. Ipsi sunt enim et inimici et vindices, de quibus loquitur ad Israel: Et nunc quid tibi est et viae Aegypti, ut bibas aquam Geon: et quid tibi est et viae Assyriorum, ut bibas aquam fluminum (Jer. II, 18). Qui igitur descendit in Aegyptum, et de excelso Jerusalem ad humiliora delapsus est: vadensque Jericho, alteram Aegyptum, a latronibus vulnera plura suscepit, dicitur ad eum: Et nunc quid vobis est hic? quid in terra et in Ecclesia Dei vos esse simulatis, qui studio atque omni desiderio descendistis in Aegyptum, et ab Assyriis possidemini, captique estis: et ululare magis ac lugere debetis; quia propter vitia vestra atque peccata, nomen Dei blasphematur in gentibus? quibus in Ezechiele dicitur: Contaminastis nomen meum in gentibus (Ezech. XXXVI, 20). Et quomodo in Evangelio discipulis loquitur Dominus: Luceat lumen vestrum coram hominibus, ut videant bona opera vestra, et glorificent Patrem vestrum qui est in coelis (Matth. V, 16): sic econtrario, cum mala opera fecerimus, nomen Dei propter nos blasphematur in gentibus. Idcirco qui habet scientiam nominis Dei, et quod ad imaginem et similitudinem illius sit conditus, non ignorat, in luce versabitur. Et erit in die, de qua exultavit Abraham quod vidisset eam (Joan. VIII); de qua et sanctus loquitur David: Haec est dies quam fecit Dominus, exultemus et laetemur in ea (Ps. CXVII, 24). Qui enim illuminaverunt sibi lucem scientiae, et habent lumen sempiternum, quod credentibus repromissum est: Erit tibi Dominus lux aeterna (Isai. LX, 20), in die honeste ambulant, et sunt filii lucis et diei; et cognoscunt eum qui dicit ad Moysen: Vade, dic filiis Israel, qui est misit me (Exod. III, 14): et quem in sanctis ante cognoverant, etiam sibi adesse cognoscent.

(Vers. 7, 8.) Quam pulchri super montes pedes annuntiantis et praedicantis pacem, et annuntiantis bonum: praedicantis salutem, et dicentis Sion: Regnabit [Al. Regnavit] Deus tuus. Vox speculatorum tuorum: levaverunt vocem: simul laudabunt, quia oculo ad oculum videbunt, cum converterit Dominus Sion.

LXX: Sicut hora super montes: sic pedes evangelizantis auditum pacis, evangelizantis bona: quia auditam faciam salutem meam, dicens: Sion regnabit Deus tuus. Vox custodientium te exaltata est, et voce simul laetabuntur, quia oculi ad oculos videbunt, quando misertus fuerit Dominus Sion.

Por lo demás, según la anagogía podemos decir esto, que el pueblo de Dios desciende al Egipto de este siglo por su propia voluntad, cuando es amante más de las voluptuosidades que de Dios, y no oye aquello profético: «Ay de los que descienden a Egipto por auxilio» (Is. 31, 1). El cual, cuando hubiere sido suavizado por los vicios, y habitare en el lugar de las aguas y de los ríos, que no tiene la sequedad de la castidad: entonces violentamente será entregado a los asirios, para que lo dominen quienes después lo arguyan y convenzan en el pecado. Pues ellos mismos son y enemigos y vengadores, de los cuales habla a Israel: «Y ahora, ¿qué tienes tú y el camino de Egipto, para que bebas el agua de Geón; y qué tienes tú y el camino de los asirios, para que bebas el agua de los ríos» (Jer. 2, 18). El que, por tanto, desciende a Egipto, y de la excelsa Jerusalén ha caído a lo más bajo: e yendo a Jericó, otro Egipto, recibió de los ladrones muchas heridas, se le dice: ¿Y ahora qué os es aquí? ¿qué simuláis que sois en la tierra y en la Iglesia de Dios, los que por estudio y todo deseo descendisteis a Egipto, y sois poseídos por los asirios y habéis sido capturados: y debéis más bien aullar y lutosar; porque por causa de vuestros vicios y pecados el nombre de Dios es blasfemado entre las gentes? a los cuales se dice en Ezequiel: «Contaminasteis mi nombre entre las gentes» (Ez. 36, 20). Y como en el Evangelio el Señor habla a los discípulos: «Luzca vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos» (Mt. 5, 16): así al contrario, cuando hiciéramos malas obras, el nombre de Dios por nuestra causa es blasfemado entre las gentes. Por tanto, el que tiene la ciencia del nombre de Dios, y que a imagen y semejanza de aquel fue creado, no ignora que versará en la luz. Y será en el día del cual Abraham se exultó de haberlo visto (Jn. 8); del cual también el santo David habla: «Este es el día que hizo el Señor, exultemos y alegrémonos en él» (Sal. 117, 24). Pues los que iluminaron para sí la luz de la ciencia, y tienen la lumbre sempiterna que ha sido prometida a los creyentes: «Será para ti el Señor luz eterna» (Is. 60, 20), caminan honestamente en el día, y son hijos de la luz y del día; y conocen a aquel que dice a Moisés: «Ve, di a los hijos de Israel: EL QUE ES me envió» (Éx. 3, 14): y al que antes en los santos habían conocido, también conocerán que está presente para ellos mismos.

(Vers. 7, 8.) Qué hermosos sobre los montes los pies del que anuncia y predica la paz, y del que anuncia el bien: que predica la salud, y dice a Sion: Reinará [Al. Reinó] tu Dios. La voz de tus especuladores: levantaron la voz: a una alabarán, porque ojo a ojo verán, cuando convirtiere el Señor a Sion.

LXX: «Como la hora sobre los montes: así los pies del que evangeliza el oído de la paz, del que evangeliza los bienes: porque haré oída mi salud, diciendo: Sion, reinará tu Dios». La voz de los que te custodian ha sido exaltada, y con la voz a una se alegrarán, porque los ojos verán a los ojos, cuando se haya compadecido el Señor de Sion».

Consequenter de eo qui supra dixerat: Ego ipse qui loquebar, ecce adsum, nunc Propheta testatur quod ipse super montes Evangelium praedicarit, id est, super Apostolos, de quibus scriptum est: Appropinquate montibus aeternis (Mich. II, 9, sec. LXX); et quorum doctrina illuminatio Dei est. Unde ad eum in Psalmis dicitur: Illuminans tu mirabiliter a montibus aeternis (Ps. LXXV, 5). Hic annuntiavit et praedicavit pacem his qui erant longe, id est, gentibus; et prope, hoc est, Judaeis: mundum reconcilians Deo, de quo sub nomine Salomonis in psalmo canitur: Orietur in diebus ejus justitia, et multitudo pacis, donec auferatur luna (Ps. LXXI, 7). Et in hoc eodem Propheta de puero qui natus est, et de filio qui datus est nobis, cujus principatus in humero ejus, et vocabitur magni consilii Angelus, post reliqua dicitur (Supra, IX, 7): Et pacis ejus non erit terminus. Ipse est enim pax nostra, qui pacificavit omnia per sanguinem crucis suae in coelo et in terra. Qui locutus est Apostolis: Pacem meam do vobis, pacem meam relinquo vobis (Joan. XIV, 27). Et annuntiavit nobis bona, non quae a Philosophis appellantur indifferentia; sed quae vere bona sunt, quae dat Pater petentibus se, id est, omnes gratias Spiritus sancti. Denique alter Evangelista in eodem loco scribit: Quanto magis Pater vester qui est in coelis, dabit Spiritum sanctum petentibus se (Luc. XI, 13)? Haec bona quae credentibus Dominus pollicetur: Audite me et comedetis bona; et delectabitur in bonis anima vestra; et non solum bona, sed salutem omnibus nuntiavit, quam ipse praebuit qui dicit Sion, id est, Ecclesiae: Regnabit [Al. Regnavit] Deus tuus. Unde et Apostolus loquitur ad Sanctos: Non regnet peccatum in vestro mortali corpore, ut obediatis desideriis ejus (Rom. VI, 12). Et de peccatoribus scribens: Mors, inquit, regnavit ab Adam usque ad Moysen (Rom. V, 14).

Quodque sequitur: Vox speculatorum tuorum, sive custodum tuorum, Apostolos significat, de quibus et in alio loco (Infra, LXII, 6) ad Ecclesiam loquitur Deus: Super muros tuos constitui custodes, qui numquam tacebunt, recordantes Domini, qui exaltabunt vocem de sublimibus disserentes. Unde dicitur ad eos (Supra, XL, 9): Super montem excelsum ascende qui evangelizas Sion. Exalta in fortitudine vocem tuam qui evangelizas Jerusalem. Isti pari Deum voce laudabunt, et oculis videbunt ad oculos. Quod aliis verbis Apostolus dicit: Facie ad faciem (I Cor. XIII); quando Sanctus canit: Oculi mei semper ad Dominum (Ps. XXIV, 15). Et: Ad te levavi oculos meos, qui habitas in coelo (Ps. XX, 1). Et Dominus respondebit ei: Oculi enim Domini super justos, et aures illius in precem eorum (Ps. XXXIII, 16).

Consecuentemente sobre aquel que arriba había dicho: «Yo mismo que hablaba, he aquí que estoy presente», ahora el Profeta testifica que él mismo sobre los montes predicó el Evangelio, esto es, sobre los Apóstoles, de los cuales está escrito: «Acercaos a los montes eternos» (Miq. 2, 9, sec. LXX); y cuya doctrina es la iluminación de Dios. De donde se le dice en los Salmos: «Iluminando tú admirablemente desde los montes eternos» (Sal. 75, 5). Este anunció y predicó la paz a los que estaban lejos, esto es, a las gentes; y a los que estaban cerca, esto es, a los judíos: reconciliando el mundo con Dios, de quien bajo el nombre de Salomón se canta en el salmo: «Surgirá en sus días la justicia y la multitud de la paz, hasta que sea quitada la luna» (Sal. 71, 7). En este mismo Profeta sobre el niño que ha nacido y sobre el hijo que nos ha sido dado, cuyo principado está sobre su hombro, y será llamado Ángel del gran consejo, tras lo demás se dice (Supra, 9, 7): «Y de su paz no habrá término». Pues él mismo es nuestra paz, que pacificó todas las cosas por la sangre de su cruz en el cielo y en la tierra. El cual habló a los Apóstoles: «Mi paz os doy, mi paz os dejo» (Jn. 14, 27). Y nos anunció los bienes, no los que por los Filósofos son llamados indiferentes; sino los que verdaderamente son bienes, que el Padre da a los que se los piden, esto es, todas las gracias del Espíritu santo. Finalmente, el otro Evangelista en el mismo lugar escribe: «¿Cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará el Espíritu santo a los que se lo piden» (Lc. 11, 13)? Estos bienes que el Señor promete a los creyentes: «Oídme y comeréis bienes; y se deleitará en los bienes vuestra alma»; y no solo bienes, sino que anunció la salud a todos, la cual él mismo prestó, el cual dice a Sion, esto es, a la Iglesia: «Reinará [Al. Reinó] tu Dios». De donde también el Apóstol habla a los Santos: «No reine el pecado en vuestro cuerpo mortal, para que obedezcáis a sus deseos» (Rom. 6, 12). Y escribiendo sobre los pecadores: «La muerte», dice, «reinó desde Adán hasta Moisés» (Rom. 5, 14).

Y lo que sigue: «Voz de tus especuladores», o «de tus custodios», significa a los Apóstoles, de los cuales también en otro lugar (Infra, 62, 6) Dios habla a la Iglesia: «Sobre tus muros constituí custodios, que nunca callarán», recordando al Señor, los cuales exaltarán la voz disertando sobre cosas sublimes. De donde se les dice (Supra, 40, 9): «Sobre el monte excelso asciende tú que evangelizas a Sion. Exalta con fortaleza tu voz, tú que evangelizas a Jerusalén». Estos con igual voz alabarán a Dios, y verán con los ojos a los ojos. Lo cual con otras palabras dice el Apóstol: «Cara a cara» (1 Cor. 13); cuando el Santo canta: «Mis ojos siempre hacia el Señor» (Sal. 24, 15). Y: «A ti levanté mis ojos, que habitas en el cielo» (Sal. 122, 1). Y el Señor le responderá: «Pues los ojos del Señor sobre los justos, y los oídos de aquel hacia la súplica de ellos» (Sal. 33, 16).

Hoc quod Septuaginta transtulerunt, sicut ὥρα, id est, hora super montes: sic [Al. Sicut] pedes evangelizantis auditum pacis, et reliqua, Paulus sequens sensum Hebraicae Veritatis, ponit in Epistola ad Romanos: Quam speciosi pedes evangelizantium bona, evangelizantium pacem (Rom. X, 15): Apostolos intelligi volens, quorum Dominus lavit pedes (Joan. XIII), ut mundi et pulchri essent ad praedicandum, et in toto orbe discurrerent, brevique doctrina Christi implerent mundum. Ὥρα autem, id est, hora, juxta Septuaginta, et ambiguitatem sermonis Graeci, aut tempus significat, aut pulchritudinem. Si tempus, illi aptabitur: Tempore opportuno audivi te, et in die salutis adjutor tui fui (Isai. XLIX, 8). Unde infert Apostolus: Ecce nunc tempus acceptabile: ecce nunc dies salutis (II Cor. VI, 2). Opportuno enim tempore pro cunctis sanguinem fudit: quando omnes declinaverunt, simul inutiles facti erant. Non erat qui faceret bonum, non erat usque ad unum (Ps. XIII): ut pro omnibus gustaret mortem, quia omnes peccaverant, et indigebant gloria Dei (Rom. III). Si autem pulchritudinem ad illud referamus, quod in psalmo dicitur: Speciosus forma prae filiis hominum (Ps. XLIV, 3); (quid enim pulchrius quam ut forma servi fieret forma Dei, et sederet et regnaret cum Christo in coelestibus?) potest ὥρα secundum Graecae linguae latitudinem cura dici, et sollicitudo, juxta illud quod Sanctus ait: Multiplicabis me in anima mea, in virtute tua (Ps. CXXXVII, 4). Pro mulplicabis me, in Graeco dicitur πολυωρήσεις με, quod est, multa cura et sollicitudine me dignum habebis. Et alibi: Secundum altitudinem tuam ἐπολυώρησας filios hominum (Ps. XI, 9): quod aliis verbis Graece dicitur, πολλῆς ὥρας, τοῦτ᾽ ἔστι, φροντίδος ἠξίωσας. Sed haec superflua sunt; et speciosi magis pedes Christi vel Apostolorum accipiendi, quod, praeter Septuaginta, omnes similiter transtulerunt, Paulo eorum interpretationem probante.

(Vers. 9, 10.) Gaudete et laudate simul, deserta Jerusalem, quia consolatus est Dominus populum suum: redemit Jerusalem. Paravit Dominus brachium sanctum suum in oculis omnium gentium: et videbunt omnes fines terrae salutare Dei nostri.

LXX: Erumpant laetitiam simul deserta Jerusalem, quia misertus est Dominus ejus, et eruit Jerusalem. Revelabit Dominus brachium sanctum suum in conspectu cunctarum gentium. Et videbunt omnes fines terrae salutare Dei nostri.

Ducto in captivitatem populo Judaeorum, et urbe succensa, aut rarus erat in Jerusalem, aut nullus habitator.

Esto que los Setenta tradujeron, como hora (ὥρα), esto es, hora [o belleza] sobre los montes: así [Al. Como] los pies del que evangeliza el oído de la paz, y lo demás, Pablo siguiendo el sentido de la Verdad Hebrea, lo pone en la Epístola a los Romanos: «Qué hermosos los pies de los que evangelizan los bienes, de los que evangelizan la paz» (Rom. 10, 15): queriendo que se entienda a los Apóstoles, cuyos pies lavó el Señor (Jn. 13), para que estuvieran limpios y hermosos para predicar, y discurrieran por todo el orbe, y en breve tiempo llenaran el mundo con la doctrina de Cristo. Mas hora (ὥra), esto es, hora, según la Septuaginta y la ambigüedad del discurso griego, o significa «tiempo», o «hermosura». Si tiempo, se adaptará a aquello: «En tiempo oportuno te oí, y en el día de la salud fui tu ayudador» (Is. 49, 8). De donde infiere el Apóstol: «He aquí ahora el tiempo aceptable: he aquí ahora el día de la salud» (2 Cor. 6, 2). Pues en el tiempo oportuno derramó su sangre por todos: cuando todos se habían desviado, a una se habían hecho inútiles. «No había quien hiciera el bien, no había ni siquiera uno» (Sal. 13): para que por todos gustara la muerte, porque todos habían pecado y necesitaban la gloria de Dios (Rom. 3). Mas si referimos la hermosura a aquello que se dice en el salmo: «Hermoso en la forma sobre los hijos de los hombres» (Sal. 44, 3); (¿qué hay, pues, más hermoso que el que la forma de siervo se hiciera forma de Dios, y se sentara y reinara con Cristo en los cielos?) puede hora (ὥρα) según la latitud de la lengua griega decirse «cuidado» y «solicitud», según aquello que el Santo dice: «Me multiplicarás en mi alma, en tu virtud» (Sal. 137, 4). Por «me multiplicarás», en griego se dice poluoreseis me (πολυωρήσεις με), que es: «de mucho cuidado y solicitud me tendrás por digno». Y en otro lugar: «Según tu altura tuviste en mucho cuidado (epoluoresas) a los hijos de los hombres» (Sal. 11, 9): lo cual con otras palabras se dice en griego, polles horas, tout' esti, phrontidos axiosas. Pero estas cosas son superfluas; y más bien han de aceptarse los hermosos pies de Cristo o de los Apóstoles, lo cual, fuera de la Septuaginta, todos tradujeron de modo semejante, aprobando Pablo la interpretación de ellos.

(Vers. 9, 10.) Gozad y alabad a una, desiertos de Jerusalén, porque el Señor ha consolado a su pueblo: redimió a Jerusalén. Preparó el Señor su santo brazo a los ojos de todas las gentes: y verán todos los confines de la tierra la salud de nuestro Dios.

LXX: «Prorrumpan en alegría a una los desiertos de Jerusalén, porque se compadeció el Señor de ella y libró a Jerusalén. Revelará el Señor su santo brazo en presencia de todas las gentes. Y verán todos los confines de la tierra la salud de nuestro Dios».

Llevado en cautividad el pueblo de los judíos, e incendiada la ciudad, o era raro o ningún habitador había en Jerusalén.

Postquam autem qui prius loquebar in Prophetis, et erat in principio apud Deum, Deus Verbum habitavit in nobis, et caro factus est, instaurata sunt deserta Jerusalem; et venit ille de quo scriptum est: Hic aedificabit civitatem meam, et captivitatem populi mei reducet: ut nequaquam plangatur ab Jeremia: Quomodo sedet sola civitas quae erat plena populis: facta est quasi vidua quae erat multiplicata in gentibus (Thren. I, 1); sed audiat David canentem, In convertendo Dominus captivitatem Sion, facti sumus tamquam consolati (Ps. CXXV, 1, 4). Et post paululum: Facti sumus laetantes. Et ut sciamus nequaquam haec dici de populo Judaeorum, sed de omnibus qui per apostolos in Dominum credituri sunt, ponit et dicit: qui consolatus est eam, sive misertus est ejus, et qui eruit vel redemit eam, ipse paravit sive revelavit brachium sanctum suum, in conspectu omnium gentium: et videbunt omnes fines terrae salutare Dei nostri. Ex quo perspicuum est, exstructa per Apostolos spirituali Jerusalem, id est, Ecclesia, quae a Judaeis fuerat derelicta, revelari brachium Domini cunctis gentibus, et videre salutare ejus omnes fines terrae. Quod dupliciter intelligitur. Aut enim revelat Pater brachium suum cunctis gentibus, aut filius revelat fortitudinem suam. De quo scriptum est: Virtus enim ab eo egrediebatur et sanabat omnes (Luc. VI, 19). Et iterum: Sensi virtutem exisse de me quae sanavit haemorrhousam (Marc. V, 30). Quod autem Filius Dei, Patris dextera appelletur et brachium, multa sunt testimonia, e quibus pauca dicemus: Salvabit [Al. Salvavit] sibi dextera ejus, et brachium sanctum illius (Ps. XCVII, 2). Et alibi: In brachio meo gentes sperabunt (Isai. LI, 5). De quo Jacob dicit: Hic erit exspectatio gentium (Genes. XLIX, 10). Et octogesimus octavus psalmus: Tuum brachium cum potentia. Hoc brachio eduxit Dominus populum Israel de terra Aegypti. De quo ad Apostolorum principem loquebatur: Beatus es, Simon Barjona, quia caro et sanguis non revelaverunt tibi, sed Pater meus qui est in coelis (Mat. XVI, 17). Et Apostolus Paulus de se (Galat. I, 15): Quando, inquit, placuit Deo, qui separavit me de utero matris meae, ut revelaret Filium suum in me. Quod autem cunctis gentibus omnes terrae terminos copulavit, qui visuri sunt salutare Dei, illud ostendit quod et in alio loco dicitur: Convertimini ad me ab extremis terrae, et salvi eritis (Isai. XLV, 22); et per Jeremiam: Ad te gentes venient ab extremis terrae (Jer. XVI, 19); et iterum: Recordabuntur et convertentur ad Dominum omnes familiae gentium; quia Domini est regnum, et ipse dominabitur gentium (Ps. XXI, 28 et seqq.); ut non solum varietas gentium singularum, sed et omnes mundi cardines credituri praenuntientur in Christo.

Mas después de que aquel que antes hablaba en los Profetas, y estaba en el principio ante Dios, Dios el Verbo habitó en nosotros y se hizo carne, fueron instaurados los desiertos de Jerusalén; y vino aquel de quien está escrito: «Él edificará mi ciudad, y la cautividad de mi pueblo reducirá»: para que de ningún modo sea llorada por Jeremías: «¡Cómo se sienta sola la ciudad que estaba llena de pueblos! se hizo como viuda la que era multiplicada en las gentes» (Lam. 1, 1); sino que oiga a David cantando: «Al convertir el Señor la cautividad de Sion, fuimos hechos como consolados» (Sal. 125, 1, 4). Y tras un poco: «Fuimos hechos gozosos». Y para que sepamos que de ningún modo estas cosas se dicen del pueblo de los judíos, sino de todos los que por los apóstoles han de creer en el Señor, pone y dice: el que la consoló, o se compadeció de ella, y el que la libró o redimió, él mismo preparó o reveló su brazo santo en presencia de todas las gentes: «y verán todos los confines de la tierra la salud de nuestro Dios». De lo cual es perspicuo que, construida por los Apóstoles la Jerusalén espiritual, esto es, la Iglesia, que por los judíos había sido abandonada, se revela el brazo del Señor a todas las gentes, y ven su salud todos los confines de la tierra. Lo cual se entiende doblemente. Pues o el Padre revela su brazo a todas las gentes, o el Hijo revela su fortaleza. De quien está escrito: «Pues la virtud de él salía y sanaba a todos» (Lc. 6, 19). Y de nuevo: «Sentí que la virtud salió de mí», la cual sanó a la hemorroísa (Mc. 5, 30). Que el Hijo de Dios, además, sea llamado diestra del Padre y brazo, hay muchos testimonios, de los cuales diremos pocos: «Salvará [Al. Salvó] para sí su diestra, y su brazo santo» (Sal. 97, 2). Y en otro lugar: «En mi brazo esperarán las gentes» (Is. 51, 5). De quien Jacob dice: «Este será la expectación de las gentes» (Gén. 49, 10). Y el salmo ochenta y ocho: «Tu brazo con potencia». Con este brazo sacó el Señor al pueblo de Israel de la tierra de Egipto. De quien hablaba al príncipe de los Apóstoles: «Bienaventurado eres, Simón Barjona, porque la carne y la sangre no te lo revelaron, sino mi Padre que está en los cielos» (Mt. 16, 17). Y el Apóstol Pablo sobre sí mismo (Gál. 1, 15): «Cuando», dice, «plugo a Dios, que me separó del vientre de mi madre, para revelar a su Hijo en mí». Que haya unido, además, a todas las gentes todos los términos de la tierra, que han de ver la salud de Dios, lo muestra aquello que también en otro lugar se dice: «Convertíos a mí desde los extremos de la tierra, y seréis salvos» (Is. 45, 22); y por Jeremías: «A ti vendrán las gentes desde los extremos de la tierra» (Jer. 16, 19); y de nuevo: «Se acordarán y se convertirán al Señor todas las familias de las gentes; porque del Señor es el reino, y él mismo dominará a las gentes» (Sal. 21, 28 sigs.); de modo que no solo la variedad de cada una de las gentes, sino también todos los goznes del mundo sean prenunciados como creyentes en Cristo.

Juxta id quod ipse loquitur: Cum autem praedicatum fuerit hoc Evangelium in toto mundo, tunc erit finis (Matth. XXIV, 14). Alii summitates et extrema terrae, eos intelligi volunt, qui non in media terra, sed in extremis ejus instar rotarum finibus consistentes, humilia deserunt et ad excelsa festinant.

(Vers. 11-13.) Recedite, recedite, exite inde, pollutum nolite tangere: exite de medio ejus, mundamini qui fertis vasa Domini. Quoniam non in tumultu exibitis: nec in fuga properabitis. Praecedet enim vos Dominus, et congregabit vos Deus Israel.

LXX: Recedite, recedite, egredimini inde, et immundum nolite tangere: exite de medio ejus: separamini qui portatis vasa Domini, quia non cum tumultu exibitis, neque cum fuga ibitis: sed praecedet vos Dominus, et qui congregat vos Deus Israel.

Et hoc Judaei sic disserere conantur: Exite de Babylone, et idola eorum derelinquite. Exite de medio illius, et vasa quae Nabuchodonosor, capta Jerusalem, tulerat (IV Reg. XV), Cyro laxante captivos sub Zorobabel et Esdra (Esdr. I), referte in templum; nec sicut prius de Aegypto cum tumultu et timore fugistis, ita egredimini de Babylone; sed cum pace et voluntate regis Persarum atque Medorum, in quo Domini voluntas apparuit, qui protexit et congregavit vos. Alii quae de Babylone diximus, de Romano regno interpretantur, quod in adventu Christi qui eos liberaturus sit, haec omnia compleantur. Nos autem audientes supra: Quam pulchri super montes pedes annuntiantis et praedicantis pacem. Et: Revelabit Dominus brachium suum in conspectu omnium gentium: Et, videbunt omnes fines terrae salutare Dei nostri, nequaquam hoc de Judaeis, sed de Apostolorum omniumque Sanctorum intelligimus choro. Quibus praecipitur, ut recedant de Jerusalem, et in toto mundo Evangelium praedicent, dicente Domino Salvatore: Ite et docete omnes gentes, baptizantes eas in nomine Patris, et Filii, et Spiritus sancti (Matth. XXVIII, 19): ut nequaquam cum Judaeis blasphemantibus maneant, in quorum necem Romanus paretur exercitus; sed pollutos derelinquant: et separentur ab eis atque mundentur, qui portant vasa Domini. Templum enim sunt Spiritus sancti (I Cor. III), et magnae domus vasa aurea et argentea.

Según aquello que él mismo habla: «Mas cuando hubiere sido predicado este Evangelio en todo el mundo, entonces será el fin» (Mt. 24, 14). Otros quieren que por «cimas y extremos de la tierra» se entienda a aquellos que, no consistiendo en medio de la tierra, sino en sus términos extremos a modo de ruedas, abandonan lo humilde y se apresuran a lo excelso.

(Vers. 11-13.) Retiraos, retiraos, salid de allí, no queráis tocar lo poluto: salid de en medio de ella, limpiaos los que lleváis los vasos del Señor. Porque no saldréis en tumulto, ni os apresuraréis en la huida. Pues os precederá el Señor, y os congregará el Dios de Israel.

LXX: «Retiraos, retiraos, salid de allí, y no toquéis lo inmundo: salid de en medio de ella: separaos los que portáis los vasos del Señor, porque no saldréis con tumulto, ni iréis con huida: sino que os precederá el Señor, y el que os congrega es el Dios de Israel».

Y esto los judíos intentan disertarlo así: Salid de Babilonia, y sus ídolos abandonad. Salid de en medio de ella, y los vasos que Nabucodonosor, capturada Jerusalén, se había llevado (4 Rey. 15), soltando Ciro a los cautivos bajo Zorobabel y Esdras (Esd. 1), devolvedlos al templo; ni como antes de Egipto con tumulto y temor huisteis, así salgáis de Babilonia; sino con paz y voluntad del rey de los persas y medos, en el cual la voluntad del Señor apareció, el cual os protegió y congregó. Otros interpretan lo que de Babilonia dijimos sobre el reino romano, que en el advenimiento de Cristo que los ha de librar, todas estas cosas se cumplan. Mas nosotros oyendo arriba: «Qué hermosos sobre los montes los pies del que anuncia y predica la paz». Y: «Revelará el Señor su brazo en presencia de todas las gentes»: Y, «verán todos los confines de la tierra la salud de nuestro Dios», de ningún modo entendemos esto de los judíos, sino del coro de los Apóstoles y de todos los Santos. A los cuales se les manda que se retiren de Jerusalén, y en todo el mundo prediquen el Evangelio, diciendo el Señor Salvador: «Id y enseñad a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu santo» (Mt. 28, 19): para que de ningún modo permanezcan con los judíos blasfemos, para cuya muerte se prepara el ejército romano; sino que abandonen a los polutos: y se separen de ellos y se limpien los que portan los vasos del Señor. Pues son templo del Espíritu santo (1 Cor. 3), y en una gran casa hay vasos de oro y plata.

Qualis fuit Apostolus Paulus, qui vas electionis dicitur (Act. IX), praeparaverat enim se in vas pretiosum et aptum in ministerium Dei. Vel certe hoc dicendum, quod vasa Domini, armatura Dei sit spiritualis. De qua et Paulus Apostolus loquebatur: Induite vos armatura Dei (Ephes. VI, 11), et per singula enumerat: loricam justitiae, et clypeum fidei, et galeam salutis, et gladium spiritus, qui interpretatur verbum Dei. Ad haec addit, cingulum veritatis, et calceatos pedes in praeparatione Evangelii pacis. Et in alio loco: Deponentes ergo opera tenebrarum, induamur arma lucis (Rom. XIII, 13). Sequitur: Non in tumultu exibitis, nec in fuga properabitis. Neque enim ut victi de Jerusalem, sed ut victores recesserunt: ut qui quotidie praedicantes in Templo Evangelium Dei, multa millia Judaeorum Christi fidei subjecerant, etiam mundum illius Evangelio subjugarent. Praevium enim habebant Dominum, qui congregaret eos, Deum Israel, hoc est, de orbe terrarum unum gregem faceret, ut impleretur illud quod Dominus in Evangelio in Patrem loquitur (Joann. XVII, 21): Da, ut sicut ego et tu unum sumus: sic et isti in nobis unum sint: ut eodem sensu et eadem sententia, repugnantia inter se vitia atque contraria deserentes, unam apprehenderent solamque virtutem. Neque enim vitia et perturbationes invicem se sequuntur: quod de virtutibus dicitur, inquibus nec ὑπερβολαὶ sunt, nec ἐλλείψεις, id est, nec plus nec minus, sed omnia temperata. Porro in vitiis universa contraria sunt, ut pavor audaciae, impietati superstitio, luxuria parcitati.

Ecce intelliget servus meus, exaltabitur, et elevabitur et sublimis erit valde. Sicut obstupuerunt super te multi: sic inglorius erit inter viros aspectus ejus, et forma illius inter filios hominum. Iste asperget gentes multas: super ipsum continebunt reges os suum: quia quibus non erat narratum de eo, viderunt; et qui non audierant, contemplati sunt.

LXX: Ecce intelliget puer meus, et exaltabitur, et gloriabitur valde. Sicut stupebunt super te multi: sic in gloria erit ab hominibus species tua, et gloria tua a filiis hominum: sic mirabuntur gentes multae super eo, et continebunt reges os suum, quia quibus non est annuntiatum de eo, videbunt, et qui non audierunt, intelligent.

Cual fue el Apóstol Pablo, que es llamado vaso de elección (Hech. 9), pues se había preparado para ser vaso precioso y apto para el ministerio de Dios. O ciertamente ha de decirse esto, que los «vasos del Señor» son la armadura espiritual de Dios. De la cual también el Apóstol Pablo hablaba: «Vestíos de la armadura de Dios» (Ef. 6, 11), y por cada una enumera: la loriga de la justicia, y el escudo de la fe, y el yelmo de la salud, y la espada del espíritu, que se interpreta como palabra de Dios. A estas añade, el cíngulo de la verdad, y calzados los pies en la preparación del Evangelio de la paz. Y en otro lugar: «Deponiendo, pues, las obras de las tinieblas, vistámonos las armas de la luz» (Rom. 13, 13). Sigue: «No saldréis en tumulto, ni os apresuraréis en la huida». Pues no como vencidos se retiraron de Jerusalén, sino como vencedores: para que quienes diariamente predicando en el Templo el Evangelio de Dios, habían sometido a muchos miles de judíos a la fe de Cristo, también subyugaran al mundo a su Evangelio. Pues tenían al Señor como guía, que los congregaría, el Dios de Israel, esto es, de todo el orbe de la tierra haría un solo rebaño, para que se cumpliera aquello que el Señor habla en el Evangelio al Padre (Jn. 17, 21): «Da, que como yo y tú somos uno, así también estos sean uno en nosotros»: para que con el mismo sentido y la misma sentencia, abandonando los vicios repugnantes entre sí y contrarios, aprehendieran una sola virtud. Pues los vicios y las perturbaciones no se siguen entre sí por turno: lo cual se dice de las virtudes, en las cuales ni hay hyperbolai (excesos), ni elleipseis (deficiencias), esto es, ni «más» ni «menos», sino que todo es templado. Por lo demás, en los vicios todo es contrario, como el pavor a la audacia, la superstición a la impiedad, la lujuria a la parquedad.

He aquí que entenderá mi siervo, será exaltado, y será elevado y será muy sublime. Como se estuporecieron sobre ti muchos: así será inglorioso entre los varones el aspecto de él, y la forma de aquel entre los hijos de los hombres. Él aspejará muchas gentes: sobre él los reyes contendrán su boca: porque a los que no les había sido narrado de él, vieron; y los que no habían oído, contemplaron.

LXX: «He aquí que entenderá mi niño, y será exaltado, y será glorificado sobremanera. Como muchos se estuporecerán sobre ti: así en gloria estará por los hombres tu especie, y tu gloria por los hijos de los hombres: así se maravillarán muchas gentes sobre él, y contendrán los reyes su boca, porque a quienes no se ha anunciado de él, verán, y los que no han oído, entenderán».

Ne ulla legentibus ambiguitas relinquatur, quis sit ille qui dixerit: Ego qui loquebar, ecce adsum; et quod sit brachium sanctum Domini, quod cunctis gentibus revelatum est, Deus omnipotens Pater perspicue docet: Ecce intelliget servus meus sive puer meus, de cujus differentia supra diximus. Intelliget autem, non ut verbum Dei, atque sapientia; sed ut servus et puer. Qui cum in forma Dei esset, formam servi dignatus est accipere: factus obediens Patri usque ad mortem, et mortem crucis (Philipp. II). Quamobrem exaltavit eum, et donavit illi nomen super omne nomen. Qui loquitur in psalmo: Benedicam Dominum, qui tribuit mihi intellectum (Ps. XV, 7); et de quo David canit: Qui fecit coelos in intellectu (Ps. CXXXV, 5). Ipse est enim sapientia atque intelligentia, qui proficiebat quasi puer aetate atque sapientia: de quo loquitur et Petrus: Deus patrum nostrorum glorificavit Filium suum Jesum, quem vos quidem tradidistis, et negastis ante faciem Pilati volentis eum dimittere. Vos autem sanctum et justum negastis (Act. III, 13, 14), de quo et supra scriptum ostendimus: Ego testis, dicit Dominus, et puer quem elegi: super ipsum stupebunt plurimi (Isai. XLIII, 10), cum illius signa perspexerint. Et hinc erit majus miraculum, quod inglorius erit inter homines aspectus ejus: non quo formae significet foeditatem, sed quo in humilitate venerit et paupertate. Qui cum dives esset, pro nobis pauper factus est; et credentibus dixit: Discite a me, quia mitis sum et humilis corde (Matth. XI, 29): de quo et Clemens vir apostolicus, qui post Petrum Romanam rexit Ecclesiam, scribit ad Corinthios: Sceptrum Dei Dominus Jesus Christus, non venit in jactantia superbiae, cum possit omnia, sed in humilitate. Intantum ut verberatus a ministro sacerdotis, responderit: si male locutus sum, argue de peccato; sin autem bene, quid me caedis (Joan. XVIII)? habens duodecim Angelorum millia, quae illius nutibus obedirent. Iste asperget gentes multas, mundans eas sanguine suo et in baptismate Dei consecrans servituti. Super ipsum continebunt reges os suum, et principes saeculi, quorum omnis sapientia crucis praedicatione subversa est: et qui non habuerant Legem et Prophetas, et quibus de eo non fuerat nuntiatum, ipsi videbunt et intelligent. De quibus loquitur et Salvator: Beati qui non viderunt et crediderunt (Joan. XX, 29). In quorum comparatione, Judaeorum duritia reprehenditur, qui videntes et audientes, Isaiae in se vaticinium compleverunt, dicentis: Auditu audietis, et non intelligetis: et videntes aspicietis, et non videbitis. Incrassatum est enim cor populi hujus, et auribus graviter audierunt (Isa. VI, 9, 10).

Para que ninguna ambigüedad se deje a los lectores de quién sea aquel que había dicho: «Yo que hablaba, he aquí que estoy presente»; y que él sea el brazo santo del Señor que a todas las gentes fue revelado, Dios omnipotente Padre lo enseña perspicuamente: «He aquí que entenderá mi siervo» o «mi niño», sobre cuya diferencia arriba dijimos. Entenderá, además, no como verbo de Dios y sabiduría; sino como siervo y niño. El cual, estando en forma de Dios, se dignó recibir la forma de siervo: hecho obediente al Padre hasta la muerte, y muerte de cruz (Filip. 2). Por lo cual lo exaltó, y le donó el nombre sobre todo nombre. El cual habla en el salmo: «Bendeciré al Señor, que me dio el intelecto» (Sal. 15, 7); y de quien David canta: «El que hizo los cielos en intelecto» (Sal. 135, 5). Pues él mismo es la sabiduría y la inteligencia, que progresaba como niño en edad y sabiduría: de quien habla también Pedro: «El Dios de nuestros padres glorificó a su Hijo Jesús, al cual vosotros ciertamente entregasteis y negasteis ante la faz de Pilato que quería soltarlo. Mas vosotros negasteis al santo y al justo» (Hech. 3, 13-14), de quien también arriba mostramos escrito: «Yo soy testigo, dice el Señor, y el niño que elegí: sobre él se estuporecerán muchísimos» (Is. 43, 10), cuando hayan visto sus signos. Y de aquí será mayor el milagro, de que inglorioso sea entre los hombres su aspecto: no porque signifique fealdad de la forma, sino porque en la humildad vino y en la pobreza. El cual, siendo rico, por nosotros se hizo pobre; y dijo a los creyentes: «Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón» (Mt. 11, 29): de quien también Clemente, varón apostólico, que después de Pedro rigió la Iglesia Romana, escribe a los Corintios: El cetro de Dios, el Señor Jesucristo, no vino en la jactancia de la soberbia, pudiendo todas las cosas, sino en la humildad. Al punto que golpeado por un ministro del sacerdote, respondió: «si mal hablé, arguye sobre el pecado; mas si bien, ¿por qué me pegas» (Jn. 18)? teniendo doce mil mil de Ángeles que obedecerían a sus gestos. «Este aspejará muchas gentes», limpiándolas con su sangre y en el bautismo de Dios consagrándolas a la servidumbre. «Sobre él contendrán los reyes su boca», y los príncipes del siglo, cuya sabiduría toda fue subvertida por la predicación de la cruz: y los que no habían tenido la Ley y los Profetas, y a los que no se les había anunciado sobre él, ellos mismos verán y entenderán. De los cuales habla también el Salvador: «Bienaventurados los que no vieron y creyeron» (Jn. 20, 29). En cuya comparación se reprende la dureza de los judíos, quienes viendo y oyendo, cumplieron en sí el vaticinio de Isaías, que dice: «De oído oiréis y no entenderéis; y viendo veréis y no miraréis. Pues se ha engrosado el corazón de este pueblo, y con los oídos oyeron pesadamente» (Is. 6, 9-10).

(Cap. LIII.---Vers. 1 seq.) Quis credidit auditui nostro? et brachium Domini cui revelatum est? Et ascendet sicut virgultum coram eo, et sicut radix de terra sitienti: non est species ei, neque decor: et vidimus eum, et non erat aspectus: et desideravimus eum. Despectum et novissimum virorum, virum dolorum, et scientem infirmitatem; et quasi absconditus vultus ejus, et despectus: unde nec reputavimus eum. Vere languores nostros ipse tulit, et dolores nostros portavit: et nos putavimus eum quasi leprosum, et percussum a Deo, et humiliatum.

LXX: Domine, quis credidit auditui nostro, et brachium Domini cui revelatum est? Annuntiavimus quasi parvulum in conspectu ejus: sicut radix in terra sitienti. Non est species ei neque gloria, et vidimus eum, et non habebat speciem neque decorem: sed species ejus inhonorata, et deficiens prae filiis hominum. Homo in plaga, et sciens ferre infirmitatem, quia aversa est facies ejus, despecta et non reputata. Iste peccata nostra portat, et pro nobis dolet, et nos reputavimus cum esse in dolore, et in plaga et in afflictione.

Post verba Patris, quibus filium suum mundo nuntiaverat esse venturum; et ante scandalum crucis, de quo dicturus erat: Inglorius erit aspectus ejus, et forma ejus prae filiis hominum, gloriam praemiserat resurrectionis: Exaltabitur et elevabitur, et sublimis erit valde: ut humilitate crucis resurrectionis gloriam praeveniret, respondit Prophetarum chorus se implesse officium, et quantum in se fuit, brachium illius atque virtutem omnibus nuntiasse. In eo autem quod dicit: Quis credidit auditui nostro, et brachium Domini cui revelatum est? raritatem credentium significat ex Judaeis. Quodque sequitur: Ascendet sicut virgultum coram eo; pro quo LXX transtulerunt, Annuntiavimus sicut parvulum coram eo: pro virgulto, Symmachus, ramum interpretatus est, ut assumptum ostenderet hominem qui processit de utero virginali. De quo infert: Sicut radix de terra sitienti. Pro sitienti, Aquila interpretatus est, invia, ut virginitatis privilegium demonstraret, quod absque ullo humano semine de terra prius invia sit creatus. Iste est de quo et supra legimus: Exiet virga de radice Jesse, et flos de radice ejus ascendet (Isai. XI, 1); ut nativitatem ejus et ascensum significet in mundo.

Sin autem non habebat speciem neque gloriam; sed forma ipsius erat ignobilis et deficiens prae filiis hominum, sive ut habetur in Hebraeo, despectus et novissimus virorum, quomodo in Psalmis dicitur: Accingere gladio tuo super femur tuum, potentissime, pulchritudine et decore tuo (Ps. XLIV, 4)? Quod facile solvitur. Despectus erat et ignobilis quando pendebat in cruce, et factus pro nobis maledictum, peccata nostra portabat. Et loquebatur Patri: Deus Deus meus, quare me dereliquisti (Matth. XXVII, 46)?

(Cap. LIII.---Vers. 1 sig.) «¿Quién creyó a nuestro oído?, ¿y el brazo del Señor a quién fue revelado? Y ascenderá como un pimpollo delante de él, y como raíz de tierra sedienta: no hay especie en él, ni decoro; y lo vimos, y no era aspecto; y lo deseamos. Despreciado y el novísimo de los varones, varón de dolores y conocedor de la enfermedad; y como escondido su rostro y despreciado: por lo cual ni lo reputamos. Verdaderamente él cargó con nuestros languores, y él portó nuestros dolores: y nosotros lo reputamos como leproso, y herido por Dios y humillado».

LXX: «Señor, ¿quién creyó a nuestro oído?, ¿y el brazo del Señor a quién fue revelado? Anunciamos como a un niño en su presencia: como raíz en tierra sedienta. No hay especie en él ni gloria, y lo vimos, y no tenía especie ni decoro: sino que su especie es deshonrada y deficiente ante los hijos de los hombres. Hombre en la llaga, y conocedor de llevar la enfermedad, porque fue apartada su faz, despreciada y no reputada. Este porta nuestros pecados, y por nosotros se duele, y nosotros lo reputamos estar en el dolor, y en la llaga y en la aflicción».

Después de las palabras del Padre, con las que había anunciado que su hijo habría de venir al mundo; y antes del escándalo de la cruz, de la cual habría de decir: «Inglorioso será su aspecto, y su forma ante los hijos de los hombres», había antepuesto la gloria de la resurrección: «Será exaltado y elevado, y será sublime sobremanera»; para que por la humildad de la cruz previniera la gloria de la resurrección, respondió el coro de los Profetas que ellos habían cumplido su oficio, y que en cuanto estaba en ellos, habían anunciado a todos su brazo y su virtud. Mas en aquello que dice: «¿Quién creyó a nuestro oído?, ¿y el brazo del Señor a quién fue revelado?», significa la escasez de los que creen de entre los judíos. Y lo que sigue: «Ascenderá como un pimpollo delante de él»; por lo cual los LXX vertieron: «Anunciamos como a un niño delante de él»; por «pimpollo», Simaco interpretó «ramo», para mostrar al hombre asumido que procedió del útero virginal. De lo cual infiere: «Como raíz de tierra sedienta». Por «sedienta», Aquila interpretó «invia» (sin camino), para demostrar el privilegio de la virginidad, porque sin ninguna semilla humana fue creado de la tierra antes invia. Este es de quien también arriba leímos: «Saldrá una vara de la raíz de Jesé, y una flor de su raíz ascenderá» (Is. 11, 1); para que signifique su nacimiento y ascenso en el mundo.

Pero si no tenía especie ni gloria, sino que su forma era innoble y deficiente ante los hijos de los hombres, o como se tiene en el hebreo, «despreciado y el novísimo de los varones», ¿cómo se dice en los Salmos: «Cíñete tu espada sobre tu muslo, poderosísimo, con tu hermosura y tu decoro» (Sal. 44, 4)? Lo cual se soluciona fácilmente. Despreciado era e innoble cuando pendía en la cruz, y hecho por nosotros maldición, portaba nuestros pecados. Y hablaba al Padre: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?» (Mt. 27, 46).

Inclytus autem erat, et decorus aspectu, quando ad passionem ejus terra contremuit, saxa dirupta sunt, et fugiente sole, aeternam noctem elementa timuerunt. De quo et sponsa in Cantico Canticorum: Fratruelis meus candidus, et rubicundus, electus de millibus (Cant. V, 10). Candidus plenitudine ac puritate virtutum, rubicundus in passione, de qua postea lecturi sumus: Quis est iste qui ascendit de Edom, fulva vestimenta ejus ex Bosor; electus de millibus in resurrectionem; ut qui erat primogenitus omnis creaturae, primogenitus fieret ex mortuis.

Quod autem infert: Homo in dolore et sciens ferre infirmitatem, sive virum dolorum, et scientem infirmitatem, verum corpus hominis, et veram demonstrat animam, qui sciens ferre infirmitates, omnes eas divinitate superavit. Et absconditus vultus illius atque despectus, ut humano corpore divina potentia celaretur. De quo supra dictum est: Tu es Deus absconditus, et nesciebamus. Qui vere languores nostros et peccata portavit, et pro nobis dolet, non putative, id est, τὸ δοκεῖν, ut vetus et nova haeresis suspicantur; sed vere crucifixus est. Vere doluit, dicens in Evangelio: Tristis est anima mea usque ad mortem (Matth. XXVI, 38). Et: Nunc anima mea turbata est (Joan. XII, 27). Et nos putavimus eum esse immundum, sive in dolore, ut Septuaginta transtulerunt, pro quo Aquila et Symmachus posuerunt leprosum, Theodotio, flagellatum. Quod aliis verbis Hebraico idiomate lepra intelligitur, juxta illud quod in psalmo scriptum est: Et flagellum non appropinquabit tabernaculo tuo (Ps. XC, 10). Et est sensus: Putavimus eum pro peccatis suis a Deo esse percussum, qui humiliatus est propter nos, et cum latronibus crucifixus. Pro eo quod Symmachus transtulit Ἐν ἁφῇ ὄντα, hoc est, in lepra; Aquila posuit ἀφημένον, id est, leprosum: quod multi non intelligentes, putant relictum, et alii legunt καθήμενον, id est, sedentem. In principio capituli, in quo juxta Septuaginta dicitur: Domine, quis credidit auditui nostro: et brachium Domini cui revelatum est (Rom. X), quo testimonio et apostolus Paulus utitur ad Romanos, edisserens illud super Domini passione: Dominus, in Hebraico non habetur, sed pro intelligentia personae, ad quam dicitur, additum est.

(Vers. 5-7.) Ipse autem vulneratus est propter iniquitates nostras, attritus est propter scelera nostra. Disciplina pacis nostrae super eum, et livore ejus sanati sumus. Omnes nos quasi oves erravimus, unusquisque in via sua declinavit: et Dominus posuit in eo iniquitatem omnium nostrum. Oblatus est, quia ipse voluit, et non aperuit os suum.

LXX: Ipse autem vulneratus est propter peccata nostra, et infirmatus est propter iniquitates nostras. Disciplina pacis nostrae super eum: livore ejus sanati sumus. Omnes quasi oves erravimus, homo in via sua erravit. Et Dominus tradidit eum propter iniquitates nostras, et ipse propter afflictionem non aperuit os suum.

Mas ínclito era, y decoroso en el aspecto, cuando ante su pasión la tierra contremeció, las piedras se rompieron, y huyendo el sol, los elementos temieron la noche eterna. De quien también la esposa en el Cantar de los Cantares dice: «Mi hermanastro blanco y rubicundo, elegido entre miles» (Cant. 5, 10). Blanco por la plenitud y pureza de las virtudes, rubicundo en la pasión, de la cual después hemos de leer: «¿Quién es este que asciende de Edom, leonadas sus vestiduras de Bosra?»; elegido entre miles en la resurrección; para que quien era primogénito de toda criatura, se hiciera primogénito de entre los muertos.

Pero lo que añade: «Hombre en el dolor y conocedor de llevar la enfermedad», o «varón de dolores y conocedor de la enfermedad», demuestra un verdadero cuerpo de hombre, y una verdadera alma, el cual conociendo llevar las enfermedades, todas ellas las superó por la divinidad. Y escondido su rostro y despreciado, para que por el cuerpo humano se ocultara la potencia divina. De lo cual arriba se dijo: «Tú eres Dios escondido, y no lo sabíamos». El cual verdaderamente cargó con nuestros languores y pecados, y por nosotros se duele, no putativamente, esto es, to dokein, como sospechan la antigua y la nueva herejía; sino que verdaderamente fue crucificado. Verdaderamente se dolió, diciendo en el Evangelio: «Triste está mi alma hasta la muerte» (Mt. 26, 38). Y: «Ahora mi alma está turbada» (Jn. 12, 27). Y nosotros lo reputamos ser inmundo, o «en el dolor», como los Setenta vertieron, por lo cual Aquila y Simaco pusieron «leproso», Teodoción «azotado». Lo cual en otras palabras por el idioma hebreo se entiende «lepra», según aquello que en el salmo está escrito: «Y el azote no se aproximará a tu tabernáculo» (Sal. 90, 10). Y es el sentido: Reputamos que él por sus pecados fue herido por Dios, el cual fue humillado por nosotros, y crucificado con ladrones. Por lo que Simaco vertió En haphe onta, esto es, «estando en la lepra»; Aquila puso aphemenon, esto es, «leproso»; lo cual muchos no entendiendo, piensan «abandonado», y otros leen «sentado». En el principio del capítulo, en el cual según los Setenta se dice: «Señor, ¿quién creyó a nuestro oído?, ¿y el brazo del Señor a quién fue revelado?» (Rom. 10), de cuyo testimonio también usa el apóstol Pablo a los Romanos, exponiendo aquello sobre la pasión del Señor: «Señor», en el hebreo no se tiene, sino que por la inteligencia de la persona a la que se dice, fue añadido.

(Vers. 5-7.) «Pero él fue herido por nuestras iniquidades, fue quebrantado por nuestros pecados. La disciplina de nuestra paz sobre él, y por sus cardenales hemos sido sanados. Todos nosotros como ovejas erramos, cada cual en su vía declinó: y el Señor puso en él la iniquidad de todos nosotros. Fue ofrecido porque él mismo quiso, y no abrió su boca».

LXX: «Pero él fue herido por nuestros pecados, y fue debilitado por nuestras iniquidades. La disciplina de nuestra paz sobre él: por sus cardenales hemos sido sanados. Todos como ovejas erramos, el hombre en su vía erró. Y el Señor lo entregó por nuestras iniquidades, y él por la aflicción no abrió su boca».

Nos, inquit, putavimus eum virum dolorum: sive juxta Septuaginta, esse in dolore, et percussum a Deo, et propria sustinere peccata. Ille autem vulneratus est propter iniquitates nostras, dicens in psalmo: Foderunt manus meas et pedes (Ps. XXI, 18), ut suo vulnere vulnera nostra curaret, et attritus est, sive infirmatus propter scelera nostra, ut factus pro nobis maledictum, nos liberaret de maledicto. Maledictus enim omnis homo qui pendet in ligno (Deut. XXI, Galat. III). Unde disciplina pacis nostrae super eum est. Quod enim nos pro nostris debebamus sceleribus sustinere, ille pro nobis passus est, pacificans per sanguinem crucis suae, sive quae in terra, sive quae in coelis sunt. Ipse est enim pax nostra, qui fecit utraque unum, et medium parietem maceriae, solvens inimicitiam in carne sua, et livore ejus sanati sumus (Ephes. II). Ex quo perspicuum est, sicut corpus flagellatum atque laceratum signa injuriae in vibicibus ac livore portabat: ita et animam vere doluisse pro nobis, ne ex parte veritas, et ex parte mendacium credatur in Christo (Rom. III).

Omnes, inquit, quasi oves erravimus, et indiguimus misericordia Dei, dicentes in psalmo: Erravi sicut ovis perdita (Ps. CXVIII, 176); quae in Evangelii parabola boni Pastoris atque solliciti humeris reportata est (Matth. XVIII). Qui sint autem istae oves, sequens versus ostendit. Homo in via sua erravit; sive unusquisque in via sua declinavit, ut proprium sequeretur errorem, et rectam viam deserens, de Crucifixo diversa sentiret. Dominus autem posuit in eo iniquitatem omnium nostrum, sive tradidit eum pro peccatis nostris; ut quod propter imbecillitatem virium ferre non poteramus, pro nobis ille portaret, qui oblatus est, quia ipse voluit. Non enim necessitate crucem, sed voluntate sustinuit, dicens in Evangelio: Calicem quem mihi dedit Pater, non bibam illum (Joan. XVIII, 11)? Et ad Petrum qui scandalizabatur a crucis nomine, quia non noverat mysterium, et humano pavore trepidabat: Vade retro me, Satana, scandalum es mihi, quia non sapis ea quae Dei sunt, sed quae hominum (Matth. XVI, 23). Alioquin si non propria voluntate esset oblatus, qui indicare et praedicere poterat proditorem, et Apostolis loquebatur: Omnes vos in hac nocte in me scandalum sustinebitis, poterat eos qui ad se missi fuerant declinare, quibus occurrit intrepidus, et ultro se obtulit dicens: Quem quaeritis (Joan. XVIII, 4, 6)? Qui statim ceciderunt retrorsum; vocem enim praesentis Dei ferre non poterant. Pulchreque addidit: Et non aperuit os suum. Qui dicenti Pilato: Mihi non loqueris? noluit respondere. Sive juxta Septuaginta: Afflictus non aperuit os. Aut juxta Symmachum et Theodotionem, audiens non aperuit os suum.

Nosotros, dice, lo reputamos varón de dolores: o según los Setenta, estar en el dolor, y herido por Dios, y sostener sus propios pecados. Mas él fue herido por nuestras iniquidades, diciendo en el salmo: «Taladraron mis manos y mis pies» (Sal. 21, 18), para que con su herida curara nuestras heridas, y fue quebrantado, o debilitado por nuestros crímenes, para que hecho por nosotros maldición, nos librara de la maldición. Pues maldito es todo hombre que cuelga del madero (Dt. 21, Gálat. 3). De donde la disciplina de nuestra paz es sobre él. Pues lo que nosotros debíamos sostener por nuestros crímenes, él lo padeció por nosotros, pacificando por la sangre de su cruz, sea lo que está en la tierra, sea lo que está en los cielos. Pues él es nuestra paz, que hizo de ambos uno, y solviendo el muro medio de la maceria, deshaciendo la enemistad en su carne, «y por sus cardenales hemos sido sanados» (Ef. 2). De lo cual es perspicuo que, así como el cuerpo azotado y lacerado llevaba los signos de la injuria en las vibices y el livor (cardenales): así también que el alma verdaderamente se dolió por nosotros, para que no se crea en Cristo en parte la verdad y en parte la mentira (Rom. 3).

«Todos», dice, «como ovejas erramos», e indijimos de la misericordia de Dios, diciendo en el salmo: «Erré como oveja perdida» (Sal. 118, 176); la cual en la parábola del Evangelio del buen Pastor y solícito fue reportada sobre sus hombros (Mt. 18). Quiénes sean, pues, estas ovejas, el versículo siguiente lo muestra. «El hombre en su vía erró»; o cada cual en su vía declinó, para que siguiera su propio error, y desertando de la vía recta, sintiera diversamente sobre el Crucificado. «Mas el Señor puso en él la iniquidad de todos nosotros», o lo entregó por nuestros pecados; para que lo que por la imbecilidad de las fuerzas no podíamos llevar, por nosotros lo portara aquel que «fue ofrecido porque él mismo quiso». Pues no por necesidad sostuvo la cruz, sino por voluntad, diciendo en el Evangelio: «El cáliz que me dio el Padre, ¿no lo beberé?» (Jn. 18, 11). Y a Pedro que se escandalizaba por el nombre de la cruz, porque no conocía el misterio, y por humano pavor trepidaba: «Vete atrás de mí, Satanás, escándalo me eres, porque no sabes las cosas que son de Dios, sino las que son de los hombres» (Mt. 16, 23). De otro modo, si no hubiera sido ofrecido por su propia voluntad, el que podía indicar y predecir al traidor, y hablaba a los Apóstoles: «Todos vosotros en esta noche en mí sostendréis escándalo», podría haber declinado a los que habían sido enviados a él, a los cuales ocurre intrépido, y de grado se ofreció diciendo: «¿A quién buscáis?» (Jn. 18, 4, 6). Quienes al punto cayeron hacia atrás; pues la voz de Dios presente no podían llevarla. And bellamente añadió: «Y no abrió su boca». Quien al decir Pilato: «¿A mí no me hablas?», no quiso responder. O según los Setenta: «Aflicto no abrió la boca». O según Simaco y Teodoción, «oyente no abrió su boca».

(Vers. 7 seqq.) Sicut ovis ad occisionem ducetur, et quasi agnus coram tondente obmutescet, et non aperiet os suum. De angustia et de judicio sublatus est. Generationem ejus quis enarrabit? quia abscissus est de terra viventium: propter scelus populi mei percussit eos. Et dabit impios pro sepultura, et divitem pro morte sua: eo quod iniquitatem non fecerit, neque dolus fuerit in ore ejus. Et Dominus voluit conterere eum in infirmitate.

LXX: Sicut ovis ad victimam ductus est, et sicut agnus coram tondente mutus, sic non aperuit os suum. In humilitate judicium ejus sublatum est. Generationem illius quis enarrabit, quia tollitur de terra vita ejus? Ab iniquitatibus populi mei ductus est ad mortem; et dabo pessimos pro sepultura ejus, et divites pro morte illius. Quia iniquitatem non fecit, neque dolum in ore suo: et Dominus vult mundare eum a plaga.

Hoc testimonium, cum in Actibus Apostolorum reginae Candacis Eunuchus rheda veheretur (Act. VIII et seqq.), et legens non intelligeret, interpretante Philippo super passione et nomine Salvatoris, intellexit, et statim baptizatus, in agni sanguine quem legebat, vir meruit appellari, et Apostolus genti Aethiopum missus est. Qui igitur oblatus est Pilato, quia ipse voluit; et non respondit, ut patibulum pro nobis damnatus ascenderet, ipse sicut ovis ad occisionem ductus est, et quasi agnus coram tondente obmutuit. Etenim pascha nostrum immolatus est Christus (I Cor. V), quem Joannes Baptista monstrabat, dicens: Ecce agnus Dei, ecce qui tollit peccata mundi (Joan. I, 29). Qui et in Apocalypsi Joannis Evangelistae, agnus occisus saepe memoratur (Apocal. V). Qui de seipso loquitur in Jeremia (Jerem. XI). Ego autem sicut agnus innocens, et ductus ad victimam, nesciebam. Cum enim nesciret peccatum, pro nobis peccatum factus est (II Cor. V). Et sicut agnus cum ducitur ad victimam, non repugnat: sic ille passus est voluntate, ut destrueret eum qui mortis habebat imperium (Hebr. II), humilians se usque ad mortem, et mortem crucis (Philipp. II). Hic agnus est, in cujus typo immolabatur agnus, cujus cruor linitus in postibus exterminatorem fugabat Aegypti (Exod. XXII); qui non solum sanguine suo nos redemit, sed et lanis operuit, ut algentes infidelitate, sua veste calefaceret, et audiremus Apostolum nobis loquentem: Quotquot in Christo baptizati estis, Christum induistis (Galat. III, 27). Et in alio loco: Induimini Christo Jesu (Rom. XIII, 14).

(Vers. 7 sigs.) «Será llevado como oveja al matadero, y como cordero ante su trasquilador enmudecerá, y no abrirá su boca. De la angustia y del juicio fue quitado. Su generación, ¿quién la contará? Porque fue cortado de la tierra de los vivientes: por la maldad de mi pueblo los herí. Y dará a los impíos por su sepultura, y al rico por su muerte: porque no hizo iniquidad, ni hubo dolo en su boca. Y el Señor quiso quebrantarlo en la enfermedad».

LXX: «Como oveja a la víctima fue conducido, y como cordero mudo ante el que lo trasquila, así no abrió su boca. En la humildad su juicio fue quitado. Su generación, ¿quién la contará?, porque se quita de la tierra su vida. Por las iniquidades de mi pueblo fue conducido a la muerte; y daré a los pésimos por su sepultura, y a los ricos por su muerte. Porque no hizo iniquidad, ni dolo en su boca: y el Señor quiere limpiarlo de la llaga».

Este testimonio, cuando en los Hechos de los Apóstoles el Eunuco de la reina Candace era llevado en su carroza (Hech. 8, 27 ss.), y leyendo no entendía, interpretando Felipe sobre la pasión y el nombre del Salvador, entendió, y al punto bautizado, en la sangre del cordero que leía, mereció ser llamado varón, y fue enviado como Apóstol a la nación de los etíopes. Quien, pues, fue ofrecido a Pilato, porque él mismo quiso; y no respondió, para que ascendiera al patíbulo condenado por nosotros, él como oveja al matadero fue conducido, y como cordero ante su trasquilador enmudeció. Pues nuestra pascua ha sido inmolado Cristo (1 Cor. 5), a quien Juan el Bautista mostraba, diciendo: «He aquí el cordero de Dios, he aquí el que quita los pecados del mundo» (Jn. 1, 29). El cual también en el Apocalipsis de Juan el Evangelista, a menudo es recordado como cordero degollado (Apoc. 5). Quien habla de sí mismo en Jeremías (Jer. 11, 19): «Mas yo como cordero inocente, y conducido a la víctima, no sabía». Pues como no conociera el pecado, por nosotros se hizo pecado (2 Cor. 5). Y como el cordero cuando es conducido a la víctima, no repugna: así él padeció por voluntad, para que destruyera a aquel que tenía el imperio de la muerte (Heb. 2), humillándose hasta la muerte, y muerte de cruz (Filip. 2). Este es el cordero, en cuyo tipo se inmolaba el cordero, cuya sangre untada en los postes ahuyentaba al exterminador de Egipto (Exod. 12); quien no solo con su sangre nos redimió, sino que también con sus lanas nos cubrió, para que a los que estábamos ateridos de infidelidad, nos calentara con su vestidura, y oyéramos al Apóstol hablándonos: «Cuantos fuisteis bautizados en Cristo, de Cristo os habéis revestido» (Gál. 3, 27). Y en otro lugar: «Revestíos del Señor Jesucristo» (Rom. 13, 14).

Quodque sequitur: De angustia et de judicio sublatus est; sive ut LXX transtulerunt, in humilitate judicium ejus ablatum est, illud significat, quod de tribulatione atque judicio ad Patrem victor ascenderit; sive quod judex omnium, judicii non repererit veritatem; sed absque ulla culpa, seditione Judaeorum et Pilati voce damnatus sit. Unde admiratur Propheta, quod omnium Deus se tradiderit passioni. De quo Paulus loquiter: Si enim credidissent, numquam Dominum gloriae crucifixissent (I Cor. II, 8).

Sequitur: Generationem ejus quis enarrabit? Quod dupliciter intelligitur: aut enim de divinitate ejus accipiendum est, quod impossibile sit divinae nativitatis nosse mysteria; de qua ipse loquitur in Proverbiis: Ante omnes colles generavit me (Prov. VIII, 25); juxta illud quod alibi legimus: Quis cognovit sensum Domini: aut quis consiliarius ejus fuit (Rom. XI, 34)? id est, nullus; aut de partu Virginis, quod difficulter possit exponi. Denique cum Mariae diceretur ab Angelo: Concipies et paries filium, illa respondit: Unde mihi hoc, quia virum non cognovi? Cui rursum Angelus: Spiritus, inquit, sanctus veniet super te, et virtus Altissimi obumbrabit tibi (Luc. I, 31, 34, 35), ut vel ab Angelo, vel ab Evangelista tantum nativitatis hujus sacramenta dicantur. Cujus narrator rarissimus est, secundum illud: Quis sapiens, et intelliget haec: intelligens, et cognoscet ea (Osee XIV, 10)?

Sin autem prudens lector tacita cogitatione responderit: Et quomodo scriptum est: Nemo novit Filium nisi Pater: et nemo novit Patrem, nisi Filius, et cui voluerit Filius revelare? Et qui novit Patrem et Filium, utique et generationis potest enarrare mysterium. Audiat aliud esse nosse, aliud eloqui, quia frequenter quae mente concipimus, sermone explicare non possumus. Ergo et mysterium divinae nativitatis in corpore, possunt sancti, fide magis nosse quam dicere. Alioquin et Apostolus raptus in tertium coelum et in paradisum, audivit verba quae nequaquam valet humana lingua proferre (II Cor. XII). Sed et Spiritus interpellat pro nobis gemitibus ineffabilibus.

Istius igitur, cujus generationem aut nullus, aut rarus enarrare potest, sublata est vita de terra; ut nequaquam in terra, sed in coelo viveret. Sive abscissus est de terra viventium, ut impleretur de eo quod scriptum est in Apocalypsi Joannis: Ego sum primus et novissimus: qui vivebam, et sum mortuus: et ecce vivo in aeternum (Apoc. XVII, 18); ut post vitam quam vixit in terra mortuus terrae, coelis viveret in aeternum. Quodque jungitur, Propter scelus populi mei percussit eos; sive, juxta LXX, ab iniquitatibus populi mei ductus est ad mortem, duplicem sensum habet.

Y lo que sigue: «De la angustia y del juicio fue quitado»; o como los LXX vertieron: «En la humildad su juicio fue quitado», significa aquello, que de la tribulación y el juicio ascendió vencedor al Padre; o que el juez de todos, no halló la verdad del juicio; sino que sin culpa alguna, por la sedición de los judíos y la voz de Pilato fue condenado. Por lo cual se admira el Profeta, de que el Dios de todos se entregara a la pasión. De lo cual Pablo habla: «Pues si hubieran creído, nunca habrían crucificado al Señor de la gloria» (1 Cor. 2, 8).

Sigue: «Su generación, ¿quién la contará?». Lo cual se entiende doblemente: pues o bien ha de recibirse de su divinidad, que sea imposible conocer los misterios de la divina natividad; de la cual él mismo habla en los Proverbios: «Antes de todos los collados me engendró» (Prov. 8, 25); según aquello que en otra parte leemos: «¿Quién conoció el sentido del Señor, o quién fue su consejero?» (Rom. 11, 34); esto es, nadie; o bien del parto de la Virgen, que difícilmente pueda exponerse. Finalmente, cuando se decía a María por el Ángel: «Concebirás y parirás un hijo», ella respondió: «¿De dónde a mí esto, pues no conozco varón?». A quien de nuevo el Ángel: «El Espíritu Santo», dijo, «vendrá sobre ti, y la virtud del Altísimo te obumbrará» (Luc. 1, 31, 34, 35), para que o por el Ángel, o por el Evangelista solamente se digan los sacramentos de esta natividad. Cuyo narrador es rarísimo, según aquello: «¿Quién es sabio, y entenderá estas cosas? ¿Entendiendo, y las conocerá?» (Os. 14, 10).

Mas si el prudente lector respondiere con tácita cogitación: ¿Y cómo está escrito: «Nadie conoce al Hijo sino el Padre: y nadie conoce al Padre sino el Hijo, y a quien el Hijo quisiere revelarlo»? Y quien conoce al Padre y al Hijo, ciertamente también puede contar el misterio de la generación. Oiga que una cosa es conocer, otra elocucionar, porque frecuentemente lo que concebimos con la mente, no podemos explicarlo con el sermón. Ergo también el misterio de la divina natividad en el cuerpo, pueden los santos conocerlo por la fe más que decirlo. De otro modo también el Apóstol arrebatado al tercer cielo y al paraíso, oyó palabras que de ningún modo vale la lengua humana proferir (2 Cor. 12). Pero también el Espíritu interpela por nosotros con gemidos inefables.

De este, pues, cuya generación o nadie, o raro puede contar, fue quitada la vida de la tierra; para que de ningún modo en la tierra, sino en el cielo viviera. O fue cortado de la tierra de los vivientes, para que se cumpliera de él lo que está escrito en el Apocalipsis de Juan: «Yo soy el primero y el novísimo: que vivía, y estoy muerto: y he aquí que vivo por los siglos» (Apoc. 1, 17-18); para que después de la vida que vivió en la tierra muerto para la tierra, viviera para los cielos eternamente. Y lo que se junta: «Por la maldad de mi pueblo los herí»; o, según los LXX, «por las iniquidades de mi pueblo fue conducido a la muerte», tiene un doble sentido.

Aut enim persecutores et sceleratos populi sui, sua morte percussit: aut propter magnitudinem peccatorum populi, quem semper peculiarem habuit, ductus ad mortem est, ut illos ad vitam sua morte revocaret.

Ipse dedit impios, pro sepultura sua; et divitem, pro morte sua. Sive pessimos, pro sepultura ejus; et divites, pro morte ejus: utrumque populum significans, ut in malis et pessimis, qui ante Dei notitiam non habebant (Rom. IX), ostendatur gentium multitudo: in divitibus, quorum erat Testamentum et Legislatio et Prophetae, Judaicus populus demonstretur. Ergo idcirco passus est Dominus et sepultus, ut ex utroque populo sibi Ecclesiam congregaret. Sive hoc dicendum, quod Scribas et Pharisaeos, ac Sadducaeos, sacerdotes et pontifices, qui in populo ante regnabant, et nimiis opibus affluebant, post Domini passionem Romanis tradiderit Deus, et aeternae subjecerit servituti.

Iste pro cujus sepultura et morte, impii divitesque sunt traditi, iniquitatem non fecit, nec dolus inventus est in ore ejus. Quod de nullo penitus hominum intelligi potest, ut nec opere, nec sermone peccaverit, dicente Scriptura: Nemo mundus a sordibus, nec si unius quidem diei fuerit vita ejus. Et, omnes sicut oves erravimus, unusquisque in via sua declinavit (Job. XXV): nisi de illo, qui peccata nostra portavit, et pro nobis dolet, et vulneratus est pro iniquitatibus nostris, et afflictus est propter scelera nostra, cujus livore sanati sumus. Super quo et princeps Apostolorum Petrus hoc testimonium edisserens, ait: In hoc enim vocati estis, quia et Christus passus est pro nobis, relinquens vobis exemplum, ut sequamini vestigia ejus. Qui peccatum non fecit, nec inventus est dolus in ore ipsius. Qui cum malediceretur, non maledicebat: et cum pateretur, non comminabatur (I Petr. II, 21 et seqq.).

Dominus autem voluit mundare eum a plaga, quam lancea militis percussus acceperat. Sive conterere eum in infirmitate ac vulnere: de quo et ipse dicebat: Quoniam quem tu percussisti, ipsi persecuti sunt (Ps. LXVIII, 27). Et per Zachariam loquitur Deus: Percutiam pastorem, et oves dispergentur (Zach. XIII, 7). Ergo ut pateretur non fuit necessitatis, sed voluntatis Patris et suae, ad quem ipse dicebat: Deus, ut facerem voluntatem tuam, volui (Ps. XXXIX, 9). De quo et supra legimus: Oblatus est, quia ipse voluit.

(Vers. 10, 11.) Si posuerit pro peccato animam suam, videbit semen longaevum, et voluntas Domini in manu ejus dirigetur. Pro eo quod laboraverit anima ejus, videbit, et saturabitur: in scientia sua justificabit ipse justus servos meos multos, et iniquitates eorum ipse portabit.

LXX: Si dederitis pro peccato, anima vestra videbit semen longaevum: et vult Dominus auferre de dolore animam ejus, ostendere ei lucem, et formare intelligentiam. Justificare justum bene servientem multis: et peccata eorum ipse portabit.

Pues o bien a los perseguidores y malvados de su pueblo, con su muerte hirió: o por la magnitud de los pecados del pueblo, al que siempre tuvo por peculiar, fue conducido a la muerte, para revocarlos a ellos a la vida con su muerte.

«Él mismo dio a los impíos por su sepultura; y al rico por su muerte». O a los pésimos por su sepultura; y a los ricos por su muerte: significando a ambos pueblos, para que en los malos y pésimos, que antes no tenían la noticia de Dios (Rom. 9), se muestre la multitud de las gentes: en los ricos, de quienes era el Testamento y la Legislación y los Profetas, se demuestre el pueblo judaico. Por tanto, por eso padeció el Señor y fue sepultado, para que de ambos pueblos se congregara para sí la Iglesia. O bien ha de decirse esto, que a los Escribas y Fariseos, y a los Saduceos, sacerdotes y pontífices, que en el pueblo antes reinaban, y afluían en nimias riquezas, después de la pasión del Señor entregó Dios a los romanos, y los sujetó a eterna servidumbre.

Este por cuya sepultura y muerte los impíos y los ricos fueron entregados, no hizo iniquidad, ni dolo fue hallado en su boca. Lo cual de nadie absolutamente de los hombres puede entenderse, de modo que ni de obra, ni de palabra haya pecado, diciendo la Escritura: «Nadie limpio de suciedades, ni aunque de un solo día fuere su vida». Y: «Todos como ovejas erramos, cada cual en su vía declinó» (Job 25, Sal. 118): sino de aquel que cargó con nuestros pecados, y por nosotros se duele, y fue herido por nuestras iniquidades, y afligido por nuestros crímenes, por cuyos cardenales hemos sido sanados. Sobre lo cual también el príncipe de los Apóstoles Pedro, explicando este testimonio, dice: «Pues para esto fuisteis llamados, porque también Cristo padeció por nosotros, dejándoos ejemplo para que sigáis sus huellas. Quien no hizo pecado, ni fue hallado dolo en su boca. Quien cuando se le maldecía, no maldecía: y cuando padecía, no amenazaba» (1 Ped. 2, 21 ss.).

Mas el Señor quiso limpiarlo de la llaga que herido por la lanza del soldado había recibido. O quebrantarlo en la enfermedad y la herida: sobre lo cual también él mismo decía: «Porque a quien tú has herido, ellos han perseguido» (Sal. 68, 27). Y por Zacarías habla Dios: «Heriré al pastor, y se dispersarán las ovejas» (Zac. 13, 7). Por tanto, para que padeciera no fue de necesidad, sino de la voluntad del Padre y suya, a quien él mismo decía: «Dios, para que hiciese tu voluntad, quise» (Sal. 39, 9). Sobre lo cual también arriba leímos: «Fue ofrecido porque él mismo quiso».

(Vers. 10, 11.) «Si pusiere por el pecado su alma, verá semen longevo, y la voluntad del Señor en su mano será dirigida. Por lo que trabajó su alma, verá y se saciará: en su ciencia justificará él mismo justo a mis siervos muchos, y las iniquidades de ellos él mismo portará».

LXX: «Si diereis por el pecado, vuestra alma verá semen longevo: y quiere el Señor quitar del dolor su alma, mostrarle la luz, y formar la inteligencia. Justificar al justo bien sirviendo a muchos: y los pecados de ellos él mismo portará».

Juxta Hebraicum hic sensus est: Si posuerit pro peccato animam suam ille quem Dominus conterere voluit, sive mundare, videbit semen longaevum, quod seminavit in bona terra. De quo in Evangelio scriptum est: Exivit qui seminat seminare; et iterum: Simile est regnum coelorum homini qui seminavit bonum semen in agro suo (Matth. XIII, 3). Et voluntas Domini in manu illius dirigetur, ut quidquid Pater voluit, illius virtutibus impleatur, dicentis ad Patrem: Ego servavi eos in nomine tuo quos dedisti mihi. Custodivi, et nemo ex his periit, nisi filius perditionis (Joan. XVII, 12). Semen autem videbit aeternum, et voluntas Patris in manu illius dirigetur: quia laboravit anima ejus multo tempore, requiem non inveniens in Judaeis, et dicens in Evangelio: Vulpes foveas habent: et volucres coeli, nidos: Filius autem hominis non habet ubi caput reclinet (Matth. VIII, 10). Et in hoc eodem Propheta: Laboravi sustinens (Isai. I, 14). Quia igitur laboravit, videbit Ecclesias in toto orbe consurgere, et earum saturabitur fide. Denique cum esuriens et sitiens sedisset super puteum Jacob (Joan. IV), medium diem sole torrente, emptis cibis uti noluit, quia jam Samaritanae, et exeuntis ad eum civitatis Sichem fide satiatus erat. Juxta quem sensum dicebat inter octo beatitudines: Beati qui esuriunt et sitiunt justitiam (Matth. V, 6). In scientia sua, id est, in doctrina, ipse justus, qui peccatum non fecit, nec dolus inventus est in ore ejus: et servus Patris, qui formam servi acceperat, et Domini servierat voluntati, multos justificabit de tote orbe credentes. Et iniquitates eorum ipse portabit, quas illi portare non poterant, et quarum pondere opprimebantur.

Juxta Septuaginta hoc dicitur: O vos, propter quorum peccata Filius Dei est ductus ad mortem, qui pessimi, et in malo divites, dati estis pro sepultura et morte ejus, si volueritis agere poenitentiam, et pro peccatis vestris offerre sacrificium placens Deo, spiritum contribulatum, videbit anima vestra semen longi temporis, ipsum Dominum Salvatorem. De quo in octogesimo octavo psalmo canitur: Semen ejus in aeternum permanet, et thronus illius sicut sol in conspectu meo. Et iterum: Ponam in saeculum saeculi semen ejus, et thronum illius sicut dies coeli. Quod aliis verbis ad Virginem Gabriel loquitur: Ecce concipies in utero et paries: qui Filius Altissimi vocabitur. Et dabit illi Dominus thronum David patris sui, et regnabit super domum Jacob in sempiternum: et regni ejus non erit finis (Luc. I, 31, 32). Vult enim Dominus auferre de dolore animam ejus, qui dixerat: Tristis est anima mea usque ad mortem (Matth. XXVI, 38), ut crucis contumelia resurrectionis gloria temperetur. Et ostendere ei lucem, ut omnes per se videat illuminatos. Et formare intelligentia, subauditur eum, super quem descenderit spiritus sapientiae et intellectus.

Según el hebreo este es el sentido: Si pusiere por el pecado su alma aquel a quien el Señor quiso quebrantar, o limpiar, verá semen longevo, el que sembró en buena tierra. De lo cual en el Evangelio está escrito: «Salió el que siembra a sembrar»; y de nuevo: «Semejante es el reino de los cielos al hombre que sembró buen semen en su campo» (Mt. 13, 3). «Y la voluntad del Señor en su mano será dirigida», para que lo que el Padre quiso, por sus virtudes se cumpla, diciendo al Padre: «Yo los guardé en tu nombre a los que me diste. Custodié, y nadie de ellos pereció, sino el hijo de perdición» (Jn. 17, 12). Mas el semen verá eterno, y la voluntad del Padre en su mano será dirigida: porque trabajó su alma por mucho tiempo, no hallando descanso en los judíos, y diciendo en el Evangelio: «Las zorras tienen fosas, y las volátiles del cielo nidos; mas el Hijo del hombre no tiene donde recline su cabeza» (Mt. 8, 20). Y en este mismo Profeta: «Trabajé sosteniendo» (Is. 1, 14). Porque por tanto trabajó, verá a las Iglesias en todo el orbe consurgir, y de la fe de ellas se saciará. Finalmente, cuando hambriento y sediento se había sentado sobre el pozo de Jacob (Jn. 4), al mediodía con el sol ardiente, no quiso usar de los alimentos comprados, porque ya de la fe de la samaritana, y de la ciudad de Siquem que salía a él, estaba saciado. Según cuyo sentido decía entre las ocho bienaventuranzas: «Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia» (Mt. 5, 6). En su ciencia, esto es, en la doctrina, él mismo justo, que pecado no hizo, ni dolo fue hallado en su boca: y siervo del Padre, que la forma de siervo había aceptado, y a la voluntad del Señor había servido, a muchos justificará de todo el orbe creyentes. «Y las iniquidades de ellos él mismo portará», las cuales ellos no podían portar, y por cuyo peso eran oprimidos.

Según los Setenta esto se dice: Oh vosotros, por cuyos pecados el Hijo de Dios fue conducido a la muerte, que pésimos, y en el mal ricos, fuisteis dados por su sepultura y muerte, si quisiereis hacer penitencia, y por vuestros pecados ofrecer sacrificio placiente a Dios, el espíritu contribulado, verá vuestra alma el semen de largo tiempo, al mismo Señor Salvador. De quien en el octogésimo octavo salmo se canta: «Su semen en eterno permanece, y el trono de aquel como el sol en mi presencia». Y de nuevo: «Pondré por el siglo del siglo su semen, y su trono como los días del cielo». Lo cual con otras palabras a la Virgen habla Gabriel: «He aquí concebirás en el útero y parirás: quien Hijo del Altísimo será llamado. Y le dará el Señor el trono de David su padre, y reinará sobre la casa de Jacob para siempre: y de su reino no habrá fin» (Luc. 1, 31-32). Quiere pues el Señor quitar del dolor su alma, quien había dicho: «Triste está mi alma hasta la muerte» (Mt. 26, 38), para que la contumelia de la cruz con la gloria de la resurrección se tempere. «Y mostrarle la luz», para que a todos por sí vea iluminados. «Y formar la inteligencia», se sobrentiende a aquel sobre quien descendiere el espíritu de sabiduría e inteligencia.

Et justificare justum, qui bene multis servierit; non enim venit ut ministraretur ei, sed ut ministraret (Matth. XX), in Petri pedibus (Joan. XIII), cunctorum Apostolorum peccata abluens. Qui apparuit in carne, justificatus est in spiritu. De quo et Judas proditor confitetur: Peccavi, tradens sanguinem justum (Matth. XXVII, 4). Et uxor Pilati: Nihil tibi sit et justo illi: multa enim passa sum hodie in somnis propter eum. Et notandum quod non justificatus sit, ut de iniquo, justus fieret. Sed justus justificatur, non ut inciperet esse quod non erat; sed ut quod erat omnibus appareret. Iste justus pro iniquis passus est, ut omnes nos offerret Deo. De quo dicitur ad Judaeos: Et negastis sanctum et justum, et petistis ut vir homicida donaretur vobis (Act. III, 14). Et peccata, inquit, eorum ipse portavit; quasi medicus languores aegrotantium, quo sani non indigent, se hi qui male se habent (Luc. V).

(Vers. 12.) Ideo dispertiam ei plurimos, et fortium dividet spolia: pro eo quod tradidit in mortem animam suam, et cum sceleratis reputatus est: et ipse peccata multorum tulit, et pro transgressoribus rogavit.

LXX: Propterea ipse possidebit multos, et fortium dividet spolia: pro eo quod contaminata est in morte anima ejus, et cum iniquis reputatus est, et ipse peccata multorum suscepit, et propter iniquitates eorum traditus est.

Causas reddit cur post passionem multa Christus praemia consequatur. Quia, inquit, passus est, et fecit omnia quae praeteritus sermo descripsit, et iniquitates multorum ipse portavit: propterea dividam ei plurimos, ut pro parte Domini Jacob, et funiculo haereditatis illius Israel, credant in eum de Oriente et Occidente venientes, et recumbant in regno Dei cum Abraham, Isaac et Jacob (Matth. VIII): impleto illo quod scriptum est: Postula a me, et dabo tibi gentes haereditatem tuam, et possessionem tuam terminos terrae (Ps. II, 8). De quo et in hoc eodem Propheta legitur, Erit radix Jesse: et qui resurget ut principetur gentium, in ipso gentes sperabunt (Isai. XI, 10). Isti autem plurimi quondam a fortibus tenebantur; et sub specie asinae et pulli, multos habebant dominos, quibus dixerunt Apostoli: Dominus eos necessarios habet (Matth. XXI, 3). Qui fortes erant antequam Christus humanum corpus assumeret, et forte superato, diriperet domum ejus. Praedam ergo fortium Apostolis suis tradidit atque divisit, ut Petrus, Jacobus, et Joannes, circumcisi populi principes fierent, et Paulus et Barnabas mitterentur ad gentes, locis, non animo separati, et sub uno Domino in diversa starent acie, ut agminis utriusque victoria, triumphum erigerent Salvatori.

«Y justificar al justo», que bien a muchos haya servido; pues no vino para que se le ministrara, sino para ministrar (Mt. 20), en los pies de Pedro (Jn. 13), de todos los Apóstoles los pecados lavando. Quien apareció en la carne, fue justificado en el espíritu. De quien también Judas el traidor confiesa: «Pequé, entregando sangre justa» (Mt. 27, 4). Y la mujer de Pilato: «Nada sea a ti y a aquel justo: pues muchas cosas he padecido hoy en sueños por causa de él». Y ha de notarse que no fue justificado para que de inicuo se hiciera justo. Sino que el justo es justificado, no para que empezara a ser lo que no era; sino para que lo que era a todos apareciera. Este justo por los inicuos padeció, para que a todos nosotros nos ofreciera a Dios. De quien se dice a los judíos: «Y negasteis al santo y al justo, y pedisteis que un varón homicida se os donara» (Hech. 3, 14). «Y los pecados», dice, «de ellos él mismo portó»; como médico los languores de los que enferman, de lo cual los sanos no indigen, sino los que mal se hallan (Luc. 5).

(Vers. 12.) «Por tanto le repartiré muchísimos, y de los fuertes dividirá los despojos: por lo que entregó a la muerte su alma, y con los malvados fue reputado: y él mismo los pecados de muchos llevó, y por los transgresores rogó».

LXX: «Por eso él mismo poseerá a muchos, y de los fuertes dividirá los despojos: por lo que fue contaminada en la muerte su alma, y con los inicuos fue reputado, y él mismo los pecados de muchos recibió, y por las iniquidades de ellos fue entregado».

Da las causas de por qué después de la pasión consiga Cristo muchos premios. Porque, dice, padeció, e hizo todas las cosas que el sermón pasado describió, y las iniquidades de muchos él mismo portó: por tanto le dividiré muchísimos, para que en lugar de la parte del Señor Jacob, y del cordel de su herencia Israel, crean en él de Oriente y Occidente viniendo, y recumban en el reino de Dios con Abraham, Isaac y Jacob (Mt. 8): cumpliéndose aquello que está escrito: «Pídeme, y te daré las gentes por tu heredad, y por tu posesión los términos de la tierra» (Sal. 2, 8). De quien también en este mismo Profeta se lee: «Estará la raíz de Jesé: y el que resurgirá para principiar a las gentes, en él las gentes esperarán» (Is. 11, 10). Mas estos muchísimos antaño por los fuertes eran tenidos; y bajo la especie de la asna y del pollino, muchos tenían señores, a quienes dijeron los Apóstoles: «El Señor los tiene por necesarios» (Mt. 21, 3). Los cuales fuertes eran antes de que Cristo el cuerpo humano asumiera, y al fuerte superado, dirripiera su casa. La presa, pues, de los fuertes a sus Apóstoles entregó y dividió, para que Pedro, Santiago y Juan, de la circuncisión del pueblo príncipes se hicieran, y Pablo y Bernabé fueran enviados a las gentes, por los lugares, no por el ánimo separados, y bajo un solo Señor en diversa línea de batalla estuvieran, para que por la victoria de ambos escuadrones, el triunfo erigieran al Salvador.

Ex quo qui dispensatoriam inter Petrum et Paulum contentionem (Act. XV). vere dicunt jurgium fuisse atque certamen, ut blasphemanti Porphyrio satisfaciant: et veteris Legis caeremonias in Ecclesia Christi, a stirpe credentis Israel asserunt esse servandas, debent et auream in mille annis exspectare Jerusalem, ut victimas immolent, et circumcidantur, ut in sabbato sedeant, dormiant, saturentur, inebrientur, et surgant ludere, qui ludus offendit Deum.

Hoc diximus propter id quod nunc prophetatur: Et fortium dividet spolia (Is. LIII, 12). Juxta illud quod in alio loco scriptum est: Cum divideret coelestis reges in ea. Et iterum: Rex virtutum dilecti, et speciei domus dividere spolia (Ps. LXVII, 13). Denique super Paulo apostolo, qui de tribu Benjamin erat, juxta Hebraicum dicitur: Benjamin lupus rapax: mane comedet, et ad vesperum dividet spolia (Gen. XLIX, 27). De quibus et ante jam diximus: Laetabuntur in conspectu tuo, sicut qui laetantur in messe, et sicut qui dividunt spolia (Isai. IX, 3), in toto orbe sibi Christi Ecclesias dividentes. Propterea accipiet gentes plurimas, qui venit praedicare captivis remissionem, et captivam prius a diabolo atque daemonibus duxit captivitatem, et dedit eam dono hominibus atque credentibus, quia tradidit in mortem animam suam, et cum sceleratis sive iniquis reputatus est (I Cor. IX). Si enim Apostolus ejus his qui erant sine lege, factus est quasi sine lege; cum non esset sine lege, sed esset in lege Christi: quare non et Christus cum iniquis reputatus sit, ut iniquos redimeret a peccato, et omnibus omnia fieret, ut omnes salvos faceret? Peccata enim nostra portavit in corpore suo (I Petr. II), ligno crucis affigens ea, ut deleret chirographum, quod diabolo et angelis illius feceramus, scriptum manibus animae, id est, operibus ejus. De quibus Paulus apostolus loquitur: Et vos cum essetis mortui in peccatis, et in desideriis carnis, vivere fecit cum Christo, donans nobis omnia peccata. Et delens quod adversum nos erat chirographum, quod erat contrarium nobis; et ipsum tulit de medio, affigens illud cruci: spolians principatus, et potestates dehonestavit, confidenter triumphans de eis (Eph. I, 2; Coloss. II, 14, 15). Iniquos autem cum quibus reputatus est, Marcus Evangelista latrones intelligit, scribens: Et crucifixerunt cum eo duos latrones: unum a dextris, et alterum a sinistris. Et impleta est Scriptura quae dicit: Et cum iniquis reputatus est (Marc. XV, 27). Quod et altius intelligi potest, dicente de semetipso Domino: Reputatus sum cum descendentibus in lacum: factus sum sicut homo sine adjutorio inter mortuos liber (Ps. LXXXVII, 4). Vere enim reputatus est inter peccatores et iniquos, ut descenderet ad infernum; qui in multis Scripturarum locis vocatur lacus, et vinctos in carcere liberaret.

De lo cual quienes la dispensatoria entre Pedro y Pablo contención (Hech. 15) verdaderamente dicen que fue jactancia y certamen, para que al blasfemante Porfirio satisfagan: y las ceremonias de la antigua Ley en la Iglesia de Cristo, por la estirpe del creyente Israel aseren que han de ser servadas, deben también la áurea en mil años esperar Jerusalén, para que víctimas inmolen, y sean circuncidados, para que en el sábado se sienten, duerman, se sacien, se embriaguen, y surjan a jugar, cuyo juego ofende a Dios.

Esto dijimos por aquello que ahora se profetiza: «Y de los fuertes dividirá los despojos» (Is. 53, 12). Según aquello que en otro lugar está escrito: «Cuando dividiera el celestísimo a los reyes en ella». Y de nuevo: «El Rey de las virtudes del dilecto, y de la especie de la casa dividir los despojos» (Sal. 67, 13). Finalmente sobre el apóstol Pablo, que de la tribu de Benjamín era, según el hebreo se dice: «Benjamín lobo rapaz: por la mañana comerá, y por la tarde dividirá los despojos» (Gén. 49, 27). De los cuales también antes ya dijimos: «Se alegrarán en tu presencia, como los que se alegran en la mies, y como los que dividen los despojos» (Is. 9, 3), en todo el orbe para sí las Iglesias de Cristo dividiendo. Por tanto recibirá gentes muchísimas, quien vino a predicar a los cautivos la remisión, y la cautiva antes por el diablo y los demonios llevó cautividad, y la dio de don a los hombres y creyentes, porque entregó a la muerte su alma, y con los malvados o inicuos fue reputado (1 Cor. 9). Pues si su Apóstol a los que estaban sin ley, se hizo como sin ley; no estando sin ley, sino estando en la ley de Cristo: ¿por qué no también Cristo con los inicuos fue reputado, para que a los inicuos redimiera del pecado, y a todos todas las cosas se hiciera, para que a todos salvos hiciera? Pues nuestros pecados portó en su cuerpo (1 Ped. 2), al madero de la cruz afijándolos, para que borrara el quirógrafo, que al diablo y a los ángeles de aquel habíamos hecho, escrito por las manos del alma, esto es, por las obras de ella. De las cuales el apóstol Pablo habla: «Y vosotros cuando estabais muertos en los pecados, y en los deseos de la carne, os hizo vivir con Cristo, donándonos todos los pecados. Y borrando lo que contra nosotros era el quirógrafo, que nos era contrario; y él mismo lo quitó de en medio, afijándolo a la cruz: despojando los principados, y a las potestades deshonró, confidentemente triunfando de ellos» (Ef. 1, 2; Col. 2, 14-15). Inicuos, pues, con los cuales fue reputado, Marcos el Evangelista a los ladrones entiende, escribiendo: «Y crucificaron con él a dos ladrones: uno a la diestra, y otro a la siniestra. Y se cumplió la Escritura que dice: Y con los inicuos fue reputado» (Mc. 15, 27). Lo cual también más alto puede entenderse, diciendo de sí mismo el Señor: «Reputado fui con los que descienden al lago: fui hecho como hombre sin ayuda entre los muertos libre» (Sal. 87, 4). Verdaderamente pues reputado fue entre los pecadores e inicuos, para que descendiera al infierno; que en muchos lugares de las Escrituras se llama lago, y a los vinctos (atados) en el cárcel liberara.

Qui traditus est propter peccata nostra, et resurrexit propter justificationem nostram (Rom. IV). Tantaeque clementiae fuit, ut pro transgressoribus, immo pro persecutoribus suis rogaret in cruce, et diceret: Pater, ignosce illis: quod enim faciunt, nesciunt (Luc. XXIII, 34).

Quien fue entregado por nuestros pecados, y resurgió por nuestra justificación (Rom. 4). Y de tanta clemencia fue, que por los transgresores, imno por sus perseguidores rogara en la cruz, y dijera: «Padre, perdónales: pues lo que hacen, no saben» (Lc. 23, 34).

Liber D

ECIMUS QUINTUS.

625-626 Crebro, Eustochium, dixisse me novi, Apostolos et Evangelistas ubicumque de veteri Instrumento ponunt testimonia, si inter Hebraicum et Septuaginta nulla diversitas sit, vel suis, vel Septuaginta Interpretum verbis uti solitos. Sin autem aliter in Hebraico, aliter in veteri editione sensus est, Hebraicum magis, quam Septuaginta Interpretes sequi. Denique, ut nos multa ostendimus posuisse eos ex Hebraeo, quae in Septuaginta non habentur; sic aemuli nostri doceant assumpta aliqua de Septuaginta testimonia, quae non sunt in Hebraeorum libris: et finita contentio est. Hoc diximus, quia praesens capitulum cum in sensu unum sit, in verbis discrepat. A cujus explanatione quintus post decimum in Isaiam liber incipit.

(Cap. LIV.---Vers. 1.) Lauda, sterilis, quae non paris: decanta laudem et hinni, quae non parturiebas: quoniam plures filii desertae, magis quam ejus quae habebat virum, dicit Dominus. LXX: Laetare, sterilis, quae non paris: erumpe et clama, quae non parturis: quia plures filii desertae, magis quam ejus quae habet virum. Dixit enim Dominus. Symmachus hunc locum ita interpretatus est: Laetare, sterilis, quae non peperisti. Gaude in exultatione, et hinni, quae non parturisti: Plures enim filii dissipatae, magis quam ejus quae erat sub viro. A quo Theodotio et Aquila praeter pauca verba non discrepant.

Post nativitatem Salvatoris, et ordinem vitae atque virtutum, passionem crucis, et resurrectionis gloriam, quando ponens animam suam, vidit semen longaevum, et in scientia sua ipse justus justificavit plurimos, et fortium divisit spolia, et pro transgressoribus rogavit, dans locum poenitentiae, transit ad vocationem gentium, et qui in illo sint credituri, pleno sermone describit. Quem quidem locum et apostolus Paulus sub nomine Sarae et Isaac, refert ad Ecclesiam (Galat. IV, 27 et seqq.), quod prior populus de monte Sina et Agar serviat cum filiis suis; sequens autem liber sit, de quo dicit Isaias: Laetare, sterilis, quae non paris: erumpe et clama, quae non parturis: quia plures filii desertae, magis quam ejus quae habet virum; et statim: Nos autem, inquit, fratres, secundum Isaac 627 repromissionis filii sumus. Sed sicut tunc qui secundum carnem natus est, persequebatur eum, qui secundum spiritum: ita et nunc. Sed quid dicit Scriptura? Ejice ancillam et filium ejus. Non enim haeres erit filius ancillae cum filio liberae. Nos autem, fratres, non sumus filii ancillae, sed liberae: qua libertate donavit nos Christus (Galat. IV, 27 seqq.).

Libro D

ECIMOQUINTO.

(625-626) Frecuentemente, Eustoquio, sé que he dicho que los Apóstoles y Evangelistas, dondequiera que ponen testimonios del antiguo Instrumento, suelen usar o sus propias palabras o las de los setenta Intérpretes si no hay diversidad entre el hebreo y la Septuaginta. Pero si el sentido es de una manera en el hebreo y de otra en la antigua edición, siguen más al hebreo que a los setenta Intérpretes. Finalmente, así como nosotros hemos mostrado que ellos han puesto muchas cosas del hebreo que no se tienen en la Septuaginta; así nuestros émulos enseñen algunos testimonios asumidos de la Septuaginta que no están en los libros de los hebreos: y terminada está la contención. Esto dijimos porque el presente capítulo, aunque en el sentido sea uno, en las palabras discrepa. De cuya explicación el libro decimoquinto sobre Isaías comienza.

(Cap. LIV.---Vers. 1.) «Alaba, estéril, que no pares: decanta la alabanza y relincha, que no parturías: porque muchos son los hijos de la desierta, más que de aquella que tenía varón, dice el Señor». LXX: «Alégrate, estéril, que no pares: irrumpe y clama, que no partures: porque muchos son los hijos de la desierta, más que de aquella que tiene varón. Pues dijo el Señor». Simaco interpretó este lugar así: «Alégrate, estéril, que no has parido. Gózate en la exultación, y relincha, que no has parturado: Pues muchos son los hijos de la disipada, más que de aquella que estaba bajo el varón». De quien Teodoción y Aquila, excepto por pocas palabras, no discrepan.

Después del nacimiento del Salvador, y del orden de su vida y virtudes, la pasión de la cruz, y la gloria de la resurrección, cuando poniendo su alma, vio semilla longeva, y en su ciencia él mismo justo justificó a muchísimos, y de los fuertes dividió los despojos, y por los transgresores rogó, dando lugar a la penitencia, pasa a la vocación de las gentes, y a los que en él han de creer, describe con pleno sermón. El cual lugar ciertamente también el apóstol Pablo, bajo el nombre de Sara e Isaac, refiere a la Iglesia (Gál. 4, 27 ss.), porque el primer pueblo del monte Sinaí y Agar sirve con sus hijos; mas el siguiente es libre, de quien dice Isaías: «Alégrate, estéril, que no pares: irrumpe y clama, que no partures: porque muchos son los hijos de la desierta, más que de aquella que tiene varón»; y enseguida: «Nosotros, pues», dice, «hermanos, (627) según Isaac, somos hijos de la repromisión». Pero así como entonces el que nació según la carne, perseguía a aquel que según el espíritu: así también ahora. Pero ¿qué dice la Escritura? «Echa a la esclava y a su hijo. Pues no será heredero el hijo de la esclava con el hijo de la libre». «Nosotros, pues, hermanos, no somos hijos de la esclava, sino de la libre: con cuya libertad nos donó Cristo» (Gál. 4, 27 ss.).

Si igitur vas electionis, assumens de Isaia testimonium, quod nunc habemus in manibus, ad repromissionis retulit filios, et ad Ecclesiam de gentibus, seu ex utroque populo congregatam, quae deserta in Judaeis fuerat et relicta, quae virum non habuerat Deum, nec Legem acceperat nec Prophetas, ipsa ratione compellimur sequi vestigia praecessoris, et desertam eam dicere, de qua supra (Ad cap. XXXVI) legimus: Laetare, deserta, et reliqua his similia. De qua et in Jeremia scriptum est ex persona Dei: Vacua facta est quae pariebat septem, defecit et anima ejus. Occidit ei sol adhuc meridie (Jerem. XV, 9). Et in Samuelis volumine: Sterilis peperit septem, et quae habebat filios plures, infirmata est (I Reg. II, 5). Et in Psalmis: Qui habitare facit sterilem in domo, matrem filiorum laetantem (Psal. CXII, 9).

Septem autem filios dicitur genuisse synagoga, propter mysterium hebdomadis et sabbati, cui prior populus fuerat obligatus. Sive pro septem, plures intelligendi sunt, juxta Hebraei sermonis ambiguitatem, quo et sabbatum significatur et plures. De quo in Hebraicarum Quaestionum libro, quem in Genesim scripsimus, plenius dictum est.

Haec ergo quae quamdiu virum habebat Deum, sermonem divinum, et Legi juncta erat, generabat Deo plurimos filios: quando autem accepit libellum repudii, et vocanti viro noluit respondere, et audivit: Filia matris tuae tu es, quae dereliquisti virum tuum (Ezech. XVI, 15). Et iterum: Non ut Dominum me vocasti: neque ut patrem et principem virginitatis tuae (Jerem. III, 4): propterea in hoc eodem Propheta plangitur: Quomodo facta est meretrix civitas fidelis, Sion plena judicii: in qua justitia dormivit in ea, nunc autem latrones (Isai. I, 21).

Sed et hoc notandum quod quando dicit: Plures filii desertae, magis quam ejus, quae habet virum, non penitus synagoga excludatur a partu; sed multitudo ei gentium praeferatur. Et ipsa enim in Apostolis, et per Apostolos primum populum genuit de Judaeis. Unde duo Apostolorum principes agmina sibi credentium in Christo, Circumcisionis et Gentium diviserunt, ut ex utroque populo desertam prius atque pauperculam 628 aedificarent Jerusalem.

Quod autem Hebraicum pro laetitia, hinnitum posuit, gaudii significat magnitudinem, in similitudinem hinnientis equi ad victory. De quo in Job plenius scribitur (Job. XXXIX).

Si por tanto el vaso de elección, asumiendo de Isaías el testimonio que ahora tenemos en manos, lo refirió a los hijos de la repromisión, y a la Iglesia de las gentes, o congregada de ambos pueblos, que había sido desierta en los judíos y relicta, que no había tenido por varón a Dios, ni había recibido la Ley ni a los Profetas, por la misma razón somos compelidos a seguir las huellas del predecesor, y a llamarla desierta a ella, de quien arriba (Al cap. 35) leímos: «Alégrate, desierta», y lo demás similar a estas cosas. De quien también en Jeremías está escrito en persona de Dios: «Vacua ha sido hecha la que paría siete, desfalleció también su alma. Se le ocultó el sol todavía al mediodía» (Jer. 15, 9). En el volumen de Samuel: «La estéril parió siete, y la que tenía hijos muchos, se ha debilitado» (1 Sam. 2, 5). Y en los Salmos: «Quien hace habitar a la estéril en casa, madre de hijos alegrándose» (Sal. 112, 9).

Mas se dice que la sinagoga engendró siete hijos, por el misterio del hebdomadario y del sábado, al cual el primer pueblo había sido obligado. O por siete, han de entenderse «muchos», según la ambigüedad del sermón hebreo, por el cual también se significa el sábado y «muchos». De lo cual en el libro de las Cuestiones Hebreas, que escribimos sobre el Génesis, más plenamente se ha dicho.

Esta, pues, que mientras tenía por varón a Dios, al sermón divino, y estaba unida a la Ley, generaba para Dios muchísimos hijos: mas cuando recibió el libelo de repudio, y no quiso responder al varón que llamaba, y oyó: «Hija de tu madre eres tú, que dejaste a tu varón» (Ez. 16, 15). Y de nuevo: «No como a Señor me llamaste: ni como a padre y príncipe de tu virginidad» (Jer. 3, 4): por tanto en este mismo Profeta se planide: «Cómo se ha hecho meretriz la ciudad fiel, Sión llena de juicio: en la cual la justicia durmió en ella, ahora mas los ladrones» (Is. 1, 21).

Pero también esto ha de ser notado, que cuando dice: «Muchos son los hijos de la desierta, más que de aquella que tiene varón», no penitus la sinagoga sea excluida del parto; sino que la multitud de las gentes se le prefiera. Pues ella misma también en los Apóstoles, y por los Apóstoles, engendró al primer pueblo de los judíos. De donde los dos príncipes de los Apóstoles dividieron para sí los escuadrones de los creyentes en Cristo, de la Circuncisión y de las Gentes, para que de ambos pueblos la antes desierta y pobrecilla (628) Jerusalén edificaran.

Mas lo que el hebreo por la alegría puso «relincho», significa la magnitud del gozo, a semejanza del caballo relinchante hacia la victoria. De lo cual en Job más plenamente se escribe (Job 39).

Hunc locum et caetera, quae sequuntur, Judaei et nostri judaizantes ad Jerusalem referunt, quam dicunt in mille annorum regno instaurandam, et eamdem esse quae prius habuit virum, et postea habere desierit, multoque plures habitura sit filios post repudium, quam prius habuit suo viro. Cum perspicue duarum mulierum ponatur comparatio, ejus quae virum habuit et dimissa est, et ejus quae semper deserta et absque viro fuit. Nec mirandum de Judaeis, quorum oculi auresque sunt clausae, si apertam non videant veritatem. De Christianis quid loquar, nescio, qui dicente Apostolo, quae sunt allegorica et ad duo Testamenta, vetus et novum, Saram Agarque referente, Judaeis tradunt manus, terrenarum in mille annis desiderio voluptatum.

(Vers. 2, 3.) Dilata locum tentorii tui, et pelles tabernaculorum tuorum extende: ne parcas: longos fac funiculos tuos, et clavos tuos consolida. Ad dexteram enim et ad laevam penetrabis, et semen tuum gentes haereditabit, et civitates desertas inhabitabit. LXX: Dilata locum tabernaculi tui, et pelles aulaeorum tuorum fige, ne parcas. Protende funiculos, et clavos tuos conforta adhuc in dextris, et in sinistris dilata, et semen tuum possidebit gentes, et civitates desertas habitare facies.

Cui dixerat: Lauda, sterilis, quae non paris; rumpe vincula, quibus prius tenebaris astricta, et clama in confessionem Domini, quae liberos non habebas, nunc eidem praecipitur in similitudinem tabernaculi Moysi, quod quondam habuit (Exod. XXXVI) in deserto, ut dilatet tentorium suum, pellesque distentet; et funiculos faciat longiores, et clavos, quibus formatur omne tentorium, in altum defigat, et roboret, ne ventorum flatibus dissipetur. Ad dextramque penetret et sinistram, et nequaquam Judaici tabernaculi imitetur angustias, quod centum longitudinis cubitorum, et quinquaginta latitudinis ambiebat, nec Templi brevitate claudatur, quod sexaginta cubita habebat in longum, et viginti in latum. Sed ad dexteram et ad sinistram locum capere ne cesset (Exod. XXVII).

Ac ne putemus hoc juxta frivolam Hebraeorum contentionem dici de Sion, quae in antiquum statum a Domino restituenda sit, ponit manifestius quod latebat: Et semen tuum gentes haereditabit. 629 De quo et in Evangelio legimus: Egressus est qui seminat seminare (Matth. XIII, 3); et iterum: Nonne bonum semen seminasti in agro tuo (Ibid., 27)? Quod semen etiam civitates desertas faciet inhabitari, ut Ecclesiae gentium in toto orbe consurgant. Vel certe semen dicendum est Apostolorum, et Judaici populi reliquiae. De quo in hoc eodem Propheta dicitur: Nisi Dominus sabaoth reliquisset nobis semen, sicut Sodoma essemus, et similes Gomorrhae fuissemus (Isa. I, 9). Et Apostolus: Reliquiae ait, salvae factae sunt (Rom. II, 5). Hoc de Ecclesiarum magnitudine, quae pro uno Judaeae loco et ipso angustissimo, in toto orbe terrarum suos terminos dilatabunt.

Este lugar y lo demás que sigue, los judíos y nuestros judaizantes lo refieren a Jerusalén, la cual dicen que ha de ser instaurada en el reino de mil años, y que es la misma que antes tuvo varón, y después dejó de tenerlo, y que ha de tener muchos más hijos después del repudio, que los que antes tuvo de su varón. Cuando perspicuamente se pone la comparación de dos mujeres, de aquella que tuvo varón y fue dimitida, y de aquella que siempre fue desierta y sin varón. Ni ha de ser maravillado de los judíos, cuyos ojos y oídos están cerrados, si no ven la verdad abierta. De los cristianos qué hable, no sé, quienes diciendo el Apóstol «las cuales cosas son alegóricas» y refiriéndose a los dos Testamentos, el viejo y el nuevo, a Sara y Agar, entregan las manos a los judíos en el deseo de las voluptuosidades terrenas en mil años.

(Vers. 2, 3.) «Dilata el lugar de tu tienda, y las pieles de tus tabernáculos extiende: no perdones: haz largos tus cordeles, y tus clavos consolida. Pues a la diestra y a la siniestra penetrarás, y tu semilla las gentes heredará, y las ciudades desiertas habitará». LXX: «Dilata el lugar de tu tabernáculo, y las pieles de tus cortinas fija, no perdones. Pretende los cordeles, y tus clavos conforta todavía en las diestras, y en las siniestras dilata, y tu semilla poseerá las gentes, y las ciudades desiertas harás habitar».

A la que había dicho: «Alaba, estéril, que no pares; rompe los vínculos» con los que antes eras tenida astreñida, «y clama» en confesión del Señor, tú que no tenías hijos, ahora a la misma se le preceptúa a semejanza del tabernáculo de Moisés, que antaño tuvo (Éx. 36) en el desierto, que dilate su tienda, y las pieles distienda; y haga los cordeles más largos, y los clavos, con los que se forma toda tienda, en lo alto defija, y robore, para que no sea disipada por los soplos de los vientos. Y que a la diestra penetre y a la siniestra, y de ninguna manera imite las angustias del tabernáculo judaico, que cien codos de longitud, y cincuenta de latitud rodeaba, ni sea cerrada por la brevedad del Templo, que sesenta codos tenía en largo, y veinte en ancho. Sino que a la diestra y a la siniestra no cese de tomar lugar (Éx. 27).

Y para que no pensemos que esto según la frívola contención de los hebreos se diga de Sión, que en el antiguo estado por el Señor ha de ser restituida, pone más manifiestamente lo que latía: «Y tu semilla las gentes heredará». (629) De lo cual también en el Evangelio leemos: «Salió el que siembra a sembrar» (Mt. 13, 3); y de nuevo: «¿Acaso no buena semilla sembraste en tu campo?» (Ibíd., 27). Cuya semilla también las ciudades desiertas hará ser habitadas, para que las Iglesias de las gentes en todo el orbe surjan. O ciertamente semilla ha de decirse de los Apóstoles, y de las reliquias del pueblo judaico. De lo cual en este mismo Profeta se dice: «Si el Señor de los ejércitos no nos hubiera dejado semilla, como Sodoma seríamos, y similares a Gomorra habríamos sido» (Is. 1, 9). Y el Apóstol: «Las reliquias», dice, «salvas han sido hechas» (Rom. 11, 5). Esto sobre la magnitud de las Iglesias, que por un solo lugar de Judea y este mismo angustiosísimo, en todo el orbe de las tierras sus términos dilatarán.

Veniamus ad intelligentiam spiritualem. Qui in tabernaculo est, firmam atque perpetuam non possidet mansionem; sed semper mutat loca, et ad ulteriora festinat, dicens in psalmo: Pertransibo in locum tabernaculi admirabilis (Ps. XLI, 5), praeteritorum obliviscens, et in futurum se extendens, donec perveniat ad bravium supernae vocationis. De hoc tabernaculo et in alio loco legimus: Quam dilecta tabernacula tua, Domine virtutum! concupiscit et deficit anima mea in atria Domini (Ps. LXXXIII, 1). Postque infert: Beati qui habitant in domo tua, in saecula saeculorum laudabunt te (Ibid., 6). Finis enim tabernaculorum, aeternae domus possessio est, quae fundamenta non mutat, nec transfertur de alio in alium locum. Qui enim plantati in domo sunt Domini, prius in atriis illius effloruerunt, ut de floribus ad frugem veniant, possintque dicere: Ego autem sicut oliva fructifera in domo Dei (Psal. LI, 10). Denique vir sanctus tabernacula praeterire festinans, et domum Dei videre desiderans, unum votum habere se dicit, ut numquam de domo Dei exeat: Unum petivi a Domino, hoc requiram: ut inhabitem in domo Domini omnibus diebus vitae meae (Ps. XXVI, 1).

Dilatandum est ergo tabernaculum, et aulaea pellesque tendendae, et funiculi multiplicium variorumque sermonum longius producendi, et clavi ratione firmandi in dextris et sinistris, ut semen sermonis, id est, doctrinae Dei, gentes valeat possidere; et civitates habitabiles facere, quas accepit qui mnam duplicaverat.

Dextera autem et sinistra in Scripturis sanctis tunc in bonam partem accipitur, quando eas et juxta spiritum intelligimus, et juxta litteram per arma justitiae a dextris et a sinistris (II Cor. VI), ut et humilior intelligentia vitae teneat institutionem exemplaque majorum, et spiritualis atque 630 sublimis de praesentibus nos transferat ad futura. Hoc est quod et Dominus Pharisaeis interrogantibus loquebatur: Reddite quae sunt Caesaris Caesari et quae sunt Dei Deo (Matth. XXII, 21): ut et potestatibus istius saeculi subjiciamur, quae non injuste tenent gladium in vindictam eorum qui male egerunt, quae sinistra intelligitur: et Deo reddamus quae Dei sunt, ut nullum alium timeamus, nisi eum, qui et animae habet et corporis potestatem, quod in dextera accipitur (Matth. X). Denique de sapientia Dei dicitur, cui nihil pretiosum comparari potest, quod in dextera sua vitae habeat longitudinem, et annos plurimos; in sinistra autem divitias et gloriam, ut divitiae illae accipiantur, quae in praesenti scientia sunt et bonis operibus, et gloria quam accipit is, per cujus opera Deum glorificatur in gentibus, longitudo autem vitae et anni plurimi, aeternam vitam significent, quae praesentia negligens, ad futura festinat.

Vengamos a la inteligencia espiritual. El que está en el tabernáculo, no posee una firme y perpetua mansión; sino que siempre muda los lugares, y hacia lo ulterior festina, diciendo en el salmo: «Pertransiré al lugar del tabernáculo admirable» (Sal. 40, 5), de lo pasado olvidándose, y en lo futuro extendiéndose, hasta que llegue al premio de la suprema vocación. De este tabernáculo también en otro lugar leemos: «¡Cuán amados tus tabernáculos, Señor de las virtudes! Codicia y desfallece mi alma por los atrios del Señor» (Sal. 82, 1). Y después infiere: «Bienaventurados los que habitan en tu casa, por los siglos de los siglos te alabarán» (Ibíd., 6). Pues el fin de los tabernáculos, es la posesión de la casa eterna, que no muda los fundamentos, ni se transfiere de uno a otro lugar. Pues los que plantados en la casa están del Señor, antes en los atrios de aquel eflorecieron, para que de las flores al fruto vengan, y puedan decir: «Mas yo como oliva fructífera en la casa de Dios» (Sal. 51, 10). Finalmente, el varón santo los tabernáculos preterir festinando, y la casa de Dios ver deseando, un solo voto tener se dice, para que nunca de la casa de Dios salga: «Una cosa pedí al Señor, esta requeriré: que habite en la casa del Señor todos los días de mi vida» (Sal. 26, 1).

Ha de dilatarse, pues, el tabernáculo, y las cortinas y pieles han de ser tendidas, y los cordeles de múltiples y variados sermones más lejos han de ser producidos, y los clavos por la razón han de ser firmados en diestras y siniestras, para que la semilla del sermón, esto es, de la doctrina de Dios, a las gentes valga poseer; y las ciudades habitables hacer, las cuales recibió el que la mina había duplicado.

Mas la diestra y la siniestra en las Escrituras santas entonces en buena parte se toma, cuando las entendemos tanto según el espíritu, como según la letra por las armas de la justicia a diestras y a siniestras (2 Cor. 6), para que tanto la más humilde inteligencia de la vida tenga la institución y ejemplos de los mayores, como la espiritual y (630) sublime de lo presente nos transfiera a lo futuro. Esto es lo que también el Señor a los fariseos interrogantes hablaba: «Dad lo que es del César al César y lo que es de Dios a Dios» (Mt. 22, 21): para que también a las potestades de este siglo seamos sujetos, las cuales no injustamente tienen la espada para la venganza de los que mal hicieron, lo cual siniestra se entiende: y a Dios demos lo que es de Dios, para que a ningún otro temamos, sino a él, que tanto del alma como del cuerpo tiene la potestad, lo cual en la diestra se toma (Mt. 10). Finalmente de la sabiduría de Dios se dice, a la cual nada precioso compararse puede, que en su diestra tenga la longitud de la vida, y años muchísimos; en la siniestra mas las riquezas y la gloria, para que las riquezas aquellas se tomen, que en la presente ciencia están y en las buenas obras, y la gloria que recibe aquel, por cuyas obras Dios es glorificado en las gentes, mas la longitud de la vida y los años muchísimos, la vida eterna signifiquen, la cual lo presente negligiendo, hacia lo futuro festina.

(Vers. 4, 5.) Noli timere, quia non confunderis, neque erubesces: non enim te pudebit, quia confusionis adolescentiae tuae oblivisceris, et opprobrii viduitatis tuae non recordaberis amplius. Quia dominabitur tui qui fecit te, Dominus exercituum nomen ejus: et redemptor tuus Sanctus Israel, Deus omnis terrae vocabitur. LXX: Noli timere, quia confusa es: neque confundaris, quia exprobratum tibi est: confusionem enim aeternam oblivisceris, et opprobrii viduitatis tuae, memor non eris: quia Dominus qui fecit te, Dominus sabaoth nomen ei: et qui eruit te, Deus Israel, omnis terrae vocabitur.

Oritur quaestio, quomodo si ad Ecclesiam dicitur de gentibus congregatam: Laetare, sterilis, quae non paris; et: Plures filii desertae, magis quam ejus quae habet virum, quod scilicet virum non habuerit, quae postea plures fecit filios, et illa in sterilitatem versa sit, quae prius habebat virum: quomodo nunc dicatur ad eam, quae virum non habuit: Viduitatis tuae non recordaberis amplius, et confusionis adolescentiae tuae oblivisceris.

Ex quo intelligi volunt Judaei, omnia quae dicuntur, dici ad Jerusalem, quae deserta a Deo, rursum ab eo instauranda sit. Qui facile repellentur, cum admoniti fuerint, dici ex persona Domini in Zacharia: Et assumpsi mihi duas virgas: unam vocavi decorem, et alteram vocavi funiculum: et pavi gregem (Zach. XI, 7). De quo in suo loco plenius diximus, et nunc ex parte dicetur. Duas virgas, utrumque esse populum, gentium et Judaeorum, quorum prior vocata sit turba gentilium, quae accepit 631 naturalem legem fixam in cordibus suis, de qua Paulus scribens ad Romanos, fortissime disputat (Rom. I); qua virga nihil pulchrius est, ut omnis creatura aequaliter vocetur ad cultum Creatoris sui. Secunda autem, id est, populi Judaeorum appellata est funiculus: quae post offensam gentium vocatur pars Domini, et funiculus haereditatis ejus Israel (Deut. XXXII).

Denique postquam in Abraham vocatus est Israel, dicit Dominus: Tuli virgam meam, quae vocabatur decus: et abscidi eam, ut irritum facerem foedus meum quod percussi cum omnibus gentibus (Zach. XI, 10). Ergo in adventu Christi dicitur ad virgam, quae abscissa fuerat: Noli timere, nec crubescas, neque ora pudore suffundas. Nequaquam enim ultra confunderis, ut prius confusa fueras, nec confusionis adolescentiae tuae memor eris, et viduitatis tuae non recordaberis, per quam relicta es a Deo: quia factor tuus ipse dominabitur tui, cujus nomen Omnipotens est, qui regnat, non in una gente Judaea, sed in universo orbe terrarum. Denique sequitur: Qui te fecerat, ipse te redemit sanguine suo: et Deus omnis terrae vocabitur: pro eo quod est, omnium qui morantur in terra.

(Vers. 4, 5.) «No quieras temer, porque no serás confundida, ni erubecerás: pues no te avergonzará, porque de la confusión de tu adolescencia te olvidarás, y del oprobio de tu viudez no te acordarás más. Porque se enseñoreará de ti el que te hizo, el Señor de los ejércitos es su nombre: y tu redentor el Santo de Israel, Dios de toda la tierra será llamado». LXX: «No quieras temer, porque confundida has sido: ni seas confundida, porque reprochado te ha sido: pues la confusión eterna olvidarás, y del oprobio de tu viudez, memor no serás: porque el Señor que te hizo, el Señor de los ejércitos es el nombre para él: y el que te rescató, el Dios de Israel, de toda la tierra será llamado».

Surge la cuestión, cómo si a la Iglesia congregada de las gentes se le dice: «Alégrate, estéril, que no pares»; y: «Muchos son los hijos de la desierta, más que de aquella que tiene varón», porque ciertamente varón no hubiera tenido, la que después hizo muchos hijos, y aquella en esterilidad se haya vuelto, la que antes tenía varón: cómo ahora se diga a ella, que varón no tuvo: «De tu viudez no te acordarás más, y de la confusión de tu adolescencia te olvidarás».

De lo cual quieren que se entienda los judíos, que todas las cosas que se dicen, se dicen a Jerusalén, la cual desierta de Dios, de nuevo por él ha de ser instaurada. Los cuales fácilmente serán repelidos, cuando hayan sido amonestados, que se dice de la persona del Señor en Zacarías: «Y asumí para mí dos varas: a una llamé decoro, y a la otra llamé cordel: y apacenté la grey» (Zac. 11, 7). De lo cual en su lugar más plenamente dijimos, y ahora en parte se dirá. Las dos varas, ambos ser el pueblo, de las gentes y de los judíos, de los cuales la primera haya sido llamada turba de los gentiles, la cual recibió (631) la ley natural fija en sus corazones, de la cual Pablo escribiendo a los Romanos, fortísimamente disputa (Rom. 1); por cuya vara nada más bello es, para que toda criatura igualmente sea llamada al culto de su Creador. Mas la segunda, esto es, del pueblo de los judíos, apelada es cordel: la cual después de la ofensa de las gentes es llamada parte del Señor, y cordel de su herencia Israel (Deut. 32).

Finalmente después de que en Abraham fue llamado Israel, dice el Señor: «Tomé mi vara, que se llamaba decoro: y la corté, para que hiciera irritum (nulo) mi pacto que pacté con todas las gentes» (Zac. 11, 10). Por tanto en el advenimiento de Cristo se dice a la vara que había sido cortada: No quieras temer, ni eruberas, ni el rostro con el pudor infundas. De ninguna manera pues ultra serás confundida, como antes confundida habías sido, ni de la confusión de tu adolescencia memor serás, y de tu viudez no te acordarás, por la cual dejada has sido por Dios: porque tu hacedor mismo se enseñoreará de ti, cuyo nombre es Omnipotente, que reina, no en una nación de Judea, sino en el universo orbe de las tierras. Finalmente sigue: Quien te había hecho, él mismo te redimió con su sangre: «y Dios de toda la tierra será llamado»: por aquello que es, de todos los que moran en la tierra.

Ex quo perspicue patet, nequaquam dici ad Jerusalem, quae numquam in toto orbe dominata est: sed ad Ecclesiam Christi, cujus haereditas, mundi possessio est.

(Vers. 6, 7.) Quia ut mulierem derelictam et moerentem spiritu vocavit te Dominus: et uxorem ab adolescentia abjectam, dixit Deus tuus. Ad punctum in modico dereliqui te: et in miserationibus magnis congregabo te. In momento indignationis abscondi faciem meam parumper a te: et in misericordia sempiterna misertus sum tui, dixit redemptor tuus Dominus. LXX: Non ut mulierem derelictam et pusillanimem vocavit te Dominus, neque ut mulierem, quae ab adolescentia odiosa est, dixit Deus tuus. Tempore modico reliqui te: et cum misericordia magna miserebor tui. In furore parvo averti faciem meam a te: et in misericordia sempiterna miserebor tui: dixit qui eruit te Dominus.

Hic amici Judaeorum vilificant mulierem derelictam et uxorem ab adolescentia abjectam, quam ad punctum et ad modicum dereliquit Dominus, Jerusalem esse, dicentes. Qui abscondens parumper faciem suam susceperit eam in misericordiis sempiternis, et dolorem praeteritum, gaudio commutarit. Hoc juxta Hebraicum. Porro juxta 632 Septuaginta non eam dicit quasi derelictam mulierem, et pusillanimem vocatam a Domino: neque sicut uxorem, quae ab adolescentia odio habita sit; sed idcirco se eam ad modicum reliquisse, et avertisse faciem suam, ut misereatur illius in aeternum.

Si ergo Judaei et nostri judaizantes, dicunt Israel ad modicum derelictum, ut in adventu Christi ejus misereatur Deus; et modicum interpretantur ad comparationem totius aeternitatis: cur et nobis non concedunt, modicum dicere tempus, quo gentes sunt derelictae: ut abjectae in medio, quae in adolescentia sua Dei fuerant, postea in senectute aeternam misericordiam consequantur? Praesertim cum in vocatione temporis Israel, numquam exclusa sit turba gentilium; sed semper eis per proselytos janua patuerit revertendi, ut sicut nos illorum vocatione parumper videmur exclusi, sic illorum exclusione perpetua nobis ad Deum reditus concedatur. Perpetuam autem exclusionem diximus, si non egerint poenitentiam. Alioquin Paulus apostolus dicit: Conclusit Deus omnia sub peccato, ut omnibus misereatur (Galat. III, 22). Quae nos de Ecclesia ex utroque populo congregata interpretati sumus; et Judaei de Jerusalem accipiunt: qui solam tropologiam sequuntur, et in locis difficillimis liberae disputationis excursu, nascentes fugiunt quaestiones, ad animam referunt peccatricem, quae abjecta a Deo sit, non ob odium, sed ob dispensationem, ut malorum pressa pondere, revertatur ad virum suum pristinum: et perdita substantia, de patris clementia non desperet (Luc. XV).

De lo cual perspicuamente patente es, que de ninguna manera se diga a Jerusalén, la cual nunca en todo el orbe se enseñoreó: sino a la Iglesia de Cristo, cuya heredad, es la posesión del mundo.

(Vers. 6, 7.) «Porque como a mujer dejada y gimiendo en espíritu te llamó el Señor: y esposa desde la adolescencia desechada, dijo tu Dios. Por un punto en un poco te dejé: y en miseraciones grandes te congrego. En un momento de indignación escondí mi rostro un poquito de ti: y en misericordia sempiterna me compadecí de ti, dijo tu redentor el Señor». LXX: «No como a mujer dejada y pusilánime te llamó el Señor, ni como a mujer, que desde la adolescencia es odiosa, dijo tu Dios. Por un tiempo módico te dejé: y con misericordia grande me compadeceré de ti. En un furor pequeño aparté mi rostro de ti: y en misericordia sempiterna me compadeceré de ti: dijo el que te rescató el Señor».

Aquí los amigos de los judíos vilipendian a la mujer dejada y a la esposa desde la adolescencia desechada, diciendo que aquella a quien por un punto y por un poco dejó el Señor, es Jerusalén. Quien escondiendo por un poco su rostro la habrá recibido en misericordias sempiternas, y el dolor pasado, lo habrá conmutado en gozo. Esto según el Hebreo. Además según (632) la Septuaginta no la llama como a mujer dejada y pusilánime llamada por el Señor: ni como a esposa, que desde la adolescencia haya sido tenida en odio; sino que por eso él la dejó por un poco, y apartó su rostro, para compadecerse de aquella por la eternidad.

Si por tanto los judíos y nuestros judaizantes dicen que Israel fue dejado por un poco, para que en el advenimiento de Cristo se compadezca de él Dios; e interpretan «un poco» en comparación con toda la eternidad: ¿por qué no nos conceden también a nosotros llamar «un poco» al tiempo en que las gentes fueron dejadas: para que desechadas en medio, las que en su adolescencia habían sido de Dios, después en la senectud consigan la misericordia eterna? Máxime cuando en la vocación del tiempo de Israel, nunca haya sido excluida la turba de los gentiles; sino que siempre por los prosélitos les haya estado patente la puerta de volver, para que así como nosotros por la vocación de ellos parecemos excluidos por un poco, así por la exclusión perpetua de ellos se nos conceda a nosotros el regreso a Dios. Mas dijimos exclusión perpetua, si no hicieren penitencia. De otro modo el Apóstol Pablo dice: «Concluyó Dios todas las cosas bajo pecado, para que de todos se compadezca» (Gál. 3, 22). Cosas que nosotros hemos interpretado acerca de la Iglesia congregada de uno y otro pueblo; y los judíos las reciben de Jerusalén: los cuales siguen sola la tropología, y en los lugares dificilísimos por el decurso de una libre disputa, huyen de las cuestiones que nacen, y las refieren al alma pecadora, que haya sido desechada por Dios, no por odio, sino por dispensación, para que oprimida por el peso de los males, vuelva a su marido primigenio: y perdida la sustancia, de la clemencia del padre no desespere (Lc. 15).

Annon est grandis misericordia occurrere filio revertenti, annulum et stolam, osculumque porrigere, et invidenti fratri, juxta alterius parabolae similitudinem, dicere: Amice, si ego bonus, quare oculus tuus nequam (Matth. XX, 15)?

(Vers. 9, 10.) Sicut in diebus Noe istud mihi est, cui juravi, ne inducerem aquas Noe ultra super terram: sic juravi, ut non irascar tibi, et non increpem te. Montes enim commovebuntur, et colles contremiscent: misericordia autem mea non recedet a te, et foedus pacis meae non movebitur, dixit miserator tuus Dominus. LXX: Ab aqua quae fuit sub Noe hoc mihi est: sicut juravi ei in tempore illo, terrae nequaquam ultra irasci super te, neque in comminatione tua montes transferre: neque colles tui transferentur. Sic nec misericordia mea deficiet, nec testamentum pacis meae auferetur, dixit propitius 633 tui Dominus.

Ut credat sanctorum congregatio misericordiam Domini sempiternam, et ideo ad punctum, et breve nos esse desertos, ut in amicitiam Dei, aeterno foedere jungerentur, ponit exempla majorum, dicens: Quomodo universo orbe peccante, postquam corrupit omnis terra viam Domini, inductum est diluvium: et cum auctoribus cunctis peccatorum cuncta peccata deleta sunt, et in uno homine Noe humanum servatum est genus: cui juravi nequaquam terris inducendum esse diluvium: et sponsio mea hucusque servata est, nec umquam irrita fiet (Gen. VIII et IX); sic juro Ecclesiae meae, quam mihi redemi sanguine meo, nequaquam me iratum fore his quorum misertus sum, nec meam clementiam ulla increpationis duritia commutandam. Facilius enim montes movebuntur et colles, quam mea sententia commutabitur. Juxta quod et in Evangelio loquitur: Coelum et terra transibunt, verba autem mea non praeteribunt (Matth. XXII, 15). Haec est, autem, inquit, misericordia mea, ut foedus pacis, quo mihi reconciliatus est mundus, non merito eorum quibus datum est, sed mea clementia conservetur.

Juxta Septuaginta confusus est sensus, et sic turbata sunt omnia, ut quid dicatur difficile possit intelligi: non quo ignorem quid in hoc capitulo vir prudentissimus dixerit, sed quo non satisfaciat animo meo. Ponit enim tropologicum diluvium, quod interpretatur in baptismo Salvatoris, congerens exempla quamplurima, ut est illud: Dominus diluvium inhabitare facit (Ps. XXVIII, 10).

¿Acaso no es gran misericordia salir al encuentro del hijo que vuelve, ofrecer el anillo y la estola, y el ósculo, y decir al hermano envidioso, según la similitud de la otra parábola: «Amigo, si yo soy bueno, ¿por qué tu ojo es malo?» (Mt. 20, 15).

(Vers. 9, 10.) «Como en los días de Noé esto es para mí, a quien juré que no induciría las aguas de Noé más sobre la tierra: así juré que no me airaré contigo, y no te increparé. Pues los montes se moverán, y los collados temblarán: mas mi misericordia no se apartará de ti, y el pacto de mi paz no se moverá, dijo tu misericordioso el Señor». LXX: «Desde el agua que hubo bajo Noé esto es para mí: como le juré en aquel tiempo, que de ninguna manera me airaría con la tierra más sobre ti, ni en tu conminación trasladaría los montes: ni tus collados se trasladarán. Así ni mi misericordia desfallecerá, ni el testamento de mi paz se quitará, dijo tu propicio (633) el Señor».

Para que crea la congregación de los santos que la misericordia del Señor es sempiterna, y que por eso por un punto, y por un breve tiempo hemos sido desiertos, para que a la amistad de Dios, por un pacto eterno se unieran, pone ejemplos de los mayores, diciendo: De la misma manera que pecando el universo orbe, después de que toda la tierra corrompió el camino del Señor, fue inducido el diluvio: y con todos los autores de los pecados todos los pecados fueron borrados, y en un solo hombre Noé fue preservado el género humano: a quien juré que de ninguna manera se induciría el diluvio a las tierras: y mi promesa hasta aquí ha sido guardada, ni nunca se hará írrita (nula) (Gén. 8 y 9); así juro a mi Iglesia, que para mí redimí con mi sangre, que de ninguna manera estaré airado con estos de quienes me compadecí, ni mi clemencia ha de ser conmutada por ninguna dureza de increpación. Pues más fácilmente se moverán los montes y los collados, que mi sentencia sea conmutada. Según lo cual también en el Evangelio habla: «El cielo y la tierra pasarán, mas mis palabras no pasarán» (Mt. 22, 15). Mas esta es, dice, mi misericordia, para que el pacto de la paz, por el cual me ha sido reconciliado el mundo, no por el mérito de ellos a quienes fue dado, sino por mi clemencia se conserve.

Según la Septuaginta confuso es el sentido, y así turbadas están todas las cosas, que lo que se dice difícilmente puede ser entendido: no porque ignore lo que en este capítulo dijo un varón prudentísimo, sino porque no satisface a mi ánimo. Pues pone un diluvio tropológico, que interpreta en el bautismo del Salvador, congregando muchísimos ejemplos, como es aquel: «El Señor hace habitar el diluvio» (Sal. 28, 10).

Et iterum: Suavis Dominus exspectantibus se in die tribulationis: et sciens timentes se, in diluvio itineris consummationem facit (Nahum I, 7, secundum LXX): quod scilicet universa peccata in baptismo deleverit, dicens in alio loco: Ego sum, ego sum, qui deleo iniquitates tuas (Isai. XLIII, 25). Omnes enim declinaverunt, simul inutiles facti erant (Psal. XIII, 3). Non erat qui faceret misericordiam, nec veritatem: neque erat scientia Dei super terram. Maledictio, et mendacium, et homicidium, et adulterium, et furtum cuncta occupaverant, et sanguinem sanguini miscuerant. Unde loquitur per Prophetam: Heu mihi! quia periit revertens a terra. Non est qui faciat rectum in hominibus, omnes in sanguine meo judicantur. Unusquisque proximum suum tribulat tribulatione, et ad malum manus suas praeparant (Mich. VII, 2, sec. LXX): et caetera his similia. E quibus illud est: Nemo mundus 634 a sorde, nec si unius quidem diei fuerit vita ejus super terram (Job XV, 14).

Unde Dominum fecisse diluvium, qui juxta apostolum Petrum occisus est carne, vivificatus spiritu (I Petr. III); et praedicavit spiritibus in carcere constitutis, quando Dei patientia exspectabatur in diebus Noe, diluvium impiis inferens. In cujus exemplum aqua nos mundat: non sordes carnis abluens, sed bonae conscientiae interrogatio in Deum. Montes autem et colles qui non commoveantur, et in hujuscemodi diluvio permoti fuerant, sanctos vult intelligi, accepto foedere sempiterno: qui in priore diluvio moti fuerant, et suam reliquerant firmitatem. Dicit montes, et daemones, et adversarias potestates, qui viderunt filias hominum, quod essent bonae, et amoris jaculo vulnerati, sumpserunt sibi uxores ex omnibus quas elegerunt, et perdiderunt fortitudinem pristinam: et nequaquam in hoc diluvio sunt futuri (Genes. VI). Hoc ille dixerit, cujus explanationem lectoris arbitrio derelinquo.

(Vers. 11, 12.) Paupercula tempestate convulsa absque consolatione. Ecce ego sternam per ordinem lapides tuos: et fundabo te in sapphiris: et ponam jaspidem propugnacula tua, et portas tuas in lapides sculptos, et omnes terminos tuos in lapides desiderabiles: Universos filios tuos doctos a Domino, et multitudinem pacis filiis tuis, et in justitia fundaberis. LXX: Humilis et instabilis absque consolatione. Ecce ego praeparo tibi carbunculum lapidem tuum, et fundamenta tua sapphirum: et ponam propugnacula tua jaspin, et portas tuas lapides crystalli, et muros tuos lapides electos: et omnes filios tuos discipulos Dei, et multa pax erit filiis tuis, et in justitia aedificaberis.

Y de nuevo: «Suave es el Señor para los que lo esperan en el día de la tribulación: y conociendo a los que lo temen, en el diluvio del camino hace la consumación» (Nahúm 1, 7, según LXX): porque ciertamente todos los pecados en el bautismo borró, diciendo en otro lugar: «Yo soy, yo soy, quien borro tus iniquidades» (Is. 43, 25). «Todos pues declinaron, a la vez inútiles se habían hecho» (Sal. 13, 3). No había quien hiciera misericordia, ni verdad: ni había ciencia de Dios sobre la tierra. La maldición, y la mentira, y el homicidio, y el adulterio, y el hurto todas las cosas habían ocupado, y sangre con sangre habían mezclado. De donde habla por el Profeta: «¡Ay de mí!, porque pereció el que vuelve de la tierra. No hay quien haga lo recto en los hombres, todos en mi sangre son juzgados. Cada uno a su prójimo tribula con tribulación, y para el mal sus manos preparan» (Miq. 7, 2, sec. LXX): y otras cosas a estas similares. De las cuales aquello es: «Nadie limpio (634) de suciedad, ni si de un solo día fuera su vida sobre la tierra» (Job 15, 14).

De donde el Señor hizo el diluvio, quien según el apóstol Pedro fue muerto en la carne, vivificado en el espíritu (1 Pe. 3); y predicó a los espíritus constituidos en la cárcel, cuando la paciencia de Dios se esperaba en los días de Noé, induciendo el diluvio a los impíos. En cuyo ejemplo el agua nos limpia: no lavando las suciedades de la carne, sino la interrogación de una buena conciencia ante Dios. Mas los montes y los collados que no se muevan, y en tal diluvio habían sido removidos, quiere que se entiendan los santos, aceptado el pacto sempiterno: que en el anterior diluvio habían sido movidos, y habían dejado su firmeza. Dice los montes, y los demonios, y las potestades adversarias, que vieron a las hijas de los hombres, que eran buenas, y vulnerados por el dardo del amor, se tomaron para sí esposas de todas las que eligieron, y perdieron la fortaleza primigenia: y de ninguna manera en este diluvio han de estar (Gén. 6). Esto lo haya dicho aquel, cuya explicación dejo al arbitrio del lector.

(Vers. 11, 12.) «Pobrecilla, sacudida por la tempestad sin consolación alguna. He aquí que yo colocaré por orden tus piedras: y te fundaré en zafiros: y pondré el jaspe para tus baluartes, y tus puertas en piedras esculpidas, y todos tus términos en piedras deseables: todos tus hijos enseñados por el Señor, y la multitud de la paz para tus hijos, y en la justicia serás fundada». LXX: «Humilde e inestable sin consolación. He aquí que yo preparo para ti el carbunclo tu piedra, y tus cimientos el zafiro: y pondré tus baluartes de jaspe, y tus puertas piedras de cristal, y tus muros piedras elegidas: y todos tus hijos discípulos de Dios, y mucha paz habrá para tus hijos, y en la justicia serás edificada».

Ubi nos diximus: Sternam per ordinem lapides tuos, in Hebraico scriptum est, BAPHPHUCH (), quod omnes praeter Septuaginta similiter transtulerunt: Sternam in stibio lapides tuos, in similitudinem comptae mulieris, quae oculos pingit stibio, ut pulchritudinem significet civitatis. Et ubi nos jaspidem, sequentes LXX, diximus, in Hebraico scriptum habet CHODCHOD (), quod solus Symmachus χαλκηδόνιον transtulit. Pro crystallo quoque in cujus loco apud Hebraeos ECDA () legitur, Symmachus et Theodotio, scalpturae, id est, γλυφῆς, Aquila τρυpanismou posuit: quod verbum foratarum caelatarumque gemmarum 635 sensum sonat. De diversitate translationis diximus: veniamus ad sensum.

Adhuc loquitur ad Ecclesiam, humilem prius atque pauperculam, quae non habebat Legem, nec Prophetas, nec sermonem Dei: et tempestate convulsam sive instabilem, quae multos saeculi turbines sustinuerat, et inter varios idolorum fluctuabat errores: quae nullum habuit consolatorem, et frustra omnem substantiam suam in medicis perdidit; quod ipse veniat, ipse descendat, et aedificet in terris coelestem Jerusalem, quae in Apocalypsi Joannis vocatur sponsa et uxor Agni, habens lumen simile lapidis pretiosi, sicut jaspidis et crystalli, et murum magnum, et portas duodecim inscriptas nominibus tribuum Israel, quarum tres erant ab Oriente, et tres ab Aquilone, et tres ab Austro, et tres ab Occasu solis (Apoc. XXI): murusque fultus duodecim fundamentis, cujus omnis aedificatio ex lapide jaspide, et singula fundamenta murorum habebant singulos lapides, primum jaspidem, secundum sapphirum, tertium chalcedonium, quartum smaragdum, quintum sardonicem, sextum sardium [Al. sardinum], septimum chrysolithum, octavum beryllum, nonum topazium, decimum chrysoprasum, undecimum hiacynthum, duodecimum amethystum; quod legentes, exclamamus illud, et dicimus: O profundum sapientiae et scientiae Dei, quam inscrutabilia judicia ejus, et investigabiles viae ejus! Quis enim cognovit sensum Domini, aut quis consiliarius ejus fuit (Rom. XI, 33, 34)? Et iterum: Quis sapiens, et intelliget haec: intelligens, et cognoscet ea (Osee XIV, 10)?

Respondeant amatores tantum occidentis litterae, et in mille annis exquisitos cibos gulae ac luxuriae praeparantes, quorum Deus venter est, et gloria in confusione eorum (Philipp. III); qui post secundum in gloria Salvatoris adventum, sperant nuptias, et parvulos centum annorum, et circumcisionis injuriam, et victimarum sanguinem, et perpetuum sabbatum: qui dicunt cum Israel in perversum modum: Manducemus et bibamus, cras enim regnabimus:

Donde dijimos: «Colocaré por orden tus piedras», en el hebreo está escrito BAPHPHUCH (בַּפּוּךְ), que todos excepto la Septuaginta tradujeron de modo similar: «Colocaré tus piedras en estibio (antimonio)», a semejanza de la mujer adornada, que pinta sus ojos con estibio, para significar la hermosura de la ciudad. And donde nosotros jaspe, siguiendo a los LXX, dijimos, en el hebreo tiene escrito CHODCHOD (כַּדְכֹּד), que solo Símaco tradujo como «calcedonia». Para el cristal también, en cuyo lugar entre los hebreos se lee ECDA (אֶקְדָּח), Símaco y Teodoción pusieron «grabados», esto es, *glyphēs* (γλυφῆς), Aquila puso «perforación» (*trypanismou*): cuya palabra suena (635) el sentido de las gemas horadadas y cinceladas. De la diversidad de la traducción hemos dicho: vengamos al sentido.

Todavía habla a la Iglesia, humilde antes y pobrecilla, que no tenía la Ley, ni los Profetas, ni la palabra de Dios: y sacudida por la tempestad o inestable, la cual había sostenido muchos torbellinos del siglo, y fluctuaba entre varios errores de los ídolos: la cual ningún consolador tuvo, y en vano toda su sustancia en los médicos perdió; que él mismo venga, él mismo descienda, y edifique en las tierras la Jerusalén celestial, que en el Apocalipsis de Juan es llamada esposa y mujer del Cordero, teniendo una luz similar a la piedra preciosa, como del jaspe y del cristal, y un muro grande, y doce puertas inscritas con los nombres de las tribus de Israel, de las cuales tres estaban al Oriente, y tres al Aquilón (Norte), y tres al Austro (Sur), y tres al Ocaso del sol (Apoc. 21): y el muro apoyado en doce cimientos, cuya construcción toda era de piedra jaspe, y cada uno de los cimientos de los muros tenían cada una de las piedras, la primera jaspe, la segunda zafiro, la tercera calcedonia, la cuarta esmeralda, la quinta sardónica, la sexta sardio, la séptima crisólito, la octava berilo, la novena topacio, la décima crisoprasa, la undécima jacinto, la duodécima amatista; cosas que leyendo, exclamamos aquello, y decimos: «¡Oh profundidad de la sabiduría y de la ciencia de Dios, cuán inescrutables sus juicios, e investigables sus caminos! Pues ¿quién conoció el sentido del Señor, o quién su consejero fue?» (Rom. 11, 33-34). Y de nuevo: «¿Quién es sabio, y entenderá estas cosas: inteligente, y las conocerá?» (Os. 14, 10).

Respondan los amantes de la sola letra que mata, y los que preparan exquisitos manjares para la gula y el lujo en los mil años, cuyo Dios es el vientre, y la gloria en su confusión (Fil. 3); los cuales tras el segundo advenimiento en gloria del Salvador, esperan nupcias, y párvulos de cien años, y la injuria de la circuncisión, y la sangre de las víctimas, y el perpetuo sábado: los cuales dicen con Israel de modo perverso: «Comamos y bebamos, pues mañana reinaremos»:

quae sit ista coelestis Jerusalem, cui nunc dicitur: Ecce ego sternam per ordinem lapides tuos: sive juxta LXX: Ecce ego praeparo [Al. praeparabo] tibi carbunculum, lapidem tuum: ut tota civitas sit plena carbunculis, et habeat fundamenta sapphirina, et propugnacula jaspidem, sive chalcedonium, et 636 portas crystallinas, sive anaglyphas, et murum in circuitu pretiosorum lapidum: omnique filii ejus non habeant magistros homines, sed Deum, et appellentur discipuli Dei; et sit in ea pax perpetua, et aedificatio justitiae.

Ex quo perspicuum est, sub occasione justitiae, quod virtutis est nomen, etiam caeteras virtutes in aedificationem Ecclesiae debere nos quaerere: nec Judaica deliramenta sectari. Exponant enim quid sit illud quod in Proverbiis de sapientia dicitur: Pretiosior est cunctis lapidibus pretiosissimis (Prov. III, 25). Si enim Christus Dei virtus et Dei sapientia est (I Cor. I), stultum est Christum insensibilibus lapidibus comparari. Rursumque de judiciis Dei legimus: Judicia Domini recta: justificata in semetipsa, desiderabilia super aurum et lapidem pretiosum multum (Psal. XVIII, 10. 11). Ex quo palam est, illud lapidem caeteris lapidibus comparari, de quo supra in hoc eodem Propheta ex persona Dei dicitur: Ecce immittam in fundamenta Sion lapidem angularem, lapidem electum, pretiosum: et qui crediderit in eo, non confundetur (Isai. XXVIII, 16). Hunc lapidem reprobaverunt aedificantes (Psal. CXVII), Scribae videlicet, et Pharisaei, et principes Judaeorum, qui factus est in caput anguli (Matth. XXI). De quo et Apostolus Petrus disputans ait: Nobis ergo honor qui credimus angulari et pretioso electoque lapidi. Incredulis autem est lapis offensionis et petra scandali (I Petr. II, 7, 8). Qui et in Actibus Apostolorum ad principes loquitur sacerdotum: Iste est lapis electus, pretiosus, quem vos despexistis reprobantes (Act. IV, 18); qui factus est in caput anguli, et duos populos continet, gentium et Israel; qui aedificavit civitatem, cujus artifex et conditor Deus est: de qua et Apostolus scribit Corinthiis: Dei aedificatio estis. Et: Quasi architectus sapiens fundamentum posui, alius superaedificat. Unusquisque autem videat quomodo aedificet. Fundamentum enim aliud nemo potest ponere praeter eum qui positus est, Jesum Christum (I Cor. III, 9, 10). Si quis autem super fundamentum hoc aedificat aurum, et lapides pretiosos, ligna, fenum, stipulam: uniuscujusque opus manifestum erit. De hoc fundamento et in Epistola altera loquitur: Aedificati super fundamentum Apostolorum et Prophetarum, ipso angulari lapide Jesu Christo (Ephes. II, 20); et iterum: In quibus omnes aedificamini lapides viventes in sacerdotium sanctum, offerre spirituales victimas (I Petr. II, 5).

cuál sea esa Jerusalén celestial, a la cual ahora se dice: «He aquí que yo colocaré por orden tus piedras»: o según los LXX: «He aquí que yo preparo para ti el carbunclo, tu piedra»: para que toda la ciudad esté llena de carbunclos, y tenga cimientos de zafiro, y baluartes de jaspe, o calcedonia, (636) y puertas cristalinas, o grabadas, y un muro en el circuito de piedras preciosas: y todos sus hijos no tengan por maestros a hombres, sino a Dios, y sean llamados discípulos de Dios; y haya en ella paz perpetua, y edificación de la justicia.

De lo cual es perspicuo, bajo la ocasión de la justicia, que es el nombre de la virtud, que también las demás virtudes para la edificación de la Iglesia debemos nosotros buscar: y no seguir los delirios judaicos. Pues expongan qué sea aquello que en los Proverbios se dice de la sabiduría: «Más preciosa es que todas las piedras preciosísimas» (Prov. 3, 15). Pues si Cristo es la virtud de Dios y la sabiduría de Dios (1 Cor. 1), necio es que Cristo sea comparado con piedras insensibles. Y de nuevo acerca de los juicios de Dios leemos: «Los juicios del Señor rectos: justificados en sí mismos, deseables sobre el oro y la piedra preciosa mucha» (Sal. 18, 10-11). De lo cual patente es, que aquella piedra con las demás piedras se compara, de la cual arriba en este mismo Profeta de la persona de Dios se dice: «He aquí que enviaré a los cimientos de Sión una piedra angular, una piedra elegida, preciosa: y quien creyere en ella, no será confundido» (Is. 28, 16). Esta piedra reprobaron los que edificaban (Sal. 117), los Escribas a saber, y los Fariseos, y los príncipes de los judíos, la cual ha sido hecha cabeza de ángulo (Mt. 21). De la cual también el Apóstol Pedro disputando dice: «Para nosotros pues el honor que creemos en la piedra angular y preciosa y elegida. Mas para los incrédulos es piedra de ofensa y roca de escándalo» (1 Pe. 2, 7-8). Quien también en los Hechos de los Apóstoles a los príncipes de los sacerdotes habla: «Esta es la piedra elegida, preciosa, que vosotros despreciasteis reprobando» (Hech. 4, 11); la cual ha sido hecha cabeza de ángulo, y contiene a dos pueblos, de las gentes y de Israel; quien edificó la ciudad, cuyo artífice y fundador es Dios: de la cual también el Apóstol escribe a los Corintios: «Edificación de Dios sois». Y: «Como arquitecto sabio puse el cimiento, otro edifica encima. Mas cada uno vea cómo edifica. Pues otro cimiento nadie puede poner fuera de aquel que ha sido puesto, Jesucristo» (1 Cor. 3, 9-11). Mas si alguien sobre este cimiento edifica oro, y piedras preciosas, madera, heno, paja: la obra de cada uno será manifiesta. De este cimiento también en la otra Epístola habla: «Edificados sobre el cimiento de los Apóstoles y de los Profetas, siendo la misma piedra angular Jesucristo» (Ef. 2, 20); y de nuevo: «En quienes todos sois edificados piedras vivientes para un sacerdocio santo, para ofrecer víctimas espirituales» (1 Pe. 2, 5).

De his lapidibus mystice dicitur: Lapides sancti volvuntur super terram (Zac. IX, 16), 637 quibus aedificat Christus Ecclesiam super petram, dicens in Evangelio: Super hanc petram aedificabo Ecclesiam meam (Matth. XVI, 18). Quam civitatem qui meruerit intrare, gaudens loquitur Domino: Sicut audivimus, ita vidimus in civitate Domini virtutum, in civitate Dei nostri: Deus fundavit eam in aeternum (Ps. XLVII, 9). Super conditore hujus civitatis, et in alio loco dicitur: Hic aedificabit civitatem meam, et reducet captivitatem populi mei (Isai. XLV, 13).

De natura autem duodecim lapidum atque gemmarum, non est hujus temporis dicere, cum et Graecorum plurimi scripserint et Latinorum. E quibus duos tantum nominabo, virum sanctae et venerabilis memoriae episcopum Epiphanium, qui insigne nobis ingenii et eruditionis suae reliquit volumen, quod inscripsit περὶ λίθων: et Plinium secundum, eumdem apud Latinos oratorem et philosophum, qui in opere pulcherrimo naturalis historiae tricesimum septimum librum, qui et extremus est, lapidum atque gemmarum disputatione complevit. Hi duodecim lapides scribuntur per ordinem in Exodo et in Ezechiel, id est ἐν τῷ λογείῳ [Mss. in logio] pontificis, et in corona atque diademate principis Tyri. Dicamus primum de Exodo: Quatuor ordines intexti erant lapidum (Exod. XXVIII). Ordo primus habuit lapidem sardium, topazium, smaragdum. Ordo secundus, carbunculum, sapphirum, jaspidem. Ordo tertius, ligirium, achatem, amethystum. Ordo quartus, chrysolithum, beryllum, onychium, auro circumdatos; et inscripti erant ex nominibus duodecim tribuum filiorum Israel. In quo notandum quod secundus ordo lapidum etiam in praesenti Scriptura sit positus, carbunculus, sapphirus, et jaspis. Necdum enim perfecta retinemus, nec ad prima pervenimus, quia nunc per speculum videmus in aenigmate.

Porro in Ezechiel sic scriptum reperimus: Tu es signaculum similitudinis et corona decoris, in deliciis paradisi Dei fuisti. Omni lapide primo indutus es, sardio, topazio, et smaragdo, carbunculo et sapphiro et jaspide, argento quoque, et auro et lyncurio, et achate, et amethysto, et chrysolitho, et beryllo, et onychino; auroque replesti thesauros tuos et 638 apothecas tuas in te. A qua die conditus es, cum Cherubim posui te in monte sancto meo; fuist in medio lapidum ignitorum, immaculatus in diebus tuis, ex quo conditus es, donec inventae sunt in te iniquitates tuae (Ezech., XXVIII, 12 et seqq.).

Quis enim tam stultus et vecordis ingenii, ut in paradiso Dei, positum principem Tyri, quemcumque illum esse crediderit, et inter igneos lapides conversatum (quos haud dubie Angelos intelligimus coelestesque Virtutes) putet fuisse eum, qui terrenis lapidibus ornatus sit, et habuerit similitudinem et signaculum?

De estas piedras místicamente se dice: «Las piedras santas se vuelven sobre la tierra» (Zac. 9, 16), (637) con las cuales edifica Cristo la Iglesia sobre la piedra, diciendo en el Evangelio: «Sobre esta piedra edificaré mi Iglesia» (Mt. 16, 18). Ciudad que quien mereciere entrar, gozoso habla al Señor: «Como oímos, así vimos en la ciudad del Señor de las virtudes, en la ciudad de nuestro Dios: Dios la fundó para siempre» (Sal. 47, 9). Sobre el fundador de esta ciudad, también en otro lugar se dice: «Este edificará mi ciudad, y reducirá la cautividad de mi pueblo» (Is. 45, 13).

Mas de la naturaleza de las doce piedras y gemas, no es de este tiempo decir, cuando tanto muchísimos de los griegos hayan escrito como de los latinos. De los cuales dos solamente nombraré, al varón de santa y venerable memoria, el obispo Epifanio, que un insigne volumen de su ingenio y erudición nos dejó, que inscribió *peri lithōn*: y a Plinio el Segundo, el mismo entre los latinos orador y filósofo, que en la obra bellísima de la Historia Natural completó el trigésimo séptimo libro, que también es el último, con la disputa de las piedras y gemas. Estas doce piedras se escriben por orden en el Éxodo y en Ezequiel, esto es en el *logion* (racional) del pontífice, y en la corona y diadema del príncipe de Tiro. Digamos primero del Éxodo: Cuatro órdenes entretejidos estaban de piedras (Éx. 28). El orden primero tuvo la piedra sardio, topacio, esmeralda. El orden segundo, carbunclo, zafiro, jaspe. El orden tercero, ligirio, ágata, amatista. El orden cuarto, crisólito, berilo, oniquio, rodeados de oro; y estaban inscritos de los nombres de las doce tribus de los hijos de Israel. En lo cual se ha de notar que el segundo orden de las piedras también en la presente Escritura sea puesto, carbunclo, zafiro y jaspe. Pues todavía no retenemos las cosas perfectas, ni a las primeras llegamos, porque ahora por un espejo vemos en enigma.

Además en Ezequiel así escrito encontramos: «Tú eres el sello de la similitud y la corona del decoro, en las delicias del paraíso de Dios estuviste. De toda piedra primera fuiste revestido, de sardio, topacio y esmeralda, carbunclo y zafiro y jaspe, de plata también, y de oro y lincurio, y de ágata, y amatista, y crisólito, y berilo, y oniquino; y de oro llenaste tus tesoros y (638) tus almacenes en ti. Desde el día en que fuiste creado, cuando con los Querubines te puse en mi monte santo; estuviste en medio de las piedras ígneas, inmaculado en tus días, desde que fuiste creado, hasta que fueron halladas en ti tus iniquidades» (Ez. 28, 12 ss.).

Pues ¿quién tan necio y de mente lerda, que en el paraíso de Dios, crea que haya sido puesto el príncipe de Tiro, quienquiera que fuera aquel, y piense que haya sido él uno creado entre los Querubines y que entre las piedras ígneas haya conversado (las cuales sin duda entendemos como Ángeles y Virtudes celestiales) piense que haya sido él uno, el cual con piedras terrenas haya sido adornado, y haya tenido similitud y sello?

De igitur omnium lapidum, et per partes singulorum, non est hujus temporis dicere; neque enim semper dicenda sunt omnia. Nunc tantum de carbunculo, sapphiro et jaspide disseramus. Carbunculus qui paratur, sive per ordinem sternitur, videtur mihi ignitus sermo doctrinae, qui fugato errore tenebrarum, illuminat corda credentium. Hic est quem unus de Seraphim tulit forcipe comprehensum, ad Isaiae labia purganda (Isa. VI): qui nascitur, juxta Geneseos fidem, in terra Evila, ubi est aurum optimum (Genes. II), lapisque carbunculus, et prasinus. Porro sapphirus, qui ponitur in fundamentis, coeli habet similitudinem, et supra nos aeris: qui talis est, ut possit illud Aristophanicum dicere cum Socrate: Ἀεροβατῶ καὶ περιfrono ton hēlion; quod nos in Latinum sermonem vertere possumus: Scando aerem, solemque despicio. Sive cum Paulo apostolo: Nostra autem conversatio in coelis est (Philipp. III, 20). Scriptura quoque commemorat, quod locus in quo thronus Dei sit, sapphiri habeat similitudinem, et gloria Domini in hoc colore consistat, qui portat imaginem supercoelestis.

Sed et propugnacula urbis Dominicae, hoc est murorum moenia jaspide roborantur, qui possunt omnem altitudinem elevantem se contra scientiam Dei destruere atque convincere, et mendacium subjicere veritati (Ezech. I; I Cor. XV). Qui ergo in disputando fortissimus est, et sanctarum Scripturarum testimoniis roboratus, iste propugnaculum Ecclesiae est. Jaspidum multa sunt genera: alius est enim smaragdi habens similitudinem, qui reperitur in fontibus Thermodontis fluminis, 639 et vocatur Grammatias, quo omnia phantasmata fugari autumant. Alius viridior mari, et tinctus quasi floribus; hunc in Phrygiae monte Ida, et in profundissimis specubus ejus nasci referunt. Alium vero juxta Iberos, Hyrcanosque et mare Caspium reperiri, et praecipue juxta lacum Neusin. Est et alius jaspis nivi et spumae marinorum fluctuum similis, et elementer quasi mixto cruore subrutilans. Hoc diximus, ut universas gratias spirituales in Ecclesiae propugnaculis cognoscamus; quas qui habuerit, vanos timores fugat, et potest cum sponsa dicere: Fratruelis meus candidus et rubicundus (Cant. V, 10).

Portae autem istius civitatis de lapide sunt crystallo, qui scalpitur variis modis, quo lapide nihil purius est. Denique vehementissimis Alpium frigoribus, et inaccessis soli speluncis, concrescere aquae dicuntur in crystallum: et tactu quidem lapidem, visu aquam esse. Per quem ostenditur, eos qui in foribus Ecclesiae sunt, nulla debere sorde maculari, sed fidei esse purissimae, et dicere cum propheta: A mandatis tuis intellexi (Ps. CXVIII, 104). Et illud audire: Beati mundo corde: quoniam ipsi Deum videbunt (Matth. V, 8).

De la naturaleza pues de todas las piedras, y por partes de cada una, no es de este tiempo decir; pues no siempre se han de decir todas las cosas. Ahora solamente del carbunclo, zafiro y jaspe disertemos. El carbunclo que se prepara, o por orden se coloca, me parece la palabra ígnea de la doctrina, la cual ahuyentado el error de las tinieblas, ilumina los corazones de los creyentes. Este es el que uno de los Serafines tomó con la tenaza, para purgar los labios de Isaías (Is. 6): el cual nace, según la fe del Génesis, en la tierra de Evila, donde está el oro óptimo (Gén. 2), y la piedra carbunclo, y la prasina (verde). Además el zafiro, que se pone en los cimientos, tiene la similitud del cielo, y sobre nosotros del aire: el cual es tal, que pueda decir aquel dicho aristofánico con Sócrates: «Camino por el aire y contemplo el sol»; que nosotros en la lengua latina podemos verter: «Escalo el aire, y al sol desprecio». O con el apóstol Pablo: «Mas nuestra conversación en los cielos está» (Fil. 3, 20). La Escritura de Ezequiel también conmemora, que el lugar en que el trono de Dios está, tiene la similitud del zafiro, y la gloria del Señor en este color consiste, que porta la imagen de lo super-celestial.

Mas también los baluartes de la ciudad del Señor, esto es las murallas de los muros se robustecen con jaspe, los cuales pueden toda altura que se eleva contra la ciencia de Dios destruir y convencer, y sujetar la mentira a la verdad (Ez. 1; 1 Cor. 15). El que pues en el disputar es fortísimo, y por los testimonios de las santas Escrituras está robustecido, este es baluarte de la Iglesia. De los jaspes hay muchos géneros: pues uno es teniendo la similitud de la esmeralda, que se encuentra en las fuentes del río Termodonte, (639) y se llama *Grammatias*, con el cual afirman que todos los fantasmas son ahuyentados. Otro más verde que el mar, y teñido como de flores; este en el monte Ida de Frigia, y en sus profundísimas cuevas refieren que nace. Otro en cambio cerca de los Iberos, y los Hircanos y el mar Caspio se encuentra, y especialmente cerca del lago Neusin. Hay también otro jaspe similar a la nieve y a la espuma de las fluctuaciones marinas, y ligeramente como con sangre mezclada subrutilante. Esto dijimos, para que conozcamos todas las gracias espirituales en los baluartes de la Iglesia; las cuales quien las tuviera, ahuyenta los vanos temores, y puede con la esposa decir: «Mi amado es cándido y rubicundo» (Cant. 5, 10).

Mas las puertas de esta ciudad son de piedra cristal, que se graba de varios modos, de cuya piedra nada hay más puro. Finalmente en los violentísimos fríos de los Alpes, y en cuevas inaccesibles al sol, se dice que las aguas se concretan en cristal: y que al tacto ciertamente es piedra, a la vista agua. Por el cual se ostenta, que los que están en las puertas de la Iglesia, por ninguna suciedad deben ser manchados, sino ser de fe purísima, y decir con el profeta: «Por tus mandatos entendí» (Sal. 118, 104). Y oír aquello: «Bienaventurados los limpios de corazón: porque ellos verán a Dios» (Mt. 5, 8).

Muri autem civitatis, sive termini et περίβολος, lapidibus electis exstruuntur, quos reliquos lapides intelligere possumus, et omnes filios ejus esse doctos, sive discipulos Dei: quo testimonio Dominus utitur in Evangelio Joannis, dicens: Nemo potest ad me venire, nisi Pater meus qui misit me, traxerit eum, et omnis qui audierit et didicerit a Patre, venit ad me (Joan. VI, 44, 45). Et post paululum, scriptum est in prophetis: Erunt omnes docti a Deo. Qui et per Jeremiam loquitur: Dans leges meas in mentibus eorum, et super cor illorum scribam eas; et nequaquam ultra docebunt singuli proximos suos et fratres dicentes: Cognosce Dominum. Sed omnes scient me a minimo usque ad maximum. Propitius enim ero iniquitatum eorum, et peccatorum eorum non recordabor (Jerem. XXXI, 33, 34). Doctrina autem discipulorum Dei habet multitudinem pacis, quae eis a Domino derelicta est: aedificatioque urbis pulcherrimae completur justitia; ut nequaquam unius gentis, 640 sed totius mundi Deus sit, vocantis ad fidem suam servos et liberos, Graecos et Barbaros, divites et pauperes, nobiles et ignobiles, viros et mulieres, parvulos et senes, et omnia quae in mundo videntur esse contraria (Joan. XIV). Excessimus brevitatis modum, qui utilis est in omnibus quae dicenda sunt: nequaquam nos juxta Hebraeos et nostros Semijudaeos in terra, sed in coelis, urbem Dei quaerentes [Al. quaerendo], quae in Christo monto sita latere non potest.

(Vers. 14.) Recede procul a calumnia, quia non timebis; et a pavore, quia non appropinquabit tibi. LXX: Recede ab iniquo, et non timebis, et tremor non appropinquabit tibi. Ordo pulcherrimus. Pauperculam et humilem fuerat consolatus, promittens ei gratias spirituales. Nunc docet quid facere debeat, si nolit adversariorum impetus formidare. Et est sensus: Non vis timere inimicos tuos, fac ista quae dico: Recede procul a calumnia, sive ab iniquitate: quia omnis iniquitas et rapina de calumnia nascitur; et non timebis, tremorque et pavor non appropinquabunt tibi, ut nequaquam homines, sed Deum timeas, dicens cum Moyse: Tremens sum ego et meticulosus (Deut. IX, 19); et cum uno amicorum Job: Horror et tremor venerunt super me; et multum mea ossa concussit (Job IV, 14); et cum propheta: A voce orationis meae intravit tremor in ossa mea (Infra LXVI, 2); et: Super quem Dominus requiescit, nisi super humilem et quietum, et trementem verba ejus (Prov. X)? Porro alius est impiorum tremor, qui ex metu supplicii nascitur. De quo scriptum est: Tremor apprehendit impios (Ps. XLVII, 7).

Mas los muros de la ciudad, o los términos y el *peribolos* (recinto), con piedras elegidas se construyen, las cuales podemos entender como las demás piedras, y que todos sus hijos son enseñados, o discípulos de Dios: cuyo testimonio el Señor usa en el Evangelio de Juan, diciendo: «Nadie puede venir a mí, si mi Padre que me envió, no lo atrajere, y todo el que oyere y aprendiere del Padre, viene a mí» (Jn. 6, 44-45). Y después de un poquito, está escrito en los profetas: «Serán todos enseñados por Dios». Quien también por Jeremías habla: «Dando mis leyes en las mentes de ellos, y sobre el corazón de ellos las escribiré; y de ninguna manera más enseñarán cada uno a sus prójimos y hermanos diciendo: Conoce al Señor. Sino que todos me conocerán desde el mínimo hasta el máximo. Pues propicio seré a las iniquidades de ellos, y de sus pecados no me acordaré» (Jer. 31, 33-34). Mas la doctrina de los discípulos de Dios tiene multitud de paz, que les ha sido dejada por el Señor: y la construcción de la ciudad bellísima se completa por la justicia; para que de ninguna manera sea Dios de una sola nación, (640) sino de todo el mundo, llamando a su fe a siervos y libres, griegos y bárbaros, ricos y pobres, nobles e innobles, hombres y mujeres, párvulos y ancianos, y todas las cosas que en el mundo parecen ser contrarias (Jn. 14). Hemos excedido el modo de la brevedad, que es útil en todas las cosas que se han de decir: buscando la ciudad de Dios no según los hebreos y nuestros semijudíos en la tierra, sino en los cielos, la cual situada en el monte en Cristo no puede estar oculta.

(Vers. 14.) «Recédet lejos de la calumnia, porque no temerás; y del pavor, porque no se te acercará». LXX: «Recédet del inicuo, y no temerás, y el temblor no se te acercará». Orden bellísimo. Había consolado a la pobrecilla y humilde, prometiéndole gracias espirituales. Ahora enseña qué debe hacer, si no quiere temer los ímpetus de los adversarios. Y es el sentido: ¿No quieres temer a tus enemigos? Haz estas cosas que digo: «Recédet lejos de la calumnia», o de la iniquidad: porque toda iniquidad y rapiña de la calumnia nace; y no temerás, y el temblor y el pavor no se te acercarán, para que de ninguna manera a los hombres, sino a Dios temas, diciendo con Moisés: «Tembloroso soy yo y meticuloso» (Deut. 9, 19); y con uno de los amigos de Job: «Horror y temblor vinieron sobre mí; y mucho mis huesos sacudió» (Job 4, 14); y con el profeta: «Por la voz de mi oración entró el temblor en mis huesos» (Is. 66, 2? o Hab. 3, 16); y: «¿Sobre quién descansa el Señor, sino sobre el humilde y quieto, y que tiembla a sus palabras?» (Prov. 10? o más bien Is. 66, 2). Además otro es el temblor de los impíos, que nace del miedo al suplicio. De lo cual está escrito: «El temblor aprehendió a los impíos» (Sal. 47, 7).

(Vers. 15.) Ecce accola veniet, qui non erat mecum; advena quondam tuus adjungetur tibi. LXX: Ecce proselyti accedent ad te per me, et coloni erunt tui, et ad te confugient. Et haec Judaei putant ad Jerusalem dici, quod multi de gentibus proselyti sint futuri, et legem Moysi caeremoniasque suscipiant. Quod nos juxta coeptam interpretationem ad Ecclesiam referimus, quae per apostolos ex utroque populo congregata est, quae non habet maculam, neque rugam, quae liber est, et mater omnium credentium (Ephes. V; Galat. IV). Ad quos 641 proselytos et advenas congregandos, misit Dominus discipulos suos, dicens: Docete omnes gentes (Matth. ult., 19), ut confugiant ad Evangelium, et novam Legem suscipiant, ut habitatores quondam idololatriae, fiant coloni Ecclesiae. De quibus in psalmis dicitur: Dominus sapientes facit caecos. Sive ut in Latinis codicibus legitur: Dominus illuminat caecos, Dominus diligit advenas (Ps. CXLV, 8, 9): ut postquam caeci lumen receperint veritatis, et stulti sapientiam didicerint, tunc ad Ecclesiam transeuntes diligantur a Domino, et audiant per prophetam: Vocabo non populum meum, populum meum (Osee II, 24); quo intrante Templum Dei, zelus apprehendit populum ineruditum.

(Vers. 16, 17.) Ecce ego creavi fabrum sufflantem in igne prunas, et proferentem vas in opus suum: et ego creavi interfectorem ad disperdendum. Omne vas, quod fictum est contra te, non dirigetur: et omnem linguam resistentem tibi in judicio, judicabis. Haec haereditas servorum Domini: et justitia eorum apud me, dicit Dominus. LXX: Ecce ego creavi te, non ut aerarius sufflans in igne prunas, et proferens vas in opus. Ego autem creavi te non in perditionem interficere: omne vas quod factum est contra te, non prosperabitur: et omnis vox surget contra te in judicium: omnes eos vinces ÷ et obnoxii tui erunt in ea ** Est haereditas servientibus Domino, et vos eritis mihi justi, dicit Dominus.

Dicamus primum juxta Hebraicum: Si vis non timere, et procul a te esse formidinem, fac quae praeteritus sermo narravit; ego enim sum per quem habitura es proselytos. Ego qui creavi fabrum sufflantem in igne prunas, hoc est, diabolum omnium malorum artificem, non necessitate naturae, sed mentis arbitrio. Qui suscitavit incendia, et proferet contra te vasa: quales fuerunt Simon et Elimas magi, Petro et Paulo apostolis resistentes (Act. XIII). Ego creavi interfectorem eorum qui increduli sunt futuri.

(Vers. 15.) «He aquí que vendrá el colono, que no estaba conmigo; el que fue en otro tiempo tu advena (extranjero) se te unirá». LXX: «He aquí que los prosélitos accederán a ti por mí, y colonos serán tuyos, y a ti confugirán». Y estas cosas los judíos piensan que se dicen a Jerusalén, porque muchos de las gentes han de ser prosélitos, y reciban la ley de Moisés y las ceremonias. Lo cual nosotros según la interpretación comenzada referimos a la Iglesia, la cual por los apóstoles de uno y otro pueblo fue congregada, la cual no tiene mancha, ni arruga, la cual es libre, y madre de todos los creyentes (Ef. 5; Gál. 4). Para congregar a estos (641) prosélitos y advenas, envió el Señor a sus discípulos, diciendo: «Enseñad a todas las gentes» (Mt. últ., 19), para que confugieran al Evangelio, y reciban la nueva Ley, para que los que fueron en otro tiempo habitadores de la idolatría, se hagan colonos de la Iglesia. De los cuales en los salmos se dice: «El Señor hace ciegos a los sabios». O como en los códices latinos se lee: «El Señor ilumina a los ciegos, el Señor ama a los advenas» (Sal. 145, 8, 9): para que después de que los ciegos hayan recibido la luz de la verdad, y los necios hayan aprendido la sabiduría, entonces pasando a la Iglesia sean amados por el Señor, y oigan por el profeta: «Llamaré a lo que no era mi pueblo, pueblo mió» (Os. 2, 24); entrando el cual en el Templo de Dios, el celo aprehende al pueblo inerudito.

(Vers. 16, 17.) «He aquí que yo creé al herrero que sopla las brasas en el fuego, y que produce un vaso para su obra: y yo creé al matador para disipar. Todo vaso (arma), que ha sido formado contra ti, no será dirigido: y a toda lengua que te resista en juicio, la juzgarás. Esta es la herencia de los siervos del Señor: y la justicia de ellos ante mí, dice el Señor». LXX: «He aquí que yo te creé, no como el calderero que sopla las brasas en el fuego, y produce un vaso para la obra. Mas yo te creé no para matar en perdición: todo vaso que ha sido hecho contra ti, no prosperará: y toda voz se levantará contra ti en juicio: a todos ellos los vencerás ÷ y súbditos tuyos serán en ella ** Es la herencia para los que sirven al Señor, y vosotros seréis para mí justos, dice el Señor».

Digamos primero según el Hebreo: Si quieres no temer, y que lejos de ti esté la formación, haz lo que el discurso pasado narró; pues yo soy por quien has de tener prosélitos. Yo que creé al herrero que sopla las brasas en el fuego, esto es, al diablo artífice de todos (642) los males, no por necesidad de la naturaleza, sino por el arbitrio de la mente. Quien suscitó incendios, y producirá contra ti vasos: cuales fueron Simón y Elimas los magos, resistiendo a los apóstoles Pedro y Pablo (Hech. 13). Yo creé al matador de aquellos que han de ser incrédulos.

Non quo ego sim causa perditionis eorum, sed quo creatus adversarius ad pugnandum, et victis perditio, et victoribus causa sit praemiorum. Omnesque qui contra te a fabro sufflante sunt fabricati, non dirigentur, sed et praesentes poenas sentient et futuras. Quodque prius videbatur occultum, in consequentibus dicitur manifestius: Et omnem linguam resistentem tibi in judicio judicabis, perdens 642 sapientiam sapientium, et prudentiam prudentium reprobans. Cunctosque haereticorum principes, et Judaeorum magistros, et mundi philosophos, quos faber ille conflaverat, tuo judicio condemnabis. Quomodo et Regina Saba condemnavit incredulos, et Ninivitae: et e contrario justificabitur Sodoma comparatione pejoris Jerusalem (Matth. XII).

Post haec infertur quae sint praemia futurorum, ne cassum putent esse certamen, et praesenti morte finiri. Haec est haereditas servorum Domini, id est, regna coelorum, et vita perpetua, et retributio laborum, quae oculus non vidit, et auris non audivit, et in cor hominis non ascenderunt, quae praeparavit Deus diligentibus se (II Cor. II). Si autem diligentibus, ergo et servientibus, qui nullum alium habent Dominum, nisi Deum. Et haec est justitia eorum qui apud Deum sunt, dicit Dominus, ut praesens tribulatio futuro gaudio compensetur.

Porro juxta Septuaginta iste mihi sensus videtur: Ego Creator tuus non te ita feci quomodo diabolus faber pessimus immundo spiritu conflat vasa iniquitatis, et profert ea in perditionem: qui scire debet quod hujuscemodi vasa prosperum iter non habeant, sed in cursu medio confringantur. Quae sint autem vasa, sequenti sermone demonstrat; Et omnis vox quae surget contra te in judicium, omnes eos vinces. Vasa iniquitatis vocem habent, quae vox surget contra Ecclesiam, quando ponunt haeretici in excelsum os suum, et lingua eorum pertransit ad terram. Quodque sequitur: Et obnoxii tui erunt in ea, obelo praenotavimus, quod non tam a LXX quam a malis scriptoribus videtur additum. Cum autem omnem vocem surgentem adversum se Ecclesia vicerit, tunc servientibus Domino et obedientibus erit haereditas, aeterna possessio. De qua in Jeremia aliis verbis dicitur: Est merces operibus tuis (Jerem. XXXI, 36). Habitatoresque Ecclesiae justi erunt Domino. Omnis enim qui facit justitiam, de Deo natus est. Quibus loquitur Dominus: Estote sancti, quoniam ego sanctus sum (Levit. XX, 26).

No porque yo sea causa de la perdición de ellos, sino porque fue creado el adversario para combatir, y para los vencidos sea perdición, y para los vencedores causa de los premios. Y todos los que contra ti por el herrero soplante han sido fabricados, no serán dirigidos, sino que sentirán las penas presentes y las futuras. Y lo que antes parecía oculto, en las cosas consecuentes se dice más manifiestamente: «Y a toda lengua que te resista en juicio la juzgarás», perdiendo (642) la sabiduría de los sabios, y reprobando la prudencia de los prudentes. Y a todos los príncipes de los heréticos, y a los maestros de los judíos, y a los filósofos del mundo, que aquel herrero había fraguado, con tu juicio los condenarás. Como también la Reina de Sabá condenó a los incrédulos, y los ninivitas: y por el contrario será justificada Sodoma en comparación con la peor Jerusalén (Mt. 12).

Tras esto se infiere cuáles sean los premios de las cosas futuras, para que no piensen que el certamen es vano, y que se termina con la muerte presente. Esta es la herencia de los siervos del Señor, esto es, los reinos de los cielos, y la vida perpetua, y la retribución de los trabajos, que el ojo no vio, ni el oído oyó, ni subieron al corazón del hombre, las cuales preparó Dios para los que lo aman (2 Cor. 2? o más bien 1 Cor. 2, 9). Mas si para los que lo aman, por tanto también para los que le sirven, que ningún otro Señor tienen, sino a Dios. Y esta es la justicia de ellos que están ante Dios, dice el Señor, para que la presente tribulación con el futuro gozo se compense.

Además según la Septuaginta este sentido me parece: Yo tu Creador no te hice así como el diablo herrero pesimísimo con espíritu inmundo fragua vasos de iniquidad, y los produce para la perdición: quien debe saber que los vasos de tal tipo no tienen un camino próspero, sino que en medio del curso se rompen. Cuáles sean pues los vasos, por el siguiente discurso lo demuestra; «And toda voz que se levantará contra ti en juicio, a todos ellos los vencerás». Los vasos de la iniquidad tienen voz, cuya voz se levanta contra la Iglesia, cuando ponen los heréticos en lo alto su boca, y la lengua de ellos atraviesa hasta la tierra. Y lo que sigue: «Y súbditos tuyos serán en ella», lo hemos anotado con óbelo, porque no tanto por los LXX cuanto por los malos escritores parece haber sido añadido. Mas cuando toda voz que se levanta contra sí la Iglesia haya vencido, entonces para los que sirven al Señor y obedecen será la herencia, la posesión eterna. De la cual en Jeremías con otras palabras se dice: «Hay merced para tus obras» (Jer. 31, 36? o 31, 16). Y los habitadores de la Iglesia serán justos para el Señor. Todo pues el que hace la justicia, de Dios ha nacido. A los cuales habla el Señor: «Sed santos, porque yo santo soy» (Lev. 20, 26).

(Cap. LV.---Vers. 1, 2.) Omnes sitientes venite ad aquas, et qui non habetis pecuniam [Vulg. argentum], properate, emite et comedite: venite, emite absque argento, et absque ulla commutatione vinum et lac. Quare appenditis argentum non in panibus, et laborem vestrum non in saturitate? 643 LXX: Qui sititis, ite ad aquam, et quotquot non habetis pecuniam, euntes emite, et comedite, et ambulate, et emite absque pecunia et absque pretio vinum et adipem. Quare emitis pecunia, et laborem vestrum non in saturitatem?

Verbum Hebraicum OI (הוֹי), de quo supra in prophetia contra Ariel dixeram (Ad cap. 29), quod esset ambiguum, et vel interjectionem vocantis, vel vae, significaret, hic in principio capituli positum, nequaquam plangentis legitur, sed vocantis affectu. Quia ergo omne vas fictum contra Ecclesiam dixerat conterendum, et omnem vocem linguamque, quae se armaverat contra scientiam Dei, esse superandam: provocat credentes ad fluvium Dei, qui repletus est aquis, et cujus impetus laetificat civitatem Dei, ut bibant aquas de fontibus Salvatoris, qui loquitur ad Samaritanam: Si scires gratiam Dei, et quis est, qui dicit tibi, da mihi bibere: tu petisses ab eo, et dedisset tibi aquam. Aqua quam ego dedero ei, fiet in eo fons aquae salientis in vitam aeternam (Joan. IV, 10, 14). De his aquis clamabat in Templo: Si quis sitit, veniat ad me, et bibat. Qui biberit de aqua, quam ego dedero ei, flumina de ventre ejus fluent aquae vivae (Ibid., 37, 38), significans Spiritum sanctum, quem credentes accepturi erant, et de quo Propheta mystico sermone resonabat: Sitivit anima mea ad Deum viventem (Psal. XLI, 2); et iterum: Apud te fons est vitae (Psal. XXXV, 10). Qui ipse de se loquebatur: Me dereliquerunt fontem aquae vivae: et foderunt sibi lacus contritos, qui non possunt aquas continere (Jerem. II, 13). Has aquas spargunt nubes, ad quas pervenit veritas Dei. Sicut scriptum est: Et nubes spargant justitiam (Isai. XLV, 8, sec. LXX). Praecipiturque sitientibus, ut nequaquam bibant aquas Sior turbidas, et tumentes gurgites Assyriorum; sed pergant ad aquas Siloe, quae vadunt cum silentio; nec timeant eloquii paupertatem, si argentum forte non habeant (Isa. XLV; Jerem. II), sed audiant Apostolum dicentem: Gratia salvi facti estis (Ephes. II, 8); et Dominum ad discipulos: Gratis accepistis, gratis date (Matth. X, 8). Mirumque in modum emunt aquas absque pecunia; et non bibunt eas, sed comedunt. Ipse enim et aqua et panis est, qui de coelo descendit (Joan. VI). Ergo quod in quibusdam exemplaribus legitur: Emite, et bibite, ab imperitis scriptoribus immutatum est, 644 qui putaverunt esse consequentius, si biberentur potius aquae, quam comederentur. Est autem et pecunia pessima, sive argentum, quod reprobat Scriptura, dicens: Pecunia, quae datur cum dolo, quasi testa reputabitur (Prov. XXVI, 23, sec. LXX); et in alio loco: Argentum vestrum reprobum (Jerem. VI, 30). Et est argentum quod Dei eloquiis comparatur: Eloquia Domini, eloquia casta: argentum igne examinatum terrae, purgatum septuplum (Ps. XI, 7).

(Cap. LV.---Vers. 1, 2.) «Todos los sedientos venid a las aguas, y los que no tenéis dinero [Vulg. plata], apresuraos, comprad y comed: venid, comprad sin plata y sin ningún cambio vino y leche. ¿Por qué pesáis plata no en panes, y vuestro trabajo no en hartura?». (643) LXX: «Los que tenéis sed, id al agua, y cuantos no tenéis dinero, yendo comprad, y comed, y caminad, y comprad sin dinero y sin precio vino y enjundia. ¿Por qué compráis con dinero, y vuestro trabajo no para hartura?».

La palabra hebrea *OI* (הוֹ), de la cual arriba en la profecía contra Ariel había dicho (Sobre el cap. 29), que era ambigua, y que significaba o bien la interjección de quien llama, o «ay», puesta aquí al principio del capítulo, de ninguna manera se lee con afecto de quien se lamenta, sino de quien llama. Porque habiendo dicho pues que todo vaso formado contra la Iglesia había de ser triturado, y que toda voz y lengua, que se había armado contra la ciencia de Dios, había de ser superada: provoca a los creyentes al río de Dios, que está lleno de aguas, y cuyo ímpetu alegra la ciudad de Dios, para que beban aguas de las fuentes del Salvador, quien habla a la samaritana: «Si conocieras la gracia de Dios, y quién es el que te dice: dame de beber; tú le habrías pedido a él, y te habría dado agua viva. El agua que yo le daré, se hará en él una fuente de agua que salta para la vida eterna» (Jn. 4, 10, 14). De estas aguas clamaba en el Templo: «Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El que bebiere del agua que yo le daré, ríos de su vientre fluirán de agua viva» (Ibíd. 37, 38), significando al Espíritu Santo, que los creyentes habían de recibir, y de quien el Profeta con místico discurso resonaba: «Mi alma tuvo sed del Dios vivo» (Sal. 41, 2); y de nuevo: «En ti está la fuente de la vida» (Sal. 35, 10). Quien él mismo de sí hablaba: «Me dejaron a mí, fuente de agua viva, y se cavaron para sí cisternas rotas, que no pueden contener las aguas» (Jer. 2, 13). Estas aguas esparcen las nubes, a las cuales llega la verdad de Dios. Como está escrito: «Y las nubes esparzan la justicia» (Is. 45, 8, según los LXX). Y se prescribe a los sedientos que de ninguna manera beban las aguas turbias de Sior, y los hinchados remolinos de los asirios; sino que vayan a las aguas de Siloé, que van con silencio; ni teman la pobreza de la elocución, si por acaso no tienen plata (Is. 45; Jer. 2), sino que oigan al Apóstol que dice: «Por gracia habéis sido salvados» (Ef. 2, 8); y al Señor a los discípulos: «Gratis lo recibisteis, dadlo gratis» (Mt. 10, 8). And de modo admirable compran aguas sin dinero; y no las beben, sino que las comen. Pues él mismo es tanto el agua como el pan, que bajó del cielo (Jn. 6). Por tanto, lo que en algunos ejemplares se lee: «Comprad y bebed», ha sido mudado por escritores inexpertos, (644) que pensaron que era más consecuente si se bebieran las aguas más bien que se comieran. Pero hay también una plata pésima, o dinero, que la Escritura reprueba, diciendo: «El dinero que se da con dolo, será reputado como un tiesto» (Prov. 26, 23, según los LXX); y en otro lugar: «Vuestra plata es réproba» (Jer. 6, 30). Y hay plata que se compara con los elocuentes dichos de Dios: «Las palabras del Señor son palabras castas: plata examinada por el fuego de la tierra, purificada siete veces» (Sal. 11, 7).

Spreto igitur illo argento et pecuniis, quibus aquas Domini emere non possumus, pergamus ad eum, qui tenens calicem Sacramenti, discipulis loquebatur: Accipite et bibite, hic est sanguis meus, qui pro vobis effundetur in remissionem peccatorum (Matth. XXVI, 27, 28). Quod vinum miscuit et sapientia in cratere suo, omnes stultos saeculi mundique sapientiam non habentes, provocans ad bibendum: et ut non solum vinum emamus, sed et lac, quod significat innocentiam parvulorum, qui mos ac typus in Occidentis Ecclesiis hodie usque servatur, ut renatis in Christo vinum lacque tribuatur. De quo lacte dicebat et Paulus; Lac vobis potum dedi, non solidum cibum (I Cor. III, 2). Et Petrus: Quasi modo nati parvuli, rationale lac desiderate (I Pet. II, 2). Unde et Moyses vinum et lac in Christi intelligens passione, mystico sermone testatur: Gratiosi oculi ejus a vino, et candidi dentes ejus a lacte (Genes. XLIX, 12). Pro lacte in praesenti loco LXX adipem transtulerunt. De quo sanctus David dicit in psalmo: Sicut adipe et pinguedine repleatur anima mea (Psal. LXII, 6); et in alio loco: Cibavit eos de adipe frumenti, et de petra melle saturavit eos (Psal. LXXX, 17). Qui adipes non aliud quam mysticam carnem sonant. Ad quam Dominus discipulos hortabatur, dicens: Nisi comederitis carnem meam, et biberitis sanguinem meum, non habebitis vitam in vobis (Joan. VI, 54). Unde et in Gethsemani traditus est, quod significat vallem adipeam, sive pinguissimam. Simulque increpat eos, qui sequuntur sapientiam saecularem et perversas haereticorum simulatasque doctrinas, et Pharisaeorum traditiones, omnemque falsi nominis scientiam, quae elevatur contra Deum, et magnis pretiis ac labore continuo appendunt argentum pro ea disciplina, in qua non 645 sunt panes, et sudant pro his cibis, in quibus nulla saturitas est. Ex quo ostenditur eam sectandam esse sapientiam, quae non est in foliis ac flore verborum, sed in medullis ac fructibus sensuum; quae non aurem praetervolat, sed animum reficit. Quam ut discamus, non transimus maria, nec magnis sumptibus indigemus, sed prope est verbum in ore nostro, et in corde nostro.

(Vers. 2, 3.) Audite audientes me, et comedite bonum et delectabitur in crassitudine anima vestra. Inclinate aurem vestram, et venite ad me: audite, et vivet anima vestra. Et feriam vobiscum pactum sempiternum: misericordias David fideles. LXX: Audite me, et comedite bona, et delectabitur in bonis anima vestra. Attendite auribus vestris, et sequimini vias meas: et audite me, et vivet in bonis anima vestra. Et constituam vobis testamentum aeternum, sancta David fidelia.

Ne quis putaret auditum carnis esse, non mentis, ad quem cohortatur audituros sermo divinus, non carnis illis bona, sed animae pollicetur. Si enim, inquit, audieritis me, bona terrae comedetis (Isai. I, 19). Sive bonum, qui dicit: Ego sum pastor bonus (Joan. X, 11). Et delectabitur in bonis et in crassitudine anima vestra.

Despreciada pues aquella plata y dineros, con los cuales no podemos comprar las aguas del Señor, vayamos a aquel que teniendo el cáliz del Sacramento, hablaba a los discípulos: «Tomad y bebed, esta es mi sangre, que por vosotros será derramada para la remisión de los pecados» (Mt. 26, 27, 28). Vino que mezcló también la Sabiduría en su crátera, provocando a beber a todos los necios del siglo y que no tienen la sabiduría del mundo: y para que no solo compremos vino, sino también leche, que significa la inocencia de los párvulos, cuya costumbre y tipo se conserva en las Iglesias de Occidente hasta el día de hoy, para que a los renacidos en Cristo se les dé vino y leche. De la cual leche decía también Pablo: «Leche os di como bebida, no comida sólida» (1 Cor. 3, 2). Y Pedro: «Como párvulos recién nacidos, desead la leche racional» (1 Pe. 2, 2). De donde también Moisés, entendiendo el vino y la leche en la pasión de Cristo, con místico discurso atestigua: «Graciosos sus ojos por el vino, y blancos sus dientes por la leche» (Gén. 49, 12). Por la leche en el presente lugar los LXX tradujeron «enjundia» (*adipem*). De la cual el santo David dice en el salmo: «Como de enjundia y de gordura sea llena mi alma» (Sal. 62, 6); y en otro lugar: «Los alimentó con la enjundia del trigo, y de la piedra con miel los sació» (Sal. 80, 17). Cuyas enjundias no otra cosa que la carne mística suenan. A la cual el Señor exhortaba a los discípulos, diciendo: «Si no comiereis mi carne y bebiereis mi sangre, no tendréis vida en vosotros» (Jn. 6, 54). De donde también en Getsemaní fue entregado, que significa «valle graso», o «pinguísimo». Y al mismo tiempo increpa a aquellos que siguen la sabiduría secular y las perversas y simuladas doctrinas de los heréticos, y las tradiciones de los fariseos, y toda ciencia de falso nombre que se eleva contra Dios, y con grandes precios y trabajo continuo pesan plata por aquella disciplina en la cual (645) no hay panes, y sudan por estos alimentos en los cuales ninguna hartura hay. Por lo cual se muestra que ha de ser seguida aquella sabiduría que no está en las hojas y en la flor de las palabras, sino en las médulas y en los frutos de los sentidos; la cual no vuela de paso por el oído, sino que restaura el ánimo. Para aprender la cual, no cruzamos los mares, ni necesitamos de grandes gastos, sino que está cerca la palabra en nuestra boca y en nuestro corazón.

(Vers. 2, 3.) «Oídme oyéndome, y comed lo bueno, y se deleitará en la grosura vuestra alma. Inclinad vuestra oreja y venid a mí: oíd, y vivirá vuestra alma. Y heriré con vosotros un pacto sempiterno: las misericordias de David fieles». LXX: «Oídme, y comed cosas buenas, y se deleitará en los bienes vuestra alma. Atended con vuestras orejas, y seguid mis caminos: y oídme, y vivirá en los bienes vuestra alma. Y os constituiré un testamento eterno, las cosas santas de David fieles».

Para que nadie pensara que era un oído de la carne, no de la mente, al cual exhorta a los que han de oír el discurso divino, no les promete bienes de la carne, sino del alma. «Pues si —dice— me oyereis, los bienes de la tierra comeréis» (Is. 1, 19). O «lo Bueno», quien dice: «Yo soy el buen pastor» (Jn. 10, 11). Y se deleitará en los bienes y en la grosura vuestra alma.

Ergo bona, quae animae repromissa sunt, non divitiae, et corporis sanitas, et saeculi dignitates, quae etiam philosophi appellant indifferentia, id est, nec bona, nec mala, et pro utentium qualitate variantur; sed illa credenda sunt, ad quae nos cohortatur Deus: Declina a malo, et fac bonum (Ps. XXXVI, 27). Sin autem bona animae, honestas virtutesque dicuntur; ergo et mala, non paupertas, et infirmitas corporis, et ignobilitas accipienda, sed omnia vitia, quae vere mala sunt. Denique Abraham non ideo bona habuit, quia dives fuit, sed quia divitiis bene usus est (Genes. XIII). Et Lazarus qui postea requievit in sinu ejus, non idcirco mala sustinuit, quia cum egestate passus est tormenta morborum, sed malis quae putabantur in saeculo, vera bona est consecutus. Unde et dives ille purpuratus recepit bona sua in vita sua, quae illi erant bona, qui ea arbitrabatur bona (Luc. XVI), et de Lazaro non e contrario dicitur: Recepit mala sua in vita sua; sed recepit mala in vita sua, 646 quae mala non illi, qui patiebatur, sed aliis videbantur. Utriusque rei exemplum nobis tribuit beatus Job, qui nec in bonis nec in malis saeculi victus est, sed omnia pari mentis firmitate sustinuit (Job. II). Quamobrem Salomon precatur Deum: Divitias et paupertatem ne dederis mihi. Constitue autem mihi quae sunt victui meo necessaria et sufficientia, ne saturatus mendax efficiar, et dicam: Quis me videt? aut egens furer et perjurem nomen Domini (Prov. X, 8, 9). Si autem hoc deprecatur, ut nec divitias habeat, nec paupertatem, sed tantum victus necessaria, de quibus et Apostolus dicit: Habentes victum et vestitum, his contenti sumus (I Tim. VI): perspicuum est divitias et egestatem, sanitatem et languorem, voluptatem atque cruciatus, nec bona esse nec mala, sed pro sustinentium diversitate bona et mala fieri. Ergo non juxta χιλιαστὰς, opum abundantiam, et delicatos cibos, et crassitudinem corporis, phasidesque et fartos turtures, mulsum, merum, uxorum pulchritudinem, examina liberorum, Dominus animae pollicetur, sed illas delicias, ad quas nos mystice provocat dicens: Delectare, sive deliciis fruere in Domino, et dabit tibi petitiones cordis tui (Psal. XXXVI, 4); et alibi: Credo videre bona Domini in terra viventium (Ps. XXVI, 13); et in alio psalmo: Benedic, anima mea, Domino, et omnia interiora mea nomen sanctum ejus. Qui implet in bonis desiderium tuum (Ps. CII, 1 et 5). Denique infert: Audite me, et vivet anima vestra (Isai. LV, 3). Omnium bonorum promissio, vita est sempiterna. Quod si volueritis audire, et anima vestra vixerit in aeternum, feriam vobiscum pactum sempiternum, misericordias David fideles. De quibus idem Psalmista cantabat: Misericordias Domini in aeternum cantabo. In generatione et generatione annuntiabo veritatem tuam (Ps. LXXXVIII, 1, 2).

Por tanto los bienes, que han sido prometidos al alma, no son riquezas, y sanidad del cuerpo, y dignidades del siglo, las cuales también los filósofos llaman indiferentes, esto es, ni buenas ni malas, y según la calidad de quienes las usan varían; sino que han de creerse aquellas hacia las cuales nos exhorta Dios: «Apártate del mal y haz el bien» (Sal. 36, 27). Mas si los bienes del alma se llaman honestidad y virtudes; por tanto también los males, no han de recibirse como pobreza, e infirmidad del cuerpo, e ignobilidad, sino todos los vicios, que verdaderamente son males. Finalmente Abraham no por eso tuvo bienes porque fue rico, sino porque usó bien las riquezas (Gén. 13). Y Lázaro que después descansó en su seno, no por ello sostuvo males porque con la escasez padeció los tormentos de las enfermedades, sino que por los males que se pensaban en el siglo, los verdaderos bienes consiguió. De donde también aquel rico purpurado recibió sus bienes en su vida, que para él eran bienes, pues él los juzgaba bienes (Lc. 16), y sobre Lázaro no por el contrario se dice: Recibió sus males en su vida; sino que recibió males en su vida, (646) los cuales males no para él, que los padecía, sino para los otros parecían serlo. De ambas cosas ejemplo nos da el bienaventurado Job, quien ni en los bienes ni en los males del siglo fue vencido, sino que todo con igual firmeza de mente lo sostuvo (Job 2). Por lo cual Salomón ruega a Dios: «Riquezas y pobreza no me des. Mas constitúyeme lo que es necesario y suficiente para mi sustento, no sea que saciado me vuelva mentiroso y diga: ¿Quién me ve? o necesitado robe y perjure el nombre del Señor» (Prov. 30, 8, 9). Mas si esto depreca, que ni riquezas tenga ni pobreza, sino solo lo necesario para el sustento, de lo cual también el Apóstol dice: «Teniendo sustento y vestido, con esto estamos contentos» (1 Tim. 6, 8): es perspicuo que las riquezas y la escasez, la sanidad y el lánguido estado, la voluptuosidad y los suplicios, ni son bienes ni males, sino que según la diversidad de quienes los sostienen se hacen bienes y males. Por tanto no según los *chiliastas* (milenaristas), la abundancia de riquezas, y los manjares delicados, y la grosura del cuerpo, y los faisanes y las tórtolas rellenas, el mulso, el vino puro, la hermosura de las mujeres, los enjambres de hijos, promete el Señor al alma, sino aquellas delicias hacia las cuales místicamente nos provoca diciendo: «Deléitate», o «disfruta de las delicias en el Señor, y te dará las peticiones de tu corazón» (Sal. 36, 4); y en otra parte: «Creo ver los bienes del Señor en la tierra de los vivientes» (Sal. 26, 13); y en otro salmo: «Bendice, alma mía, al Señor, y todas mis partes interiores a su santo nombre. Quien llena de bienes tu deseo» (Sal. 102, 1 y 5). Finalmente infiere: «Oídme, y vivirá vuestra alma» (Is. 55, 3). La promesa de todos los bienes es la vida sempiterna. Que si quisiereis oír, y vuestra alma viviere para siempre, heriré con vosotros un pacto sempiterno, las misericordias de David fieles. De las cuales el mismo Salmista cantaba: «Las misericordias del Señor para siempre cantaré. En generación y generación anunciaré tu verdad» (Sal. 88, 1, 2).

Et ut sciamus quae sint istae misericordiae, sequenti sermone demonstrat: Semel juravi in sancto meo: si David mentiar, semen ejus in sempiternum manebit, et thronus illius sicut sol in conspectu meo, et sicut luna perfecta in aeternum, et testis in coelo fidelis. Qui idcirco vocatur fidelis, quia promissa compleverit. Pro quibus LXX transtulerunt, sancta David fidelia (Act. XIII, 34): quod potest pro firmis accipi 647 atque robustis. Ut est illud: Fidelia omnia mandata ejus: confirmata in saeculum saeculi (Psal. CX, 8). Et in alio loco: Deus fidelis, et non est iniquitas in eo (Deut. XXXII, 4). Et apostolus Paulus: Si negaverimus, inquit, eum, ipse fidelis manet: negare seipsum non potest (II Tim. II, 13). Et in alio loco scribens ad Timotheum: Fidelis sermo, et omni acceptione dignus (I Tim. XV). Hoc autem pactum, quod Dominus pollicetur, non erit breve et unius temporis, sicut fuit populi Judaeorum, sed manebit in aeternum, ut veniat verus David, et in Evangelio compleantur quae ex Dei persona sunt repromissa: Inveni David servum meum, in misericordia sancta unxi eum (Ps. LXXXVIII, 21). Cujus manum posuit in mari, et in fluminibus dexteram illius. Quem juxta Ezechiel, per multa jam saecula dormiente David, appellat servum suum atque pastorem dicens: Suscitabo vobis pastorem unum, servum meum David (Ezech. XXXIV, 23).

(Vers. 4, 5.) Ecce testem populis dedi eum, ducem ac praeceptorem gentibus. Ecce gentem, quam nesciebas, vocabis: et gentes, quae non cognoverunt te, ad te current, propter Dominum Deum tuum et Sanctum Israel, quia [Al. qui] glorificavit te. LXX: Ecce testimonium in gentibus dedi eum, principem et praecipientem gentibus: gentes, quae nesciebant te, invocabunt te: et populi, qui ignorabant te, ad te confugient: propter Dominum Deum tuum Sanctum Israel, qui glorificavit te.

Provocaverat ad credendum populum Judaeorum, ut inclinarent aurem suam, et pactum acciperent sempiternum, quod Dominus David repromiserat, et Abraham, ac semini ejus, dicens: In semine tuo benedicentur gentes (Genes., XXII, 18). Quod apostolus Paulus edisserens, Non dixit, ait, in seminibus: sed, in semine, quod est Christus (Galat. III, 16). Et quia sciebat, illis non credentibus, credituros esse populos nationum, transit ad gentes; et dicit misisse se Filium suum testem vel testimonium cunctarum gentium, qui praecepta illius atque mandata populis nuntiaret, qui de seipso loquitur: Oportet praedicari Evangelium istud in omni orbe, in testimonium cunctis gentibus (Matth. XXIV, 14). Denique superbientem Pilatum hoc sermone confutat: In hoc natus sum, ut testimonium praebeam veritati (Joan. XVIII, 37).

And para que sepamos cuáles sean esas misericordias, por el discurso siguiente lo demuestra: «Una vez juré por mi santo: si a David le mintiere, su simiente para siempre permanecerá, y su trono como el sol en mi presencia, y como la luna perfecta para siempre, y testigo en el cielo fiel». Quien por eso se llama fiel, porque las promesas habrá cumplido. Por lo cual los LXX tradujeron, «las cosas santas de David fieles» (Hech. 13, 34): lo cual puede recibirse por firmes (647) y robustas. Como es aquello: «Fieles todos sus mandatos: confirmados por el siglo del siglo» (Sal. 110, 8). Y en otro lugar: «Dios fiel, y no hay iniquidad en él» (Deut. 32, 4). Y el apóstol Pablo: «Si le negáremos —dice—, él permanece fiel: negarse a sí mismo no puede» (2 Tim. 2, 13). Y en otro lugar escribiendo a Timoteo: «Fiel es la palabra, y digna de toda acepción» (1 Tim. 1, 15). Mas este pacto, que el Señor promete, no será breve y de un solo tiempo, como fue el del pueblo de los judíos, sino que permanecerá para siempre, para que venga el verdadero David, y en el Evangelio se cumplan las cosas que de parte de Dios han sido prometidas: «Hallé a David mi siervo, con mi santa misericordia lo ungí» (Sal. 88, 21). Cuya mano puso en el mar, y en los ríos su diestra. A quien según Ezequiel, durmiendo ya David por muchos siglos, llama su siervo y pastor diciendo: «Os suscitaré un solo pastor, mi siervo David» (Ez. 34, 23).

(Vers. 4, 5.) «He aquí que yo lo di por testigo a los pueblos, por jefe y por preceptor a las gentes. He aquí que a la gente que no conocías llamarás: y las gentes que no te conocieron a ti correrán, por causa del Señor tu Dios y el Santo de Israel, porque [Al. quien] te glorificó». LXX: «He aquí que lo di por testimonio entre las naciones, príncipe y preceptor a las naciones: las gentes que no te conocían te invocarán: y los pueblos que te ignoraban se refugiarán en ti: por causa del Señor tu Dios el Santo de Israel, que te glorificó».

Había provocado a creer al pueblo de los judíos, para que inclinaran su oreja y recibieran el pacto sempiterno, que el Señor había prometido a David, y a Abraham, y a su simiente, diciendo: «En tu simiente serán bendecidas las naciones» (Gén. 22, 18). Lo cual exponiendo el apóstol Pablo dice: «No dijo: en las simientes; sino: en la simiente, que es Cristo» (Gál. 3, 16). Y porque sabía que, no creyendo ellos, habían de creer los pueblos de las naciones, pasa a las gentes; y dice haber enviado a su Hijo por testigo o testimonio de todas las gentes, para que anunciara sus preceptos y mandatos a los pueblos, quien de sí mismo habla: «Conviene que sea predicado este Evangelio en todo el orbe, en testimonio para todas las gentes» (Mt. 24, 14). Finalmente confuta al soberbio Pilato con este discurso: «Para esto nací, para dar testimonio a la verdad» (Jn. 18, 37).

De quo apostolus Paulus scribit Timotheo: Unus mediator Dei et hominum, homo Christus Jesus, qui dedit se redemptionem pro omnibus, testimonium 648 temporibus propriis: in quo ego positus sum praeco et Apostolus (I Tim. II, 5). Omnia ergo quae dicuntur, ad eum referenda sunt, qui quasi ovis ad victimam ductus est, et quasi agnus coram tondente non aperuit os suum. De quo supra dicitur: Vidimus eum, et non habebat speciem neque decorem (Isai. LIII, 2); et: Ipse peccata nostra portavit, et pro nobis dolet. Ad hunc confugerunt, sive cucurrerunt, qui eum antea nesciebant, dicentes: Deus noster refugium et virtus (Psalm. XLV, 1); et iterum: Domine, refugium factus es nobis in generatione et generatione (Ps. LXXXIX, 1). De quorum fide et supra legimus: Quibus non est praedicatum de eo, videbunt: et qui non audierant, intelligent. Iste testis est omnium, quae Pater mundo spopondit et praestitit, cujus mysterium brevi Paulus ad Ephesios sermone comprehendens: Deus, inquit, Domini nostri Jesu Christi Pater gloriae (Eph. I, 3): De quo et nunc scriptum est: Propter Dominum Deum tuum, et Sanctum Israel, qui glorificavit te, et ea gloria, quam habuit priusquam mundus fieret. De qua et Propheta testatur: Apparebit gloria Dei (Hebr. I), qui est splendor gloriae, et forma substantiae ejus, quando omnis lingua confitebitur, quod Dominus Jesus in gloria Patris sit (Philip. II). Qui respondit Filio gloriam, quam prius habuerat, postulanti: Et glorificavi, et glorificabo. De quo et Joannes apostolus: Vidimus, ait, gloriam ejus, gloriam quasi unigeniti a Patre plenum gratiae et veritatis (Joan. XII, 28; I, 14). Ergo quando de eo loquitur: Qui in principio apud Deum erat Deus Verbum, appellatur Pater gloriae: quando autem de eo qui dicit in Evangelio: Quid me persequimini hominem, qui veritatem vobis loquor (Joan. VIII, 4)? vocatur Deus Domini nostri Jesu Christi. Non quod alter et alter sit (qui multorum error est pessimus), sed quo unus atque idem Filius Dei, nunc divinitatis suae gloriae, nunc nostrae naturae, quam suscipere dignatus est, loquatur affectibus.

(Vers. 6, 7.) Quaerite Dominum, dum inveniri potest: invocate eum, dum prope est. Derelinquat impius viam suam, et vir iniquus cogitationes suas, et convertatur ad Dominum, et miserebitur ejus, et ad Deum nostrum: quoniam multus est ad ignoscendum. LXX: Quaerite Dominum: et cum inveneritis eum, invocate. Et postquam vobis appropinquaverit, relinquat impius vias suas et 649 vir iniquus cogitationes suas et convertatur ad Dominum: et misericordiam consequetur: quia multum dimittet peccata vestra.

De quien el apóstol Pablo escribe a Timoteo: «Un solo mediador de Dios y de los hombres, el hombre Cristo Jesús, que se dio a sí mismo en redención por todos, testimonio (648) en sus propios tiempos: en el cual yo he sido puesto como heraldo y Apóstol» (1 Tim. 2, 5). Todo pues lo que se dice, ha de referirse a aquel que como oveja fue llevado al matadero, y como cordero ante el trasquilador no abrió su boca. De quien arriba se dice: «Lo vimos, y no tenía aspecto ni decoro» (Is. 53, 2); e: «Él mismo llevó nuestros pecados, y por nosotros se duele». A este se refugiaron, o corrieron, los que antes no lo conocían, diciendo: «Nuestro Dios es refugio y virtud» (Sal. 45, 1); y de nuevo: «Señor, te has hecho para nosotros refugio de generación en generación» (Sal. 89, 1). De cuya fe también arriba leímos: «Aquellos a quienes no se les ha predicado de él, verán: y los que no habían oído, entenderán». Este es el testigo de todo lo que el Padre prometió y prestó al mundo, cuyo misterio Pablo, comprendiendo en breve discurso a los efesios dice: «El Dios del Padre de la gloria de nuestro Señor Jesucristo» (Ef. 1, 17? Jerónimo cita antes I, 3, pero aquí menciona «Padre de la gloria» como en I, 17): de quien también ahora está escrito: «Por causa del Señor tu Dios, y el Santo de Israel, que te glorificó», y con aquella gloria que tuvo antes que el mundo fuera hecho. De la cual también el Profeta atestigua: «Aparecerá la gloria de Dios» (cf. Heb. 1, 3), quien es el esplendor de la gloria y la figura de su substancia, cuando toda lengua confiese que el Señor Jesús está en la gloria del Padre (Flp. 2). Quien respondió al Hijo que pedía la gloria que antes había tenido: «Y la glorifiqué, y la glorificaré». De quien también el apóstol Juan dice: «Vimos —dice— su gloria, gloria como del unigénito por el Padre, lleno de gracia y de verdad» (Jn. 12, 28; 1, 14). Por tanto, cuando habla de él: Que en el principio estaba ante Dios, el Dios Verbo, es llamado Padre de la gloria: mas cuando de aquel que dice en el Evangelio: «¿Por qué me perseguís a mí, un hombre que os hablo la verdad?» (Jn. 8, 40): es llamado Dios de nuestro Señor Jesucristo. No porque sea uno y otro (que es el pésimo error de muchos), sino porque uno y mismo Hijo de Dios habla con los afectos ahora de la gloria de su divinidad, ahora de nuestra naturaleza, que se dignó asumir.

(Vers. 6, 7.) «Buscad al Señor mientras puede ser hallado: invocadlo mientras está cerca. Deje el impío su camino, y el varón inicuo sus pensamientos, y conviértase al Señor, y tendrá misericordia de él, y a nuestro Dios: porque es mucho para perdonar». LXX: «Buscad al Señor: y cuando lo hayáis hallado, invocadlo. Y después que se os haya acercado, deje el impío sus caminos (649) y el varón inicuo sus pensamientos y conviértase al Señor: y conseguirá misericordia: porque perdonará mucho vuestros pecados».

Quia igitur, ut ante jam diximus, noluistis pactum recipere sempiternum, et misericordias David fideles, quas, vobis nolentibus suscipere, suscepit turba gentilium, moneo vos populares meos ego Propheta, atque contestor, dum tempus est, agite poenitentiam. Convertimini ad eum, qui vobis nunc loquitur per Prophetas, qui postea locuturus est praesens. Quaerite eum dum inveniri potest, dum estis in corpore, dum datur locus poenitentiae, et quaerite non loco, sed fide. Quomodo autem quaeratur Deus, in alio loco plenius dicitur: Sapite de Domino in bonitate, et in simplicitate cordis quaerite eum: quia invenitur ab his qui non tentant eum: et apparet his, qui non sunt ei increduli (Isai. I, 1, 2). Unde et nos scientes illud dictum de peccatoribus: Qui longe recedunt a te, peribunt, loquamur ad Dominum: Quo ibo a spiritu tuo, et a facie tua quo fugiam? Si ascendero in coelum, tu ibi es: si descendero in infernum, ades (Ps. CXXXVIII, 7, 8). Et invocemus eum, dum prope est, ne nostris vitiis atque peccatis procul recedat. Appropinquat enim appropinquantibus sibi, et filio longo post tempore revertenti, laetus occurrit. Quamobrem sanctus in psalmo canit: Mihi autem adhaerere Deo, bonum est (Ps. LXXII, 28). Et Moyses solus appropinquabat ad Dominum (Exod. XX). Et per Jeremiam loquitur Deus: Ego Deus appropinquans, et non de longe (Jer. XXIII, 33). Appropinquans eis, qui mihi appropinquant fide, et longe recedens ab his, qui a me procul infidelitate discedunt. Propter quae dicitur ad credentes: Appropinquate Deo, et appropinquabit vobis. Ac ne hoc putaremus posse sufficere, statim subjungit: Resistite diabolo, et fugiet a vobis (Jacob. IV, 8). De quo supra dixerat: Adversarius vester diabolus sicut leo circumiens, quaerit quem devoret. Adversum quem resistite confortati fide (I Pet. V, 8, 9). Nec satis est quaerere Dominum, et dum poenitentiae tempus est, invenire, atque invocare eum dum prope est, nisi reliquerit impius vias suas pristinas, et cogitationes antiquas quibus a Domino declinaverat. Tunc enim revertemur ad Dominum, qui miserebitur nostri; et ad clementissimum 650 patrem, qui multus est in misericordiis, et facilis ad ignoscendum, cum cogitationes et vias pristinas reliquerimus, ut postea mereamur audire: Beati quorum remissae sunt iniquitates, et quorum tecta sunt peccata (Psal. XXXI, 1).

Porque pues, como ya antes dijimos, no quisisteis recibir el pacto sempiterno, y las misericordias de David fieles, las cuales, no queriendo vosotros recibirlas, las recibió la turba de los gentiles, os amonesto yo Profeta a vosotros mis compatriotas, y atestiguo, mientras hay tiempo, haced penitencia. Convertíos a aquel que ahora os habla por los Profetas, quien después ha de hablar estando presente. Buscadlo mientras puede ser hallado, mientras estáis en el cuerpo, mientras se da lugar a la penitencia, y buscadlo no por lugar, sino por fe. Cómo pues se busque a Dios, en otro lugar más plenamente se dice: «Sentid del Señor en bondad, y en simplicidad de corazón buscadlo: porque es hallado por los que no lo tientan: y aparece a los que no le son incrédulos» (Sab. 1, 1-2? Jerónimo lo atribuye a Isaías por desliz de memoria o se refiere a los temas tratados antes). De donde también nosotros sabiendo aquel dicho sobre los pecadores: «Los que se alejan de ti, perecerán», hablemos al Señor: «¿A dónde iré de tu espíritu, y de tu rostro a dónde huiré? Si subiere al cielo, tú allí estás: si bajare al infierno, estás presente» (Sal. 138, 7-8). E invoquémoslo mientras está cerca, no sea que por nuestros vicios y pecados se aleje de largo. Pues se acerca a los que se le acercan, y al hijo que vuelve después de mucho tiempo, alegre sale al encuentro. Por lo cual el santo en el salmo canta: «Mas para mí adherirme a Dios, bueno es» (Sal. 72, 28). Y Moisés solo se acercaba al Señor (Éx. 20). Y por Jeremías habla Dios: «Yo Dios que se acerca, y no de lejos» (Jer. 23, 23). Acercándome a los que se me acercan por la fe, y alejándome de largo de aquellos que de mí se apartan lejos por la infidelidad. Por lo cual se dice a los creyentes: «Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros». Y para que no pensáramos que esto pudiera bastar, al punto subyuga: «Resistid al diablo, y huirá de vosotros» (Sant. 4, 7-8). De quien arriba había dicho: «Vuestro adversario el diablo como león que ronda, busca a quién devorar. Al cual resistid confortados por la fe» (1 Pe. 5, 8-9). Ni basta buscar al Señor, y mientras es tiempo de penitencia, hallarlo, e invocarlo mientras está cerca, si no hubiere dejado el impío sus caminos prístinos, y los pensamientos antiguos por los cuales se había desviado del Señor. Pues entonces volveremos al Señor, quien tendrá misericordia de nosotros; y al clementísimo (650) padre, que es mucho en las misericordias, y fácil para perdonar, cuando hayamos dejado los pensamientos y caminos prístinos, para que después merezcamos oír: «Bienaventurados aquellos cuyas iniquidades han sido remitidas, y cuyos pecados han sido cubiertos» (Sal. 31, 1).

(Vers. 8, 9.) Non enim cogitationes meae, cogitationes vestrae: neque viae vestrae, viae meae, dicit Dominus. Sicut enim exaltantur coeli a terra, sic exaltatae sunt viae meae a viis vestris, et cogitationes meae a cogitationibus vestris. LXX: Neque enim sunt cogitationes meae, sicut cogitationes vestrae: nec sicut viae meae, viae vestrae, dicit Dominus. Sed quantum distat coelum a terra, tantum distat via mea a viis vestris, et cogitationes vestrae a cogitatione mea.

Ne putetis, inquit, difficile esse quod spondeo, et vobis incredibile videatur, impium et iniquum posse salvari, vel populum Judaeorum, vel omnes qui in gentibus nesciebant Deum: hoc considerate, quod multa inter mea vestraque consilia sit differentia, et quanta naturae, tanta voluntatis diversitas (Prov. XIX). Multae enim cogitationes in corde viri, consilium autem Domini in sempiternum manet. Vos, ut homines, saepe promissi poenitentes, veterem voluntatem novella voluntate subvertistis. Dominus enim dissipat consilia gentium, et reprobat cogitationes populorum, et irritas facit voluntates principum (Psal. XXXII). Cogitationes autem cordis ejus a generatione in generationem; et quidquid decreverit, non potest immutari. Vultis scire diversitatem mei vestrique consilii? Quantum coelum loci distat a terra, et aliud Angelorum, aliud hominum habitaculum est, tantum meae cogitationes a vestris consiliis separantur. De meis enim cogitationibus dicitur: Inscrutabilia judicia ejus, et investigabiles viae illius (Rom. XI, 33). Porro de vestris: Cogitaverunt consilium, quod non potuerunt stabilire (Psal. XX, 12). Et in alio loco: Quodcumque inieritis consilium, dissipabitur, et quidquid locuti fueritis, non permanebit in vobis (Isa. VIII, 10). Perspicua interpretatione non indigent, idcirco stringuntur potius, quam disseruntur.

(Vers. 10, 11.) Et quomodo descendit imber et nix de coelo, et illuc ultra non revertetur [Vulg. revertitur]; sed inebriat terram, et infundit eam, et germinare eam facit, et dat semen serenti, et panem comedenti: sic erit verbum meum, 651 quod egredietur de ore meo; non revertetur ad me vacuum, sed faciet quaecumque volui, et prosperabitur in his, ad quae misi illud. LXX: Quomodo si descendat pluvia, aut nix de coelo, et non revertatur, donec inebriet terram, et generet et oriatur, et det semen seminanti, et panem ad comedendum: sic erit verbum meum, quod exierit de ore meo: non revertetur donec compleat quae volui, et prosperas faciam vias ejus et praecepta mea.

Pendent ex superioribus quae dicuntur, et breviter hic sensus est: non sit incredulus populus nationum, quod post tanta scelera impius repente salvetur. Non enim sunt cogitationes meae ut cogitationes hominum, et quantum coelum distat a terra, tantum meae cogitationes a cogitationibus hominum separatae sunt. Ego enim clementissimus sum, et multus ad ignoscendum.

(Vers. 8, 9.) «Porque no son mis pensamientos vuestros pensamientos: ni vuestros caminos mis caminos, dice el Señor. Pues como se exaltan los cielos de la tierra, así se han exaltado mis caminos de vuestros caminos, y mis pensamientos de vuestros pensamientos». LXX: «Porque ni son mis pensamientos como vuestros pensamientos: ni como mis caminos vuestros caminos, dice el Señor. Sino cuanto dista el cielo de la tierra, tanto dista mi camino de vuestros caminos, y vuestros pensamientos de mi pensamiento».

No penséis, dice, que es difícil lo que prometo, y no os parezca increíble que el impío y el inicuo pueda salvarse, o el pueblo de los judíos, o todos los que en las gentes no conocían a Dios: considerad esto, que mucha es la diferencia entre mis consejos y los vuestros, y cuanta es la diversidad de la naturaleza, tanta la de la voluntad (Prov. 19). Pues muchos pensamientos hay en el corazón del varón, mas el consejo del Señor permanece para siempre. Vosotros, como hombres, a menudo arrepentidos de lo prometido, la vieja voluntad con una voluntad nueva subvertisteis. Pues el Señor disipa los consejos de las naciones, y reprueba los pensamientos de los pueblos, e irritas hace las voluntades de los príncipes (Sal. 32). Mas los pensamientos de su corazón son de generación en generación; y cualquier cosa que hubiere decretado, no puede ser mudada. ¿Queréis saber la diversidad de mi consejo y el vuestro? Cuanto el cielo dista en lugar de la tierra, y una es la habitación de los Ángeles, otra la de los hombres, tanto mis pensamientos de vuestros consejos se separan. Pues sobre mis pensamientos se dice: «Inescrutables sus juicios, e investigables sus caminos» (Rom. 11, 33). Además sobre los vuestros: «Pensaron un consejo, que no pudieron estabilizar» (Sal. 20, 12). Y en otro lugar: «Cualquier consejo que iniciareis, se disipará, y cualquier cosa que hubiereis hablado, no permanecerá en vosotros» (Is. 8, 10). No necesitan de perspicua interpretación, por ello se tocan más bien que se discuten.

(Vers. 10, 11.) «Y como desciende la lluvia y la nieve del cielo, y allí más no vuelve [Vulg. no volverá]; sino que embriaga la tierra, y la infunde, y germinar la hace, y da simiente al que siembra, y pan al que come: así será mi palabra, (651) que saldrá de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que hará cualesquiera cosas que quise, y prosperará en aquellas para las cuales la envié». LXX: «Como si descendiera la lluvia, o la nieve del cielo, y no volviera, hasta que embriague la tierra, y genere y brote, y dé simiente al que siembra, y pan para comer: así será mi palabra, que hubiere salido de mi boca: no volverá hasta que cumpla lo que quise, y prósperos haré sus caminos y mis preceptos».

Penden de las cosas superiores las que se dicen, y brevemente este es el sentido: no sea incrédulo el pueblo de las naciones, porque tras tantos crímenes el impío de repente se salve. Pues no son mis pensamientos como los pensamientos de los hombres, y cuanto el cielo dista de la tierra, tanto mis pensamientos de los pensamientos de los hombres están separados. Pues yo soy clementísimo, y mucho para perdonar.

Vultis et aliam accipere similitudinem? Quomodo imber et nix descendit de coelo, et illuc ultra non revertetur, sed inebriat terram, et infundit eam, et varia semina pullulat, ut plenis segetibus panes in usus hominum procreentur: sic repromissionis meae verbum, quod semel pollicitus sum, et quod egressum est de ore meo, irritum non erit; sed omnia opere complebuntur. Juxta anagogen duplex intelligentia est, quod verbum Domini vel ille sit, de quo scriptum est: In principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum (Joan. I, 1). Qui non revertetur ad eum vacuus, nisi Patris fecerit voluntatem; et universa compleverit propter quae fuerat corporatus, et mundum reconciliaverit Deo. Qui de ore procedere dicitur, et de utero ac vulva: non quod Deus haec membra habeat, sed quod nos naturam Domini per nostra verba discamus. Vel certe hoc dicendum, quod Evangelicae sermo doctrinae imber appelletur, et pluviae quas fundunt super terram bonam, nubes spirituales, ad quas pervenit veritas Dei. Quem imbrem, et quas pluvias Moyses in Deuteronomii Cantico pollicetur (Deut. XXXII, 1, 2): Audiat terra verba oris mei: exspectetur sicut pluvia eloquium meum, et descendant sicut ros verba mea; ut qui seminaverint in lacrymis, in gaudio metant (Psal. CXXV). Et qui seminaverint in justitia et spiritu, metant fructum vitae sempiternae, accipiantque panem doctrinae Evangelicae, de quo in Proverbiis et in 652 Ecclesiaste scriptum est: Aperi oculos tuos, et implere panibus (Prov. XX, 13); et iterum: Mitte panem tuum super aquam, quia in multitudine dierum tuorum invenies eum (Eccles. XI, 1). Neque enim credendum est, quod praecipiatur vescentibus, ut ad comedendum hunc panem, quo corpora nutriuntur, oculos aperire debeant, et sic saturari panibus, quos in Abacuc comedit pauper abscondite (Abac. III). Sed ad panem doctrinae cohortatur Dei, quem, nisi aperuerimus oculos cordis nostri, comedere non possumus. De quo saepe scribit et Paulus his, qui fidei et veritatis sermonibus nutriuntur (II Cor. IX). Praecipiturque doctori, ut panem doctrinae suae mittat super omnem aquam, et cunctis infundat gratiam spiritualem, et sciat quod si fecerit quae praecepta sunt, in novissimo tempore sit praemia recepturus. Satisque videbitur injustum, ut qui praebet eleemosynam, de iniquo mammona faciat sibi amicos, qui eum recipiant in aeterna tabernacula (Luc. XVI): et qui spirituales largitur cibos, datque conservis cibaria in tempore suo, non inveniat eos post multa saecula, quae Ecclesiastes appellat dierum multitudinem (Eccl. XI).

¿Queréis también recibir otra similitud? Como la lluvia y la nieve desciende del cielo, y allí más no vuelve, sino que embriaga la tierra, y la infunde, y brota varias simientes, para que con plenas mieses se procreen panes para los usos de los hombres: así la palabra de mi repromisión, que una vez prometí, y que ha salido de mi boca, irrita no será; sino que todas las cosas con la obra se cumplirán. Según la anagogía hay una doble inteligencia, que la palabra del Señor o sea aquel de quien está escrito: «En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba ante Dios, y Dios era el Verbo» (Jn. 1, 1). El cual no volverá a él vacío, si no hubiere hecho la voluntad del Padre; y hubiere cumplido todas las cosas por las cuales había sido corporado, y hubiere reconciliado al mundo con Dios. Quien de la boca se dice proceder, y del útero y de la vulva: no porque Dios tenga estos miembros, sino porque nosotros aprendemos la naturaleza del Señor por nuestras palabras. O ciertamente ha de decirse esto, que el discurso de la doctrina evangélica sea llamado lluvia, y las lluvias que funden sobre la tierra buena, las nubes espirituales, a las cuales llega la verdad de Dios. Cuya lluvia, y cuyas lluvias Moisés en el Cántico del Deuteronomio promete (Deut. 32, 1-2): «Oiga la tierra las palabras de mi boca: espérese como lluvia mi elocución, y desciendan como rocío mis palabras»; para que quienes sembraron en lágrimas, en gozo sieguen (Sal. 125). Y quienes sembraron en justicia y espíritu, sieguen el fruto de la vida sempiterna, y reciban el pan de la doctrina evangélica, del cual en los Proverbios y en (652) el Eclesiastés está escrito: «Abre tus ojos, y llnate de panes» (Prov. 20, 13); y de nuevo: «Echa tu pan sobre el agua, porque en la multitud de tus días lo hallarás» (Ecl. 11, 1). Ni pues ha de creerse que se prescriba a los que comen, que para comer este pan, por el cual los cuerpos se nutren, deban abrir los ojos, y así saciarse de panes, los cuales en Habacuc come el pobre a escondidas (Hab. 3, 14?). Sino que al pan de la doctrina de Dios exhorta, el cual, si no hubiéremos abierto los ojos de nuestro corazón, comer no podemos. Sobre el cual a menudo escribe también Pablo a aquellos que con los sermones de la fe y de la verdad se nutren (cf. 2 Cor. 9). Y se prescribe al doctor que el pan de su doctrina envíe sobre toda agua, y a todos infunda la gracia espiritual, y sepa que si hubiere hecho lo que ha sido mandado, en el novísimo tiempo ha de recibir los premios. Y se verá bastante injusto que quien presta limosna, del inicuo mammona se haga amigos que lo reciban en los eternos tabernáculos (Lc. 16): y quien larga los alimentos espirituales, y da a sus conservos el sustento en su tiempo, no los halle tras muchos siglos, que el Eclesiastés llama multitud de días (Ecl. 11).

(Vers. 12, 13.) Quia in laetitia egrediemini, et in pace deducemini. Montes et colles cantabunt coram vobis laudem, et omnia ligna regionis plaudent manu. Pro saliuncula ascendet abies, et pro urtica crescet myrtus. Et erit Dominus nominatus in signum aeternum, quod non auferetur. LXX: In laetitia egrediemini, et in gaudio deducemini. Montes et colles exsilient, exspectantes vos in gaudio, et omnia ligna agri applaudent ramis. Et pro στοιβὴ (id est vilissimis stipitibus [Al. stirpibus] ascendet cyparissus: et pro conyza ascendet myrtus. Et erit Dominus in nomen et in signum sempiternum, et non deficiet.

Verbum, inquit, meum non revertetur vacuum, sed postquam compleverit universa, quae volui, et meam in terris fecerit voluntatem, tunc ad me veniet; et implebitur illud, quod scriptum est: Dixit Dominus Domino meo, sede a dextris meis: donec ponam inimicos tuos scabellum pedum tuorum (Ps. CIX, 1, 2). In laetitia enim egrediemini de idololatriae sanguine, et deducemini in pace; ut audiatis ab Apostolo: Gratia vobis et pax (Rom. I, 7). Sive in gaudio deducemini: ut post umbram Legis discatis Evangelii veritatem. Montes enim et colles, quos Angelos intelligere possumus, et Sanctorum animas, 653 quae pro varietate virtutum, montes appellantur et colles, gaudebunt super poenitentibus, et mentis laetitiam saltibus indicabunt. Quod et Dominus loquitur in Evangelio: Laetabuntur Angeli in coelo super uno peccatore poenitentiam agente (Luc. XV, 7). Omnia quoque ligna agri plaudent manu, sive ramis, quae plantata sunt secus decursus aquarum, quae fructum suum dabunt in tempore suo, et folium eorum non defluet (Psal I). De quibus unum lignum loquebatur in psalmo: Ego autem sicut oliva fructifera in domo Domini (Ps. LI, 10). Interrogemus eos, qui simplicem tantum sequuntur historiam, et elixas carnes agni comedunt. Utrum ligna plaudant ramis, et concrepent manu, et illud quod de fluminibus dicitur: Flumina plaudent manu (Psal. XCVII, 8), quo sensu accipiendum sit. Nec solum montes et colles exsilient atque cantabunt; et omnia ligna agri, cui benedixit Dominus, plaudent ramis, et manibus concrepabunt: sed et στοιβὴ quoque et κονύζη sive saliuncula et urtica, in abietem vertentur [Al. vertuntur], ac myrtum et cyparissum. Στοιβὴ juxta Symmachum et LXX in Hebraeo scribitur NESUS (נעצוץ): quem Aquila et Theodotio κονύζην interpretati sunt. Est autem κονύζη herba vilissima et amara, odorisque pessimi. Ubi autem Septuaginta transtulerunt κονύζη, quae in Hebraico dicitur SARPHOD (סרפד), Symmachus vertit, urticam.

(Vers. 12, 13.) «Porque en alegría saldréis, y en paz seréis conducidos. Los montes y las colinas cantarán ante vosotros alabanza, y todos los leños de la región aplaudirán con la mano. Por la saliúncula [zarza] subirá el abeto, y por la ortiga crecerá el mirto. Y será el Señor nominado en signo eterno, que no será quitado». LXX: «En alegría saldréis, y en gozo seréis conducidos. Los montes y las colinas saltarán, esperándoos en gozo, y todos los leños del campo aplaudirán con las ramas. Y por la *stoibe* (esto es, los vilísimos tallos [Al. estirpes]) subirá el ciprés: y por la coniza subirá el mirto. Y será el Señor para nombre y para signo sempiterno, y no faltará».

Mi palabra, dice, no volverá vacía, sino que después que haya cumplido todas las cosas que quise, y haya hecho mi voluntad en la tierra, entonces vendrá a mí; y se cumplirá aquello que está escrito: «Dijo el Señor a mi Señor: siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por escabel de tus pies» (Sal. 109, 1-2). Pues en alegría saldréis de la sangre de la idolatría, y seréis conducidos en paz; para que oigáis del Apóstol: «Gracia a vosotros y paz» (Rom. 1, 7). O en gozo seréis conducidos: para que tras la sombra de la Ley aprendáis la verdad del Evangelio. Pues los montes y las colinas, que podemos entender como los Ángeles y las almas de los (653) Santos, que por la variedad de las virtudes son llamados montes y colinas, se gozarán sobre los penitentes, e indicarán la alegría de la mente con saltos. Lo cual también el Señor habla en el Evangelio: «Se alegrarán los Ángeles en el cielo sobre un solo pecador que hace penitencia» (Lc. 15, 7). Todos los leños del campo también aplaudirán con la mano, o con las ramas, los cuales han sido plantados junto a los decursos de las aguas, los cuales darán su fruto en su tiempo, y su hoja no caerá (Sal. 1). Sobre los cuales un solo leño hablaba en el salmo: «Mas yo como oliva fructífera en la casa del Señor» (Sal. 51, 10). Interroguemos a aquellos que siguen solo la simple historia, y comen las carnes cocidas del cordero: si los leños aplauden con las ramas, y resuenan con la mano, y aquello que sobre los ríos se dice: «Los ríos aplaudirán con la mano» (Sal. 97, 8), en qué sentido haya de recibirse. Ni solo los montes y las colinas saltarán y cantarán; y todos los leños del campo, al cual bendijo el Señor, aplaudirán con las ramas, y con las manos resonarán: sino que también la *stoibe* y la *coniza* o la saliúncula y la ortiga, en abeto se convertirán [Al. se convierten], y en mirto y ciprés. La *stoibe* según Símaco y los LXX en el hebreo se escribe *NESUS* (נעצוץ): la cual Aquila y Teodoción interpretaron como coniza. Es pues la coniza una hierba vilísima y amarga, y de olor pesimísimo. Donce pues la Septuaginta tradujo coniza, la cual en el hebreo se dice *SARPHOD* (סרפד), Símaco vertió «ortiga» (*urticam*).

Utcumque se habet nominum proprietas, hoc dicendum est, quod mala vertantur in bona, et pro vitiis nascantur virtutes, id est, pro iniquitate, justitia; pro temeritate, fortitudo; pro luxuria, temperantia; pro stultitia, prudentia. Demus exempla majorum: Matthaeus et Zachaeus et publicani, saliuncula erant, et στοιβὴ, et stirpes inutiles, et κονύζη amari saporis, et odoris teterrimi, dicentes: Computruerunt et corruptae sunt cicatrices meae, a facie insipientiae meae (Ps. XXXVII, 6). Isti in Apostolos repente mutati, facti sunt cyparissus, et abies, et myrtus, odoris optimi, et in varia opera necessarii. Paulus quoque persecutor Ecclesiae, quando audiebat a Domino: Saule, Saule, quid me persequeris? Durum est contra stimulum calcitrare (Act. IX, 4, 5), urtica erat, habens persecutionis aculeos. Quando 654 autem in toto orbe Evangelium praedicavit, et dicere poterat: Christi bonus odor sumus (II Cor. II, 15), recte cyparissus appellatur, et myrtus. Meretrices et publicani praeveniunt Pharisaeos in regno Dei, et latro de cruce transit in paradisum (Matth. XXI). Ergo illud quod in Evangelio dicitur: Non potest arbor bona facere fructus malos (Luc. VI, 43; Matth. VII, 18), nequaquam refertur ad naturae proprietatem, ut haeretici volunt, sed ad mentis arbitrium. Denique infertur: Aut facite arborem bonam, et fructus ejus bonos. Ex quo perspicuum est, unumquemque propria voluntate facere animam suam [Al. animae suae] bonam vel malam arborem, cujus fructus varii sunt. Sequitur: Et erit Dominus in nomen et in signum sempiternum, quod non deficiet. His, qui de malo commutati fuerint in bonum, erit Dominus in nomen et in signum aeternum, ut ex ipsius appellentur nomine Christiani, et crucis ejus inurantur cauterio. De quo signo Simeon tenens ulnis parvulum, loquebatur: Hic erit in ruinam et in resurrectionem multorum, et in signum, cui contradicetur (Luc. II, 34): de quo et supradictum est: Dabit vobis Dominus signum (Isai. VII, 14): Et sanctus cantat in psalmo: Fac mecum Dominum signum in bonum (Ps. LXXXV, 17). Et ipse qui signum est: Cum vederitis, ait, signum Filii hominis, quod non deficiet, nec ullo fine mutabitur, sed de praesenti conversatione transiet in futurum.

(Cap. LVI.---Vers. 1.) Haec dicit Dominus: Custodite judicium, et facite justitiam: quia juxta est salus mea ut veniat, et justitia mea ut reveletur. LXX, pro justitia, misericordiam transtulerunt, caetera similiter.

Gentium vaticinio terminato, quae in adventu sermonis Dei de saliuncula et urtica in cyparissum myrtumque mutandae sunt, loquitur Isaias ad illius temporis auditores, ut faciant cuncta, quae recta sunt, et parent se adventui Salvatoris, quia ipse est justitia et misericordia Dei.

Como quiera que se tenga la propiedad de los nombres, esto ha de decirse, que lo malo se convierte en bueno, y por los vicios nacen las virtudes, esto es, por la iniquidad, la justicia; por la temeridad, la fortaleza; por la lujuria, la templanza; por la necedad, la prudencia. Demos ejemplos de los mayores: Mateo y Zaqueo y los publicanos eran saliúncula, y *stoibe*, y estirpes inútiles, y coniza de amargo sabor y de olor tetérrimo, diciendo: «Se pudrieron y se corrompieron mis cicatrices, ante la faz de mi insipiencia» (Sal. 37, 6). Estos de repente mudados en Apóstoles, se hicieron ciprés, y abeto, y mirto, de olor óptimo, y necesarios para varias obras. Pablo también perseguidor de la Iglesia, cuando oía del Señor: «Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Duro es para ti dar coces contra el aguijón» (Hech. 9, 4-5), ortiga era, teniendo los aculeos de la persecución. Mas cuando (654) en todo el orbe el Evangelio predicó, y podía decir: «De Cristo buen olor somos» (2 Cor. 2, 15), rectamente ciprés es llamado, y mirto. Las meretrices y los publicanos preceden a los fariseos en el reino de Dios, y el ladrón de la cruz pasa al paraíso (Mt. 21). Por tanto aquello que en el Evangelio se dice: «No puede el árbol bueno hacer frutos malos» (Lc. 6, 43; Mt. 7, 18), de ninguna manera se refiere a la propiedad de la naturaleza, como los heréticos quieren, sino al arbitrio de la mente. Finalmente se infiere: «O haced el árbol bueno, y sus frutos buenos». Por lo cual es perspicuo que cada uno por su propia voluntad hace a su alma un árbol bueno o malo, cuyos frutos son varios. Sigue: «Y será el Señor para nombre y para signo sempiterno, que no faltará». Para estos, que de lo malo hubieren sido conmutados a lo bueno, será el Señor para nombre y para signo eterno, para que de su mismo nombre se llamen cristianos, y con el cauterio de su cruz sean marcados. Sobre cuyo signo Simeón teniendo en sus brazos al párvulo, hablaba: «Este será para ruina y para resurrección de muchos, y para signo al cual se contradirá» (Lc. 2, 34): sobre el cual también arriba se ha dicho: «Dará para vosotros el Señor un signo» (Is. 7, 14). Y el santo canta en el salmo: «Haz conmigo el Señor un signo para bien» (Sal. 85, 17). Y él mismo que es el signo: «Cuando viereis —dice— el signo del Hijo del hombre», el cual no faltará, ni con ningún fin se mudará, sino que de la presente conversación pasará a lo futuro.

(Cap. LVI.---Vers. 1.) «Esto dice el Señor: Guardad el juicio, y haced la justicia: porque cerca está mi salvación para que venga, y mi justicia para que se revele». Los LXX, por «justicia», tradujeron «misericordia», lo demás de modo similar.

Terminada la profecía de las gentes, las cuales en el advenimiento del discurso de Dios han de ser mudadas de la saliúncula y la ortiga en el ciprés y el mirto, habla Isaías a los auditores de aquel tiempo, para que hagan todo lo que es recto, y se preparen para el advenimiento del Salvador, porque él mismo es la justicia y la misericordia de Dios.

Si enim cogitationes Sanctorum judicia sunt: et exercitatos sensus ad discretionem boni ac mali habere debemus, cur non omni tempore custodiamus judicium, ne despiciamus personam pauperis in judicio, ne divitis potentia terreamur: sed ita magnum judicemus ut parvum, scientes juxta Moysen, quod Domini judicium sit, qui judicat judicantes (Deut. I); 655 juxta quod et in psalmo legitur: Deus stetit in synagoga deorum: in medio autem deos dijudicat (Ps. LXXXI, 1). Huic quod nunc dicitur: Custodite judicium, et facite justitiam, illud simile est: Beati qui custodiunt judicium, et faciunt justitiam in omni tempore (Psal. CV, 3); ut juste quod justum est, persequantur. Quamquam in nomine justitiae, omnis mihi videatur significari locus, quod qui unam justitiam fecerit, cunctas virtutes implesse dicatur quae invicem se sequuntur, et sibi haerent: ita ut qui unam habuerit, omnes habeat, et qui una caruerit, cunctis careat. Tale quid et quartus decimus psalmus sonat: Qui ambulat immaculatus, et operatur justitiam (Ps. XIV, 2). Et alibi scriptum est: Justitiam discite qui habitatis super terram (Isai. XXVI, 9). Quod autem Salvator, qui factus est nobis justitia, et sanctitas, et redemptio, ipse sit misericordia Dei (I Cor. I), sanctorum verba testantur: Et misit Deus misericordiam suam, et veritatem suam (Ps. LVI, 4).

(Vers. 2.) Beatus vir qui facit hoc, et filius hominis qui apprehendet istud: custodiens sabbatum, ne polluat illud: custodiens manus suas, ne faciat omne malum. LXX: Beatus vir qui faciet haec, et homo qui retinet ista, et custodit sabbata, ut non profanet ea, et servat manus suas, ne faciat iniquitatem.

Qui cum apostolo Paulo potest dicere: Quando eram parvulus, loquebar ut parvulus: ut parvulus sapiebam, ut parvulus cogitabam; postquam factus sum vir, destruxi ea, quae parvuli sunt (I Cor. XIII, 11): iste praesentem consequitur beatitudinem, praeteritorum obliviscens, et in futurum se extendens donec perveniat in unitatem fidei, et cognitionem Filii Dei, in virum perfectum, in mensuram aetatis plenitudinis Christi; ut ei psalmus ille valeat coaptari: Beatus vir qui non abiit in consilio impiorum (Ps. I, 1). Iste igitur vir, et filius interioris hominis, de quo in Levitico crebrius dicitur: Homo, homo (Levit. XVII, 8): in eo beatus est, quod facit primum, et apprehendet haec: judicium scilicet atque justitiam et salutem Domini, quae prope est, et cunctis gentibus revelanda: ut non solum faciat quod praeceptum est, sed stricta teneat manu; et custodiat sabbatum, ne polluat illud: Quod sit autem sabbatum, quod praecepit observandum, sequens versus ostendit: Custodiens manus 656 suas, ne faciat omne malum. Neque enim prodest sedere in sabbato, sive dormire, et epulis inhiare.

Pues si los pensamientos de los Santos son juicios: y debemos tener los sentidos ejercitados para la discreción del bien y del mal, por qué no guardaríamos en todo tiempo el juicio, para que no despreciemos la persona del pobre en el juicio, para que no nos aterroricemos por la potencia del rico: sino que juzguemos lo grande como lo pequeño, sabiendo según Moisés, que el juicio es del Señor, quien juzga a los que juzgan (Deut. 1); (655) según lo cual también en el salmo se lee: «Dios estuvo en la congregación de los dioses: mas en medio de ellos juzga a los dioses» (Sal. 81, 1). A esto que ahora se dice: «Guardad el juicio, y haced la justicia», aquello es similar: «Bienaventurados los que guardan el juicio, y hacen la justicia en todo tiempo» (Sal. 105, 3); para que justamente lo que es justo, persigan. Aunque en el nombre de la justicia, todo lugar me parece ser significado, porque el que hubiere hecho una justicia, se dice haber cumplido todas las virtudes que a su vez se siguen, y se adhieren a sí mismas: de modo que el que hubiere tenido una, todas las tenga, y el que de una hubiere carecido, de todas carezca. Algo tal también el salmo catorce suena: «El que camina inmaculado, y obra la justicia» (Sal. 14, 2). Y en otra parte está escrito: «Aprended la justicia los que habitáis sobre la tierra» (Is. 26, 9). Mas que el Salvador, que se hizo para nosotros justicia, y santidad, y redención, sea él mismo la misericordia de Dios (1 Cor. 1, 30), las palabras de los santos lo testifican: «Y envió Dios su misericordia, y su verdad» (Sal. 56, 4).

(Vers. 2.) «Bienaventurado el varón que hace esto, y el hijo del hombre que aprehendiere esto: guardando el sábado, para no poluirlo: guardando sus manos, para no hacer todo mal». LXX: «Bienaventurado el varón que hiciere estas cosas, y el hombre que retiene estas, y guarda los sábados, para no profanarlos, y guarda sus manos, para no hacer iniquidad».

Quien con el apóstol Pablo puede decir: «Cuando era párvulo, hablaba como párvulo: como párvulo sentía, como párvulo pensaba; después que fui hecho varón, destruí las cosas que son de párvulo» (1 Cor. 13, 11): este consigue la presente bienaventuranza, olvidando lo pasado, y hacia lo futuro extendiéndose hasta que llegue a la unidad de la fe, y al conocimiento del Hijo de Dios, al varón perfecto, a la medida de la edad de la plenitud de Cristo; para que aquel salmo pueda acoplársele: «Bienaventurado el varón que no fue en el consejo de los impíos» (Sal. 1, 1). Este varón pues, e hijo del hombre interior, del cual en el Levítico más frecuentemente se dice: «Hombre, hombre» (Lev. 17, 8?): en esto es bienaventurado, en que hace lo primero, y aprehenderá estas cosas: el juicio a saber y la justicia y la salvación del Señor, que está cerca, y ha de revelarse a todas las naciones: para que no solo haga lo que ha sido mandado, sino que lo tenga con mano apretada; y guarde el sábado, para no poluirlo: Mas cuál sea el sábado, que mandó observar, el verso siguiente lo muestra: «Guardando sus manos (656) para no hacer todo mal». Pues ni aprovecha sentarse en sábado, o dormir, e inhalar por los banquetes.

Sed si bona faciens, quiescat in malis, et juge iniquitatis habeat sabbatum, id est, otium, eaque tantum faciat, quae ad animae salutem pertinent, et ad omne opus servile non moveat. Qui enim facit peccatum, servus est peccati (Joan. VIII). Nos autem in libertatem vocati sumus, qua libertate donavit nos Christus (Galat. IV), ut nequaquam operemur cibum, qui perit; sed adhaerentes Domino, dicamus cum Propheta: Mihi autem adhaerere Deo bonum est (Ps. LXXII, 28). Efficiamur cum eo unus spiritus, impleamusque sabbata dedicata, ne simus de sex diebus, in quibus factus est mundus, de quibus Apostoli non erant, quibus Dominus loquebatur: Si essetis de mundo isto, mundus utique amaret quod suum est. Nunc autem non estis de mundo isto, quia elegi vos, et idcirco odit vos mundus (Joan. XV, 19).

(Vers. 3.) Et non dicat filius advenae, qui adhaeret Domino, dicens: Separatione dividet me Dominus a populo suo: et non dicat eunuchus: Ecce ego lignum aridum. LXX: Ne dicat alienigena, qui appositus est Domino: Putasne separet me Dominus a populo suo? et ne dicat eunuchus, quia ego sum lignum aridum.

Qui humiliter hunc locum intelligunt, ad proselytos ex gentibus et vere eunuchos referunt quae dicuntur, quod et advenae, si legem Domini susceperint, et circumcidantur, et eunuchi, qualis fuit Candacis ille reginae (Act. VIII), qui etiam in itinere otiosus esse non poterat, et dum quaerit interpretem lectionis, Christum reperit quem quaerebat, non sint externi a salute Dei. Hoc autem, inquiunt, dicitur contra Judaeos, qui nobilitatem jactant generis, et filios Abrahae se esse dicunt, et beatos putant qui habent semen in Sion, et domesticos in Jerusalem (Joan. VIII). Nos autem quos supra per saliunculam et urticam et *κονύζην* et *στοιβὴν* interpretati sumus (Supra ad cap. LV), in abietem et cyparissum myrtumque conversos, eosdem nunc ac fidem Evangelii intelligimus provocari: quod desperare [Al. desperari] non debeant, si adhaeserint Domino: nec se putent a Dei populo separari. Omnes enim qui in Christo sunt baptizati, Christum induerunt (Galat. V). Non est Judaeus et Ethnicus, Circumcisio et Praeputium, quibus in Deuteronomii 657 praecipitur Cantico: Laetamini gentes cum populo ejus, id est, Dei qui priorem habuit populum Judaeorum (Deut. XXXIII, 43). Qui de Oriente et Occidente venientes, requiescent in sinu Abraham. Hoc est quod et Joannes Baptista dicebat: Et ne dicatis, patrem habemus Abraham. Dico enim vobis: Potens est Deus de lapidibus istis suscitare filios Abrahae (Matth. III, 9).

Sino que si haciendo cosas buenas, descansara en las malas, y tuviera un yugo de iniquidad de sábado, esto es, ocio, y hiciera solo aquellas cosas que pertenecen a la salvación del alma, y a toda obra servil no se moviera. Pues quien hace el pecado, siervo es del pecado (Jn. 8, 34). Mas nosotros a la libertad hemos sido llamados, con la cual libertad nos donó Cristo (Gál. 4, 31?), para que de ninguna manera operemos el alimento que perece; sino adhiriéndonos al Señor, digamos con el Profeta: «Mas para mí adhiriéndome a Dios bueno es» (Sal. 72, 28). Hagámonos con él un solo espíritu, y cumplamos los sábados dedicados, no seamos de los seis días en los que fue hecho el mundo, de los cuales los Apóstoles no eran, a quienes el Señor hablaba: «Si fuerais de este mundo, el mundo seguramente amaría lo que es suyo. Mas ahora no sois de este mundo, porque yo os elegí, y por ello os odia el mundo» (Jn. 15, 19).

(Vers. 3.) «Y no diga el hijo del advena, que se adhiere al Señor, diciendo: Con separación me dividirá el Señor de su pueblo: y no diga el eunuco: He aquí yo un leño árido». LXX: «No diga el alienígena, que ha sido unido al Señor: ¿Piensas que me separa el Señor de su pueblo? y no diga el eunuco: porque yo soy un leño árido».

Quienes humildemente entienden este lugar, a los prosélitos de las gentes y a los verdaderos eunucos refieren lo que se dice, que también los advenas, si la ley del Señor recibieren y fueren circuncidados, y los eunucos, cual fue aquel de la reina Candace (Hech. 8), quien también en el camino ocioso ser no podía, y mientras busca un intérprete de la lección, halló a Cristo a quien buscaba, no sean externos a la salvación de Dios. Esto pues, dicen, se dice contra los judíos, que jactan la nobleza del género, y dicen ser ellos hijos de Abraham, y juzgan bienaventurados a los que tienen simiente en Sión, y domésticos en Jerusalén (Jn. 8). Mas nosotros a quienes arriba por la saliúncula y la ortiga y la coniza y la *stoibe* interpretamos (Arriba al cap. 55), como convertidos en abeto y ciprés y mirto, entendemos que esos mismos ahora a la fe del Evangelio son provocados: que no deben desesperar [Al. ser desesperados], si se hubieren adherido al Señor: ni piensen separarse del pueblo de Dios. Pues todos los que en Cristo habéis sido (657) bautizados, a Cristo habéis revestido (Gál. 3, 27). No hay judío y étnico, circuncisión y prepucio, a los cuales en el Cántico del Deuteronomio se prescribe: «Alegraos gentes con su pueblo», esto es, de Dios que tuvo el pueblo previo de los judíos (Deut. 32, 43). Quienes viniendo de Oriente y Occidente, descansarán en el seno de Abraham. Esto es lo que también Juan el Bautista decía: «Y no digáis: tenemos por padre a Abraham. Pues os digo: Potente es Dios de estas piedras para suscitar hijos de Abraham» (Mt. 3, 9).

Et quomodo in proselytis non est ulla diversitas, sed et viri et feminae ad salutem pariter vocantur: sic et in eunuchis qui se castraverunt propter regna coelorum, uterque sexus accipitur; qui mortificaverunt membra sua super terram, fornicationem, immunditiam, passionem, desiderium malum: donec perveniant omnes in virum perfectum, et dicant cum Apostolo: Nos neminem novimus secundum carnem. Et si cognovimus juxta carnem Christum, sed nunc jam non novimus (I Cor. V, 16). Ergo in eunuchis nequaquam illi intelligendi sunt, quos ardens poeta describens ait (Lucan. lib. X): Nec non infelix ferro truncata juventus, Atque exsecta virum . . . . . Sed illi de quibus Dominus in Evangelio loquitur: Qui se castraverunt propter regnum coelorum (Matth. XIX, 12): quales erant et Apostoli, quibus admirantibus et pro rei difficultate dicentibus: Quis ergo potest salvus fieri? respondit Salvator: Qui potest capere, capiat. Unde et Apostolus de hujuscemodi eunuchis, id est, de virginibus, praeceptum Domini se non habere testatur, sed dat consilium quasi misericordiam consecutus a Domino, volens omnes esse sicut seipsum: Tempus enim, ait, in collecto est: superest, ut et qui habent uxores, sic sint quasi non habeant (I Cor. VII, 29). Qui enim liber vocatus est a servitute et officio conjugali, iste vere servus est Christi.

(Vers. 4, 5.) Quia haec dicit Dominus eunuchis: Si custodierint sabbata mea, et elegerint quae volui, et tenuerint foedus meum, dabo eis in domo mea, et in muris meis locum: et nomen melius a filiis et filiabus: nomen sempiternum dabo eis, quod non peribit. LXX: Haec dicit Dominus eunuchis: Qui custodierint sabbata mea, et elegerint quae ego volo, et tenuerint testamentum meum, dabo eis in domo mea, et in muro meo locum nominatum, meliorem filiis et filiabus: nomen sempiternum dabo eis et non deficiet.

Duo proposuerat, proselytos et eunuchos. Prius loquitur de eunuchis, datque eis praecepta vivendi, et futurorum praemia pollicetur. Et post eos venit ad proselytos, illis quoque similia repromittens. Loquitur ergo eunuchis, qui desperatione dixerunt, Ecce ego lignum arens (Exod. XXIII), ne se putent subjacere maledicto, quod sterilibus dictum est: Maledictus sterilis qui non facit semen in Israel (Deut. VII).

Y como en los prosélitos no hay ninguna diversidad, sino que tanto varones como mujeres a la salvación igualmente son llamados: así también en los eunucos que se castraron por los reinos de los cielos, ambos sexos se reciben; que mortificaron sus miembros sobre la tierra, la fornicación, la inmundicia, la pasión, el deseo malo: hasta que lleguen todos al varón perfecto, y digan con el Apóstol: «Nosotros a nadie conocimos según la carne. Y si conocimos según la carne a Cristo, mas ahora ya no lo conocemos» (2 Cor. 5, 16). Por lo tanto en los eunucos de ninguna manera han de entenderse aquellos a quienes el ardiente poeta describiendo dice (Lucano, lib. 10): «Y también la infeliz juventud truncada por el hierro, y exsecta del varón . . . . . .» Sino aquellos de quienes el Señor habla en el Evangelio: «Quienes se castraron a sí mismos por el reino de los cielos» (Mt. 19, 12): cuales eran también los Apóstoles, a quienes admirados y por la dificultad de la cosa diciendo: «¿Quién pues puede salvarse?», respondió el Salvador: «Quien puede captar, capte». De donde también el Apóstol sobre eunucos de esta clase, esto es, sobre las vírgenes, atestigua no tener él precepto del Señor, mas da consejo como habiendo conseguido misericordia del Señor, queriendo que todos sean como él mismo: «Pues el tiempo —dice— es breve: resta que también los que tienen esposas, sean como si no las tuvieran» (1 Cor. 7, 29). Pues quien libre ha sido llamado de la servidumbre y oficio conyugal, este es verdaderamente siervo de Cristo.

(Vers. 4, 5.) «Porque así dice el Señor a los eunucos: Si hubieren guardado mis sábados, y hubieren elegido lo que yo quise, y hubieren mantenido mi pacto, les daré en mi casa, y en mis muros un lugar: y un nombre mejor que de hijos e hijas: un nombre sempiterno les daré, que no perecerá». LXX: «Así dice el Señor a los eunucos: Quienes hubieren guardado mis sábados, y hubieren elegido lo que yo quiero, y hubieren mantenido mi testamento, les daré en mi casa, y en mi muro un lugar nombrado, mejor que hijos e hijas: un nombre sempiterno les daré y no faltará».

Dos grupos había propuesto: prosélitos y eunucos. Primero habla de los eunucos, y les da preceptos de vida, y les promete los premios futuros. Y tras ellos viene a los prosélitos, prometiéndoles también cosas similares. Habla, pues, a los eunucos, que por desesperación dijeron: «He aquí yo un leño árido» (Ex. 23), para que no piensen estar sujetos a la maldición que fue dicha a los estériles: «Maldito el estéril que no hace simiente en Israel» (Deut. 7).

Si, inquit, custodierint sabbata mea, et de meis praeceptis elegerint ea quae volui, et non ea quae pro audientium imbecillitate concessi, et foedus meum sive testamentum omni retinuerint fide, dabo eis in domo mea, et in Templo meo, et in muris firmissimae civitatis meae locum, et nomen melius filiis et filiabus, quod nulla oblivione delebitur. Qui sint eunuchi supra diximus, qui solliciti sunt ad ea quae Dei sunt; quibus loquitur et Sapientia, quae titulo Salomonis inscribitur: Beata sterilis immaculata, quae non cognovit stratum in delicto, habebit fructum in visitatione animarum. Et eunuchus, qui non est operatus manu iniquitatem, neque cogitavit contra Dominum mala. Dabitur enim fidei ejus electa gratia, et pars in templo Domini delectabilis (Sap. III, 13, 14). Haec sterilis virginitate fecunda [Al. fecundata] est; hic eunuchus regno coelorum vim facit, et violenter diripit illud. Iste custos sabbatorum, ut numquam faciat opera nuptiarum (I Cor. VII). Iste elegit quae Dominus voluit, ut plus offerat quam praeceptum est: ut non indulgentiam Apostoli ejus, sed voluntatem consideret. Iste tenet foedus Domini sempiternum, ut non ad tempus vacet orationi, et iterum ad id ipsum revertatur, sed accepturum esse se noverit in domo Domini, quae est Ecclesia ejus, locum optimum. Multae enim mansiones sunt apud Patrem (Joan. XIV). Et qui eunuchus fuerit, ac fecerit universa quae scripta sunt, habebit in muris ejus locum optimum, ut scilicet turris Domini efficiatur, et in sacerdotali consistat gradu, et pro carnis filiis, multos habeat filios spirituales. Talem fuisse eunuchum, quem Jesus amavit plurimum, Evangelistam Joannem, Ecclesiasticae tradunt historiae, qui recubuit super pectus Jesu (Joan. XIII); qui Petro tardius ambulante, elatus virginitatis alis cucurrit ad Dominum (Joan. XX); qui in secreta divinae se nativitatis immergens, ausus est dicere, quod cuncta saecula nesciebant: In principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum: hoc erat in principio apud Deum (Joan. I, 2). Facessat igitur omnis cavillatio Judaeorum, et risui praebere se cesset, aperiens semiviris regna coelorum, cum pudicitia non in debilitate sit corporis, sed in animi voluntate.

(Vers. 6, 7.) Et filios advenae, qui adhaerent Domino, ut colant eum, et diligant nomen ejus, ut sint ei in servos: omnem custodientem sabbatum ne polluat illud, et tenentem [Al. tenentes] foedus meum, adducam eos in montem sanctum meum, et laetificabo eos in domo orationis meae. LXX: Et alienigenis, qui additi sunt Domino servire ei, et diligere nomen ejus, ut sint ei in servos ÷ et ancillas ** et omnes qui custodiunt sabbata mea, ut non violent ea, et tenent testamentum meum, inducam illos in montem sanctum meum, et laetificabo eos in domo orationis meae.

Si, dice, hubieren guardado mis sábados, y de mis preceptos hubieren elegido aquellos que yo quise, y no aquellos que por la imbecilidad de los oyentes concedí, y mi pacto o testamento con toda fe retuvieren, les daré en mi casa, y en mi Templo, y en los muros de mi firmísima ciudad un lugar, y un nombre mejor que hijos e hijas, que por ningún olvido será borrado. Quiénes sean los eunucos ya lo dijimos arriba: los que están solícitos por las cosas que son de Dios; a quienes habla también la Sabiduría, que se inscribe con el título de Salomón: «Bienaventurada la estéril inmaculada, que no conoció el lecho en delito, tendrá fruto en la visitación de las almas. Y el eunuco, que no obró con su mano iniquidad, ni pensó contra el Señor cosas malas. Pues se dará a su fe una gracia elegida, y una parte deleitable en el templo del Señor» (Sab. 3, 13, 14). Esta estéril es fecunda por la virginidad; este eunuco hace fuerza al reino de los cielos, y violentamente lo arrebata. Este es guardián de los sábados, para que nunca haga las obras de los nupcias (1 Cor. 7). Este eligió lo que el Señor quiso, para ofrecer más de lo que está prescrito: para que no considere la indulgencia de su Apóstol, sino su voluntad. Este mantiene el pacto del Señor sempiterno, para que no por un tiempo vaque a la oración, y de nuevo a lo mismo retorne, sino que sepa que ha de recibir en la casa del Señor, que es su Iglesia, un lugar óptimo. «Pues muchas mansiones hay cabe el Padre» (Jn. 14). Y quien fuere eunuco, e hiciere todo lo que está escrito, tendrá en sus muros un lugar óptimo, para que a saber sea hecho torre del Señor, y en el grado sacerdotal consista, y en lugar de hijos de la carne, tenga muchos hijos espirituales. Que tal fue el eunuco a quien Jesús amó muchísimo, el Evangelista Juan, las historias eclesiásticas lo transmiten, quien se recostó sobre el pecho de Jesús (Jn. 13); quien, caminando Pedro más lentamente, elevado por las alas de la virginidad corrió al Señor (Jn. 20); quien, sumergiéndose en los secretos de la divina natividad, se atrevió a decir lo que todos los siglos ignoraban: «En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba cabe Dios, y Dios era el Verbo: este estaba en el principio cabe Dios» (Jn. 1, 1-2). Cese, pues, toda cavilación de los judíos, y deje de ofrecerse a la risa, abriendo los reinos de los cielos a los semivarones, puesto que la pudicia no está en la debilidad del cuerpo, sino en la voluntad del ánimo.

(Vers. 6, 7.) «Y a los hijos del advena, que se adhieren al Señor, para que lo cultiven, y amen su nombre, para que le sean por siervos: a todo el que guardare el sábado para no contaminarlo, y que mantiene mi pacto, los introduciré en mi monte santo, y los alegraré en mi casa de oración». LXX: «Y a los alienígenas, que han sido añadidos al Señor para servirle, y para amar su nombre, para que le sean por siervos y siervas, y a todos los que guardan mis sábados, para no violarlos, y mantienen mi testamento, los introduciré en mi monte santo, y los alegraré en mi casa de oración».

Post eunuchos transit ad alienigenas, quos prius nominaverat, et illis quoque praemia pollicetur: quod si servierint ei, et de servitute transierint ad nominis illius charitatem, sint ei servi: qualis fuit et Apostolus Paulus, scribens in principio Epistolarum suarum: Paulus servus Jesu Christi (Rom, I, 1). Et Moyses famulus Dei (Hebr. III). Quod autem in LXX additum est: et ancillas, obelo praenotavimus. Neque enim fieri potest, ut in spiritualibus donis sit sexus ulla diversitas: cum in Christo Jesu non sit vir et mulier; sed omnes in eo, unum simus (Joan. XVII). De sabbato et foedere sempiterno supra diximus. Qui ergo haec fecerit, adducet eum Deus in monte sancto suo, et laetitia afficiet in domo orationis suae. Mons sanctus, aut dogmata veritatis sunt, Trinitatisque confessio: aut ipse Dominus, ad quem ultimo tempore (juxta hunc eumdem Isaiam et Michaeam prophetam) gentes plurimae confluent (Isai. II, Mich. IV). Domusque orationis Ecclesia est, quae in toto orbe dividitur, et non Templum Judaeorum, quod brevissimis Judaeae terrae arctabatur angustiis.

(Vers. 8, 9.) Holocausta eorum et victimae eorum placebunt mihi super altare meum: quia domus mea, domus orationis vocabitur cunctis populis, ait Dominus Deus, qui congregat dispersos Israel: adhuc congregabo ad eum congregatos ejus: Omnes bestiae agri, venite ad devorandum, universae bestiae saltus. LXX: Holocaustomata eorum et victimae erunt acceptabiles super altare meum. Domus enim mea, domus orationis vocabitur cunctis gentibus, dixit Dominus, qui congregat dispersos Israel: quia congregabo ad eum congregationem. Omnes bestiae ferae, venite, comedite, omnes bestiae saltus.

Differentiam hostiarum et holocaustorum in Levitico plenius discimus. Holocausta sunt, quae super altare integra concremantur. Victimae et hostiae, quarum pars offertur altari, pars sacerdotibus traditur. Non est ergo credendum quod alienigenarum et eunuchorum hostiae, ritu Judaico requirantur. Sed hoc scire debemus, quod holocausta eunuchi offerant, qui totos se consecrant Deo; victimas autem alienigenae, qui ad tempus vacant orationi, de quibus loquitur Deus: Hostia laudis glorificavit [Al. glorificabit] me; et in alio loco: Immola Deo sacrificium laudis (Ps. XLIX, 14). De his victimis et holocaustis, per Osee Dominus loquitur: Misericordiam volo et non sacrificium: scientiam Dei, magis quam holocausta, quae offeruntur super altare Domini (Osee, VI, 6). Quod Joannes in Apocalypsi in coelo se vidisse testatur, sub quo erant animae martyrum (Apoc. VI). Ex quo unus de Seraphim carbonem forcipe comprehensum ad Isaiae detulit labia purganda (Isai. IV, 6). Hoc est altare, et hoc tabernaculum, ad cujus similitudinem omnia in Exodo facta referuntur, quibus oblatae sunt victimae spirituales Deo (Exod. XXXVIII).

Tras los eunucos pasa a los alienígenas, a quienes antes había nombrado, y les promete también a ellos premios: que si le hubieren servido, y de la servidumbre hubieren pasado a la caridad de aquel nombre, sean para él siervos: cual fue también el Apóstol Pablo, escribiendo en el principio de sus Epístolas: «Pablo, siervo de Jesucristo» (Rom. 1, 1). Y Moisés, familiar de Dios (Heb. 3). Pero lo que en los LXX ha sido añadido: «y siervas», lo hemos marcado con un óbelo. Pues no puede ser que en los dones espirituales haya ninguna diversidad de sexo: puesto que en Cristo Jesús no hay varón y mujer; sino que todos en él, seamos uno (Jn. 17). Sobre el sábado y el pacto sempiterno ya dijimos arriba. Quien, pues, hiciere estas cosas, lo introducirá Dios en su monte santo, y lo afectará con alegría en su casa de oración. El monte santo, o son los dogmas de la verdad y la confesión de la Trinidad: o el mismo Señor, a quien en el último tiempo (según este mismo Isaías y el profeta Miqueas) confluirán muchísimas gentes (Is. 2, Miq. 4). Y la casa de oración es la Iglesia, que en todo el orbe se divide, y no el Templo de los judíos, que por las brevísimas angosturas de la tierra de Judea se estrechaba.

(Vers. 8, 9.) «Sus holocaustos y sus víctimas me placerán sobre mi altar: porque mi casa, casa de oración será llamada para todos los pueblos, dice el Señor Dios, que congrega a los dispersos de Israel: aún congregaré para él a sus congregados: Todas las bestias del campo, venid a devorar, universas bestias del bosque». LXX: «Sus holocaustos y sus víctimas serán aceptables sobre mi altar. Pues mi casa, casa de oración será llamada para todas las gentes, dijo el Señor, que congrega a los dispersos de Israel: porque congregaré para él una congregación. Todas las bestias feroces, venid, comed, todas las bestias del bosque».

La diferencia de las hostias y de los holocaustos en el Levítico más plenamente la aprendemos. Holocaustos son los que sobre el altar íntegros se queman. Víctimas y hostias, de las cuales una parte se ofrece al altar, otra parte se entrega a los sacerdotes. No ha de creerse, pues, que las hostias de los alienígenas y de los eunucos se requieran según el rito judaico. Mas esto debemos saber: que holocaustos ofrecen los eunucos, que todos se conagran a Dios; víctimas, en cambio, los alienígenas, que por un tiempo vacan a la oración, de quienes habla Dios: «La hostia de alabanza me ha glorificado [Al. glorificará]»; y en otro lugar: «Inmola a Dios sacrificio de alabanza» (Sal. 49, 14.23). Sobre estas víctimas y holocaustos, por Oseas habla el Señor: «Misericordia quiero y no sacrificio: la ciencia de Dios, más que holocaustos», que se ofrecen sobre el altar del Señor (Os. 6, 6). Lo cual Juan en el Apocalipsis atestigua haber él visto en el cielo, bajo el cual estaban las almas de los mártires (Ap. 6). Del cual uno de los Serafines llevó el carbón con las tenazas prendido a los labios de Isaías que debían ser purgados (Is. 6). Este es el altar, y este el tabernáculo, a cuya similitud todas las cosas en el Éxodo hechas se refieren, por las cuales ofrecidas son víctimas espirituales a Dios (Ex. 38).

Alioquin de corporalibus hostiis, et holocaustis supra idem testatur Deus: Ut quid mihi multitudinem victimarum vestrarum? dicit Dominus. Plenus sum holocaustomate [Al. holocaustomatibus] arietum, et adipe agnorum, et sanguinem taurorum et hircorum nolo. Domus enim mea, domus orationis vocabitur cunctis populis. Non uni genti Judaeae, nec uno Hierosolymae et urbis loco, sed in toto orbe terrarum: nequaquam taurorum et hircorum, et arietum, sed orationis. Quo testimonio Dominus abusus est, loquens contra eos, qui Spiritus sancti sub nomine, columbarum in Templo dona vendebant, et sedebant in cathedris pestilentiae, et habebant mensas nummulariorum (Matth. XXI et Joan. II), omnia facientes turpis lucri gratia, nescientes illud quod scriptum est: Gratis accepistis, gratis date (Matth. X, 8).

Haec autem futura Dominus repromisit, qui congregat dispersos Israel. Ad quos et Petrus Apostolus scribit Epistolam: de quibus Evangelista loquitur: Hoc autem a semetipso non dixit, sed cum esset pontifex anni illius, prophetavit, quia Jesus moriturus erat pro gente, et non tantum pro gente, sed ut filios Dei, qui erant dispersi, congregaret in unum (Joan. XI, 7), implereturque quod dictum est: Congregatio populorum circumdabit te: propter hanc in excelsum convertere (Psal. VII, 8).

Congregatis autem per Apostolos reliquiis Israel, et in unum redactis gregem his, qui fuerant ante dispersi, omnes bestiae provocantur, ut veniant et devorent Israel, eos videlicet, qui credere noluerunt, de quibus Apostolus: Etenim perveniet super eos finis (Philipp. III). Et Dominus in Evangelio: Cum autem videritis circumdari ab exercitu Jerusalem, tunc scitote, quod advenerit ejus consummatio (Luc. XI, 20). Sive hoc dicendum, quod bestiis ad devorandum traditi sunt, quas detestatur Propheta, dicens: Ne tradas bestiis animas confitentes tibi (Ps. LXXIII, 19): de his tropologice bestiis, quae partem quamdam Domini devorarunt, et supra (Ad cap. IX) legimus, Syriam ab ortu solis, et Graecos ab Occidente, qui devorant Israel toto ore. Et in Jeremia: Ovis errans Israel, leones ejecerunt eam: primus devoravit eam rex Assur, et novissimus confringet ossa illius rex Babylonis (Jerem. L, 17). Potest et hoc dici, quod cum Israel populo rabidae prius gentes provocentur ad fidem, ut desertis saltibus, qui de exercitu Abessalon plurimos occiderunt, veniant ad Ecclesiam et comedant coelestem panem, agnique carne saturentur.

De otro modo sobre las hostias corporales y holocaustos arriba lo mismo atestigua Dios: «¿Para qué a mí la multitud de vuestras víctimas? dice el Señor. Lleno estoy de holocaustos de carneros, y de la enjundia de corderos, y la sangre de toros y machos cabríos no la quiero». Pues mi casa, casa de oración será llamada para todos los pueblos. No para una sola gente de Judea, ni en un solo lugar de Jerusalén y de la ciudad, sino en todo el orbe de las tierras: de ninguna manera de toros y machos cabríos y carneros, sino de oración. Cuyo testimonio el Señor usó, hablando contra aquellos que bajo el nombre del Espíritu Santo, vendían las donaciones de palomas en el Templo, y se sentaban en las cátedras de la pestilencia, y tenían mesas de cambistas (Mt. 21 y Jn. 2), haciendo todo por gracia de torpe lucro, ignorando aquello que está escrito: «Gratis recibisteis, gratis dad» (Mt. 10, 8).

Esto pues futuro el Señor prometió, que congrega a los dispersos de Israel. A los cuales también el Apóstol Pedro escribe una Epístola: de los cuales el Evangelista habla: «Esto pues de sí mismo no lo dijo, sino que siendo pontífice de aquel año, profetizó, que Jesús había de morir por la gente, y no solo por la gente, sino para que a los hijos de Dios, que estaban dispersos, los congregara en uno» (Jn. 11, 51-52), y se cumpliera lo que ha sido dicho: «La congregación de los pueblos te circundará: por causa de esta vuélvete a lo alto» (Sal. 7, 8).

Congregadas pues por los Apóstoles las reliquias de Israel, y en un solo grey reducidos estos que habían sido antes dispersos, todas las bestias son provocadas para que vengan y devoren a Israel, a saber, a aquellos que no quisieron creer, de quienes el Apóstol: «Etenim llegará sobre ellos el fin» (Fil. 3). Y el Señor en el Evangelio: «Cuando pues viereis ser circundada por el ejército a Jerusalén, entonces sabed que ha llegado su consumación» (Lc. 21, 20). O esto ha de decirse, que a las bestias para devorar han sido entregados, a las cuales detesta el Profeta, diciendo: «No entregues a las bestias las almas que te confiesan» (Sal. 73, 19): sobre estas bestias tropológicamente, que devoraron una cierta parte del Señor, también arriba leímos (Al cap. 9), a Siria desde el orto del sol, y a los griegos desde el Occidente, que devoran a Israel con toda la boca. Y en Jeremías: «Oveja errante es Israel, leones la echaron: primero la devoró el rey de Asur, y el último quebrantará los huesos de ella el rey de Babilonia» (Jer. 50, 17). Puede también esto decirse: que puesto que con el pueblo de Israel las gentes antes rabiosas son provocadas a la fe, para que, dejados los bosques que a muchísimos del ejército de Absalón mataron, vengan a la Iglesia y coman el pan celestial, y de la carne del cordero se sacien.

(Vers. 10-12.) Speculatores ejus caeci omnes, nescierunt universi: canes muti non valentes latrare, videntes vana, dormientes, et amantes somnia. Et canes impudentissimi nescierunt saturitatem: ipsi pastores ignoraverunt intelligentiam: omnes in viam suam declinaverunt, unusquisque ad avaritiam suam, a summo usque ad novissimum. Venite, sumamus vinum, et impleamur ebrietate, et erit sicut hodie, sic et cras, et multo amplius. LXX: Videte quoniam excaecati sunt omnes: non cognoverunt universi, canes muti non poterunt latrare: somniantes lectulum, amantes dormitationes. Et canes impudentes animae ignoraverunt [Al. ignorant] saturitatem. Et sunt mali nescientes intelligentiam: omnes vias suas secuti sunt. Unusquisque simul a summitate ejus. Venite et sumamus vinum, et inebriemur, et sit talis dies crastina, magna amplius nimis **.

Ut omnes, inquit, bestiae saltus veniant, et devorent congregatos, sive in locum Judaeorum, gentium turbae succedant, speculatores eorum in causa sunt, Scribae videlicet et Pharisaei: quia omnes caeci nescierunt Dominum Salvatorem, nec lucem voluerunt videre praesentem. Ad quos Dominus loquebatur: Stulti et caeci, quid est plus, aurum, an altare quod sanctificat aurum (Matth. XXIII, 17)? et iterum: Duces caeci, culicem liquantes, et camelum glutientes (Ibid., 24); et: Caecus caecum ducens, ambo in foveam cadunt (Matth. XV, 14).

Quod autem magistri speculatores vocentur, et supra legimus. In eo enim loco ubi juxta LXX dicitur: Vox custodum tuorum elevata est (Isai. LII, 8), in Hebraico scriptum est: Vox speculatorum tuorum. De quibus erat Ezechiel, cui loquitur Deus: Fili hominis, speculatorem dedi te domui Israel (Ezech. III, 17). Sed illi speculatores non erant caeci. Denique appellabantur videntes. Isti autem de quibus Propheta nunc loquitur, non solum speculatores caeci, sed et canes muti appellantur, non valentes latrare. Qui enim gregem Domini custodire debebant, et lupos abigere, et latrare pro Domino, diligunt somnia, et daemoniacis visionibus delectantur. Et est sensus: Non possunt loqui veritatem, sed universa mendacia.

Nec hoc fine contenti sunt, qui in custodia gregis Domini dormiebant, et latrare non poterant, et amabant cubile, per quae voluptas corporis indicatur; sed apud suos impudentes [Al. impudentis] animae nescierunt saturitatem, qui numquam suo saturantur errore. Qui devorant plebem Domini sicut escam panis, et domos viduarum: gulaeque ac libidini serviunt. Non enim possunt dicere: Mandatum Domini lucidum illuminas oculos (Ps. XVIII, 9), nec nosse quod scriptum est: Sapientia hominis illuminat faciem ejus (Prov. XVII, 24).

(Vers. 10-12.) «Sus atalayas ciegos todos, no supieron todos: perros mudos no valientes para ladrar, viendo cosas vanas, durmiendo, y amando sueños. Y perros impudentísimos no supieron la saciedad: los pastores mismos ignoraron la inteligencia: todos en su vía declinaron, cada uno a su avaricia, desde el sumo hasta el último. Venid, tomemos vino, y llenémonos de embriaguez, y será como hoy, así también mañana, y mucho más». LXX: «Ved puesto que cegados están todos: no conocieron todos, perros mudos no podrán ladrar: soñando el lecho, amando las dormitaciones. Y perros impudentes de alma ignoraron la saciedad. Y son malos no sabiendo la inteligencia: todos sus vías siguieron. Cada uno a la vez desde la cumbre de ella. Venid y tomemos vino, e inebriémonos, y sea tal el día de mañana, grande mucho más en exceso».

Para que todas las bestias del bosque vengan, dice, y devoren a los congregados, o para que en el lugar de los judíos, las turbas de las gentes sucedan, sus atalayas están en la causa, a saber, los escribas y fariseos: porque todos ciegos no conocieron al Señor Salvador, ni quisieron ver la luz presente. A los cuales el Señor hablaba: «Necios y ciegos, ¿qué es más, el oro, o el altar que santifica el oro?» (Mt. 23, 17); y de nuevo: «Guías ciegos, que coláis el mosquito, y el camello os tragáis» (Ibíd. 24); y: «Ciego que a ciego guía, ambos en la hoya caen» (Mt. 15, 14).

Mas que los maestros atalayas se llamen, también arriba leímos. Pues en aquel lugar donde según los LXX se dice: «La voz de tus custodios se elevó» (Is. 52, 8), en el hebreo está escrito: «La voz de tus atalayas». De los cuales era Ezequiel, a quien habla Dios: «Hijo del hombre, atalaya te di a la casa de Israel» (Ez. 3, 17). Mas aquellos atalayas no eran ciegos. Finalmente eran llamados videntes. Estos pues de quienes el Profeta ahora habla, no solo atalayas ciegos, sino también perros mudos se llaman, no valientes para ladrar. Pues quienes el grey del Señor custodiar debían, y a los lobos ahuyentar, y ladrar por el Señor, aman los sueños, y con visiones demoníacas se deleitan. Y es el sentido: No pueden hablar la verdad, sino universas mentiras.

Ni con este fin contentos están, que en la custodia del grey del Señor dormían, y ladrar no podían, y amaban el cubículo, por lo cual la voluptuosidad del cuerpo se indica; sino que cabe los suyos impudentes de alma no supieron la saciedad, que nunca con su error se sacian. Que devoran la plebe del Señor como comida de pan, y las casas de las viudas: y a la gula y a la libido sirven. Pues no pueden decir: «El mandato del Señor lúcido ilumina los ojos» (Sal. 18, 9), ni conocer lo que está escrito: «La sabiduría del hombre ilumina la faz de él» (Prov. 17, 24).

Et canes muti adversum inimicos, de quibus scriptum est: Nolite sanctum dare canibus (Matth. VII, 6). Et canes dormientes, qui nesciunt esse praeceptum: Ne dederis somnum oculis tuis, et palpebris tuis dormitationem (Ps. CXXXI); et rursum: Vigilate, quia nescitis qua hora Dominus vester venturus sit (Matth. XXIV, 42). Et idcirco dantes locum diabolo, canes impudentissimi sunt, qui numquam saturantur. Vomunt enim quod comederunt, et revertuntur ad vomitum suum (Prov. XXVI). De quibus et Petrus Apostolus loquitur: Accidit illis verum illud proverbium: Canis reversus ad vomitum suum, et sus lota in volutabro luti (II Pet. II, 22).

Quos speculatores et canes eosdem esse pastores, sequens sermo demonstrat: Ipsi pastores ignoraverunt intelligentiam. Verbum enim Hebraicum ROIM [Al. ROEM] () quod quatuor litteris scribitur, res et ain et jod et mem, si legatur roim, pastores; si raim, pessimos sonat. Hoc diximus, ut variae interpretationis causas monstraremus. Omnes enim sua quaesierunt, et non quae Dei sunt, nec ambulaverunt per viam Domini (Philipp. II), de qua scriptum est: Quaerite quae sit via bona: et ambulate in ea (Jerem. VI, 16). Sed juxta quod in Judicum volumine legitur: Non erat rex in Israel; unusquisque quod rectum sibi videbatur, hoc faciebat (Judic. XVII, 6), et proprios sequebatur errores.

Quodque sequitur: Unusquisque ad avaritiam suam, a summo usque ad novissimum: venite, sumamus vinum, et impleamur ebrietate, et erit sicut hodie, sic et cras, et multo amplius, in LXX Interpretibus non habetur, sed ex Hebraico additum, stellis illuminantibus praenotatur. Denique hos versiculos nullus Ecclesiasticorum Interpretum disseruit, sed quasi patentem in medio foveam transiliunt atque transmittunt. Quod autem dicit, hoc est, quoniam a via Domini declinantes, proprias semitas sunt secuti, propterea ardent avaritia a summo usque ad novissimum, a principibus usque ad plebem, ut postquam coeperint percutere conservos, et comedere ac bibere cum ebriis, dicant: Venite, sumamus vinum, et impleamur ebrietate. Manducemus et bibamus: cras enim moriemur. Et erit sicut hodie, sic et cras: et multo amplius (I Cor., XV, 2).

Hoc est quod supra dixit: Nescierunt saturitatem: nec praeterita voluptate satiantur, sed futuras delicias parant, multo majores quam quibus prius fruiti fuerant. Si hoc de principibus dicitur Judaeorum, propter quos plebs Domini a bestiis devorata est, vitemus exempla pejorum, nec in ebriemur vino, in quo est luxuria, nec voluptatibus obruamur; nec muti ad loquendum, contra adversarios nostros rabidi canes simus; sed Dei potius quam nostras sequamur vias, et audiamus Scripturam monentem: Sapite de Domino in bonitate (Sap. I, 1). Intelligentia optima est his qui faciunt eam.

Y perros mudos contra los enemigos, de los cuales está escrito: «No deis lo santo a los perros» (Mt. 7, 6). Y perros durmientes, que no saben ser precepto: «No des sueño a tus ojos, y a tus párpados dormitación» (Sal. 131); y de nuevo: «Vigilad, porque no sabéis a qué hora vuestro Señor haya de venir» (Mt. 24, 42). Y por tanto dando lugar al diablo, perros impudentísimos son, que nunca se sacian. Pues vomitan lo que comieron, y retornan a su vómito (Prov. 26). De los cuales también el Apóstol Pedro habla: «Les sucedió aquel verdadero proverbio: El perro vuelto a su vómito, y la cerda lavada en el revolcadero del lodo» (2 Pe. 2, 22).

Que estos atalayas y perros sean los mismos pastores, el siguiente sermón lo demuestra: «Los pastores mismos ignoraron la inteligencia». Pues la palabra hebrea ROIM [Al. ROEM] que con cuatro letras se escribe, *resh* y *ain* y *yod* y *mem*, si se lee *roim*, pastores; si *raim*, pésimos suena. Esto dijimos para que las causas de la varia interpretación mostráramos. Pues todos las suyas buscaron, y no las que de Dios son, ni anduvieron por la vía del Señor (Fil. 2), de la cual está escrito: «Buscad cuál sea la vía buena: y andad en ella» (Jer. 6, 16). Sino que según lo que en el volumen de los Jueces se lee: «No había rey en Israel; cada uno lo que recto le parecía, esto hacía» (Jue. 17, 6), y los propios seguía errores.

Y lo que sigue: «Cada uno a su avaricia, desde el sumo hasta el último: venid, tomemos vino, y llenémonos de embriaguez, y será como hoy, así también mañana, y mucho más», en los Intérpretes Septuaginta no se tiene, sino que del hebreo añadido, con estrellas iluminantes se marca. Finalmente estos versículos ninguno de los Intérpretes Eclesiásticos disertó, sino que como a una hoya patente en medio los saltan y transmiten. Mas lo que dice, es esto, puesto que de la vía del Señor declinando, las propias sendas han seguido, por eso arden de avaricia desde el sumo hasta el último, desde los príncipes hasta la plebe, para que después que empezaren a herir a sus consiervos, y a comer y beber con los ebrios, digan: «Venid, tomemos vino, y llenémonos de embriaguez. Comamos y bebamos: que mañana moriremos. Y será como hoy, así también mañana: y mucho más» (1 Cor. 15, 32).

Esto es lo que arriba dijo: «No supieron la saciedad»: ni por la pasada voluptuosidad se sacian, sino que futuras delicias preparan, mucho mayores que aquellas de que antes habían gozado. Si esto sobre los príncipes se dice de los judíos, por causa de los cuales la plebe del Señor por las bestias devorada fue, vitemus los ejemplos de los peores, ni nos inebriemos de vino, en el cual está la lujuria, ni por las voluptuosidades seamos oprimidos; ni mudos para hablar, contra nuestros adversarios rabiosos perros seamos; sino de Dios más que las nuestras sigamos las vías, y oigamos la Escritura que amonesta: «Sentid del Señor en bondad» (Sab. 1, 1). La inteligencia óptima es para los que la hacen.

Et si canes fuimus, non desperemus salutem, audientes verba Chananaeae dicentis ad Dominum: Etiam, Domine, nam et catelli comedunt de micis, quae cadunt de mensa dominorum suorum (Matth. XV, 27). Ob quam causam misericordiam consecuta, audit a Domino: O mulier, magna est fides tua: fiat tibi sicut vis. Poterat enim dicere cum Propheta: Viam mandatorum tuorum cucurri (Ps. CXVIII, 32). Et iterum: Deduc me in via recta.

(Cap. LVII. --- Vers. 1, 2.) Justus periit [Vulg. perit], et non est qui recogitet in corde suo: et viri misericordiae colliguntur, quia non est qui intelligat: a facie enim malitiae collectus est justus. Veniat pax: requiescat in cubili suo qui ambulat [Vulg. ambulavit] in directione sua. LXX: Videte quomodo justus periit, et nemo suscipit corde: et viri justi tolluntur, et nemo considerat. A facie enim iniquitatis ablatus est justus: erit in pace sepultura ejus: ablata est de medio.

Propter speculatores caecos et canes mutos, qui ipsi pastores sunt, nescientes intelligentiam, nec praesentibus saturantur voluptatibus, sed semper se praeparant ad futuras, justus periit, de quo dicit uxor Pilati: Nihil tibi sit et justo illi (Matth. XXVII, 19). Qui lotis manibus, innocens sum ego, inquit, a sanguine justi hujus. In quo considerandum quod verbum perditionis, de quo saepe haeretici calumniam faciunt, quod interitum significet, et abolitionem in perpetuum, ponatur super Christo, cujus utique perditio persecutionis magnitudinem, et non finem monstrat substantiae.

Et nemo est, ait, qui recogitet in corde suo, sive reponat. Neque enim fieri poterat, ut caeci et muti videntes vana et amantes somnia, ignorantesque intelligentiam atque sapientiam, cogitarent ea quae Dei sunt. Quodque sequitur: Et viri misericordiae, sive justi, colliguntur atque tolluntur, Apostolos significat, qui interficiuntur ab impiis, et a Domino congregantur. Causasque reddit cur interfectus sit justus atque sublatus, dicens: A facie enim malitiae collectus est justus, ut mala saeculi non videret. Sive propter malitiam hominum, quorum ipse peccata portabat, ad Patrem victor ascendit.

Quod autem juxta Hebraicum dicitur: Veniat pax, requiescat in cubili suo: ambulet in directione sua, sensus quidem perspicuus est, sed verborum consequentia, quae in suae linguae stat idiomate, apud nos videtur esse turbata. Quod autem dicit, hoc est: Veniat pax Justi, quam ascendens ad Patrem Apostolis dereliquit, dicens: Pacem meam do vobis, pacem meam relinquo vobis (Joan. XIV, 27). Cumque pax Christi, quae exsuperat omnem sensum, venerit, requiescent Apostoli ejus in cubilibus suis, et mors eorum requiescet. Ex quo ostendit martyres non perire, sed vincere, et aeterna sede requiescere.

Y si perros fuimos, no desesperemos la salvación, oyendo las palabras de la cananea diciendo al Señor: «Sí, Señor, pues también los cachorrillos comen de las migas que caen de la mesa de sus señores» (Mt. 15, 27). Por cuya causa misericordia habiendo conseguido, oye del Señor: «Oh mujer, grande es tu fe: hágase para ti como quieres». Pues podía decir con el Profeta: «La vía de tus mandamientos corrí» (Sal. 118, 32). Y de nuevo: «Dedúceme en la vía recta».

(Cap. LVII. --- Vers. 1, 2.) «El justo perece, y no hay quien recapacite en su corazón: y los varones de misericordia son congregados, porque no hay quien entienda: pues ante la faz de la malicia congregado ha sido el justo. Venga la paz: descanse en su lecho quien camina en su dirección». LXX: «Ved cómo el justo perece, y nadie lo recibe en el corazón: y los varones justos son quitados, y nadie considera. Pues ante la faz de la iniquidad quitado ha sido el justo: será en paz la sepultura de él: quitada ha sido de en medio».

Por causa de los atalayas ciegos y de los perros mudos, que son los pastores mismos, ignorantes de la inteligencia, ni se sacian con las presentes voluptuosidades, sino que siempre se preparan para las futuras, el justo perece, de quien dice la mujer de Pilato: «Nada tengas tú que ver con aquel justo» (Mt. 27, 19). Quien, lavadas las manos: «Inocente soy yo —dice— de la sangre de este justo». En lo cual ha de considerarse que el verbo de perdición, de lo cual a menudo los herejes hacen calumnia, que signifique el exterminio y la abolición para siempre, se ponga sobre Cristo, cuya perdición ciertamente la magnitud de la persecución, y no el fin de la sustancia muestra.

«Y nadie hay —dice— que recapacite en su corazón», o «reponga». Pues no podía suceder que los ciegos y mudos, viendo cosas vanas y amando sueños, e ignorantes de la inteligencia y de la sabiduría, pensaran las cosas que de Dios son. Y lo que sigue: «Y los varones de misericordia», o «justos, son congregados y quitados», significa a los Apóstoles, que son matados por los impíos, y por el Señor son congregados. Y rinde las causas de por qué haya sido muerto el justo y quitado, diciendo: «Pues ante la faz de la malicia congregado ha sido el justo», para que los males del siglo no viera. O por causa de la malicia de los hombres, cuyos pecados él mismo portaba, al Padre vencedor ascendió.

En cuanto a lo que según el hebreo se dice: «Venga la paz, descanse en su lecho: camine en su dirección», el sentido ciertamente es perspicuo, mas la consecuencia de las palabras, que en el idioma de su lengua está, entre nosotros parece estar turbada. Mas lo que dice, es esto: Venga la paz del Justo, la cual ascendiendo al Padre a los Apóstoles dejó, diciendo: «Mi paz os doy, mi paz os dejo» (Jn. 14, 27). Y cuando la paz de Cristo, que sobrepuja todo sentido, hubiere venido, descansarán sus Apóstoles en sus lechos, y la muerte de ellos descansará. De lo cual muestra que los mártires no perecen, sino que vencen, y en la eterna sede descansan.

Ipse vero cujus pax est, et cujus Apostoli requiescunt in cubilibus suis, ambulat in directione sua, recto itinere ad Patrem victor ascendens.

Porro quod in Septuaginta legitur: A facie malitiae ablatus est justus, erit in pace sepultura ejus, ablata est de medio, omnia referuntur ad Christum absque commixtione personae Apostolorum, cujus sepultura in pace est, et sublata de medio. Neque enim caro ejus vidit corruptionem, nec permansit in sepulcro, qui est inter mortuos liber, dicente Angelo ad mulieres: Quem quaeritis Jesum, non est hic: Venite, et videte locum ubi positus fuit Dominus (Matth. XXVIII, 5, 6).

Judaei et haec et caetera quae sequuntur, vel generaliter de omnibus justis arbitrantur intelligi, quorum Manasses fudit sanguinem, et implevit Jerusalem a porta usque ad portam; vel certe Isaiam de sua prophetare morte, quod serrandus sit a Manasse serra lignea, quae apud eos certissima traditio est. Unde et nostrorum plurimi illud, quod de passione Sanctorum in Epistola ad Hebraeos ponitur: Serrati sunt (Hebr. XI, 37), ad Isaiae referunt passionem.

Él mismo ciertamente de quien es la paz, y cuyos Apóstoles descansan en sus lechos, camina en su dirección, por recto camino al Padre vencedor ascendiendo.

Por lo demás, lo que en los Setenta se lee: «Ante la faz de la malicia quitado ha sido el justo, será en paz la sepultura de él, quitada ha sido de en medio», todas las cosas se refieren a Cristo sin mezcla alguna de la persona de los Apóstoles, cuya sepultura en paz está, y quitada de en medio. Pues ni su carne vio la corrupción, ni permaneció en el sepulcro, quien está entre los muertos libre, diciendo el Ángel a las mujeres: «¿A quién buscáis? Jesús no está aquí: Venid, y ved el lugar donde puesto fue el Señor» (Mt. 28, 5-6).

Los judíos estas cosas y las demás que siguen, o bien generalmente de todos los justos juzgan que se entienden, cuya sangre Manasés vertió, y llenó Jerusalén desde puerta hasta puerta; o ciertamente que Isaías profetiza de su propia muerte, que ha de ser serrado por Manasés con sierra de madera, la cual cabe ellos es certísima tradición. De donde también muchísimos de los nuestros aquello que sobre la pasión de los Santos en la Epístola a los Hebreos se pone: «Fueron serrados» (Heb. 11, 37), a la pasión de Isaías lo refieren.

Liber D

ECIMUS SEXTUS.

Egregia disertissimi oratoris sententia est, Felices essent [Al. esse] artes, si de illis soli artifices judicarent. Ac ne a profanis tantum sumere videar exemplum, nimirum hoc illud est quod aliis verbis Propheta demonstrat: Beatus qui in aures loquitur audientium (Eccles. XXVI, 12): Qua felicitate tu, filia Eustochium, me compotem esse fecisti; nam cum anterioris libri praefatiunculam legeres, in qua asserui, Apostolos et Evangelistas ea tantum de Septuaginta Interpretibus, vel suis, vel eorum verbis ponere testimonia, quae cum Hebraico consonarent: si qua autem ab aliis addita sunt, omnino negligere: illico mihi non parvam quaestiunculam detulisti, quod scilicet octo versus, qui leguntur in Ecclesiis, et in Hebraico non habentur, tertii decimi psalmi, Apostolus usurparit, scribens ad Romanos: Sepulcrum patens est guttur eorum: linguis suis dolose agebant: Venenum aspidum sub labiis eorum. Quorum os maledictione et amaritudine plenum est: Veloces pedes eorum ad effundendum sanguinem: Contritio et infelicitas in viis eorum: Et viam pacis non cognoverunt: Non est timor Dei ante oculos eorum (Rom. III, 13 seqq.). Quod cum audissem, quasi a fortissimo pugile percussus essem, coepi tacitus aestuare, et stuporem mentis vultus pallore signare. Hebraeus, inquam, ex Hebraeis, secundum legem Pharisaeus, eruditusque ad pedes Gamalielis, aut ignoravit haec, aut eorum, qui lecturi erant, abusus est ignorantia (Philipp. VI, Act. XXII, 3). Quorum alterum ineruditi, alterum callidi est ad malitiam, nec ejus qui dixerit: Et si imperitus sermone, non tamen scientia (II Cor. XI, 6); et iterum: in simplicitate et sinceritate annuntiavi vobis verbum (II Cor. I, 12). Tandem in memet reversus, unius diei spatium postulavi, ut responsio mea nequaquam argumentum humani esset ingenii, sed fructus assiduae lectionis.

Itaque omnem Scripturam mente perlustrans, animadverti, sicut omnis pene ad Romanos Epistola de veteri structa est Instrumento, sic et hoc testimonium de Psalmis, et Isaia esse contextum (Vers. 11). Nam duo primi versus: Sepulcrum patens est guttur eorum: linguis suis dolose agebant, quinti psalmi sunt (Vers. 11). Illud autem quod sequitur: Venenum aspidum sub labiis eorum, centesimi tricesimi noni Psalmi est (Vers. 4). Rursumque quod dicitur: Quorum os maledictione et amaritudine plenum est, de nono psalmo sumptum est (Vers. 29).

Libro D

ECIMOSEXTO

Es excelente la sentencia de un muy disertísimo orador: «Felices serían las artes si de ellas solo los artífices juzgaran». Y para que no parezca que tomo ejemplo solo de lo profano, ciertamente esto es aquello mismo que con otras palabras el Profeta demuestra: «Bienaventurado el que habla a los oídos de quienes escuchan» (Ecli 26, 12). De cuya felicidad tú, hija Eustoquio, me hiciste partícipe; pues cuando leías el breve prefacio del libro anterior, en el cual afirmé que los Apóstoles y Evangelistas ponen solo aquellos testimonios de los Setenta Intérpretes, o con sus palabras o con las de ellos, que concuerdan con el hebreo, pero descuidan totalmente si algunos han sido añadidos por otros; al punto me planteaste una no pequeña cuestioncilla: a saber, que el Apóstol, escribiendo a los romanos, usurpó ocho versículos que se leen en las Iglesias y no se hallan en el hebreo del salmo decimotercero: «Sepulcro abierto es su garganta: con sus lenguas obraban dolosamente: Veneno de áspides bajo sus labios. Cuya boca de maldición y amargura llena está: Veloces sus pies para derramar sangre: Contrición e infelicidad en sus caminos: Y el camino de la paz no conocieron: No hay temor de Dios ante sus ojos» (Rom 3, 13 ss.). Cuando hube oído esto, como si por un fortísimo púgil hubiera sido golpeado, comencé a hervir tácitamente, y a señalar el estupor de la mente con la palidez del rostro. Un hebreo, dije, de hebreos, según la ley fariseo, e instruido a los pies de Gamaliel, o ignoró estas cosas, o abusó de la ignorancia de aquellos que iban a leerlas (Fil 3, 5; Hch 22, 3). De lo cual lo uno es propio del indocto, lo otro del astuto para la malicia, y no de aquel que dijo: «Y si imperito en el habla, no sin embargo en la ciencia» (2 Cor 11, 6); y de nuevo: «en simplicidad y sinceridad os anuncié la palabra» (2 Cor 1, 12). Finalmente, vuelto en mí mismo, pedí el espacio de un día, para que mi respuesta de ningún modo fuera argumento del ingenio humano, sino fruto de la asidua lectura.

Así pues, recorriendo con la mente toda la Escritura, advertí que, así como casi toda la Epístola a los Romanos está construida del Viejo Instrumento, así también este testimonio de los Salmos y de Isaías ha sido tejido (Is 59, 7-8). Pues los dos primeros versículos: «Sepulcro abierto es su garganta: con sus lenguas obraban dolosamente», son del quinto salmo (Sal 5, 11). Aquello mas que sigue: «Veneno de áspides bajo sus labios», es del salmo centésimo trigésimo noveno (Sal 139, 4). Y de nuevo lo que se dice: «Cuya boca de maldición y amargura llena está», del noveno salmo ha sido tomado (Sal 9, 29).

Tres autem versiculi qui sequuntur: Veloces pedes eorum ad effundendum sanguinem: Contritio et infelicitas in viis eorum: Et viam pacis non cognoverunt, in Isaia propheta reperi, quos in decimo sexto explanationis ejus libro, quem nunc dictare cupio, expositurus sum. Ultimus autem versus, id est, octavus: Non est timor Dei ante oculos eorum, in tricesimi quinti psalmi principio est. Nec in hoc cuiquam videatur esse diversum, si quod in suis locis numero dicitur singulari, ab Apostolo pluraliter dicatur, qui scribebat ad plurimos, et in unum sensum multa cogebat exempla. Arbitror solutam quaestionem tuam, et nostram regulam super translatione veteris Instrumenti concussam magis esse quam motam. Et non tam Apostolum de psalmo tertio decimo sumpsisse, quod in Hebraico non habetur, quam eos qui artem contexendarum inter se Scripturarum Apostoli nesciebant, quaesisse aptum locum, ubi assumptum ab eo ponerent testimonium, quod absque auctoritate in Scriptura positum non putabant. Denique omnes Graeciae tractatores, qui nobis eruditionis suae in Psalmos Commentarios reliquerunt, hos versiculos veru annotant atque praetereunt, liquido confitentes in Hebraico non haberi, nec esse in Septuaginta Interpretibus, sed in editione Vulgata, quae Graece κοινὴ dicitur, et in toto orbe diversa est. Sed jam tempus est, ut coepto incumbamus operi, reliqua persequamur.

(Vers. 3, 4.) Vos autem accedite huc, filii auguratricis: semen adulteri et fornicariae super quem lusistis? super quem dilatastis os, et ejecistis linguam? LXX: Vos autem accedite huc, filii iniqui, semen adulterorum et meretricis in quo lusistis? super quem aperuistis os vestrum: et super quo ejecistis linguam vestram?

Sublato justo, cujus sepultura in pace est, immo sublato de medio, vos qui estis filii iniquitatis, accedite ad me, et audite quae dicam (Joan. VIII). Quomodo enim qui facit iniquitatem, servus est iniquitatis, sic qui juxta Judam proditorem, filius est perditionis, appellari potest filius iniquitatis. Denique scriptum est de Domino Salvatore: Et filius iniquitatis non apponet ut affligat eum (Ps. LXXXVIII, 23).

Pro iniquitate, sive iniquorum, quod LXX transtulerunt, Theodotio ipsum verbum Hebraicum posuit ONENA (), quod nos juxta Symmachum, in auguratricem vertimus, quod scilicet semper Jerusalem, quae est mater audientium, idololatriae dedita fuerit. Quamobrem appellat eos semen adulteri, sive adulterorum (de quibus dictum est: Et maechabantur in lignum et lapidem [Jerem. III, 9]) ac meretricis: haud dubium quin eamdem significet, de qua supra legimus: Quomodo facta est meretrix civitas fidelis Sion (Isai. I, 21)?

Los tres versículos empero que siguen: «Veloces sus pies para derramar sangre: Contrición e infelicidad en sus caminos: Y el camino de la paz no conocieron», en el profeta Isaías los hallé, los cuales en el libro decimosexto de la explicación de él, que ahora deseo dictar, he de exponer. El último versículo mas, esto es, el octavo: «No hay temor de Dios ante sus ojos», está en el principio del salmo trigésimo quinto (Sal 35, 1). Ni en esto a nadie parezca ser diverso si lo que en sus lugares se dice en número singular, por el Apóstol se diga pluralmente, quien escribía a muchísimos, y en un solo sentido congregaba muchos ejemplos. Pienso que ha sido solucionada tu cuestión, y que nuestra regla sobre la traducción del Viejo Instrumento ha sido más sacudida que movida. Y no tanto que el Apóstol tomara del salmo decimotercero lo que en el hebreo no se halla, cuanto que aquellos que la técnica de tejer entre sí las Escrituras del Apóstol ignoraban, buscaron un lugar apto donde pusieran el testimonio asumido por él, el cual sin autoridad puesto en la Escritura no pensaban. Finalmente, todos los tratadistas de Grecia, que nos dejaron sus Comentarios de su erudición sobre los Salmos, estos versículos con un óbelo anotan y pasan de largo, confesando límpidamente que en el hebreo no se halla, ni están en los Setenta Intérpretes, sino en la edición Vulgata, que en griego se llama koine, y en todo el orbe es diversa. Pero ya es tiempo de que nos apliquemos a la obra comenzada, y persigamos lo restante.

(Vers. 3, 4.) «Pero vosotros acercaos acá, hijos de la agorera: semilla del adúltero y de la fornicaria. ¿Sobre quién habéis bromeado? ¿Sobre quién habéis ensanchado la boca, y habéis sacado la lengua?». LXX: «Pero vosotros acercaos acá, hijos del inicuo, semilla de adúlteros y de la meretriz. ¿En quién habéis bromeado? ¿Sobre quién habéis abierto vuestra boca: y sobre quién habéis sacado vuestra lengua?».

Quitado el justo, cuya sepultura está en paz, más bien quitado de en medio, vosotros que sois hijos de la iniquidad, acercaos a mí, y oíd lo que diré (Jn 8). Pues así como quien hace la iniquidad es siervo de la iniquidad, así quien según Judas el traidor es hijo de perdición, puede ser llamado hijo de la iniquidad. Finalmente, está escrito del Señor Salvador: «Y el hijo de la iniquidad no añadirá para afligirlo» (Sal 88, 23).

Por «iniquidad», o «de los inicuos», que tradujeron los LXX, Teodoción puso la palabra hebrea misma, onena, la cual nosotros según Símaco hemos vertido como «agorera» (auguratrix), porque ciertamente Jerusalén, que es madre de los oyentes, siempre estuvo entregada a la idolatría. Por lo cual los llama semilla del adúltero, o de los adúlteros (de quienes se dijo: «Y cometían adulterio con el leño y la piedra» [Jer 3, 9]) y de la meretriz: sin duda que significa a la misma de la que arriba leímos: «¿Cómo se ha convertido en meretriz la ciudad fiel de Sión?» (Is 1, 21).

Super quem, inquit, lusistis, conspuentes faciem ejus, barbamque vellentes; et super quem dilatastis et aperuistis os vestrum, et linguam ejecistis, dicentes ei: Samaritanus es, et daemonium habes (Joan. VIII, 48)? Et iterum: Iste non ejicit daemonia, nisi in Beelzebub principe daemoniorum (Matth. XII, 24). Et postea in passione: Crucifige, crucifige talem (Luc. XXIII, 21). Et rursum: Sanguis ejus super nos et super filios nostros (Matth. XXVII, 25). Et alibi: Vah, qui destruis Templum, et in triduo instauras illud. Alios salvos fecit, seipsum salvum facere non potest. Descendat nunc de cruce, et credimus ei (Ibid. 40).

(Vers. 4, 5.) Numquid non vos filii scelesti, semen mendax, qui consolamini in diis subter omne lignum frondosum, immolantes parvulos in torrentibus subter imminentes [Vulg. eminentes] petras? LXX: Nonne vos estis filii perditionis: semen iniquum, qui vocatis idola subter frondosas arbores: immolantes filios vestros in vallibus in medio petrae?

Vos, inquit, ista fecistis, quae praeteritus sermo narravit. Qui estis filii scelerati, sive perditionis, qualis fuit et Judas proditor, qui appellatus est filius perditionis (Joan. XVII): et semen iniquum sive mendax atque mendacii, qui delectamini in diis subter omni frondosa arbore, et immolatis filios vestros in torrentibus (Act. VIII). De quo et Regum ac Paralipomenon narrat historia, quod immolaverint diis filios suos, et in igne consecraverint (IV Reg. XVI et XVII). Quod quidem et Achab regem Israel, et Manassen regem Juda fecisse, non est dubium, qui a parricidio liberorum ad Prophetarum sanguinem pervenerunt, de quo et in Osee: Immolate, ait, homines, vituli enim defecerunt (Osee XIII, 2). Sive ut in Hebraeo scriptum est: Immolantes homines, vitulos adoratis. Et in psalmis plenius scribitur: Commixti sunt gentibus, et didicerunt opera eorum, et servierunt sculptilibus eorum, et factum est eis in scandalum. Et immolaverunt filios suos et filias suas daemonibus, et effuderunt sanguinem innocentem, vel innoxium: sanguinem filiorum et filiarum suarum, et immolaverunt sculptilibus Chanaan. Et infecta est terra sanguinibus, et polluta est in operibus suis (Psal. CV, 35 et seqq.).

Cum ergo manifesta sit historia, quod filii sint interfectores [Al. interfectoris] Christi ista facientium, occurrit quaestio, quomodo filii dicantur filii perditionis, adversum eos qui volunt esse diversas naturas: aliam quae perdita sit et mala, et salvari nequeat; et aliam bonam, quae perire non possit. Si enim, ut illi putant, filii perditionis naturae pessimae sunt: quomodo inventum est quod prius perditum fuerat? Denique in parabolis poenitentium, et ovis perdita de centum ovibus, et drachma quae de decem perierat, reperiuntur, et perditus filius invenitur, de quo ad majorem natu dixerat pater: Iste frater tuus perierat, et inventus est: mortuus erat, et revixit (Luc. XV, 32). Numquam enim perit, nisi quod prius salvum fuit; et numquam moritur, nisi quod ante vixerat.

«¿Sobre quién —dice— habéis bromeado?», escupiendo su rostro y arrancando su barba; y sobre quién habéis ensanchado y abierto vuestra boca, y la lengua habéis sacado, diciéndole: «Samaritano eres tú, y demonio tienes» (Jn 8, 48). Y de nuevo: «Este no expulsa los demonios sino en Beelzebub, príncipe de los demonios» (Mt 12, 24). Y después en la pasión: «Crucifícale, crucifícale a tal» (Lc 23, 21). Y de nuevo: «Su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos» (Mt 27, 25). Y en otra parte: «¡Bah!, tú que destruyes el Templo, y en tres días lo instauras. A otros salvó, a sí mismo no puede salvarse. Descienda ahora de la cruz, y le creemos» (Ibíd. 40).

(Vers. 4, 5.) «¿Acaso no sois vosotros hijos malvados, semilla mentirosa, que os consoláis en los dioses bajo todo árbol frondoso, inmolando a los párvulos en los torrentes bajo las rocas inminentes?». LXX: «¿No sois vosotros hijos de perdición: semilla inicua, que invocáis a los ídolos bajo los árboles frondosos: inmolando a vuestros hijos en los valles en medio de la roca?».

Vosotros —dice— hicisteis estas cosas que el discurso pasado narró. Que sois hijos malvados, o de perdición, cual fue también Judas el traidor, que fue llamado hijo de perdición (Jn 17): y semilla inicua o mentirosa y de la mentira, que os deleitáis en los dioses bajo todo árbol frondoso, e inmoláis a vuestros hijos en los torrentes (Hch 8). De lo cual también la historia de los Reyes y de los Paralipómenos narra que inmolaron a sus hijos a los dioses, y en el fuego los consagraron (2 Rey 16 y 17). Lo cual ciertamente no hay duda de que hicieron tanto Acab, rey de Israel, como Manasés, rey de Judá, quienes del parricidio de los hijos llegaron a la sangre de los Profetas, sobre lo cual también en Oseas: «Inmolad —dice— hombres, pues los becerros han faltado» (Os 13, 2). O como está escrito en el hebreo: «Inmolando hombres, a los becerros adoráis». Y en los salmos se escribe más plenamente: «Se mezclaron con las gentes, y aprendieron las obras de ellos, y sirvieron a sus esculturas, y les fue en escándalo. E inmolaron a sus hijos y a sus hijas a los demonios, y derramaron sangre inocente, o inofensiva: la sangre de sus hijos e hijas, e inmolaron a las esculturas de Canaán.» Y fue infectada la tierra con las sangres, y fue polucionada en sus obras» (Sal 105, 35 ss.).

Puesto que, por tanto, es manifiesta la historia de que los hijos son los matadores de Cristo de quienes hacen estas cosas, ocurre la cuestión de cómo se digan hijos hijos de perdición, contra aquellos que quieren que existan naturalezas diversas: una que esté perdida y sea mala, y no pueda salvarse; y otra buena, que no pueda perecer. Pues si, como aquellos piensan, los hijos de perdición son de naturaleza pésima: ¿cómo se ha hallado lo que antes había estado perdido? Finalmente, en las parábolas de los penitentes, tanto la oveja perdida de las cien ovejas, como la dracma que de las diez había perecido, son halladas, y el hijo perdido es hallado, de quien al mayor en edad había dicho el padre: «Este hermano tuyo había perecido, y ha sido hallado: muerto estaba, y revivió» (Lc 15, 32). Pues nunca perece sino lo que antes estuvo a salvo; y nunca muere sino lo que antes había vivido.

Ergo isti qui nunc appellantur filii perditionis, sive iniquitatis ac sceleris, proprio vitio dereliquerunt Dominum, et de filiis Domini, filii perditionis esse coeperunt, dicente ad eos hoc eodem Propheta: Dereliquistis Dominum, et ad iracundiam provocastis Sanctum Israel (Isai. I, 4).

Possumus haec secundum tropologiam, et super haereticis accipere, qui filii perditionis sunt, et semen pessimum, sive mendacii. Ab initio enim mendaces sunt, sicut diabolus, qui est pater ejus, qui est pater omnis mendacii. Isti vocant eos quos deceperunt ad idola, sive ad simulacra dogmatum suorum, subter frondosas arbores atque nemorosas, voluptates illis et delicias pollicentes, sive celantes impuritates suas. Unde et Adam postquam peccaverat, abscondit se in paradiso subter arborem, ne Dei pateret aspectui (Genes. III). Nec dubium est, quin istiusmodi perditionis filii, et semen iniquum, habeant plurimos filios quoscumque deceperint, et occidant in profundis vallibus, et in barathro impietatis subter imminentes petras, quae semper minantur ruinas, quae pro diversitate mendacii, et varietate dogmatum perversorum, plures appellantur petrae. Nos autem unam habemus petram, quae semper sequitur populum Dei, de qua bibebat quondam populus Israel, quando familiaritate Domini fruebatur.

(Vers. 6.) In partibus torrentis pars tua: haec est sors tua, et ipsis effudisti libamen, obtulisti sacrificium: numquid super his non indignabor? LXX: Haec est pars tua, haec est sors tua: et illis effudisti libamina et his praeparasti hostias. Super his ergo non irascar?

Isaiae temporibus conveniunt quae dicuntur: Omnes enim montes, valles, atque torrentes pleni erant cultu daemonum, de quibus loquitur Jeremias: Quod patres ac filii ligna comportent, ignemque succendant, ut faciant chavonas militiae coeli, conterentibus feminis atque miscentibus similae adipem, ut Dominum ad iracundiam provocarent (Jerem. VII). Nullique dubium quin placentas significent, sive crustulas in manu artificis praeparatas. Hoc enim lingua nostra chavonas sonat. De his ex Domini persona, prophetali spiritu, praecinebat Moyses in Cantico Deuteronomii: Irritaverunt me in diis alienis, et in abominationibus suis ad iracundiam provocaverunt: immolaverunt daemoniis et non Deo (Deut. XXXII, 16, 17). et hoc fecerunt propria voluntate, quia in nostro consistit arbitrio bonum malumve eligere.

Por tanto, estos que ahora son llamados hijos de perdición, o de iniquidad y de maldad, por propio vicio abandonaron al Señor, y de hijos del Señor, comenzaron a ser hijos de perdición, diciendo a ellos este mismo Profeta: «Habéis abandonado al Señor, y habéis provocado a la ira al Santo de Israel» (Is 1, 4).

Podemos recibir estas cosas según la tropología también sobre los herejes, que son hijos de perdición, y semilla pésima, o de la mentira. Pues desde el principio son mentirosos, al igual que el diablo, que es su padre, que es el padre de toda mentira. Estos convocan a aquellos a quienes engañaron a los ídolos, o a los simulacros de sus dogmas, bajo los árboles frondosos y boscosos, prometiéndoles voluptuosidades y delicias, o celando sus impurezas. De donde también Adán, después de que había pecado, se escondió en el paraíso bajo el árbol, para que no estuviera patente al aspecto de Dios (Gén 3). Ni hay duda de que los hijos de tal clase de perdición, y la semilla inicua, tengan muchísimos hijos a cualesquiera que hubieren engañado, y los maten en los profundos valles, y en el baratro de la impiedad bajo las rocas inminentes, que siempre amenazan ruinas, las cuales por la diversidad de la mentira y la variedad de los dogmas perversos, se llaman varias rocas. Nosotros empero tenemos una sola roca, que siempre sigue al pueblo de Dios, de la cual bebía antaño el pueblo de Israel, cuando disfrutaba de la familiaridad del Señor.

(Vers. 6.) «En las partes del torrente está tu parte: esta es tu suerte, y a ellos derramaste libación, ofreciste sacrificio: ¿acaso sobre estas cosas no me indignaré?». LXX: «Esta es tu parte, esta es tu suerte: y a aquellos derramaste libaciones y para estos preparaste hostias. ¿Sobre estas cosas, pues, no me iré?».

Con los tiempos de Isaías concuerdan las cosas que se dicen: pues todos los montes, valles y torrentes estaban llenos del culto de los demonios, de los cuales habla Jeremías: que los padres y los hijos acarrean leña, y encienden el fuego, para hacer chavonas (tortas) a la milicia del cielo, con las mujeres amasando y mezclando la enjundia de la flor de harina, para provocar al Señor a la ira (Jer 7). Y nadie dude que significan tortas o galletas preparadas por la mano de un artífice. Pues esto suena chavonas en nuestra lengua. Sobre estas cosas, desde la persona del Señor, con espíritu profético, cantaba Moisés de antemano en el Cántico del Deuteronomio: «Me irritaron en dioses ajenos, y en sus abominaciones me provocaron a ira: inmolaron a los demonios y no a Dios» (Dt 32, 16. 17). Y esto lo hicieron por propia voluntad, porque en nuestro arbitrio consiste elegir lo bueno o lo malo.

Denique his qui se Deo virtutibus obtulerunt, dicitur: Elegit nobis haereditatem suam: pulchritudinem Jacob quam dilexit (Psal. XLVI, 5). Et in alio loco: Facta est pars Domini populus ejus Jacob: funiculus haereditatis ejus Israel (Deut. XXXII, 9). Et in Actibus Apostolorum refertur, quod in partem sortemque Pauli et Silae plurimi se dederint. Qui ergo fuerint pars et sors Domini, sicut Levitae, habebunt partem Domini et dicere poterunt cum David: Pars mea Dominus (Ps. LXXII, 26).

Quae possumus et super haereticorum persona accipere: ipsi enim dimisso cultu Dei, errorum suorum simulacra venerantur, et illis offerunt victimas ac libamina effundunt, facientes abscondite, quae turpe est etiam dicere, et captivas ducentes mulierculas oneratas peccatis, quae ducuntur variis desideriis, semper discentes, et numquam ad scientiam veritatis pervenientes (II Tim. III). Cum igitur ista in utraque impietate faciant impii, nonne justum est Dei contra eos iracundiam provocari?

(Vers. 7.) Super montem excelsum et sublimem posuisti cubile tuum, et illuc ascendisti, ut immolares hostias. Et post ostium, et retro postem posuisti memoriale tuum. LXX similiter. Quod in excelsis montibus collibusque diis gentium Israel hostias immolarit, et quasi procacissima meretrix cunctis daemonibus divaricarit pedes suos, sacra narrat historia: nullusque fuerit locus qui non idololatriae sordibus inquinatus sit, intantum ut post fores domorum idola ponerent, quos domesticos appellant Lares, et tam publice quam privatim animarum suarum sanguinem funderent. Hoc errore et pessima consuetudine vetustatis multarum provinciarum urbes laborant: ipsaque Roma orbis domina in singulis insulis domibusque, Tutelae simulacrum cereis venerans ac lucernis, quam ad tuitionem aedium isto appellant nomine, ut tam intrantes quam exeuntes domos suas, inoliti semper commoneantur erroris. Haeretici quoque, quorum cor elevatur in superbiam, et qui Ecclesiastica humilitate contempta, sibi excelsa promittunt, ascendunt dogmatum suorum montes sublimissimos, et illic suum daemonibus cubile prostituunt. Et quia secundum Prophetam, conversi sunt retrorsum, imitantes uxorem Lot (Genes. XIX), mutantur in statuam salis, habentes imaginem Ecclesiasticae conditurae, et saporem penitus non habentes: qui projiciuntur foras, et in nihil utiles sunt, nisi ut cunctorum pedibus conculcentur. Quamobrem monet Dominus in Evangelio, ut qui aratri stivam tenet, post tergum non respiciat (Luc. VIII).

Finalmente, a aquellos que se ofrecieron a Dios en virtudes, se dice: «Eligió para nosotros su heredad: la hermosura de Jacob que amó» (Sal 46, 5). Y en otro lugar: «Se hizo parte del Señor su pueblo Jacob: cordel de su heredad Israel» (Dt 32, 9). Y en los Hechos de los Apóstoles se refiere que en la parte y suerte de Pablo y de Silas muchísimos se entregaron. Quien, pues, hubiere sido parte y suerte del Señor, como los levitas, tendrá la parte del Señor y podrá decir con David: «Mi parte es el Señor» (Sal 72, 26).

Las cuales cosas podemos recibir también sobre la persona de los herejes: pues ellos mismos, dejado el culto de Dios, veneran los simulacros de sus errores, y a ellos ofrecen víctimas y derraman libaciones, haciendo a escondidas aquellas cosas que es torpe incluso decir, y llevando cautivas a mujercillas cargadas de pecados, que son llevadas por varios deseos, siempre aprendiendo, y nunca llegando al conocimiento de la verdad (2 Tim 3). Por tanto, puesto que los impíos hacen estas cosas en ambas impiedades, ¿no es justo que la indignación de Dios sea provocada contra ellos?

(Vers. 7.) «Sobre un monte excelso y sublime pusiste tu lecho, y allí ascendiste para inmolar hostias. Y tras la puerta, y detrás del poste, pusiste tu memorial». LXX de modo similar. Que en los excelsos montes y colinas Israel inmoló hostias a los dioses de las gentes, y cual procacísima meretriz a todos los demonios divaricó sus pies, lo narra la sagrada historia: y ningún lugar hubo que no fuera inquinado con las suciedades de la idolatría, hasta tal punto que tras las puertas de las casas ponían ídolos, a los cuales llaman Lares domésticos, y tanto pública como privadamente derramaban la sangre de sus almas. En este error y pésima costumbre de la antigüedad laboran las ciudades de muchas provincias: y la misma Roma, señora del orbe, en cada una de las ínsulas y casas, venerando el simulacro de la Tutela con ceras y lucernas, a la cual para la protección de los edificios llaman con ese nombre, de modo que tanto los que entran como los que salen de sus casas, siempre sean amonestados del error arraigado. Los herejes también, cuyo corazón se eleva en la soberbia, y quienes, despreciada la humildad eclesiástica, se prometen cosas excelsas, ascienden a los montes sublimísimos de sus dogmas, y allí su lecho a los demonios prostituyen. Y porque según el Profeta, se volvieron hacia atrás, imitando a la mujer de Lot (Gén 19), se mudan en estatua de sal, teniendo la imagen del aderezo eclesiástico, y no teniendo sabor alguno en absoluto: quienes son proyectados fuera, y para nada son útiles, sino para que por los pies de todos sean conculcados. Por lo cual amonesta el Señor en el Evangelio que quien tiene la esteva del arado, tras la espalda no mire (Lc 9).

(Vers. 9.) Quia juxta me discooperuisti, et suscepisti adulterum: dilatasti cubile tuum: et pepigisti cum eis [Vulg. addit foedus]: dilexisti stratum eorum manu aperta; et ornasti te regi [Vul. regio] unguento, et multiplicasti pigmenta tua. Misisti legatos tuos procul, et humiliata es usque ad inferos. LXX: Putabas quoniam si recessisses a me, plus aliquid haberes. Dilexisti dormientes tecum, et multiplicasti fornicationem tuam cum eis, multosque fecisti procul a te, et misisti legatos ultra terminos tuos, et humiliata es usque ad inferos.

Primum Hebraicum disseramus, quod in hoc loco multum distat a LXX. Ad quam supra dixerat: Super montem excelsum et sublimem posuisti cubile tuum, et quasi meretricem arguerat, in introitu domorum et in locis tenebrosis, post ostia prostitutam, ut quicumque aedes vellet intrare, haberet ante oculos expositam voluptatem: eamdem nunc quasi uxorem adulteram arguit atque confutat, quod dormiens [Al. dormiente se] cum viro, clam adulterum susceperit, et discooperuerit pallium, immo dilataverit stratum suum, et fecerit pactum, quasi dotis instrumenta conficiens cum adulteris. Hoc autem dicit, ut ostendat quod non solum in agris et domibus idola coluerint, sed in Templo quoque posuerint simulacrum Baal, quod Ezechiel quoque perfosso pariete vidisse se dicit. Dilexisti, inquit, stratum eorum manu aperta (Ezech. VIII), ut non erubesceres in peccato tuo, nec fornicationis cuperes abscondere turpitudinem, sed tota libertate peccares. Et ornasti te regi unguento, et multiplicasti idola tua. Et est sensus: Varia ornamenta quaesisti, ut et visu et odore adulteros provocares.

Quod autem dicitur: ornasti te regi unguento, dupliciter intelligitur: aut regi Deo, dum his ornaris quae ille dederat, et idolis prostitueris: aut certe regi idolo Ammonitarum, qui appellatur Moloch, et in lingua nostra, regem sonat: quam juxta LXX in aliis locis Melchom legimus (Sophon. I). Et misistis legatos tuos procul, ut non solum in vicinarum gentium idolis, sed et in longe positarum haberes studium fornicandi. Significat autem Babylonios deos et Aegyptios. Et humiliata es, ait, usque ad inferos. Non ea humilitate quae in laude est, sed qua Ammon sororem suam Thamar humiliaverat (II Reg. XIII). Et revera grandis humilitas, immo usque ad inferos praecipitatio, de luce et culmine castitatis in tenebras lupanaris, immo in barathrum libidinum praecipitari. Cui dicitur in alio loco: Usque ad inferos deduceris. Juxta LXX, in his quae dissonant, hic mihi sensus videtur: Putasti, meretrix, quod si a me recessisses et junxisses te amatoribus tuis, plus aliquid invenires?

(Vers. 9.) «Porque junto a mí te descubriste, y recibiste al adúltero: ensanchaste tu lecho: y pactaste con ellos: amaste el estrato de ellos con mano abierta; y te ornaste para el rey con ungüento regio, y multiplicaste tus pigmentos.» Enviaste tus legados lejos, y te humillaste hasta los infiernos». LXX: «Pensabas que si te hubieras apartado de mí, tendrías algo más. Amaste a los que dormían contigo, y multiplicaste tu fornicación con ellos, y a muchos hiciste estar lejos de ti, y enviaste legados más allá de tus términos, y te humillaste hasta los infiernos».

Primero discurramos el hebreo, que en este lugar dista mucho de los LXX. A la que arriba había dicho: «Sobre monte excelso y sublime pusiste tu lecho», y la había argüido cual meretriz, en la entrada de las casas y en lugares tenebrosos, tras las puertas prostituida, para que cualquiera que quisiera entrar en el edificio tuviera ante los ojos expuesta la voluptuosidad: a la misma ahora como a esposa adúltera la arguye y confuta, de que durmiendo con el marido, a escondidas haya recibido al adúltero, y haya descubierto el palio, es más, haya ensanchado su lecho, y haya hecho pacto, cual si confeccionara instrumentos de dote con los adúlteros. Mas esto lo dice para mostrar que no solo en los campos y casas colurieron los ídolos, sino que en el Templo también pusieron el simulacro de Baal, lo cual Ezequiel también dice que vio por la pared perforada (Ez 8). «Amaste —dice— el estrato de ellos con mano abierta», para que no te avergonzaras en tu pecado, ni desearas celar la torpeza de la fornicación, sino que con toda libertad pecaras. «Y te ornaste para el rey con ungüento, y multiplicaste tus ídolos». Y es el sentido: Varias ornamentas buscaste, para que tanto por la vista como por el olor provocaras a los adúlteros.

En cuanto a lo que se dice: «te ornaste para el rey con ungüento», se entiende doblemente: o para el rey Dios, mientras te ornas con estas cosas que él había dado, y a los ídolos te prostituyes: o ciertamente para el rey ídolo de los amonitas, que se llama Moloch, y en nuestra lengua suena «rey»: a quien según los LXX en otros lugares leemos Melchom (Sof 1). «Y enviaste tus legados lejos», para que no solo en los ídolos de las gentes vecinas, sino también en las situadas lejos tuvieras estudio de fornicar. Significa empero los dioses babilonios y egipcios. «Y te humillaste —dice— hasta los infiernos». No con aquella humildad que está en la alabanza, sino con la que Amnón a su hermana Tamar había humillado (2 Sam 13). Y en verdad grande humildad, más bien precipitación hasta los infiernos, de la luz y cumbre de la castidad a las tinieblas del lupanar, más bien al baratro de las libidines ser precipitado. A quien se dice en otro lugar: «Hasta los infiernos serás deducida». Según los LXX, en estas cosas que disuenan, este me parece el sentido: ¿Pensaste, meretriz, que si te hubieras apartado de mí y te hubieras unido a tus amantes, hallarías algo más?

Cui et per Ezechiel loquitur Deus: Omnibus meretricis dantur mercedes; tu autem dedisti mercedes, et in te perversum factum est istud (Ezech. XVI, 33). Non solum enim nihil accepisti ab amatoribus tuis, sed etiam ea quae a viro acceperas, perdidisti. Quodque sequitur: Dilatasti cubile tuum, et pepigisti cum eis, in LXX non habetur. Haec dilexit dormientes secum speculatores caecos, et canes mutos, qui dormientes vident somnia vanitatis. Et multiplicavit fornicationem suam, ut non semel cum uno, sed frequenter et cum plurimis misceretur. Propter quod multos fecit a se longe recedere: Angelos qui in ejus praesidiis erant, vel sanctos viros qui ab hujuscemodi meretricis consortio recesserunt. Quod quidem et de haereticis possumus dicere, qui derelicto Deo, suos sequuntur errores, et putant se aliquid plus habere cum sequentes mendacia, perdiderint veritatem, et multiplicaverint fornicationem suam, non in uno dogmate, sed in pluribus, et fecerint a se Ecclesiarum praesides Angelos recedere: qui non contenti fornicatione vicina, mittunt legatos ultra terminos tuos ad gentilium dogmata et errores gentium barbararum, ut novitate sermonum decipiant audientes.

(Vers. 10.) In multitudine viae tuae laborasti, et non dixisti: Quiescam: vitam manus tuae invenisti, propterea non rogasti me [Vulg. silet me]. LXX: Multis itineribus tuis laborasti, et non dixisti, desinam: confortata fecisti haec: propterea non rogasti me.

Qui ambulat in via una et regia, non laborat, de qua per Moysen praecepit Deus: Via regia ambulabis, et non declinabis ad dexteram neque ad sinistram (Deut. V, 32). Una via est veritatis, quae dicit in Evangelio: Ego sum via, veritas et vita (Joan. XIV, 6): et multae mendaciorum viae, per quas nunc ambulasse arguitur Jerusalem, quarum viarum Deus sciens differentiam, supra loquitur ad errantes: Non sicut viae meae, viae vestrae (Isai. LV, 8), quae dicunt Domino confitentes: Declinare fecisti vias nostras a viis tuis (Ps. XLIII, 19). Cognita igitur una via regia, videamus quae dextrae viae sint et sinistrae, per quas prohibemur incedere. Via regia temperata [Al. temperantia] est, nec plus in se habens nec minus. Verbi gratia, via recta et regia, prudentia est. Declinamus ad dexteram, si plus sapimus quam oportet sapere, et pro prudentia calliditatem diligimus: quia [Al. qua] serpens prudentior erat omnibus bestiis in paradiso (Genes. III): Et filii tenebrarum prudentiores sunt filiis lucis (Luc. XVI). Ad sinistramque divertimus, quando stulti sumus, et minus sapimus quam necesse est. De quibus dictum est: Dixit stultus in corde suo, non est Deus (Ps. XIII, 1). Pietas quoque et vera religio, via regia est. Declinat ad dexteram, qui superstitiosus est, et meretur audire, Ne sis multum justus (Eccles. VII, 17). Ad sinistram, qui negligit cultum Dei, et inter haedos hircosque numeratur. Liberalitas quoque et dispensatio virtus maxima est, a qua declinat ad dexteram, qui parcus est, et non solum aliis, sed ne sibi quidem tribuit quod necesse est.

A quien también por Ezequiel habla Dios: «A todas las meretrices se les dan mercedes; tú empero diste mercedes, y en ti se ha hecho esto perverso» (Ez 16, 33). Pues no solo nada recibiste de tus amantes, sino que incluso aquellas cosas que del marido habías recibido, las perdiste. Y lo que sigue: «Ensanchaste tu lecho, y pactaste con ellos», en los LXX no se halla. Esta amó a los que dormían con ella, los atalayas ciegos y perros mudos, que durmiendo ven sueños de vanidad. Y multiplicó su fornicación, para que no una sola vez con uno, sino frecuentemente y con muchísimos se mezclara. Por lo cual hizo a muchos apartarse lejos de sí: a los ángeles que estaban en sus presidios, o a los varones santos que del consorcio de tal clase de meretriz se apartaron. Lo cual ciertamente también sobre los herejes podemos decir, quienes abandonado Dios, siguen sus propios errores, y piensan que tienen algo más cuando siguiendo mentiras, perdieron la verdad, y multiplicaron su fornicación, no en un solo dogma, sino en varios, e hicieron apartarse de sí a los ángeles que presiden las Iglesias: quienes no contentos con la fornicación vecina, envían legados más allá de sus términos a los dogmas de los gentiles y errores de las gentes bárbaras, para que con la novedad de los sermones engañen a los oyentes.

(Vers. 10.) «En la multitud de tu camino te fatigaste, y no dijiste: Descansaré: la vida de tu mano hallaste, por eso no me rogaste». LXX: «En tus muchos itinerarios te fatigaste, y no dijiste: Cesararé: confortada hiciste estas cosas: por eso no me rogaste».

Quien camina por una sola vía y regia, no se fatiga, sobre la cual por Moisés mandó Dios: «Por la vía regia caminarás, y no te desviarás a la derecha ni a la izquierda» (Dt 5, 32). Una es la vía de la verdad, la cual dice en el Evangelio: «Yo soy el camino, la verdad y la vida» (Jn 14, 6): y muchas las vías de las mentiras, por las cuales ahora se arguye que caminó Jerusalén, de cuyas vías conociendo Dios la diferencia, arriba habla a los errantes: «No como mis vías, vuestras vías» (Is 55, 8), los cuales dicen al Señor confesando: «Hiciste desviar nuestras vías de tus vías» (Sal 43, 19). Conocida, pues, la única vía regia, veamos cuáles sean las vías de la derecha y de la izquierda, por las cuales se nos prohíbe avanzar. La vía regia es templada, no teniendo en sí ni más ni menos. Por ejemplo, la vía recta y regia es la prudencia. Nos desviamos a la derecha, si sabemos más de lo que conviene saber, y en lugar de la prudencia amamos la astucia: porque la serpiente era más prudente que todas las bestias en el paraíso (Gén 3): Y los hijos de las tinieblas son más prudentes que los hijos de la luz (Lc 16). Y a la izquierda nos divertimos, cuando somos necios, y sabemos menos de lo que es necesario. De los cuales se dijo: «Dijo el necio en su corazón: No hay Dios» (Sal 13, 1). La piedad también y la verdadera religión es vía regia. Se desvía a la derecha quien es supersticioso, y merece oír: «No seas justo en demasía» (Ecl 7, 17). A la izquierda, quien descuida el culto de Dios, y es numerado entre los cabritos y los machos cabríos. La liberalidad también y la dispensación es virtud máxima, de la cual se desvía a la derecha quien es parco, y no solo a otros, sino ni a sí mismo siquiera tributa lo que es necesario.

Ad sinistram, qui comedit substantiam suam cum meretricibus, et dicit cum Israel: Manducemus et bibamus; cras enim moriemur (Isai. XXII, 13). Fortitudo etiam atque constantia via regia est, a qua declinat ad dexteram, qui temerarius et pertinax est: ad sinistram, qui formidolosus et pavidus. Unde vir sanctus per viam rectam gradi cupiens deprecatur: Deduc me, Domine, in via recta (Ps. CXXXVIII, 24). Et in alio loco: Notam fac mihi, Domine, viam in qua ambulem; quoniam ad te levavi oculos meos (Ps. CXLII, 8). De istiusmodi via et alibi Scriptura commemorat: Quaerite viam bonum, et ambulate in ea, et invenietis purificationem animarum vestrarum (Jerem. VI, 16).

Jerusalem ergo propterea humiliata est usque ad inferos, quia in multis viis laboravit, neque diit: Emendabo errorem poenitentia; sed e contrario, confortabor incoepto, nec curabo sententiam commonentis: Averte pedem tuum a via aspera, et guttur tuum a siti (Jerem. II, 25). Denique sequitur: At illa respondit, *ἀνδρίσομαι*, id est, agam viriliter, quod nunc verbo alio dicitur: Confortabor. Et quia fecit haec quae praeteritus sermo narravit, ideo non est Dominum deprecata, in suis magis viribus quam in Deo habens fiduciam.

Porro quod juxta Hebraicum ponitur: Vitam manus tuae invenisti, propterea non rogasti, hunc habet sensum et intellectum: Quia rebus omnibus abundasti et affluxisti divitiis, ideo Dominum neglexisti: quas divitias et Salomon habere detrectat, ne obliviscatur Dei (Prov. XXX et XXXI) Et ad Sodomam per Ezechiel dicitur: quia saturata sit panibus, propterea superbivisse (Ezech. XVI). Non solum autem divitiae, sed et paupertas probat hominem. Unde suprascriptum est: Probavi te in camino paupertatis (Isai. XLVIII), in quo et Lazarus probatus est pauper, qui egestatem simul debilitatemque sustinuit (Luc. XV).

(Vers. 11.) Pro quo sollicita timuisti: quia mentita es, et mei non es recordata, neque cogitasti in corde tuo? quia ego tacens et quasi non videns, et mei oblita es. LXX: Quem timens perterrita es: et mentita es mihi, nec recordata es mei. Neque posuisti me in mente tua, et in corde tuo. Et ego te videns despiciam, et non me timuisti.

Quia plenis horreis habes fiduciam in divitiis, rogare me noluisti, idcirco timuisti plurimos. Non enim poteras dicere: Dominus auxiliator meus, et ego despiciam inimicos meos (Ps. CXVII, 7); Et iterum: Dominus illuminatio mea, et salvator meus, quem timebo (Ps. XXVI, 1)? Quod et si contra mentis tuae conscientiam dicere aliquando voluisti, mentita es. Quomodo enim me poteras invocare, quae mei non habebas memoriam, neque cogitasti unquam praecepta, dicentis: Honora Dominum, et confortaberis, et absque illo nullum metuas (Eccles. XXXVIII)?

A la izquierda, quien come su sustancia con meretrices, y dice con Israel: «Comamos y bebamos; que mañana moriremos» (Is 22, 13). La fortaleza también y la constancia es vía regia, de la cual se desvía a la derecha quien es temerario y pertinaz: a la izquierda, quien es miedoso y pávido. De donde el varón santo, deseando caminar por la vía recta, depreca: «Dedúceme, Señor, en la vía recta» (Sal 138, 24). Y en otro lugar: «Hazme notoria, Señor, la vía en que camine; porque a ti levanté mis ojos» (Sal 142, 8). Sobre tal clase de vía también en otra parte la Escritura conmemora: «Buscad la vía buena, y caminad en ella, y hallaréis la purificación de vuestras almas» (Jer 6, 16).

Jerusalén, por tanto, por eso fue humillada hasta los infiernos, porque en muchas vías trabajó, ni dijo: Emendaré el error con la penitencia; sino por el contrario: Me confortaré en lo comenzado, ni cuidaré la sentencia del que amonesta: «Aparta tu pie de la vía áspera, y tu garganta de la sed» (Jer 2, 25). Finalmente sigue: Mas ella respondió, andrisomai, esto es, «actuaré varonilmente», lo cual ahora con otro verbo se dice: «Me confortaré». Y porque hizo estas cosas que el discurso pasado narró, por eso no deprecó al Señor, teniendo confianza en sus propias fuerzas más bien que en Dios.

Por lo demás, lo que según el hebreo se pone: «La vida de tu mano hallaste, por eso no rogaste», tiene este sentido y entendimiento: Porque en todas las cosas abundaste y afluiste en riquezas, por eso descuidaste al Señor: cuyas riquezas también Salomón rehúsa tener, para no olvidarse de Dios (Prov 30 y 31). Y a Sodoma por Ezequiel se dice: porque estuvo saturada de panes, por eso se ensoberbeció (Ez 16). No solo empero las riquezas, sino también la pobreza prueba al hombre. De donde arriba se escribió: «Te probé en el camino de la pobreza» (Is 48, 10), en el cual también Lázaro fue probado como pobre, quien sostuvo la penuria y la debilidad al mismo tiempo (Lc 16).

(Vers. 11.) «¿Por quién estuviste solícita y temiste: porque mentiste, y de mí no te has acordado, ni pensaste en tu corazón? porque yo callando y como no viendo, y de mí te olvidaste». LXX: «A quién temiendo te aterraste: y me mentiste, ni te acordaste de mí. Ni me pusiste en tu mente, y en tu corazón. Y yo viéndote te despreciaré, y no me temiste».

Porque teniendo los graneros llenos tienes confianza en las riquezas, no quisiste rogarme, por eso temiste a muchísimos. Pues no podías decir: «El Señor es mi ayudador, y yo despreciaré a mis enemigos» (Sal 117, 7); y de nuevo: «El Señor es mi iluminación y mi salvador, ¿a quién temeré?» (Sal 26, 1). Lo cual aun si contra la conciencia de tu mente quisiste decir alguna vez, mentiste. Pues ¿cómo me podías invocar, tú que de mí no tenías memoria, ni pensaste nunca los preceptos del que dice: «Honra al Señor, y serás confortado, y sin él a nadie temas» (Eclo 38)?

Ego enim sum qui, juxta Symmachum et Aquilam, semper tacui peccata tua, et scelera quaecumque faciebas, quasi non viderem, dissimulatione neglexi, ut si non timore mei, saltem patientia ad me redires. Qui non oculis, sed palpebris interrogo filios hominum. At in econtrario oblita es mei, et audire meruisti: Oblita es legis Dei tui, et ego obliviscar filiorum tuorum (Osce IV, 6). Et iterum: Ipsi ambulaverunt contra me perversi, et ego ambulabo contra eos in furore perverso. Mens quae in LXX cum corde sociatur, non est scripta in Hebraico, sed quasi interpretatio addita, quid in Scripturis cor intelligi debeat.

(Vers. 12.) Ego annuntiabo justitiam tuam, et opera tua non proderunt tibi. Cum clamaveris, liberent te congregati tui. LXX: Ego annuntiabo justitiam tuam et mala tua, quae non proderunt tibi. Cum clamaveris, eruant te in tribulatione tua. Qui semper tacui, et quasi non viderem tua peccata, neglexi, nequaquam ultra reticebo, sed dicam quod ante jam dixi: Tacui, numquid semper tacebo? Et annuntiabo justitiam tuam, et opera tua. Quod per ironiam legendum est, velut si quis in sceleribus deprehenso dicat: vide bona opera tua. Propter quod si quando tibi tribulationis tempus advenerit, et coeperis non ad idola quae coluisti, sed ad coelum manus tendere, et Dei implorare auxilium, audiant te illi, et liberent te de periculo quos secura coluisti. Quod et per Jeremiam ad eamdem loquitur Deus: Ubi sunt dii tui quos feceras? Resurgant, et salvam te faciant in tempore malorum tuorum (Jerem. II, 28). Pro eo quod LXX transtulerunt: Eruant te in tribulatione tua; et nos diximus: Liberent te congregati tui, Symmachus transtulit: Eruant te synagogae tuae. Ergo proprie loquitur ad Judaeos, quod eos synagogarum suarum turba tempore obsidionis liberare non valeat.

(Vers. 13, 14.) Et omnes eos auferet ventus: tollet aura. Qui autem fiduciam habet mei, haereditabit terram, et possidebit montem sanctum meum. Et dicam, Viam facite, praebete iter, declinate de semita, auferte offendicula de via populi mei. LXX: Istos enim omnes tollet ventus, et auferet tempestas. Qui autem sperant in me possidebunt terram, et haereditate consequentur montem sanctum meum, et dicent: Mundas facite a facie ejus vias et auferte offendicula de via populi mei.

Judaei de Babyloniis haec asserunt prophetari, quod illis Dei virtute superatis, populus redeat in Judaeam, et possideat montem Sion, et omnia itineris impedimenta tollantur, nec ullius gentis patiatur insidias: quia Dominus planam fecerit viam populo suo. Et haec sub Zorobabel et Ezra impleta contendunt.

Pues yo soy quien, según Símaco y Aquila, siempre callé tus pecados, y cualesquiera crímenes que hacías, como si no viera, por disimulo descuidé, para que si no por temor de mí, al menos por la paciencia a mí volvieras. Quien no con los ojos, sino con los párpados interrogo a los hijos de los hombres. Mas por el contrario te olvidaste de mí, y mereciste oír: «Te olvidaste de la ley de tu Dios, y yo me olvidaré de tus hijos» (Os 4, 6). Y de nuevo: «Ellos mismos caminaron contra mí perversos, y yo caminaré contra ellos en furor perverso». La mente que en los LXX se asocia con el corazón, no está escrita en el hebreo, sino que es como una interpretación añadida de qué deba entenderse por corazón en las Escrituras.

(Vers. 12.) «Yo anunciaré tu justicia, y tus obras no te aprovecharán. Cuando clamares, líbrense tus congregados». LXX: «Yo anunciaré tu justicia y tus males, que no te aprovecharán. Cuando clamares, te eruan en tu tribulación». Yo que siempre callé, y como si no viera tus pecados, descuidé, de ningún modo callaré más, sino que diré lo que antes ya dije: «Callé, ¿acaso siempre callaré?». Y anunciaré tu justicia, y tus obras. Lo cual ha de leerse por ironía, como si alguien a uno sorprendido en crímenes dijera: ve tus buenas obras. Por lo cual si alguna vez te viniere el tiempo de la tribulación, y comenzares a tender las manos no a los ídolos que coluste, sino al cielo, y a implorar el auxilio de Dios, óigante aquellos y te libren del peligro a quienes coluste segura. Lo cual también por Jeremías a la misma habla Dios: «¿Dónde están tus dioses que habías hecho? Resurjan, y te salven en el tiempo de tus males» (Jer 2, 28). Por aquello que los LXX tradujeron: «Te eruan en tu tribulación»; y nosotros dijimos: «Líbrense tus congregados», Símaco tradujo: «Te eruan tus sinagogas». Por tanto propiamente habla a los judíos, de que la turba de sus sinagogas en el tiempo del sitio no valga para librarlos.

(Vers. 13, 14.) «Y a todos ellos los arrebatará el viento: los llevará el aura». «Pero el que tiene confianza en mí, heredará la tierra, y poseerá mi monte santo». «Y diré: Haced camino, preparad la senda, desviaos de la vereda, quitad los tropiezos del camino de mi pueblo». LXX: «Pues a todos estos los llevará el viento, y los arrebatará la tempestad». «Pero los que esperan en mí poseerán la tierra, y por herencia alcanzarán mi monte santo; y dirán: Haced limpias las vías ante su faz y quitad los tropiezos del camino de mi pueblo».

Los judíos afirman que estas cosas se profetizan sobre los babilonios, que vencidos aquellos por la virtud de Dios, el pueblo vuelva a Judea, y posea el monte Sión, y se quiten todos los impedimentos del viaje, ni padezca las asechanzas de ninguna nación: porque el Señor haya hecho llano el camino para su pueblo. Y sostienen que estas cosas se cumplieron bajo Zorobabel y Esdras.

Nos autem jungentes superioribus quae dicuntur, hoc asserimus, quod omnia idola quae eos non poterant liberare, tollat ventus atque tempestas, et sint quasi pulvis, quem projicit ventus a facie terrae. Eos autem qui habuerint in Domino fiduciam, possessuros terram, de qua in hoc eodem Propheta lecturi sumus: Elevabit te ad bona terrae. Ex quo perspicuum est, hanc terram non deorsum esse, sed sursum. Ad quam sanctus, Domino elevante, conscendet, de qua crebro diximus: Beati mites, quoniam ipsi possidebunt terram (Matth. V, 4); et Credo videre bona Domini in terra viventium (Psal. XXVI, 13). Mons autem sanctus Dei, ille intelligendus est, de quo ad Hebraeos loquitur, qui scribit Epistolam: Accessistis ad Sion montem, et civitatem Dei viventis Jerusalem coelestem, et multa millia Angelorum et Ecclesiam primitivorum qui scripti sunt in coelis (Hebr. XII, 22).

Possumus terram et montem Domini, quem sancti possessuri sunt, et Scripturas sanctas intelligere, quas au ferendas a Judaeis, Domino comminatur, dicens: Auferetur a vobis regnum Dei, et tradetur genti facienti fructus ejus (Mat. XXI, 43); ut inveniant in eis illum montem, de quo in hoc eodem Propheta (Isai. II), et in Michaea legimus: Erit in novissimis diebus manifestus mons Domini (Mich. IV, 5). Et ipse Dominus praecepit Apostolis cunctisque doctoribus Ecclesiae, ut quidquid asperum videretur atque difficile, sua interpretatione dissolvant, et intelligentiae viam praebeant, omniaque tollant de medio scandala ut populus Domini absque ullo impedimento quod legit intelligat, et in Dei timore proficiat. De his viis et Joannes Baptista dicebat: Parate vias Domini, etc. (Matth. III, 3). Ubi nos posuimus ex persona Dei, et dicam, LXX posuerunt et dicent: hi videlicet qui possidebit terram, et haereditate consequentur montem sanctum Dei. Nec erunt propria salute contenti: sed etiam caeteros ad docendum populos provocabunt. Symmachus hunc locum ita interpretatus est: Qui autem confidit in me, possidebit terram, et haereditate consequetur montem sanctum meum, et dicet: Rectam viam facite, et reliqua. Eo quod ipse qui terram montemque possederit, caeteros instruat, ut viam Domino parent.

(Vers. 15.) Quia haec dicit excelsus et sublimis habitator aeternitatis, et sanctum nomen ejus: in excelso et in sancto habitans, et cum contrito et humili spiritu: ut vivificet spiritum humilium et vivificet cor contritorum. LXX: Haec dicit excelsus, et in excelsis habitans in aeternum: sanctus in sanctis nomen illi. Excelsus in sanctis requiescens, et pusillanimis dans patientiam et vitam his qui corde contriti sunt.

Nosotros, en cambio, uniendo a lo anterior lo que se dice, afirmamos esto: que a todos los ídolos que no podían librarlos, los llevará el viento y la tempestad, y serán como polvo que el viento proyecta de la faz de la tierra. Pero que aquellos que hubieren tenido confianza en el Señor poseerán la tierra de la cual hemos de leer en este mismo Profeta: «Te elevará a los bienes de la tierra». Por lo cual es perspicuo que esta tierra no está abajo, sino arriba. A la cual el santo, elevándolo el Señor, ascenderá, de la cual frecuentemente hemos dicho: «Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra» (Mt 5, 4); y «Creo ver los bienes del Señor en la tierra de los vivientes» (Sal 26, 13). Mas el monte santo de Dios ha de entenderse aquel del cual habla a los hebreos el que escribe la Epístola: «Os habéis acercado al monte Sión, y a la ciudad del Dios vivo, la Jerusalén celestial, y a muchos miles de ángeles y a la Iglesia de los primogénitos que están inscritos en los cielos» (Heb 12, 22).

Podemos entender la tierra y el monte del Señor, que los santos han de poseer, también como las sagradas Escrituras, las cuales el Señor amenaza con que han de ser quitadas a los judíos, diciendo: «Se os quitará el reino de Dios, y se entregará a una nación que haga sus frutos» (Mt 21, 43); para que encuentren en ellas aquel monte del cual leemos en este mismo Profeta (Is 2) y en Miqueas: «En los últimos días será manifiesto el monte del Señor» (Miq 4, 5). Y el mismo Señor mandó a los apóstoles y a todos los doctores de la Iglesia que todo lo que pareciera áspero y difícil lo disuelvan con su interpretación, y provean el camino de la inteligencia, y quiten todos los escándalos de en medio para que el pueblo del Señor entienda sin ningún impedimento lo que lee, y aproveche en el temor de Dios. De estos caminos también decía Juan el Bautista: «Preparad los caminos del Señor», etc. (Mt 3, 3). Donde nosotros pusimos de la persona de Dios: «y diré», los LXX pusieron: «y dirán»; a saber, estos que poseerán la tierra y por herencia alcanzarán el monte santo de Dios. Ni estarán contentos con la propia salvación, sino que también provocarán a los demás pueblos a la enseñanza. Símaco interpretó este lugar así: «Pero el que confía en mí, poseerá la tierra, y por herencia alcanzará mi monte santo, y dirá: Haced recta la vía», y lo demás. Por el hecho de que él mismo que poseyere la tierra y el monte, instruya a los demás para que preparen el camino al Señor.

(Vers. 15.) «Porque esto dice el excelso y sublime habitador de la eternidad, y su nombre es santo: habitando en lo excelso y en lo santo, y con el espíritu contrito y humilde: para que vivifique el espíritu de los humildes y vivifique el corazón de los contritos». LXX: «Esto dice el excelso, y habitando en lo excelso por la eternidad: santo en los santos su nombre». «El excelso descansando en los santos, y dando paciencia a los pusilánimes y vida a estos que están contritos de corazón».

Coeperat sermo propheticus contra populum Judaeorum, quorum magistros appellavit speculatores caecos, et canes mutos, et pastores ignorantes intelligentiam, et filios iniquos, et semen adulterorum atque meretricis: post quae venit ad Jerusalem, cui exprobrat fornicationem ejus, eo quod dilataverit cubile amatoribus suis, et susceperit eos manu aperta, et ornaverit se cunctis idolis, et miserit legatos procul; ut peregrinis quoque amatoribus frueretur. Qua increpatione finita, venit ad eos qui confidunt in Domino, et quibus terram montemque promiserat possidendum et quorum reversioni iter jusserat praeparari: haud dubium quin Apostolis ad quorum praedicationem de utroque populo crediderunt. Unde a laudibus Dei incipit et quae de reditu populi sui pollicitus sit, sequenti sermone testatur.

Haec enim dicit Dominus excelsus atque sublimis, qui habitat in excelsis, et Sanctus in Sanctis, non loco, sed merito eorum in quibus habitat, quorum unus dicit in psalmo: Exaltabo te, Domine, quoniam suscepisti me (Ps. XXIX, 1). Et iterum: Exaltare, Domine, qui judicas terram (Ps. XCXIII, 2); non quo Deus humanis sermonibus elevetur, sed juxta illud quod alibi dicitur: Dominus mihi factus est in salutem (Ps. CXVII, 21), etiam humilibus excelsus fiat. Qui superbis resistit, et humilibus dat gratiam (Jac. IV): ut eos elevet et habitet in excelsis. Excelsus enim Dominus, et humilia prospicit (Ps. CXXXVII, 6). Et in Evangelio Angeli clamitant: Gloria in excelsis Deo, et super terram pax (Luc. II, 14). Et rursum in Psalmis: Laudate Dominum de coelis: laudate eum in excelsis (Ps. CXLVIII, 1).

Et non solum excelsus habitat in excelsis, sed et sanctus in sanctis. Qui dicit in alio loco: Sancti estote; quoniam ego sanctus sum (Levit. XI, 44). Et quomodo in perversam animam non ingreditur sapientia, neque habitat in corpore subdito peccatis (Sap. I): sic sanctus in sanctis habitat; et ubicumque sordes fuerint, non potest habitare munditia, dicente sancto ad Dominum: Tu autem in sancto habitas, laus Israel (Ps. XXI, 1). Unde et nos in oratione audemus dicere: Pater noster, qui es in coelis, sanctificetur nomen tuum. Et in secundo psalmo legimus: Qui habitat in coelis irridebit eos, et Dominus subsannabit eos (Ps. II, 4). Christus enim non in his habitat qui terreni sunt, sed in his qui supercoelestes, qui enarrant gloriam Domini, de quibus dicitur: Exaudiat eum de coelo sancto suo (Ps. XIX, 7).

Había comenzado el sermón profético contra el pueblo de los judíos, a cuyos maestros llamó atalayas ciegos, y perros mudos, y pastores que ignoran la inteligencia, e hijos inicuos, y simiente de adúlteros y de meretriz: después de lo cual vino a Jerusalén, a la cual le echa en cara su fornicación, por el hecho de que haya dilatado su lecho para sus amantes, y los haya recibido con la mano abierta, y se haya adornado con todos los ídolos, y haya enviado legados lejos; para que también disfrutara de amantes extranjeros. Terminada la cual increpación, viene a aquellos que confían en el Señor, y a quienes había prometido que poseerían la tierra y el monte, y para cuya vuelta había mandado que se preparara el camino: sin duda a los Apóstoles, por cuya predicación creyeron de ambos pueblos. Por lo cual comienza por las alabanzas de Dios y lo que haya prometido sobre el regreso de su pueblo, lo atestigua en el sermón siguiente.

Pues esto dice el Señor excelso y sublime, que habita en lo excelso, y el Santo en los Santos, no por lugar, sino por el mérito de aquellos en quienes habita, de los cuales uno dice en el salmo: «Te exaltaré, Señor, porque me has acogido» (Sal 29, 1). Y de nuevo: «Exáltate, Señor, tú que juzgas la tierra» (Sal 93, 2); no porque Dios sea elevado por sermones humanos, sino según aquello que se dice en otro lugar: «El Señor se me ha hecho para salvación» (Sal 117, 21), también se haga excelso para los humildes. Quien resiste a los soberbios, y da la gracia a los humildes (Sant 4, 6): para que los eleve y habite en lo excelso. Pues excelso el Señor, y a las cosas humildes mira (Sal 137, 6). Y en el Evangelio los ángeles claman: «Gloria en lo excelso a Dios, y sobre la tierra paz» (Lc 2, 14). Y de nuevo en los Salmos: «Alabad al Señor desde los cielos: alabadlo en lo excelso» (Sal 148, 1).

Y no solo excelso habita en lo excelso, sino también santo en los santos. Quien dice en otro lugar: «Sed santos, porque yo soy santo» (Lev 11, 44). Y como en un alma perversa no entra la sabiduría, ni habita en un cuerpo sometido a los pecados (Sab 1, 4): así el santo habita en los santos; y dondequiera que hubiere suciedad, no puede habitar la limpieza, diciendo el santo al Señor: «Mas tú habitas en lo santo, alabanza de Israel» (Sal 21, 4). Por lo cual también nosotros en la oración nos atrevemos a decir: «Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre». Y en el segundo salmo leemos: «El que habita en los cielos se reirá de ellos, y el Señor se burlará de ellos» (Sal 2, 4). Pues Cristo no habita en estos que son terrenales, sino en estos que son supercelestiales, que narran la gloria del Señor, de los cuales se dice: «Escúchelo desde su cielo santo» (Sal 19, 7).

Et iterum: Coelum coeli Domino (Ps. XIII, 16): in quem sensum et Moyses famulus Dei pari voce consentit: Ecce Domini Dei tui coelum, et coelum coeli (Deut. X); quod utique non more Judaico debemus accipere, ut Deus ullo claudatur loco et in coelo tantum habitet, qui ubique diffusus est, et a quo omnia continentur: sed excelsa et coelos, Sanctos merito intelligamus atque Virtutes. Iste est enim qui habitat in coelo, de quo in Evangelio scriptum est: Nemo ascendit in coelum nisi qui descendit de coelo, Filius hominis qui est in coelo (Joan. III, 13). Iste requiescit in sanctis et habitat in humilibus et in his qui contriti sunt spiritu. De quibus dicitur: Sacrificium Deo, spiritus contribulatus; cor contritum et humiliatum Deus non despicit (Ps. L, 19). Ipse pusillanimis dat patientiam, ut in angustiis constituti, spe futurorum, tribulationem sustineant. Ipse dat vitam, utique his qui peccato mortui erant. De quo dicitur: Apud te est fons vitae (Ps. XXXV, 10). Qui loquitur in Evangelio: Ego sum via, veritas et vita (Joan. XIV, 6).

(Vers. 16.) Non in sempiternum litigabo, neque usque in finem irascar: quia spiritus a facie mea egredietur et flatus ego faciam. LXX: Non in aeternum ulciscar in vos: neque semper irascar vobis. Spiritus enim a me egredietur, et flatum omnem ego feci.

Dominus qui in excelsis habitat, et humilia respicit, cujus nomen est sanctum, et requiescit in sanctis: qui sustentat afflictos, et vitam tribuit oppressis (Ps. CXII), haec locutus est: Non semper irascar, nec jugiter indignabor. Qui ad hoc percutio, ut emendem, ideo occido, ut vivificem. Misereor enim creaturae meae; et quos ipse condidi, in aeternum perire non patiar. Spiritus quoque meus, qui ex me egredietur, sive qui juxta Hebraicum, Aquilam, Symmachum et Theodotionem, cuncta circumdat (hoc enim significat περιειληθήσεται et περιβαλλεῖ), vegetator est omnium. Et flatum, sive pluraliter flatus (hoc quippe NASAMOTH sonat), ego feci, de quo alibi scriptum est: Omnis flatus, sive omne quod spirat laudat Dominum (Ps. CL, 6). De quo spiritu et flatu in principio Geneseos scriptum est: Insufflavit Deus flatum vitae, et factus est homo in animam viventem. Tale quid et Job loquitur: Spiritus Domini qui est in naribus meis, et flatus omnipotentis qui docet me (Job. XXVII, 3). Cum ergo a me egrediatur spiritus, et flatu atque inspiratione mea cuncta vegetentur et vivant, non est justum perire eos in aeternum, qui meo flatu ac spiritu sustentantur.

Y de nuevo: «El cielo del cielo para el Señor» (Sal 113, 16): en cuyo sentido también Moisés, el siervo de Dios, consiente con igual voz: «He aquí del Señor tu Dios el cielo, y el cielo del cielo» (Dt 10, 14); lo cual ciertamente no debemos aceptar al modo judaico, de que Dios sea encerrado en ningún lugar y habite solo en el cielo, quien está difundido por todas partes, y por quien todas las cosas son contenidas: sino que entendamos lo excelso y los cielos como los Santos y las Virtudes por el mérito. Este es en efecto quien habita en el cielo, de quien en el Evangelio está escrito: «Nadie subió al cielo sino el que bajó del cielo, el Hijo del hombre que está en el cielo» (Jn 3, 13). Este descansa en los santos y habita en los humildes y en estos que están contritos de espíritu. De los cuales se dice: «Sacrificio a Dios, el espíritu atribulado; el corazón contrito y humillado Dios no lo desprecia» (Sal 50, 19). Él mismo da paciencia a los pusilánimes para que, constituidos en las angustias, por la esperanza de las cosas futuras, sostengan la tribulación. Él mismo da la vida, ciertamente a estos que estaban muertos por el pecado. De quien se dice: «Cerca de ti está la fuente de la vida» (Sal 35, 10). Quien habla en el Evangelio: «Yo soy el camino, la verdad y la vida» (Jn 14, 6).

(Vers. 16.) «No litigaré para siempre, ni me airaré hasta el fin: porque el espíritu saldrá de ante mi faz y yo haré el soplo». LXX: «No me vengaré eternamente de vosotros: ni siempre estaré airado con vosotros. Pues el espíritu saldrá de mí, y todo soplo yo lo hice».

El Señor que habita en lo excelso, y mira a las cosas humildes, cuyo nombre es santo, y descansa en los santos: quien sostiene a los afligidos, y da vida a los oprimidos (Sal 112), ha hablado estas cosas: No siempre estaré airado, ni me indignaré perpetuamente. Yo que para esto hiero, para que enmiende, por eso mato, para que vivifique. Pues me compadezco de mi criatura; y a los que yo mismo fundé, no permitiré que perezcan para siempre. Mi espíritu también, que de mí saldrá, o el que según el hebreo, Aquila, Símaco y Teodoción, rodea todas las cosas (pues esto significan *perieilethēsetai* y *periballei*), es el animador de todas. Y el soplo, o en plural los soplos (pues esto suena *NASAMOTH*), yo los hice, de lo cual en otro lugar está escrito: «Todo soplo», o «todo lo que respira alabe al Señor» (Sal 150, 6). De cuyo espíritu y soplo en el principio del Génesis está escrito: «Sopló Dios el soplo de vida, y fue hecho el hombre en alma viviente» (Gén 2, 7). Tal cosa también habla Job: «El espíritu del Señor que está en mis narices, y el soplo del Omnipotente que me enseña» (Job 27, 3). Como por tanto de mí salga el espíritu, y por mi soplo e inspiración todas las cosas se animen y vivan, no es justo que perezcan para siempre los que por mi soplo e espíritu son sostenidos.

Quidam nostrorum hunc esse aiunt spiritum, quo omnis mundus inspiratur et regitur; et cuncta habent notitiam Dei, quem juxta Stoicos insignis poeta scribens, ait (Virgil. VI Aeneid.): Principio coelum ac terras camposque liquentes, Lucentemque globum lunae, Titaniaque astra Spiritus intus alit: totamque infusa per artus, Mens agitat molem, et magno se corpore miscet. et reliqua.

Alii vero sanctum Spiritum intelligunt, qui in principio ferebatur super aquas, et vivificabat omnia: qui de Patre egreditur, et propter societatem naturae, a Filio mittitur dicente, Expedit vobis ut ego vadam. Nisi enim ego iero, Paracletus non veniet ad vos: sin autem ego iero, mittam eum ad vos (Joan. XVI, 7). De quo rursum ait: Cum venerit Paracletus quem ego mittam vobis a Patre, Spiritum veritatis qui de Patre egreditur (Joan. XV, 26). Ne scandalizet quempiam, si Spiritus egredi dicatur ex Patre, cum etiam Filius de se dixerit: Ego de Patre exivi, et veni; neque enim a meipso exivi, sed ille me misit (Joan. XVI, 28). De hoc Spiritu loquebatur: Rogabo Patrem, et alium Paracletum dabit vobis, ut sit vobiscum semper, Spiritum veritatis (Joan. XIV, 16). Hic est Spiritus de quo scribit et Moyses: Quis det ut omnis populus Domini sit in Prophetas, et det Dominus Spiritum suum super eos (Num. XI, 29)? Et Joel ex persona Dei: Effundam de Spiritu meo super omnem carnem, et prophetabunt filii vestri et filiae vestrae (Joel. II, 28). Et Zacharias: Verumtamen verba mea, et legitima mea suscipite, quae ego praecipio in Spiritu meo, servis meis Prophetis (Zach. I, 6). Et iterum: Effundam super Jerusalem Spiritum gratiae et misericordiae (Zach. XII, 10). Multaque alia de utroque Testamento quae nunc longum est repetere. Hoc solum dicimus, quod idem Propheta de hoc Spiritu et flatu pariter sit locutus: Haec dicit Dominus Deus qui fecit coelum. Et post paululum: Qui dat flatum populo suo, qui est super eam, et spiritum his qui calcant eam (Isai XLII, 5).

(Vers. 17 seqq.) Propter iniquitatem avaritiae ejus iratus sum, et percussi eum: abscondi, et indignatus sum: et ambulavit moerens [Vulg. abiit vagus] in via cordis sui. Vias ejus vidi, et sanavi eum: et reduxi eum, et reddidi consolationes ipsi et lugentibus ejus. Creavi fructum labiorum, pacem, pacem ei qui longe est et qui prope, dixit Dominus, et sanavi eum. Impii autem quasi mare fervens quod quiescere non potest, et redundant fluctus ejus in conculcationem et lutum. Non est pax, dixit Deus. impiis. LXX: Propter peccatum ad modicum quid contristavi eum, et percussi eum: et averti faciem meam ab eo, et contristatus est et ambulavit tristis in viis suis. Vias ejus vidi, et sanavi eum: et consolatus sum illum, et dedi ei consolationem veram, pacem his qui longe, et qui prope sunt, dicit Dominus, et sanabo eos. Qui autem iniqui sunt, fluctuabunt, et quiescere non poterunt. Non est gaudium impiis, dicit Dominus Deus.

Algunos de los nuestros dicen que este es el espíritu por el cual todo el mundo es inspirado y regido; y todas las cosas tienen noticia de Dios, de quien escribiendo según los estoicos, el insigne poeta dice (Virgilio, 6 Eneida): «En el principio el espíritu nutre por dentro el cielo y las tierras y las líquidas llanuras, y el luciente globo de la luna, y los astros titanios: y la mente infundida por los miembros, agita toda la mole, y se mezcla con el gran cuerpo», y lo demás.

Otros en cambio entienden al Espíritu Santo, que en el principio era llevado sobre las aguas, y vivificaba todas las cosas: que del Padre sale, y por la sociedad de la naturaleza, es enviado por el Hijo diciendo: «Os conviene que yo me vaya». «Pues si yo no fuere, el Paráclito no vendrá a vosotros; mas si yo fuere, lo enviaré a vosotros» (Jn 16, 7). De quien de nuevo dice: «Cuando viniere el Paráclito que yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad que del Padre sale» (Jn 15, 26). No escandalice a nadie si se dice que el Espíritu sale del Padre, cuando también el Hijo dijo de sí: «Yo del Padre salí, y vine; pues ni de mí mismo salí, sino que él me envió» (Jn 16, 28). De este Espíritu hablaba: «Rogaré al Padre, y otro Paráclito os dará, para que esté con vosotros siempre, el Espíritu de verdad» (Jn 14, 16). Este es el Espíritu de quien escribe también Moisés: «Quién diera que todo el pueblo del Señor fuera profeta, y diera el Señor su Espíritu sobre ellos» (Núm 11, 29)? Y Joel de la persona de Dios: «Derramaré de mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas» (Joel 2, 28). And Zechariah: «Sin embargo recibid mis palabras y mis decretos, que yo mando en mi Espíritu, a mis siervos los Profetas» (Zac 1, 6). Y de nuevo: «Derramaré sobre Jerusalén el Espíritu de gracia y de misericordia» (Zac 12, 10). Y muchas otras cosas de ambos Testamentos que ahora es largo repetir. Solo esto decimos, que el mismo Profeta de este espíritu y soplo parmente ha hablado: «Esto dice el Señor Dios que hizo el cielo». Y después de un poco: «Quien da soplo al pueblo suyo, que está sobre ella, y espíritu a los que la pisan» (Is 42, 5).

(Vers. 17 ss.) «Por la iniquidad de su avaricia me airé, y lo herí: escondí mi faz, y me indigné; y se fue gimiendo [Vulg. se fue vagando] en el camino de su corazón». «Vi sus caminos, y lo sané: y lo hice volver, y le devolví consuelos a él y a los que lo lloran». «Creé el fruto de los labios, paz, paz para el que está lejos y para el que está cerca, dijo el Señor, y lo sané». «Mas los impíos como mar hirviente que no puede descansar, y redundan sus olas en conculcación y lodo». «No hay paz, dijo mi Dios, para los impíos». LXX: «Por el pecado por un breve tiempo lo contristé, y lo herí: y aparté mi rostro de él, y se contristó y caminó triste en sus caminos». «Vi sus caminos, y lo sané: y lo consolé, y le di consuelo verdadero, paz a los que están lejos, y a los que están cerca, dice el Señor, y los sanaré». «Mas los que son inicuos fluctuarán, y no podrán descansar». «No hay gozo para los impíos, dice el Señor Dios».

Post abjectionem populi Judaeorum et eorum qui in Salvatorem credere noluerunt, pollicitus fuerat habentibus in se fiduciam, terram mitium montemque sanctorum, et Apostolis praeceperat: Viam facite populo revertenti, et omnia de medio scandala tollite. Ac ne incredibile videretur, exponit potentiam suam, quod excelsus et magnus facile possit poenitentibus veniam tribuere, et justum sit, ut Creator misereatur creaturae suae. Propter quae jungit, quod iratus sit et contristaverit populum suum: idcirco se fecisse quia peccaverit, et iniquitatis avaritiam habuerit, nec una fuerit iniquitate contentus; sed semper addiderit peccata peccatis. Et percussi, inquit, eum ad breve, ut sanarem, et abscondi, subauditur, faciem meam, ut magis me desideraret, et diceret: Ostende faciem tuam et salvi erimus (Ps. LXXIX, 4). Indignatusque sum; quod ille sentiens, tristis incessit, dicens: Tota die tristis ingrediebar (Ps. XXXVII, 7). Et ambulavit moerens, sive conversus in via cordis sui, ut non ad faciem hominum, sed in corde ageret poenitentiam.

Propterea videns vias conversionis ejus, sanavi vulnera, quibus eum ante percusseram. Et reduxi eum ad me, quem prius ejeceram, et reddidi ei consolationem veram. Multae enim falsae sunt consolationes, quibus genus decipitur humanum. Sive consolatus sum lugentes ejus, dicens in Evangelio: Beati lugentes, quoniam ipsi consolabuntur (Matth, V, 5). Quodque sequitur: Creavi fructum labiorum, hunc habet sensum, implevi quod pollicitus eram, dicens: Vivo ego, dicit Dominus, malo poenitentiam peccatoris, quam mortem (Ezech. XXXIII, 11). Sive omnia tribui quae antea promiseram. Quae est autem Domini pollicitatio? Pacem meam do vobis: Pacem meam relinquo vobis (Joan. XIV, 27). Et hoc est what nunc ait: Pacem super pacem; non uni tantum genti, sed omni mundo: his videlicet qui erant longe, et qui prope, id est, primum gentibus, et postea his qui ex Israel credere voluerunt. De quibus dicit et Apostolus: Vobis quidem oportebat praedicari verbum Dei; sed quia indignos vos judicastis salute; ecce convertimur ad gentes (Act. XIII, 46). Qui scribens ad Ephesios, et de populo Circumcisionis atque Gentilium plenissime disputans, intulit: Nunc autem in Christo Jesu, vos qui aliquando eratis longe, facti estis prope in Sanguine Christi. Ipse est enim pax nostra: qui fecit utraque unum, et medium parietem maceriae, solvens inimicitiam in carne sua, et reliqua (Ephes. II, 13, 14); et iterum: Et veniens, annuntiavit pacem vobis qui longe, et pacem his qui prope erant (Ibid., 17). Quoniam per ipsum habemus accessum utrique in uno spiritu ad Patrem: dans pacem super pacem his qui fuerant longe, et qui prope et qui non habuerant Legem et Prophetas: et qui ante susceperant, suscepit eos atque sanavit.

Después de la reprobación del pueblo de los judíos y de aquellos que no quisieron creer en el Salvador, había prometido a los que tenían confianza en sí la tierra de los mansos y el monte de los santos, y había mandado a los Apóstoles: Preparad el camino al pueblo que regresa, y quitad todos los escándalos de en medio. Y para que no pareciera increíble, expone su potencia, de que el excelso y grande puede fácilmente conceder el perdón a los penitentes, y es justo que el Creador se compadezca de su criatura. Por lo cual añade que se airó y contristó a su pueblo: que lo hizo por el hecho de que pecara, y tuviera la iniquidad de la avaricia, ni estuviera contento con una sola iniquidad, sino que siempre añadiera pecados a los pecados. «Y lo herí», dice, «a él» por breve tiempo, para sanarlo, «y escondí», se subentiende, «mi rostro», para que más me deseara, y dijera: «Muestra tu rostro y seremos salvos» (Sal 79, 4). Y me indigné; lo cual sintiendo él, caminó triste, diciendo: «Todo el día triste caminaba» (Sal 37, 7). Y caminó gimiendo, o convertido en el camino de su corazón, para que no ante la faz de los hombres, sino en el corazón hiciera penitencia.

Por eso viendo los caminos de su conversión, sané las heridas con las que antes lo había herido. Y lo hice volver a mí, a quien antes había echado, y le devolví el consuelo verdadero. Pues muchos son los falsos consuelos con los que el género humano es engañado. O bien consolé a los que lo lloran, diciendo en el Evangelio: «Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados» (Mt 5, 5). Y lo que sigue: «Creé el fruto de los labios», tiene este sentido: cumplí lo que había prometido, diciendo: «Vivo yo, dice el Señor, quiero la penitencia del pecador más que la muerte» (Ez 33, 11). O bien otorgué todas las cosas que antes había prometido. ¿Cuál es la promesa del Señor? «Mi paz os doy: mi paz os dejo» (Jn 14, 27). Y esto es lo que ahora dice: «Paz sobre paz»; no a una sola nación, sino a todo el mundo: a saber, a estos que estaban lejos y a estos que estaban cerca, esto es, primero a las naciones, y después a estos que de Israel quisieron creer. De los cuales dice también el Apóstol: «A vosotros ciertamente convenía que se predicara la palabra de Dios; mas porque os juzgasteis indignos de la salvación, he aquí que nos convertimos a las naciones» (Hech 13, 46). Quien escribiendo a los efesios, y disputando plenísimamente sobre el pueblo de la circuncisión y de las naciones, introdujo: «Mas ahora en Cristo Jesús, vosotros que en algún tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos en la sangre de Cristo. Pues él es nuestra paz: quien hizo de ambos uno, y soltando la pared media del cercado, la enemistad en su carne», y lo demás (Ef 2, 13. 14); y de nuevo: «Y viniendo, anunció la paz a vosotros que estabais lejos, y la paz a los que estaban cerca» (ibíd. 17). Puesto que por él tenemos acceso ambos en un mismo espíritu al Padre: dando paz sobre paz a los que habían estado lejos, y a los que estaban cerca y a los que no habían tenido la Ley y los Profetas; y a los que antes los habían recibido, los recibió y los sanó.

Impii autem sive iniqui, fluctuabunt, quasi mare fervens, et quiescere numquam poterunt. Quod licet de omni impio possit intelligi, tamen proprie refertur ad populum Judaeorum, qui consona voce clamavit, et perseveravit in impietate sua, dicens: Crucifige, crucifige talem. Non habemus regem nisi Caesarem (Joan. XIX, 15). Sicut igitur mare fervens quiescere non potest, sed redundant fluctus ejus, et revolvuntur ad littora, atque iterum resorbentur, et in se fracti, lutum efficiunt quod pedibus conculcatur: sic impii aeternae conculcationi subjacebunt, quorum nullum est gaudium, et qui nulla pace requiescunt in eo quod impii perseverant.

Quidam hunc locum specialiter super Salvatore intelligunt: quod propter peccata mundi ad modicum contristatus sit, dicens: Tristis est anima mea usque ad mortem (Matth. XXVI, 38). Et percusserit eum Pater qui loquitur per Zachariam: Percutiam pastorem, et oves dispergentur (Zach. XIII, 7); qui et ipse de se in sexagesimo octavo psalmo dixerit: Quoniam quem tu percussisti, ipsi persecuti sunt (Psal. LXVIII, 27). Et averterit Deus faciem suam ab eo, ut formam servi paulisper acciperet, ambularet tristis, et lugens peccata populi, deplorans et plangens Jerusalem. Et qui viderit Pater vias ejus, propterea sanaverit eum, qui fuit inter mortuos liber: et caro ejus non vidit corruptionem, ut qui percussus est in cruce, sanaretur in resurrectione. Et consolatus sum, inquit, eum, dans ei pro una gente Judaeorum, universum mundum. Et lugentes ejus, subauditur, consolatus sum. Nec dubium quin Apostolos significet. Et complevit fructum labiorum suorum, qui dixerat ei: Postula a me, et dabo tibi gentes haereditatem tuam, et possessionem tuam terminos terrae (Ps. II, 8): pacem super pacem, mundum reconcilians Deo, ut utrumque populum vocaret ad se, et sanaretur a Patre. Impios autem, de quibus supra diximus, comparat mari, quod numquam potest quiescere, sed etiam in summa tranquillitate, fractis ad littora volvitur fluctibus, finisque ejus lutum est et conculcatio.

(Cap. LVIII.---Vers. 1.) Clama, ne cesses: quasi tuba exalta vocem tuam, et annuntia populo meo scelera eorum, et domui Jacob peccata eorum. LXX: Clama in fortitudine, et ne parcas: quasi tuba exalta vocem tuam, et annuntia populo peccata eorum, et domui Jacob iniquitates eorum.

Mas los impíos o inicuos fluctuarán, como mar hirviente, y nunca podrán descansar. Lo cual aunque puede entenderse de todo impío, sin embargo propiamente se refiere al pueblo de los judíos, que con voz unánime clamó, y perseveró en su impiedad, diciendo: «Crucifícale, crucifícale a tal hombre. No tenemos rey sino al César» (Jn 19, 15). Como por tanto el mar hirviente no puede descansar, sino que redundan sus olas, y se vuelven a las playas, y de nuevo son reabsorbidas, y rotas en sí mismas, producen lodo que es conculcado por los pies: así los impíos yacerán bajo la conculcación eterna, cuyo gozo es nulo, y quienes no descansan en ninguna paz en aquello de que perseveran impíos.

Algunos entienden este lugar especialmente sobre el Salvador: de que por los pecados del mundo por un poco se haya contristado, diciendo: «Triste está mi alma hasta la muerte» (Mt 26, 38). Y lo haya herido el Padre que habla por Zacarías: «Heriré al pastor, y las ovejas se dispersarán» (Zac 13, 7); quien también él mismo de sí dijo en el salmo sesenta y ocho: «Puesto que a quien tú heriste, ellos persiguieron» (Sal 68, 27). Y haya apartado Dios su rostro de él, para que tomara la forma de siervo por un breve tiempo, caminara triste y gimiendo por los pecados del pueblo, deplorando y llorando por Jerusalén. Y que el Padre viera sus caminos, por eso lo sanara, quien estuvo libre entre los muertos; y su carne no vio la corrupción, para que quien fue herido en la cruz fuera sanado en la resurrección. «Y consolé», dice, «a él», dándole por una sola nación de los judíos, el mundo entero. «Y a los que lo lloran», se subentiende, «consolé». Ni es dudoso que signifique a los Apóstoles. Y cumplió el fruto de sus labios, quien le había dicho: «Pídeme, y te daré las naciones por herencia tuya, y por posesión tuya los confines de la tierra» (Sal 2, 8): paz sobre paz, reconciliando el mundo a Dios, para que llamara a ambos pueblos a sí, y fuera sanado por el Padre. Mas a los impíos, de los cuales arriba dijimos, los compara con el mar, que nunca puede descansar, sino que aun en la suma tranquilidad, se vuelve con olas rotas hacia las playas, y su fin es el lodo y la conculcación.

(Cap. LVIII.---Vers. 1.) «Clama, no ceses: como trompeta exalta tu voz, y anuncia a mi pueblo sus maldades, y a la casa de Jacob sus pecados». LXX: «Clama con fortaleza, y no perdones: como trompeta exalta tu voz, y anuncia al pueblo sus pecados, y a la casa de Jacob sus iniquidades».

Finito priori capitulo, in quo pax justis, et nulla requies impiis nuntiatur, praecipit Deus Isaiae prophetae, ut clamet in fortitudine, et instar tubae exaltet vocem suam, et peccata ac scelera populi Israel dicere non formidet, nequaquam mortem metuens, nec impiorum terricula et convicia; sed magis consideret imperantem Dominum. Et quia surdas aures habeant, et audire vix possint, juxta Symmachum et Aquilam, guttur suum vertat in buccinam, quae Hebraice dicitur SOPHAR (), quam κερατίνην, id est, corneam interpretati sunt. Et supra quidem ubi Apostolis dicebatur, In montem excelsum ascende, qui evangelizas Sion: exalta fortitudine vocem tuam, qui evangelizas Jerusalem: exalta, noli timere (Isai. XL, 9); nec buccina assumitur, nec tuba, sed montem jubentur ascendere. Hic autem quia peccatores erant, quibus nuntiandum est, et morabantur deorsum, non jubetur Propheta ut ascendat in montem: sed tantum ut exaltet sicut tuba vocem suam, et eis nuntiet bella ventura. Alioquin in die judicii, quando in resurrectione mortuorum et novissima tuba dicitur, scriptum est, Canet enim tuba, et mortui resurgent incorrupti: ut quomodo illi ad vocem tubae sunt judicandi: sic Israel peccato mortuus audiat scelera sua; simulque appellatur populus Dei, ut discat qualem patrem perdiderit, qui etiam peccatorem vocet populum suum.

(Vers. 2.) Me etenim de die in diem quaerunt, et scire vias meas volunt: quasi gens quae justitiam fecerit, et quae judicium Dei sui non dereliquerit. LXX similiter. Hoc proprie Judaeis convenit, qui per singulos dies currunt ad synagogas, et Dei legem meditantur, scire cupientes quid Abraham, Isaac et Jacob, quid et caeteri sanctorum fecerint, et libros Prophetarum ac Moysi memoriter revolventes, decantant divina mandata, quibus rectissime illud aptabitur: Quaerent me mali, et non invenient. Sic enim scriptum est: Omnis qui quaerit invenit (Mat. VII): quicumque non invenit, male quaesisse convincitur; Dominus enim invenitur ab his qui eum quaerunt in bonitate, et ostenditur illis qui non sunt ei increduli. Cum igitur justitiam judiciumque reliquerint Dei, quibus nominibus Christus ostenditur, dicente psalmographo: Deus, judicium tuum regi da, et justitiam tuam filio regis (Ps. LXXI, 2): Christus enim factus est nobis redemptio, sanctitas, et justitia (I Cor. I): frustra legis jactant scientiam, cum sanctus non in notitia Scripturarum, sed in operibus glorietur, dicens: Viam mandatorum tuorum cucurri, quando dilatasti cor meum (Ps. CXVIII, 31).

Terminado el capítulo anterior, en el cual se anuncia la paz para los justos y ningún descanso para los impíos, manda Dios al profeta Isaías que clame con fortaleza, y a semejanza de la trompeta exalte su voz, y no tema decir los pecados y crímenes del pueblo de Israel, de ningún modo temiendo la muerte, ni los terrores y vituperios de los impíos; sino que más bien considere al Señor que manda. Y porque tienen oídos sordos, y apenas pueden oír, según Símaco y Aquila, convierta su garganta en bocina, que en hebreo se dice *SOPHAR*, la cual interpretaron como *keratinēn*, esto es, *córnea*. Y arriba ciertamente donde se decía a los Apóstoles: «Sube al monte excelso, tú que evangelizas a Sión: exalta con fortaleza tu voz, tú que evangelizas a Jerusalén: exáltala, no temas» (Is 40, 9); ni se toma la bocina, ni la trompeta, sino que se les manda subir al monte. Aquí en cambio, porque eran pecadores a quienes se ha de anunciar, y moraban abajo, no se manda al Profeta que suba al monte, sino solo que exalte como trompeta su voz y les anuncie las guerras venideras. Por lo demás, en el día del juicio, cuando se dice en la resurrección de los muertos y en la última trompeta, está escrito: «Pues sonará la trompeta, y los muertos resucitarán incorruptos»; para que como aquellos han de ser juzgados a la voz de la trompeta: así Israel muerto en el pecado oiga sus maldades; y al mismo tiempo es llamado pueblo de Dios para que aprenda qué padre ha perdido, quien aun al pecador llama pueblo suyo.

(Vers. 2.) «Pues de día en día me buscan, y quieren conocer mis caminos: como gente que hubiere hecho justicia, y que no hubiere abandonado el juicio de su Dios». LXX de modo similar. Esto conviene propiamente a los judíos, que cada día corren a las sinagogas y meditan la ley de Dios, deseando saber qué hicieron Abraham, Isaac y Jacob, y qué los demás santos, y revolviendo de memoria los libros de los Profetas y de Moisés, cantan los mandatos divinos, a los cuales rectísimamente se aplicará aquello: Me buscarán los malos, y no me encontrarán. Pues así está escrito: «Todo el que busca encuentra» (Mt 7, 8): cualquiera que no encuentra, se convence de haber buscado mal; pues el Señor es encontrado por estos que lo buscan en la bondad, y se muestra a los que no le son incrédulos. Habiendo por tanto abandonado la justicia y el juicio de Dios, con cuyos nombres se muestra a Cristo, diciendo el salmista: «Dios, da tu juicio al rey, y tu justicia al hijo del rey» (Sal 71, 2): pues Cristo se ha hecho para nosotros redención, santidad y justicia (1 Cor 1, 30): en vano blasonan de la ciencia de la ley, cuando el santo se gloría no en la noticia de las Escrituras, sino en las obras, diciendo: «El camino de tus mandatos corrí, cuando dilataste mi corazón» (Sal 118, 32).

(Vers. 3.) Rogant me judicia justitiae, et appropinquare Deo volunt. Quare jejunavimus, et non aspexisti? humiliavimus animas nostras, et nescisti? Ecce in de jejunii vestri invenietur [Al. invenitur], voluntas vestra et omnes debitores vestros repetistis [Al. repetitis]. Ecce ad lites et contentiones jejunatis, et percutitis pugno impie. LXX: Petunt me nunc judicium justum, et appropinquare Deo cupiunt, dicentes: Quare jejunavimus, et non vidisti? humiliavimus animas nostras, et non cognovisti? In diebus enim jejuniorum vestrorum inveniuntur voluntates vestrae, et omnes subjectos vobis affligitis, ad judicia et jurgia jejunantes, et percutitis pugnis humilem. Est alia temeritas Judaeorum, quasi fiducia bonae conscientiae, judicium postulant justum, et imitantur sanctorum verba dicentium: Judica me, Domine, quoniam ego in innocentia mea ingressus sum (Ps. XXV, 1, 2). Et iterum: Proba me, Domine, et tenta me: 686 ure renes meos et cor meum. Et in alio loco: Judica causam meam, et redime me (Psalm. CXVIII, 154). Et appropinquare Deo desiderant: cum hoc non in loco sit, sed in affectu, nec mentis otiosae, sed laboriosi operis. Denique quid sit appropinquare Deo, instruit Scriptura, dicens: Quaerite Dominum. Cum autem appropinquaverit vobis, derelinquat impius vias suas, et vir iniquus cogitationes suas. Appropinquat enim Dominus appropinquantibus sibi, et his qui juste quod justum est persequuntur, et possunt dicere: Mihi autem adhaerere Deo bonum est (Ps. LXXII, 28). Si enim Omnipotens Deus Pater est veritatis atque justitiae, quicumque est mendax et injustus, appropinquare Deo non potest, de quo scriptum est: Non habitabit juxta te malignus, neque permanebunt injusti ante oculos tuos (Ps. V, 6). Quare jejunavimus, inquiunt, et non aspexisti? humiliavimus animas nostras, et nescisti? Injustitiae arguunt Dominum, quod bona opera non respiciat, solamque ventris esuriem, absque opere virtutum ingerunt Deo: non comedentes eos cibos quos creavit Deus fidelibus et his qui cognoscunt veritatem, ut sumant eos cum gratiarum actione: sed illos de quibus scriptum est in Proverbiis: Hi enim aluntur cibis impietatis et vino iniquitatis inebriantur (Prov. IV, 17). Hujuscemodi epulis saturatus Pharisaeus, inter caetera verba superbiae, his in sabbato se jejunare jactabat (Luc. XVIII): qui non biberat vinum de vinea Sorec, sed de vinea Sodomorum, cujus vinum furor draconum est, et furor aspidum insanabilis, et uva eorum, uva fellis: quos Deus arguit per Prophetam: Peccata populi mei comedunt (Ose. IV, 8). Et rursum: Quare tacuistis impietatem eorum, et iniquitates vindemiastis et comedistis frumentum mendacii (Ose. X, 13)?

(Vers. 3.) Â«Me piden juicios de justicia y quieren acercarse a Dios. Â¿Por quÃ© hemos ayunado y no has mirado? Â¿Humillamos nuestras almas y no lo supiste? Â» He aquÃ que en el dÃa de vuestro ayuno se encontrarÃ¡ [Al. se encuentra] vuestra voluntad, y a todos vuestros deudores reclamasteis [Al. reclamÃ¡is]. He aquÃ que ayunÃ¡is para pleitos y contiendas, e herÃs con el puÃ±o impÃamente. LXX: Â«Me piden ahora un juicio justo y desean acercarse a Dios, diciendo: Â¿Por quÃ© hemos ayunado y no has visto? Â¿Humillamos nuestras almas y no lo conociste? Â» Pues en los dÃas de vuestros ayunos se encuentran vuestras voluntades, y afligÃs a todos los que os estÃ¡n sujetos, ayunando para juicios y riÃ±as, e herÃs con los puÃ±os al humilde. Es otra temeridad de los judÃos, como con confianza de buena conciencia, piden un juicio justo e imitan las palabras de los santos que dicen: Â«JÃºzgame, SeÃ±or, porque yo en mi inocencia he entradoÂ» (Sal 25, 1). Y de nuevo: Â«PruÃ©bame, SeÃ±or, y tiÃ©ntame: examina mis riÃ±ones y mi corazÃ³nÂ» (Sal 25, 2). Y en otro lugar: Â«Juzga mi causa y redÃmemeÂ» (Sal 118, 154). Y desean acercarse a Dios: cuando esto no estÃ© en un lugar, sino en el afecto, ni de una mente ociosa, sino de una obra laboriosa. Finalmente, quÃ© sea acercarse a Dios lo instruye la Escritura, diciendo: Â«Buscad al SeÃ±or. Y cuando se haya acercado a vosotros, abandone el impÃo sus caminos, y el varÃ³n inicuo sus pensamientosÂ». Pues el SeÃ±or se acerca a los que se le acercan, y a estos que justamente persiguen lo que es justo, y pueden decir: Â«Pero para mÃ adherirme a Dios es buenoÂ» (Sal 72, 28). Pues si el Dios Omnipotente es el Padre de la verdad y de la justicia, cualquiera que sea mentiroso e injusto no puede acercarse a Dios, de quien estÃ¡ escrito: Â«No habitarÃ¡ junto a ti el maligno, ni permanecerÃ¡n los injustos ante tus ojosÂ» (Sal 5, 5-6). Â«Â¿Por quÃ© hemos ayunadoÂ», dicen, Â«y no has mirado? Â¿Humillamos nuestras almas y no lo supiste?Â» Acusan al SeÃ±or de injusticia, porque no respeta las buenas obras, y presentan a Dios solo el hambre del vientre, sin la obra de las virtudes: no comiendo estos alimentos que Dios creÃ³ para los fieles y para estos que conocen la verdad, para que los tomen con acciÃ³n de gracias: sino aquellos de los que estÃ¡ escrito en los Proverbios: Â«Pues estos se alimentan con panes de impiedad y se embriagan con vino de iniquidadÂ» (Prov 4, 17). Saciado con tales banquetes el fariseo, entre otras palabras de soberbia, se jactaba de que ayunaba en el sÃ¡bado (Lc 18): aquel que no habÃa bebido vino de la viÃ±a de Sorec, sino de la viÃ±a de los sodomitas, cuyo vino es furor de dragones y furor de Ã¡spides incurable, y su uva, uva de hiel: a los cuales Dios reprende por el Profeta: Â«Comen los pecados de mi puebloÂ» (Os 4, 8). And again: "Why have you kept silence at their impiety, and have gathered the vintage of iniquities and eaten the corn of a lie" (Hosea 10:13)?

Quia igitur proposuerant quaestionem Deo, scire cupientes quare jejunaverint et humiliaverint animas suas, et Deus non respexerit: obliti veteris historiae, cur non respexerit ad munera Cain, qui recte quidem offerebat, sed non recte dividebat cum fratre (Gen. IV), Dei non videns charitatem, dicente Scriptura: Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo, et proximum tuum sicut teipsum (Matth. XXII, 39): propterea respondit Deus, quod non jejunia reprobet, sed opera quae in jejuniis fiunt, dicens: In diebus jejuniorum vestrorum 687 inveniuntur voluntates vestrae, ut non Dei, sed vestras faciatis voluntates, quas Paulus scribens Ephesiis reprobat: Juxta principem potestatis aeris, spiritus qui nunc operatur in filiis incredulitatis, in quibus et nos omnes conversati sumus aliquando, in desideriis carnis nostrae, facientes voluntatem carnis et cogitationum. Et eramus natura filii irae, sicut et caeteri (Eph. II, 2, 3). Quodque sequitur juxta LXX: Et omnes subjectos vobis compungitis, sive affligitis, melius Theodotio et Symmachus transtulerunt, quos nos in hoc loco secuti sumus, Et omnes debitores vestros repetitis. Ex quo ostendit, non esse absque periculo repetere pauperem qui solvendo non sit, et pallium quod pignoris loco tuleris, algenti non reddere debitori, ne clamor ejus perveniat ad Deum. Qui enim miseretur pauperis, Deo fenerat (Prov. XIX). Et econtrario qui repetit non habentem, Deo facit violentiam. Atque ut sciamus hunc sensum esse in praesenti loco, etiam in consequentibus in hoc eodem capitulo lecturi sumus: Dissolve colligationes impietatis, solve fasciculos deprimentes. Haud dubium quin chirographa significet: Quid enim prodest jejuniis ora pallere, et ad lites et ad jurgia jejunare, dicente Scriptura, Qui amat peccata, gaudet jurgiis (Prov. XVII, 11)? Servum autem Domini non oportet litigare, sed esse mansuetum (II Tim. II), et imitari eum qui dicit: Discite a me, quia mitis sum et humilis corde (Mat. XI, 29): ut humilitas non sit affectata, sed cordis, nec gloriam quaerens hominum, sed animae conscientiam. Jejunatis, inquit, et percutitis pugnis humilem, et alapis verberatis (I Tim. III). Unde episcopus non debet esse percussor. Quomodo enim potest libidinem refrenare, qui nec manum valet cohibere, nec linguam? Hujuscemodi jejunia et in exordio hujus prophetae Dominus arguit, dicens: Jejunium et otium, neomenias et sabbata, et alias solemnitates vestras odit anima mea (Isai. I, 13).

Porque, por tanto, habÃan propuesto una cuestiÃ³n a Dios, deseando saber por quÃ© habÃan ayunado y humillado sus almas, y Dios no habÃa mirado: olvidados de la antigua historia, de por quÃ© no mirÃ³ los dones de CaÃn, que ciertamente ofrecÃa rectamente, pero no dividÃa rectamente con su hermano (GÃ©n 4), no viendo la caridad de Dios, diciendo la Escritura: Â«AmarÃ¡s al SeÃ±or tu Dios con todo tu corazÃ³n, y a tu prÃ³jimo como a ti mismoÂ» (Mt 22, 37. 39): por eso respondiÃ³ Dios que no reprueba los ayunos, sino las obras que se hacen en los ayunos, diciendo: Â«En los dÃas de vuestros ayunos se encuentran vuestras voluntadesÂ», para que no hagÃ¡is las voluntades de Dios, sino las vuestras, las cuales Pablo, escribiendo a los efesios, reprueba: Â«SegÃºn el prÃncipe de la potestad del aire, el espÃritu que ahora obra en los hijos de la incredulidad, en los cuales tambiÃ©n todos nosotros conversamos alguna vez, en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos. Y Ã©ramos por naturaleza hijos de ira, como los demÃ¡sÂ» (Ef 2, 2-3). Y lo que sigue segÃºn los LXX: Â«Y a todos los que os estÃ¡n sujetos herÃ-sÂ», o Â«afligÃsÂ», mejor lo tradujeron TeodociÃ³n y SÃmaco, a los cuales hemos seguido nosotros en este lugar: Â«Y a todos vuestros deudores reclamÃ¡isÂ». Por lo cual muestra que no es sin peligro reclamar al pobre que no sea capaz de pagar, y no devolver al deudor que tiene frÃo el manto que te llevaste en lugar de prenda, para que su clamor no llegue a Dios. Pues Â«el que se compadece del pobre, presta al SeÃ±orÂ» (Prov 19, 17). Y al contrario, el que reclama al que no tiene, hace violencia a Dios. Y para que sepamos que este sentido estÃ¡ en el presente lugar, tambiÃ©n en lo que sigue en este mismo capÃtulo hemos de leer: Â«Desata las ligaduras de la impiedad, suelta los fardos que oprimenÂ». Sin duda que significa los quirÃ³grafos: Â¿pues de quÃ© aprovecha palidecer los rostros con ayunos, y ayunar para pleitos y para riÃ±as, diciendo la Escritura: Â«El que ama los pecados, se goza en las riÃ±asÂ» (Prov 17, 19)? Pero al siervo del SeÃ±or no le conviene litigar, sino ser manso (2 Tim 2, 24), e imitar a aquel que dice: Â«Aprended de mÃ, que soy manso y humilde de corazÃ³nÂ» (Mt 11, 29): para que la humildad no sea afectada, sino del corazÃ³n, ni buscando la gloria de los hombres, sino la conciencia del alma. Â«AyunÃ¡isÂ», dice, Â«e herÃs con los puÃ±os al humilde y golpeÃ¡is con bofetadasÂ» (1 Tim 3). Por lo cual el obispo no debe ser heridor. Â¿Pues cÃ³mo puede refrenar la libido quien no es capaz de contener ni la mano ni la lengua? Tales ayunos tambiÃ©n en el comienzo de este profeta el SeÃ±or los reprende, diciendo: Â«El ayuno y el ocio, las neomenias y los sÃ¡bados, y vuestras otras solemnidades las odia mi almaÂ» (Is 1, 13).

Unde praecipitur per Joel: Sanctificate jejunium: praedicate curationem (Joel. II, 15); ut a vitiis jejunemus, et bonis operibus, curatisque peccatis, fiant sancta jejunia. Denique sequitur: Egrediatur sponsus de cubili suo, et sponsa de thalamo suo; ut tempore jejunii vacemus 688 orationi: ne interior homo noster draconis vescatur carnibus, qui datus est in escam populis Aethiopum. Et haec dicimus, non quo jejunia reprobemus, per quae et Daniel vir desideriorum futura cognovit (Daniel. IX), et Ninivitae iram placaverunt Dei (Jonae III), et Elias (III Reg. XIX) ac Moyses (Exod. XXXIV), quadraginta dierum esurie, Dei familiaritate saturati sunt, et ipse Dominus (Matth. IV) totidem diebus in solitudine jejunavit, ut nobis solemnes jejuniorum dies relinqueret: sed quo non prosit vacuum portare ventrem, et alia facere quae Deo displicent. Atque ut caetera praetermittam, exterminare facies suas, ut appareant hominibus jejunare [Al. jejunantes], qui in praesenti gloriam consequentes, excludentur a regno Dei, quia receperunt mercedem suam (Matt. VI). Unde et Apostolus, si etiam corpus suum tradat martyrio, ut ardeat, sive glorietur (utrumque enim fertur in exemplaribus) absque Dei charitate (I Cor. XIII), quae est in cordis conscientia, frustra se dicit sanguinem fundere.

(Vers. 4, 5.) Nolite jejunare sicut usque ad hanc diem, ut audiatur in excelso clamor vester. Numquid tale est jejunium, quod elegi, per diem affligere hominem animam suam? Numquid contorquere quasi circulum caput suum, et saccum et cinerem sternere? Numquid istud vocabis jejunium et diem acceptabilem Domino? LXX: Quid mihi jejunatis, sicut hodie ut audiatur in clamore vox vestra? Non tale jejunium elegi, et diem humiliare animam suam. Neque si incurvaveris quasi circulum collum tuum, et cilicium et cinerem substraveris: nec sic vocabitis jejunium acceptabile. Ne videatur reprobare jejunium, quod ipse praeceperat, docet quomodo jejunandum sit: immo antequam doceat quid sequantur, instruit quid debeant declinare: Ut audiatur, inquit, in excelso clamor vester. Ne ad orationem deferatis clamorem, orantes in synagogis et angulis platearum, ut ab hominibus videamini (Matth. VI), et elevetis vocem in excelsum, et cum Pharisaeo, qui Domini judicio condemnatur, vestra jejunia et opera praedicetis (Luc. XVIII). Propter quae Dominus Pharisaeorum reprobans orationem, docet discipulos quomodo orare debeant (Matth. VI), clauso 689 pectoris sui cubiculo, ut soli loquantur Deo, qui potest silentium cordis audire; ut clament in cordibus suis, Abba pater (Rom. VIII, 15); et non exterminent facies suas, sed lavent aqua, et caput ungant oleo. De quo et Joannes Evangelista scribit: Et vos unguentum habetis a sancto (I Joan. II, 20): quo cum uncti fuerint, etiam ipsi sancti fiant.

Por lo cual se preceptÃºa por Joel: Â«Santificad el ayuno: predicad la curaciÃ³nÂ» (Joel 2, 15); para que ayunemos de los vicios, y con buenas obras y curados los pecados, se hagan santos los ayunos. Finalmente sigue: Â«Salga el esposo de su lecho, y la esposa de su tÃ¡lamoÂ»; para que en el tiempo del ayuno vaquemos a la oraciÃ³n: no sea que nuestro hombre interior se alimente con las carnes del dragÃ³n, que fue dado por comida a los pueblos de los etÃopes. Y decimos estas cosas, no para que reprobemos los ayunos, por los cuales tambiÃ©n Daniel, varÃ³n de deseos, conociÃ³ las cosas futuras (Dan 9), y los ninivitas aplacaron la ira de Dios (Jon 3), y ElÃ-as (3 Rey 19) y MoisÃ©s (Ã‰x 34), con un hambre de cuarenta dÃas, se saciaron con la familiaridad de Dios, y el mismo SeÃ±or (Mt 4) ayunÃ³ otros tantos dÃas en la soledad, para dejarnos a nosotros los dÃas solemnes de los ayunos: sino para que no aproveche llevar el vientre vacÃo y hacer otras cosas que desagradan a Dios. Y para omitir lo demÃ¡s, Â«demudar sus rostros para que parezcan a los hombres que ayunanÂ», los cuales recibiendo gloria en el presente, serÃ¡n excluidos del reino de Dios, porque Â«recibieron su recompensaÂ» (Mt 6, 16). Por lo cual tambiÃ©n el ApÃ³stol, si incluso entrega su cuerpo al martirio, para que arda, o se glorÃe (pues ambas cosas se dicen en los ejemplares) sin la caridad de Dios (1 Cor 13), que estÃ¡ en la conciencia del corazÃ³n, en vano dice que derrama su sangre.

(Vers. 4, 5.) Â«No ayunÃ©is como hasta este dÃa, para que se oiga en lo alto vuestro clamor. Â¿Acaso es tal el ayuno que yo elegÃ, afligir el hombre su alma por un dÃa? Â¿Acaso es esto, enroscar como un cÃrculo su cabeza, y tender saco y ceniza? Â¿A esto llamarÃ¡s ayuno y dÃa aceptable al SeÃ±or?Â» LXX: Â«Â¿Por quÃ© me ayunÃ¡is, como hoy para que se oiga en el clamor vuestra voz? No elegÃ tal ayuno, y un dÃa para humillar el hombre su alma. Ni si encorvaras como un cÃrculo tu cuello, y extendieras cilicio y ceniza: ni asÃ llamarÃ©is ayuno aceptable.Â» Para que no parezca que reprueba el ayuno, que Ã©l mismo habÃa mandado, enseÃ±a cÃ³mo se debe ayunar: o mÃ¡s bien antes de que enseÃ±e quÃ© deban seguir, instruye quÃ© deban declinar: Â«Para que se oigaÂ», dice, Â«en lo alto vuestro clamor.Â» Para que no llevÃ©is el clamor a la oraciÃ³n, orando en las sinagogas y en las esquinas de las plazas, para que seÃ¡is vistos por los hombres (Mt 6), y elevÃ©is la voz a lo alto, y con el fariseo, que es condenado por el juicio del SeÃ±or, prediquÃ©is vuestros ayunos y obras (Lc 18). Por lo cual el SeÃ±or, reprobando la oraciÃ³n de los fariseos, enseÃ±a a los discÃ-pulos cÃ³mo deben orar (Mt 6), cerrado el cubÃculo de su pecho, para que hablen solo a Dios, que puede oÃr el silencio del corazÃ³n; para que clamen en sus corazones: Â«Abba, PadreÂ» (Rom 8, 15); y no demuden sus rostros, sino que se laven con agua y unjan la cabeza con aceite. De lo cual tambiÃ©n Juan el Evangelista escribe: Â«Y vosotros tenÃ©is la unciÃ³n del SantoÂ» (1 Jn 2, 20): con la cual, cuando hayan sido ungidos, tambiÃ©n ellos mismos se hagan santos.

Non enim quaerit Deus afflictionem solam et humiliationem animae per injuriam corporis: ut instar circuli torqueat corpus, et colla submittat, ac tristis incedat. Juxta illud quod in Psalmis dicitur: Afflictus sum, et incurvatus usque ad finem: tota die contristatus incedebam (Ps. XXXVII, 9). Nec ut sacco quis vestiatur, et in cinere dormiat, quod de David et de Achab legimus (II Reg. III; III Reg. XXI): sed ut cum istis haec faciat quae sequuntur. Alioquin et Apostolus frequenter jejunare se dicit (II Cor. VI et XI), et Dominus, cum sponsus a discipulis suis fuerit ablatus, docet eos jejunaturos (Matth. VI): et in Psalmis poenitens loquitur: Manducavi sicut cinerem panem meum, et potum meum cum fletu miscebam (Ps. CI, 10). Et cum mihi molesti essent, induebar cilicio (Ps. XXXIV, 13). Ex quo discimus haec facienda primum esse quae vult Dominus, et non alia praetereunda.

(Vers. 6, 7.) Nonne hoc [Vulg. addit est] magis jejunium quod elegi? Dissolve colligationes impietatis, solve fasciculos deprimentes: Dimitte eos qui confracti sunt liberos, et omne onus disrumpe. Frange esurienti panem tuum, et egenos vagosque induc in domum [Vulg. addit tuam]. Cum videris nudum, operi eum, et carnem tuam ne despexeris. LXX: Nonne tale jejunium elegi, dicit Dominus: sed solve omnem colligaturam iniquitatis. Dissolve obligationes violentarum cautionum. Dimitte fractos in remissionem, et omnem scripturam iniquam conscinde. Frange esurienti panem tuum, et pauperes sine tecto induc in domum tuam. Si videris nudum, operi, et domesticos seminis tui ne despexeris. Postquam docuit quale jejunium reprobet, ostendit quale libenter accipiat. Dissolve, inquit, colligationes impietatis: solve fasciculos deprimentes: sive ut LXX manifestius transtulerunt, obligationes violentarum cautionum, quas nostri, verbi ambiguitate decepti, id est, Ïƒ*f*Ï…Î½Î±Î»Î»Î±Î³Î¼á½±Ï„Ï‰Î½, commutationes pro chirographis interpretati sunt. Significat autem chartarum fasciculos, 690 in quibus feneratorum calumniae continentur, et opprimuntur pauperes aere alieno, quae in cunctis urbibus seditionis causa vel maxima est. Unde et Romanus populus vicinos occupat montes, et Tabulae novae, quas Graeci appellant Ï‡Ïá½³Ï‰Î½ á¼€Ï€Î¿Î²Î¿Ï€á½±Ï‚. Non ergo praecipit Propheta ne exigat unusquisque quod debitum est, maxime quod juste dedit et juste repetit: alioquin Tribunitiae esset seditionis assertor. Sed ubi iniqua est cautio, ubi opprimuntur pauperes calumnia: ibi fasciculi cautionum, et omnia iniquitatis vincula rumpenda sunt.

Pues no busca Dios solo la afliccIÃ³n y la humillaciÃ³n del alma por el daÃ±o del cuerpo: para que tuerza el cuerpo como un cÃrculo, y someta el cuello, y camine triste. SegÃºn aquello que se dice en los Salmos: Â«Fui afligido y encorvado hasta el fin: todo el dÃa caminaba contristadoÂ» (Sal 37, 9). Ni para que alguien se vista de saco y duerma en ceniza, lo que leemos de David y de Acab (2 Rey 3; 3 Rey 21): sino para que con estas cosas haga estas que siguen. Por lo demÃ¡s, tambiÃ©n el ApÃ³stol dice que ayunaba frecuentemente (2 Cor 6 y 11), y el SeÃ±or, cuando el esposo fuera arrebatado de sus discÃpulos, enseÃ±a que ayunarÃ¡n (Mt 6): y en los Salmos el penitente habla: Â«ComÃ como ceniza mi pan, y mi bebida mezclaba con llantoÂ» (Sal 101, 10). Â«Y cuando me eran molestos, me vestÃa de cilicioÂ» (Sal 34, 13). Por lo cual aprendemos que estas cosas que el SeÃ±or quiere son las que deben hacerse primero, y las otras no deben omitirse.

(Vers. 6, 7.) Â«Â¿Acaso no es este mÃ¡s bien el ayuno que yo elegÃ? Desata las ligaduras de la impiedad, suelta los fardos que oprimen: deja libres a los que estÃ¡n quebrantados, y rompe toda carga. Parte tu pan con el hambriento, e introduce en casa a los necesitados y vagabundos. Cuando veas al desnudo, cÃºbrelo, y no desprecies tu propia carne.Â» LXX: Â«Â¿Acaso tal ayuno elegÃ, dice el SeÃ±or: sino desata toda ligadura de iniquidad. Desata las obligaciones de los contratos violentos. Deja ir a los quebrantados en remisiÃ³n, e rasga toda escritura inicua. Parte tu pan con el hambriento, e introduce en tu casa a los pobres sin techo. Si vieras al desnudo, cÃºbrelo, y no desprecies a los domÃ©sticos de tu semilla.Â» DespuÃ©s de que enseÃ±Ã³ quÃ© clase de ayuno reprueba, muestra cuÃ¡l acepta de buena gana. Â«DesataÂ», dice, Â«las ligaduras de la impiedad: suelta los fardos que oprimenÂ»: o como los LXX tradujeron mÃ¡s claramente: Â«las obligaciones de los contratos violentosÂ», que los nuestros, engaÃ±ados por la ambigÃ¼edad de la palabra, esto es, Â«synallagmatonÂ», interpretaron como conmutaciones en lugar de quirÃ³grafos. Pero significa fardos de papeles, en los que se contienen las calumnias de los usureros, y los pobres son oprimidos por la deuda ajena, que en todas las ciudades es la causa mÃ¡s grande de sediciÃ³n. Por lo cual tambiÃ©n el pueblo romano ocupa los montes vecinos, y las Â«Tablas NuevasÂ», que los griegos llaman Â«chreón apokopásÂ» (cancelación de deudas). Por tanto, no preceptúa el Profeta que cada uno no exija lo que es debido, especialmente lo que dio justamente y justamente reclama: de lo contrario sería un asertor de la sediciÃ³n tribuniciat. Pero donde la cauciÃ³n es inicua, donde los pobres son oprimidos por la calumnia: allí los fardos de las cauciones y todos los vínculos de la iniquidad deben ser rotos.

Vel certe hoc dicendum, quia de jejuniis sermo est, et jejunium afflictionem atque humiliationem habet animae: afflictio autem corporis peccatorum indulgentiam deprecatur. Docet Scriptura divina, ut dimittamus debitoribus nostris, ut et Pater coelestis dimittat nobis debita nostra (Marc. XI). Vetus narrat historia, anno remissionis septimo, vel quinquagesimo, qui est verus Jubilaeus, omnes possessiones redire ad dominos, et reddi servis pristinam libertatem, cunctaque nomina, quae vulgo appellant cautiones, irrita fieri (Levit. XXV et XXVII). Si [Al. Sin) autem hoc veteri Lege (Exod. XXI) praecipitur: quanto magis in Evangelio, ubi (Matth. V) omnia quae bona sunt duplicantur: et nequaquam oculum pro oculo, dentem pro dente jubemureruere: sed verberanti praebere maxillam! Atque ut sciamus illud quod supra diximus: Omnes debitores vestros repetitis, de creditoribus scribi, de debitoribus jungitur manifestius: Dimitte eos qui confracti sunt liberos, hoc est, qui paupertate sunt fracti, quos afflixit inopia, ne liberos sinas mendicare. Et omne onus quo deprimuntur, rumpe. Pro quo manifestius Septuaginta transtulerunt, et omnem scripturam iniquam conscinde: quod Symmachus transtulit: Et omnem cautionem falsam disrumpe. Sed poterat fieri, ut aliquis diceret: Non habeo debitores, quid facere debeo, ut suscipiatur jejunium meum? Sequitur: Frange esurienti panem tuum. Non plures panes, ne de paupertate causeris, sed unum panem. Nec ipsum totum, sed partem panis: quam si non jejunares comesurus eras; ut jejunium tuum non sit lucrum marsupii, sed saturitas animae. Pulchreque 691 addidit tuum, ne de rapina facias eleemosynam: Redemptio enim animae viri, propriae divitiae (Prov. XIII, 6). Et in alio loco: Honora Dominum de tuis justis laboribus (Prov. III, 9). Certe si panem non habes, et esurientium plurima multitudo est, praebe de quo nullum damnum pateris. In quo nulla dispendia sunt, pauperes absque tecto, induc in domum tuam. Sive ut in Hebraico habetur, in domum, ut si tuam non habes, inducas in hospitiolum, quod vel mercede conductum, vel beneficio possides. Si videris nudum, operi. Quod et Dominus in Evangelio loquebatur: Qui habet duas tunicas, det alteram non habenti (Luc. III, 11). Non enim unam jussit scindi et dividi, quod multi popularis aurae causa faciunt: sed alteram non servari, augens praecepta justitiae, ut etiam calicem aquae frigidae porrectum habere praemia diceret. Et carnem ait, tuam ne despexeris. Omnis enim homo caro nostra est. Et juxta Evangelicam parabolam, ejus qui de Jerusalem descendebat Jericho, et latronibus vulneratus est, ille proximus appellatur qui benefecerit (Luc. X).

O ciertamente debe decirse esto, porque el discurso es sobre los ayunos, y el ayuno tiene la afliccIÃ³n y humillaciÃ³n del alma: pero la afliccIÃ³n del cuerpo depreca la indulgencia de los pecados. La Escritura divina enseña que perdonemos a nuestros deudores, para que tambiÃ©n el Padre celestial nos perdone nuestras deudas (Mc 11). La antigua historia cuenta que en el séptimo año de remisiÃ³n, o en el quincuagésimo, que es el verdadero Jubileo, todas las posesiones vuelven a sus dueños, y se devuelve a los siervos la antigua libertad, y todos los nombres, que vulgarmente llaman cauciones, quedan anulados (Lev 25 y 27). Pero si esto se preceptúa en la antigua Ley (Éx 21): ¡cuánto más en el Evangelio, donde (Mt 5) todas las cosas que son buenas se duplican: y de ninguna manera se nos manda sacar ojo por ojo, diente por diente: sino ofrecer la mejilla al que nos hiere! Y para que sepamos que aquello que dijimos arriba: «A todos vuestros deudores reclamáis», se escribe de los acreedores, de los deudores se une más claramente: «Deja libres a los que están quebrantados», esto es, los que por la pobreza están quebrantados, a quienes afligió la penuria, para que no permitas que los libres mendiguen. «Y toda carga con la que son oprimidos, rómpela.» Por lo cual más claramente los Setenta tradujeron: «e rasga toda escritura inicua»: lo cual Símaco tradujo: «Y rompe toda caucIÃ³n falsa.» Pero podía suceder que alguno dijera: No tengo deudores, ¿qué debo hacer para que sea aceptado mi ayuno? Sigue: «Parte tu pan con el hambriento.» No muchos panes, para que no te excites por la pobreza, sino un solo pan. Ni este entero, sino parte del pan: la que si no ayunaras habrías de comer; para que tu ayuno no sea lucro de la bolsa, sino saciedad del alma. Y bellamente añadiÃ³ «tu», para que no hagas limosna de la rapiña: «Pues la redenciÃ³n del alma del varón son sus propias riquezas» (Prov 13, 8). Y en otro lugar: «Honra al Señor de tus justos trabajos» (Prov 3, 9). Ciertamente si no tienes pan, y hay una gran multitud de hambrientos, ofrece aquello de lo que no padezcas ningún daño. En lo cual no hay ningún gasto, «introduce en tu casa a los pobres sin techo.» O como se tiene en el hebreo, «en la casa», para que si no tienes la tuya, los introduzcas en un pequeño hospedaje, que poseas o alquilado por renta o por beneficio. «Si vieras al desnudo, cúbrelo.» Lo cual tambiÃ©n el Señor hablaba en el Evangelio: «El que tiene dos túnicas, dé la otra al que no tiene» (Lc 3, 11). Pues no mandÃ³ que una fuera rasgada y dividida, lo que muchos hacen por causa del aura popular: sino que la otra no sea guardada, aumentando los preceptos de la justicia, hasta decir que haber ofrecido un cáliz de agua frÃa tiene premios. «Y a tu carne», dice, «no desprecies.» Pues todo hombre es nuestra carne. Y según la parábola evangélica, de aquel que bajaba de JerusalÃ©n a Jericó y fue herido por los ladrones, aquel es llamado prójimo que haya hecho el bien (Lc 10).

Vel certe juxta Septuaginta qui dixerunt: Et domesticos seminis tui ne despicias, domesticos seminis illos intelligamus, de quibus et Apostolus docet, omnibus faciendam esse eleemosynam, maxime autem domesticis fidei (Galat. VI). Illi enim caro nostra sunt, et semen nostrum, qui de uno nobiscum parente generantur. Ad quos extendebat et Salvator manum, dicens: Mater mea et fratres mei hi sunt, qui faciunt voluntatem Patris mei (Marc. III, 34, 35). Atque ut sciamus unum esse Dominum, et, novi et veteris Instrumenti, eadem et Dominus loquitur in Evangelio de his qui in die judicii a dextris staturi sunt: Venite, benedicti Patris mei, possidete regnum praeparatum vobis a constitutione mundi. Esurivi enim et dedistis mihi manducare. Sitivi et dedistis mihi bibere. Infirmus eram, et in carcere, et venistis ad me. Peregrinus, et duxistis me in domum vestram. Et nudus, et vestistis me (Matth. XXV, 34 seqq.). Illisque humilitate dicentibus, se nihil fecisse Domino Salvatori, respondit: Quamdiu fecistis uni de fratribus meis minimis, mihi fecistis. Juxta tropologiam haec possumus dicere: Qui jejunat ab omnibus malis, et vult suum jejunium respici, non solum declinet a malo, sed et faciat bonum, ut solvat omne vinculum 692 iniquitatis, quo simplices quique credentium, haereticorum fraudibus colligati sunt. Et στραγγαλιάς, obligationes violentorum tractatuum, quas et in psalmo Propheta demonstrat, dicens: Declinantes autem in obligationes, adducet Dominus cum operantibus iniquitatem (Ps. CXXIV, 5). Omnis enim qui haereticorum vinculis alligantur, declinant a Domino; et quasi bos ductus ad victimam; et eligunt atque commutant pro veritate mendacium. Istiusmodi igitur homines, qui sunt fracti judicio, dimittat vir Ecclesiasticus atque dissolvat; et omnem scripturam haereticorum, de quibus hic idem Propheta dicit: Vae qui scribunt iniquitatem: scribentes enim scribunt malitiam, rapientes judicium pauperum populi mei (Isai. X, 1, 2), solvat atque disrumpat, ut nequaquam laqueis suis simplices quosque teneant irretitos. Et cum hoc fecerit, frangat doctrinae Ecclesiasticae esurientibus panem suum, quod fecit et Dominus, fractos panes Apostolis tribuens, quos eis in septem sportis et duodecim cophinis, nequaquam integros sicut habebantur in Lege, sed comminutos atque confractos in Evangelio dereliquit, ut haberent quod pauperibus largirentur (Matth. XV). Quos videris non habentes calorem fidei, sed extra Ecclesiam frigoribus infidelitatis algentes, inopes atque peregrinos, induc, ait, in domum Ecclesiae, et operi incorruptionis pallio; ut vestiti Christi tunica, nequaquam maneant in sepulcris, quod de eo legimus, qui possessus a daemonum legione, nudus habitabat in memoriis mortuorum. Cumque, inquit, haec feceris et liberalitas tua ad omnes exposita fuerit, specialiter ne despicias domesticos fidei.

O ciertamente según los Setenta que dijeron: «Y a los domésticos de tu semilla no desprecies», entendamos por domésticos de la semilla a aquellos de quienes tambiÃ©n el ApÃ³stol enseña que debe hacerse limosna a todos, pero mÃ¡ximamente a los domésticos de la fe (Gál 6). Pues ellos son nuestra carne y nuestra semilla, los que son engendrados de un solo padre con nosotros. A los cuales tambiÃ©n el Salvador extendÃa la mano, diciendo: «Mi madre y mis hermanos son estos que hacen la voluntad de mi Padre» (Mc 3, 34-35). Y para que sepamos que hay un solo Señor, y, del nuevo y del antiguo Testamento, lo mismo habla el Señor en el Evangelio de los que han de estar a la derecha en el día del juicio: «Venid, benditos de mi Padre, poseed el reino preparado para vosotros desde la constituciÃ³n del mundo. Pues tuve hambre y me disteis de comer. Tuve sed y me disteis de beber. Estaba enfermo y en la cÃ¡rcel, y vinisteis a mÃ. Peregrino, y me llevasteis a vuestra casa. Y desnudo, y me vestisteis» (Mt 25, 34 ss.). Y diciendo ellos con humildad que nada habían hecho por el Señor Salvador, respondiÃ³: «Cuanto hicisteis a uno de estos mis hermanos mínimos, a mÃ me lo hicisteis.» SegÃºn la tropologÃa podemos decir estas cosas: El que ayuna de todos los males, y quiere que su ayuno sea mirado, no solo declÃnese del mal, sino tambiÃ©n haga el bien, para que desate todo vínculo de iniquidad, por el cual cualesquiera de los simples entre los creyentes han sido ligados por los fraudes de los herÃ©ticos. Y «strangalias», obligaciones de tratados violentos, que tambiÃ©n en el salmo el Profeta muestra, diciendo: «Pero a los que se desvían hacia las obligaciones, los llevará el Señor con los que obran la iniquidad» (Sal 124, 5). Pues todos los que son ligados por las ligaduras de los herÃ©ticos se desvían del Señor; y como buey llevado a la víctima; y eligen e intercambian la mentira por la verdad. Tales hombres, pues, que están quebrantados en el juicio, despídalo y disuélvalos el varÃ³n eclesiÃ¡stico; y toda escritura de los herÃ©ticos, de los cuales este mismo Profeta dice: «Ay de los que escriben iniquidad: pues escribiendo escriben malicia, arrebatando el juicio de los pobres de mi pueblo» (Is 10, 1-2), desátela y rómpala, para que de ninguna manera tengan enredados en sus lazos a cualesquiera de los simples. Y cuando haya hecho esto, parta el pan de la doctrina eclesiástica a los hambrientos, lo cual hizo tambiÃ©n el Señor, dando los panes partidos a los Apóstoles, los cuales les dejó en siete espuertas y doce cestos, de ninguna manera enteros como se tenÃan en la Ley, sino desmenuzados y partidos en el Evangelio, para que tuvieran qué repartir a los pobres (Mt 15). A los que vieras que no tienen el calor de la fe, sino que fuera de la Iglesia están tiritando por los fríos de la infidelidad, necesitados y peregrinos, «introdúcelos», dice, «en la casa de la Iglesia», y cúbrelos con el manto de la incorrupción; para que vestidos con la túnica de Cristo, de ninguna manera permanezcan en los sepulcros, lo que leemos de aquel que, poseÃdo por una legiÃ³n de demonios, habitaba desnudo en las memorias de los muertos. Y cuando, dice, hayas hecho estas cosas y tu liberalidad haya sido expuesta a todos, especialmente no desprecies a los domÃ©sticos de la fe.

(Vers. 8, 9.) Tunc erumpet quasi mane lumen tuum, et sanitas tua cito [Vulg. citius] orietur, et anteibit faciem tuam justitia tua: et gloria Domini colliget te. Tunc invocabis, et Dominus exaudiet: clamabis, et dicet: Ecce adsum. LXX: Tunc erumpet matutinum lumen tuum, et sanitates tuae cito orientur, et praeibit in conspectu tuo justitia tua, et gloria Dei circumdabit te. Tunc clamabis, et Deus exaudiet te. Adhuc loquente te, dicet. Ecce adsum. Quando illa non feceris quae praeteritus sermo narravit, et ista feceris de quibus nunc diximus: tunc acceptabile erit jejunium tuum, et erumpet matutinum lumen tuum; 693 sol videlicet justitiae, de quo Malachias propheta ex persona Dei Patris loquitur: Orietur vobis timentibus nomen meum, sol justitiae, et sanitas in pennis ejus (Malach. IV, 2). Qui ibi sol, hic lux dicitur. Sicut enim matutina lux solvit tenebras: ita lumen scientiae et veritatis omnes errores fugat. Et sanitates, inquit, tuae cito orientur. Pro quo Aquila, verbum de verbo exprimens, posuit: Et cicatrix vulneris tui cito obducetur; ut scilicet vulnera peccatorum nostrorum ad ortum solis justitiae, cito obducta cicatrice, claudantur. Pro eo quod Septuaginta transtulerunt τά ἰάματά σου, id est, sanitates tuae, Latini interpretes ducti nominis similitudine ἱμάτια, id est, vestimenta posuerunt. Unde multi translationis falsitate decepti, ad resurrectionem corporis comprobandam, hoc utuntur testimonio, quo scilicet vestimentum animae corpus accipi velint, quod in die resurrectionis oriatur. Et antecedet, inquit, in conspectu tuo justitia tua (Gen. XXX, 33, sec. LXX). Secundum illud quod loquitur Jacob: Exaudiet me cras justitia mea; et implebitur quod scriptum est: Ecce homo, et opera ejus. Et gloria Domini circumdabit te, quasi veste pulcherrima, ut glorificeris apud Deum et apud homines. Tunc invocabis, et Dominus exaudiet: clamabis, et dicet: Ecce adsum, non voce, sed opere; non responsione, sed beneficiis. Quod juxta litteram et in Evangelio comprobatur, quando dicente ad Dominum leproso, Si vis, potes me mundare, respondit Dominus dicens: Volo, mundare.

(Vers. 10.) Si abstuleris de medio tui catenam, et desieris digitum extendere, et loqui quod non prodest. Cum effuderis esurienti animam tuam, et animam afflictam repleveris: tunc [Vulg. abest tunc] orietur in tenebris lux tua, et tenebrae tuae erunt sicut meridies. LXX: Si abstuleris a te colligationem, et ordinationem et verbum murmurationis, et dederis esurienti panem tuum ex animo tuo, et animam humiliatam saturaveris: tunc orietur in tenebris lumen tuum, et tenebrae tuae erunt sicut meridies.

(Vers. 8, 9.) Â«Entonces irrumpirÃ¡ como la maÃ±ana tu luz, y tu salud brotarÃ¡ pronto, e irÃ¡ delante de tu faz tu justicia: y la gloria del SeÃ±or te recogerÃ¡. Entonces invocarÃ¡s, y el SeÃ±or exaudirÃ¡: clamarÃ¡s, y dirÃ¡: He aquÃ que estoy presente.Â» LXX: Â«Entonces irrumpirÃ¡ tu luz matutina, y tus saludes brotarÃ¡n pronto, e irÃ¡ delante en tu presencia tu justicia, y la gloria de Dios te rodearÃ¡. Entonces clamarÃ¡s, y Dios te exaudirÃ¡. Mientras tÃº todavÃa hablas, dirÃ¡: He aquÃ que estoy presente.Â» Cuando no hayas hecho aquellas cosas que el discurso anterior narrÃ³, y hayas hecho estas de las que ahora dijimos: entonces serÃ¡ aceptable tu ayuno, e irrumpirÃ¡ tu luz matutina; a saber, el sol de justicia, de quien el profeta MalaquÃas habla en la persona de Dios Padre: Â«NacerÃ¡ para vosotros que temÃ©is mi nombre el sol de justicia, y la salud en sus alasÂ» (Mal 4, 2). Lo que allÃ se llama sol, aquÃ se dice luz. Pues asÃ como la luz matutina disuelve las tinieblas, asÃ la luz de la ciencia y de la verdad ahuyenta todos los errores. Â«Y tus saludesÂ», dice, Â«brotarÃ¡n pronto.Â» Por lo cual Aquila, expresando palabra por palabra, puso: Â«Y la cicatriz de tu herida serÃ¡ pronto recubiertaÂ»; para que, a saber, las heridas de nuestros pecados, al orto del sol de justicia, pronto recubiertas por la cicatriz, se cierren. Por aquello que los Setenta tradujeron Â«ta iÃ¡mata souÂ», esto es, Â«tus saludesÂ», los intÃ©rpretes latinos, llevados por la semejanza del nombre Â«himatiaÂ», esto es, Â«vestidurasÂ», pusieron Â«vestidurasÂ». Por lo cual muchos, engaÃ±ados por la falsedad de la traducciÃ³n, usan este testimonio para comprobar la resurrecciÃ³n del cuerpo, en cuanto que quieran que el cuerpo sea tomado como vestidura del alma, que nace en el dÃa de la resurrecciÃ³n. Â«E irÃ¡ delanteÂ», dice, Â«en tu presencia tu justiciaÂ» (GÃ©n 30, 33, segÃºn LXX). SegÃºn aquello que habla Jacob: Â«MaÃ±ana mi justicia me exaudirÃ¡Â»; y se cumplirÃ¡ lo que estÃ¡ escrito: Â«He aquÃ el hombre, y sus obrasÂ». Â«Y la gloria del SeÃ±or te rodearÃ¡Â», como con una vestidura hermosÃsima, para que seas glorificado ante Dios y ante los hombres. Â«Entonces invocarÃ¡s, y el SeÃ±or exaudirÃ¡: clamarÃ¡s, y dirÃ¡: He aquÃ que estoy presenteÂ», no con la voz, sino con la obra; no con la respuesta, sino con los beneficios. Lo cual segÃºn la letra tambiÃ©n se comprueba en el Evangelio, cuando diciendo al SeÃ±or el leproso: Â«Si quieres, puedes limpiarmeÂ», respondiÃ³ el SeÃ±or diciendo: Â«Quiero, sÃ© limpioÂ» (Mt 8, 2-3).

(Vers. 10.) Â«Si quitaras de en medio de ti la cadena y dejaras de extender el dedo, y de hablar lo que no aprovecha. Cuando derramaras al hambriento tu alma, y saciaras el alma afligida: entonces [Vulg. falta entonces] nacerÃ¡ en las tinieblas tu luz, y tus tinieblas serÃ¡n como el mediodÃa.Â» LXX: Â«Si quitaras de ti la ligadura, y la ordenaciÃ³n y la palabra de murmuraciÃ³n, y dieras al hambriento tu pan de tu alma, y saciaras el alma humillada: entonces nacerÃ¡ en las tinieblas tu luz, y tus tinieblas serÃ¡n como el mediodÃa.Â»

Verbum Hebraicum MOTA (), quod in Jeremia torques ferrea interpretatur (Jerem. XVIII), in praesenti capitulo bis legitur. In eo enim loco ubi supra juxta Septuaginta diximus: Dissolve obligationes violentarum commutationum, 694 pro uno verbo MOTA sciamus eos posuisse violentas cautiones, pro quibus Aquila errorem, Symmachus declinationem, Theodotio *κλοιόν*, id est, torquem, transtulerunt. Rursum in praesenti loco ubi nos vertimus: Si abstuleris de medio tui catenam, et pro catena Septuaginta *συνδεσμόν*, id est, colligationem, sive vinculum transtulerunt; Aquila, sicut supra, errorem, interpretatus est; Symmachus in Theodotionis scita concedens [Al. concidens], torquem posuit. Hoc de interpretationis varietate sit dictum. Alioquin sensus sic cum superioribus jungitur: Orietur tibi matutina lux, et sanitates tuae cito orientur: et praecedet te justitia tua, et gloria Domini coronabit te. Deprecantemque statim exaudiet, et se ostendet esse praesentem. Ita dumtaxat, si ad superiora opera haec quoque addideris, ut tollas de te obligationem et catenam qua tua anima colligata est. De qua et Petrus loquebatur ad Simonem: In felle enim amaritudinis, et obligatione iniquitatis video te esse (Act. VIII, 23). Et Paulus dolebat, obligatam cernens idololatriae Atheniensium civitatem. Funibus enim peccatorum suorum unusquisque constringitur (Prov. V). De quibus animae vinculis et David precabatur in psalmo: Ab occultis meis munda me, Domine, et ab alienis parce servo tuo (Ps. XVIII, 13). Difficile reperitur qui his non stringatur catenis. Raro invenitur anima quae hanc gravissimam torquem non habeat suo collo circumdatam, ad terrena se opera deprimentem, ut nequaquam coelum, sed terram aspiciat. Quod et de Evangelica refertur muliere, quam vinxerat Satanas per annos decem et octo, ut incurvata, coelestia non videret (Luc. XIII). Si ergo, ait, tuleris de medio cordis tui hanc catenam, et istiusmodi vincula dissipaveris, et *σχειροτονίαν*, pro qua tres alii interpretes voce consona, extentum digitum transtulerunt: ut non solum malum ipse non cogites, et non facias, sed ne detrahas quidem proximo tuo, et singulos quasi digito notes, et loquaris quod non prodest animae tuae, non tua mala, sed aliorum errores considerans: accipies quae sequens sermo subnectit. Plerique nostrorum *σχειροτονίαν*, id est, ordinationem clericorum, quae non solum ad imprecationem vocis, 695 sed ad impositionem impletur manus (ne scilicet, ut in quibusdam risimus, vocis imprecatio clandestina clericos ordinet nescientes), sic intelligunt, ut assumant testimonium Pauli scribentis ad Timotheum: Manus cito nemini imposueris, neque communicaveris peccatis alienis (I Tim. V, 22).

La palabra hebrea MOTA, que en JeremÃas se interpreta como Â«collar de hierroÂ» (Jer 18), se lee dos veces en el presente capÃtulo. Pues en aquel lugar donde arriba dijimos segÃºn los Setenta: Â«Desata las obligaciones de las conmutaciones violentasÂ», sepamos que por la sola palabra MOTA ellos pusieron Â«cauciones violentasÂ», por las cuales Aquila tradujo Â«errorÂ», SÃmaco Â«desviaciÃ³nÂ», TeodociÃ³n Â«kloionÂ», esto es, Â«collarÂ». De nuevo en the present place donde nosotros vertimos: Â«Si quitaras de en medio de ti la cadenaÂ», y por Â«cadenaÂ» los Setenta tradujeron Â«syndesmonÂ», esto es, Â«ligaduraÂ» o Â«vÃnculoÂ»; Aquila, como arriba, lo interpretÃ³ como Â«errorÂ»; SÃmaco, cediendo a los decretos de TeodociÃ³n, puso Â«collarÂ». Esto sea dicho sobre la variedad de la interpretaciÃ³n. Por lo demÃ¡s, el sentido se une asÃ con lo anterior: NacerÃ¡ para ti la luz matutina, y tus saludes brotarÃ¡n pronto: e irÃ¡ delante de ti tu justicia, y la gloria del SeÃ±or te coronarÃ¡. Y exaudirÃ¡ inmediatamente al que suplica, y se mostrarÃ¡ estar presente. Al menos asÃ, si a las obras superiores aÃ±adieras tambiÃ©n estas, que quites de ti la obligaciÃ³n y la cadena por la que tu alma ha sido ligada. De la cual tambiÃ©n Pedro hablaba a SimÃ³n: Â«Pues en hiel de amargura y obligaciÃ³n de iniquidad veo que estÃ¡sÂ» (Hech 8, 23). Y Pablo se dolÃa, viendo ligada a la idolatrÃa la ciudad de los atenienses. Pues por las cuerdas de sus propios pecados cada uno es constreÃ±ido (Prov 5). Sobre cuyos vÃnculos del alma tambiÃ©n David suplicaba en el salmo: Â«De mis pecados ocultos lÃmpiame, SeÃ±or, y de los ajenos perdona a tu siervoÂ» (Sal 18, 13-14). DifÃcilmente se encuentra quien no sea atado por estas cadenas. Rara vez se encuentra un alma que no tenga este pesadÃsimo collar rodeado a su cuello, deprimiÃ©ndola hacia las obras terrenas, para que de ninguna manera mire al cielo, sino a la tierra. Lo cual tambiÃ©n se refiere de la mujer evangÃ©lica, a quien SatanÃ¡s habÃa atado por dieciocho aÃ±os, para que encorvada, no viera las cosas celestiales (Lc 13). Si por tanto, dice, quitaras de en medio de tu corazÃ³n esta cadena, y disiparas los vÃnculos de esta clase, y Â«cheirotonianÂ», por la cual otros tres intÃ©rpretes con voz consonante tradujeron Â«dedo extendidoÂ»: para que no solo no pienses tÃº mismo el mal, y no lo hagas, sino que ni siquiera detractes de tu prÃ³jimo, y notes a cada uno como con el dedo, y hables lo que no aprovecha a tu alma, considerando no tus males, sino los errores de los otros: recibirÃ¡s lo que el discurso siguiente subnecta. Muchos de los nuestros entienden Â«cheirotonianÂ», esto es, la Â«ordenaciÃ³n de los clÃ©rigosÂ», la cual no solo se cumple para la imprecaciÃ³n de la voz, sino para la imposiciÃ³n de la mano (no sea que, como nos reÃmos en algunos, una imprecaciÃ³n clandestina de la voz ordene clÃ©rigos sin saberlo), de tal modo que asun el testimonio de Paul escribiendo a Timoteo: Â«A nadie impongas las manos pronto, ni comuniques con los pecados ajenosÂ» (1 Tim 5, 22).

Non est enim peccatum leve, mittere margaritas ante porcos, et dare sanctum canibus (Matth. VII): et ordinationem clericatus, nequaquam sanctis, et in lege Dei doctissimis, sed asseclis suis tribuere, et vilium officiorum ministris: quodque his dedecorosius est, muliercularum precibus. In quo consideranda loquentis in se Christi Apostoli sapientia, qui ut ordinationis periculum demonstraret, junxit tormenta peccantium: Neque communicaveris peccatis alienis. Sicut ergo in ordinationibus malorum, particeps est peccatorum qui tales constituit: sic in ordinatione sanctorum, particeps est eorum justitiae, qui bonos elegit. Sequitur: Et verbum murmurationis, subauditur, ἀπὸ κοινοῦ, si abstuleris a te. Verbum autem murmurationis est, quando contra nos loquitur Deus: Desinat a me murmuratio populi hujus, et non morietur; nostraque peccata referimus ad Deum, ad excusandas excusationes in peccatis, et dicimus: Corporis me superavit ardor, adolescentiae incentiva vicerunt, a Deo talis creatus sum: paupertas coegit ad furtum. Itaque si non fecerimus ista quae dicta sunt, et fecerimus ea quae dicenda sunt, ut esurienti, non sicut supra, demus panem nostrum, sed animam nostram, ut eum in quibuscumque possumus adjuvemus, et non quasi ex tristitia et necessitate, sed ex animo tribuamus, accipientes magis, quam dantes beneficium: Hilarem enim datorem diligit Deus (II Cor. IX, 7), ut animam esurientem sive afflictam non refocillemus ex parte, sed saturemus: et doleamus cum dolentibus, lugeamusque cum lugentibus (Rom. XII), tunc orietur in tenebris lux nostra, ille qui dicit: Ego lux veni in mundum: ut omnis qui credit in me, in tenebris non maneat: sed habeat lucem vitae (Joan. XII, 46). Lucerna enim corporis nostri est oculus: si simplex fuerit, totum corpus 696 nostrum erit lucidum. Si autem qui lux esse deberet, versus fuerit in tenebras; tunc omne corpus tenebrosum erit, et dicetur nobis: Si lux quae in te est, tenebrae sunt, ipsae tenebrae quantae sunt (Matth. VI, 23)! Consideremus quantis virtutibus perveniamus ad lucem Dei, ut tenebrae vertantur in meridiem, dicamusque cum sponsa: Ubi pascis, ubi cubas, in meridie (Cant. I, 6)?

(Vers. 11.) Et requiem dabit tibi Dominus semper, et implebit splendoribus animam tuam, et ossa tua liberabit. Et eris quasi hortus irriguus, et sicut fons aquarum, cujus non deficient aquae. LXX: Et erit Deus tuus tecum semper: et impleberis sicut desiderat anima tua, et ossa tua pinguescent. Et erunt sicut hortus ebrius: et sicut fons, cui non deficiet aqua.

Pues no es pecado leve enviar perlas ante los puercos, y dar lo santo a los perros (Mt 7, 6): y tributar la ordenaciÃ³n del clericato de ninguna manera a los santos y a los muy doctos en la ley de Dios, sino a sus secuaces, y a los ministros de oficios viles: y lo que es mÃ¡s decoroso que esto, a los ruegos de mujercillas. En lo cual debe considerarse la sabidurÃa del ApÃ³stol que habla en sÃ a Cristo, quien para demostrar el peligro de la ordenaciÃ³n, uniÃ³ los tormentos de los pecadores: Â«Ni comuniques con los pecados ajenosÂ». AsÃ como por tanto en las ordenaciones de los malos, es partÃcipe de los pecados quien a tales constituye: asÃ en la ordenaciÃ³n de los santos, es partÃcipe de su justicia quien elige a los buenos. Sigue: Â«Y la palabra de murmuraciÃ³nÂ», se sobrentiende, Â«de lo comÃºnÂ», si la quitaras de ti. Pero la palabra de murmuraciÃ³n es cuando contra nosotros habla Dios: Â«Cese de mÃ la murmuraciÃ³n de este pueblo, y no morirÃ¡Â»; y referimos nuestros pecados a Dios, para excusar las excusas en los pecados, y decimos: Me superÃ³ el ardor del cuerpo, vencieron los incentivos de la adolescencia, por Dios fui creado tal: la pobreza me obligÃ³ al hurto. Por tanto si no hiciÃ©ramos estas cosas que se han dicho, e hiciÃ©ramos aquellas que han de decirse, para que al hambriento, no como arriba, demos nuestro pan, sino nuestra alma, para que le ayudemos en cualesquiera cosas que podamos, y no demos como por tristeza y necesidad, sino de alma, recibiendo mÃ¡s que dando el beneficio: Â«Pues Dios ama al dador alegreÂ» (2 Cor 9, 7), para que al alma hambrienta o afligida no la reconfortemos en parte, sino que la saciemos: y dolamos con los que duelen, y lutos con los que lutan (Rom 12), entonces nacerÃ¡ en las tinieblas nuestra luz, aquel que dice: Â«Yo luz vine al mundo: para que todo el que cree en mÃ, no permanezca en tinieblas: sino que tenga la luz de la vidaÂ» (Jn 12, 46). Pues la lÃ¡mpara de nuestro cuerpo es el ojo: si fuera simple, todo tu cuerpo serÃ¡ lÃºcido. Si por el contrario el que deberÃa ser luz se hubiera vuelto en tinieblas; entonces todo el cuerpo serÃ¡ tenebroso, y se nos dirÃ¡: Â«Si la luz que hay en ti son tinieblas, Â¡cuÃ¡ntas son las mismas tinieblas!Â» (Mt 6, 23). Consideremos con cuÃ¡ntas virtudes llegamos a la luz de Dios, para que las tinieblas se vuelvan en mediodÃa, y digamos con la esposa: Â«Â¿DÃ³nde pastoreas, dÃ³nde te recuestas, en el mediodÃa?Â» (Cant 1, 6).

(Vers. 11.) «Y el Señor te dará descanso siempre, y llenará de esplendores tu alma, y tus huesos librará. Y serás como huerto regado, y como fuente de aguas, cuyas aguas no faltarán». LXX: «Y tu Dios estará contigo siempre: y serás llenado según desea tu alma, y tus huesos engordarán. Y serán como huerto ebrio: y como fuente, a la cual no le faltará el agua».

Quod in Alexandrinis exemplaribus in principio hujus capituli additum est: Et adhuc in te erit laus mea semper; et in fine et ossa tua quasi herba orientur, et pinguescent, et haereditate possidebunt in generationem et generationes, in Hebraico non habetur, sed ne in Septuaginta quidem emendatis et veris exemplaribus: unde obelo praenotandum est. Cum tenebrae, inquit, pectoris tui, orta luce, fuerint dissolutae, et pro nocte palpabili meridies fuerit exorta, tunc semper habitatorem habebis Deum, qui impleat splendoribus animam tuam. De quibus in psalmo legitur: Tecum principium in die virtutis tuae, in splendoribus sanctorum, ex utero ante luciferum genui te (Ps. CIX, 4). Sive saturaberis cunctis quae desiderat anima tua, quia et ipse saturasti animam esurientem, et dicere poteris: Benedic, anima mea, Domino, qui implet in bonis desiderium tuum (Ps. I, 5); et ossa tua liberabuntur de interitu et igne perpetuo. Sive impinguescent, ut pristinam crassitudinem recipiant, quae fame sermonis Domini attenuata fuerant. Quod quidem et juxta litteram de resurrectione eorum quae casura sunt corporum, intelligere possumus, et de virtutibus animae, quas significans sanctus loquitur in psalmo, Omnia ossa mea dicent, Domine, quis similis tibi (Ps. XXXIV, 10)? De quibus et in Proverbiis scriptum est, Fama bona impinguat ossa (Prov. XV, 30). Et quibus praemia promittuntur, Sanitas erit corpori tuo, et curatio ossibus tuis (Prov. XVI, 24). De quibus rursum scriptum est, Dominus custodit omnia ossa eorum, unum ex his non conteretur (Ps. XXXIII, 21). Econtrario, qui peccator est, et animae robur perdidit atque virtutem, plangit, et loquitur: Dissipata sunt ossa nostra secus infernum (Ps. CXL, 7). Neque enim possumus credere quod ossa peccatorum non in inferno sint, sed juxta infernum. Et fama bona impinguat ossa (Prov. XV, 30), quae ad corporis saginam non pertinet. Sequitur: Et eris, sive erit, id est, aut tu, aut anima tua, sicut hortus irriguus: de quo scriptum est: Fons egrediebatur, et irrigabat omnem faciem paradisi (Genes. II, 6), pro quo in Hebraico hortus legitur. Quem fontem non alium possumus dicere, nisi eum cui dicitur, Apud te est fons vitae (Ps. XXXV, 10): qui indesinenter rigat Ecclesiam suam, et cunctorum corda credentium.

(Vers. 12.) Et aedificabuntur in te deserta saeculorum: fundamenta generationis et generationis suscitabis: et vocabitur [Vulg. et vocaberis] in te aedificator sepium, convertens [Vulg. avertens] semitas in quietem. LXX: Et aedificabuntur tibi deserta a saeculo et erunt fundamenta tua sempiterna in generationes et generationes: et vocaberis aedificator maceriae, et semitas in medio quiescere facies.

Lo que en los ejemplares alejandrinos se ha añadido al principio de este capítulo: «Y todavía estará en ti mi alabanza siempre»; y al final «y tus huesos como hierba brotarán, y engordarán, y por herencia poseerán por generación y generaciones», no se encuentra en el hebreo, ni tampoco en los ejemplares corregidos y verdaderos de la Septuaginta: por lo cual debe marcarse con un óbelo. Cuando las tinieblas de tu pecho, dice, por la luz surgida, hubieran sido disueltas, y en lugar de la noche palpable hubiera surgido el mediodía, entonces siempre tendrás como habitante a Dios, que llene de esplendores tu alma. De los cuales se lee en el salmo: «Contigo está el principio en el día de tu virtud, en los esplendores de los santos, desde el útero antes del lucero te engendré» (Sal 109, 3). O serás saciado con todo lo que desea tu alma, porque tú mismo has saciado al alma hambrienta, y podrás decir: «Bendice, alma mía, al Señor, que llena de bienes tu deseo» (Sal 102, 1. 5); y tus huesos serán librados de la destrucción y del fuego perpetuo. O engordarán, para que recuperen la antigua gordura, que por el hambre de la palabra del Señor habían enflaquecido. Lo cual ciertamente podemos entender tanto según la letra sobre la resurrección de aquellos cuerpos que han de caer, como sobre las virtudes del alma, significando las cuales el santo habla en el salmo: «Todos mis huesos dirán: Señor, ¿quién semejante a ti?» (Sal 34, 10). Sobre los cuales también en los Proverbios está escrito: «La buena fama engorda los huesos» (Prov 15, 30). Y a quienes se prometen premios: «Sanidad será para tu cuerpo, y curación para tus huesos» (Prov 16, 24). Sobre los cuales de nuevo está escrito: «El Señor custodia todos sus huesos, ni uno de ellos se quebrará» (Sal 33, 21). Por el contrario, el que es pecador, y ha perdido la fuerza y la virtud del alma, gime y habla: «Disipados están nuestros huesos junto al infierno» (Sal 140, 7). Pues tampoco podemos creer que los huesos de los pecadores no estén en el infierno, sino junto al infierno. Y «la buena fama engorda los huesos» (Prov 15, 30), lo cual no pertenece a la gordura del cuerpo. Sigue: «Y serás», o «será», es decir, o tú, o tu alma, «como huerto regado»: sobre el cual está escrito: «Una fuente salía, y regaba toda la faz del paraíso» (Gén 2, 6), por lo cual en el hebreo se lee «huerto». Fuente que no podemos decir que sea otra sino aquel a quien se dice: «En ti está la fuente de la vida» (Sal 35, 10): que incesantemente riega su Iglesia, y los corazones de todos los creyentes.

(Vers. 12.) «Y se edificarán en ti los desiertos de los siglos: los cimientos de generación y generación suscitarás: y se llamará [Vulg. y serás llamado] en ti edificador de setos, convirtiendo [Vulg. apartando] las sendas al descanso». LXX: «Y se edificarán para ti los desiertos desde el siglo y serán tus cimientos sempiternos por generaciones y generaciones: y serás llamado edificador de muros, y harás que las sendas en medio descansen».

Non solum, inquit, orietur in tenebris lumen tuum, et tenebrae tuae erunt quasi meridies, et dabit tibi Dominus requiem semper, et eris quasi hortus irriguus, et caetera; sed aedificabuntur in te quae longo tempore deserta fuerant; et in multis generationibus permansura aedium tuarum fundamenta jacientur: ita ut vel tu ipse voceris aedificator sepium atque maceriarum, vel oriatur in te qui sit aedificator sepium, et avertat semitas in quietem, sive juxta Septuaginta, calles in medio faciat conquiescere. Haec Judaei et amici tantum occidentis litterae, ad instaurationem referunt urbium Palaestinae. Et vel facta sub Zorobabel et Ezra, et Neemia, vel in ultimo tempore futura contendunt: et ad instaurationem Jerusalem et in circuitu civitatum altissima fundamenta jacienda, et tam excelsos muros aedificandos, ut nullus hostium possit intrare, et omnium in eas inimicorum prohibeatur ingressus. Nos autem sequentes coeptae explanationis ordinem, quae deserta fuerant in Judaeis, dicimus aedificari in Ecclesia, non ad breve tempus, sed in perpetuum, et fundamenta illius ex utroque populo, id est, in duabus generationibus suscitanda. Unde dicebat Apostolus: Quasi sapiens architectus fundamentum posui: alius superaedificat: unusquisque autem videat quid superaedificat (I Cor. III, 10); et in alio loco: Dei agricultura, Dei aedificatio sumus; et iterum: Aedificati super fundamentum Apostolorum et Prophetarum (Ephes. II, 20); et vocandam eam, sive cum qui natus est in ea, aedificatorem sepium. De quo in psalmo legimus: Homo natus est in ea: et ipse fundavit eam Altissimus (Ps. LXXXVI, 5). Quas sepes atque macerias, hoc enim Graeco sermone significat φραγμοῦς, agro et vineis circumdari Scriptura commemorat: Vineam de Aegypto transtulisti: ejecisti gentes, et plantasti eam; et post paululum: Quare destruxisti maceriam ejus: et vindemiant eam omnes qui transeunt viam (Ps. LXXXIX, 9 et 13)? Et in hoc eodem Propheta: Vinea facta est dilecto; quam pulchro sermone describens, intulit: Aedificavi turrem, et maceria circumdedi (Eccles. II, 4). Quam qui destruxit, juxta Ecclesiasten, mordebit eum coluber. Quae ideo circumdata est, ut omnium bestiarum in vineam Dei prohibeatur accessus. Iste est autem coluber tortuosus, qui decepit Evam in paradiso, quae quia Dei praecepta destruxerat, propterea morsibus ejus patuit, et audivit a Domino: Tu observabis caput ejus; et ille observabit tibi calcaneum (Genes. III, 15). In eo loco, ubi nos juxta Septuaginta interpretati sumus, ne quid innovare videremur, quia vulgatum est testimonium, et vocaberis aedificator sepium, in Hebraico legitur, et vocabitur in te, GODER PHERES quod Aquila interpretatus est περιφράκτης διακοπῆς, quod nos possumus juxta sensum dicere, qui se opponit Dei iracundiae saevienti.

No solo, dice, surgirá en las tinieblas tu luz, y tus tinieblas serán como el mediodía, y te dará el Señor descanso siempre, y serás como huerto regado, etc.; sino que se edificarán en ti las cosas que por largo tiempo habían estado desiertas; y se echarán los cimientos de tus edificios que han de permanecer por muchas generaciones: de modo que o tú mismo seas llamado edificador de setos y de muros, o surja en ti quien sea edificador de setos, y aparte las sendas al descanso, o según la Septuaginta, haga descansar las sendas en medio. Estas cosas los judíos y los amigos solo de la letra que mata, las refieren a la restauración de las ciudades de Palestina. Y sostienen que o bien se hizo bajo Zorobabel y Esdras, y Nehemías, o bien ha de ser en el último tiempo: y que han de echarse cimientos altísimos para la restauración de Jerusalén y en el circuito de las ciudades, y han de edificarse muros tan excelsos que ningún enemigo pueda entrar, y se prohíba el ingreso de todos los enemigos en ellas. Nosotros, sin embargo, siguiendo el orden de la explicación comenzada, decimos que lo que había estado desierto en los judíos, se edifica en la Iglesia, no por breve tiempo, sino para siempre, y sus cimientos han de ser suscitados de ambos pueblos, es decir, en dos generaciones. Por lo cual decía el Apóstol: «Como sabio arquitecto puse el cimiento: otro sobreedifica: pero cada uno vea qué sobreedifica» (1 Cor 3, 10); y en otro lugar: «Agricultura de Dios, edificación de Dios somos»; y de nuevo: «Edificados sobre el cimiento de los Apóstoles y de los Profetas» (Ef 2, 20); y que ha de ser llamada ella, o aquel que nació en ella, edificador de setos. De quien leemos en el salmo: «Un hombre nació en ella: y el mismo Altísimo la fundó» (Sal 85, 5). Setos y muros, pues esto significa en lengua griega phragmous, que la Escritura conmemora que rodean el campo y las viñas: «Una viña de Egipto trasladaste: expulsaste a las gentes, y la plantaste»; y poco después: «¿Por qué destruiste su muro: y la vendimian todos los que pasan por el camino?» (Sal 79, 9. 13). Y en este mismo Profeta: «Una viña se hizo para mi amado»; describiéndola con tan bello lenguaje, añadió: «Edifiqué una torre, y la rodeé con un muro» (Ecl 2, 4). Al cual, el que lo destruyó, según el Eclesiastés, lo morderá la serpiente. La cual por eso fue rodeada, para que se prohíba el acceso de todas las bestias a la viña de Dios. Esta es, además, la serpiente tortuosa, que engañó a Eva en el paraíso, la cual, porque había destruido los preceptos de Dios, por eso estuvo expuesta a sus mordeduras, y oyó del Señor: «Tú observarás su cabeza; y ella observará tu calcañar» (Gén 3, 15). En aquel lugar, donde nosotros hemos interpretado según la Septuaginta, para no parecer que innovamos nada, porque el testimonio es vulgarizado, «y serás llamado edificador de setos», en el hebreo se lee, «y se llamará en ti», GODER PHERES, que Aquila interpretó periphraktes diakopes, lo cual nosotros podemos decir según el sentido, «el que se opone a la ira de Dios que ensaña».

Denique Symmachus transtulit, murum opponens caedenti (I Reg. VII), qualis fuit Moyses et Aaron, et Samuel, qui irae Domini restiterunt, et quasi aedificato muro, indignationi ejus posuerunt terminum. Quod et Jeremiae dicitur: Ne occurat Domino, ne irae ejus velit resistere, et indignationem ita precibus quasi quodam muro intercludere (Jerem. VII): et Moysi, quasi teneretur ab eo Dominus: Dimitte me, inquit, et percutiam populum istum (Exod. XXXII, 10). Istiusmodi ergo aedificator maceriarum murorumque et sepium, convertet semitas in quietem, ut nequaquam Dei ira desaeviat, sed placatus sit eis Dominus, et omnes indignationis semitae conquiescant.

(Vers. 13.) Si averteris a sabbato pedem tuum, facere voluntatem tuam in die sancto meo: et vocaveris sabbatum delicatum, et sanctum Domini gloriosum, et glorificaveris eum dum non facit vias tuas, et non invenietur [Vulg. invenitur] voluntas tua, ut loquaris sermonem. LXX: Si averteris in sabbatis pedem tuum: ut non facias voluntates tuas in die sancta. Et vocabis sabbata delicata sancta Domino: non tolles pedem tuum ad opus, neque loqueris verbum ÷ in ira de ore tuo **. Cui supra dixerat: Nonne hoc est jejunium magis quod elegi, dissolve colligationem impietatis, solve fasciculos deprimentes, et caetera: etiam nunc praemia repromittit, si facere voluerit quae sequuntur (Exod. XX); ut hic scilicet cohibeat pedem suum in sabbatis, nec faciat voluntates suas, et diem sanctum Domini suis commaculet voluntatibus [Al. voluptatibus]. Lege praeceptum est, ne in sabbatis opus servile faciamus, ne accendamus ignem, ut in uno sedeamus loco, ut illa tantum faciamus opera quae ad animae salutem pertinent. Quod si juxta litteram accipiamus, penitus impleri non potest. Quis enim potest hoc facere, ut tota die ac nocte sedens in sabbato de uno loco non recedat, immo ne leviter quidem se commoveat; quod si fecerit, transgressor legis sit? Ex uno igitur mandato, quod juxta litteram impossibile est, et caetera cogimur spiritualiter intelligere, ne faciamus servile opus, et perdamus animae libertatem; qui enim facit peccatum, servus est peccati (Joan. VIII): ne onus portemus in sabbato, quale portabat ille qui dicit: Iniquitates meae elevatae sunt supra caput meum: quasi onus grave aggravatae sunt super me (Ps. XXXVII, 5). Ne iniquitas quae sedet super talentum plumbi, in nobis habeat potestatem: ne nos voluptas corporis et libido succendant (Zach. V): Omnes enim adulterantes quasi clibanus corda eorum (Osee VII); et diaboli jacula ignita sunt, ut sagittent in obscuro rectos corde (Ps. X).

Finalmente, Símaco tradujo, «oponiendo un muro al que hiere» (1 Sam 7), cual fue Moisés y Aarón, y Samuel, que resistieron a la ira del Señor, y como si se hubiera edificado un muro, pusieron término a su indignación. Lo cual también se dice a Jeremías: que no salga al encuentro del Señor, para que no quiera resistir a su ira, e intercluir así la indignación con ruegos como con un cierto muro (Jer 7): y a mi Moisés, como si el Señor fuera retenido por él: «Déjame», dijo, «y heriré a este pueblo» (Éx 32, 10). Tal edificador de muros y de setos, por tanto, convertirá las sendas al descanso, para que de ningún modo la ira de Dios se ensañe, sino que el Señor les sea aplacado, y todas las sendas de la indignación descansen.

(Vers. 13.) «Si apartares del sábado tu pie, de hacer tu voluntad en mi día santo: y llamares al sábado delicado, y al santo del Señor glorioso, y lo glorificares mientras no hace tus caminos, y no se hallare [Vulg. se halla] tu voluntad, para que hables una palabra». LXX: «Si apartares en los sábados tu pie: para que no hagas tus voluntades en el día santo. Y llamarás a los sábados delicados santos al Señor: no levantarás tu pie para la obra, ni hablarás una palabra en ira de tu boca». A quien arriba había dicho: «¿No es este más bien el ayuno que elegí: disuelve la coligación de la impiedad, suelta los fardos que oprimen», etc.; también ahora le repromete premios, si quisiere hacer lo que sigue (Éx 20); a saber, que aquí cohíba su pie en los sábados, y no haga sus voluntades, y manche el día santo del Señor con sus voluntades [Al. placeres]. En la Ley se preceptúa que en los sábados no hagamos obra servil, que no encendamos fuego, que nos sentemos en un solo lugar, que hagamos solo aquellas obras que pertenecen a la salvación del alma. Lo cual si lo recibimos según la letra, no puede ser cumplido íntegramente. Pues ¿quién puede hacer esto, de modo que sentado todo el día y la noche en el sábado no se retire de un solo lugar, es más, ni siquiera se mueva ligeramente; que si lo hiciere, sea trasgresor de la ley? Por un solo mandato, pues, que es imposible según la letra, nos vemos obligados a entender los demás espiritualmente, para que no hagamos obra servil, y perdamos la libertad del alma; pues el que hace el pecado, siervo es del pecado (Jn 8): para que no llevemos carga en el sábado, cual la llevaba aquel que dice: «Mis iniquidades se han elevado sobre mi cabeza: como carga pesada se han agravado sobre mí» (Sal 37, 5). Para que la iniquidad que se sienta sobre el talento de plomo, no tenga potestad en nosotros: para que el placer del cuerpo y la libido no nos enciendan (Zac 5): «Pues todos los adúlteros como un horno son sus corazones» (Os 7, 6); y los dardos del diablo son íguenos, para asaetear en lo oscuro a los rectos de corazón (Sal 10, 2).

Praecipitur quoque nobis ut arrepto nobis aratro, non respiciamus post tergum: ut tectorum altitudinem conscendentes, nequaquam ad tollenda saeculi vestimenta velimus descendere (Luc. IX); sed ut audiamus cum Moyse, Tu vero hic sta mecum (Exod. XXXIV, 2); et sedeamus cum Domino, lassi in via hujus saeculi, super puteum Samaritanae et conversionem errantiumque salutem sitientes (Joan. IV), ut audiamus Apostolum commonentem, State firmi et immobiles (I Cor. XV, 58), ne patiamur illud quod Judas passus est proditor, qui perdidit locum ministerii sui, et transgressor effectus est, illiusque semper sententiae recordemur: Si spiritus potestatem habentis ascenderit super te, locum tuum ne dimiseris (Eccles. X, 4). Qui sic quiescit in sabbato, lavat inter innocentes manus suas, nec movet pedes, ut suas faciat voluntates: iste celebrat sabbata Domini delicata. Qui sabbatismus, juxta Epistolam quae ad Hebraeos scribitur, repromittitur nobis in coelestibus, et gloria praeparatur (Hebr. IV): ut dum non faciamus vias nostras in sabbato, nec invenitur voluntas nostra, ut loquamur sermonem, quo scilicet nec opere, nec sermone peccemus. Alioquin si haec tantum prohibentur in sabbato, ergo in aliis sex diebus libertas nobis tribuitur delinquendi. Quod si stultum est credere, superest ut sabbatum quod interpretatur requies, omni tempore sanctificandum sit a fidelibus, dum non carnis, sed animae faciunt voluntates. Quodque jungitur, juxta Septuaginta, in ira ex ore tuo, in Hebraico non habetur. Ad hoc sabbatum, omni festivitate celebrandum, Salvator nos provocat in Evangelio, dicens: Venite ad me omnes qui laboratis et onerati estis, et ego vobis dabo requiem (Matth. XI, 28); hoc enim significat ἀναπαύσω ὑμᾶς, ut scilicet peccatorum onera deponentes, sabbatizemus in Christo, et dicamus: Statuit supra petram pedes meos (Ps. XXXIX, 3), illudque vitemus quod sanctus pene sustinuisse se dicit, Mei vero pene moti sunt pedes (Ps. LXXII, 2).

(Vers. 14.) Tunc delectaberis super Dominum [Vulg. Domino); et sustollam te super altitudines terrae, et cibabo te haereditate Jacob patris tui. Os enim Domini locutum est. LXX: Et eris confidens super Dominum: et elevabit te super bona terrae, et cibabit te haereditate Jacob patris tui. Os enim Domini locutum est. Postquam vocaveris sabbata delicata, et non moveris in sabbato pedem tuum ad opus servile faciendum, neque verbum locutus fueris, id est, semper tacueris, et impleveris quod praeceptum est: Cohibe linguam tuam a malo, et labia tua ne loquantur dolum (Ps. XXXIII, 14): tunc delectaberis in Domino, et videbis in te esse completum: Delectare in Domino, et dabit tibi petitiones cordis tui (Ps. XXXVI, 4). Sive fiduciam habebis in Domino, juxta illud quod scriptum est: Qui confidit in Domino, beatus est.

Se nos preceptúa también que, tomado por nosotros el arado, no miremos atrás: que subiendo a la altura de los techos, de ningún modo queramos descender para tomar las vestiduras del siglo (Lc 9, 17); sino que oigamos con Moisés: «Tú en verdad quédate aquí conmigo» (Éx 34, 2); y nos sentemos con el Señor, cansados en el camino de este siglo, sobre el pozo de la Samaritana y sedientos de la conversión y la salvación de los errantes (Jn 4), para que oigamos al Apóstol amonestando: «Estad firmes e inmóviles» (1 Cor 15, 58), para que no padezcamos aquello que Judas el traidor padeció, que perdió el lugar de su ministerio, y fue hecho trasgresor, y nos acordemos siempre de aquella sentencia: «Si el espíritu del que tiene potestad subiere sobre ti, tu lugar no lo abandones» (Ecl 10, 4). El que así descansa en el sábado, lava entre los inocentes sus manos, ni mueve los pies para hacer sus voluntades: este celebra los sábados delicados del Señor. Sabbatismo que, según la Epístola que se escribe a los Hebreos, se nos repromete en los cielos, y se prepara la gloria (Heb 4): para que mientras no hagamos nuestros caminos en el sábado, ni se halle nuestra voluntad, para que hablemos una palabra, a saber, que ni de obra ni de palabra pequemos. De otro modo, si estas cosas solo se prohíben en el sábado, por tanto en los otros seis días se nos atribuye libertad para delinquir. Lo cual si es estúpido creerlo, resta que el sábado, que se interpreta «descanso», deba ser santificado en todo tiempo por los fieles, mientras no hagan las voluntades de la carne, sino del alma. Y lo que se añade, según la Septuaginta, «en ira de tu boca», en el hebreo no se tiene. A este sábado, que debe celebrarse con toda festividad, el Salvador nos provoca en el Evangelio, diciendo: «Venid a mí todos los que trabajáis y estáis cargados, y yo os daré descanso» (Mt 11, 28); pues esto significa anapausō hymas, para que a saber, deponiendo las cargas de los pecados, sabbaticemos en Cristo, y tengamos aquello que el santo casi dice haber sostenido él mismo: «Pero casi se movieron mis pies» (Sal 72, 2).

(Vers. 14.) «Entonces te deleitarás sobre el Señor [Vulg. en el Señor]; y te levantaré sobre las alturas de la tierra, y te alimentaré con la herencia de Jacob tu padre. Pues la boca del Señor ha hablado». LXX: «Y serás confiado sobre el Señor: y te elevará sobre los bienes de la tierra, y te alimentará con la herencia de Jacob tu padre. Pues la boca del Señor ha hablado». Después de que llamares a los sábados delicados, y no se moviere en el sábado tu pie para hacer obra servil, ni hubieres hablado palabra, es decir, siempre hubieres callado, y hubieres cumplido lo que se preceptúa: «Cohíbe tu lengua del mal, y tus labios no hablen dolo» (Sal 33, 14): entonces te deleitarás en el Señor, y verás que se ha cumplido en ti: «Deléitate en el Señor, y te dará las peticiones de tu corazón» (Sal 36, 4). O tendrás confianza en el Señor, según aquello que está escrito: «El que confía en el Señor, es bienaventurado».

Et in Jeremia: Benedictus homo qui confidit in Domino, et erit Dominus spes ejus (Jerem. XVII, 7). Et alibi: Bonum est confidere in Domino, quam confidere in homine (Ps. CXVII, 8). Et elevabit te Dominus atque sustollet super altitudines ac bona terrae. Terra enim mitium, terraque viventium non est deorsum, sed sursum est. Denique ad Lot de Sodomae et Gomorrae valle fugientem dicitur: In monte salvum te fac (Genes. XIX). Ad quem postquam pervenit, ortus est ei sol in Segor. De hac terra dicebat Dominus: Beati mites, quoniam ipsi possidebunt terram (Matth. V, 4): et multa alia quae crebro usurpavimus, quorum illud est: Honora patrem tuum, et matrem tuam, et eris longaevus super terram, quam Dominus Deus tuus dederit tibi (Exod. XX, 12). Quod juxta litteram penitus stare non potest. Multi enim honorant parentes, et cito moriuntur; et alii parricidae longo vivunt tempore. Ut autem certius noverimus hanc terram esse in sublimibus, tricesimi sexti psalmi breviter recordemur, in quo scriptum est: Mites possidebunt terram, et epulabuntur in multitudine pacis. Post quae infertur: Exspecta Dominum, et custodi vias ejus: et elevabit te, ut possideas terram (Ps. XXXVI, 11): de qua in alio loco canitur, Justi possidebunt terram, et habitabunt in saeculum saeculi super eam (Ibid., 34). Quod et ipsum impossibile est. Si enim terra pertransibit, haec utique quam incolimus, quomodo in saeculum saeculi justi habitabunt super eam? Ex quo discimus esse terram, quae in sublimibus sita est. Post quae infertur: Et cibabo, sive, cibabit te Dominus haereditate Jacob patris tui. Sicut enim qui fidem habuerit Abraham, appellatur filius Abraham: sic qui supplantat vitia atque peccata, vocatur filius Jacob. Et cujus quis virtutis imitator est, illius appellatur et filius. Bona autem terrae, quae in excelsis sita est, quibus saturatur filius Jacob, illa accipienda sunt, quae nec oculus vidit, nec auris audivit, nec in cor hominis ascenderunt (I Cor. II). De quibus in Epistola scriptum est ad Hebraeos: Qui enim haec dicunt, ostendunt quod patriam quaerant: et siquidem illam quaererent, de qua egressi erant, habebant tempus ut reverterentur ad eam. Nunc autem meliorem desiderant patriam, hoc est, coelestem Jerusalem (Hebr. XI, 14 et seqq.). Ex quo discimus, mille annorum fabulam, in qua rursum nuptiae promittuntur, et cibi, et terrenae vitae conversatio, abjiciendam. Si enim in resurrectione neque nubent, neque nubentur, sed erunt similes Angelorum; quia sunt filii resurrectionis (Matth. XXII); et de ventre ac cibis Apostolus loquitur: Esca ventri, et venter escis: Deus autem et hunc et illam destruet (I Cor. VI, 13), quomodo rursum incorrupto et spirituali immortalique corpore, carnis pristinae mortalis atque corruptae vitia quaeremus? Et haec dicimus, non quo substantiam glorificati corporis denegemus, sed quo opera pristina in his qui Angelorum sunt similes, penitus auferamus.

Y en Jeremías: «Bendito el hombre que confía en el Señor, y será el Señor su esperanza» (Jer 17, 7). Y en otro lugar: «Mejor es confiar en el Señor, que confiar en el hombre» (Sal 117, 8). And te elevará el Señor y te levantará sobre las alturas y bienes de la tierra. Pues la tierra de los mansos, y la tierra de los vivientes no está abajo, sino que está arriba. Finalmente, a Lot que huye del valle de Sodoma y Gomorra se le dice: «Sálvate en el monte» (Gén 19, 17). Al cual después que llegó, le nació el sol en Segor. De esta tierra decía el Señor: «Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra» (Mt 5, 4): y muchas otras cosas que frecuentemente hemos usado, de las cuales es aquello: «Honra a tu padre y a tu madre, y serás longevo sobre la tierra que el Señor tu Dios te diere» (Éx 20, 12). Lo cual según la letra no puede sostenerse de ningún modo. Pues muchos honran a sus padres, y mueren pronto; y otros parricidas viven largo tiempo. Para que sepamos con más certeza que esta tierra está en lo sublime, acordémonos brevemente del salmo treinta y seis, en el cual está escrito: «Los mansos poseerán la tierra, y se deleitarán en la multitud de la paz». Después de lo cual se añade: «Espera al Señor, y custodia sus caminos: y te elevará para que poseas la tierra» (Sal 36, 11. 34): de la cual en otro lugar se canta: «Los justos poseerán la tierra, y habitarán por el siglo del siglo sobre ella» (Ibíd. 29). Lo cual también es imposible. Pues si la tierra pasará, esta por cierto que habitamos, ¿cómo por el siglo del siglo habitarán los justos sobre ella? De lo cual aprendemos que hay una tierra que está situada en lo sublime. Después de lo cual se añade: «Y alimentaré», o «te alimentará el Señor con la herencia de Jacob tu padre». Pues así como el que tuviere la fe de Abraham, es llamado hijo de Abraham: así el que suplanta los vicios y los pecados, es llamado hijo de Jacob. Y de la virtud de quien uno es imitador, de aquel es llamado también hijo. Los bienes de la tierra, empero, que está situada en lo excelso, con los que se sacia el hijo de Jacob, deben aceptarse como aquellos que «ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni subieron al corazón del hombre» (1 Cor 2, 9). Sobre los cuales en la Epístola a los Hebreos está escrito: «Pues los que dicen estas cosas, muestran que buscan patria: y si por cierto buscaran aquella de la que habían salido, tenían tiempo para volver a ella. Ahora, sin embargo, desean una patria mejor, esto es, la Jerusalén celestial» (Heb 11, 14-16). De lo cual aprendemos que la fábula de los mil años, en la cual de nuevo se prometen nupcias, y alimentos, y el trato de la vida terrena, debe ser desechada. Pues si en la resurrección ni se casarán, ni se darán en casamiento, sino que serán semejantes a los ángeles; porque son hijos de la resurrección (Mt 22, 30); y del vientre y los alimentos el Apóstol habla: «El alimento para el vientre, y el vientre para los alimentos: Dios empero a este y a aquellos destruirá» (1 Cor 6, 13), ¿cómo de nuevo con el cuerpo incorrupto y espiritual e inmortal buscaremos los vicios de la antigua carne mortal y corrupta? Y estas cosas decimos, no para que neguemos la sustancia del cuerpo glorificado, sino para que los actos antiguos en los que son semejantes a los ángeles, los quitemos totalmente.

Alioquin et in isto adhuc corpore per jejunia et continentiam, et perpetuam castitatem et charitatem, imitamur virtutes Angelicas, et tamen substantiam corporum non amittimus. Quae ut omnia futura credamus, sciamus a Deo esse promissa, cujus os locutum est: ut quomodo in manibus opus, et in pedibus incessum, et in ventre generationem, et in auribus oculisque auditum atque intuitum: sic in ore sermonem Dei intelligamus.

(Cap. LIX.---Vers. 1, 2.) Ecce non est abbreviata manus Domini, ut salvare nequeat: neque aggravata est auris ejus, ut non exaudiat; sed iniquitates vestrae diviserunt inter vos et Deum vestrum, et peccata vestra absconderunt faciem ejus a vobis, ne exaudiret. LXX: Numquid non potest manus Domini salvos facere: aut aggravata est auris ejus, ut non exaudiat? Sed peccata vestra separant inter vos et Deum: et propter peccata vestra avertit faciem ejus a vobis, 703 ut non misereatur.

Poteram quae nunc facturum esse me dixi: Eris confidens in Domino, et elevabit te ad bona terrae, et cibabit te haereditate Jacob patris tui, et ante complere. Neque enim abbreviata est manus mea, atque contracta, ut eam ad liberandum populum meum extendere nequeam: aut surdas aures habeo, ut exaudire non possim.

Ex quo ostenditur aures Domini, quae justos audiunt, et non audiunt peccatores, nequaquam esse nostrarum aurium similes, quae emissam vocem sive justitiae, sive injustitiae, aequaliter audiunt; sed peccata, inquit, vestra, quasi quidam in medio murus oppositus, vos et Deum dividunt.

Unde et Salvator in passione sua fecit utrumque unum (Ephes. II), et medium parietem maceriae solvens, inimicitiam in sua carne destruxit, ut quos paries diviserat peccatorum, Christi sanguis conjungeret.

Qui aperuit paradisi januam, quae multo tempore clausa fuerat (Genes. III), et igneum gladium suo cruore restinxit, ut audiret latro: Hodie mecum eris in paradiso (Luc. XXIII, 43).

Quodque sequitur: Et propter peccata vestra avertit faciem a vobis: ut non audiret, sive ut non misereretur, hoc ostendit, quod fetorem peccatorum et iniquitates eorum ferre non potuerit, sed averterit faciem suam, ne eorum turpitudinem cerneret, et statim percutere cogeretur.

Unde peccator Domini vultum videre desiderans, dicit in psalmo: Usquequo, Domine, oblivisceris me in finem, usquequo avertis faciem tuam a me (Ps. XII, 1)? Et alibi: Ostende faciem tuam, et salvi erimus (Ps. LXXIX, 4).

De otro modo, también en este cuerpo todavía por los ayunos y la continencia, y la perpetua castidad y caridad, imitamos las virtudes angélicas, y sin embargo no perdemos la sustancia de los cuerpos. Para que creamos que todo esto será futuro, sepamos que ha sido prometido por Dios, cuya boca ha hablado: para que así como entendemos la obra en las manos, y el andar en los pies, y la generación en el vientre, y el oído y la visión en los oídos y los ojos: así en la boca entendamos la palabra de Dios.

(Cap. 59.---Vers. 1, 2.) He aquí que no se ha acortado la mano del Señor, para no poder salvar; ni se ha agravado su oído, para no oír; sino que vuestras iniquidades han dividido entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han escondido su rostro de vosotros, para que no oyese. LXX: ¿Acaso no puede la mano del Señor salvar, o se ha agravado su oído, para no oír? Sino que vuestros pecados separan entre vosotros y Dios: y por vuestros pecados apartó su rostro de vosotros, para no tener misericordia.

Podía haber cumplido antes lo que dije que ahora haría: «Estarás confiado en el Señor, y te elevará a los bienes de la tierra, y te alimentará con la herencia de Jacob tu padre». Pues ni se ha acortado mi mano, ni se ha contraído, para que no pueda extenderla para librar a mi pueblo: ni tengo oídos sordos, para no poder oír.

De lo cual se muestra que los oídos del Señor, que oyen a los justos y no oyen a los pecadores, de ningún modo son semejantes a nuestros oídos, que oyen igualmente la voz emitida, ya sea de justicia, ya de injusticia; sino que vuestros pecados, dice, como un cierto muro opuesto en medio, os dividen a vosotros y a Dios.

De donde también el Salvador en su pasión hizo de ambos uno (Ef 2), y desatando el muro intermedio de la cerca, destruyó la enemistad en su carne, para que a quienes el muro de los pecados había dividido, la sangre de Cristo los uniera.

Quien abrió la puerta del paraíso, que por mucho tiempo había estado cerrada (Gén 3), y extinguió la espada de fuego con su propia sangre, para que el ladrón oyera: «Hoy estarás conmigo en el paraíso» (Lc 23, 43).

Y lo que sigue: «Y por vuestros pecados apartó su rostro de vosotros: para no oír», o «para no tener misericordia», esto muestra que no pudo soportar el hedor de sus pecados e iniquidades, sino que apartó su rostro, para no ver su torpeza y verse obligado a golpear al punto.

De donde el pecador, deseando ver el rostro del Señor, dice en el salmo: «¿Hasta cuándo, Señor, me olvidarás para siempre? ¿hasta cuándo apartas tu rostro de mí?» (Sal 12, 1). Y en otro lugar: «Muestra tu rostro, y seremos salvos» (Sal 79, 4).

(Vers. 3, 4.) Manus enim vestrae pollutae sunt sanguine, et digiti vestri iniquitate: labia vestra locuta sunt mendacium, et lingua vestra iniquitatem fatur. Non est qui invocet justitiam, neque est qui judicet vere: sed confidunt in nihili [Vulg. nihilo], et loquuntur vanitates. LXX: Manus enim vestrae pollutae sunt sanguine, et digiti vestri peccatis. Labia vestra polluta sunt iniquitate, et lingua vestra injustitiam meditatur. Nullus loquitur justa: neque est justum judicium. Confidunt in vanis, et loquuntur vacua, iniquitates atque peccata.

Quae supra generaliter nominavit, nunc exponit in partibus. Et considerandum quod nequaquam eis objiciat idololatriam qua Isaiae temporibus tenebantur, sed effusionem sanguinis, de quo 704 ante jam dixerat: Justus perit, et non est qui recogitet. Et viri justi tolluntur, et nemo corde intelligit. A facie enim iniquitatis sublatus est justus: erit in pace sepultura ejus, tolleturque de medio (Isai. LVII, 1, 2).

Et quamquam ipsi manus non miserint in Dominum Salvatorem, tamen consona impietatis voce clamantes: Sanguis ejus super nos et super filios nostros (Matth. XXVII, 25), mortis ejus rei sunt, et habent pollutas manus.

De quibus idem Propheta testatur, dicens: Si levaveritis manus vestras ad me, non exaudiam. Manus vestrae sanguine plenae sunt (Isai. I, 15).

Labia quoque eorum et lingua loquuntur iniquitatem atque mendacium, ut pro Christo sibi Antichristum repromittant, nec sit ullus in populo qui invocet justitiam, et judicet veritatem, sive ut in Hebraeo babetur, fidem, quod scilicet credat in Christo; sed confidunt in nihili, et loquuntur vanitates.

Unde Apostolus praecipit, ne attendamus Judaicas fabulas, et mandata hominum aversantium se a veritate (Tit. I). Vere enim confidunt in nihili, et sequuntur vanitates, in quo impletur Domini vaticinium: Ego veni in nomine Patris mei, et non suscepistis me: si alius venerit in nomine suo, illum suscipietis (Joan. V, 43).

(Vers. 5, 6.) Conceperunt laborem, et pepererunt iniquitatem: et ova aspidum ruperunt, et telas araneae texuerunt. Qui comederit de ovis eorum, morietur: et quod confotum est, erumpet in regulum. Telae eorum non erunt in vestimentum, neque operientur operibus suis. LXX: Quia parturiunt dolorem, et generant iniquitatem. Ova aspidum fregerunt: et telam araneae texuerunt. Et qui de ovis eorum comedere voluerit, frangens reperiet putridum, et in ipso regulum: tela eorum non erit in vestimentum, nec operientur operibus suis.

(Vers. 3, 4.) Pues vuestras manos están contaminadas con sangre, y vuestros dedos con iniquidad: vuestros labios han hablado mentira, y vuestra lengua profiere iniquidad. No hay quien invoque la justicia, ni hay quien juzgue verdaderamente: sino que confían en la nada [Vulg. en nada], y hablan vanidades. LXX: Pues vuestras manos están contaminadas con sangre, y vuestros dedos con pecados. Vuestros labios están contaminados con iniquidad, y vuestra lengua medita la injusticia. Nadie habla cosas justas: ni hay juicio justo. Confían en cosas vanas, y hablan cosas vacías, iniquidades y pecados.

Lo que arriba nombró en general, ahora lo expone por partes. Y debe considerarse que de ningún modo les objeta la idolatría por la que estaban retenidos en tiempos de Isaías, sino la efusión de sangre, de la cual ya había dicho antes: «El justo perece, y no hay quien reflexione. Y los hombres justos son arrebatados, y nadie entiende en su corazón. Pues de la faz de la iniquidad ha sido quitado el justo: será en paz su sepultura, y será quitado de en medio» (Is 57, 1-2).

Y aunque ellos mismos no pusieron sus manos sobre el Señor Salvador, sin embargo, clamando con voz acorde de impiedad: «Su sangre sea sobre nosotros y sobre nuestros hijos» (Mt 27, 25), son reos de su muerte, y tienen las manos contaminadas.

De los cuales el mismo Profeta testifica, diciendo: «Si levantareis vuestras manos hacia mí, no os oiré. Vuestras manos están llenas de sangre» (Is 1, 15).

Sus labios también y su lengua hablan iniquidad y mentira, de modo que en lugar de Cristo se prometen para sí al Anticristo, ni hay nadie en el pueblo que invoque la justicia y juzgue la verdad, o como se tiene en el hebreo, la fe, a saber, que crea en Cristo; sino que confían en la nada, y hablan vanidades.

De donde el Apóstol preceptúa que no atendamos a las fábulas judaicas y a los mandatos de hombres que se apartan de la verdad (Tit 1). Pues verdaderamente confían en la nada y siguen vanidades, en lo cual se cumple el vaticinio del Señor: «Yo he venido en nombre de mi Padre, y no me habéis recibido; si otro viniere en su propio nombre, a ese recibiréis» (Jn 5, 43).

(Vers. 5, 6.) Concibieron trabajo, y parieron iniquidad: y rompieron huevos de áspides, y tejieron telas de araña. El que comiere de sus huevos, morirá: y lo que ha sido incubado, estallará en un basilisco. Sus telas no servirán para vestido, ni se cubrirán con sus obras. LXX: Porque están de parto de dolor, y engendran iniquidad. Rompieron huevos de áspides, y tejieron tela de araña. Y el que quisiere comer de sus huevos, al romperlo hallará podredumbre, y en él un basilisco: su tela no servirá para vestido, ni se cubrirán con sus obras.

Qui Antichristi praestolantur adventum, nec possunt dicere: A timore tuo, Domine, concepimus, et parturivimus et peperimus, spiritum salutis tuae fecimus super terram (Isai. XXVI, 18), recte concipiunt dolorem, et parturiunt iniquitatem: ut quem multo labore perquirunt, in iniquitate suscipiant; de quorum scriptum est patre: Concepit dolorem, et peperit iniquitatem (Ps. VII, 15).

Isti frangunt atque disrumpunt ova aspidum, ut earum venena in sua mente suscipiant, quibus in Evangelio dicitur: Serpentes, genimina viperarum (Matth. III, 7). Pulchreque ova posuit aspidum atque serpentum, quae ova prius generare dicuntur. 705 Et quia non solum malitiae venena in cordibus suis retinent, sed in lege Domini die ac nocte meditantur, aniles fabulas mussitantes, propterea dicitur: Et telas araneae texunt: quibus muscas et culices et parva capiunt animantia; ad quas cum forte quid venerit, quasi per aerem vacuum transvolat.

Qui comederit, inquit, de ovis eorum, morietur, hoc est, qui consiliis eorum acquieverit, quomodo Abel acquievit Cain dicenti, Transeamus in campum (Genes. IV, 8), statim interficietur: sive ut Septuaginta transtulerunt: Qui voluerit de ovis eorum comedere, conterens inveniet putridum, et in ipso regulum.

Qui enim prima fronte deceptus, ova putaverit gallinarum et aliarum volucrum, quarum esus innoxius est: si fregerit antequam comedat, statim putorem teterrimum fetoremque cognoscet, et quod confotum est, inveniet regulum. Sive juxta Symmachum et Theodotionem, aspidem. Aquila autem viperam posuit; pro qua in Hebraico legitur EPHEE (). Qui igitur audiens traditiones Judaicas, ad escas se mille annorum voluerit praeparare, et repromissionum deliciis irretitus, manum ad ovum extendere: si antequam comedat, hoc est verbis mortiferis acquiescat, voluerit prius considerare quod dicitur, et singulos sermones discutere, eorumque tractare rationem, statim in ipsis reperiet [Al. reperit] Antichristum praeparari.

Ergo juxta Hebraicum, qui comederit de ovis eorum, morietur. Qui autem, juxta Septuaginta, frangere ante voluerit, et diligentius intueri ac videre quid latitet, reperiet fetorem teterrimum, et principem omnium serpentem diabolum, in eorum latitare traditionibus. Et quia supra dixerat: Telas araneae texunt, exponit quod telarum istarum textura non proficiat.

Labor, inquit, eorum omnisque doctrina non Christi efficit vestimentum, nec pallium quo nuditas animae protegatur, sed casso labore desudant, dicente hoc eodem Propheta: Populus hic labiis me honorat; cor vero eorum longe est a me. Frustra autem me colunt, docentes doctrinas et praecepta hominum (Isai. XXIX, 13): quae sequentes, negligunt legem Dei. Et ut sciamus in tela opera demonstrari, intulit: Neque operientur operibus suis.

Quienes esperan el advenimiento del Anticristo, y no pueden decir: «Por tu temor, Señor, concebimos, y estuvimos de parto y parimos, el espíritu de tu salvación pusimos sobre la tierra» (Is 26, 18), rectamente conciben dolor y paren iniquidad: para que a aquel a quien buscan con mucho trabajo, lo reciban en la iniquidad; de cuyo padre está escrito: «Concibió dolor, y parió iniquidad» (Sal 7, 15).

Estos rompen y desgarran los huevos de los áspides, para recibir sus venenos en su mente, a los cuales se dice en el Evangelio: «Serpientes, generación de víboras» (Mt 3, 7). Y bellamente puso los huevos de áspides y de serpientes, de los cuales se dice que primero engendran huevos. Y porque no solo retienen los venenos de la malicia en sus corazones, sino que meditan en la ley del Señor día y noche, musitando fábulas de viejas, por eso se dice: «Y tejen telas de araña»: con las cuales capturan moscas y mosquitos y pequeños seres vivos; a las cuales, cuando por azar llega algo, pasa volando como a través de aire vacío.

«El que comiere», dice, «de sus huevos, morirá», esto es, el que hubiere consentido en sus consejos, como Abel consintió a Caín que decía: «Pasemos al campo» (Gén 4, 8), al punto será muerto: o como tradujeron los Setenta: «El que quisiere comer de sus huevos, al triturarlos hallará podredumbre, y en ellos un basilisco».

Pues el que, engañado a primera vista, hubiere pensado que son huevos de gallinas y de otras aves, cuyo comer es inofensivo: si los rompiere antes de comer, al punto conocerá el hedor y el olor más fétido, y hallará que lo que ha sido incubado es un basilisco. O según Símaco y Teodoción, un áspide. Pero Aquila puso víbora; por lo cual en hebreo se lee EPHEE. El que, por tanto, oyendo las tradiciones judaicas, quisiere prepararse para los manjares de mil años, y enredado por las delicias de las promesas, extendiere la mano al huevo: si antes de comer, esto es, de consentir en las palabras mortíferas, hubiere querido considerar primero lo que se dice, y discutir cada uno de los discursos, y tratar su razón, al punto hallará en ellos que se está preparando al Anticristo.

Por tanto, según el hebreo, el que comiere de sus huevos, morirá. Pero el que, según los Setenta, quisiere romperlos antes, e intuir y ver más diligentemente qué se oculta, hallará el hedor más fétido, y que el príncipe de todas las serpientes, el diablo, se oculta en sus tradiciones. Y porque arriba había dicho: «Tejen telas de araña», expone que el tejido de esas telas no es de provecho.

Su trabajo, dice, y toda su doctrina no efectúa el vestido de Cristo, ni el palio con el que se proteja la desnudez del alma, sino que sudan en un trabajo vano, diciendo este mismo Profeta: «Este pueblo me honra con sus labios; pero su corazón está lejos de mí. En vano, empero, me rinden culto, enseñando doctrinas y preceptos de hombres» (Is 29, 13): siguiendo las cuales, descuidan la ley de Dios. Y para que sepamos que en la tela se demuestran las obras, añadió: «Ni se cubrirán con sus obras».

Quidam locum 706 istum sic edisserunt: Ova aspidum sciderunt, sive ruperunt, id est, mordentes Prophetarum reliquere sermones omnes, et blanda sibi pseudoprophetarum eloquia texuerunt: de quibus qui comederit, a serpente ferietur; et intelliget nihil sibi verba profuisse mendacii.

(Vers. 7, 8.) Opera eorum opera inutilia: et opus iniquitatis in manibus eorum. Pedes eorum ad malum currunt: et festinant ut effundant sanguinem innocentem. Cogitationes eorum, cogitationes inutiles: vastitas et contritio in viis eorum. Viam pacis nescierunt: et non est judicium in gressibus eorum. Semitae eorum incurvatae sunt eis: omnis qui calcat in eis, ignorat pacem. LXX: Opera enim eorum opera iniquitatis: et pedes eorum ad malitiam currunt. Veloces ad effundendum sanguinem innoxium: et cogitationes eorum, cogitationes stultorum. Contritio et miseria in viis eorum: et viam pacis non cognoverunt: et non est judicium in viis eorum. Semitae enim eorum perversae, quas transeunt, et nesciunt pacem.

Ideo non operiuntur [Al. operientur] operibus suis, quia opera eorum opera iniquitatis sunt, quae Apostolus infructuosa cognominat, id est fructus non habentia (Ephes. V). Et pedes eorum currunt ad malum, et festinant ad effundendum sanguinem innoxium (Prov. I). Hanc enim et in Prophetarum occisione habuerunt consuetudinem.

Ad quos Stephanus loquebatur: Quem enim Prophetarum non sunt persecuti patres vestri (Act. VII, 52)? Et Dominus in Evangelio: Jerusalem, Jerusalem quae occidis Prophetas, et lapidas eos, qui ad te missi sunt (Matth. XXIII, 37); et iterum: Veniet super vos omnis sanguis justus, qui effusus est super terram: a sanguine Abel justi usque ad sanguinem Zachariae filii Barachiae, quem occidistis inter Templum et altare (Ibid., 35).

Unde et supra ad eos dicitur: Manus enim vestrae pollutae sunt sanguine: et lingua vestra loquuntur iniquitatem (Isai. I, 15). Et per hanc meditationem crudelitatis atque blasphemiae, ad necem Domini pervenerunt. Quomodo et Judas per avaritiae viam venit ad homicidium, immo sacrilegium avaritiae copulatum.

Quodque sequitur: Cogitationes eorum cogitationes stultorum: contritio et infelicitas in viis eorum, et viam pacis non cognoverunt. Et supra: Veloces pedes eorum ad effundendum sanguinem, Apostolus posuit ad Romanos (Cap. III): 707 quod multi ignorantes, de tertio decimo psalmo sumptum putant, qui versus in editione Vulgata additi sunt, et in Hebraico non habentur. De quo plenius in exordio hujus voluminis diximus.

Recte autem viam pacis ignoraverunt, qui auctorem ejus suscipere noluerunt. Ipse est enim pax nostra, qui loquitur ad Apostolos: Pacem meam do vobis, pacem meam relinquo vobis (Joan. XIV, 27). Et ad Jerusalem: Si scires quae ad pacem sunt tibi, quoniam venient dies super te, et circumdabunt te inimici tui vallo, et obsidebunt te, et filios tuos allident ad terram (Luc. XIX, 42, 43).

Algunos explican este pasaje así: «Rasgaron huevos de áspides», o «rompieron», esto es, mordiendo abandonaron todos los discursos de los profetas, y tejieron para sí las blandas elocuencias de los pseudoprofetas: de las cuales quien comiere, será herido por la serpiente; y entenderá que de nada le aprovecharon las palabras de la mentira.

(Vers. 7, 8.) Sus obras son obras inútiles: y obra de iniquidad hay en sus manos. Sus pies corren al mal: y se apresuran para derramar sangre inocente. Sus pensamientos son pensamientos inútiles: desolación y quebranto hay en sus caminos. No conocieron el camino de la paz: y no hay juicio en sus pasos. Sus sendas se les han vuelto torcidas: todo el que pisa en ellas, ignora la paz. LXX: Pues sus obras son obras de iniquidad: y sus pies corren a la malicia. Veloces para derramar sangre inocente: y sus pensamientos, pensamientos de necios. Quebranto y miseria hay en sus caminos: y el camino de la paz no conocieron: y no hay juicio en sus caminos. Pues sus sendas son perversas, las cuales atraviesan, y no conocen la paz.

Por eso no se cubren con sus obras, porque sus obras son obras de iniquidad, a las que el Apóstol sobrenombra infructuosas, es decir, que no tienen fruto (Ef 5). Y sus pies corren al mal, y se apresuran a derramar sangre inocente (Prov 1). Pues tuvieron esta costumbre también en la matanza de los Profetas.

A los cuales Esteban hablaba: «¿A cuál de los profetas no persiguieron vuestros padres?» (Hech 7, 52). Y el Señor en el Evangelio: «Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que te son enviados» (Mt 23, 37); y de nuevo: «Venga sobre vosotros toda la sangre justa que ha sido derramada sobre la tierra: desde la sangre de Abel el justo hasta la sangre de Zacarías, hijo de Baraquías, al cual matasteis entre el Templo y el altar» (ibíd., 35).

De donde también arriba se les dice: «Pues vuestras manos están contaminadas con sangre: y vuestra lengua habla iniquidad» (cf. Is 1, 15). Y por esta meditación de crueldad y blasfemia, llegaron a la muerte del Señor. Como también Judas por el camino de la avaricia llegó al homicidio, más aún, al sacrilegio unido a la avaricia.

Y lo que sigue: «Sus pensamientos son pensamientos de necios: quebranto e infelicidad hay en sus caminos, y el camino de la paz no conocieron». Y arriba: «Veloces sus pies para derramar sangre», el Apóstol lo puso a los Romanos (Cap. 3): lo cual muchos ignorantes piensan que fue tomado del salmo decimotercero, cuyos versículos fueron añadidos en la edición Vulgata, y no se tienen en el hebreo. De lo cual hablamos más plenamente al comienzo de este volumen.

Rectamente ignoraron el camino de la paz quienes no quisieron recibir a su autor. Él mismo es, en efecto, nuestra paz, el cual habla a los Apóstoles: «Mi paz os doy, mi paz os dejo» (Jn 14, 27). Y a Jerusalén: «Si conocieras lo que es para tu paz; porque vendrán días sobre ti, y tus enemigos te rodearán con un vallado, y te sitiarán, y a tus hijos los estrellarán contra el suelo» (Lc 19, 42-44).

Qui autem pacem non susceperint, consequenter nec judicium habent in viis suis. Illum de quo supra dictum est: Ecce puer meus quem elegi, dilectus meus quem dilexit anima mea, judicium gentibus proferet (Isai. XLII, 1).

Sequitur: Viae eorum perversae, non natura, sed propria voluntate. Quidquid enim pervertitur atque curvatur, de recto torquetur in pravum. Omnis doctrina Pharisaeorum subversio veritatis est, per quam qui ambulaverit, non solum non invenit pacem; sed nec cognoscit quidem eam, ut sciat quid quaerere debeat.

(Vers. 9 seqq.) Propter hoc elongatum est judicium a nobis: et non apprehendet nos justitia. Exspectavimus lucem, et ecce tenebrae: splendorem, et in tenebris ambulavimus. Palpavimus sicut caeci parietem: et quasi absque oculis attrectavimus: impegimus meridie, quasi in tenebris: in caligosis [Vulg. caliginosis] quasi mortui. Rugiemus quasi ursi omnes: et quasi columbae meditantes gememus. Exspectavimus judicium, et non erit [Vulg. est]: salutem, et elongata est a nobis. LXX: Propterea recessit judicium ab eis: et non apprehendit eos justitia. Cum exspectarent lucem, factae sunt eis tenebrae. Praestolantes eam in tenebris ambulabunt: palpabunt sicut caeci parietem: et quasi non habentes oculos attrectabunt. Cadent in meridie, quasi in nocte media: quasi morientes gement: quasi ursus, et quasi columba pariter ambulabunt. Exspectavimus judicium, et non est: salus longe recessit a nobis.

Post accusationem populi Judaeorum, ex persona eorum Propheta respondit, quid loqui debeant poenitentes, si tamen velint post vulnera recipere sanitatem. Mirorque cur Septuaginta, quasi Propheta de eis loquatur, et non ipsi ad Prophetae verba respondeant, orationem texuerint, cum in consequentibus veritate superati, hoc idem fecerint, dicentes: 708 Exspectavimus judicium, et non est; salus longe recessit a nobis. Multa enim iniquitas nostra in conspectu tuo; et peccata nostra restiterunt nobis, et caetera.

In praesenti igitur tempore universa complentur. Elongatum est judicium a Judaeis, quod gentibus nuntiatum est. Et non apprehendet eos justitia, quae a nationibus comprehensa est. Exspectaverunt lucem, dicentes: Emitte lucem tuam et veritatem tuam (Ps. XLII, 3), quae eis per Prophetas fuerat repromissa, et erroris tenebris occupati sunt.

Sustinebant splendorem; et ambulaverunt in tenebris. Ita Scripturas sanctas, quasi caeci palpantes parietem, verba tantum in eis et folia, non sensum fructumque quaerentes, qui tenetur in litteris. Denique jungit et dicit: Impegimus, sive cademus meridie, quasi in tenebris: in caligosis [Al. caliginosis], quasi mortui. In toto enim orbe, sole justitiae splendorem rutilante, illi morantur in tenebris, videlicet ut peccato mortui.

Pero quienes no hubieren recibido la paz, consecuentemente tampoco tienen juicio en sus caminos. Aquel de quien arriba se ha dicho: «He aquí mi siervo a quien elegí, mi amado en quien mi alma se complació, él dará juicio a las naciones» (Is 42, 1).

Sigue: «Sus caminos son perversos», no por naturaleza, sino por la propia voluntad. Pues todo lo que se pervierte y se tuerce, se retuerce de lo recto hacia lo malo. Toda la doctrina de los fariseos es la subversión de la verdad, por la cual quien caminare, no solo no halla la paz; sino que ni siquiera la conoce, para que sepa qué debe buscar.

(Vers. 9 y sigs.) Por esto se alejó de nosotros el juicio: y no nos alcanzará la justicia. Esperamos la luz, y he aquí tinieblas: el esplendor, y caminamos en la oscuridad. Palpamos como ciegos la pared: y como si no tuviéramos ojos anduvimos a tientas: tropezamos al mediodía, como en tinieblas: en lugares caliginosos como muertos. Rugiremos todos como osos: y gemiremos meditando como palomas. Esperamos el juicio, y no será [Vulg. no hay]: la salud, y se alejó de nosotros. LXX: Por eso se retiró de ellos el juicio: y no los alcanzó la justicia. Cuando esperaban la luz, se les hicieron tinieblas. Aguardándola caminarán en tinieblas: palparán como ciegos la pared: y como si no tuvieran ojos andarán a tientas. Caerán al mediodía, como en plena noche: gemirán como moribundos: como oso y como paloma caminarán igualmente. Esperamos el juicio, y no hay: la salud se retiró lejos de nosotros.

Tras la acusación del pueblo de los judíos, el Profeta respondió en persona de ellos lo que deben decir los penitentes, si es que quieren recibir la sanidad después de las heridas. Y me maravillo de por qué los Setenta, como si el Profeta hablara de ellos y no ellos mismos respondieran a las palabras del Profeta, tejieron la oración, cuando en lo que sigue, vencidos por la verdad, hicieron esto mismo, diciendo: «Esperamos el juicio, y no hay; la salud se retiró lejos de nosotros.» Pues mucha es nuestra iniquidad en tu presencia; y nuestros pecados resistieron contra nosotros, etc.

En el tiempo presente, por tanto, se cumplen todas las cosas. El juicio se ha alejado de los judíos, lo cual ha sido anunciado a las gentes. Y no los alcanzará la justicia, la cual ha sido comprendida por las naciones. Esperaron la luz, diciendo: «Envía tu luz y tu verdad» (Sal 42, 3), la cual les había sido prometida por los Profetas, y fueron ocupados por las tinieblas del error.

Aguardaban el esplendor, y caminaron en tinieblas. Así las Sagradas Escrituras, como ciegos que palpan la pared, buscando en ellas solo las palabras y las hojas, no el sentido y el fruto, que se contiene en las letras. Finalmente une y dice: «Tropezamos», o «caeremos al mediodía, como en tinieblas: en lugares caliginosos, como muertos». Pues en todo el orbe, brillando el esplendor del sol de justicia, ellos permanecen en tinieblas, a saber, como muertos por el pecado.

Rugiemus, ait, quasi ursi omnes, et quasi columbae meditantes gememus; ut et crudeles sint pariter et miseri: feri et immanes ad humiles atque subjectos: pavidi atque trepidantes ad eos qui fortiores sunt, quos quasi accipitres perhorrescunt. Legimus et in alio loco: Quasi ursa raptis catulis. Et in Daniele, regnum cruentum in quo sunt tres ordines dentium, ursae ferocissimae comparatum (II Reg. XVII, 8; Dan. VII).

Et quasi columbae meditantes gememus, absque sensu et intelligentia Scripturarum, tantum verba meditantes, quae decantant memoriter. Sed quomodo columbae, de quibus scriptum est: Ephraim quasi columba non habens sensum (Osee VII, 11); et quomodo in Evangelio contra serpentum malitiam, simplicitas ponitur columbarum (Matth. X): sic in praesenti loco, simplicitas absque prudentia, quae vicina stultitiae est, in sola verborum meditatione monstratur.

Exspectabunt judicium, et non erit: salutem, subauditur, exspectabunt et non erit, quia longe migravit ad gentes. In quo notandum, quod omnia futuro dicantur tempore, ut quod nunc Judaei sustinent, indicetur.

(Vers. 12 seqq.) Multiplicatae sunt iniquitates nostrae coram te, et peccata nostra responderunt nobis: quia scelera nostra nobiscum, et iniquitates nostras cognovimus. Peccare et mentiri contra Dominum: et aversi sumus, ne iremus post tergum Domini nostri, ut loqueremur 709 calumniam, et transgressionem concepimus, et locuti sumus de corde verba mendacii. Et conversum est retrorsum judicium, et justitia longe stetit, quia corruit in platea veritas, et aequitas non potuit ingredi. Et facta est veritas in oblivionem, et qui recessit a malo, praedae patuit. LXX: Multa est enim iniquitas nostra in conspectu tuo, et peccata nostra restiterunt nobis. Iniquitates enim nostrae in nobis sunt, et injustitias nostras cognovimus. Impie egimus, et mentiti sumus, et recessimus a Deo nostro. Locuti sumus iniqua, et inobedientes fuimus. Parturivimus et meditati sumus de cordibus nostris verba iniqua. Et recessimus a judicio, et justitia longe stetit, quia consumpta est in viis eorum veritas, et per rectum iter transire non poterant. Et veritas sublata est: et transtulerunt mentem ut non intelligerent.

Reddit causas quare rugierint quasi ursi, et meditati sunt ut columbae; exspectaverint judicium quod non erat, salutem quae transivit ad gentes: quia multiplicatae sunt, dicentes, iniquitates nostrae in conspectu tuo: a quibus multo tempore averteras faciem, ne eas cerneres, ne ferires. Et peccata nostra responderunt nobis, ut reciperemus quod meruimus. Et scelera nostra nobiscum sunt: iniquitatesque cognovimus, quas multo tempore perpetrantes putabamus esse justitiam.

«Rugiremos», dice, «todos como osos, y gemiremos meditando como palomas»; para que sean a la vez crueles y miserables: fieros e inhumanos con los humildes y sometidos: pávidos y temblorosos ante los que son más fuertes, a los cuales horrorizan como halcones. Leemos también en otro lugar: «Como osa a la que han quitado los cachorros». Y en Daniel, el reino sangriento en el que hay tres órdenes de dientes, es comparado a una osa ferocísima (2 Sam 17, 8; Dan 7).

«Y gemiremos meditando como palomas», sin sentido ni inteligencia de las Escrituras, meditando solo las palabras, las cuales canturrean de memoria. Pero como las palomas, de las cuales está escrito: «Efraín es como paloma que no tiene sentido» (Os 7, 11); y como en el Evangelio contra la malicia de las serpientes se pone la simplicidad de las palomas (Mt 10): así en el presente lugar, la simplicidad sin prudencia, que es vecina de la necedad, se muestra en la sola meditación de las palabras.

«Esperarán el juicio, y no habrá: la salud», se sobrentiende, «esperarán y no habrá», porque se trasladó lejos, a las gentes. En lo cual debe notarse que todas las cosas se dicen en tiempo futuro, para que se indique lo que ahora padecen los judíos.

(Vers. 12 y sigs.) Se multiplicaron nuestras iniquidades ante ti, y nuestros pecados nos respondieron: porque nuestras maldades están con nosotros, y conocimos nuestras iniquidades. Pecar y mentir contra el Señor: y nos apartamos para no ir tras las espaldas de nuestro Señor, para hablar calumnia, y concebimos la transgresión, y hablamos desde el corazón palabras de mentira. Y el juicio se volvió atrás, y la justicia se mantuvo lejos, porque la verdad cayó en la plaza, y la equidad no pudo entrar. Y la verdad fue entregada al olvido, y el que se apartó del mal, quedó expuesto a la rapiña. LXX: Pues mucha es nuestra iniquidad ante tu vista, y nuestros pecados nos resistieron. Pues nuestras iniquidades están en nosotros, y conocimos nuestras injusticias. Actuamos impíamente, y mentimos, y nos apartamos de nuestro Dios. Hablamos cosas inicuas, y fuimos desobedientes. Estuvimos de parto y meditamos desde nuestros corazones palabras inicuas. Y nos apartamos del juicio, y la justicia se mantuvo lejos, porque la verdad fue consumida en sus caminos, y no podían pasar por la senda recta. Y la verdad fue quitada: y trasladaron su mente para no entender.

Menciona las causas de por qué rugieron como osos, y meditaron como palomas; de por qué esperaron el juicio que no había, y la salvación que pasó a las gentes: porque, dicen, «se multiplicaron nuestras iniquidades ante tu vista»: de las cuales por mucho tiempo habías apartado tu rostro, para no verlas, para no herir. «Y nuestros pecados nos respondieron», para que recibiéramos lo que merecimos. Y nuestras maldades están con nosotros: y conocimos las iniquidades, las cuales por mucho tiempo, mientras las perpetrábamos, pensábamos que eran justicia.

Quae sunt autem iniquitates? Peccare et mentiri contra Deum: sive ut juxta Hebraicum, Aquila transtulit, negare Deum: quod ad Salvatorem refertur. Et reliquimus, inquiunt, Deum nostrum dicentes: Scimus quod Moysi locutus sit Deus: hunc autem nescimus, unde sit (Joan. IX, 29), ut loqueremur calumniam, Hic si ex Deo esset, non solveret sabbatum (Ibid., 16). Et: In Beelzebub principe daemoniorum ejicit daemonia (Luc. X, 15).

Et transgressionem, quae significantius Graece dicitur ἀπόστασις, cum aliquis negat Deum et praevaricationis arguitur. Concepimus et locuti sumus de corde verba mendacii, contemnentes legem Dei, et sequentes traditiones hominum: quas illi δευτερώσεις vocant, et quas in nostro corde simulavimus: Et conversum est retrorsum judicium, et justitia longe stetit.

Quae enim pars justitiae et iniquitati? qui consensus Christi et Belial? Stetit justitia in gentibus, et recessit a nobis, quia corruit in platea veritas. Lata enim et spatiosa via quae ducit ad mortem (Matth. VII): quia angustam 710 viam, in qua veritas commoratur, intrare nolebant.

Et facta est veritas in oblivionem, de qua scriptum est: Veritas de terra orta est, et justitia de coelo prospexit (Ps. LXXXIV, 12). In quo animadvertendum quod crebro veritas nominata sit, ut Christi persona monstraretur, quam deserentes, secuti sunt mendacium.

Et qui recessit a malo, praedae patuit. Quod quamquam videatur obscurum, sic edisseri potest: nobis mendacium de nostro corde fingentibus et deserentibus legem Dei, justitia longe stetit, et veritas corruit in plateis, et aequitas ad nos intrare non potuerit, et Filius Dei, qui est veritas, factus est in oblivionem: in tantum ut quicumque a traditionibus Judaeorum cupierit recedere, statim pateret insidiis et persecutionibus: ita ut caecum a nativitate, qui oculos receperat, expulerint de synagogis (Joan. IX).

Et post resurrectionem Domini Salvatoris, omnes, qui in eo credebant, persecuti sint atque nudaverint: quibus de toto orbe gentium Ecclesiae ministeria dirigebant, quae per manus Apostolorum distribuerent.

(Vers. 16, 17.) Et vidit Dominus, et malum apparuit in oculis ejus: quia non est judicium, et vidit quia non est vir, et aporiatus est, quia non est qui occurrat. Et salvabit [Vulg. salvavit] sibi brachium suum: et justitia ejus ipsa confirmavit eum. Indutus est justitia ut lorica, et galeam [Vulg. galea] salutis in capite ejus. Indutus est vestimentis ultionis, et opertus est quasi pallio zeli. Sicut ad vindictam quasi ad retributionem indignationis hostibus suis, et vicissitudinem inimicis suis, insulis vicem reddet.

¿Cuáles son, empero, las iniquidades? «Pecar y mentir contra Dios»: o como, según el hebreo, tradujo Aquila, «negar a Dios»: lo cual se refiere al Salvador. Y abandonamos, dicen, a nuestro Dios, diciendo: «Sabemos que a Moisés le habló Dios; pero a este no sabemos de dónde es» (Jn 9, 29), para hablar calumnia: «Este, si fuera de Dios, no quebrantaría el sábado» (ibíd., 16). Y: «Por Beelzebub, príncipe de los demonios, echa fuera los demonios» (Lc 11, 15).

Y la transgresión, que más significativamente se dice en griego *apostasia*, cuando alguien niega a Dios y es argüido de prevaricación. Concebimos y hablamos desde el corazón palabras de mentira, despreciando la ley de Dios y siguiendo las tradiciones de hombres: a las cuales ellos llaman *deuteroseis*, y las cuales simulamos en nuestro corazón: «Y el juicio se volvió atrás, y la justicia se mantuvo lejos».

¿Qué parte tiene, en efecto, la justicia con la iniquidad? ¿qué consenso hay entre Cristo y Belial? (cf. 2 Cor 6, 14-15). Se mantuvo la justicia en las gentes, y se retiró de nosotros, porque la verdad cayó en la plaza. Ancha, en efecto, y espaciosa es la vía que conduce a la muerte (Mt 7, 13): porque no querían entrar por la vía estrecha, en la cual habita la verdad.

Y la verdad fue entregada al olvido, de la cual está escrito: «La verdad nació de la tierra, y la justicia miró desde el cielo» (Sal 84, 12). En lo cual debe advertirse que frecuentemente se nombra la verdad, para que se mostrase la persona de Cristo, a quien ellos, abandonándolo, siguieron la mentira.

«Y el que se apartó del mal, quedó expuesto a la rapiña». Lo cual, aunque parezca oscuro, puede explicarse así: fingiendo nosotros la mentira desde nuestro corazón y abandonando la ley de Dios, la justicia se mantuvo lejos, y la verdad cayó en las plazas, y la equidad no pudo entrar a nosotros, y el Hijo de Dios, que es la verdad, fue entregado al olvido: a tal punto que cualquiera que deseara apartarse de las tradiciones de los judíos, al punto quedaba expuesto a insidias y persecuciones: de modo que expulsaron de las sinagogas al ciego de nacimiento, que había recibido los ojos (Jn 9).

Y después de la resurrección del Señor Salvador, persiguieron y despojaron a todos los que en él creían: a los cuales, desde todo el orbe de las gentes, se dirigían los ministerios de la Iglesia, que distribuirían por manos de los Apóstoles.

(Vers. 16, 17.) Y vio el Señor, y apareció mal ante sus ojos: porque no hay juicio. Y vio que no hay varón: y se asombró, porque no hay quien se le oponga [o: le salga al encuentro]. Y su propio brazo le salvó: y su misma justicia lo sostuvo. Se vistió de justicia como de coraza, y puso el yelmo de salud en su cabeza. Se vistió con vestiduras de venganza, y se cubrió como con un palio de celo. Como para la venganza, como para la retribución de la indignación a sus enemigos, y el pago a sus adversarios, dará su merecido a las islas.

LXX: Vidit Dominus, et non placuit ei: quoniam non erat judicium. Et vidit, et non erat vir. Et consideravit, et non erat qui defenderet. Et ultus est eos brachio suo, et misericordia sustinuit. Et indutus est justitiam quasi loricam, et posuit galeam salutis in capite. Et circumdatus est vestimento vindictae, et pallio, quasi retribuens ultionem opprobrium adversariis.

Hucusque ex persona populi propheticus sermo contextus est: nunc propheta ex sua persona loquitur. Illis ista dicentibus, vidit Dominus quod poenitentiam ore jactarent, et corde non agerent, et non placuit ei. Quaesivit enim in eis judicii veritatem, quod ad gentes translatum fuerat, et non reperit. Desideravit aliquem justum virum, qui sibi irato possit occurrere, et non invenit; 711 qui et supra dixerat: Veni, et non erat vir: vocavi, et non erat qui audiret (Isai. L, 1).

Et quia illis in scelere permanentibus, ne unus quidem justus inventus est: sed omnes declinaverunt, simul inutiles facti sunt: et non est qui faciat bonum, non est usque ad unum (Psal. 13), brachio suo atque justitia, sive misericordia confirmavit eum, ut qui voluerint ab errore converti, non suo merito, sed Dei clementia conserventur.

Denique indutus est justitiae lorica, et galea salutis, et vestibus ultionis, et zeli pallio circumdatus: sicque armatus processit ad bellum, ut redderet ultionem inimicis suis: haud dubium quin Judaeos significet, perseverantes in blasphemiis: et vicissitudinem hostibus suis, quando eos Romanus cinxit exercitus. Quibus vincentibus, Dominus pugnasse monstratur.

Hoc testimonio usus est Paulus scribens ad Ephesios: et volens nos indui armatura Christi, quo possimus ignitis diaboli jaculis resistere (Eph. VI). Quodque in Septuaginta Interpretibus non habetur: Insulis vicem reddet, urbes Judaeae significat, quas Romanus vastavit exercitus. Nam et supra (Cap. XX) habitatoribus insulae, id est, Jerusalem Dominus loquitur per Prophetam.

(Vers. 19, 20.) Et timebunt qui ab Occidente nomen Domini, et qui ab ortu solis, gloriam ejus: cum venerit quasi fluvius violentus, quem spiritus Domini cogit: et venerit Sion redemptor, et eis qui redeunt ab iniquitate in Jacob, dicit Dominus. Hoc foedus meum cum eis, dicit Dominus: Spiritus meus qui est in te, et verba mea quae posui in ore tuo, non recedent de ore tuo, et de ore seminis seminis tui, dicit Dominus: Amodo et usque in sempiternum. LXX: Et timebunt qui ab Occidente nomen Domini, et qui ab ortu solis, nomen inclytum. Veniet enim quasi fluvius violentus ira Domini, ÷ veniet cum furore ** et veniet de Sion qui liberet. Et avertet impietates a Jacob, et hoc erit eis a me testamentum, dicit Dominus. Spiritus meus qui est in te, et verba mea quae dedi in ore tuo, non deficient de ore tuo, et ex ore seminis tui, ait Dominus ex nunc et in aeternum.

LXX: Vio el Señor, y no le plugo: porque no había juicio. Y vio, y no había varón. Y consideró, y no había quien defendiera. Y los vengó con su brazo, y con misericordia los sostuvo. Y se vistió de justicia como de coraza, y puso yelmo de salud en la cabeza. Y fue rodeado con vestidura de venganza, y con un palio, como retribuyendo venganza y oprobio a los adversarios.

Hasta aquí el discurso profético se ha tejido desde la persona del pueblo: ahora el profeta habla desde su propia persona. Diciendo ellos aquellas cosas, vio el Señor que alardeaban de penitencia con la boca, y no la practicaban en el corazón, y no le plugo. Pues buscó en ellos la verdad del juicio, la cual había sido trasladada a las gentes, y no la halló. Deseó a algún varón justo, que pudiera salirle al encuentro en su ira, y no lo encontró; quien también arriba había dicho: «Vine, y no había varón: llamé, y no hubo quien oyera» (Is 50, 2).

Y porque, permaneciendo ellos en la maldad, ni siquiera uno solo justo fue hallado: sino que «todos se desviaron, a una se hicieron inútiles: y no hay quien haga el bien, no hay ni siquiera uno» (Sal 13, 3), con su brazo y justicia, o misericordia, lo sostuvo, para que quienes quisieran convertirse del error, sean conservados no por su propio mérito, sino por la clemencia de Dios.

Finalmente se vistió con la coraza de la justicia, y el yelmo de la salud, y con las vestiduras de la venganza, y fue rodeado con el palio del celo: y así armado procedió a la guerra, para dar la venganza a sus enemigos: no hay duda de que significa a los judíos, que perseveran en las blasfemias: y la retribución a sus adversarios, cuando el ejército romano los cercó. Venciendo estos, se muestra que el Señor ha luchado.

De este testimonio usó Pablo escribiendo a los Efesios: y queriendo que nos vistamos con la armadura de Cristo, con la cual podamos resistir los dardos encendidos del diablo (Ef 6). Y aquello que no se tiene en los Setenta: «Dará su merecido a las islas», significa las ciudades de Judea, las cuales asoló el ejército romano. Pues también arriba (Cap. 20) el Señor habla por el Profeta a los moradores de la isla, esto es, Jerusalén.

(Vers. 19, 20.) Y temerán los del Occidente el nombre del Señor, y los del nacimiento del sol, su gloria: cuando viniere como río violento, al cual el espíritu del Señor impele: y vendrá a Sión el redentor, y a los que se vuelven de la iniquidad en Jacob, dice el Señor. Este es mi pacto con ellos, dice el Señor: Mi espíritu que está en ti, y mis palabras que puse en tu boca, no faltarán de tu boca, ni de la boca de tu simiente, ni de la boca de la simiente de tu simiente, dice el Señor, desde ahora y para siempre. LXX: Y temerán los del Occidente el nombre del Señor, y los del nacimiento del sol, su nombre glorioso. Pues vendrá como río violento la ira del Señor, vendrá con furor: y vendrá de Sión el que libre, y apartará las impiedades de Jacob. Y este será para ellos mi pacto, dice el Señor: Mi espíritu que está en ti, y las palabras que di en tu boca, no faltarán de tu boca, ni de la boca de tu simiente, dice el Señor, desde ahora y para siempre.

Postquam Dominus lorica justitiae, et galea salutis, et vestibus ultionis, zelique pallio fuerit indutus ad pugnam, et venerit ad certamen atque 712 vindictam, ut retribuat hostibus, et reddat inimicis suis, et insulas eorum, id est, urbes viculosque subvertat, tunc alienigenae qui de Occidente et Oriente venturi sunt, ut requiescant in sinu Abraham (Matth. VIII), de quibus et supra (Ad cap. XLIX, 12) dictum est: Ecce isti de longe venient, alii de Occidente, et alii ab Aquilone, et alii de terra Persarum, timebunt Dominum, eo timore qui est initium sapientiae (Eccli. I).

De quo in multis locis legimus, ex quibus pauca ponamus: Beatus vir qui timet Dominum (Psal. CXI, 1). Et: Non est inopia timentibus eum (Psal. XXXIII, 10). Et: Timor Domini disciplina et sapientia (Prov. XV, 33). Et: Venite, filii, audite me: timorem Domini docebo vos (Psal. XXXIII, 12). Et: Beatus homo qui timet Dominum (Psal. CXXVII, 4). Et: Timor Domini addit dies (Prov. X, 27). Quod autem repulso Israel, gentium turba succedat, Malachias propheta plenius docet, in quo dicitur ad Judaeos: Non est voluntas mea in vobis, dicit Dominus Omnipotens. Et hostiam non suscipiam de manibus vestris (Malach. I, 10, 11). Rursumque de multitudine nationum: Ab ortu enim solis usque ad occasum, glorificatum est nomen meum in gentibus.

Hujus beatitudinis ille auctor est, qui veniet quasi fluvius violentus, quem spiritus Domini cogit. Sive ut Aquila transtulit, quasi flumen angustum, spiritus Domini signaculum ejus. Aut Theodotio, quasi fluvius oppugnans, spiritus Domini signatus est. In eo ergo testimonii hujus, quod LXX transtulerunt, quasi fluvius violentus, ira Domini veniet cum furore, pars ultima in Hebraico non habetur. Neque enim in repromissionibus Dei, ira furorque ponendus est: cum in caeteris quae sequuntur, beatitudo sit futurorum, et comminatio poenaque peccantium.

Juxta Aquilam autem et Theodotionem, spiritus Domini qui signatus in Christo est, illud confirmat exemplum, quod in Joanne Evangelista legitur: Hunc enim Deus signavit Pater (Joan. VI, 27); de quo ante jam dictum est: Exiet virga de radice Jesse, et flos de radice ejus ascendet, et requiescet super eum Spiritus Domini, spiritus sapientiae et intellectus, spiritus consilii et fortitudinis, spiritus scientiae et pietatis, et replevit eum spiritus timoris Domini (Isai. XI, 1 seqq.) Unde et nos dicimus: Signatum est super nos lumen vultus tui, Domine (Psal. IV, 7). Et in Ezechiele, virorum gementium 713 frontes THAV, litterae Hebraicae, quae apud eos ultima est, impressione signantur (Ezech. IX).

Después de que el Señor se hubiere vestido con la coraza de la justicia, y el yelmo de la salud, y con las vestiduras de la venganza, y el palio del celo para la batalla, y hubiere venido al certamen y a la 712 venganza, para retribuir a los adversarios, y dar el pago a sus enemigos, y subvertir sus islas, esto es, ciudades y aldeas, entonces los extranjeros que han de venir del Occidente y del Oriente, para descansar en el seno de Abraham (Mt 8), de los cuales también arriba (Sobre el cap. 49, 12) se dijo: «He aquí que estos vendrán de lejos, unos del Occidente, y otros del Aquilón, y otros de la tierra de los persas», temerán al Señor con aquel temor que es el principio de la sabiduría (Eclo 1, 16).

De lo cual leemos en muchos lugares, de los cuales pongamos unos pocos: «Bienaventurado el varón que teme al Señor» (Sal 111, 1). Y: «Nada falta a los que le temen» (Sal 33, 10). Y: «El temor del Señor es disciplina y sabiduría» (Prov 15, 33). Y: «Venid, hijos, oídme: el temor del Señor os enseñaré» (Sal 33, 12). Y: «Bienaventurado el hombre que teme al Señor» (Sal 127, 4). Y: «El temor del Señor añade días» (Prov 10, 27). Pero que, rechazado Israel, suceda la turba de las gentes, el profeta Malaquías lo enseña más plenamente, en el cual se dice a los judíos: «No es mi voluntad en vosotros, dice el Señor Omnipotente. Y no recibiré hostia de vuestras manos» (Mal 1, 10). Y de nuevo sobre la multitud de las naciones: «Pues desde el nacimiento del sol hasta el ocaso, es glorificado mi nombre en las gentes» (ibíd., 11).

De esta bienaventuranza es autor aquel que vendrá «como río violento, al cual el espíritu del Señor impele». O como tradujo Aquila: «como río estrecho, el espíritu del Señor es su sello». O Teodoción: «como río que ataca, el espíritu del Señor ha sido marcado». En aquello, por tanto, de este testimonio que los Setenta tradujeron: «como río violento, vendrá la ira del Señor con furor», la última parte no se tiene en el hebreo. Pues ni en las promesas de Dios debe ponerse la ira y el furor: siendo que en lo demás que sigue, hay bienaventuranza de cosas futuras, y conminación y pena de los pecadores.

Según Aquila, empero, y Teodoción, el espíritu del Señor que está sellado en Cristo, confirma aquel ejemplo que se lee en Juan el Evangelista: «A este, en efecto, Dios el Padre lo selló» (Jn 6, 27); de quien ya antes se ha dicho: «Saldrá una vara de la raíz de Jesé, y una flor de su raíz ascenderá, y reposará sobre él el Espíritu del Señor: espíritu de sabiduría y de entendimiento, espíritu de consejo y de fortaleza, espíritu de ciencia y de piedad, y lo llenó el espíritu del temor del Señor» (Is 11, 1-3). De donde también nosotros decimos: «Sellada ha sido sobre nosotros la luz de tu rostro, Señor» (Sal 4, 7). Y en Ezequiel, las frentes de los varones que gimen son marcadas con la impresión de *Tau*, letra hebrea que es la última entre ellos (Ez 9, 4).

Sin autem scire volumus, quomodo Spiritus sanctus fluvius violentus sit, Apostolorum acta relegamus, in quibus scriptum est: Cum autem congregati essent pariter, factus est subito de coelo sonus quasi spiritus violentus, et implevit universam domum ubi erant sedentes. Apparueruntque eis linguae dispersae sicut ignis: et sedit super singulos eorum. Repletique sunt omnes Spiritu sancto (Act. II, 2, 3).

Sequitur: Veniet redemptor Sion: et eorum qui redeunt ab iniquitate in Jacob, dicit Dominus. Pro quo Septuaginta transtulerunt: Veniet ex Sion qui liberet: et avertet impietates a Jacob. Si ergo de Sion veniet, qui avertat impietates a Jacob, hoc intelligimus, quod homo natus sit in Sion, et fundaverit eam Altissimus, qui avertit scelera Jacob. Sin autem veniet Sion redemptor, et his qui redeunt ab iniquitate in Jacob, dicit Dominus, hic sensus est: Veniet Christus qui redimet Sion sanguine suo. Sive juxta Hebraicam proprietatem, qui propinquus est Sion, et de Israel stirpe generatus sit, hoc enim GOEL (), id est, ἀγχιστὺς sonat.

Ac ne putemus omnem redimi Sion et eam de sceleribus liberari, quae Domini sanguine cruenta [Al. cruentata] est, significanter adjunxit: his qui redeunt ab iniquitate, si voluerint agere poenitencia, in quibus oratio Domini compleatur: Pater, ignosce eis, quod enim faciunt, nesciunt (Luc. XXIII, 34). Eorum igitur in Sion redemptio est: et propinquus, qui eum susceperint ex Jacob, et illis pollicetur dicens: Hoc foedus meum cum eis, sive pactum, ut omnes alii transtulerunt, aut testamentum, ut posuere Septuaginta.

Quod sit autem foedus, pactum, et testamentum, sequens versus ostendit: Spiritus, inquit, meus qui est in te, et verba mea, quae posui in ore tuo, non recedent de ore tuo, et de ore seminis tui, amodo et usque in sempiternum. Quod vel ad Isaiam dicitur, ut mihi videtur, vel ad Dominum, ut plerique aestimant. Igitur ad Isaiam sic ordo connectitur: Hoc est pactum Evangelii sempiternum, ut spiritus meus qui est in te, et verba mea quae posui in ore tuo, per quae ventura praedices, 714 non de tuo ore discedant, nec de filiorum tuorum ac nepotum, et seminis tui, ut omnis per seriem generatio demonstretur: quod scilicet gratia Prophetarum in Apostolis veniat, et per eos qui de Israel per Apostolos credituri sunt.

Quod autem infert: Amodo et usque in sempiternum, illi testimonio congruit: Coelum et terra transibunt: verba autem mea non praeteribunt (Matth. XXIV, 35). Hunc locum diligenter Paulus edisserens, scribit ad Romanos, quod non sit distinctio Judaei et Graeci, sed ipse Dominus omnium, dives in omnibus qui invocant illum (Rom. XI); et quod non sic crediderint gentes, ut Israel penitus pelleretur. Nam et ego, ait, Israelites sum ex semine Abraham, de tribu Benjamin. Non repulit Deus plebem suam quam praescivit (II Cor. XXII).

Si por el contrario queremos saber cómo el Espíritu Santo es un río violento, releamos los hechos de los Apóstoles, en los cuales está escrito: «Cuando empero estaban congregados a una, se produjo de repente del cielo un sonido como de un espíritu violento, y llenó toda la casa donde estaban sentados. Y se les aparecieron lenguas repartidas como de fuego, y se asentó sobre cada uno de ellos. Y fueron llenos todos del Espíritu Santo» (Hech 2, 1-4).

Sigue: «Y vendrá a Sión el redentor, y a los que se vuelven de la iniquidad en Jacob, dice el Señor». Por lo cual los Setenta tradujeron: «Vendrá de Sión el que libre, y aparte las impiedades de Jacob». Si por tanto vendrá de Sión quien aparte las impiedades de Jacob, entendemos esto: que como hombre nació en Sión, y el Altísimo mismo la fundó, el cual aparta las maldades de Jacob. Si por el contrario «vendrá a Sión el redentor, y a los que se vuelven de la iniquidad en Jacob, dice el Señor», este es el sentido: vendrá Cristo, el cual redimirá a Sión con su sangre. O según la propiedad hebrea, el que es pariente de Sión, y haya sido engendrado de la estirpe de Israel, pues esto es lo que suena *Goel*, esto es, *anchisteus*.

Y para que no pensemos que toda Sión es redimida y ella librada de sus maldades, la cual fue ensangrentada con la sangre del Señor, significativamente añadió: «a los que se vuelven de la iniquidad», si quisieren hacer penitencia, en los cuales se cumpla la oración del Señor: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen» (Lc 23, 34). De ellos, por tanto, es la redención en Sión: y es pariente para quienes lo recibieren de Jacob, y a ellos les promete diciendo: «Este es mi pacto con ellos», o «concierto», como todos los demás tradujeron, o «testamento», como pusieron los Setenta.

Cuál sea, empero, el pacto, concierto y testamento, lo muestra el verso siguiente: «Mi espíritu», dice, «que está en ti, y mis palabras que puse en tu boca, no se apartarán de tu boca, ni de la boca de tu simiente, desde ahora y para siempre». Lo cual o se dice a Isaías, como me parece a mí, o al Señor, como la mayoría estima. Así pues, a Isaías el orden se conecta así: Este es el pacto eterno del Evangelio, que mi espíritu que está en ti, y mis palabras que puse en tu boca, por las cuales predices lo por venir, no se aparten de tu boca, ni de la de tus hijos y nietos, y de tu simiente, para que toda generación por su serie sea demostrada: a saber, que la gracia de los Profetas venga en los Apóstoles, y por medio de aquellos de Israel que han de creer por los Apóstoles.

Y aquello que añade: «Desde ahora y para siempre», concuerda con aquel testimonio: «El cielo y la tierra pasarán; pero mis palabras no pasarán» (Mt 24, 35). Explicando diligentemente este pasaje, Pablo escribe a los Romanos que no hay distinción de judío y griego, sino que el mismo Señor de todos es rico para con todos los que lo invocan (Rom 10, 12); y que no de tal modo creyeron las gentes que Israel fuera totalmente repelido. «Pues también yo», dice, «soy israelita, de la simiente de Abraham, de la tribu de Benjamín. No rechazó Dios a su pueblo, al cual conoció de antemano» (Rom 11, 1-2).

Et post paululum, cum Eliae posuisset exemplum, querentis ad Dominum quod solus esset relictus, et audientis ab eo quod reliquisset sibi Dominus septem millia virorum, qui non curvassent genua ante Baal (I Reg. XIX), intulit: Sic igitur et in hoc tempore reliquiae secundum electionem gratiae salvae factae sunt. Si autem gratia, jam non ex operibus; alioquin gratia jam non est gratia. Quid ergo est? quod quaerebat Israel, hoc est consecutus: electio autem consecuta est: caeteri vero excaecati sunt.

Qui si non permanserint in incredulitate, inserentur. Potens est enim, inquit, Deus, iterum inserere illos (Rom. XI, 5 et seqq.), non contra naturam ex oleastro, sicut gentium inserta est multitudo; sed secundum naturam in bonam, id est, in suam olivam. Et ad extremum posuit, ut ad praesens capitulum perveniret: Nolo enim vos ignorare fratres mysterium hoc, ut non sitis apud vosmetipsos sapientes. Quia caecitas ex parte Israel contigit, donec plenitudo gentium subintraret: et sic omnis Israel salvus fieret, sicut scriptum est: Veniet ex Sion qui liberet, et avertet impietates a Jacob, et hoc illis a me testamentum, cum abstulero peccata eorum (Rom. XI, 25 et seqq.).

Haec idcirco latius prosecuti sumus, ut quidquid repromissionum et legimus, et dicturi sumus, ad Sion et ad Jerusalem, non generaliter ad omnes Judaeos, sed specialiter ad eos dici intelligamus, qui in Apostolis et per Apostolos electi sunt ex Israel.

Y después de un poco, habiendo puesto el ejemplo de Elías, que se quejaba ante el Señor de que se había quedado solo, y oía de él que se había reservado el Señor siete mil varones que no habían doblado sus rodillas ante Baal (1 Rey 19), añadió: «Así pues, también en este tiempo las reliquias han sido salvas según la elección de la gracia. Y si por gracia, ya no por las obras; de lo contrario la gracia ya no es gracia. ¿Qué pues? Lo que buscaba Israel, no lo consiguió; mas la elección sí lo consiguió; los demás, empero, fueron cegados» (Rom 11, 5-7).

«Los cuales, si no permanecieren en la incredulidad, serán injertados. Poderoso es, en efecto, Dios para injertarlos de nuevo» (Rom 11, 23), no contra la naturaleza desde el acebuche, como fue injertada la multitud de las gentes; sino según la naturaleza en el buen olivo, esto es, en su propio olivo. Y al final puso, para llegar al presente capítulo: «No quiero, en efecto, hermanos, que ignoréis este misterio, para que no seáis sabios en vosotros mismos: que la ceguera en parte le ha sucedido a Israel, hasta que la plenitud de las gentes haya entrado; y así todo Israel sea salvo, como está escrito: Vendrá de Sión el que libre, y aparte las impiedades de Jacob; y este es para ellos mi pacto, cuando yo hubiere quitado sus pecados» (Rom 11, 25-27).

Estas cosas por tanto las hemos proseguido más largamente, para que cualquier cosa de las promesas que leemos, y que hemos de decir, sobre Sión y sobre Jerusalén, entendamos que se dicen no generalmente a todos los judíos, sino especialmente a aquellos que en los Apóstoles y por los Apóstoles fueron elegidos de Israel.

Liber D

ECIMUS SEPTIMUS.

715-716 Quanta mysteria septimus post decimum numerus, ad quem nunc Explanationum in Isaiam pervenit liber, in Scripturis sanctis contineat, vellem, virgo Christi Eustochium brevi sermone percurrere. Sed quia non possum omnia in omnibus locis dicere, hoc strictim admoneo, quod psalmus, qui hujus numeri titulo praenotatur, sit pueri Domini David, et cecinerit verba Cantici, in die qua eripuit eum Dominus de manu omnium inimicorum suorum et de manu Saul, et dixerit: Diligam te, Domine, fortitudo mea, et reliqua. Puer autem Domini ille est, cui Pater loquitur in Isaia: Magnum tibi est vocari puerum meum (Isai. XLIV). Et in alio loco: Ecce puer meus quem elegi, et dilectus meus in quo complacuit sibi [Al. mihi] anima mea (Isai. XLII, 2).

Iste puer qui interpretatur, fortis manu, in die qua liberavit eum Dominus de manu Saul; qui in lingua nostra, expetitum, vel infernum sonat, et ab omnibus inimicis suis, qui clamaverunt contra eum: Crucifige, crucifige talem (Luc. XXIII), quando ad Patrem victor ascendit fulvis vestibus de Bosra, inter caetera triumphantis locutus est verba: Eripe me de contradictionibus populi: constitues me in caput gentium. Populus quem non cognovi, servivit mihi: in auditu auris obedivit mihi (Ps. XVII, 44, 45). Rursumque de populo Judaeorum: Filii alieni mentiti sunt mihi: filii alieni inveteraverunt, et claudicaverunt a semitis suis (Ibid., 46); quibus et Elias dixerat: Usquequo claudicatis utroque pede (II Reg. XVIII, 21)?

Denique quod difficile in aliis reperitur, hic psalmus tam in Samuelis, quam in Dierum historia continetur (II Reg. XXII). Qui de uno numero ad hebdomadem per incrementa proficiens, venit ad vicesimum octavum psalmum, qui et ipse inscribitur David, in consummationem tabernaculi, quando Angelis imperatur: Afferte Domino filii Dei: afferte Domino filios arietum. Et omnia baptismi salutaris et Ecclesiae mysteria concinuntur: Vox Domini super aquas: Deus majestatis intonuit: Dominus super aquas multas, vox Domini in virtute (Ps. XXVIII, 1): Et post paululum: Vox Domini praeparantis servos, et revelavit condensa, et in Templo ejus omnes dicent gloriam (Ibid., 3, 10).

Atque ut multitudinem credentium demonstraret, intulit: Dominus diluvium inhabitare fecit: et sedebit Dominus rex in aeternum. Rursumque octavo addito sacramento, tricesimum sextum psalmum efficit litteratum, cujus principium est: Noli aemulari in malignantibus, neque zelaveris facientes iniquitatem. Cujus expositio, non praefationis, sed proprii voluminis est.

Libro D

ECIMOSÉPTIMO.

Cuántos misterios contenga en las Sagradas Escrituras el número decimoséptimo, al cual ha llegado ahora este libro de las Explanaciones sobre Isaías, querría yo, virgen de Cristo Eustoquio, recorrer en un breve discurso. Pero como no puedo decir todas las cosas en todos los lugares, advierto esto sumariamente: que el salmo que se anota con el título de este número es de David, el siervo del Señor, y cantó las palabras del Cántico el día en que el Señor lo libró de mano de todos sus enemigos y de la mano de Saúl, y dijo: «Te amaré, Señor, fortaleza mía», y lo demás. Mas aquel siervo del Señor es aquel a quien el Padre habla en Isaías: «Gran cosa es para ti ser llamado mi siervo» (Is 49, 6). Y en otro lugar: «He aquí mi siervo a quien elegí, y mi amado en quien mi alma se complació» (Is 42, 1).

Este siervo, que se interpreta como «fuerte de mano», en el día en que el Señor lo libró de la mano de Saúl (que en nuestra lengua suena como «buscado» o «infierno») y de todos sus enemigos que clamaron contra él: «Crucifícalo, crucifícalo» (Lc 23, 21), cuando ascendió victorioso al Padre con vestiduras rojizas desde Bosra, entre otras palabras de triunfo habló: «Líbrame de las contradicciones del pueblo: me constituirás cabeza de las naciones.» El pueblo que no conocí me sirvió: al oír con el oído me obedeció» (Sal 17, 44-45). Y de nuevo sobre el pueblo de los judíos: «Hijos extraños me mintieron: los hijos extraños envejecieron, y cojearon en sus sendas» (ibíd., 46); a los cuales también Elías había dicho: «¿Hasta cuándo cojeáis de ambos pies?» (1 Rey 18, 21).

Finalmente, lo que difícilmente se halla en otros, este salmo se contiene tanto en la historia de Samuel como en la de los Días [Crónicas] (2 Sam 22). El cual, progresando por incrementos desde un número hasta la semana [siete], llega al salmo vigésimo octavo, que también se inscribe a David, en la consumación del tabernáculo, cuando se manda a los Ángeles: «Traed al Señor, hijos de Dios: traed al Señor hijos de carneros». Y todos los misterios del bautismo salvador y de la Iglesia son cantados a coro: «Voz del Señor sobre las aguas: el Dios de la majestad tronó: el Señor sobre las muchas aguas, voz del Señor en la virtud» (Sal 28, 1-4). Y poco después: «Voz del Señor que prepara los ciervos [siervos], y revelará lo espeso, y en su Templo todos dirán gloria» (ibíd., 9).

Y para demostrar la multitud de los creyentes, añadió: «El Señor hizo habitar el diluvio: y se sentará el Señor como rey para siempre» (ibíd., 10). Y de nuevo, añadido el octavo sacramento, hace al salmo trigésimo sexto alfabético [litteratum], cuyo principio es: «No envidies a los malignos, ni tengas celo de los que hacen iniquidad» (Sal 36, 1). Cuya exposición no es de prefacio, sino de un volumen propio.

Et ne multa nunc replicemus, usque ad quintum decimum numerum per augmenta succrescens, in quo psalmi graduum sunt, et vas electionis apud Petrum Hierosolymis commoratur, centesimum vicesimum efficit numerum, qui primi in Christum fuere credentes et cum Apostolis coenaculum fidei conscenderunt (Act. V): descenditque super eos Spiritus sanctus (Galat. I).

Postque usque ad septimum decimum numerum ordine gradiens, et Evangelicam possidens dignitatem, praecipiente Domino de dextris partibus, centum quinquaginta tres pisces magnos capit, et in Ecclesia collocat (Joan. XXI). Cui et nunc Isaias propheta loquitur.

(Cap. LX.---Vers. 1 seqq.) 717 Surge, illuminare: quia venit lumen tuum, et gloria Domini super te orta est. Quia ecce tenebrae operient terram, et caligo populos: super te autem orietur Dominus, et gloria ejus in te videbitur. Et ambulabunt gentes in lumine tuo, et reges in splendore ortus tui. LXX: Illuminare, illuminare ÷ Jerusalem ** venit enim lumen tuum, et gloria Domini super te orta est. Ecce tenebrae operient terram; et caligo super gentes. Super te autem apparebit Dominus, et gloria illius in te videbitur. Et ambulabunt gentes in lumine tuo, et reges in splendore tuo.

Quid nobis videretur de instauratione Sion et Jerusalem, et cunctis quae ei prophetali vaticinio promittuntur, in fine superioris libri plenius diximus, ubi interpretati sumus, quid significaret ille versiculus: Veniet Sion redemptor, et his qui redeunt ab iniquitate in Jacob. Nunc breviter perstringendum est, quid plurimi de hoc loco sentiant, ut errore perspecto, facilius possimus suscipere veritatem.

Judaei et nostri semijudaei, qui auream atque gemmatam de coelo exspectant Jerusalem, haec in mille annorum regno futura contendunt, quando omnes gentes serviturae sunt Israel, et cameli Madian et Epha de Saba venientes, aurum deferent et thus, et omnes oves Cedar congregentur, arietesque Nabajoth veniant, ut immolentur super altare Templi, quod fuerit exstructum.

De insulis quoque, et maxime navibus Tharsis, volare filias illius ut columbas, auri et argenti divitias conferentes: et aedificari muros Jerusalem ab alienigenis, quibus praesint reges gentium, semperque apertas fore portas civitatis, ut diebus ac noctibus divitiae Jerusalem et victimae deferantur.

Et omnia quae deserta sunt cyparisso, et pino, et cedro sectis in Libano, construenda: praecipue Templum Domini, in quo sit laetitia sempiterna: ita ut sugat lac nationum, et regum divitias comedat, tantamque abundantiam rerum omnium fore, ut pro aere, aurum habeant, pro ferro argentum, pro lignis, 718 aes, pro lapidibus, ferrum.

Y para no repetir ahora muchas cosas, creciendo por aumentos hasta el decimoquinto número, en el cual están los salmos de las gradas, y el vaso de elección [Pablo] permanece junto a Pedro en Jerusalén [quince días], hace el número ciento veinte, que fueron los primeros creyentes en Cristo y con los Apóstoles subieron al cenáculo de la fe (Hech 1): y descendió sobre ellos el Espíritu Santo (Gál 1).

Y después caminando por orden hasta el número decimoséptimo, y poseyendo la dignidad evangélica, mandándolo el Señor por la parte derecha, captura ciento cincuenta y tres peces grandes, y los coloca en la Iglesia (Jn 21). A la cual también ahora habla el profeta Isaías.

(Cap. 60.---Vers. 1 y sigs.) Levántate, ilumínate: porque ha venido tu luz, y la gloria del Señor ha nacido sobre ti. Porque he aquí que las tinieblas cubrirán la tierra, y la oscuridad a los pueblos: mas sobre ti nacerá el Señor, y su gloria se verá en ti. Y caminarán las gentes en tu luz, y los reyes en el esplendor de tu nacimiento. LXX: Ilumínate, ilumínate, Jerusalén: porque ha venido tu luz, y la gloria del Señor ha nacido sobre ti. He aquí que las tinieblas cubrirán la tierra, y la oscuridad sobre las naciones. Mas sobre ti aparecerá el Señor, y su gloria se verá en ti. Y caminarán las gentes en tu luz, y los reyes en tu esplendor.

Qué nos parecía sobre la restauración de Sión y de Jerusalén, y sobre todas las cosas que le son prometidas por vaticinio profético, lo dijimos más plenamente al final del libro anterior, donde interpretamos qué significaba aquel versículo: «Vendrá a Sión el redentor, y a los que se vuelven de la iniquidad en Jacob». Ahora debe tocarse brevemente qué sienten muchísimos sobre este pasaje, para que, una vez visto el error, podamos recibir más fácilmente la verdad.

Los judíos y nuestros semijudíos, que esperan de los cielos una Jerusalén de oro y de pedrería, sostienen que estas cosas habrán de ser en el reino de mil años, cuando todas las naciones han de servir a Israel, y los camellos de Madián y de Efa viniendo de Sabá, traerán oro e incienso, y todas las ovejas de Cedar se congregarán, y los carneros de Nabayot vendrán para ser inmolados sobre el altar del Templo que hubiere sido construido.

También que de las islas, y máxime en las naves de Tarsis, vuelan sus hijas como palomas, aportando riquezas de oro y plata: y que se edifican los muros de Jerusalén por extranjeros, a los cuales presidan reyes de las gentes, y que siempre habrán de estar abiertas las puertas de la ciudad, para que de día y de noche se aporten las riquezas de Jerusalén y las víctimas.

Y que todas las cosas que están desiertas han de ser construidas con ciprés, pino y cedro cortados en el Líbano: especialmente el Templo del Señor, en el cual haya alegría sempiterna: de modo que chupe la leche de las naciones, y coma las riquezas de los reyes, y habrá tanta abundancia de todas las cosas que, en lugar de bronce, tengan oro; en lugar de hierro, plata; en lugar de madera, bronce; en lugar de piedras, hierro.

Principes quoque illius aeterna pace fruituros, et episcopos praefuturos populis in justitia, sed et portas futuras anaglyphas. Et quod his majus est, pro sole et luna, ipsum Dominum aeterna luce fulsurum: et pro uno homine habituram eam mille fortissimos viros, et pro parvulis, gentes robustissimas possessuram. Haec illi dicunt, qui terrenas desiderant voluptates, et uxorum quaerunt pulchritudinem, ac numerum liberorum, quorum Deus venter est, et gloria in confusione eorum (Philipp. III), quorum qui sequitur errorem, sub nomine Christiano Judaeorum se similem confitetur.

Alii autem asserunt haec omnia Judaeis carnaliter repromissa, si recepissent eum, qui dicit in Evangelio: Ego sum lux mundi (Joan. VIII, 12), quae illuminat omnem hominem venientem in mundum, ut quomodo victimae concessae sunt populo Israel, non quo per se bonae essent, sed ne daemonibus offerrentur: ita et gulosis Judaeis, nihilque aliud quaerentibus nisi corporum voluptates, ista Dominus pollicetur, ut saltem pro carnalibus desideriis, et opum abundantia Filium Dei susciperent, quem quia non susceperunt, repromissiones quoque irritas fieri.

Lux enim venit in mundum: et magis Judaei dilexerunt tenebras. Unde et Dominus cum Jerusalem flevisset, adjecit: Si scires etiam tu quae ad pacem sunt tibi (Luc. XIX, 42). Quam quia non suscepit, intulit: Nunc autem veniet dies super te: et circumdabunt te inimici tui vallo: et coarctabunt te, ad 719 terramque deducent cum filiis tuis (Ibid., 43).

Nos autem juxta priorem sensum, ad Ecclesiam dici universa credamus: quae primum de Judaico populo congregata est, et lumen quod super eam ortum fuerat, per Apostolos transmisit ad gentes. Cui dicitur: Surge, illuminare; ut quae cecidit in incredulis, surgat in Fidelibus: quae cecidit in synagogis, surgat in Ecclesiis: et postquam surrexerit, illuminetur, ut nequaquam habeant erroris tenebras.

Venit enim, inquit, lumen tuum, quod omnes Prophetae pollicebantur, quod jugiter exspectabas, Et gloria Domini, quae quondam fuit super tabernaculum, et Templum ejus, orta est super te: de qua dictum est: Gloriosa dicta sunt de te, civitas Dei (Ps. LXXXVI, 2). Ecce enim tenebrae operient terram, eos qui terrena sapiunt; et caligo populos, sive ut in Hebraico legitur: Tribus: quod proprie refertur ad Judaeos, de quibus in alio psalmo scriptum est: Illuc enim ascenderunt tribus, tribus Domini, testimonium Israel (Ps. CXXI, 4).

También que sus príncipes disfrutarán de paz eterna, y los obispos presidirán a los pueblos en justicia, y aun que las puertas serán grabadas en relieve [anaglifas]. Y lo que es mayor que esto, en lugar de sol y luna, el mismo Señor brillará con luz eterna: y por un solo hombre tendrá ella mil hombres fortísimos, y por los pequeñuelos, poseerá gentes robustísimas. Esto dicen aquellos que desean placeres terrenos, y buscan la hermosura de las esposas y el número de los hijos, cuyo dios es el vientre, y su gloria en su confusión (Flp 3, 19), de los cuales quien sigue el error, bajo nombre cristiano se confiesa semejante a los judíos.

Otros empero asientan que todas estas cosas fueron prometidas carnalmente a los judíos, si hubieran recibido a aquel que dice en el Evangelio: «Yo soy la luz del mundo» (Jn 8, 12), la cual ilumina a todo hombre que viene al mundo, para que así como las víctimas fueron concedidas al pueblo de Israel, no porque fueran buenas por sí mismas, sino para que no fueran ofrecidas a los demonios: así también a los glotones judíos, y que no buscan otra cosa sino los placeres de los cuerpos, les promete el Señor estas cosas, para que al menos por los deseos carnales y la abundancia de riquezas recibieran al Hijo de Dios, al cual, porque no lo recibieron, las promesas también se hacen nulas.

La luz, en efecto, vino al mundo: y más amaron los judíos las tinieblas. De donde también el Señor, habiendo llorado sobre Jerusalén, añadió: «Si conocieras también tú lo que es para tu paz» (Lc 19, 42). La cual, porque no la recibió, añadió: «Pero ahora vendrán días sobre ti: y tus enemigos te rodearán con un vallado: y te estrecharán, y te derribarán por tierra con tus hijos» (ibíd., 43-44).

Nosotros empero, según el sentido anterior, creamos que todo se dice a la Iglesia: la cual primero fue congregada del pueblo judío, y la luz que sobre ella había nacido, la transmitió por los Apóstoles a las gentes. A la cual se dice: «Levántate, ilumínate»; para que la que cayó en los incrédulos, se levante en los Fieles: la que cayó en las sinagogas, se levante en las Iglesias: y después de que haya surgido, sea iluminada, para que de ningún modo tengan las tinieblas del error.

«Porque ha venido», dice, «tu luz», la que todos los Profetas prometían, la que continuamente esperabas, «y la gloria del Señor», que antaño estuvo sobre el tabernáculo y su Templo, «ha nacido sobre ti»: de la cual se dijo: «Cosas gloriosas se han dicho de ti, ciudad de Dios» (Sal 86, 3). «Pues he aquí que las tinieblas cubrirán la tierra», a los que gustan las cosas terrenas; «y la oscuridad a los pueblos», o como se lee en el hebreo: «a las tribus»: lo cual propiamente se refiere a los judíos, de los cuales en otro salmo está escrito: «Porque allá subieron las tribus, las tribus del Señor, el testimonio de Israel» (Sal 121, 4).

Super te autem orietur Dominus, sol justitiae, et gloria ejus in te videbitur: de qua scriptum est: Et vidimus gloriam ejus, gloriam quasi unigeniti a Patre, plenum gratiae et veritatis (Joan. I, 14). Et ambulabunt gentes in lumine tuo. Nos omnes ambulabimus in Apostolorum luce, quae lucet in mundo, et tenebrae eam non comprehenderunt.

Et reges, inquit, in splendore ortus tui: quando primum in Christo nata es. Quod et spiritualiter impletur, et carnaliter, ut reges quorum cor in manu Domini est, et quibus non regnat peccatum in mortali corpore (Prov. XXI), ambulent in splendore nascentis Ecclesiae, sive in eo qui ortus est in Ecclesia, et veri regis Christi fidei colla submittant (Rom. VI). Quod quotidie videmus expleri quando idololatriae errore sublato, et persecutionis rabie, ad fidem ac tranquillitatem Christi, Romani princes transeunt.

Sunt qui haec omnia quae nos post primum Salvatoris adventum usque ad consummationem mundi, et ex parte completa, et penitus explenda memoramus, futuro tempore praestolentur, quando subintrante plenitudine gentium, salvandus sit omnis Israel (Rom. XI). Quorum nequaquam sententia reprobanda est, dummodo spiritualiter haec complenda, et non carnaliter noverimus. Porro nomen Jerusalem et gentium, quod hic a LXX ponitur, in Hebraico non habetur, et obelo praenotandum est, 720 adversum eos, qui asserunt omnia quae dicuntur dici ad Jerusalem.

(Vers. 4.) Leva in circuitu oculos tuos et vide: omnes isti congregati venerunt tibi. Filii tui de longe venient et filiae tuae in latere sugent. LXX: Leva in circuitu oculos tuos: et vide omnes congregatos filios tuos. Venerunt omnes filii tui de longe, et filiae tuae super humeros portabuntur.

Dicitur ad Ecclesiam, quae primum per Apostolos congregata est Sion, de quibus et in Actibus Apostolorum legimus, quod de universo orbe terrarum viri religiosi fuerint in Jerusalem, qui susceperint sermonem Dei et linguis suarum alienarumque gentium, vel audirent loquentes alios, vel ipsi loquerentur ad caeteros (Act. II).

Et praecipitur ut levent oculos suos in circuitu: quod et Dominus praecepit Apostolis, dicens: Levate oculos vestros, et videte, quia jam albae sunt segetes ad metendum (Joan. IV, 35). De Sion enim, et nequaquam de monte Sina, egredietur lex, et verbum Domini de Jerusalem. Praecipiturque ut elevatis oculis videat suos filios congregatos, qui de longe veniant.

«Mas sobre ti nacerá el Señor», el sol de justicia, «y su gloria se verá en ti»: de la cual está escrito: «Y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad» (Jn 1, 14). «Y caminarán las gentes en tu luz». Todos nosotros caminaremos en la luz de los Apóstoles, la cual brilla en el mundo, y las tinieblas no la comprendieron.

«Y los reyes», dice, «en el esplendor de tu nacimiento»: cuando primero naciste en Cristo. Lo cual se cumple tanto espiritual como carnalmente, para que los reyes cuyo corazón está en la mano del Señor, y en quienes no reina el pecado en su cuerpo mortal (Prov 21, 1; Rom 6, 12), caminen en el esplendor de la naciente Iglesia, o en aquel que ha nacido en la Iglesia, y sometan sus cuellos a la fe del verdadero rey Cristo. Lo cual diariamente vemos cumplirse cuando, quitado el error de la idolatría y la rabia de la persecución, los príncipes romanos pasan a la fe y tranquilidad de Cristo.

Hay quienes esperan para un tiempo futuro todas estas cosas que nosotros recordamos como en parte completadas y que han de completarse plenamente desde el primer advenimiento del Salvador hasta la consumación del mundo, cuando, entrando la plenitud de las gentes, todo Israel haya de ser salvo (Rom 11). Cuya sentencia de ningún modo debe reprobarse, con tal que sepamos que estas cosas han de cumplirse espiritualmente, y no carnalmente. Por lo demás, el nombre de Jerusalén y de las gentes, que aquí ponen los Setenta, no se tiene en el hebreo, y debe marcarse con óbelo contra aquellos que asientan que todo lo que se dice, se dice a Jerusalén.

(Vers. 4.) Alza tus ojos en torno y mira: todos estos congregados han venido a ti. Tus hijos vendrán de lejos, y tus hijas mamarán a tu costado [o: surgirán a tu costado]. LXX: Alza tus ojos en torno y mira a todos tus hijos congregados. Vinieron todos tus hijos de lejos, y tus hijas serán llevadas sobre los hombros.

Se dice a la Iglesia, la cual primero fue congregada en Sión por los Apóstoles, de los cuales también leemos en los Hechos de los Apóstoles que hubo varones religiosos de todo el orbe de la tierra en Jerusalén, los cuales recibieron la palabra de Dios y oían a otros hablar en las lenguas de sus propias naciones y de las ajenas, o ellos mismos hablaban a los demás (Hech 2).

Y se manda que alcen sus ojos en torno: lo cual también mandó el Señor a los Apóstoles, diciendo: «Alzad vuestros ojos y ved las regiones, porque ya están blancas para la siega» (Jn 4, 35). Pues de Sión, y de ningún modo del monte Sinaí, saldrá la ley, y la palabra del Señor de Jerusalén. Y se manda que con los ojos elevados vea a sus hijos congregados, que vienen de lejos.

Cui et in alio loco dicitur: Gaude nimis, filia Sion, praedica, filia Jerusalem: Ecce ego venio, et habitabo in medio tui, dicit Dominus (Soph. III, 17); et, Venient gentes multae ad Dominum: et erunt mihi in populum, et ego ero eis in Deum (Zach. II, 11). Nos autem sumus filii qui de longe venimus ad Dominum, peregrini quondam a Testamento Dei et repromissionibus ejus, spem non habentes, et absque Deo in mundo. Sed quid dicit Apostolus? Vos qui eratis aliquando longe, nunc facti estis prope (Ephes. II, 13).

Quodque sequitur: Et filiae tuae in latere sugent, illud significat, quod animae in Christo lactentes, et in baptismate parvulorum, de quibus et Petrus apostolus loquitur, Quasi modo nati parvuli, rationabile et absque dolo lac desiderate (I Pet. II, 2), sugant lac apostolorum. Quibus parvulis atque lactentibus loquebatur et Paulus: Filioli mei, quos iterum parturio, donec Christus formetur in vobis (Galat. IV, 19). Et in alio loco: Quasi nutrix fovens filios suos, sic desiderantes vos cupimus impertire non solum Evangelium Christi, sed et animas nostras (I Thess. II, 7, 8).

Quod autem pro hoc in LXX dicitur, filiae tuae super humeros portabuntur, diligentius attendendum est. Filii enim qui robusti sunt, ipsi per se de longe veniunt, et ad fidem Domini congregantur. Filiae autem quae imbecilliores sunt, et pro fragilitate 721 sexus, necdum in virum venere perfectum, Apostolorum portantur humeris, ut deferantur in sinus Abraham, Isaac et Jacob.

(Vers. 5.) Tunc videbis, et affluues, et mirabitur, et dilatabitur cor tuum: quando conversa fuerit ad te multitudo maris, fortitudo gentium venerit tibi. LXX: Tunc videbis, et timebis, et stupebis corde: quoniam transferentur in te divitiae maris, et gentium, et populorum.

Cum elevaveris oculos tuos, et filios tuos filiasque prospexeris vel per se venire velociter, vel sanctorum humeris deportari, tunc gaudebis, et in modum fluviorum, aquis subitis inundaberis, et mirabitur, ac stupebit, immo dilatabitur cor tuum, audiens Apostolum: Os meum patet ad vos, o Corinthii. Et iterum: Dilatamini et nos (II Cor. VI, 11); ne angustia pectoris non possitis habere hospitem Christum, qui dicit in Evangelio: Ego et Pater veniemus, et mansionem faciemus apud eum (Joan. XIV, 23).

Quod autem additur in LXX, et timebis, in Hebraico non habetur. Nisi forte post gaudii magnitudinem subintravit timor, ne tanto bono careat. An non est gaudium, cernere divitias, et multitudinem maris ad se transferri atque converti, et fortitudinem gentium venire sibi, ut quidquid in saeculo et orbe terrarum est, suum sit; et roborata fide gentium dicat: Omnia possum in eo qui confortat me, Jesu Christo (Phil. IV, 13)?

A la cual también en otro lugar se dice: «Alégrate mucho, hija de Sión, predica, hija de Jerusalén: he aquí que yo vengo, y habitaré en medio de ti, dice el Señor» (cf. Sof 3, 14-17); y: «Vendrán muchas gentes al Señor, y serán para mí un pueblo, y yo seré para ellos Dios» (Zac 2, 11). Nosotros empero somos los hijos que de lejos venimos al Señor, peregrinos antaño del Testamento de Dios y de sus promesas, no teniendo esperanza y sin Dios en el mundo. ¿Pero qué dice el Apóstol? «Vosotros, que en otro tiempo estabais lejos, ahora habéis sido hechos cercanos» (Ef 2, 13).

Y lo que sigue: «Y tus hijas mamarán a tu costado», significa esto: que las almas lactantes en Cristo, y en el bautismo de los párvulos, de las cuales también habla el apóstol Pedro: «Como niños recién nacidos, desead la leche racional y sin engaño» (1 Pe 2, 2), maman la leche de los apóstoles. A los cuales párvulos y lactantes hablaba también Pablo: «Hijitos míos, por quienes vuelvo a estar de parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros» (Gál 4, 19). Y en otro lugar: «Como nodriza que fomenta a sus hijos, así deseándoos queríamos comunicaros no solo el Evangelio de Cristo, sino también nuestras almas» (1 Tes 2, 7-8).

Aquillo empero que en lugar de esto se dice en los Setenta: «tus hijas serán llevadas sobre los hombros», debe atenderse más diligentemente. Pues los hijos que son robustos, vienen ellos por sí mismos de lejos, y son congregados a la fe del Señor. Las hijas empero, que son más débiles y por la fragilidad de su sexo aún no han llegado al varón perfecto, son llevadas en hombros de los Apóstoles, para ser conducidas a los senos de Abraham, Isaac y Jacob.

(Vers. 5.) Entonces verás, y afluirás, y se maravillará y se dilatara tu corazón: cuando se convierta a ti la multitud del mar, la fortaleza de las gentes venga a ti. LXX: Entonces verás, y temerás, y te asombrarás de corazón: porque se trasladarán a ti las riquezas del mar, y de las gentes, y de los pueblos.

Cuando hubieres alzado tus ojos, y columbrado a tus hijos e hijas, o venir velozmente por sí mismos, o ser transportados en hombros de los santos, entonces te gozarás, y a modo de los ríos, serás inundada por aguas súbitas, y se maravillará y asombrará, más aún, se dilatara tu corazón, oyendo al Apóstol: «Nuestra boca está abierta para vosotros, oh Corintios, nuestro corazón está dilatado». Y de nuevo: «Dilataos también vosotros» (2 Cor 6, 11-13); no sea que por la estrechez del pecho no podáis tener como huésped a Cristo, el cual dice en el Evangelio: «Yo y el Padre vendremos, y haremos mansión en él» (Jn 14, 23).

Aquillo empero que se añade en los Setenta, «y temerás», no se tiene en el hebreo. A no ser que tal vez tras la magnitud del gozo sobreviniera el temor, no sea que carezca de tan gran bien. ¿O acaso no es gozo columbrar las riquezas y la multitud del mar trasladarse y convertirse a sí, y la fortaleza de las gentes venir a sí, para que cualquier cosa que hay en el siglo y en el orbe de la tierra sea suya; y robustecida la fe de las gentes diga: «Todo lo puedo en aquel que me conforta, Jesucristo» (Flp 4, 13)?

(Vers. 6, 7.) Inundatio camelorum operiet te, dromedarii Madian et Epha. Omnes de Saba venient, aurum et thus deferentes, et laudem Domino annuntiantes. Omne pecus Cedar congregabitur tibi: arietes Nabajoth ministrabunt tibi: offerentur super placabili altari meo: et domum majestatis meae glorificabo. LXX: Et venient tibi greges camelorum, et operient te cameli Madian et Gephar [Al. Epha]: omnes de Saba venient, aurum et thus deferentes: et salutare Domini annuntiabunt. Omnes oves Cedar congregabuntur tibi, arietes Nabaeoth venient, et offerentur placabiles super altare meum: et domus orationis meae glorificabitur.

Post divitias maris et fortitudinem gentium, greges quoque camelorum, et dromades Madian et Epha promittuntur Jerusalem, qui omnes venient de Saba, portantes aurum et thus: et, quod his majus est, annuntiantes Domini salutare. Universae quoque oves Cedar congregabuntur Ecclesiae, et arietes Nabajoth venient, sive ut in Hebraico scriptum est, ministrabunt, et offerentur, sive offerent victimas super altare Domini, ut domus ejus inclyta fiat. Madian et Epha regiones sunt trans Arabiam, fertiles camelorum, omnisque provincia appellatur Saba, unde fuit et Saba regina, quae venit sapientiam audire Salomonis: et ipsa deferens aurum et thus, pacifico regi multa deportans, et ab eo majora suscipiens (III Reg. X). Cedar autem regio Sarracenorum est, qui in Scriptura vocantur Ismaelitae. Et Nabajoth unus est filiorum Ismael, ex quorum nominibus solitudo appellatur, quae frugum inops, plena est pecorum. Per familiaria ergo nomina gentium barbararum, quae vicinae sunt Israeli, totius mundi conversio praedicatur.

Madian quippe in hoc loco interpretatur iniquitas. Epha, resolutus, sive effundens. Saba, conversio, vel captivitas. Cedar, tenebrae. Nabajoth, prophetiae. Greges igitur camelorum, iniquitatis vinculis resoluti, et animas suas effundentes Deo, operient Jerusalem muneribus, et omnes de captivitate venient, et conversione sua, aurum fidei deferentes, et thus sacrificii. Et per haec munera nequaquam propria salute contenti, proficient, ut etiam caeteris praedicent salutare Dei. Dives ille, qui instar cameli portabat in Evangelio divitiarum pondera, et camelus erat, noluit Domini audire consilia, nec exonerari, ut abjecta sarcina, alis columbae volaret ad coelum; propterea tristis abiit. Et de istius modi camelo Salvator loquitur: Facilius est camelum per foramen acus transire, quam divitem in regna coelorum (Matth. XIX, 24). Difficultatem rei proposuit, non impossibilitatem.

(Vers. 6, 7.) «Una inundación de camellos te cubrirá, los dromedarios de Madián y de Efa. Todos vendrán de Sabá, trayendo oro e incienso, y anunciando la alabanza al Señor. Todo el ganado de Cedar se congregará para ti: los carneros de Nabayot te ministrarán: serán ofrecidos sobre mi altar aceptable, y glorificaré la casa de mi majestad». LXX: «Y vendrán a ti rebaños de camellos, y te cubrirán los camellos de Madián y de Gephar [Al. Efa]: todos vendrán de Sabá, trayendo oro e incienso, y anunciarán la salvación del Señor. Todas las ovejas de Cedar se congregarán para ti, vendrán los carneros de Nabayot, y serán ofrecidos aceptablemente sobre mi altar: y la casa de mi oración será glorificada».

Tras las riquezas del mar y la fortaleza de las gentes, también se prometen a Jerusalén rebaños de camellos y dromedarios de Madián y de Efa, los cuales vendrán todos de Sabá, portando oro e incienso: y lo que es mayor que esto, anunciando la salvación del Señor. También todas las ovejas de Cedar se congregarán para la Iglesia, y vendrán los carneros de Nabayot, o como está escrito en el hebreo, «te ministrarán», y serán ofrecidos, o «bien ofrecerán víctimas» sobre el altar del Señor, para que su casa se haga ínclita. Madián y Efa son regiones al otro lado de Arabia, fértiles en camellos, y toda la provincia se llama Sabá, de donde fue también la reina de Sabá, que vino a oír la sabiduría de Salomón: y ella misma trayendo oro e incienso, transportando muchas cosas para el rey pacífico, y recibiendo de él cosas mayores (1 Re 10). Cedar empero es región de los sarracenos, que en la Escritura son llamados ismaelitas. Y Nabayot es uno de los hijos de Ismael, de cuyos nombres se denomina la soledad que, escasa de frutos, está llena de ganados. Por tanto, a través de los nombres familiares de las gentes bárbaras que son vecinas a Israel, se predica la conversión de todo el mundo.

Pues «Madián» en este lugar se interpreta como «iniquidad». «Efa», «disuelto» o «efundiendo». «Sabá», «conversión» o «cautividad». «Cedar», «tinieblas». «Nabayot», «profecías». Por tanto, los rebaños de camellos, disueltos de los vínculos de la iniquidad y efundiendo sus almas a Dios, cubrirán a Jerusalén con dones, y todos vendrán de la cautividad, y en su conversión, trayendo el oro de la fe y el incienso del sacrificio. Y por estos dones, de ningún modo contentos con su propia salvación, progresarán de tal modo que también prediquen a los demás la salvación de Dios. Aquel rico que en el Evangelio llevaba los pesos de las riquezas a modo de camello, y era un camello, no quiso oír los consejos del Señor, ni aliviarse de la carga para que, arrojado el fardo, volara al cielo con las alas de la paloma; por eso se fue triste. Y sobre un camello de esta clase habla el Salvador: «Más fácil es que un camello pase por el ojo de una aguja, que un rico entre en los reinos de los cielos» (Mt 19, 24). Propuso la dificultad de la cosa, no la imposibilidad.

Denique sanctae memoriae mater tua Paula, fraterque Pammachius, per foramen acus, hoc est, per arctam et angustam viam quae ducit ad vitam, transierunt ad regna coelorum, latam viam cum sarcinis relinquentes, quae ducit ad tartarum. Immo quidquid habebant, in Domini dona portarunt, implentes illud quod scriptum est: Redemptio animae viri, propriae divitiae (Prov. XIII, 8). Quae enim apud homines impossibilia, apud Deum possibilia sunt (Matth. XIX). Habentes in muneribus principalia, aurum, in sensu et thus odoris optimi, atque dicentes: Dirigatur oratio mea sicut incensum in conspectu tuo. Et: Christi bonus odor sumus in omni loco (II Cor. II, 15); exemplo virtutis suae, quotidie nuntiant salutare Domini, ut omnes oves Cedar congregentur in Ecclesia, et de erroris tenebris ad lucem transeant. Arietesque Prophetarum, de quibus in vicesimo octavo psalmo canitur: Afferte Domino, filii Dei, afferte Domino filios arietum, veniant et offerentur, sive juxta Theodotionem, offerant se sacrificium Domino, et placabiles hostiae fiant, ut Christi glorificetur Ecclesia. De hujuscemodi ovibus Salvator discipulis loquebatur: Ite ad oves perditos domus Israel (Matth. X, 3). Et iterum: Meae oves meam vocem audiunt (Joan. X, 3). Et in Ezechiele plenius: Ecce ego quaeram oves meas, et visitabo illas: sicut quaerit pastor gregem suum. Haec dicit Dominus: Perditam quaeram, et errantem reducam, et fractam alligabo, et infirmam confortabo, fortemque custodiam, et pascam eas cum judicio (Ezech. XXXIV, 11, 12). Et ut nossemus quae essent oves, ponit manifestius: Et scient quia ego sum Dominus Deus eorum; et isti populus meus domus Israel, dicit Dominus Deus: et vos o es meae, et oves gregis mei omnes estis, et ego Dominus Deus vester (Ibid., 27, 28).

Si quis ergo in gentibus dives est, salvetur ut camelus, non absque donis, atque muneribus, quo possit verbum Domini praedicare. Si quis simplicitatis ovium et auctoritatis arietum, ascendat vel offeratur in altare Domini ab his qui praevalent, ut domus ejus glorificetur. Quod autem in Hebraico scriptum notavimus: Arietes Nabajoth ministrabunt tibi, et offerent super placabili altari meo, proprie super his intelligitur, qui de gentibus electi in sacerdotium, ministri sunt Salvatoris. Si quis autem contentiosus est, et carnaliter haec promissa contendit, respondeamus ei: Nos talem consuetudinem non habemus, neque Ecclesia Dei (I Cor. XI, 16). Illudque dicamus, quod etiam si carnaliter sunt promissa Judaeis, tamen sub conditione sunt promissa, ut si suscepissent lumen suum, quod ad eos missum fuerat, tunc etiam ista sequerentur, quod videlicet per desiderium auri, et opum abundantiam, rerumque carnalium, quorum semper ista gens capiebatur illecebris, susciperent ad se missum Filium Dei, quem quia non susceperunt, universa sublata sunt, et suscipientibus spiritualiter reddita haereditas.

Finalmente, tu madre Paula de santa memoria, y tu hermano Pamaquio, pasaron por el ojo de la aguja, esto es, por la vía estrecha y angosta que conduce a la vida, hacia los reinos de los cielos, dejando la vía ancha con sus fardos, que conduce al tártaro. Más aún, cuanto tenían lo llevaron a los dones del Señor, cumpliendo aquello que está escrito: «La redención del alma del varón son sus propias riquezas» (Prov 13, 8). Pues «lo que es imposible para los hombres, es posible para Dios» (Mt 19). Teniendo en sus dones las cosas principales, el oro en el sentido e incienso de óptimo olor, y diciendo: «Diríjase mi oración como incienso en tu presencia» (Sal 140, 2). Y: «Buen olor de Cristo somos en todo lugar» (2 Cor 2, 15); por el ejemplo de su virtud, diariamente anuncian la salvación del Señor, para que todas las ovejas de Cedar se congreguen en la Iglesia, y pasen de las tinieblas del error a la luz. Y los carneros de los Profetas, de los cuales se canta en el salmo veintiocho: «Traed al Señor, hijos de Dios, traed al Señor hijos de carneros», vengan y sean ofrecidos, o según Teodoción, «ofrézcanse a sí mismos» como sacrificio al Señor, y se conviertan en hostias aplacables, para que sea glorificada la Iglesia de Cristo. De esta clase de ovejas hablaba el Salvador a sus discípulos: «Id a las ovejas perdidas de la casa de Israel» (Mt 10, 6). Y de nuevo: «Mis ovejas oyen mi voz» (Jn 10, 27). Y en Ezequiel más plenamente: «He aquí que yo mismo buscaré a mis ovejas y las visitaré, como el pastor busca a su rebaño. Esto dice el Señor: buscaré a la perdida, y haré volver a la errante, y vendaré a la fracturada, y confortaré a la enferma, y custodiaré a la fuerte, y las apacentaré con juicio» (Ez 34, 11.12.16). Y para que supiéramos cuáles eran las ovejas, pone más manifiestamente: «Y sabrán que yo soy el Señor Dios de ellos, y ellos el pueblo mío, la casa de Israel, dice el Señor Dios: y vosotras ovejas mías, ovejas de mi rebaño sois todas, y yo el Señor vuestro Dios» (ibíd. 34, 30.31).

Si alguien, pues, en las gentes es rico, sálvese como camello, no sin dones y presentes, por los cuales pueda predicar la palabra del Señor. Si alguien es de la simplicidad de las ovejas y de la autoridad de los carneros, ascienda o sea ofrecido en el altar del Señor por aquellos que prevalecen, para que su casa sea glorificada. Lo que empero notamos como escrito en el hebreo: «Los carneros de Nabayot te ministrarán, y ofrecerán sobre mi altar aceptable», se entiende propiamente sobre aquellos que, elegidos de entre las gentes para el sacerdocio, son ministros del Salvador. Mas si alguien es contencioso, y contiende carnalmente por estas promesas, respondámosle: «Nosotros no tenemos tal costumbre, ni la Iglesia de Dios» (1 Cor 11, 16). Y digamos aquello de que, aun si fueron prometidas carnalmente a los judíos, sin embargo fueron prometidas bajo condición, para que si hubieran recibido su luz, que les había sido enviada, entonces también seguirían estas cosas; a saber, que por el deseo del oro y la abundancia de riquezas y de las cosas carnales, por cuyos atractivos siempre era captada esta nación, recibieran para sí al Hijo de Dios enviado, al cual, porque no lo recibieron, todas las cosas les fueron quitadas, y la heredad fue devuelta a quienes la reciben espiritualmente.

(Vers. 8, 9.) Qui sunt isti, qui ut nubes volant, et quasi columbae ad fenestras suas? me enim insulae exspectant, et naves maris in principio, ut adducam filios tuos de longe; argentum eorum et aurum eorum cum eis, nomini Domini Dei tui, et Sancto Israel, quia glorificavit te. LXX: Qui sunt hi qui ut nubes volant, et sicut columbae cum pullis ad me? Me insulae exspectarunt, et naves Tharsis in primis, ut adducant filios tuos de longe, et argentum suum et aurum cum eis, propter nomen Domini sanctum: et quia Sanctus Israel glorificatus est.

Quia Dominus ingressus est Aegyptum super nubem levem, et nubibus Prophetarum mandavit, ne pluerent super Israel imbrem, ad quos pervenit veritas Dei, miratur Ecclesia de Circumcisionis primum populo congregata, volare ad se gentium turbam toto orbe terrarum. Et assumptis alis Spiritus sancti, festinare, juxta Symmachum et Theodotionem, ad fenestras suas; juxta Aquilam ad cataractas suas, ut ingrediantur Ecclesiam. Sive doctores cum discipulis, id est, columbas cum pullis suis volare ad Ecclesiam de insulis gentium, quae juxta vaticinia Prophetarum exspectabunt Dominum. Naves quoque THARSIS, id est, maris, de quibus in visione Tyri plenius diximus, adducent filios Ecclesiae in principio fidei, aurum argentumque portantes. Corde enim creditur ad justitiam; ore autem confessio fit ad salutem (Rom. X, 10). De quo auro et argento in sexagesimo septimo psalmo scriptum est: Pennae columbae deargentatae, et posteriora ejus in fulgore auri (Psal. LXX, 14). Et septuagesimo primo psalmo: Reges Tharsis et insulae munera offerent, et reges Arabum et Saba dona adducent (Psal. LXXI, 10). Quae omnia deferuntur nomini Domini Dei et Sancto Israel, qui glorificavit eum.

(Vers. 10 seqq.) Et aedificabunt filii peregrinorum muros tuos, et reges eorum ministrabunt tibi. In indignatione enim mea percussi te, et in reconciliatione mea misertus sum tui: et aperientur portae tuae jugiter, die ac nocte non claudentur: ut afferatur ad te fortitudo gentium, et reges earum adducantur. Gens enim et regnum, quod non servierit tibi, peribit: et gentes solitudine vastabuntur. LXX: Et aedificabunt alienigenae muros tuos, et reges eorum assistent tibi. Propter iram enim meam percussi te, et propter misericordiam dilexi te. Et aperientur portae tuae semper: die ac nocte non claudentur, ut introducant ad te fortitudinem gentium, et reges earum qui adducendi sunt. Gentes enim et reges qui non servierint tibi, peribunt: gentes solitudine desolabuntur.

(Vers. 8, 9.) «¿Quiénes son estos que vuelan como nubes, y como palomas a sus ventanas? Porque las islas me esperan, y las naves del mar en el principio, para que traiga a tus hijos de lejos: su plata y su oro con ellos, al nombre del Señor tu Dios, y al Santo de Israel, porque él te ha glorificado». LXX: «¿Quiénes son estos que vuelan como nubes, y como palomas con sus polluelos hacia mí? Las islas me han esperado, y las naves de Tarsis entre las primeras, para que traigan a tus hijos de lejos, y su plata y su oro con ellos, por el santo nombre del Señor: y porque el Santo de Israel ha sido glorificado».

Puesto que el Señor entró en Egipto sobre una nube ligera, y mandó a las nubes de los Profetas que no llovieran lluvia sobre Israel, a quien ha llegado la verdad de Dios, la Iglesia congregada primero del pueblo de la Circuncisión se maravilla de que una multitud de gentes de todo el orbe de la tierra vuele hacia ella. Y habiendo tomado las alas del Espíritu Santo, se apresuran, según Símaco y Teodoción, a sus «ventanas»; según Aquila a sus «cataratas», para entrar en la Iglesia. O bien que los doctores con sus discípulos, esto es, las palomas con sus polluelos, vuelan a la Iglesia desde las islas de las gentes, las cuales según los vaticinios de los Profetas esperarán al Señor. También las naves de TARSIS, esto es, del mar, de las cuales hemos hablado más plenamente en la visión de Tiro, traerán a los hijos de la Iglesia en el principio de la fe, portando oro y plata. Pues «con el corazón se cree para la justicia; pero con la boca se hace confesión para la salvación» (Rom 10, 10). Sobre ese oro y plata está escrito en el salmo sesenta y siete: «Las alas de la paloma plateadas, y sus partes posteriores en el fulgor del oro» (Sal 67, 14). Y en el salmo setenta y uno: «Los reyes de Tarsis y las islas ofrecerán presentes, y los reyes de los árabes y de Sabá traerán dones» (Sal 71, 10). Todas estas cosas se llevan al nombre del Señor Dios y al Santo de Israel, que lo ha glorificado.

(Vers. 10 ss.) «Y los hijos de los extranjeros edificarán tus muros, y sus reyes te ministrarán. Pues en mi indignación te herí, y en mi reconciliación he tenido misericordia de ti: y tus puertas se abrirán continuamente, no se cerrarán de día ni de noche, para que se traiga a ti la fortaleza de las gentes, y sus reyes sean traídos. Pues la gente y el reino que no te sirvieren, perecerán: y las gentes serán vastadas por la soledad». LXX: «Y los alienígenas edificarán tus muros, y sus reyes te asistirán. Pues por mi ira te herí, y por misericordia te amé. Y tus puertas se abrirán siempre: de día y de noche no se cerrarán, para que introduzcan a ti la fortaleza de las gentes, y a sus reyes que han de ser traídos. Pues las gentes y los reyes que no te sirvieren, perecerán: las gentes serán desoladas por la soledad».

Inter caetera quibus ditatur Ecclesia, et urbs Salvatoris exstruitur, alienigenae quoque et filii peregrinorum aedificant muros ejus, ne hostis possit intrare, nec locum invenire perfidia. Alienigenae autem et peregrini proprie significant populum nationum, qui vere exstruxerunt Ecclesiam Christi: intantum ut reges eorum et principes ministrent, sive assistant ei. Quod vel carnaliter accipitur, vel spiritualiter. Si carnaliter, videmus Caesares Romanos Christi jugo colla submittere, et aedificare ecclesias expensis publicis, et adversus persecutiones gentium atque insidias haereticorum Legum scita pendere. Si spiritualiter, quicumque in eis continentia, eloquence, sanctitate, principes sunt, et animae imperio carnis subjugant servitutem, ipsi administrant, et assistunt, vel auxiliantur ei, quam saepe propter negligentiam deserit, vel persecutorum percutit virga, ut rursum propter sui misericordiam diligat. Vel certe hoc dicendum, quod afflictam quondam et captivitati traditam in populo Judaeorum, in vocatione gentium reconciliet sibi, ita ut portae ejus semper apertae sint, et nec die nec nocte claudantur, et salvari cupientibus jugiter pateant, id est, ut ei in gaudio, et in tribulatione volentibus credere, introitus non negetur. Et inferatur ad eam fortitudo, sive divitiae gentium; et reges earum ministrent, sive adducantur ei quasi captivi. Quod tunc intelliges, cum videris eloquentissimos adduci ad fidem Christi; et stultam fieri sapientiam sapientium, ac prudentiam prudentium reprobari (I Cor. I): ut fatuum Dei sapientius sit hominibus. Gentem autem et reges earum, qui servire Ecclesiae noluerint bonam et utilem servitutem, ut in Apostolicam transferant dignitatem, peribunt ea perditione, quae impiis praeparata est, et quidquid in eis fuerit, redigetur in solitudinem, qui habere noluerunt hospitem Deum.

(Vers. 13, 14.) Gloria Libani ad te veniet, abies et buxus et pinus simul ad ornandum locum sanctificationis meae; et locum pedum meorum glorificabo. Et venient ad te curvi filii eorum, qui humiliaverunt te, et adorabunt vestigia pedum tuorum omnes, qui detrahebant tibi, et vocabunt te civitatem Domini, Sion Sancti Israel. LXX: Gloria Libani ad te veniet in cyparisso et pino, et cedro simul ut glorificetur locus sanctus meus, + et locum pedum meorum glorificabo * Et ibunt ad te timentes filii eorum qui te humiliaverunt, ÷ et irritaverunt te ** et adorabunt vestigia pedum tuorum omnes qui irritaverunt te; et vocaberis civitas Domini Sion. Sancti Israel.

Entre otras cosas con las cuales la Iglesia es enriquecida y la ciudad del Salvador es construida, también los alienígenas y los hijos de los extranjeros edifican sus muros, para que no pueda entrar el enemigo, ni la perfidia encuentre lugar. Los alienígenas empero y extranjeros significan propiamente el pueblo de las naciones, que verdaderamente edificaron la Iglesia de Cristo: hasta tal punto que sus reyes y príncipes le ministran, o le asisten. Lo cual se entiende o carnalmente, o espiritualmente. Si carnalmente, vemos a los Césares romanos someter sus cuellos al yugo de Cristo, y edificar iglesias a expensas públicas, y promulgar los edictos de las leyes contra las persecuciones de las gentes y las insidias de los heréticos. Si espiritualmente, cualesquiera que en ellos son príncipes en continencia, elocuencia y santidad, y subyugan la servidumbre de la carne al imperio del alma, ellos mismos la administran y la asisten, o le auxilian, a la cual a menudo desampara por negligencia, o la hiere con la vara de los perseguidores, para que de nuevo la ame por su misericordia. O ciertamente debe decirse esto: que a la que una vez fue afligida y entregada a la cautividad en el pueblo de los judíos, en la vocación de las gentes la reconcilie consigo, de modo que sus puertas estén siempre abiertas, y ni de día ni de noche se cierren, y estén continuamente patentes para quienes desean ser salvos—esto es, para que a quienes quieren creer en el gozo y en la tribulación, no se les niegue la entrada. Y se traiga a ella la fortaleza, o las riquezas de las gentes; y sus reyes le ministren, o sean traídos a ella como cautivos. Lo cual entenderás entonces, cuando vieres a los más elocuentes ser traídos a la fe de Cristo; y que se haga necia la sabiduría de los sabios, y la prudencia de los prudentes sea reprobada (1 Cor 1), para que lo necio de Dios sea más sabio que los hombres. La gente empero y los reyes de ellas, que no quisieren servir a la Iglesia con servidumbre buena y útil, para que se trasladen a la dignidad Apostólica, perecerán con aquella perdición que está preparada para los impíos, y todo lo que hubiere en ellos será reducido a soledad, los cuales no quisieron tener a Dios como huésped.

(Vers. 13, 14.) «La gloria del Líbano vendrá a ti, el abeto y el boj y el pino juntamente para adornar el lugar de mi santificación; y glorificaré el lugar de mis pies. Y vendrán a ti encorvados los hijos de los que te humillaron, y adorarán las huellas de tus pies todos los que te vituperaban, y te llamarán ciudad del Señor, Sión del Santo de Israel». LXX: «La gloria del Líbano vendrá a ti en el ciprés y el pino y el cedro juntamente para que se glorifique mi lugar santo, + y glorificaré el lugar de mis pies. * E irán a ti temerosos los hijos de los que te humillaron, ÷ y te irritaron * y adorarán las huellas de tus pies todos los que te irritaron; y serás llamada ciudad del Señor, Sión del Santo de Israel».

Multa desunt in Septuaginta, quae ex Hebraeo sub asteriscis posui, et quod addiderunt, obelo praenotavi. Libanus mons Phoenicis est, excelsis arboribus consitus, quas Psalmista describens ait: Vidi impium superexaltatum, et elevatum quasi cedros Libani (Ps. XXXVI, 35). Et in alio loco: Conteret Dominus cedros Libani (Ps. XXVIII, 5). Multaque alia quae studio brevitatis praetereo. De hoc quondam Hiram rex Tyri, Salomoni Joppen ligna mittebat, ad aedificandum Templum Dei (III Reg. V). De quo etiam nunc Scriptura promittit, abietem et buxum et pinum, sive juxta Septuaginta, cyparissum et pinum, et cedrum, aut juxta Aquilam, abietem, thaadaor, et thaassur; vel juxta Theodotionem, Brais, Thadaar, et Theassur, simul esse caedendas, ut aedificetur templum Sion (II Paral. II). Quod si ita est, ubi erit aurea et gemmata Jerusalem? ubi uxor Agni? ubi portae duodecim gemmarum varietate distinctae? Nisi forte muros habebit et fundamenta gemmata, et Templum quod ornatius esse deberet, lignis aedificabitur. Qua ratione compellimur omnia spiritualiter accipere, quod abies, cyparissus, pinus, et cedrus, excelsae quondam Libani arbores, glorificaverint Templum Dei, et locum pedum illius, et inclytum fecerint. Ac ne longo sermone sensum traham, vir sanctus et eloquentissimus martyr Cyprianus, et nostri temporis confessor Hilarius, nonne tibi videntur excelsae quondam in saeculo arbores, aedificasse Ecclesiam Dei? Quodque sequitur: Et venient ad te curvi, sive revertentes, filii eorum qui humiliaverunt te: et adorabunt vestigia pedum tuorum, omnes qui detraxerant tibi, de his debemus intelligere, qui non voluntate, sed necessitate sunt Christiani: et metu offensae regnantium, timentibus animis inclinantur. Vel certe quod prius persecutores, postea crediderint. Qualis fuit et apostolus Paulus, qui persequebatur Ecclesiam Dei, et postea vas electionis est appellatus (Act. IX). Cum haec ita fuerint expleta, ut intret gentium plenitudo, tunc omnis Israel salvus fiet. Et vocabitur vere civitas Domini Sion, Sancti Israel, quae consistit in specula, et de utroque populo congregata est.

(Vers. 15, 16.) Pro eo quod fuisti derelicta, et odio habita, et non erat qui pertransiret [Vulg. per te transiret], ponam te in superbiam saeculorum, gaudium in generatione et generatione: et suges lac gentium, et mamilla regum lactaberis. Et scies, quia ego Dominus salvans te, et redemptor tuus fortis Jacob. LXX: Pro eo quod fuisti derelicta, et odio habita, et non erat qui auxiliaretur: ponam te exsultationem aeternam, gaudium generationum in generationes. Et suges lac gentium, et divitias regum comedes. Et scies quia ego Dominus qui salvam te feci, et qui erui te, Deus Jacob.

Muchas cosas faltan en los Setenta, las cuales puse del hebreo bajo asteriscos, y lo que añadieron lo marqué con óbelo. El Líbano es un monte de Fenicia, sembrado de excelsos árboles, a los cuales el Salmista describiendo dice: «Vi al impío superexaltado y elevado como los cedros del Líbano» (Sal 36, 35). Y en otro lugar: «Quebrantará el Señor los cedros del Líbano» (Sal 28, 5). Y muchas otras cosas que paso por alto en favor de la brevedad. De este una vez Hiram, rey de Tiro, enviaba maderas a Salomón en Jope para la edificación del Templo de Dios (1 Re 5). De lo cual también ahora la Escritura promete que el abeto y el boj y el pino, o según los Setenta, el ciprés y el pino y el cedro, o según Aquila, el abeto, thaadaor y thaassur; o según Teodoción, Brais, Thadaar y Theassur, han de ser talados juntamente para que se edifique el templo de Sión (2 Crón 2). Pues si es así, ¿dónde estará la Jerusalén de oro y de gemas? ¿dónde la esposa del Cordero? ¿dónde las doce puertas distinguidas por la variedad de las gemas? A no ser que tal vez tenga muros y fundamentos de gemas, y el Templo, que debería ser más ornado, se edifique con maderas. Por cuya razón nos vemos compelidos a tomar todo espiritualmente: que el abeto, el ciprés, el pino y el cedro, excelsos árboles un tiempo del Líbano, hayan glorificado el Templo de Dios y el lugar de sus pies, y lo hayan hecho ínclito. Y para no alargar el sentido con un largo discurso, ¿no te parece que el varón santo y eloquentísimo mártir Cipriano, y el confesor de nuestro tiempo Hilario, árboles excelsos antaño en el siglo, edificaron la Iglesia de Dios? Y lo que sigue: «Y vendrán a ti encorvados», o «volviendo», «los hijos de los que te humillaron: y adorarán las huellas de tus pies todos los que te habían vituperado», debemos entenderlo sobre aquellos que no por voluntad, sino por necesidad son cristianos: y por el temor de la ofensa de los gobernantes, se inclinan con ánimos temerosos. O ciertamente que los que antes fueron perseguidores, después creyeron. Tal cual fue también el apóstol Pablo, que perseguía a la Iglesia de Dios y después fue llamado vaso de elección (Hech 9). Cuando estas cosas se hayan cumplido así, para que entre la plenitud de las naciones, entonces todo Israel será salvo. Y se llamará verdaderamente ciudad del Señor Sión del Santo de Israel, la cual consiste en una atalaya y está congregada de ambos pueblos.

(Vers. 15, 16.) «Por cuanto fuiste abandonada y odiada, y no había quien pasara por ti, te pondré en soberbia de los siglos, gozo en generación y generación: y mamarás la leche de las gentes, y serás lactada por el pecho de los reyes. Y sabrás que yo soy el Señor que te salva, y tu redentor el fuerte de Jacob». LXX: «Por cuanto fuiste abandonada y odiada, y no había quien ayudara: te pondré en exultación eterna, gozo de generaciones en generaciones. Y mamarás la leche de las gentes, y comerás las riquezas de los reyes. Y sabrás que yo soy el Señor que te ha salvado, y el que te ha librado, Dios de Jacob».

Quae prius fuerat derelicta, et odio habita, fractis in te ramis, quia fructum non attulerant: qui idcirco fracti sunt, quia nullus erat qui pertransiret, et ibi praeberet auxilium: de quibus in psalmis dicitur: Et non dixerunt qui praeteribant: Benedictio Domini super vos (Ps. CXXVIII, 8); propterea ponam te in superbiam sempiternam, sive in exsultationem et gaudium duarum generationum: pro pristinis ramis, aliis insertis de oleastro nationum, qui contra naturam exempli afferent fructus, non prioris amaritudinis, sed dulcedinis, quam de radice sumpserunt. Suges quoque lac gentium, et mamilla regum lactaberis. Qui locus quem sensum habeat, super plenius exposuimus, disserentes illum versiculum, Filii tui de longe venient, et filiae tuae in latere sugent. Sive juxta Septuaginta, divitias regum comedes. Quae divitiae secundum Hebraicam veritatem, ubera sunt regum atque doctorum, quibus nascentium in Christo eruditur et nutritur infantia. Quae cum suxeris et perveneris ad solidum cibum, ut divitias quoque hujuscemodi regum comedas: tunc scies quod ego sum Salvator tuus, qui redemi te sanguine meo, sive Deus fortis Jacob.

(Vers. 17 seqq.) Pro aere afferam aurum, pro ferro afferam argentum, et pro lignis aes, et pro lapidibus ferrum: et ponam visitationem tuam pacem, et praepositos tuos in justitiam. Non audietur ultra iniquitas in terra tua, vastitas et contritio in terminis tuis, et occupabit salus muros tuos, et portas tuas laudatio. LXX: Pro aere afferam tibi aurum, et pro ferro dabo tibi argentum, et pro lignis tribuam tibi aes, et pro lapidibus ferrum. Et dabo principes tuos in pace, et episcopos tuos in justitia, et non audietur ultra iniquitas in terra tua, neque contritio et miseria in finibus tuis: sed vocabuntur salutare muri tui, et portae tuae sculptura. Eadem res pro locorum qualitate, alteri genus, alteri species. Et ne de artibus, rhetorica ac dialectica dicere quidpiam videar, ponam exempla communia, quae possint simplicem lectorem instruere. Filius meus, qui ad me species est, et me habet genus, filio suo genus est. Dicam et aliud, quod alteri majus, alteri minus est. Centurio gregario milite major, tribuno minor est. Quinque pauci sunt ad decem: plures ad unum. Ergo in instauratione spiritualis Jerusalem, ligna vertentur in aes, et lapides mutabuntur in ferrum, id est, bruti quondam et insensibiles homines, in eas materias mutabuntur, quae utilitatem aliquam praebeant civitati. Ipsumque aes et ferrum per augmenta virtutum, in aurum argentumque mutabuntur: ut nequaquam utilitatis speciem, sed pretium quoque habeant ac decorem. De auro et argento, quid significent in Scripturis sanctis, saepius diximus. Ponam, inquit, principes tuos in pacem, et episcopos tuos in justitiam.

La que primero había sido abandonada y odiada, rotas en ti las ramas porque no habían dado fruto: las cuales fueron rotas por esto, porque no había nadie que pasara y prestara allí auxilio: de los cuales se dice en los salmos: «Y no dijeron los que pasaban: La bendición del Señor sea sobre vosotros» (Sal 128, 8); por eso te pondré en soberbia sempiterna, o en exultación y gozo de dos generaciones: en lugar de las ramas antiguas, habiéndose injertado otras del acebuche de las naciones, las cuales contra naturaleza darán frutos del ejemplo, no de la amargura anterior, sino de la dulzura que tomaron de la raíz. Mamarás también la leche de las gentes, y serás lactada por el pecho de los reyes. Qué sentido tenga este lugar, lo hemos expuesto arriba más plenamente, tratando aquel versículo: «Tus hijos vendrán de lejos, y tus hijas mamarán a tu costado». O según los Setenta: «Comerás las riquezas de los reyes». Las cuales riquezas, según la verdad hebraica, son los pechos de los reyes y de los doctores, con los cuales se instruye y nutre la infancia de los que nacen en Cristo. Cuando hubieres mamado estas cosas y llegado al alimento sólido, para que también comas riquezas de esta clase de los reyes, entonces sabrás que yo soy tu Salvador, que te redimí con mi sangre, o el Dios fuerte de Jacob.

(Vers. 17 y ss.) «En vez de bronce traeré oro, y en vez de hierro traeré plata, y por madera bronce, y por piedras hierro: y pondré tu visitación en paz, y tus prefectos en justicia». No se oirá más la iniquidad en tu tierra, ni la vastación y el quebranto en tus términos, y la salud ocupará tus muros, y la alabanza tus puertas». LXX: «En vez de bronce te traeré oro, y en vez de hierro te daré plata, y por madera te otorgaré bronce, y por piedras hierro. Y daré tus príncipes en paz, y tus obispos en justicia, y no se oirá más la iniquidad en tu tierra, ni el quebranto y la miseria en tus confines: sino que tus muros se llamarán salvación, y tus puertas escultura». Una misma cosa, según la calidad de los lugares, es género para uno y especie para otro. Y para no parecer que digo algo sobre las artes, la retórica y la dialéctica, pondré ejemplos comunes que puedan instruir al lector sencillo. Mi hijo, que para mí es especie y me tiene a mí por género, es género para su propio hijo. Diré otra cosa, que para uno es mayor y para otro es menor. Un centurión es mayor que un soldado raso, pero menor que un tribuno. Cinco son pocos respecto a diez; son más respecto a uno. Por tanto, en la instauración de la Jerusalén espiritual, las maderas se convertirán en bronce y las piedras se cambiarán en hierro; es decir, los hombres que antes eran brutos e insensibles se transformarán en aquellas materias que presten alguna utilidad a la ciudad. Y el bronce y el hierro mismos, por el aumento de las virtudes, se convertirán en oro y plata: para que de ningún modo tengan solo apariencia de utilidad, sino también valor y decoro. Sobre el oro y la plata, qué signifiquen en las Sagradas Escrituras, lo hemos dicho con frecuencia. «Pondré —dice— a tus príncipes en paz, y a tus obispos en justicia».

Pro quo in Hebraico scriptum est: Ponam visitationem tuam pacem, et praepositos tuos in justitiam. In quo Scripturae sanctae admiranda majestas, quod principes futuros Ecclesiae, episcopos nominavit, quorum omnis visitatio in pace est, et vocabulum dignitatis in justitia: ut nequaquam accipiant personam in judicio, nec audiatur quidpiam iniquum in terra Ecclesiae, neque contritio et infelicitas in terminis ejus. Ubicumque enim iniquitas est, et justitia non servatur, et pax perditur, haec omnia consequentur. Sed pro his, ait, omnibus occupabit salus muros tuos, sive salvator, qui in Hebraico legitur JESUS, quod proprie nomen Domini sonat. Ipse enim fortitudo murorum Ecclesiae, quae habet portas in laude Domini: ut qui ingrediuntur eam, primum discant laudare Dominum, et nomen illius confiteri. Quod autem Septuaginta pro laude interpretati sunt γλύμμα, id est, sculpturam, hoc possumus dicere, quod portae Ecclesiae cunctis debeant caelatae esse virtutibus, per quas ingrediamur ad eam.

(Vers. 19, 20.) Non erit tibi amplius sol ad lucendum per diem, nec splendor lunae illuminabit te: sed erit tibi Dominus in lucem sempiternam, et Deus tuus in gloriam tuam. Non occidet ultra sol tuus, et luna tua non minuetur, quia Dominus erit in lucem sempiternam, et complebuntur dies luctus tui. LXX: Et non erit tibi sol ultra in lucem diei, neque ortus lunae lumen praebebit tibi nocte; sed erit tibi Dominus lux aeterna, et Deus gloria tua. Non enim occidet sol tibi, et luna tibi non deficiet. Eritque Dominus lux sempiterna, et complebuntur dies luctus tui. Ex hoc capitulo cogimur omnia quae dicta sunt et dicenda, ad ultimum referre tempus: quando coelo terraque transeuntibus, solis ac lunae cessabit officium. Et erit Dominus ipse lumen perpetuum, ut quae χιλιασταὶ carnaliter asserunt esse complenda, nos spiritualiter futura esse credamus, in qualitate promissionum, non in tempore discrepantes. Quibus breviter respondendum est, quod si pseudoprophetis et peccatoribus sol occidit meridie, et e contrario timentibus Dominum oritur sol justitiae: quare non semper Sanctis, ille qui dicit: Ego sum lux mundi (Joan. VIII, 12), qui lucet in tenebris, et tenebrae eum non comprehenderunt (Joan. I)? Per diem quippe sol non uret nos, neque luna per noctem (Psal. CXX, 6). Quia habemus Dominum lucem perpetuam, et dies luctus nostri complebuntur, nequaquam plangentibus in subversione Jerusalem, sed laetantibus ex instructione Ecclesiae. Beati quippe lugentes, quoniam ipsi consolabuntur. Beati flentes, quoniam ipsi ridebunt. Beati qui esuriunt et sitiunt justitiam, quoniam ipsi saturabuntur (Matth. V). Ut postquam Domini fuerint carne saturati, eructent sermonem Domini, et dicant opera sua regi (Ps. XLIV).

En lugar de lo cual en el hebreo está escrito: «Pondré tu visitación en paz, y a tus prefectos en justicia». En lo cual resplandece la admirable majestad de la Sagrada Escritura, que a los futuros príncipes de la Iglesia los llamó «obispos», cuya visitación toda es en paz, y el nombre de su dignidad en justicia: para que de ningún modo acepten personas en el juicio, ni se oiga nada inicuo en la tierra de la Iglesia, ni quebranto e infelicidad en sus confines. Pues dondequiera que hay iniquidad, y no se guarda la justicia, y se pierde la paz, todas estas cosas se seguirán. Pero en lugar de todas estas —dice—, «la salud ocupará tus muros», o el salvador, que en hebreo se lee JESÚS, que propiamente suena como el nombre del Señor. Pues Él mismo es la fortaleza de los muros de la Iglesia, que tiene puertas en la alabanza del Señor: para que los que entren en ella aprendan primero a alabar al Señor y a confesar su nombre. En cuanto a lo que los Setenta interpretaron por alabanza como *glumma*, es decir, «escultura», podemos decir esto: que las puertas de la Iglesia deben estar grabadas con todas las virtudes, por las cuales entramos en ella.

(Vers. 19, 20.) «No tendrás más al sol para alumbrarte de día, ni el resplandor de la luna te iluminará; sino que será para ti el Señor luz sempiterna, y tu Dios será tu gloria». «No se pondrá más tu sol, y tu luna no menguará, porque el Señor será para ti luz sempiterna, y se cumplirán los días de tu luto». LXX: «Y no tendrás al sol más para luz del día, ni el orto de la luna te prestará lumbre de noche; sino que será para ti el Señor luz eterna, y Dios tu gloria». «Pues no se pondrá el sol para ti, y la luna no te faltará». «Y será el Señor luz sempiterna, y se cumplirán los días de tu luto». Por este capítulo nos vemos obligados a referir todas las cosas que se han dicho y se han de decir al tiempo último: cuando, al pasar el cielo y la tierra, cesará el oficio del sol y de la luna. Y el Señor mismo será la luz perpetua, de modo que aquello que los milenaristas (*chiliastai*) afirman que ha de cumplirse carnalmente, nosotros creamos que ha de ser espiritual en el futuro, discrepando en la calidad de las promesas, no en el tiempo. A los cuales debe responderse brevemente que, si para los pseudoprofetas y pecadores el sol se pone al mediodía, y por el contrario para los que temen al Señor nace el sol de justicia: ¿por qué no ha de estar siempre para los santos Aquel que dice: «Yo soy la luz del mundo» (Juan 8, 12), que luce en las tinieblas y las tinieblas no lo comprendieron (Juan 1)? Pues de día el sol no nos quemará, ni la luna de noche (Salm. 120, 6). Porque tenemos al Señor como luz perpetua, y se cumplirán los días de nuestro luto, de ningún modo para los que gimen en la subversión de Jerusalén, sino para los que se alegran por la instrucción de la Iglesia. Pues bienaventurados los que lugen, porque ellos serán consolados. Bienaventurados los que lloran, porque ellos reirán. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados (Mat. 5). Para que, después de haber sido saciados con la carne del Señor, broten la palabra del Señor y digan sus obras al Rey (Salm. 44).

(Vers. 21, 22.) Populus autem tuus omnes justi, in perpetuum haereditabunt terram, germen plantationis meae: opus manus meae ad glorificandum. Minimus erit in mille, et parvulus in gentem fortissimam. Ego Dominus in tempore ejus subito faciam istud. LXX: Populus tuus omnes justi semper possidebunt terram: custodiens plantationem, opera manuum suarum in gloriam. Qui parvus est, erit in millibus, et qui minimus, in gentem magnam. Ego Dominus in tempore congregabo eos. Finitis diebus luctus atque completis, quando tristitia vertetur in gaudium, populus Sion erit omnis justus, non ad breve tempus, sed in perpetuum, et quia justus est, terram mitium possidebit. Nec mirandum si ad recipienda promissionis bona, terram mansuetorum teneat atque viventium, quam Propheta suspirat, dicens: Credo videre bona Domini in terra viventium (Ps. XXVI, 13), cum germen plantationis Domini sit, et opus manuum ejus ad glorificandum Deum. Omnis enim, inquit, plantatio quam non plantavit Pater meus coelestis, eradicabitur (Matth. XV). Sive juxta Septuaginta, populus custodiens plantationem Dei, et opera manuum Domini, in gloria servabitur Creatoris. De bona plantatione per Jeremiam loquitur Deus: Ego plantavi te vineam bonam, totam veram, quae in Isaia appellatur vinea Sorec (Isa. V). Et quia Paulus conscientia virtutum loquentis in se Christi, dicere poterat: Imitatores mei estote, sicut et ego Christi (I Cor. XI, 1), ideo ad Corinthios loquebatur: Ego plantavi, Apollo rigavit, Dominus autem incrementum dedit (I Cor. III, 6). Plantati enim in domo Domini, in atriis ejus efflorescent (Ps. XCI). Tunc qui parvulus fuit, erit in millia, audiens a Domino: Esto habens potestatem super quinque vel decem civitates (Luc. XIX, 17, 19); ita ut appelletur χιλίαρχος Et qui cum Apostolo dixerat: Mihi minimo omnium sanctorum data est gratia haec (Ephes. III, 8), princeps erit magnae gentis in coelestibus, quando tempore constituto miserit Dominus Angelos suos, et congregaverint ad eum omnes Sanctos, a summitate coeli usque ad summum ejus (Matth. XXIV): non solum de Israel, sed et de gentium populo, quem significans loquebatur: Et alias oves habeo quae non sunt de grege isto, et illas oportet me congregare, ut fiat unus grex, et unus pastor (Joan. X, 16). Hoc autem subito faciet, ut quando omnia fuerint desperata, tunc in gentem fortissimam congregentur. Quae licet ex parte in Ecclesia quotidie videamus expleri, tamen in mundi consummatione plenius complebuntur, et in secundo Salvatoris adventu.

(Vers. 21, 22.) «Pero tu pueblo, todos justos, heredarán la tierra para siempre, renuevo de mi plantación, obra de mi mano para glorificar». «El mínimo será entre mil, y el pequeño entre una nación fortísima». «Yo, el Señor, haré esto súbitamente a su tiempo». LXX: «Tu pueblo, todos justos, poseerán la tierra para siempre: guardando la plantación, las obras de sus manos para gloria». «El que es pequeño será entre miles, y el que es mínimo, entre una nación grande». «Yo, el Señor, los congregaré a su tiempo». Terminados y cumplidos los días del luto, cuando la tristeza se convierta en gozo, el pueblo de Sión será todo justo, no por breve tiempo, sino para siempre; y porque es justo, poseerá la tierra de los mansos. Y no hay que maravillarse si, para recibir los bienes de la promesa, posee la tierra de los mansos y de los vivientes, por la cual suspira el Profeta diciendo: «Creo ver los bienes del Señor en la tierra de los vivientes» (Salm. 26, 13), siendo renuevo de la plantación del Señor y obra de sus manos para glorificar a Dios. Pues toda plantación —dice— que no plantó mi Padre celestial, será desarraigada (Mat. 15). O según los Setenta, el pueblo que guarda la plantación de Dios y las obras de las manos del Señor, será conservado en la gloria del Creador. Sobre la buena plantación habla Dios por medio de Jeremías: «Yo te planté como viña buena, toda verdadera», la cual en Isaías se llama «viña de Sorec» (Is. 5). Y porque Pablo, por la conciencia de las virtudes de Cristo que hablaba en él, podía decir: «Sed imitadores míos, como también yo lo soy de Cristo» (1 Cor. 11, 1), por eso decía a los corintios: «Yo planté, Apolo regó, pero el Señor dio el crecimiento» (1 Cor. 3, 6). Pues los plantados en la casa del Señor florecerán en sus atrios (Salm. 91). Entonces el que fue pequeño será entre miles, oyendo del Señor: «Ten potestad sobre cinco» o «diez ciudades» (Luc. 19, 17. 19); de modo que sea llamado *chiliarches* (jefe de mil). Y el que con el Apóstol había dicho: «A mí, el mínimo de todos los santos, me ha sido dada esta gracia» (Ef. 3, 8), será príncipe de una gran nación en los cielos, cuando al tiempo señalado envíe el Señor a sus ángeles y congreguen para Él a todos los santos, desde lo más alto del cielo hasta su cumbre (Mat. 24): no solo de Israel, sino también del pueblo de las naciones, al cual significaba cuando decía: «Y tengo otras ovejas que no son de este redil, y a aquellas me conviene congregarlas, para que se haga un solo rebaño y un solo pastor» (Juan 10, 16). Esto lo hará súbitamente, para que cuando todo se haya dado por desesperado, entonces sean congregados en una nación fortísima. Estas cosas, aunque vemos que se cumplen diariamente en parte en la Iglesia, sin embargo se completarán más plenamente en la consumación del mundo y en el segundo advenimiento del Salvador.

(Cap. LXI.---Vers. 1 seqq.) Spiritus Domini Dei super me, eo quod unxerit me Dominus: ad annuntiandum mansuetis misit me, ut mederer contritos corde, et praedicarem captivis indulgentiam, et clausis apertionem: et annuntiarem annum placabilem Domino, et diem ultionis Deo nostro: ut consolarer omnes lugentes. Ut ponerem lugentibus Sion: et darem eis coronam pro cinere: oleum gaudii pro luctu, pallium laudis pro spiritu moeroris. LXX: Spiritus Domini super me, propter quod unxit me: evangelizare pauperibus misit me, sanare contritos corde: praedicare captivis remissionem et caecis ut videant: vocare annum acceptabilem Domino, et diem retributionis: consolari omnes lugentes: dare lugentibus Sion: dare eis gloriam pro cinere, unctionem laetitiae lugentibus, habitum gloriae pro spiritu moeroris. Ille qui supra dixerat: Ego Dominus in tempore congregabo eos, sive juxta Hebraicum: Ego Dominus in tempore ejus, subito faciam istud, loquitur consequenter, Spiritus Domini Dei super me: non quod Dominus Deus habeat Dominum Deum, sed quod juxta dispensationem carnis assumptae dicat ea quae humilia sunt. Ad quem Psalmista jam dixerat: Dilexisti justitiam et odisti iniquitatem; propterea unxit te Deus, Deus tuus, oleo exsultationis prae consortibus tuis (Ps. XLIV, 8). Quando enim consortes nominantur, naturam carnis intellige: quia Deus consortes substantiae suae non habet. Et quia erat unctio spiritualis, et nequaquam humani corporis, ut fuit in sacerdotibus Judaeorum; idcirco prae consortibus, id est, caeteris sanctis unctus esse memoratur. Cujus unctio illo expleta est tempore, quando baptizatus est in Jordane, et Spiritus sanctus in specie columbae descendit super eum, et mansit in illo (Joan. I). De quo et hic idem Propheta dicebat: Exiet virga de radice Jesse, et flos de radice ejus ascendet, et requiescet super eum spiritus Dei, spiritus sapientiae et intellectus, spiritus consilii et fortitudinis, spiritus scientiae et pietatis (Isai. XI, 1, 2). Unde et Salvator cum venisset in Nazareth, in quo nutritus erat postquam baptizatus est in Jordane, ingressus est juxta consuetudinem in die sabbati synagogam eorum. Cumque surrexisset ad legendum, datus est ei liber Isaiae prophetae, quo aperto, invenit scriptum: Spiritus Domini super me, propter quod unxit me: evangelizare pauperibus misit me: praedicare captivis remissionem, et caecis visum: dimittere fractos in libertatem, praedicare annum Domini acceptum. Quando convolutum librum reddidit ministro, et sedit; et omnium oculi qui erant in synagoga, attendebant eum, coepitque ad eos dicere: Hodie completa est Scriptura haec in auribus vestris, et omnes testimonium prabebant ei, et mirabantur super sermonibus gratiae, qui egrediebantur de ore ejus. Si ergo illo completa est tempore prophetia, quomodo quidam ad consummationis referunt tempora quae dicuntur: nisi forte possumus hoc dicere, quod tunc ex parte completum sit, plenius esse complendum, quando omnis populus Dei fuerit justus?

(Cap. LXI.---Vers. 1 y ss.) «El Espíritu del Señor Dios [la Vulgata omite 'Dios'] sobre mí, por cuanto me ungió el Señor: me envió a anunciar a los mansos, a sanar a los contritos de corazón, y a predicar a los cautivos la indulgencia, y a los encerrados la apertura: y a anunciar el año aplacable al Señor, y el día de la venganza a nuestro Dios: para consolar a todos los que lugen». «Para disponer a los que lugen en Sión: y darles corona por ceniza: óleo de gozo por luto, manto de alabanza por espíritu de tristeza». LXX: «El Espíritu del Señor sobre mí, por lo cual me ungió: me envió a evangelizar a los pobres, a sanar a los contritos de corazón: a predicar a los cautivos la remisión y a los ciegos que vean: a llamar el año aceptable al Señor, y el día de la retribución: a consolar a todos los que lugen: a dar a los que lugen en Sión: darles gloria por ceniza, unción de alegría a los que lugen, hábito de gloria por espíritu de tristeza». Aquel que arriba había dicho: «Yo el Señor los congregaré a su tiempo», o según el hebreo: «Yo el Señor a su tiempo, súbitamente haré esto», habla consecuentemente: «El Espíritu del Señor Dios sobre mí»: no porque el Señor Dios tenga un Señor Dios, sino porque según la economía (*dispensatio*) de la carne asumida dice aquellas cosas que son humildes. Al cual el Salmista ya había dicho: «Amaste la justicia y odiaste la iniquidad; por eso te ungió Dios, el Dios tuyo, con óleo de exultación sobre tus compañeros» (Salm. 44, 8). Pues cuando se mencionan compañeros, entiende la naturaleza de la carne: porque Dios no tiene compañeros de su sustancia. Y porque era una unción espiritual, y de ningún modo de un cuerpo humano, como fue en los sacerdotes de los judíos; por eso se recuerda que fue ungido sobre sus compañeros, es decir, los demás santos. Cuya unción se cumplió en aquel tiempo cuando fue bautizado en el Jordán, y el Espíritu Santo descendió en especie de paloma sobre Él, y permaneció en Él (Juan 1). De lo cual también aquí el mismo Profeta decía: «Saldrá una vara de la raíz de Jesé, y una flor de su raíz subirá, y reposará sobre él el espíritu de Dios, espíritu de sabiduría y de entendimiento, espíritu de consejo y de fortaleza, espíritu de ciencia y de piedad» (Isa. 11, 1. 2). De donde también el Salvador, cuando hubo venido a Nazaret, en la cual se había criado después de ser bautizado en el Jordán, entró según la costumbre en la sinagoga de ellos el día de sábado. Y cuando se hubo levantado para leer, le fue dado el libro del profeta Isaías, el cual abierto, encontró escrito: «El Espíritu del Señor sobre mí, por lo cual me ungió: me envió a evangelizar a los pobres: a predicar a los cautivos la remisión, y a los ciegos la vista: a dejar a los quebrantados en libertad, a predicar el año del Señor acepto». Cuando devolvió el libro enrollado al ministro y se sentó; y los ojos de todos los que estaban en la sinagoga lo miraban, comenzó a decirles: «Hoy se ha cumplido esta Escritura en vuestros oídos, y todos daban testimonio de Él, y se maravillaban sobre las palabras de gracia que salían de su boca». Si pues en aquel tiempo se cumplió la profecía, ¿cómo algunos refieren a los tiempos de la consumación lo que se dice: a no ser que tal vez podamos decir esto, que entonces se cumplió en parte, para ser cumplido más plenamente cuando todo el pueblo de Dios sea justo?

Nunc enim ex parte cognoscimus, et ex parte prophetamus: Cum autem venerit quod perfectum est, ea quae ex parte sunt, destruentur (I Cor. XIII). Unctus est igitur Spiritu sancto, ut annuntiaret pauperibus, sive mansuetis, dicens eis in Evangelio: Beati pauperes spiritu, quoniam eorum est regnum coelorum (Matth. V, 3). Et: Beati mites, quoniam ipsi possidebunt terram (Ibid. 4). Et missus est ad sanandos eos, qui corde contriti sunt (Luc. IV), et dicunt: Cor contritum et humiliatum Deus non despicit (Ps. L, 19). Sive juxta Symmachum et Theodotionem, ad alliganda vulnera peccatorum, praedicare captivis remissionem, caecis ut videant, vel clausis apertionem, quod manifestius interpretatus est Symmachus, vinctis solutionem. De quo, immo ad quem supra dicitur: Ecce posui te in lucem gentium, aperire oculos caecorum, educere de vinculis alligatos, et de domo carceris sedentes in tenebris (Isai. XLII, 6, 7). Annum autem acceptabilem, et diem retributionis, omne praedicationis ejus quo in carne versatus est, tempus intellige. Quod et Apostolus Paulus in primo Salvatoris interpretatur adventu, dicens: Ecce nunc tempus acceptabile: ecce nunc dies salutis (I Cor. VI, 2). De quo supra plenius diximus (Ad. cap. LX). Sin autem retributio non in meritis bonorum, sed in poenis accipitur peccatorum, juxta quod dies dicitur ultionis, de Judaico populo sentiendum est, in quem post passionem ejus, statim Dei ira pervenit. Consolatusque est omnes lugentes, dicens: Beati lugentes, quoniam ipsi consolabuntur (Matth. V, 5); ut poneret lugentibus Sion et daret eis gloriam coronamque pro cinere. De quibus fuit et apostolus Paulus qui lugebat Sion atque dicebat: Tristitia enim est mihi et dolor continuus (Rom. IX, 2): Et iterum: Optabam ego anathema esse a Christo pro fratribus meis, et propinquis juxta carnem qui sunt Israelitae (Ibid., 3). Et propterea lugentes atque plangentes, pro cinere oleum gaudii susceperunt, videntes de Judaeis plurimos credidisse, et stolam accipere mundissimam, pro lugubri vestimento.

(Vers. 3-5.) Et vocabuntur in ea fortes justitiae, plantatio Domini ad glorificandum. Et aedificabunt deserta a saeculo, et ruinas antiquas erigent, et instaurabunt civitates desertas et dissipatas in generationem et generationem. Et stabunt alieni, et pascent pecora vestra: et filii peregrinorum, agricolae et vinitores vestri erunt. LXX: Et vocabuntur generationes justitiae: plantatio Domini in gloriam.

Pues ahora conocemos en parte y en parte profetizamos: pero cuando venga lo que es perfecto, se destruirán las cosas que son en parte (1 Cor. 13). Fue pues ungido con el Espíritu Santo para que anunciara a los pobres o a los mansos, diciéndoles en el Evangelio: «Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos» (Mat. 5, 3). Y: «Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra» (Ibíd. 4). Y fue enviado a sanar a aquellos que están contritos de corazón (Luc. 4), y dicen: «El corazón contrito y humillado Dios no lo desprecia» (Salm. 50, 19). O según Símaco y Teodoción, para vendar las heridas de los pecadores, predicar a los cautivos la remisión, a los ciegos que vean, o a los encerrados la apertura, lo que más manifiestamente interpretó Símaco: «la soltura a los atados». De lo cual, o más bien a quien arriba se dice: «He aquí que te he puesto como luz de las naciones, para abrir los ojos de los ciegos, para sacar de los vínculos a los atados, y de la casa de la cárcel a los que se sientan en tinieblas» (Isa. 42, 6. 7). Pero entiende por año aceptable y día de retribución todo el tiempo de su predicación en el cual estuvo en la carne. Lo cual también el apóstol Pablo interpreta como en el primer advenimiento del Salvador, diciendo: «He aquí ahora el tiempo aceptable: he aquí ahora el día de la salud» (2 Cor. 6, 2). Sobre lo cual hemos dicho más plenamente arriba (Ad cap. 60). Pero si la retribución se acepta no en los méritos de los buenos, sino en las penas de los pecadores, según lo cual se llama día de la venganza, debe entenderse del pueblo judaico, sobre el cual, después de su pasión, llegó inmediatamente la ira de Dios. Y consoló a todos los que lugen, diciendo: «Bienaventurados los que lugen, porque ellos serán consolados» (Mat. 5, 5); para que dispusiera a los que lugen en Sión y les diera gloria y corona por ceniza. De entre los cuales fue también el apóstol Pablo, que lugía por Sión y decía: «Pues tengo gran tristeza y dolor continuo» (Rom. 9, 2): Y de nuevo: «Deseaba yo ser anatema de Cristo por mis hermanos y mis parientes según la carne que son israelitas» (Ibíd., 3). Y por eso, lugiendo y plangiendo, recibieron el óleo de gozo por ceniza, viendo que muchísimos de los judíos habían creído y recibían una estola limpísima por la vestidura lúgubre.

(Vers. 3-5.) «Y serán llamados en ella fuertes de la justicia, plantación del Señor para glorificar». «Y edificarán los desiertos desde el siglo, y erigirán las ruinas antiguas, e instaurarán las ciudades desiertas y disipadas por generación y generación». «Y estarán los extraños y apacentarán vuestras ovejas: y los hijos de los extranjeros serán vuestros agricultores y viñadores». LXX: «Y serán llamados generaciones de la justicia: plantación del Señor para gloria».

Et aedificabunt desertas sempiternas, quae desolatae fuerant prius, suscitabuntur, et innovabunt civitates desertas, desolatas in generationes, et venient alienigenae, et pascent oves tuas, et aliarum gentium aratores et vinitores. Postquam et Apostoli, et Apostolici viri pro cinere et moeroris spiritu, oleum gaudii, et pallium, sive juxta Septuaginta, stolam gloriae laudisque susceperint: tunc vocabuntur generationes justitiae, plantatio Domini gloriosa: vel juxta Hebraicum ELE (), per extensam utramque syllabam, fortes, Deique justitiae, aut [Al. ut] plantatio Domini ad glorificandum: ut cum glorificati fuerint, vel ipsi glorificaverint Dominum, aedificent desertas a saeculo civitates, et ruinas antiquas suscitent, tam populi Judaeorum, quam cunctarum gentium, qui non solum aedificandi et instaurandi urbes habebunt scientiam; sed et pastores erunt optimi, ut repulsis antiquis pastoribus, quibus per Ezechielem dixerat Deus: O pastores Israel, numquid pascunt semetipsos pastores, et non magis oves (Ezech. XXXIV, 2)? Audiant cum apostolo Petro: Pasce oves meas (Joan. XXI, 17). Mirumque in modum de caementariis atque pastoribus transibunt in agricolas, id est, in aratores et vinitores ut possint cum Apostolo dicere: Dei aedificatio, Dei agricultura sumus (I Cor. III, 9). Denique Scribas et Pharisaeos, vinitores et agricolas Judaeorum, Salvator interrogat, quid faciat vinitoribus malis et agricolis? Illisque respondentibus: Malos male perdet, et vineam dabit aliis agricolis (Matth. XXI, 41); intulit; Auferetur a vobis regnum Dei, et dabitur genti facienti fructus ejus (Ibid., 43). Quae res interpretatione non indiget. Quotus enim quisque Ecclesiarum princeps est de Judaeis, et non de alienigenis, atque externarum gentium hominibus? qui ante idolis servientes, et alieni a testamento Dei, ac peregrini a promissionibus illius, spem non habentes; et sine Deo in saeculo, nunc praesunt Ecclesiis, et dura corda gentilium, priusque indomita, ad fructus ferendos aratro fidei edomant; ut sementem doctrinae Domini, bonorum operum ubertate multiplicent.

(Vers. 6, 7.) Vos autem sacerdotes Domini vocabimini, ministri Dei nostri, dicetur vobis: Fortitudinem gentium comedetis, in gloria earum superbietis. Pro confusione vestra duplici et rubore laudabunt partem suam: propter hoc in terra sua duplicia possidebunt, laetitia sempiterna erit eis, quia ego Dominus diligens judicium, et odio habens rapinam in haulocausto. LXX: Vos autem sacerdotes Domini vocabimini, ministri Dei nostri. Fortitudinem gentium comedetis, et in divitias earum eritis admirabiles. Sic terram secundo possidebunt, et gaudium sempiternum erit super caput eorum.

«Y edificarán los desiertos sempiternos, que habían sido desolados antes, serán suscitados, e innovarán las ciudades desiertas, desoladas por generaciones, y vendrán los ajenos y apacentarán tus ovejas, y los aradores y viñadores de otras naciones». Después de que tanto los Apóstoles como los varones apostólicos hayan recibido, por la ceniza y el espíritu de tristeza, el óleo de gozo y el manto, o según los Setenta, la estola de gloria y de alabanza: entonces serán llamados generaciones de justicia, plantación gloriosa del Señor: o según el hebreo *ELE* (), con ambas sílabas alargadas, los «fuertes» y «dioses de la justicia», o «como plantación del Señor para glorificar»: para que cuando hayan sido glorificados, o ellos mismos hayan glorificado al Señor, edifiquen las ciudades desiertas desde el siglo y susciten las ruinas antiguas, tanto del pueblo de los judíos como de todas las naciones, los cuales no solo tendrán la ciencia de edificar e instaurar ciudades, sino que también serán óptimos pastores, para que, rechazados los antiguos pastores a quienes por Ezequiel había dicho Dios: «¡Oh pastores de Israel!, ¿acaso los pastores se apacientan a sí mismos y no más bien a las ovejas?» (Ezeq. 34, 2), oigan con el apóstol Pedro: «Apacienta mis ovejas» (Juan 21, 17). Y de modo admirable, de canteros y pastores pasarán a ser agricultores, es decir, aradores y viñadores, para que puedan decir con el Apóstol: «Edificación de Dios, agricultura de Dios somos» (1 Cor. 3, 9). Finalmente, el Salvador pregunta a los escribas y fariseos, viñadores y agricultores de los judíos, ¿qué hará con los malos viñadores y agricultores? Y respondiendo ellos: «A los malos malamente los perderá, y dará la viña a otros agricultores» (Mat. 21, 41); añadió: «Se os quitará a vosotros el reino de Dios, y se dará a una nación que haga sus frutos» (Ibíd., 43). Lo cual no necesita interpretación. ¿Pues cuántos príncipes de las Iglesias hay que sean de los judíos y no de los extranjeros y de los hombres de naciones externas? Quienes, antes sirviendo a los ídolos, y ajenos al testamento de Dios, y extranjeros a sus promesas, no teniendo esperanza y sin Dios en el mundo, ahora presiden las Iglesias y doman los corazones duros de los gentiles, antes indómitos, para que den frutos mediante el arado de la fe; de modo que multipliquen la simiente de la doctrina del Señor con la abundancia de buenas obras.

(Vers. 6, 7.) «Pero vosotros seréis llamados sacerdotes del Señor, ministros de nuestro Dios, se os dirá: Comeréis la fortaleza de las naciones, en su gloria os enorgulleceréis». «Por vuestra doble confusión y vergüenza alabarán su parte: por esto en su tierra poseerán doble, tendrán alegría sempiterna, porque yo soy el Señor que amo el juicio y odio la rapiña en el holocausto». LXX: «Pero vosotros seréis llamados sacerdotes del Señor, ministros de nuestro Dios». «Comeréis la fortaleza de las naciones, y en sus riquezas seréis admirables». «Así poseerán la tierra por segunda vez, y el gozo sempiterno estará sobre su cabeza».

Ego enim sum Dominus, qui diligo justitiam: et odi rapinas ex iniquitate. Aedificatores urbium desertarum et pastores gregum, qui ipsi sunt aratores et vinitores, hoc est, filii peregrinorum, ipsi quoque sunt sacerdotes Dei, ad quos Propheta nunc dicit: Vos autem vocabimini sacerdotes Domini, et ministri Dei nostri, dicetur vobis: haud dubium quin Ecclesiarum principes significet. Vel certe de Apostolis intelligendum est, ut sit ordo: Cum caementarii, pastores, aratores et vinitores de gentibus fuerint Ecclesiis praepositi, vos de quibus dictum est: Reliquiae salvae fient (Rom. IX, 27). Et: Nisi Dominus sabaoth reliquisset nobis semen, quasi Sodoma essemus, et similes Gomorrhae fuissemus (Isai. IV, 9), vocabimini sacerdotes, et ministri Dei quales erant et filii David. De quibus Scriptura dicit: Filii autem David erant sacerdotes Dei (II Reg. VIII, 18). Isti fortitudinem gentium comedent, et in divitiis earum admirabiles erunt. Corona enim patrum gloria liberorum, et profectus populi, epulae sacerdotum (Prov. XVII). De istiusmodi divitiis Paulus scribebat ad Corinthios: Gratias ago Deo meo per Jesum Christum, quoniam in omnibus divites facti estis in eo, in omni verbo, et in omni scientia, sicut testimonium Christi confirmatum est in vobis, ut in nullo indigeatis in ulla gratia (II Cor. I, 4 seqq.). Fortitudo autem gentium triumphus est Martyrum: et nos in eorum gloria superbi sumus, non ea superbia quae in vitio est, cui Deus resistit, ut humilibus det gratiam; sed ea quae pro potentia et gloria accipitur (Jacob. IV). Unde et Moysi cornuta facies erat (Exod. XXXIV), qui dicere poterat: In te inimicos nostros cornu ventilabimus (Ps. XLIII, 6). Et pro superbia gloriae, interpretatus est Aquila, *καὶ ἐν δόξῃ αὐτῶν πορφύρᾳ ἐνδύσεσθαι*, id est, purpura vestiemini; ut insigne regii decoris ostenderet. Quodque sequitur: Pro confusione duplici, et pro rubore laudabunt partem suam, quod in Septuaginta non habetur, sic mihi explanandum videtur. Pro eo quod duplicem habebatis confusionem, tam super populo Judaeorum, qui a Deo recesserat, quam super nationibus, quae idolis serviebant, videbitis eos conversos ad timorem Dei, laudare partem suam. Haud dubium quin Dominum, de quo loquebatur et sanctus: Pars mea Dominus (Ps. LXXII, 26). Hoc autem nemo potest dicere, nisi qui aliam partem non habet. Quia igitur vos super eis duplicem habuistis confusionem et ruborem peccati eorum, super quo ipsi non erubescebant, propterea in terra sua, id est, in terra mitium atque viventium, duplicia possidebunt: cum et praesentibus crediderint, et futuris. Et habebunt laetitiam sempiternam. Pro quo in Septuaginta legitur, sic terram secundo possidebunt. Et gaudium sempiternum erit super caput eorum, ut qui possederant terram in Judaeae angustissimis finibus, postea universum orbem possideant.

«Pues yo soy el Señor, que amo la justicia: y odio las rapiñas de la iniquidad». Los edificadores de las ciudades desiertas y los pastores de los rebaños, que son ellos mismos los aradores y viñadores, esto es, los hijos de los extranjeros, ellos mismos son también los sacerdotes de Dios, a quienes el Profeta ahora dice: «Pero vosotros seréis llamados sacerdotes del Señor, y ministros de nuestro Dios, se os dirá»: no hay duda de que significa a los príncipes de las Iglesias. O ciertamente debe entenderse de los Apóstoles, para que el orden sea: cuando los canteros, pastores, aradores y viñadores de las naciones hayan sido puestos al frente de las Iglesias, vosotros de quienes se ha dicho: «Las reliquias se salvarán» (Rom. 9, 27). Y: «Si el Señor de los ejércitos no nos hubiera dejado semilla, habríamos sido como Sodoma y semejantes a Gomorra» (Is. 4, 9), seréis llamados sacerdotes y ministros de Dios cuales eran también los hijos de David. De los cuales dice la Escritura: «Pero los hijos de David eran sacerdotes de Dios» (2 Sam. 8, 18). Estos comerán la fortaleza de las naciones y en sus riquezas serán admirables. Pues la corona de los padres es la gloria de los hijos, y el provecho del pueblo es el banquete de los sacerdotes (Prov. 17). Sobre riquezas de esta clase escribía Pablo a los corintios: «Doy gracias a mi Dios por Jesucristo, porque en todas las cosas habéis sido enriquecidos en Él, en toda palabra y en toda ciencia, así como el testimonio de Cristo ha sido confirmado en vosotros, de modo que en nada os falte ninguna gracia» (1 Cor. 1, 4 y ss.). Pero la fortaleza de las naciones es el triunfo de los mártires: y nosotros en su gloria somos orgullosos, no con aquella soberbia que es vicio, a la cual Dios resiste para dar gracia a los humildes, sino con aquella que se acepta por potencia y gloria (Sant. 4). De donde también Moisés tenía el rostro cornuto (Éx. 34), el cual podía decir: «En ti aventaremos a nuestros enemigos con el cuerno» (Salm. 43, 6). Y en lugar de la soberbia de la gloria, Aquila interpretó: «y en su gloria os vestiréis de púrpura», esto es, de púrpura seréis vestidos, para mostrar la insignia del decoro regio. Y lo que sigue: «Por la doble confusión y por la vergüenza alabarán su parte», que no se encuentra en los Setenta, me parece que debe explicarse así. Por el hecho de que teníais doble confusión, tanto sobre el pueblo de los judíos, que se había apartado de Dios, como sobre las naciones, que servían a los ídolos, los veréis convertidos al temor de Dios, alabando su parte. Sin duda el Señor, de quien hablaba también el santo: «Mi parte es el Señor» (Salm. 72, 26). Pero esto nadie lo puede decir, sino quien no tiene otra parte. Porque, por tanto, tuvisteis sobre ellos doble confusión y la vergüenza de su pecado, por la cual ellos mismos no se avergonzaban, por eso en su tierra, esto es, en la tierra de los mansos y de los vivientes, poseerán doble: habiendo creído tanto en las cosas presentes como en las futuras. Y tendrán alegría sempiterna. En lugar de lo cual en los Setenta se lee: «Así poseerán la tierra por segunda vez». Y el gozo sempiterno estará sobre su cabeza, para que los que habían poseído la tierra en los estrechísimos confines de Judea, después posean el orbe entero.

De qua terra Pater loquitur Salvatori: Postula a me, et dabo tibi gentes haereditatem tuam, et possessionem tuam terminos terrae (Ps. II, 3). Hoc autem praestitit Dominus, qui diligit judicii veritatem, et odio habet rapinam in holocausto. Pro quo Septuaginta transtulerunt, rapinam de iniquitate: quasi aliqua sit rapina quae non ex iniquitate consistat. Ergo quod dicit, hoc est: Magis Deus justorum diligit paupertatem, quam divitum munera, quae de rapinis sunt et iniquitate.

(Vers. 8, 9.) Et dabo opus eorum in veritate, et foedus perpetuum feriam eis. Et scietur [Vulg. scient] in gentibus semen eorum, et germen eorum in medio populorum. Omnes qui viderint eos, cognoscent eos, quia isti sunt semen, cui benedixit Dominus. LXX: Et dabo laborem eorum justis, et testamentum aeternum ponam cum eis. Et scietur in gentibus semen eorum, et nepotes eorum in medio populorum. Omnis qui viderit eos, cognoscet illos, quia isti sunt semen benedictum a Deo. Deus qui diligit justitiam atque judicium, et detestatur holocausta violenta (quidquid enim de rapinis est, quasi mercedem scorti reputat, et pretium canis,) [Al. carnis] ipse eorum qui secundo possederint terram, et quos duplici laetitia coronarit, laborem dabit justis, sive ut melius habetur in Hebraico, in veritate: ut nequaquam sicut in Lege umbra veritatis, sed ipsa sit veritas. Et pactum feriet sempiternum, non quale Moysi dederat, quod praeteriit; sed pactum Evangelii, de quo loquitur Christus: Coelum et terra pertransibunt, verba autem mea non praeteribunt (Matth. XXIV, 35). Et tunc scietur in gentibus semen Apostolicum, et omnes futurae generationes suscipient sementem doctrinae Dei: nequaquam illud dicentes, in quo populus prius circumcisionis errabat dicens: Quid enim aliud, nisi semen quaerit Deus? Omnis qui viderit eos, prima fronte cognoscet, quia semen sit cui benedixerit Dominus. Quis enim ex ordine vitae, mansuetudine, continentia, hospitalitate, cunctisque virtutibus non intelligat populum Dei? Et quis non e contrario detestetur cruentas Israelis manus, adversum quos imprecatur Propheta, dicens: Imple, Domine, facies eorum ignominia (Ps. LXXXII, 17).

(Vers. 10, 11.) Gaudens gaudebo in Domino, et exsultavit [Vulg. exsultabit] anima mea in Deo meo: quia induit me vestimentis salutis et indumentis justitiae circumdedit me, quasi sponsum decoratum corona, et quasi sponsam ornatam monilibus suis. Sicut enim terra profert germen suum, et sicut hortus semen suum germinat: sic Dominus Deus germinabit justitiam et laudem coram universis gentibus. LXX: Gaudio laetabuntur in Domino, exsultet anima mea in Domino. Induit enim me vestimento salutis, et tunicam laetitiae circumdedit mihi.

Sobre la cual tierra habla el Padre al Salvador: «Pídeme, y te daré las gentes por tu heredad, y por tu posesión los términos de la tierra» (Salm. 2, 3). Pero esto lo otorgó el Señor, que ama la verdad del juicio y tiene odio a la rapiña en el holocausto. En lugar de lo cual los Setenta tradujeron: «rapiña de la iniquidad», como si hubiera alguna rapiña que no consistiera en la iniquidad. Por tanto, lo que dice es esto: más ama Dios la pobreza de los justos que los dones de los ricos, que provienen de rapiñas e iniquidad.

(Vers. 8, 9.) «Y daré su obra en verdad, y un pacto perpetuo heriré con ellos». «Y se conocerá [la Vulgata: conocerán] en las gentes su semilla, y su renuevo en medio de los pueblos». «Todos los que los vieren los conocerán, porque estos son la semilla a la que bendijo el Señor». LXX: «Y daré su trabajo a los justos, y un testamento eterno pondré con ellos». «Y se conocerá en las gentes su semilla, y sus nietos en medio de los pueblos». «Todo el que los viere los conocerá, porque estos son la semilla bendecida por Dios». Dios, que ama la justicia y el juicio, y detesta los holocaustos violentos (pues todo lo que procede de rapiñas lo reputa como paga de meretriz y precio de perro), Él mismo dará el trabajo a los justos de aquellos que poseyeron la tierra por segunda vez, y a quienes coronó con doble alegría, o como mejor se tiene en el hebreo, «en verdad»: para que de ningún modo sea como la sombra de la verdad en la Ley, sino que sea la verdad misma. Y herirá un pacto sempiterno, no como el que había dado a Moisés, que pasó; sino el pacto del Evangelio, del cual habla Cristo: «El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán» (Mat. 24, 35). Y entonces se conocerá en las naciones la semilla apostólica, y todas las futuras generaciones recibirán la simiente de la doctrina de Dios: de ningún modo diciendo aquello en lo cual el pueblo de la circuncisión antes erraba diciendo: «¿Pues qué otra cosa busca Dios sino una semilla?». Todo el que los viere, a primera vista conocerá que es la semilla a la que ha bendecido el Señor. Pues ¿quién, por el orden de la vida, la mansedumbre, la continencia, la hospitalidad y todas las virtudes, no entendería al pueblo de Dios? ¿Y quién, por el contrario, no detestaría las manos cruentas de Israel, contra quienes imprecaba el Profeta diciendo: «Llena, Señor, sus rostros de ignominia» (Salm. 82, 17)?

(Vers. 10, 11.) «Gozando me gozaré en el Señor, y se exultará mi alma en mi Dios: porque me vistió con vestiduras de salud y me rodeó con indumentos de justicia, como a esposo condecorado con corona, y como a esposa adornada con sus joyas». «Pues como la tierra brota su renuevo, y como el huerto germina su semilla, así el Señor Dios germinará la justicia y la alabanza ante todas las naciones». LXX: «Con gozo se alegrarán en el Señor, exulte mi alma en el Señor». «Pues me vistió con vestidura de salud, y me rodeó con túnica de alegría».

Sicut sponsum mitra, et sicut sponsam ornavit mundo muliebri, et sicut terram efferentem florem suum, et sicut hortus semina sua germinat: sic Dominus Deus profert justitiam et laudem in conspectu omnium gentium. Principium capituli juxta LXX, qui dixerunt: Gaudio laetabuntur in Domino, fini superioris capituli copulatur. Juxta Hebraeos vero alterius capitis exordium est, in quo introducitur Ecclesia, Christi respondere sermonibus: Gaudens gaudebo in Domino, et exsultabit anima mea in Deo meo. Nequaquam in patribus, sicut Judaei gloriabantur, dicentes: Semen Abraham sumus, et nemini umquam servivimus (Joan. VIII, 33); sed in Deo, Scriptura dicente: Multitudinis autem credentium erat cor unum et anima una (Act. IV, 32). Redditque causas laetitiae: Quia induit me vestimento salutis, et indumento, sive tunica justitiae atque laetitiae, quae Hebraice dicitur MAIL (), ornavit atque circumdedit. Quotquot enim in Christo baptizati sumus, induimur Christo, et habemus tunicam justitiae: qui factus est nobis sanctitas, justitia, et redemptio (Galat. I). Ponitque similitudinem duorum in Ecclesia agminum, perfectorum atque incipientium (I Cor. I). Perfectos sponsi comparat pulchritudini; incipientes sponsae assimilat ornatui. Perfectus erat Paulus, qui quasi sponsus decoratus corona atque coronandus, sive, ut Aquila transtulit, ἱερατευμένος στεφάνῳ, quod in lingua nostra dicitur, sacerdoti portans coronam, loquentis in se Christi auctoritate dicebat: Certamen bonum certavi, cursum consummavi, fidem servavi: de caetero reposita est mihi corona justitiae (II Tim. IV, 7). Et in alio loco: Quotquot ergo perfecti, hoc sapiamus (Philipp. III, 15). Incipiens autem erat comparatione plenitudinis, quando ex persona incipientium loquebatur: Cum essem parvulus, sicut parvulus loquebar, sicut parvulus sapiebam, sicut parvulus cogitabam (I Cor. XIII, 11). Et iterum: Ex parte videmus, et ex parte cognoscimus, donec veniat quod perfectum est (Ibid., 9). Et ideo sponsae assimilatur ornatui, quae ornatur mundo muliebri, sive ut caeteri transtulerunt, vasis, vel monilibus suis. Ponitque alterius comparationis exempla, quorum prius ad sponsum, sequens refertur ad sponsam. Sicut terra profert germen suum, et coelestibus pluviis irrigatur: et sicut hortus semen suum germinat, qui fontium atque fluviorum aquas desiderat: sic, inquit, Dominus germinabit justitiam atque laetitiam coram cunctis gentibus: nequaquam coram Israel, ut supercilium decutiat Judaeorum; sed cunctis gentibus, quae in Ecclesia congregantur.

«Como a esposo con mitra, y como a esposa me adornó con mundo mujeril, y como la tierra que brota su flor, y como el huerto germina sus semillas: así el Señor Dios brota la justicia y la alabanza en presencia de todas las naciones». El principio del capítulo según los Setenta, que dijeron: «Con gozo se alegrarán en el Señor», se une al fin del capítulo superior. Según los hebreos, en cambio, es el exordio de otro capítulo, en el cual se introduce a la Iglesia respondiendo a las palabras de Cristo: «Gozando me gozaré en el Señor, y se exultará mi alma en mi Dios». De ningún modo en los padres, como los judíos se gloriaban diciendo: «Semilla de Abraham somos, y a nadie servimos jamás» (Juan 8, 33); sino en Dios, diciendo la Escritura: «De la multitud de los creyentes había un solo corazón y una sola alma» (Hech. 4, 32). Y rinde las causas de la alegría: «Porque me vistió con vestido de salud, y con el indumento», o «túnica de justicia y de alegría», que en hebreo se dice *MAIL* (), «me adornó y me rodeó». Pues cuantos en Cristo hemos sido bautizados, de Cristo nos revestimos, y tenemos la túnica de justicia: el cual ha sido hecho para nosotros santidad, justicia y redención (Gál. 1). Y pone la semejanza de dos grupos en la Iglesia, de los perfectos y de los incipientes (1 Cor. 1). A los perfectos los compara con la belleza del esposo; a los incipientes los asimila al adorno de la esposa. Perfecto era Pablo, que como esposo condecorado con corona y que ha de ser coronado, o como tradujo Aquila, *hierateumenos stephano*, que en nuestra lengua se dice «llevando corona para el sacerdote», decía por la autoridad de Cristo que hablaba en él: «He combatido el buen combate, he terminado mi carrera, he guardado la fe: por lo demás, me está reservada la corona de la justicia» (2 Tim. 4, 7). Y en otro lugar: «Cuantos pues somos perfectos, sintamos esto» (Fil. 3, 15). Pero era incipiente por comparación con la plenitud, cuando hablaba en persona de los incipientes: «Cuando era niño, como niño hablaba, como niño sentía, como niño pensaba» (1 Cor. 13, 11). Y de nuevo: «En parte vemos, y en parte conocemos, hasta que venga lo que es perfecto» (Ibíd., 9). Y por eso se asimila al adorno de la esposa, que se adorna con mundo mujeril, o como otros tradujeron, con «vasos» o «sus joyas». Y pone los ejemplos de otra comparación, de los cuales el primero se refiere al esposo, el siguiente a la esposa. Como la tierra brota su renuevo y es irrigada por las lluvias celestiales; y como el huerto germina su semilla, que desea las aguas de las fuentes y de los ríos: así —dice— el Señor germinará la justicia y la alegría ante todas las naciones: de ningún modo ante Israel, para que sacuda la ceja de los judíos; sino ante todas las naciones que se congregan en la Iglesia.

(Cap. LXII.---Vers. 1 seqq.) Propter Sion non tacebo, et propter Jerusalem non quiescam, donec egrediatur ut splendor justus ejus, et salvator ejus ut lampas accendatur. Et videbund gentes justum tuum, et cuncti reges inclytum tuum, et vocabitur tibi nomen novum, quod os Domini nominavit. Et eris [Vulg. Erit] corona gloriae in manu Domini, et diadema regni in manu Dei tui. LXX: Propter Sion non tacebo, et propter Jerusalem non relinquam: donec egrediatur sicut lumen justitia ejus, et salutare illius sicut lampas ardeat. Et videbunt gentes justitiam tuam, et omnes reges gloriam tuam, et vocabit te nomen novum, quod os Domini nominabit. Et eris corona decoris in manu Domini, et diadema regni in manu Dei tui. Dixerat Dominus atque Salvator, Spiritus Domini super me, propter quod unxit me (Luc. IV, 18), usque ad eum locum ubi scriptum est: Omnes qui viderint eos, cognoscent, quia isti sunt semen cui benedixit Dominus (Isai. LXI, 1). Post quam repromissionem, respondit Ecclesia: Gaudens gaudebo in Domino, quae in tertio graduum psalmo, ex persona populi poenitentis, laeta cantavit: Laetatus sum in his quae dicta sunt mihi, in domum Domini ibimus (Ps. CXXI, 1); nunc prophetae introducitur persona dicentis: Propter Sion non tacebo, et propter Jerusalem non quiescam. Diebus, inquit, ac noctibus ora non claudam, nec mea umquam reticebit oratio; sed tamdiu clamabo, et precibus jungam preces, donec veniat qui promissus est, et splendore suo cunctum orbem illuminet. Quis sit iste quem quaerit, quem venire desiderat, ponit manifestius: Donec egrediatur ut splendor justus ejus, et salvator ejus ut lampas accendatur. Sive juxta LXX: Donec exeat sicut lux justitia ejus, et salutare illius sicut lampas ardeat. Quae dicebat in Evangelio: Ego sum lux mundi (Joan. VIII, 12): quae cum in Sion et in Jerusalem fuerit accensa, nequaquam in sola splendebit Judaea, sed dicetur ad eam: Lumen quod in te est, accensum est; quod egressum est ex Patre, in tuis coepit ardere finibus, et omnes gentes illuminabit (Matth. VI). Et cuncti reges videbunt inclytum tuum, o Jerusalem et Sion: qui de tua stirpe generatus est, qui in te exaltatus patibulo, omnes traxit ad se: ita ut gentes videant justitiam ejus, qua cunctorum Creator misertus est gentibus: et reges gloriam illius, qua glorificatus in cruce est, et omnia suo imperio regna subjecit. Denique nequaquam vocabitur Jerusalem et Sion, sed nomen novum accipiet, quod ei Dominus imposuerit, dicens ad apostolum Petrum: Tu es Petrus, et super hanc petram aedificabo Ecclesiam meam, et portae inferi non praevalebunt adversus eam (Matth. XVI, 18).

(Cap. LXII.---Vers. 1 y ss.) «Por Sión no callaré, y por Jerusalén no descansaré, hasta que salga como esplendor su justo, y su salvador se encienda como lámpara». «Y verán las naciones a tu justo, y todos los reyes a tu ínclito, y se te llamará por un nombre nuevo, que la boca del Señor ha nombrado». «Y serás [la Vulgata: Será] corona de gloria en la mano del Señor, y diadema real en la mano de tu Dios». LXX: «Por Sión no callaré, y por Jerusalén no dejaré: hasta que salga como luz su justicia, y lo que es saludable en ella arda como lámpara». «Y verán las naciones tu justicia, y todos los reyes tu gloria, y te llamará un nombre nuevo, que la boca del Señor nombrará». «Y serás corona de decoro en la mano del Señor, y diadema real en la mano de tu Dios». Había dicho el Señor y Salvador: «El Espíritu del Señor sobre mí, por lo cual me ungió» (Luc. 4, 18), hasta aquel lugar donde está escrito: «Todos los que los vieren los conocerán, porque estos son la semilla a la que bendijo el Señor» (Is. 61, 1). Después de cuya repromisión, respondió la Iglesia: «Gozando me gozaré en el Señor», la cual en el tercer salmo de los grados, en persona del pueblo penitente, cantó alegre: «Me alegré en las cosas que me fueron dichas, iremos a la casa del Señor» (Salm. 121, 1); ahora se introduce la persona del profeta diciendo: «Por Sión no callaré, y por Jerusalén no descansaré». De día —dice— y de noche no cerraré la boca, ni callará jamás mi oración; sino que clamaré tanto tiempo, y uniré oraciones a oraciones, hasta que venga el que fue prometido y con su esplendor ilumine todo el orbe. Quién sea este a quien busca, a quien desea que venga, lo expone más manifiestamente: «Hasta que salga como esplendor su justo, y su salvador se encienda como lámpara». O según los Setenta: «Hasta que salga como luz su justicia, y su salud arda como lámpara». El cual decía en el Evangelio: «Yo soy la luz del mundo» (Juan 8, 12): la cual, cuando haya sido encendida en Sión y en Jerusalén, de ningún modo brillará solo en Judea, sino que se dirá a ella: la luz que está en ti se ha encendido; la cual salió del Padre, comenzó a arder en tus confines e iluminará a todas las naciones (Mat. 6). «Y todos los reyes verán a tu ínclito», oh Jerusalén y Sión: el cual fue engendrado de tu estirpe, el cual exaltado en ti en el patíbulo, atrajo a todos hacia sí: de modo que las naciones vean su justicia, por la cual el Creador de todos se compadeció de las naciones; y los reyes su gloria, por la cual fue glorificado en la cruz y sujetó a su imperio todos los reinos. Finalmente, de ningún modo se llamará Jerusalén y Sión, sino que recibirá un nombre nuevo, que el Señor le habrá impuesto, diciendo al apóstol Pedro: «Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella» (Mat. 16, 18).

Quod vocabulum a nomine Domini derivavit, ut dicatur Dominicum. Et populus illius nequaquam veteri nomine appelletur Israel, sed novo, id est, christianus. Eritque quasi corona decoris in manu Domini, et quasi diadema regni in manu Dei sui, quando eam coronaverit turba credentium, et diadema imperii, quod Martyres gemmarum suarum varietate distinxerint, fuerit in manu Dei ut filium suum eorum coronet victoriis. Unde et apostolus Paulus loquebatur ad Sanctos: Gaudium et corona mea.

(Vers. 4.) Non vocaberis ultra derelicta, et terra tua non vocabitur amplius desolata: sed vocaberis voluntas mea in ea, et terra tua habitata, quia complacuit Domino in te: et terra tua inhabitabitur. LXX: Et nequaquam ultra vocaberis derelicta, et terra tua non vocabitur adhuc deserta. Vocaberis enim voluntas mea, et terra tua habitata. Pro Sion et Jerusalem vocaberis Ecclesia, et Dominicum: pro Judaeis appellabuntur Christiani. Nec hoc eris vocabulorum fine contenta; sed quae prius vocabaris relicta, quod Hebraice dicitur AZUBA (), vocaberis EPESI-BA (), quod interpretatur voluntas mea in ea; et terra tua quae prius vocabatur SEMEMA (), desolata sive deserta, postea vocabitur BULA (), quod Aquila interpretatus est ἐσχημένη; Symmachus et Theodotio συνωκισμένη; Septuaginta οἰκουμένη, quae omnia, habitatam, possessamque significant. Hoc est autem Hebraicae consuetudinis, ut ex eventu rebus vocabula semper imponant: sicut Abram, qui prius dicebatur, pater excelsus: quando audivit repromissionem: Et in semine tuo benedicentur omnes gentes (Genes. XII, 3) appellatus est pater multarum gentium, id est, Abraham. Et Domino Salvatori supra nomen imponitur: Cito spolia detrahe, velociter praedare (Isai. VIII, 1). Filii quoque Zebedaei, quorum unus vocem tonitrui emittere poterat (Marc. III): In principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum (Joan. I, 1), appellati sunt BANEREEM (), quod interpretatur, filii tonitrui. Quod autem sequitur: Quia complacuit Domino in te, et terra tua inhabitabitur, a Septuaginta praetermissum est, causasque reddidit quare appellatur EPHSI (), et quare appellatur BULA (), quoniam complacuerit sibi Dominus in Sion, et terram ipsius habitabilem fecerit, quae prius Judaico fuerat errore deserta. Sive hoc ipsum referamus ad Ecclesiam, quae possessa prius ab idolis, deserta fuerat a Deo.

(Vers. 5.) Habitabit enim juvenis cum virgine, et habitabunt in te filii tui. Et gaudebit sponsus super sponsa, gaudebit super te Deus tuus. LXX: Et sicut habitans juvenis cum virgine, sic habitabunt filii tui. Et erit quomodo laetatur sponsus super sponsa, sic laetabitur super te Dominus. Dicit et Apostolus: Viri, diligite uxores vestras, sicut et Christus Ecclesiam (Ephes. V, 25).

Cuyo nombre derivó del nombre del Señor, para que se llame «Dominical» (*Dominicum*). Y su pueblo de ningún modo sea llamado con el antiguo nombre Israel, sino con el nuevo, esto es, «cristiano». Y será como corona de decoro en la mano del Señor, y como diadema real en la mano de su Dios, cuando la haya coronado la turba de los creyentes, y la diadema del imperio, que los mártires hayan distinguido con la variedad de sus gemas, esté en la mano de Dios para que corone a su Hijo con las victorias de ellos. De donde también el apóstol Pablo hablaba a los santos: «Mi gozo y mi corona».

(Vers. 4.) «No se te llamará más la desamparada, y tu tierra no se llamará más desolada; sino que te llamarás Voluntad mía en ella, y tu tierra Habitada, porque el Señor se ha complacido en ti, y tu tierra será habitada». LXX: «Y de ningún modo se te llamará ya desamparada, y tu tierra no se llamará aún desierta». «Pues te llamarás Voluntad mía, y tu tierra habitada». Por Sión y Jerusalén serás llamada Iglesia y el Dominical (*Dominicum*): por los judíos serán llamados cristianos. Ni estarás contenta con este fin de nombres; sino que tú, que antes eras llamada «relicta», lo que en hebreo se dice *AZUBA* (), serás llamada *EPESI-BA* (), que se interpreta «voluntad mía en ella»; y tu tierra, que antes era llamada *SEMEMA* (), «desolada» o «desierta», después será llamada *BULA* (), que Aquila interpretó *eschemenē*; Símaco y Teodoción *synōkismenē*; los Setenta *oikoumenē*, todos los cuales significan «habitada» y «poseída». Pues esto es de la costumbre hebrea, que siempre imponen nombres a las cosas por el suceso: como Abram, que antes se decía «padre excelso», cuando oyó la repromisión: «Y en tu semilla serán benditas todas las naciones» (Gén. 12, 3), fue llamado «padre de muchas naciones», esto es, Abraham. Y al Señor Salvador arriba se le impone el nombre: «Rápido quita los despojos, velozmente depreda» (Is. 8, 1). También los hijos de Zebedeo, uno de los cuales podía emitir voz de trueno (Mar. 3): «En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios» (Juan 1, 1), fueron llamados *BANEREEM* (), que se interpreta «hijos del trueno». Pero lo que sigue: «Porque se complació el Señor en ti, y tu tierra será habitada», fue omitido por los Setenta, y rindió las causas por las que se llama *EPHSI* () y por qué se llama *BULA* (), porque se complacería el Señor en Sión y haría habitable su tierra, que antes había estado desierta por el error judaico. O refiramos esto mismo a la Iglesia, que poseída antes por los ídolos, había sido desamparada por Dios.

(Vers. 5.) «Habitará el joven con la virgen, y habitarán en ti tus hijos». «Y se alegrará el esposo sobre la esposa, se alegrará sobre ti tu Dios». LXX: «Y como habitando el joven con la virgen, así habitarán tus hijos». «Y será como se alegra el esposo sobre la esposa, así se alegrará sobre ti el Señor». Dice también el Apóstol: «Varones, amad a vuestras mujeres, como también Cristo a la Iglesia» (Ef. 5, 25).

Cumque in alio loco posuisset exemplum: Propter hoc relinquet homo patrem et matrem, et adhaerebit uxori suae, et erunt duo in carne una, intulit, Sacramentum hoc magnum est: ego autem dico in Christo et in Ecclesia (Ephes. V, 31, 32). Si ergo propter brevitatem temporis, quod in arcto est, sic debent viri habere uxores suas, quasi non habeant: quanto magis inter sponsum et sponsam erit sancta conjunctio? Iste est sponsus de quo in duodevicesimo psalmo canitur: Et ipse tamquam sponsus procedens de thalamo suo (Ps. XVIII, 6). Et ista sponsa quae crebrius in Cantico scribitur Canticorum, quae non habet rugam nec maculam (Cant. IV). Quam Paulus desiderat offerre uni viro virginem castam, ut sit sancta corpore et spiritu (I Cor. II). De qua et sub nomine charissimi, quadragesimus quartus psalmus canit: Astitit regina a dextris tuis in vestitu deaurato, circumdata varietate (Vers. 10). Sicut igitur sponsus gaudet in sponsa, juvenisque cum virgine, in quibus exemplis sancta conjunctio est: sic Dominus laetabitur in ea, cujus nomina fuerint immutata.

(Vers. 6, 7.) Super muros tuos, Jerusalem, constitui custodes: tota die et tota nocte perpetuo non tacebunt: qui reminiscimini Domini, ne taceatis, et ne detis silentium ei, donec stabiliat et donec ponat Jerusalem laudem in terra. LXX: Et super muros tuos, Jerusalem, constitui custodes, tota die et tota nocte qui numquam tacebunt, recordantes Domini: non est enim vestri similis si correxerit, et faciet Jerusalem gaudium super terram.

Propheta dixerat: Propter Sion non tacebo, et propter Jerusalem non quiescam, et caetera usque ad eum locum, ubi nunc capitulum terminatum est: Gaudebit sponsus super sponsa: gaudebit super te Deus tuus. Seque promiserat diebus ac noctibus rogaturum, ut Salvator et Justus qui promissus fuerat, adveniret, et instar lampadis totum illustraret orbem. Post quae introducitur persona Dei loquentis ad Jerusalem, id est, Ecclesiam primitivorum, et eam quae in Apostolis ac per Apostolos aedificata est: Super muros tuos constitui custodes, quos vel Angelos, vel Apostolos, et omnes principes ejus atque doctores accipere possumus. Qui custodiunt muros Ecclesiae, ne adversarius noster diabolus, qui quasi leo rugiens circuit, et quaerit quomodo possit intrare (I Petr. V), occasionem accipiat ad gregem Domini devastandum. Qui custodes nec diebus debent nec noctibus tacere, nec in laetis, nec in trictibus; sed semper Domini clementiam deprecari, ut grex illius et muri Jerusalem custodiantur et vallentur ejus auxilio.

Y habiendo puesto en otro lugar el ejemplo: «Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se adherirá a su mujer, y serán dos en una carne», añadió: «Sacramento grande es este; mas yo digo en Cristo y en la Iglesia» (Ef. 5, 31. 32). Si por tanto, por la brevedad del tiempo, que está en angostura, así deben los varones tener a sus mujeres como si no las tuvieran: ¿cuánto más entre el esposo y la esposa habrá santa conjunción? Este es el esposo de quien se canta en el salmo dieciocho: «Y él como esposo que sale de su tálamo» (Salm. 18, 6). Y esta la esposa de quien con más frecuencia se escribe en el Cantar de los Cantares, la cual no tiene arruga ni mancha (Cant. 4). A la cual Pablo desea ofrecer como virgen casta a un solo varón, para que sea santa en el cuerpo y en el espíritu (1 Cor. 2). De la cual también bajo el nombre del amadísimo canta el salmo cuadragésimo cuarto: «Estuvo la reina a tu derecha con vestido dorado, rodeada de variedad» (Vers. 10). Como por tanto el esposo se alegra en la esposa, y el joven con la virgen, en cuyos ejemplos hay santa conjunción: así el Señor se alegrará en ella, cuyos nombres habrán sido cambiados.

(Vers. 6, 7.) Sobre tus muros, Jerusalén, he puesto vigilantes: todo el día y toda la noche perpetuamente no callarán: los que os acordáis del Señor, no calléis, y no le deis silencio a él, hasta que establezca y hasta que ponga a Jerusalén por alabanza en la tierra. LXX: Y sobre tus muros, Jerusalén, he puesto vigilantes, todo el día y toda la noche los cuales nunca callarán, acordándose del Señor: pues no hay nadie semejante a vosotros si corrigiere, y hará a Jerusalén gozo sobre la tierra.

El Profeta había dicho: «Por amor de Sión no callaré, y por amor de Jerusalén no descansaré», y lo demás hasta aquel lugar donde ahora se ha terminado el capítulo: «Se alegrará el esposo sobre la esposa: se alegrará sobre ti tu Dios». Y había prometido que rogaría día y noche para que el Salvador y Justo que había sido prometido viniera, y a semejanza de una lámpara ilustrara todo el orbe. Tras lo cual se introduce la persona de Dios hablando a Jerusalén, esto es, a la Iglesia de los primogénitos, y a aquella que ha sido edificada en los Apóstoles y por los Apóstoles: «Sobre tus muros he puesto vigilantes», a los cuales podemos entender o como Ángeles, o como Apóstoles, y a todos sus príncipes y doctores. Los cuales custodian los muros de la Iglesia, para que nuestro adversario el diablo, que como león rugiente ronda y busca cómo pueda entrar (1 Ped. 5), no tome ocasión para devastar el rebaño del Señor. Estos vigilantes no deben callar ni de día ni de noche, ni en las cosas alegres ni en las tristes; sino siempre deprecar la clemencia del Señor, para que su rebaño y los muros de Jerusalén sean custodiados y vallados por su auxilio.

Unde et ad eosdem custodes atque doctores sermo dirigitur: O vos qui recordamini Domini, ejusque clementiam die ac nocte precibus fatigatis, cavete ne umquam in ore vestro sileat oratio. Ne detis silentium ei, subauditur, Domino; sed semper molesti sitis, opportune, importune, et imitemini interpella tricem duri judicis. Si enim ille mentis ferociam assidua imprecatione deposuit, quanto magis Pater coelestis bona dabit petentibus se? Tamdiu autem rogare debetis, donec Jerusalem, quae in Judaeis concidit, et in exemplum est atque maledictum, in totius orbis terrarum laude versetur. Mirorque quid voluerint Septuaginta, pro eo quod habetur in Hebraeo, ne detis silentium ei, donec stabiliat et ponat Jerusalem laudem in terra, dicere, cujus sensus in superioribus non cohaeret: Non est enim vobis similis, si corrigat, et faciet Jerusalem gaudium super terram. Nisi forte hoc artifici eloquio coaptemus, ut dicatur ad custodes Ecclesiae, nullum eorum similem fore qui praedicatione sua fecerint, ut corrigatur, et fiat Jerusalem gaudium omnis terrae.

(Vers. 8, 9.) Juravit Dominus in dextera sua et brachio fortitudinis suae. Si dedero triticum tuum ultra cibum inimicis tuis: et si biberint filii alieni vinum tuum, in quo laborasti: quia qui congregant illud, comedent, et laudabunt Dominum: et qui comportant illud, bibent in atriis sanctis meis. LXX: Juravit Dominus per dexteram suam, et per fortitudinem brachii sui, si ultra dedero triticum meum ut sit in cibum inimicis tuis, et si ultra biberint filii alieni vinum tuum in quo laborasti: sed qui congregaverint, comedent ea, et laudabunt Dominum; et qui congregaverint, bibent ea in atriis sanctis meis.

Omnipotens Deus, qui dixerat ad Ecclesiam, Super muros tuos constitui custodes, qui perpetuo non tacebunt, quibusque praecipiam, ut numquam orare desistant, nisi impetraverint quod precantur, nunc jurat per dexteram suam et brachium fortitudinis suae. De quo crebro diximus, quod sit Dominus noster atque Salvator, qui juxta Apostolum, Dei virtus est Deique sapientia (I Cor. I). Jurat autem quod triticum et vinum Jerusalem nequaquam cedat in hostium cibos, nec alienigenae labore illius pertruantur; sed quicumque in lacrymis seminaverint, in gaudio metant, et qui messuerint, abjectisque paleis, purum frumentum in horrea congregaverint, ipsi comedant labores manuum suarum, et Dominum aeterna laude sustollant, et bibant vinum in atriis sanctis ejus. Quod vel multas apud Patrem intelligimus mansiones, si de futura in regno coelorum accipimus beatitudine, vel certe Ecclesias in toto orbe divisas, in quibus plantati, postea in domo Domini florebimus.

Por lo cual también se dirige el discurso a los mismos vigilantes y doctores: Oh vosotros que os acordáis del Señor, y fatigáis su clemencia día y noche con preces, cuidad de que nunca calle la oración en vuestra boca. «No le deis silencio a él», se sobreentiende, al Señor; sino siempre sed molestos, a tiempo y a destiempo, e imitad a la interpeladora del juez duro. Pues si aquel depuso la ferocidad de su mente por la asidua imprecación, ¿cuánto más el Padre celestial dará bienes a los que se los piden? Pero debéis rogar tanto tiempo hasta que Jerusalén, que cayó entre los judíos y sirve de ejemplo y maldición, se convierta en alabanza de todo el orbe de las tierras. Y me maravillo de qué habrán querido decir los Setenta, en lugar de lo que se tiene en el hebreo, «no le deis silencio a él, hasta que establezca y ponga a Jerusalén por alabanza en la tierra», al decir, cuyo sentido no es coherente con lo anterior: «Pues no hay nadie semejante a vosotros, si corrigiera, y hiciera a Jerusalén gozo sobre la tierra». A no ser que tal vez adaptemos esto con artificio elocuente, para que se diga a los vigilantes de la Iglesia que ninguno de ellos será semejante a los que con su predicación habrán hecho que Jerusalén sea corregida y se convierta en el gozo de toda la tierra.

(Vers. 8, 9.) Juró el Señor por su derecha y por el brazo de su fortaleza: Si diere tu trigo más por comida a tus enemigos: y si bebieren los hijos ajenos tu vino, en el cual trabajaste: porque los que lo congregan, lo comerán, y alabarán al Señor: y los que lo comportan, lo beberán en mis atrios santos. LXX: Juró el Señor por su derecha, y por la fortaleza de su brazo, si más diere mi trigo para que sea por comida a tus enemigos, y si más bebieren los hijos ajenos tu vino en el cual trabajaste: sino que los que los congregaren, los comerán, y alabarán al Señor; y los que los congregaren, los beberán en mis atrios santos.

Dios Omnipotente, que había dicho a la Iglesia: «Sobre tus muros he puesto vigilantes, que perpetuamente no callarán», y a los cuales mandaré que nunca desistan de orar, a no ser que alcancen lo que piden, ahora jura por su derecha y el brazo de su fortaleza. De lo cual frecuentemente hemos dicho que es nuestro Señor y Salvador, el cual según el Apóstol, es virtud de Dios y sabiduría de Dios (1 Cor. 1). Jura, pues, que el trigo y el vino de Jerusalén de ningún modo cedan para comida de los enemigos, ni los extranjeros disfruten de su trabajo; sino que quienes sembraron con lágrimas, cosechen con gozo, y los que segaron, y desechada la paja, congregaron el grano puro en los graneros, ellos mismos coman los trabajos de sus manos, y ensalcen al Señor con eterna alabanza, y beban el vino en sus atrios santos. Lo cual entendemos o como las muchas moradas en casa del Padre, si lo aceptamos acerca de la futura beatitud en el reino de los cielos, o ciertamente como las Iglesias divididas en todo el orbe, en las cuales plantados, después floreceremos en la casa del Señor.

Quando autem dicit: Nequaquam ultra dabo triticum tuum inimicis tuis: et vinum tuum alienigenae non bibent, in quo laborasti, ostendit laborem antea Judaeorum, et omnia opera eorum a daemonibus fuisse possessa, quando inter Deum et idola fluctuabant, quando eis dicebat Elias: Usquequo claudicatis utroque pede? si Dominus est Deus, sequimini illum (III Reg. XVIII, 21). Et juxta typicam historiam, quae in Judicum libro narratur, veniebant Madianitae, et usque ad Gazam fructus ejus devastabant, ita ut cibus hominum in escas brutorum animantium verteretur (Judic. VI). Hoc est autem triticum, et hoc vinum, quod non comedent nisi laudantes Dominum, et non bibent, nisi in atriis sanctis ejus, de quo Dominus in passione dicebat: Amen amen dico vobis, non bibam de genimine vitis hujus, donec illud bibam novum in regno Patris mei (Marc. XIV, 25). Quae ex parte complentur in Ecclesia, quando dicit Dominus discipulis suis: Bibite, amici mei, et inebriamini, fratres, quod vinum laetificat cor hominis (Ps. CIII). Et in plena luce atque meridie bibitur a Joseph cum fratribus suis (Gen. IV). Et complebitur plenius, quando inebriabitur terra benedictionibus Domini. Triticum quoque de quo panis coelestis efficitur, illud est, de quo loquitur Dominus: Caro mea vere est cibus. Rursumque de vino: Et sanguis meus vere est potus (Joan. VI).

(Vers. 10-12.) Transite, transite per portas, praeparate viam populo, planum facite iter, et eligite lapides, elevate signum ad populos. Ecce Dominus auditum fecit in extremis terrae: dicite filiae Sion, Ecce Salvator tuus venit: ecce merces ejus cum eo, et opus ejus coram illo. Et vocabunt eos populus sanctus, redemptus [Vulg. redempti] a Domino. Tu autem vocaberis quaesita civitas, et non derelicta.

LXX: Ite per portas meas, et viam facite populo meo: et lapides de via projicite. Levate signum in gentes: ecce enim Dominus fecit auditum usque ad extremum terrae. Dicite filiae Sion: Ecce Salvator tuus venit, habens mercedem suam secum, et opus suum ante faciem suam: et vocabit eum populum sanctum, redemptum a Domino. Tu autem vocaberis requisita civitas, et non de elicta.

Praecepit custodibus murorum Jerusalem, quibus ante praeceperat ne tacerent, ne aliquando orare desisterent, ut transeant per portas Jerusalem, et viam faciant populo. Quod semijudaei in ultimo tempore, quando post plenitudinem gentium salvandus est Israel, et ad Dominum rediturus, futurum esse contendunt. Alii vero in regno coelorum explendum putant, quando erit vera laetitia, et unusquisque recipiet secundum meritum suum, ac nequaquam Dominum in humilitate conspiciant, sed in habitu sentiant judicantis, quando veniet super nubes cum Angelorum multitudine, ut reddat unicuique secundum opus suum.

Mas cuando dice: «De ningún modo más daré tu trigo a tus enemigos: y tu vino no lo beberá el extranjero, en el cual trabajaste», muestra el trabajo anterior de los judíos, y que todas las obras de ellos habían sido poseídas por los demonios, cuando fluctuaban entre Dios y los ídolos, cuando les decía Elías: «¿Hasta cuándo cojeáis de ambos pies? si el Señor es Dios, seguidle a él» (3 Rey. 18, 21). Y según la historia típica, que se narra en el libro de los Jueces, venían los madianitas, y hasta Gaza devastaban sus frutos, de modo que la comida de los hombres se convertía en alimento de los brutos animales (Juec. 6). Este es, pues, el trigo, y este el vino, que no comerán sino los que alaban al Señor, y no beberán sino en sus atrios santos, de lo cual el Señor decía en su pasión: «Amén, amén os digo, no beberé del fruto de esta vid hasta que lo beba nuevo en el reino de mi Padre» (Mar. 14, 25). Cosas que en parte se cumplen en la Iglesia, cuando dice el Señor a sus discípulos: Bebed, amigos míos, y embriagaos, hermanos, vino que alegra el corazón del hombre (Salm. 103). Y en plena luz y al mediodía es bebido por José con sus hermanos (Gén. 4). Y se cumplirá más plenamente cuando la tierra sea embriagada con las bendiciones del Señor. También el trigo de que se hace el pan celestial es aquel de que habla el Señor: «Mi carne verdaderamente es comida». Y de nuevo acerca del vino: «Y mi sangre verdaderamente es bebida» (Juan 6).

(Vers. 10-12.) Pasad, pasad por las puertas, preparad el camino al pueblo, haced llano el itinerario, y elegid las piedras, elevad la señal a los pueblos. He aquí que el Señor hizo oír en los extremos de la tierra: decid a la hija de Sión: He aquí que viene tu Salvador: he aquí su merced con él, y su obra delante de él. Y los llamarán pueblo santo, redimido por el Señor. Tú, empero, serás llamada ciudad buscada, y no desamparada.

LXX: Id por mis puertas, y haced camino a mi pueblo: y arrojad las piedras del camino. Levantad señal a las naciones: pues he aquí que el Señor hizo oír hasta el extremo de la tierra. Decid a la hija de Sión: He aquí que viene tu Savior, teniendo su merced consigo, y su obra ante su faz: y lo llamará pueblo santo, redimido por el Señor. Tú, empero, serás llamada ciudad requerida, y no desamparada.

Mandó a los vigilantes de los muros de Jerusalén, a quienes antes había mandado que no callaran, que nunca desistieran de orar, que pasaran por las puertas de Jerusalén y hicieran camino al pueblo. Cosa que los semijudíos sostienen que ha de ser en el último tiempo, cuando tras la plenitud de las naciones haya de ser salvado Israel y haya de volver al Señor. Otros, empero, piensan que ha de cumplirse en el reino de los cielos, cuando habrá verdadera alegría, y cada uno recibirá según su mérito, y de ningún modo vean al Señor en la humildad, sino que lo sientan en el hábito de quien juzga, cuando venga sobre las nubes con la multitud de los Ángeles, para dar a cada uno según su obra.

Nos autem secundum coeptam explanationem possumus haec et in primo adventu intelligere, ut dicamus praecipi Apostolis et Apostolicis viris, ut ingrediantur et transeant per portas quibus infernus non praevalet, et omnia tollant impedimenta de via, ut absque aliquo scandalo populus Ecclesiam Salvatoris introeat. Unde et Joannes clamabat in eremo. Ego sum vox clamantis in deserto, sicut Isaias dixit: Parate viam Domini, rectas facite semitas ejus: omnis vallis implebitur, et omnis mons et collis humiliabitur (Joan. I, 23; ad Isai. XL, 3, 4). Aliisque verbis nunc idem sensus dicitur, Elegit lapides vir Ecclesiasticus, qui omnem emollit de credentium corde duritiam. De quibus idem Baptista dicebat: Potens est Deus de lapidibus istis suscitare filios Abrahae (Matth. III, 9). Vel juxta Septuaginta, projicit de via lapides qui infideles a credentibus separat.

Quod ne putarent Judaei de se dici, jungitur: Levate signum in gentes, et ad populos nationum, ut nequaquam unius terrae Judaeae ad salutem provocentur angustiae, sed auditum fiat in extremis terrae, ut passionem omnium Creatoris totus mundus exaudiat. Dicite, inquit, filiae Sion. Quae vel ideo appellatur filia Sion, quia primum orta est ex Judaeis, de qua dicit in Cantico Canticorum: Filii matris meae pugnaverunt adversum me (Cant. I, 5); vel certe propterea filia, quia a Deo adoptionis nomen accepit. Quotquot enim susceperunt eum, dedit eis potestatem ut filii Dei fierent (Joan. I). Quid est autem quod jubentur magistri atque doctores Sion filiae nuntiare? Ecce Salvator tuus venit, qui in Hebraico dicitur Jesus. Unde et Gabriel ad Joseph: Et vocabis, inquit, nomen ejus Jesum, ipse enim salvum faciet populum suum a peccatis eorum (Matth. I, 21). Qui Salvator, credentium judex est omnium, ut reddat unicuique secundum opera sua: justis praemia; peccatoribus aeterna supplicia (Matth. XVI). Et vocabit, inquit, eos ipse Dominus atque Salvator. Sive juxta Hebraicum, vocabunt eos Apostoli et Apostolici viri, populum sanctum et redemptum a Domino, qui redempti sunt Christi sanguine. Ipsa quoque civitas nequaquam appellabitur derelicta, ut prius vocata fuerat, vel in Judaeis, propter negotiationem? vel in gentibus, propter idololatriam, sed requisita, ut Hebraice dicitur DRUSA (); ut pro augmentis et varietate virtutum, nova semper accipiant nomina.

(Cap. LXIII.---Vers. 1.) Quis est iste, qui venit de Edom, tinctis vestibus de Bosra? Iste formosus in stola sua, gradiens in multitudine fortitudinis suae. LXX: Quis est iste qui venit de Edom, fulvis vestibus de Bosor? Sic formosus in stola sua, violentia cum fortitudine.

Nosotros, empero, según la explicación comenzada, podemos entender esto también en el primer advenimiento, para decir que se manda a los Apóstoles y varones apostólicos que entren y pasen por las puertas contra las cuales el infierno no prevalece, y quiten todos los impedimentos del camino, para que sin ningún escándalo el pueblo entre en la Iglesia del Salvador. Por lo cual también Juan clamaba en el ermo: «Yo soy la voz del que clama en el desierto, como dijo Isaías: Preparad el camino del Señor, haced rectas sus sendas: todo valle se henchirá, y todo monte y colina se humillará» (Juan 1, 23; ad Isai. 40, 3. 4). Y con otras palabras se dice ahora el mismo sentido: Elige las piedras el varón eclesiástico, el cual ablanda toda dureza del corazón de los creyentes. De los cuales el mismo Bautista decía: «Poderoso es Dios para de estas piedras suscitar hijos de Abraham» (Mat. 3, 9). O según los Setenta, arroja del camino las piedras que separan a los infieles de los creyentes.

Para que no pensaran los judíos que se decía de ellos, se añade: «Levantad señal a las naciones», y a los pueblos de las naciones, para que de ningún modo se provoquen a la salvación las angosturas de una sola tierra de Judea, sino que se haga oír en los extremos de la tierra, para que todo el mundo escuche la pasión del Creador de todos. «Decid», dice, «a la hija de Sión». La cual o bien por eso es llamada hija de Sión, porque primero nació de los judíos, de la cual dice en el Cantar de los Cantares: «Los hijos de mi madre lucharon contra mí» (Cant. 1, 5); o ciertamente por eso hija, porque recibió de Dios el nombre de adopción. Pues a cuantos le recibieron, les dio potestad de que fueran hechos hijos de Dios (Juan 1). ¿Qué es, pues, lo que se manda a los maestros y doctores anunciar a la hija de Sión? «He aquí que viene tu Salvador», que en hebreo se dice Jesús. Por lo cual también Gabriel a José: «Y llamarás», dice, «su nombre Jesús, pues él salvará a su pueblo de sus pecados» (Mat. 1, 21). Este Salvador es el juez de todos los creyentes, para dar a cada uno según sus obras: premios a los justos; suplicios eternos a los pecadores (Mat. 16). «Y los llamará», dice, «él» mismo, el Señor y Salvador. O según el hebreo, «los llamarán» los Apóstoles y varones apostólicos, pueblo santo y redimido por el Señor, los cuales han sido redimidos por la sangre de Cristo. La misma ciudad tampoco será llamada «desamparada», como antes había sido llamada, o bien en los judíos, ¿por la negociación? o bien en las naciones, por la idolatría, sino «requerida», como se dice en hebreo DRUSA; para que por los aumentos y variedad de virtudes, reciban siempre nuevos nombres.

(Cap. LXIII.---Vers. 1.) ¿Quién es este que viene de Edom, con las vestiduras teñidas de Bosra? Este hermoso en su estola, caminando en la multitud de su fortaleza. LXX: ¿Quién es este que viene de Edom, con las vestiduras bermejas de Bosor? Así de hermoso en su estola, con violencia y fortaleza.

Omnem hunc locum ab eo loco, ubi juxta LXX dicitur: Illuminare, illuminare, Jerusalem, quia venit lumen tuum, et gloria Domini super te orta est (Cap. LX, 1), usque ad praesens capitulum, ubi dicitur: Quis est iste qui venit de Edom, tinctis vestibus de Bosra? multi nostrorum referunt ad finem mundi, in quo sive carnaliter, sive spiritualiter (diversa enim sententia plurimorum est) explenda contendunt. Nos autem quia et supra in hoc eodem capitulo legimus: Spiritus Domini super me, propter quod unxit me, annuntiare pauperibus misit me: quod Dominus atque Salvator, lecto Isaiae volumine, in Synagoga Judaeorum super se expletum esse monstravit dicens: Hodie completa est haec Scriptura in auribus vestris (Luc. IV, 21); et nunc de eodem dicitur, quod post passionem ad Patrem cruentus ascenderit, necessitate compellimur, omnia quae dicuntur, in primo accipere Salvatoris adventu. Neque enim fieri potest, quod plerique nostrorum facere nituntur, ut varientur tempore, quae operibus copulata sunt; nec negamus sudoris esse maximi, haec omnia sibi conjungere, et sic spiritualiter explenda in consummatione monstrare, ut in Christo et juxta carnem et juxta spiritum, jam completa doceamus. Quia igitur venit filiae Sion Salvator, cujus merces cum eo est, et opus illius coram illo; et egressus est justus ut splendor, et Salvator accensus est ut lampas, gavisusque sponsus super sponsa sua Ecclesia, immo exsultavit super eam Deus suus, qui ipse et sponsus et Dominus est: propterea secundum assumptionem carnis, et passionem crucis dicitur ad eum: Ut intingatur pes tuus in sanguine (Ps. LXVII, 24). Et sub Judae vocabulo in Genesi prophetatur, Juda, te laudabunt fratres tui: Manus tuae in cervicibus inimicorum tucrum, (Gen. XLIX, 8 et seqq), adorabunt te filii patris tui. Catulus leonis Juda, ad praedam, fili mi, ascendisti, requiescens accubuisti ut leo, et quasi leaena: quis suscitabit eum (Gen. XLIX, 8, 9)? Et iterum: Ligans ad vineam pullum suum, et ad vitem, o fili mi, asinam suam; lavabit vino stolam suam, et sanguine uvae pallium suum (Ibid., 11). Iste est quem Angelicae potestates videntes ad Patrem ascendere cruentum, imperant caeteris Angelis, et ab eis audiunt: Levate portas, principes, vestras, et elevamini portae aeternales, et introibit rex gloriae. Quis est iste rex gloriae? Dominus fortis et potens, Dominus fortis in praelio (Psal. XXIII, 7, 8). Et iterum: Dominus virtutum, ipse est rex gloriae (Ibid., 10.)

Todo este lugar, desde aquel donde según los LXX se dice: «Ilumínate, ilumínate, Jerusalén, porque viene tu luz, y la gloria del Señor ha nacido sobre ti» (Cap. 60, 1), hasta el presente capítulo, donde se dice: «¿Quién es este que viene de Edom, con las vestiduras teñidas de Bosra?», muchos de los nuestros lo refieren al fin del mundo, en el cual sostienen que ha de cumplirse ya sea carnal o espiritualmente (pues diversa es la sentencia de muchísimos). Nosotros, empero, porque también arriba en este mismo capítulo leemos: «El Espíritu del Señor sobre mí, por lo cual me ungió, a anunciar a los pobres me envió»: cosa que el Señor y Salvador, leído el volumen de Isaías, mostró en la Sinagoga de los judíos que se había cumplido en él, diciendo: «Hoy se ha cumplido esta Escritura en vuestros oídos» (Luc. 4, 21); y ahora se dice de lo mismo, que tras la pasión subió cruento al Padre, nos vemos compelidos a aceptar en el primer advenimiento del Salvador todo lo que se dice. Pues no puede ser, como muchos de los nuestros intentan hacer, que se varíen en el tiempo cosas que están acopladas en las obras; ni negamos que es de máximo sudor conjuntar todas estas cosas entre sí, y mostrarlas así como cumpliéndose espiritualmente en la consumación, de modo que enseñemos que en Cristo, tanto según la carne como según el espíritu, ya están completas. Puesto que, por tanto, vino a la hija de Sión el Salvador, cuya merced está con él y su obra delante de él; y salió el justo como esplendor, y el Salvador se encendió como lámpara, y se alegró el esposo sobre su esposa la Iglesia, más aún, se regocijó sobre ella su Dios, el cual es él mismo esposo y Señor: por eso, según la asunción de la carne y la pasión de la cruz, se le dice: «Para que se tiña tu pie en sangre» (Salm. 67, 24). Y bajo el nombre de Judá se profetiza en el Génesis: «Judá, a ti te alabarán tus hermanos: tus manos en las cervices de tus enemigos» (Gén. 49, 8 y ss.), «te adorarán los hijos de tu padre.» «Cachorro de león Judá, a la presa, hijo mío, subiste, descansando te echaste como león, y como leona: ¿quién lo despertará?» (Gén. 49, 8. 9). Y de nuevo: «Ligando a la viña su pollino, y a la vid, oh hijo mío, su asna; lavará en vino su estola, y en la sangre de la uva su palio» (Ibíd., 11). Este es aquel a quien las potestades angélicas, viéndole subir cruento al Padre, mandan a los demás Ángeles, y oyen de ellos: «Levantad vuestras puertas, príncipes, y elevaos, puertas eternales, y entrará el rey de la gloria.» ¿Quién es este rey de la gloria? El Señor fuerte y potente, el Señor fuerte en la batalla» (Salm. 23, 7. 8). Y de nuevo: «El Señor de las virtudes, él es el rey de la gloria» (Ibíd., 10).

Haec praemisimus, ut cum aliis testimoniis etiam praesens capitulum congruere doceamus. Unde et in Cantico dicitur Canticorum: Fratruelis meus rubicundus et candidus (Cant. V, 10); rubicundus in passione; candidus in resurrectione. Interrogant igitur Angeli, rei novitate perterriti (Mysterium enim passionis et resurrectionis Christi secundum apostolum Paulum (I Cor. II), cunctis retro generationibus fuerat ignoratum). Quis est iste qui de terra Edom cruentus advenit? EDOM () quippe in linguam nostram et terrenus et cruentus exprimitur. Tinctis vestibus de Bosra? Quod multi pio errore lapsi, putant de carne Domini intelligi: id est, BASAR (), quod verbum si carnem significaret, scriberetur per mediam litteram SIN, nunc autem per SADE scribitur, et interpretatur firma atque munita: quod vel de Jerusalem accipimus (Psal. LIX, 11). quae firmissimis muris fuit ante circumdata, in qua passus est Dominus; vel de inferno, de quo in quinquagesimo nono et in centesimo septimo psalmo scriptum est: Quis deducet me in civitatem munitam (Psal. CVII, 11)? in qua clausae sunt animae mortuorum, et circumdata est firmissimis custodiis. Sciendum quoque quod juxta historiam BOSRA () non sit in Edom, sed in Moab. Sequitur: Sic formosus in stola sua, gradiens in multitudine fortitudinis suae. De quo et quadragesimus quartus psalmus canit: Formosus decore prae filiis hominum. Accingere gladio tuo super femur tuum, potentissime. Specie tua et pulchritudine tua, intende, prospere procede et regna (Psal. XLIV, 3-5). Pro quo Septuaginta transtulerunt, violentia cum fortitudine. Quod quem sensum habeat prudens lector inquirat.

Ego qui loquor justitiam, et propugnator sum ad salvandum. LXX: Ego qui loquor justitiam, et judicium salutaris. Respondit Dominus interrogantibus Angelis: Quaeritis qui sim, qui ad coelos cruentus ascendam, et sanguis quo aspersus sum, non mihi deformitatem tribuerit, sed decorem? Ego sum cui Pater tradidit omne judicium (Joan. V). De quo et Psalmista dicebat: Deus judicium tuum regi da, et justitiam tuam filio regis (Psal. LXXI, 1). Qui loquor justitiam: ut malis mala, et bonis retribuam bona; qui veni pugnare contra adversarias potestates, et captivis praedicare remissionem, et vinctos de carcere liberare, ut et adversarii poenas, et captivi sentiant libertatem.

(Vers. 2.) Quare ergo rubrum est indumentum tuum, et vestimenta tua sicut calcantium torcular? LXX: Quare rubra sunt vestimenta tua, et indumenta tua sicut calcantium torcular, plenum conculcatum? Ubi nunc dicitur, rubrum, in Hebraeo legitur EDOM (). Ergo et supra ubi scribitur Edom, non loci vocabulum est, sed nomen sanguinis. Rursum autem Angeli sciscitantur et dicunt: Didicimus quod tu sis, qui loqueris justitiam, et salus omnium in tuo sit judicio constituta.

Estas cosas hemos antepuesto para enseñar que también el presente capítulo concuerda con otros testimonios. Por lo cual también en el Cantar se dice de los Cantares: «Mi hermanastro es rubicundo y cándido» (Cant. 5, 10); rubicundo en la pasión; cándido en la resurrección. Interrogan, pues, los Ángeles, aterrados por la novedad de la cosa (pues el Misterio de la pasión y resurrección de Cristo, según el apóstol Pablo (1 Cor. 2), había sido ignorado por todas las generaciones pasadas). ¿Quién es este que de la tierra de Edom viene cruento? EDOM, en efecto, se expresa en nuestra lengua tanto como terreno como cruento. «¿Con las vestiduras teñidas de Bosra?» Cosa que muchos, caídos en un piadoso error, piensan que se entiende de la carne del Señor: esto es, BASAR, palabra que si significara carne, se escribiría por la letra media SIN, pero ahora se escribe por SADE, y se interpreta firme y munida: lo cual o bien lo aceptamos de Jerusalén (Salm. 59, 11). que antes estuvo rodeada de firmísimos muros, en la cual padeció el Señor; o bien del infierno, del cual en el salmo cincuenta y nueve y en el ciento siete está escrito: «¿Quién me conducirá a la ciudad munida?» (Salm. 107, 11)? en la cual están encerradas las almas de los muertos, y está rodeada de firmísimos custodios. Debe saberse también que según la historia BOSRA no está en Edom, sino en Moab. Sigue: «Así de hermoso en su estola, caminando en la multitud de su fortaleza». De quien también el salmo cuadragésimo cuarto canta: «Hermoso en decoro sobre los hijos de los hombres. Cíñete tu espada sobre tu muslo, oh potentísimo. Con tu especie y tu hermosura, atiende, procede prósperamente y reina» (Salm. 44, 3-5). Por lo cual los Setenta vertieron: «con violencia y fortaleza». Qué sentido tenga esto, investíguelo el prudente lector.

Yo que hablo justicia, y soy propugnador para salvar. LXX: Yo que hablo justicia, y el juicio de la salud. Respondió el Señor a los Ángeles que interrogaban: ¿Preguntáis quién soy yo, que subo cruento a los cielos, y la sangre con que estoy salpicado no me ha dado deformidad, sino hermosura? Yo soy aquel a quien el Padre entregó todo el juicio (Juan 5). De quien también decía el Salmista: «Dios, da tu juicio al rey, y tu justicia al hijo del rey» (Salm. 71, 1). Yo que hablo justicia: para que a los malos retribuya males, y a los buenos bienes; que vine a luchar contra las potestades adversarias, y a predicar a los cautivos la remisión, y a liberar a los encadenados de la cárcel, para que tanto los adversarios sientan las penas como los cautivos la libertad.

(Vers. 2.) ¿Por qué, pues, es rojo tu indumento, y tus vestiduras como de los que pisan el lagar? LXX: ¿Por qué son rojas tus vestiduras, y tus indumentos como de los que pisan el lagar, lleno y conculcado? Donde ahora se dice «rojo», en el hebreo se lee EDOM. Por tanto, también arriba donde se escribe «Edom», no es nombre de lugar, sino nombre de la sangre. De nuevo, empero, los Ángeles inquieren y dicen: Hemos aprendido que eres tú el que hablas justicia, y que la salvación de todos está constituida en tu juicio.

Nunc scire volumus, quare vestimenta tua sint velut musto tincta, aut quid causae exstiterit, ut tunicam quae desuper texta est, et scindi non potest, et de utero virginali tantum candorem habuit, quantum nullus fullonum possit facere super terram, sanguine cruentares? Magis enim tibi clementia convenit, quam crudelitas: magis candor, quam cruor. Quibus respondit Dominus, non uno versiculo, ut prius, sed multis verbis: ut omnia doceat ignorantes, ne rursum quaerere compellantur.

(Vers. 3 seqq.) Torcular calcavi solus, et de gentibus non est vir mecum. Calcavi eos in furore meo, et conculcavi eos in ira mea: et aspersus est sanguis eorum super vestimenta mea, et omnia indumenta mea pollui [Vulg. inquinavi]. Dies enim ultionis in corde meo, annus redemptionis meae venit. Circumspexi, et non erat auxiliator: quaesivi, et non erat qui adjuvaret. Et salvavit mihi brachium meum, et indignatio mea ipsa auxiliata est mihi. Et conculcavi populos in furore meo, et inebriavi eos in indignatione mea, et detraxi in terram virtutem eorum.

Septuaginta pro eo quod nos diximus, torcular calcavi solus, interpretati sunt, plenum conculcatum, quod magis cum superiori capitulo legendum est, quam ut sit sequentis principium. Caetera sic transtulerunt. Et de gentibus vir non est mecum, et conculcavi eos in furore meo, et confregi eos quasi terram, et deduxi sanguinem eorum in terram, et omnia vestimenta mea inquinavi. Dies enim retributionis venit eis, et annus redemptionis adest. Aspexi, et non erat auxiliator: consideravi, et nullus qui praeberet auxilium; et eruit eos brachium meum, et furor meus advenit, et conculcavi eos in ira mea, et deduxi in terram sanguinem eorum.

Pro torculari quod Hebraice dicitur GETH (), Theodotio ipsum verbum Hebraicum posuit PHURA (). Sed melius in hoc loco Symmachus, quem et nos secuti sumus. Verbum enim PHURA ambiguum est, et tam torcular, quam lagunculam plerimum significat.

Dicendum est itaque de torculari, quod juxta Scripturae sanctae consuetudinem, interdum pro ultione atque suppliciis ponitur peccatorum, interdum in congregatione novorum fructuum. Pro poenis ponitur atque tormentis, quando Jeremias in Lamentationibus plangens eversionem Jerusalem loquitur: Torcular calcavit Dominus virgini filiae Juda, ideo ego ploro (Thren. I, 15, 16). In bonam partem inscribuntur psalmi pro torcularibus octavus et octogesimus tertius. De quibus in suis locis, si vita comes fuerit, Domino praebente, dicetur.

Ahora queremos saber por qué tus vestiduras están como teñidas de mosto, o qué causa existió para que con sangre mancharas la túnica que ha sido tejida desde arriba y no puede rasgarse, y tuvo del seno virginal tanto candor cuanto ningún batanero sobre la tierra pueda hacer? Pues más te conviene la clemencia que la crueldad: más el candor que el cruor. A los cuales respondió el Señor, no con un solo versículo, como antes, sino con muchas palabras: para enseñar a los ignorantes todas las cosas, para que no se vean compelidos a preguntar de nuevo.

(Vers. 3 ss.) El lagar pisé yo solo, y de las naciones no hay varón conmigo. Los pisé en mi furor, y los conculqué en mi ira: y se salpicó la sangre de ellos sobre mis vestiduras, y todos mis indumentos polucioné. Pues el día de la venganza está en mi corazón, el año de mi redención vino. Miré a mi alrededor, y no había auxiliador: busqué, y no había quien ayudara. Y me salvó mi brazo, e indignación mía misma me auxilió. Y conculqué a los pueblos en mi furor, y los embriagué en mi indignación, y derribé a tierra la fortaleza de ellos.

Los Setenta, por lo que nosotros dijimos, «el lagar pisé yo solo», interpretaron «lleno conculcado», lo cual más bien debe leerse con el capítulo anterior, que no que sea principio del siguiente. Lo demás así lo vertieron. «Y de las naciones varón no hay conmigo, y los conculqué en mi furor, y los quebranté como tierra, y deduje la sangre de ellos a la tierra, y todas mis vestiduras manché. Pues el día de la retribución les vino, y el año de la redención está presente. Miré, y no había auxiliador: consideré, y ninguno que prestara auxilio; y los libró mi brazo, y mi furor vino, y los conculqué en mi ira, y deduje a la tierra la sangre de ellos».

Por el lagar que en hebreo se dice GETH, Teodoción puso la misma palabra hebrea PHURA. Pero mejor en este lugar Símaco, a quien también nosotros hemos seguido. Pues la palabra PHURA es ambigua, y tanto lagar como laguncula (frasquito) significa frecuentemente.

Se debe decir, pues, del lagar que según la costumbre de la santa Escritura, a veces se pone por la venganza y suplicios de los pecadores, a veces en la congregación de los nuevos frutos. Por las penas y tormentos se pone cuando Jeremías en las Lamentaciones, plañendo la eversión de Jerusalén, habla: «Lagar pisó el Señor a la virgen hija de Judá, por eso lloro yo» (Tren. 1, 15. 16). En buena parte se inscriben los salmos por los lagares, el octavo y el octogésimo tercero. De los cuales en sus lugares, si la vida fuere compañera, suministrándolo el Señor, se dirá.

Hoc torcular, in quo et malis supplicia, et bonis praemia a Salvatore calcantur, solus ipse calcavit, nullumque habuit adjutorem. Neque enim Angelus, aut Archangelus, Throni, Dominationes, aut ulla coelestium potestatum, humanum corpus assumpsit, et pro nobis passus est, et conculcavit adversarias fortitudines, atque contrivit: nisi ille qui loquitur in psalmo: Salvum me fac, Domine, quoniam defecit sanctus (Psal. XI, 1); in tantum, ut etiam confidentissimus, et in fidei veritate firmissimus apostolus Petrus, timore territus fugerit, immo Dominum negarit (Matth. XXVII).

Quodque sequitur: Et aspersus est sanguis eorum super vestimenta mea, et omnia indumenta mea pollui, nequaquam sic intelligendum, ut daemones et adversarias potestates sanguinem habere credamus: sed tropologice accipienda sunt omnia, quando clementissimus Deus ad erudiendum populum suum, et captivitatis vinculis liberandum, hostes ferire compellitur. Dies enim, inquit, ultionis in corde meo: annus redemptionis meae venit. De quo et supra (Ad cap. LXI) legimus, in bonam partem praedicare annum Domini acceptum, et diem retributionis Deo nostro; et nunc tam in malam quam in bonam. In malam: Dies enim ultionis in corde meo. In bonam: Annus redemptionis meae venit; ut eo tempore quo puniuntur adversarii, Dei populus liberaretur, immo redimatur pretioso sanguine agni qui in Joannis Apocalypsi dicitur trucidatus. De hac retributionis die et Moyses sancto Spiritu prophetabat: Et retribuet vindictam inimicis, et odientibus se restituet. Circumspexi, et non erat auxiliator: quaesivi, et non erat qui adjuvaret (Deut. XXXII, 41). Qui et in psalmo dixerat: Et exspectavi qui contristaretur, et non fuit, et qui consolaretur, et non inveni (Psal. LXVIII, 21). Ipse enim cum esset in forma Dei, non est rapinam arbitratus aequalem se esse Deo, sed semetipsum exinanivit (Philipp. II), formam servi accipiens, et factus obediens Patri usque ad mortem, mortem autem crucis, et propterea donavit ei nomen super omne nomen, ut salvaret sibi credentes dextera sua; et indignatio ejus quae erat contra adversarios, Dei populum liberaret. Sive eruit credentes in brachio suo, et furorem suum ultra non distulit: deduxitque sanguinem eorum in terram, vel daemonum τροπικῶς, vel certe sanguinem Judaeorum: pro quo caeteri interpretes, contentionem transtulerunt; qui omni studio nitebantur, ut vinctum populum dimitterent.

(Vers. 7.) Miserationum Domini recordabor; laudem Domini super omnibus quae reddidit nobis Dominus, et super multitudinem bonorum domui Israel, quae largitus est eis secundum indulgentiam suam, et secundum multitudinem miserationum suarum. LXX: Misericordiae Domini recordatus sum, virtutes Domini recordabor in omnibus quae reddidit nobis: Dominus judex bonus domui Israel, retribuet nobis secundum misericordiam suam, et secundum multitudinem justitiae suae.

Este lagar, en el cual tanto los suplicios para los malos como los premios para los buenos son pisados por el Salvador, solo él mismo lo pisó, y no tuvo ningún ayudador. Pues ni Ángel, ni Arcángel, Tronos, Dominaciones, o alguna de las celestiales potestades, asumió el cuerpo humano, y padeció por nosotros, y conculcó las adversarias fortalezas, y las trituró; sino aquel que habla en el salmo: «Sálvame, Señor, porque desfalleció el santo» (Salm. 11, 1); hasta tal punto que incluso el más confiado, y en la verdad de la fe firmísimo apóstol Pedro, aterrado por el miedo huyó, más aún negó al Señor (Mat. 26).

Y lo que sigue: «Y se salpicó la sangre de ellos sobre mis vestiduras, y todos mis indumentos polucioné», de ningún modo debe entenderse así como que creamos que los demonios y las adversarias potestades tienen sangre: sino que tropológicamente deben aceptarse todas las cosas, cuando el clementísimo Dios, para instruir a su pueblo y liberarlo de los vínculos de la cautividad, se ve compelido a herir a los enemigos. «Pues el día», dice, «de la venganza en mi corazón: el año de mi redención vino». De lo cual también arriba (Ad cap. 61) leímos, en buena parte predicar el año del Señor acepto, y el día de la retribución a nuestro Dios; y ahora tanto en mala como en buena. En la mala: «Pues el día de la venganza en mi corazón». En la buena: «El año de mi redención vino»; para que en aquel tiempo en que son castigados los adversarios, el pueblo de Dios fuera liberado, más aún redimido por la preciosa sangre del cordero que en el Apocalipsis de Juan se dice degollado. De este día de retribución también Moisés profetizaba por el santo Espíritu: «Y retribuirá venganza a los enemigos, y a los que le odian restituirá.» Miré a mi alrededor, y no había auxiliador: busqué, y no había quien ayudara (Deut. 32, 41). Quien también en el salmo había dicho: «Y esperé quien se contristara conmigo, y no hubo, y quien me consolara, y no encontré» (Salm. 68, 21). Pues él, siendo en forma de Dios, no consideró rapiña ser igual a Dios, sino que se anonadó a sí mismo (Filip. 2), tomando forma de siervo, y hecho obediente al Padre hasta la muerte, muerte empero de cruz, y por eso le donó el nombre sobre todo nombre, para que salvara a los que creen en él con su derecha; e indignación suya que estaba contra los adversarios, liberara al pueblo de Dios. O libró a los creyentes en su brazo, y su furor más no dilató: y dedujo la sangre de ellos a la tierra, o de los demonios trópicamente, o ciertamente la sangre de los judíos: por lo cual los demás intérpretes vertieron «contención»; los cuales con todo estudio se esforzaban para que despidieran al pueblo encadenado.

(Vers. 7.) De las misericordias del Señor me acordaré; la alabanza del Señor sobre todas las cosas que nos retribuyó el Señor, y sobre la multitud de los bienes a la casa de Israel, que les largó según su indulgencia, y según la multitud de sus misericordias. LXX: De la misericordia del Señor me acordé, las virtudes del Señor recordaré en todas las cosas que nos retribuyó: el Señor juez bueno a la casa de Israel, nos retribuirá según su misericordia, y según la multitud de su justicia.

Finito, ut nos arbitramur primo, ut plerique aestimant secundo Salvatoris adventu, in quo subauditur, judicantis, immo pugnantis vox, suosque et populi sui adversarios trucidantis, cruentus victorque describitur: incipit alia περικοπή, in qua ex persona populi Propheta loquitur, enarrans beneficia in se Dei, et sui cordis duritiam, ob quam et Jerusalem incendio, et Israel captivitati traditus sit. Quod Judaei ad Babylonica referunt tempora. Nos autem ordine et ratione monstravimus, de praesenti dici tempore, in quo Romanis serviunt, et excluso Israele, gentium turba successit. Curramus igitur per singula orationis membra, et ea, ne laciniosa sit expositio, breviter edisseramus. Pressus pondere malorum, in nullo alio nisi in Dei misericordia spem habeo; qui facit misericordiam in millia diligentibus se, et extendit misericordiam suam his qui cognoscunt eum. Ex quo ostenditur, diligentibus et cognoscentibus Deum, misericordiam Domini subvenire. Non est enim volentis, neque currentis, sed miserentis Dei (Rom. IX). Et nisi Dominus aedificaverit domum, et custodierit civitatem, in vanum vigilat qui aedificat et custodit eam (Ps. CXXVI). Ipse enim virtutem tribuet, ut faciamus fortitudinem, et possimus dicere: Fortitudo mea et auxilium, et refugium meum in die malorum meorum (Jerem. XVI). Quae in praesenti loco, non pro vitiis atque peccatis, sed pro angustiis debemus accipere.

Quod autem juxta Septuaginta sequitur: Virtutes Domini recordabor in omnibus quae retribuit mihi, pro quo in Hebraico, laudes Domini, continentur, signa intelligamus atque miracula, pro quibus ponuntur saepe virtutes, ut ibi: Gloriam meam alteri non dabo, nec virtutes meas sculptilibus (Isai. XLII, 8). Et alibi: Virtutes ejus in insulis nuntiabunt, vel gentibus totius mundi, vel Ecclesiis quae firma mole fundatae sunt, et feriuntur potius quam subvertuntur. Interdum virtus nequaquam pro fortitudine accipitur atque miraculis: sed pro conversatione bona, ut illud est Apostolorum, Petri: Ministrate in scientia vestra virtutem (I Petr. I, 5); et Pauli: Si qua virtus, et si qua laus (Philip. IV, 8). Juxta quod et in alio loco dicitur: Melior est sterilitas cum virtute. Prior virtutis intelligentia Deo: secunda hominibus convenit. Pro eo autem quod nos interpretati sumus: Super omnibus quae reddidit nobis Dominus, quod potest et in bonam et malam partem accipi, Symmachus manifestius in bonorum posuit retributione, dicens: Pro omnibus, in quibus benefecit nobis, et pro multitudine bonitatis, quam super domum Israel exercuit. Pro quo Septuaginta transtulerunt: Dominus judex bonus domui Israel, retribuit nobis secundum misericordiam suam, et secundum multitudinem justitiae suae. Hoc autem non potest dicere, nisi ille qui intelligit juste sustinere quae patitur.

Terminado, según nosotros pensamos, el primer advenimiento del Salvador (como muchísimos estiman, el segundo), en el cual se sobreentiende la voz de quien juzga, más aún de quien lucha y degüella a sus adversarios y a los de su pueblo, es descrito cruento y vencedor: comienza otra sección en la cual el Profeta habla desde la persona del pueblo, enarrando los beneficios de Dios hacia sí, y la dureza de su propio corazón, por la cual tanto Jerusalén fue entregada al incendio como Israel a la cautividad. Cosa que los judíos refieren a los tiempos babilónicos. Nosotros, empero, por orden y razón hemos mostrado que se dice del tiempo presente, en que sirven a los romanos, y excluido Israel, sucedió la turba de las naciones. Corramos, pues, por los miembros individuales de la oración, y estas cosas, para que no sea farragosa la exposición, brevemente las discutamos. Oprimido por el peso de los males, en ningún otro sino en la misericordia de Dios tengo esperanza; el cual hace misericordia en millares a los que le aman, y extiende su misericordia a los que le conocen. De lo cual se muestra que a los que aman y conocen a Dios, la misericordia del Señor los auxilia. Pues no es del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia (Rom. 9). Y a no ser que el Señor edifique la casa y custodie la ciudad, en vano vigila quien la edifica y custodia (Salm. 126). Pues él mismo suministrará la virtud para que realicemos la fortaleza, y podamos decir: Fortaleza mía y auxilio, y refugio mío en el día de mis males (Jerem. 16). Cosas que en el presente lugar no debemos aceptar por los vicios y pecados, sino por las angosturas.

Lo que empero sigue según los Setenta: «Las virtudes del Señor recordaré en todas las cosas que me retribuyó», por lo cual en el hebreo se contienen «las alabanzas del Señor», entendamos los signos y milagros, por los cuales a menudo se ponen las virtudes, como allí: «Mi gloria a otro no daré, ni mis virtudes a los grabados» (Isai. 42, 8). Y en otra parte: «Sus virtudes en las islas anunciarán», o a las naciones de todo el mundo, o a las Iglesias que están fundadas sobre una mole firme, y son golpeadas más bien que subvertidas. A veces la virtud de ningún modo se acepta por la fortaleza y los milagros: sino por la buena conversación, como es aquello de los Apóstoles, de Pedro: «Suministrad en vuestra ciencia la virtud» (1 Ped. 1, 5); y de Pablo: «Si alguna virtud, y si alguna alabanza» (Filip. 4, 8). Según lo cual también en otro lugar se dice: «Mejor es la esterilidad con virtud». La primera inteligencia de la virtud conviene a Dios: la segunda conviene a los hombres. Por lo que empero nosotros hemos interpretado: «Sobre todas las cosas que nos retribuyó el Señor», que puede aceptarse tanto en buena como en mala parte, Símaco más manifiestamente lo puso en la retribución de los bienes, diciendo: «Por todas las cosas en que nos benefició, y por la multitud de la bondad que sobre la casa de Israel ejerció». Por lo cual los Setenta vertieron: «El Señor juez bueno a la casa de Israel, nos retribuyó según su misericordia, y según la multitud de su justicia». Esto empero no puede decirlo sino aquel que entiende que sostiene justamente lo que padece.

Denique in septuagesimo secundo psalmo, cujus exordium est: Quam bonus Israel Deus, his qui recto sunt corde, loquitur propheta ex persona eorum, qui Dei judiciis perturbantur: Mei autem pene moti sunt pedes: pene effusi sunt gressus mei, pacem peccatorum videns, et caetera, usque ad finem psalmi. Unde apostolus Paulus qui Dominum judicem bonum justumque cognoverat, loquitur confidenter: Reposita est mihi corona justitiae, quam reddet mihi justus judex. Non solum autem mihi, sed et omnibus qui diligunt adventum Domini et Salvatoris nostri (II Tim. IV, 8). Nec est inter bonum et justum, ut haeretici volunt, ulla distantia, eodem scribente: Ergo lex sancta est, et mandatum sanctum, et justum, et bonum (Rom. VII, 12), ut videlicet bonitas in genere, et justitia intelligatur in specie. Quamobrem scribit ad Romanos: Vix enim pro justo quis moritur: nam pro bono forsitan quis audeat mori (Rom. III. 7).

(Vers. 8 seqq.) Et dixit: Verumtamen populus meus est; filii non negantes: et factus est eis Salvator. In omni tribulatione eorum non est tribulatus, et Angelus faciei ejus salvavit eos: in dilectione sua, et in indulgentia sua ipse redemit eos, et portavit eos, et levavit eos cunctis diebus saeculi. Ipsi autem ad iracundiam provocaverunt, et afflixerunt spiritum sancti ejus; et conversus est eis in inimicum, et ipse debellavit eos. LXX: Et dixit: Non populus meus, filii nequaquam reprobabunt. Et factus est eis in salutem ex omni tribulatione eorum: non legatus, neque Angelus, sed ipse salvavit eos, quod diligeret illos, et parceret eis, ipse redemit eos, et suscepit illos, et exaltavit omnibus diebus saeculi. Ipsi autem non crediderunt, et exacerbaverunt Spiritum sanctum ejus: conversus est eis in inimicum, ipse pugnavit contra eos.

Ubi nos interpretati sumus: In omni tribulatione eorum non est tribulatus, quod Hebraice dicitur LO, et est negantis adverbium, pro non, legi potest et ipse, ut sit sensus: In omni tribulatione eorum ipse est tribulatus, id est, Deus: ut non solum peccata, sed et tribulationes nostras ipse portaret. Ipse enim infirmitates nostras portat, et pro nobis dolet. Porro Septuaginta posuerunt aliud quod in Hebraeo non habetur, non legatus, neque Angelus, sed ipse salvavit eos: de quo in suo dicemus loco. Dixit igitur Deus qui justus est judex domui Israel, et austeritatem justitiae clementia mitigat judicantis: Genui quidem filios et exaltavi, et ipsi spreverunt me. Verumtamen quia populus meus sunt, et semel filii nominati, non peribunt in perpetuum; si me spernere et negare desierint, sentient Salvatorem: quia in omni tribulatione eorum ipse tribulatus est. Sive non est tribulatus, ut parumper eos desereret, et nudatos auxilio suo cogeret ad rogandum.

Finalmente en el salmo septuagésimo segundo, cuyo exordio es: «Cuán bueno es el Dios de Israel para los que son de recto corazón», habla el profeta desde la persona de aquellos que por los juicios de Dios son perturbados: «Mis pies empero casi se movieron: casi se derramaron mis pasos, viendo la paz de los pecadores», y lo demás, hasta el fin del salmo. Por lo cual el apóstol Pablo, que había conocido al Señor como juez bueno y justo, habla confidentemente: «Reposada está para mí la corona de la justicia, que me retribuirá el justo juez. No solo empero a mí, sino también a todos los que aman el advenimiento de nuestro Señor y Salvador» (2 Tim. 4, 8). Ni hay entre bueno y justo, como los herejes quieren, ninguna distancia, escribiendo el mismo: «Por tanto la ley es santa, y el mandamiento santo, y justo, y bueno» (Rom. 7, 12), para que a saber la bondad en el género y la justicia se entienda en la especie. Por lo cual escribe a los romanos: «Apenas pues por un justo muere alguien: pues por uno bueno tal vez alguien se atreva a morir» (Rom. 5, 7).

(Vers. 8 sigs.) Y dijo: «Ciertamente son mi pueblo; hijos que no negarán»: y se convirtió en su Salvador. En toda la tribulación de ellos no estuvo atribulado, y el Ángel de su faz los salvó: en su amor y en su indulgencia él mismo los redimió, y los llevó y los levantó todos los días del siglo. Ellos, empero, lo provocaron a ira y afligieron su espíritu santo; y se les convirtió en enemigo, y él mismo luchó contra ellos. LXX: Y dijo: «No mi pueblo, hijos de ningún modo reprobarán». Y se convirtió para ellos en salud de toda su tribulación: no un legado, ni un Ángel, sino que él mismo los salvó, porque los amaba y les perdonaba, él mismo los redimió, y los acogió y los exaltó todos los días del siglo. Ellos, empero, no creyeron y exacerbaron su Espíritu Santo: se les convirtió en enemigo, él mismo luchó contra ellos.

Donde nosotros hemos interpretado: «En toda la tribulación de ellos no estuvo atribulado», lo que en hebreo se dice LO, y es un adverbio de negación, por «no», puede leerse también como «él mismo» (ipsum), de modo que el sentido sea: «En toda la tribulación de ellos él mismo estuvo atribulado», esto es, Dios: para que no solo cargara con nuestros pecados, sino también con nuestras tribulaciones. Pues él mismo carga con nuestras enfermedades y se duele por nosotros. Por lo demás, los Setenta pusieron otra cosa que no se tiene en el hebreo: «no un legado, ni un Ángel, sino que él mismo los salvó»: de lo cual hablaremos en su lugar. Dijo, pues, Dios, que es juez justo para la casa de Israel, y mitiga con la clemencia de quien juzga la austeridad de la justicia: «Ciertamente engendré hijos y los exalté, y ellos mismos me despreciaron». No obstante, porque son mi pueblo, y una vez llamados hijos, no perecerán perpetuamente; si dejan de despreciarme y negarme, sentirán al Salvador: porque en toda la tribulación de ellos él mismo estuvo atribulado. O bien no estuvo atribulado, para abandonarlos por un poco de tiempo y obligarlos, despojados de su auxilio, a rogar.

Vel certe nequaquam tribulavit eos, sed e contrario, caeteris persequentibus, adjutor fuit, misitque Angelum suum, qui eos de periculo liberaret. Aut juxta Septuaginta, non per Angelos et Prophetas, et alios sanctos viros salvare voluit populum suum; verum ipse descendit ad oves perditas domus Israel, ut ovem morbidam suis humeris reportaret, et drachmam quae perierat inveniret, et luxurioso filio revertenti laetus occurreret. Propter quod sponsa dicit in Cantico Canticorum: Osculetur me osculis oris sui. Nequaquam per Patriarchas, Moysen, et Prophetas, sed meum corpus assumat, in mea carne versetur, Verbum caro fiat, et sic osculetur me habitans in me, ut sit Emmanuel. Nequaquam igitur ut legatus, nec ut Angelus, sed ipse salvabit eos qui receperunt salutem: non operum merito, sed charitate Dei. Sic enim dilexit Deus mundum, ut Filium suum unigenitum daret, ut omnis qui credit in eum, non pereat, sed habeat vitam aeternam.

Quod si prudens lector tacita cogitatione responderit; quare multi non sunt salvati, si ipse salvavit eos, et dilexit, et pepercit filiis suis, et redemit eos sanguine suo, suscepitque et exaltavit assumptos? infertur causa perspicua. Ipsi autem non crediderunt, et exacerbaverunt Spiritum sanctum ejus, sive sancti illius, quod Hebraice dicitur CADESO (). Voluit itaque Deus salvare cupientes: et provocavit ad salutem, ut voluntas haberet praemium; sed illi credere noluerunt. Alioquin et de Joanne scriptum est: Fuit homo missus a Deo, cui nomen erat Joannes: hic venit, ut praeberet testimonium luci, ut omnes crederent per eum (Joan. I, 6). Nec statim in culpa est, si plures credere noluerunt, sed voluntas venientis haec fuit, ut omnes crederent et salvarentur. Sin autem qui exasperaverit et afflixerit Spiritum sanctum, vel Sancti ejus, id est, Christi, Deum exasperat: ejusdem Spiritus sanctus cum Patre Filioque naturae est. Quamobrem Apostolus praecipit: Nolite contristare Spiritum sanctum, in quo signati estis (Ephes. IV, 30). Qui Spiritus sanctus recedit a corpore subdito peccatis: et in perversam animam non ingreditur sapientia (Sap. I). Unde et David conscientia peccatorum, ne Spiritum sanctum perderet, precabatur dicens: Et Spiritum sanctum tuum ne auferas a me (Ps. L, 13). Ut autem sciamus, omnem qui exasperat Spiritum sanctum, Deum offendere, et de amico inimicum et hostem fieri, Petrus apostolus significantius in Apostolorum Actibus loquitur: Quare convenit vobis mentiri Spiritui sancto? non estis hominibus mentiti, sed Deo (Act. V, 9).

O ciertamente de ningún modo los atribuló, sino que, por el contrario, mientras los demás los perseguían, fue su ayudador, y envió a su Ángel para que los librara del peligro. O según los Setenta, no quiso salvar a su pueblo por medio de ángeles y profetas y otros varones santos; sino que él mismo descendió a las ovejas perdidas de la casa de Israel, para cargar sobre sus hombros a la oveja enferma, y encontrar la dracma que se había perdido, y salir alegre al encuentro del hijo lujurioso que regresaba. Por lo cual la esposa dice en el Cantar de los Cantares: «Béseme con los besos de su boca». De ningún modo por los patriarcas, Moisés y los profetas, sino que asuma mi cuerpo, se mueva en mi carne, el Verbo se haga carne, y así me bese habitando en mí, para que sea Emmanuel. De ningún modo, pues, como un legado, ni como un ángel, sino que él mismo salvará a los que recibieron la salud: no por el mérito de las obras, sino por la caridad de Dios. Pues de tal manera amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que cree en él no perezca, sino que tenga vida eterna.

Si empero el prudente lector respondiera con pensamiento tácito: ¿por qué muchos no fueron salvados, si él mismo los salvó, y los amó, y perdonó a sus hijos, y los redimió con su sangre, y acogió y exaltó a los asumidos?, se introduce una causa perspicua. Ellos, empero, no creyeron y exacerbaron su Espíritu Santo, o «de aquel santo», lo que en hebreo se dice CADESO (*qodesho*). Quiso, pues, Dios salvar a los que lo deseaban: y provocó a la salvación para que la voluntad tuviera premio; pero ellos no quisieron creer. Por lo demás, también de Juan está escrito: «Hubo un hombre enviado de Dios, cuyo nombre era Juan: este vino para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por él» (Juan 1, 6). Ni está inmediatamente en culpa si muchísimos no quisieron creer, sino que la voluntad del que venía fue esta, que todos creyeran y se salvaran. Si empero quien exacerba y aflige al Espíritu Santo, o al de su Santo, esto es, de Cristo, exacerba a Dios: el Espíritu Santo es de la misma naturaleza con el Padre y el Hijo. Por lo cual el Apóstol preceptúa: «No queráis contristar al Espíritu Santo, en el cual habéis sido sellados» (Ef. 4, 30). El cual Espíritu Santo se retira del cuerpo sometido a los pecados: y en el alma perversa no entra la sabiduría (Sab. 1). De donde también David, por la conciencia de los pecados, para no perder el Espíritu Santo, suplicaba diciendo: «Y tu espíritu santo no lo quites de mí» (Sal. 50, 13). Para que empero sepamos que todo el que exacerba al Espíritu Santo ofende a Dios, y de amigo se convierte en enemigo y hostil, el apóstol Pedro habla más significativamente en los Hechos de los Apóstoles: «¿Por qué os habéis convenido para mentir al Espíritu Santo? No habéis mentido a los hombres, sino a Dios» (Hech. 5, 9).

Iste est Spiritus sanctus, de quo in Evangelio Dominus dicebat: Si diligitis me, mandata mea servate: et ego petam Patrem, et alium Paracletum dabit vobis, ut sit vobiscum in sempiternum, Spiritum veritatis (Joan. XIV, 15, 16). De quo et in Sapientia reperimus, quae nomine Salomonis scribitur: Sanctus enim Spiritus disciplinae fugiet dolum, et recedet a cogitationibus stultis (Sap. I, 5).

(Vers. 11 seqq.) Et recordatus est dierum saeculi, Moysi, populi sui. Ubi est qui eduxit eos de mari cum pastoribus gregis sui? ubi est qui posuit in medio ejus Spiritum sancti sui? Qui eduxit ad dexteram Moysen brachio majestatis suae: qui scidit aquas ante eos, ut faceret sibi nomen sempiternum. Qui duxit eos per abyssos quasi equum in deserto non impingentem. Quasi animal in campo descendens, Spiritus Domini ductor ejus fuit: sic adduxisti populum tuum, ut faceres tibi nomen gloriae. LXX: Et recordatus est dierum antiquorum qui eduxit de terra pastorem ovium. Ubi est qui posuit in eis Spiritum sanctum? qui eduxit dextera Moysen brachium gloriae suae. Sic eduxit populum suum per validam aquam in conspectu ejus, ut faceret sibi nomen sempiternum. Adduxit eos per abyssum sicut equum per solitudinem, et non laboraverunt. Et sicut jumenta per campum descendit Spiritus a Domino, et dux eorum fuit: sic adduxisti populum tuum, ut faceres tibi nomen gloriae.

Dominus qui de protectore factus est adversarius populi Judaeorum, qui ad iracundiam provocaverunt Spiritum sanctum ejus, et debellavit eos: ipse recordatus est antiquorum dierum, quando pro eis Moyses in eremo deprecatus est, dicens: Aut dimitte eis hanc noxam: aut si non facis, dele me de libro quem scripsisti (Exod. XXXII, 31, 32). Veteris igitur Isaias recordatus historiae, dicit: Ubi est ille Moyses qui eduxit eos de Rubro mari? ubi est pastor ovium? Ubi ille qui cum caeteris pastoribus gregis Domini laboravit? Qui impetravit, et posuit Spiritum Dei oratione et precibus suis, in grege Domini? Aut certe ita intelligendum: ubi est illa clementia Domini, qua quondam misertus est populo suo, ut Spiritus quoque sancti eis gratiam tribueret: Qui eduxit in dexteram partem, non in sinistram, Moysen servum suum brachio majestatis suae: qui scidit aquas ante eos, ut faceret sibi nomen sempiternum; ut usque in praesentem diem illius potentia narraretur? Duxit enim populum suum per immensas aquarum abyssos, quasi equum per solitudinem, et jumenta per planum, et Spiritus Domini ductor ejus fuit, id est, gregis Domini (Exod. XIV). Spiritum autem hic Angelum debemus intelligere, qui ductor fuit populi Israel, juxta illud quod scriptum est: Qui facit Angelos suos spiritus, et ministros suos ignem urentem (Ps. CIII, 4). Et in Epistola ad Hebraeos: Isti sunt administratorii spiritus, qui mittuntur in ministerium, propter eos qui possessuri sunt salutem (Hebr. I, 14).

Este es el Espíritu Santo de quien en el Evangelio el Señor decía: «Si me amáis, guardad mis mandamientos: y yo rogaré al Padre, y os dará otro Paráclito para que esté con vosotros por siempre, el Espíritu de verdad» (Juan 14, 15.16). Del cual también encontramos en la Sabiduría, que se escribe con el nombre de Salomón: «Pues el espíritu santo de la disciplina huirá del engaño, y se retirará de los pensamientos necios» (Sab. 1, 5).

(Vers. 11 sigs.) Y se acordó de los días del siglo, de Moisés, de su pueblo. ¿Dónde está el que los sacó del mar con los pastores de su grey? ¿Dónde está el que puso en medio de ella el Espíritu de su Santo? El que sacó a la derecha a Moisés por el brazo de su majestad: el que dividió las aguas ante ellos, para hacerse un nombre sempiterno. El que los guio por los abismos como a un caballo en el desierto sin tropezar. Como un animal que desciende al campo, el Espíritu del Señor fue su conductor: así condujiste a tu pueblo, para hacerte un nombre de gloria. LXX: Y se acordó de los días antiguos el que sacó de la tierra al pastor de las ovejas. ¿Dónde está el que puso en ellos el Espíritu Santo? el que sacó por la derecha a Moisés, el brazo de su gloria. Así sacó a su pueblo por el agua poderosa en su presencia, para hacerse un nombre sempiterno. Los condujo por el abismo como a un caballo por la soledad, y no trabajaron. Y como jumentos por el campo descendió el Espíritu desde el Señor, y fue su guía: así condujiste a tu pueblo, para hacerte un nombre de gloria.

El Señor, que de protector se convirtió en adversario del pueblo de los judíos, los cuales provocaron a ira a su Espíritu Santo, y luchó contra ellos: él mismo se acordó de los antiguos días, cuando por ellos Moisés suplicó en el desierto, diciendo: «O perdónales esta falta, o si no lo haces, bórrame del libro que has escrito» (Éxod. 32, 31.32). Acordándose, pues, Isaías de la antigua historia, dice: ¿Dónde está aquel Moisés que los sacó del Mar Rojo? ¿Dónde está el pastor de las ovejas? ¿Dónde aquel que con los demás pastores de la grey del Señor trabajó? ¿Quién impetró y puso el Espíritu de Dios por su oración y sus preces en la grey del Señor? O ciertamente así ha de entenderse: ¿đónde está aquella clemencia del Señor, por la que en otro tiempo se compadeció de su pueblo, de modo que también les concediera la gracia del Espíritu Santo? El cual sacó a la parte derecha, no a la siniestra, a Moisés su siervo por el brazo de su majestad: el que dividió las aguas ante ellos para hacerse un nombre sempiterno, de modo que hasta el día presente se narrara su potencia. Pues condujo a su pueblo por los inmensos abismos de las aguas, como a un caballo por la soledad y a jumentos por el llano, y el Espíritu del Señor fue su guía, esto es, de la grey del Señor (Éxod. 14). Debemos, empero, entender aquí por Espíritu al Ángel que fue el guía del pueblo de Israel, según aquello que está escrito: «El cual hace a sus ángeles espíritus, y a sus ministros fuego ardiente» (Sal. 103, 4). Y en la Epístola a los Hebreos: «Estos son espíritus administradores, que son enviados para el ministerio por causa de los que han de poseer la salud» (Hebr. 1, 14).

Consideremus illud quod in Actibus Apostolorum scribitur: Spiritus Domini rapuit Philippum, et non vidit eum ultra eunuchus (Act. VIII, 39): an super Angelo debeamus accipere. Sunt qui Angelum in Spiritu sancto haec fecisse testentur. Manifesta percurrimus, ut in obscurioribus immoremur.

(Vers. 15 seqq.) Attende de coelo, et vide de habitaculo sancto tuo, et gloriae tuae. Ubi est zelus tuus et fortitudo tua? multitudo viscerum tuorum, et miserationum tuarum super me continuerunt se. Tu enim pater noster: et Abraham nescivit nos, et Israel ignoravit nos. Tu Domine pater noster, redemptor noster a saeculo nomen tuum. LXX: Convertere de coelo, et vide de domo sancta tua, et gloriae tuae: ubi est zelus tuus et fortitudo tua? ubi est multitudo misericordiarum tuarum, et miserationum tuarum qua sustinuisti nos? Tu enim es pater noster, quia Abraham non cognovit nos, et Israel non cognovit nos. Sed tu, Domine pater noster, libera nos: a principio nomen tuum super nos est.

Qui tanta populo praestitisti, quae superior sermo narravit, ut spiritus quoque tui dignos nos consortio duceres, nunc quoque attende de coelo, et vide opera nostra, si tamen te digna sunt. Quare avertis faciem tuam a nobis? Coelum autem dicitur habitaculum sanctum, et domus gloriae ejus (Psal. XLIII), juxta illud: Coelum mihi thronus est: terra autem scabellum pedum meorum (Isai. LXVI, 1); et in alio loco: Qui habitat in coelis, irridebit eos; et: Ad te levavi oculos meos, qui habitas in coelo (Psal. CXII, 1). Non quo omnipotens Deus, qui tenet coelum palma et terram pugillo, ullo claudatur loco; sed quo quae sanctiora sunt, illius locus et habitaculum esse dicantur. Denique Salomon qui aedificavit domum Dei, ad eum precans loquitur: Coeli coelorum et terra non sufficiunt tibi (Eccli. XVI, 18). Et in Oratione Dominica dicitur: Fiat voluntas tua sicut in coelo, ita et in terra (Matth. VI, 10). Ubicumque ergo fit voluntas Dei, illud est habitaculum ejus, et domus Dei. Quod autem sequitur, Ubi est zelus tuus et fortitudo tua? Illo testimonio disseramus, quod per Ezechiel ad Jerusalem dicit Deus, quae secuta fuerat amatores suos: Jam non irascar tibi, et zelus meus recessit a te (Ezech. XVI, 42). Et est sensus: Quia peccavimus et nos odisse coepisti, recessit a nobis zelus tuus, qui non recedit quando loquitur per Zachariam: Zelatus sum Sion et Jerusalem zelo magno (Zach. I, 14). Unde et in consequentibus ait: Et irascar super gentes quae congregatae sunt adversum eam in circuitu. Recedente autem zelo, recedit et fortitudo Dei, et paternorum viscerum superatur affectus, dum magnitudine peccatorum incredibilis Dei clementia vincitur, ut contineat se super auxilio meo, qui me oppressum videre non poterat.

Consideremos aquello que se escribe en los Hechos de los Apóstoles: «El Espíritu del Señor arrebató a Felipe, y no lo vio más el eunuco» (Hech. 8, 39): si acaso debamos aceptarlo respecto al Ángel. Hay quienes testifican que el Ángel hizo estas cosas en el Espíritu Santo. Recorremos las cosas manifiestas para demorarnos en las más oscuras.

(Vers. 15 sigs.) Mira desde el cielo y contempla desde tu santa habitación y la de tu gloria. ¿Dónde está tu celo y tu fortaleza? La multitud de tus entrañas y de tus misericordias hacia mí se han contenido. Pues tú eres nuestro padre: y Abrahán no nos conoció, e Israel nos ignoró. Tú, Señor, eres nuestro padre; nuestro redentor desde la eternidad es tu nombre. LXX: Vuélvete desde el cielo y contempla desde tu santa casa y la de tu gloria: ¿dónde está tu celo y tu fortaleza? ¿Dónde está la multitud de tus misericordias y de tu piedad con que nos sustentaste? Pues tú eres nuestro padre, porque Abrahán no nos conoció e Israel no nos conoció. Pero tú, Señor nuestro padre, líbranos: desde el principio tu nombre está sobre nosotros.

Tú que tantas cosas prestaste al pueblo, las cuales narró el discurso superior, de modo que hasta nos consideraras dignos del consorcio de tu espíritu, ahora también mira desde el cielo y contempla nuestras obras, si es que son dignas de ti. ¿Por qué apartas tu rostro de nosotros? El cielo, empero, se llama su santa habitación y la casa de su gloria (Sal. 43), según aquello: «El cielo es mi trono, y la tierra el escabel de mis pies» (Isai. 66, 1); y en otro lugar: «El que habita en los cielos se reirá de ellos»; y: «A ti levanté mis ojos, que habitas en el cielo» (Sal. 112, 1). No porque el Dios omnipotente, que tiene el cielo en su palma y la tierra en su puño, sea cerrado en lugar alguno; sino porque aquellas cosas que son más santas se dicen ser su lugar y habitación. Finalmente Salomón, que edificó la casa de Dios, suplicándole habla: «Los cielos de los cielos y la tierra no te bastan» (1 Rey. 8, 27 / 2 Crón. 6, 18). Y en la Oración Dominical se dice: «Hágase tu voluntad como en el cielo, así también en la tierra» (Mat. 6, 10). Dondequiera que, pues, se hace la voluntad de Dios, aquello es su habitación y la casa de Dios. Lo que empero sigue: «¿Dónde está tu celo y tu fortaleza?», discutámoslo por aquel testimonio que por Ezequiel dice Dios a Jerusalén, la cual había seguido a sus amantes: «Ya no me airaré contra ti, y mi celo se retiró de ti» (Ezeq. 16, 42). Y es el sentido: Porque pecamos y comenzaste a odiarnos, se retiró de nosotros tu celo, el cual no se retira cuando habla por Zacarías: «Celé a Sion y a Jerusalén con gran celo» (Zac. 1, 14). De donde también en lo subsiguiente dice: «Y me airaré sobre las naciones que están congregadas contra ella en circuito». Al retirarse empero el celo, se retira también la fortaleza de Dios, y es superado el afecto de las entrañas paternas, mientras por la magnitud de los pecados es vencida la increíble clemencia de Dios, de modo que se contenga sobre mi auxilio aquel que no podía ver de verme oprimido.

Tu enim, inquit, es pater noster, qui creator es omnium. Nescit nos Abraham, et ignorat Israel, quia te offendimus, nec cognoscunt filios, quos a Deo suo intelligunt non amari. Subita nascitur quaestio, quare Abraham et Israel, hoc est, Jacob posuerit, et Isaac nomen tacitum sit (Gen. XXXII)? Ad quod respondebimus, principio et fine posito, etiam media nominari. Sive ita: Abraham de gentibus vocatus ad fidem est, et pro qualitate prioris et consequentis conditionis, mutationem sortitus est nominis. Jacob quoque ut appellaretur Israel, multo ad id labore pervenit. Unde et Abraham tres habuit uxores, et Jacob quatuor: Isaac vero ab initio usque ad finem nomen possedit antiquum, et Ecclesiae indicans castitatem, una fuit uxore contentus. Isti igitur qui precantur de peccatoribus commutationem in meliorem statum, eorum assumunt similitudinem, quibus laeta post tristia successerunt. Hoc autem est omne quod postulant, ut quia pater eorum est, et hoc eos dignatus est nomine, non obliviscatur filiorum suorum; ne per ipsos nomen Dei blasphemetur in gentibus.

(Vers. 18, 19.) Quare errare nos fecisti. Domine, in viis tuis: indurasti cor nostrum, ne timeremus te? converte propter servos tuos tribus haereditatis tuae. Quasi nihilum possederunt populum sanctum tuum: hostes nostri conculcaverunt sanctificationem tuam. Facti sumus quasi in principio: cum non dominareris nostri, neque invocaretur nomen tuum super nos. LXX: Quare seduxisti nos, Domine, de via tua sancta: indurasti corda nostra, ut non timeremus te? converte propter servos tuos, propter tribus haereditatis tuae, ut modicum possideamus montis sancti tui: adversarii nostri conculcaverunt sanctuarium tuum: facti sumus quasi a principio cum non dominareris nostri: neque invocatum est nomen tuum super nos.

Epistola quam scribit Paulus ad Corinthios, cum ad unius scribatur populum civitatis, pro varietate habitantium, id est, sanctorum et peccatorum, nunc laudat eos, nunc corripit, nunc docet, nunc reprehendit, provocat ad continentiam; nuptias non recusat; retrahit ab idololatria; instruit resurrectionem; digamiae porrigit manum, ne locum tribuat fornicationi. Hoc diximus, ut praesens quoque capitulum, quod omne ex populi Deum deprecantis oratione contexitur, vel justorum intelligamus esse, vel peccatorum: et nunc laudare Dominum, nunc movere Domino quaestionem, et suam culpam referre in Deum.

«Tú empero —dice— eres nuestro padre», que eres creador de todos. «Nos ignora Abrahán, y nos desconoce Israel», porque te ofendimos, ni conocen como hijos a aquellos que entienden que no son amados por su Dios. Surge una súbita cuestión: por qué puso a Abrahán e Israel, esto es, a Jacob, y el nombre de Isaac está silenciado (Gén. 32). A lo cual responderemos que, puestos el principio y el fin, también se nombran los medios. O bien así: Abrahán fue llamado de las naciones a la fe, y por la calidad de la anterior y la siguiente condición, obtuvo el cambio de nombre. Jacob también, para que fuera llamado Israel, llegó a ello con mucho trabajo. De donde también Abrahán tuvo tres esposas y Jacob cuatro: Isaac empero desde el principio hasta el fin poseyó su antiguo nombre, e indicando la castidad de la Iglesia, estuvo contento con una sola esposa. Estos, pues, que suplican por el cambio a un mejor estado para los pecadores, asumen la semejanza de aquellos a quienes les sucedieron cosas alegres tras las tristes. Esto empero es todo lo que piden, que porque él es su padre y los dignó con este nombre, no se olvide de sus hijos; para que por ellos el nombre de Dios no sea blasfemado entre las naciones.

(Vers. 18. 19.) ¿Por qué nos hiciste errar, Señor, de tus caminos? ¿Endureciste nuestro corazón para que no te temiéramos? Vuélvete por tus siervos, las tribus de tu herencia. Como nada poseyeron a tu pueblo santo: nuestros enemigos conculcaron tu santificación. Hemos sido hechos como al principio: cuando no dominabas sobre nosotros, ni se invocaba tu nombre sobre nosotros. LXX: ¿Por qué nos sedujiste, Señor, de tu camino santo? ¿Endureciste nuestros corazones para que no te temiéramos? Vuélvete por tus siervos, por las tribus de tu herencia, para que poseamos un poco de tu monte santo: nuestros adversarios conculcaron tu santuario: hemos sido hechos como desde el principio cuando no dominabas sobre nosotros: ni invocado fue tu nombre sobre nosotros.

La Epístola que Pablo escribe a los corintios, aunque se escribe al pueblo de una sola ciudad, por la variedad de los habitantes, esto es, de los santos y de los pecadores, ahora los alaba, ahora los corrige, ahora los enseña, ahora los reprende, los provoca a la continencia; no rechaza las nupcias; los retrae de la idolatría; instruye sobre la resurrección; alarga la mano a la digamia para no dar lugar a la fornicación. Esto dijimos para que el presente capítulo también, que todo se entreteje desde la oración del pueblo que suplica a Dios, entendamos que es o de los justos o de los pecadores: y ahora alabar al Señor, ahora proponer una cuestión al Señor y referir su propia culpa a Dios.

Unde et post caetera etiam hoc loquuntur: Quare errare nos fecisti, Domine, de viis tuis, vel seduxisti nos de via tua: indurasti cor nostrum ne timeremus te? Non quo Deus erroris causa sit et duritiae, sed quo illius patientia, nostram exspectantis salutem, dum non corripit delinquentes, causa erroris duritiaeque videatur. Unde quibusdam vehementer iratus, a percutiendo manum suspendit, et loquitur: Non visitabo super filias vestras cum fuerint fornicatae, et super sponsas vestras cum adulteraverint (Osee IV, 14). Flagellat enim omnem fillum quem recipit, et ad hoc percutit ut emendet (Hebr. XII). Denique qui nequaquam filiorum vocabulum perdiderunt, sed per poenas retrahuntur ad poenitentiam, dicit de eis: Visitabo in virga iniquitates eorum, et in flagellis peccata eorum: misericordiam autem meam non auferam ab eis (Psal. LXXXVIII, 33). Est enim tristitia quae ducit ad vitam, et est tristitia quae ducit ad mortem. Unde et peccator loquitur in psalmo: Declinare fecisti semitas nostras a via tua, et humiliasti nos in loco afflictionis (Psal. XLIII, 19). Et per quadraginta annos errat populus in deserto; ut priorem viam non inveniat, nec ad Aegyptios revertatur (Num. XXXII). In Osee quoque sepiuntur semitae Jerusalem, et clauduntur spinis; ne sequatur amatores suos, et necessitate compulsa, revertatur ad virum suum pristinum (Osee II). Et Pharaonis dicitur Deus indurasse cor, ne dimitteret populum ejus, et ut decem plagis affligeretur (Exod. IV). Quam quaestionem diligentissime Paulus disseruit ad Romanos (Rom. IX). Et nos in quodam opere perstrinximus.

converte, ait, Domine, sive converte nos propter servos tuos, Abraham et Israel, qui non cognoverunt nos, vel quos esse in populo credimus. Quasi ad nihil enim et absque ullo labore populum tuum sanctum possederunt adversarii nostri. Sive converte nos, ut juxta Septuaginta, paululum possideamus montis sancti tui, quia totum montem tuum possidere non possumus, ut cum partem habuerimus, veniamus ad plenitudinem ejus et contemplemur gloriam Unigeniti a Patre, plenum gratiae et veritatis (Joan. I). De quo in hoc eodem propheta dicitur: In novissimis diebus manifestus erit mons Domini (Isai. II, 2). De eo autem quod supra positum est: Quare errare nos fecisti (Isa. LXIII, 17)? quo sensu accipiendum sit, plenissime docet Jeremias: Seduxisti me, Domine, et seductus sum: tenuisti, et potuisti (Jerem. XX, 7). Dum enim mihi clementiam polliceris, et quasi misericors pater dissimulas duritiam, et artifex medicus abscondis ferrum acutissimum, ne aegrotantem terreas antequam cures, fecisti me negligentem; propter quod et de Jerusalem dicit Deus: Ecce ego seducam eam, et ponam eam quasi desertum, et statuam eam sicut terram absque aquis, et loquar ad cor ejus: et dabo possessiones ejus inde, et vallem Achor ad aperiendam intelligentiam (Osee I, 14, 15). Consideremus ordinem singulorum: seducit eam, et facit esse desertam, et absque aqua, ut virtutum patiatur sitim.

De donde también tras lo demás hablan también esto: «¿Por qué nos hiciste errar, Señor, de tus caminos?», o «nos sedujiste de tu camino: ¿endureciste nuestro corazón para que no te temiéramos?». No porque Dios sea causa del error y de la dureza, sino porque su paciencia, que espera nuestra salud, mientras no corrige a los que delinquen, se ve como causa del error y de la dureza. De donde, airado vehementemente con algunos, suspende su mano de golpear y habla: «No visitaré sobre vuestras hijas cuando hubieren fornicado, ni sobre vuestras nueras cuando hubieren adulterado» (Os. 4, 14). Pues azota a todo hijo al que recibe, y para esto golpea, para que enmiende (Hebr. 12). Finalmente, los que de ningún modo perdieron el nombre de hijos, sino que por las penas son retraídos a la penitencia, dice de ellos: «Visitaré con vara sus iniquidades, y con flagelos sus pecados; pero mi misericordia no la quitaré de ellos» (Sal. 88, 33). Pues hay una tristeza que conduce a la vida, y hay una tristeza que conduce a la muerte. De donde también el pecador habla en el salmo: «Hiciste declinar nuestras sendas de tu camino, y nos humillaste en el lugar de la aflicción» (Sal. 43, 19). Y por cuarenta años yerra el pueblo en el desierto, para no encontrar el camino anterior ni regresar a los egipcios (Núm. 32). En Oseas también se cercan las sendas de Jerusalén y se cierran con espinas, para que no siga a sus amantes y, compelida por la necesidad, regrese a su marido prístino (Os. 2). Y de Faraón se dice que Dios endureció su corazón para que no dejara ir a su pueblo y para que fuera afligido con diez plagas (Éxod. 4). Cuestión que Pablo discutió diligentísimamente a los romanos (Rom. 9). Y nosotros la tocamos en cierta obra.

«Vuélvete —dice—, Señor», o «conviértenos por tus siervos», Abrahán e Israel, que no nos conocieron, o a quienes creemos estar en el pueblo. Pues como hacia la nada y sin ningún trabajo poseyeron nuestros adversarios a tu pueblo santo. O bien «conviértenos» para que, según los Setenta, poseamos un poquito de tu monte santo, porque no podemos poseer todo tu monte, para que cuando hayamos tenido una parte, vengamos a la plenitud de él y contemplemos la gloria del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad (Juan 1). De quien en este mismo profeta se dice: «En los novísimos días manifiesto será el monte del Señor» (Isai. 2, 2). Sobre aquello empero que se puso arriba: «¿Por qué nos hiciste errar?» (Isa. 63, 17), en qué sentido deba aceptarse, lo enseña plenísimamente Jeremías: «Me sedujiste, Señor, y seducido fui; me sostuviste y pudiste» (Jerem. 20, 7). Mientras pues me prometes clemencia y, como padre misericordioso, disimulas la dureza, y como médico artífice escondes el hierro agudísimo para no aterrar al enfermo antes de curarlo, me hiciste negligente; por lo cual también sobre Jerusalén dice Dios: «He aquí que yo la seduciré y la pondré como un desierto, y la estableceré como tierra sin aguas, y hablaré a su corazón; y le daré sus posesiones de allí, y el valle de Acor para abrir la inteligencia» (Os. 2, 14.15). Consideremos el orden de cada cosa: la seduce, y la hace estar desierta y sin agua, para que padezca sed de virtudes.

Quae postquam dixerit: Sitivit in te anima mea, quam multipliciter tibi caro mea (Psal. XLI, 2), tunc loquetur ad cor ejus, et lugentem consolabitur. Et dabit ei possessionem inde, hoc est, de poenitentia et moerore qui operatur salutem. Et humilitas conturbati cordis ejus (hoc enim interpretatur vallis Achor) aperit intelligentiam, ne ignoret Creatorem suum. Hostes, ait, nostri conculcaverunt sanctuarium tuum. Haud dubium quin Templum significet, quod victores calcavere Romani. Et facti sumus sicut in principio antequam vocaremur in Abraham, et dum essemus in Aegypto, non habentes Deum, nec reges, nec principes, nec Prophetas, nec Legem mandatorum Dei (Ose. III), quae omnia post passionem completa sunt Domini, hodieque complentur. Dicentibus enim illis: Sanguis ejus super nos, et super filios nostros (Matth. XXVII, 25), manet maledictio sempiterna, et non dominatur eorum Deus, neque invocatur nomen illius super eos, dum nequaquam Dei populus nuncupatur.

(Cap. LXIV.---Vers. 1 seqq.) Utinam disrumperes coelos et descenderes: a facie tua montes defluerent. Sicut exustio ignis tabescerent, aquae arderent igni, ut notum fieret nomen tuum inimicis tuis: a facie tua gentes turbarentur. Cum feceris mirabilia, non sustinebimus: descendisti, et a facie tua montes defluxerunt. LXX: Si aperueris coelum, tremor apprehendet ex te montes: et liquescent sicut cera a facie ignis liquescit, et comburet ignis adversarios: et manifestum erit nomen tuum in adversariis: a facie tua gentes turbabuntur. Cum feceris gloriosa, tremor apprehendet ex te montes.

Quoniam hostes nostri conculcaverunt sanctuarium tuum, et facti sumus quasi in principio, quando non invocabatur nomen tuum super nos: propterea deprecamur et dicimus: Utinam disrumperes coelos, et descenderes; et qui semper promitteris, tu aliquando promissa compleres. Hoc autem eo tempore dicebatur, quando necdum Salvator advenerat, nec de utero virginali naturae nostrae atque substantiae assumpserat hominem quem salvaret: ut sicut portavimus imaginem terreni, portemus imaginem supercoelestis (I Cor. XV). Quod si faceres, inquiunt, et aperirentur coeli, sive coelum, ad adventum majestatis tuae montes defluerent, vel tremor apprehenderet montes, et consumerentur, sicut cera a facie ignis consumitur. Et Ezechieli aperti sunt coeli, et vidit visionem magnam (Ezech. I). Sed ut Moyses in Deuteronomii benedictionibus imprecatur: Aperiat tibi Dominus thesaurum suum bonum, coelum, ut det tibi benedictionem (Deut. XXVIII). Et in Evangelio (Matth. III) Baptista Joannes vidisse narratur coelos apertos, et Spiritum sanctum super Dominum in specie columbae descendentem.

La cual, después que dijere: «Mi alma tuvo sed de ti, de cuántas maneras mi carne para ti» (Sal. 62, 2), entonces hablará a su corazón y consolará a la que luto hace. Y le dará su posesión de allí, esto es, de la penitencia y el dolor que obra la salud. Y la humildad de su corazón conturbado (esto empero se interpreta el valle de Acor) abre la inteligencia para que no ignore a su Creador. «Nuestros enemigos —dice— conculcaron tu santuario». Sin duda que significa el Templo, que los vencedores romanos pisaron. Y hemos sido hechos como al principio, antes de que fuéramos llamados en Abrahán, y mientras estábamos en Egipto, no teniendo a Dios, ni reyes, ni príncipes, ni profetas, ni la Ley de los mandatos de Dios (Os. 3), todas las cuales cosas se cumplieron tras la pasión del Señor y hoy se cumplen. Diciendo empero ellos: «Su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos» (Mat. 27, 25), permanece la maldición sempiterna, y no domina sobre ellos Dios, ni se invoca su nombre sobre ellos, mientras de ningún modo son llamados pueblo de Dios.

(Cap. LXIV.---Vers. 1 sigs.) ¡Ojalá rasgaras los cielos y descendieras!: ante tu faz los montes se derretirían. Como por el ardor del fuego se consumirían, las aguas arderían por el fuego, para que fuera conocido tu nombre a tus enemigos: ante tu faz las naciones se turbarían. Cuando hicieres maravillas, no las sostendremos: descendiste, y ante tu faz los montes se derritieron. LXX: Si abrieras el cielo, el temblor se apoderaría por ti de los montes: y se licuarán como la cera se licua ante la faz del fuego, y el fuego quemará a los adversarios: y manifiesto será tu nombre en los adversarios: ante tu faz las naciones se turbarán. Cuando hicieres cosas gloriosas, el temblor se apoderaría por ti de los montes.

Puesto que nuestros enemigos conculcaron tu santuario, y hemos sido hechos como al principio, cuando no se invocaba tu nombre sobre nosotros: por eso suplicamos y decimos: «¡Ojalá rasgaras los cielos y descendieras!»; y tú que siempre eres prometido, cumplieras alguna vez las promesas. Esto empero se decía en aquel tiempo cuando aún no había llegado el Salvador, ni del útero virginal había asumido de nuestra naturaleza y sustancia al hombre al que salvara: para que así como portamos la imagen del terreno, portemos la imagen del supercelestial (1 Cor. 15, 49). Cosa que si hicieras —dicen— y se abrieran los cielos, o el cielo, ante el advenimiento de tu majestad los montes se derretirían, o el temblor se apoderaría de los montes y se consumirían, como la cera se consume ante la faz del fuego. También a Ezequiel se le abrieron los cielos y vio una gran visión (Ezeq. 1). Pero también Moisés en las bendiciones del Deuteronomio implora: «Ábrate el Señor su buen tesoro, el cielo, para darte la bendición» (Deut. 28, 12). Y en el Evangelio (Mat. 3) se narra que Juan el Bautista vio los cielos abiertos, y al Espíritu Santo descendiendo sobre el Señor en especie de paloma.

Montes autem qui ad adventum Domini, de quo scriptum est: Deus ignis consumens (Deut. IV, 24), instar cerae consumentur et liquefient, adversariae potestates sunt, et omnes qui se erigunt adversum scientiam Dei. De quibus et in nonagesimo sexto psalmo canitur: Vidit, et commota est terra. Montes liquefacti sunt sicut cera a facie Domini, a facie Dei universae terrae (Psal. XCVI, 4, 5). Si enim tu descenderes, et tua promissa compleres, tabescerent (juxta Symmachum) aquae maris et omnem salsuginem earum ignis ille consumeret. De quo et in alio psalmo scriptum est: Sicut deficit fumus, deficiant: sicut consumitur cera a facie ignis, sic pereant peccatores a facie Dei (Ps. LXVII, 2). Et hoc notandum quod cum aquae maris divino fuerint igne consumptae, tunc notum fiat nomen Domini Salvatoris inimicis ejus. De quibus in sexagesimo septimo psalmo dicitur: Lingua canum tuorum ex inimicis ab ipso; ut quem beneficiis non senserant, urbis suae subversione et propria captivitate cognoscant. Et a facie illius gentes turbabuntur, sive ut significantius in Hebraico dicitur, movebuntur: ut quae prius immobiles erant, veniant ad salutem. Cumque mirabilia fecerit, et ostenderit signa in Evangelio, quae quondam ostendit in Aegypto et in solitudine, confitebuntur se gloriam adventus ejus ferre non posse, sive quod tremor apprehenderit montes. Pulchreque juxta Hebraicum, quasi exauditi essent qui supra fuerant deprecati: Utinam disrumperes coelos et descenderes, a facie tua montes defluerent, postea inferunt: Descendisti, Verbum caro factum es, et habitasti in nobis, vere Emmanuel, quod interpretatur nobiscum Deus. Et ideo a facie tua omnes montes defluxerunt, de quibus supra diximus. Hebraei hunc locum ita edisserunt: Sic comburet ignis iniquos, quomodo aquae fervent ignis ardore; AMASIM enim non consumptionem et tabem, ut caeteri interpretati sunt, sed iniquos intelligi volunt.

(Vers. 4, 5.) A saeculo non audierunt: neque auribus perceperunt: oculus non vidit, Deus, absque te quae praeparasti exspectantibus te. Occurristi laetanti et facienti justitiam in viis tuis: recordabuntur tui. LXX: A saeculo non audivimus, neque oculi nostri viderunt Deum absque te, et opera tua, quae facies exspectantibus misericordiam: occurrit enim facientibus justitiam, et viarum tuarum recordabuntur.

Los montes empero que ante el advenimiento del Señor —de quien está escrito: «Dios es fuego consumidor» (Deut. 4, 24)— se consumirán e licuarán a instar de la cera, son las potestades adversarias y todos los que se erigen contra la ciencia de Dios. Sobre los cuales también se canta en el salmo nonagésimo sexto: «Vio, y se conmovió la tierra. Los montes se licuaron como cera ante la faz del Señor, ante la faz del Dios de toda la tierra» (Sal. 96, 4.5). Pues si tú descendieras y cumplieras tus promesas, se consumirían (según Símaco) las aguas del mar y toda la salinidad de ellas aquel fuego la consumiría. De lo cual también en otro salmo está escrito: «Como desfallece el humo, desfallezcan; como se consume la cera ante la faz del fuego, así perezcan los pecadores ante la faz de Dios» (Sal. 67, 3). Y esto hay que notar: que cuando las aguas del mar hubieren sido consumidas por el fuego divino, entonces se haga conocido el nombre del Señor Salvador a sus enemigos. De los cuales en el salmo sexagésimo séptimo se dice: «La lengua de tus perros de entre los enemigos por él mismo»; para que a quien por los beneficios no habían sentido, lo conozcan por la subversión de su ciudad y su propia cautividad. Y ante su faz las naciones se turbarán, o como más significativamente se dice en el hebreo, «se moverán»: para que las que antes estaban inmóviles vengan a la salud. Y cuando hiciere maravillas y mostrare signos en el Evangelio, los cuales en otro tiempo mostró en Egipto y en la soledad, confesarán que no pueden soportar la gloria de su advenimiento, o que el temblor se apoderó de los montes. Y bellamente según el hebreo, como si hubieran sido escuchados los que arriba habían suplicado: «¡Ojalá rasgaras los cielos y descendieras, ante tu faz los montes se derretirían!», después introducen: «Descendiste», el Verbo se hizo carne y habitó en nosotros, verdaderamente Emmanuel, que se interpreta «con nosotros Dios». Y por eso ante tu faz todos los montes se derritieron, de los cuales arriba dijimos. Los hebreos explican este lugar así: «Así quemará el fuego a los impíos, como las aguas hierven por el ardor del fuego»; pues quieren que por AMASIM (*hamasim*) se entiendan no la «consumación» y el «desfallecimiento», como los demás han interpretado, sino los «impíos».

(Vers. 4. 5.) Desde el siglo no oyeron, ni con los oídos percibieron: el ojo no vio, Dios, fuera de ti, las cosas que preparaste para los que te esperan. Saliste al encuentro del que se alegra y hace justicia: en tus caminos se acordarán de ti. LXX: Desde el siglo no oímos, ni nuestros ojos vieron a un Dios fuera de ti, y tus obras, las cuales harás para los que esperan misericordia: pues sale al encuentro de los que hacen justicia, y de tus caminos se acordarán.

Paraphrasim hujus testimonii, quasi Hebraeus ex Hebraeis, assumit apostolus Paulus de authenticis libri in Epistola quam scribit ad Corinthios, non verbum ex verbo reddens, quod facere omnino contemnit; sed sensuum exprimens veritatem, quibus utitur ad id quod voluerit roborandum (I Cor. II). Unde apocryphorum deliramenta conticeant, quae ex occasione hujus testimonii ingeruntur Ecclesiis Christi. De quibus vere dici potest, quod sedeat diabolus in insidiis cum divitibus in apocryphis, ut interficiat innocentem. Et iterum: Insidiatur in apocrypho quasi leo in spelunca sua: insidiatur, ut rapiat pauperem (Psal. IX, 8). Ascensio enim Isaiae, et apocalypsis Eliae hoc habent testimonium. Et per hanc occasionem, multaque hujuscemodi, Hispaniarum et maxime Lusitaniae deceptae sunt mulierculae, oneratae peccatis, quae ducuntur desideriis variis, semper discentes, et numquam ad scientiam veritatis pervenientes (III Tim. III), ut Basilidis, Balsami atque Thesauri, Barbelonis quoque et Leusiborae, ac reliquorum nominum portenta susciperent. De quibus diligentissime vir apostolicus scribit Irenaeus, episcopus Lugdunensis et martyr, multarum origines explicans haereseωn, et maxime Gnosticorum, qui per Marcum Aegyptium, Galliarum primum circa Rhodanum, deinde Hispaniarum nobiles feminas deceperunt, miscentes fabulis voluptatem, et imperitiae suae nomen scientiae vindicantes (Irenaeus lib. I de Haeres.).

Quod autem dicit populus in praesenti, hoc est, numquam se nec auribus, nec oculis cognovisse, quae Deus sanctis suis praeparet in futurum: quod occurrat his qui faciunt justitiam, et viarum illius recordantur. Porro juxta Septuaginta dicunt, se numquam Deum alium cognovisse, praeter eum qui vere Deus est, nec alterius talia opera tantaque vidisse, que facturus sit his qui exspectent misericordiam ejus, faciantque justitiam, et viarum illius recordentur. Et quomodo scriptum est: Deum nemo vidit umquam (Joan. I, 18). Et iterum: Nemo videt faciem meam et vivet (Exod. XXXIII, 20)? Ergo Deus nequaquam sermonibus explicatur, nec oculis contemplabilis est, sed ab his videtur, de quibus scriptum est: Beati mundo corde, quoniam ipsi Deum videbunt (Matth. V, 8).

(Vers. 6.) Ecce tu iratus es, et peccavimus; in ipsis fuimus semper, et salvabimur. Et facti sumus ut immundus [Al. immundi] omnes nos, quasi pannas menstruatae universae justitiae nostrae. Et cecidimus quasi folium universi, et iniquitates nostrae quasi ventus abstulerunt nos. LXX: Ecce tu iratus es, et omnes peccavimus: idcirco erravimus, et facti sumus quasi immundi omnes nos, ut pannus sedentis omnis justitia nostra: et defluximus quasi folia propter iniquitates nostras: sicut ventus auferet nos.

Una paráfrasis de este testimonio, como hebreo de hebreos, asume el apóstol Pablo de los libros auténticos en la Epístola que escribe a los corintios, no vertiendo palabra por palabra, cosa que desprecia totalmente hacer; sino expresando la verdad de los sentidos, de los cuales se sirve para robustecer aquello que quiso (1 Cor. 2, 9). De donde callen los delirios de los apócrifos, que por ocasión de este testimonio se introducen en las Iglesias de Cristo. De los cuales verdaderamente puede decirse que el diablo se sienta en asechanzas con los ricos en los apócrifos para matar al inocente. Y de nuevo: «Asecha en lo apócrifo como león en su cueva: asecha para arrebatar al pobre» (Sal. 9, 8.9). Pues la Ascensión de Isaías y el Apocalipsis de Elías tienen este testimonio. Y por esta ocasión, y muchas de este tipo, fueron engañadas las mujercillas de las Hispanias y máxime de la Lusitania, cargadas de pecados, las cuales son llevadas por varios deseos, siempre aprendiendo y nunca llegando al conocimiento de la verdad (2 Tim. 3, 6.7), para que recibieran los portentos de Basílides, de Bálsamo y del Tesoro, de Barbelo también y de Leusibora, y de los demás nombres. Sobre los cuales diligentísimamente escribe el varón apostólico Ireneo, obispo de Lyon y mártir, explicando los orígenes de muchas herejías, y máxime de los gnósticos, que por Marcos el Egipcio engañaron primero a las nobles mujeres de las Galias cerca del Ródano, después a las de las Hispanias, mezclando el placer con las fábulas y reivindicando para su ignorancia el nombre de ciencia (Ireneo, lib. 1 Contra las Herejías).

Lo que empero dice el pueblo en el presente es esto: que nunca conocieron ni por oídos ni por ojos las cosas que Dios prepara para sus santos en el futuro: porque sale al encuentro de los que hacen justicia y se acuerdan de sus caminos. Por lo demás, según los Setenta dicen que nunca conocieron a otro Dios fuera de aquel que verdaderamente es Dios, ni de otro vieron tales obras y tan grandes, que haya de hacer para los que esperan su misericordia y hacen justicia y se acuerdan de sus caminos. ¿Y cómo está escrito: «A Dios nadie lo vio jamás» (Juan 1, 18)? Y de nuevo: «Nadie verá mi rostro y vivirá» (Éxod. 33, 20). Por tanto Dios de ningún modo se explica con palabras, ni es contemplable por los ojos, sino que es visto por aquellos de quienes está escrito: «Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios» (Mat. 5, 8).

(Vers. 6.) «He aquí que tú estás airado, y hemos pecado; en ellos estuvimos siempre, y seremos salvos». Y: «Y todos nosotros hemos sido hechos como un inmundo, y como trapos de mujer menstruante todas nuestras justicias». Y todos nosotros caímos como una hoja, y nuestras iniquidades como el viento nos arrebataron». LXX: «He aquí que tú estás airado, y todos hemos pecado: por tanto erramos, y todos nosotros hemos sido hechos como inmundos, como trapo de la que está sentada toda nuestra justicia: y fluimos como hojas por nuestras iniquidades: como el viento nos arrebatará».

Ordo praeposterus. Non quia tu iratus es, nos peccavimus; sed quia nos peccavimus, tu iratus es. Et quia peccavimus, nobis iratus es, Domine: propterea erravimus, et rectam reliquimus viam. Sive juxta Hebraicum, qui semper fuimus in peccatis, tua tantum salvabimur misericordia, qui per nos immundi sumus; et quidquid videmur habere justitiae, panno sedentis, sive menstruatae mulieris comparatur. Pro quo Theodotio ipsum verbum Hebraicum posuit EDDIM () quod Symmachus interpretatus est κυουσῶν id est, parientium; Aquila μαρτυριῶν, hoc est, testimoniorum: quando sanguis in primo coitu maritali virgini approbatur. Et defluximus, inquit, quasi folia de arboribus, quae propter iniquitates nostras, ventorum flatibus disperguntur.

In quo considerandum, quod justitia quae in Lege est, ad comparationem Evangelicae puritatis immunditia nominetur. Etenim non est glorificatum quod prius glorificatum fuit, propter excellentem gloriam. Unde et apostolus Paulus, qui secundum justitiam, quae in Lege est, universa compleverat, dicit se omnia duxisse pro damno, ut Christum lucrificaret (Philipp. III), et propter eminentem scientiam Domini nostri Jesu Christi, propter quem cuncta arbitratur quasi stercora, ut Christum lucrifaciat, et inveniatur in eo non habens suam justitiam, quae ex Lege est, sed per fidem Christi quae est ex Deo justitia. Est enim justus qui perit in justitia sua (Eccles. 7), si post Evangelii veritatem umbras velit exercere legales, et non juste quod justum est persequi. Unde juxta sapientissimum Salomonem, omnis vir videtur sibi justus, cum in lege versatur: ad quos Dominus loquitur in Evangelio: 763 Vos estis qui vosmetipsos justificatis coram hominibus (Luc. XVI, 15). Quod Paulus fugiens ait: Nihil mihi conscius sum, nec tamen in hoc justificatus sum (II Cor. IV, 4).

Ex peccato autem Dei justitia, de qua idem Salomon loquitur: Intelligite justitiam veram. Ergo est alia justitia quae non habet veritatem, et haec est vera justitia, de qua rursum in Evangelio dicitur: Beati qui esuriunt et siliunt justitiam (Matth. V, 6). Quam multi prophetae et justi desideraverunt videre, et non viderunt (Joann. VIII). Abraham autem vidit istam justitiam, et laetatus est, nequaquam sequens occidentem litteram, sed spiritum vivificantem. Nec mirum haec de hominibus dicere, cum astra quoque Dei justitiae comparata, non sint munda, et adversum Angelos suos perversum quid excogitaverit (Job. IV, XV).

El orden es inverso. No porque tú estés airado hemos pecado nosotros; sino porque nosotros hemos pecado, tú estás airado. Y porque hemos pecado, estás airado con nosotros, Señor: por eso erramos y dejamos el camino recto. O según el hebreo: los que siempre estuvimos en pecados, solo seremos salvos por tu misericordia, los que por nosotros mismos somos inmundos; y cualquier cosa que parezcamos tener de justicia, se compara al trapo de la que está sentada, o de la mujer menstruante. En lugar de lo cual Teodoción puso la misma palabra hebrea EDDIM, que Simaco interpretó como kyousōn, esto es, de las que paren; Aquila martyriōn, esto es, de los testimonios: cuando la sangre en la primera unión marital es aprobada para la virgen. Y dice: «Fluimos como hojas de los árboles», que por nuestras iniquidades son dispersadas por los soplos de los vientos.

En esto hay que considerar que la justicia que está en la Ley, en comparación con la pureza evangélica, es llamada inmundicia. Pues no ha sido glorificado lo que antes fue glorificado, a causa de la gloria excelente. Por lo cual también el apóstol Pablo, que según la justicia que está en la Ley había cumplido todas las cosas, dice que consideró todas las cosas como pérdida para ganar a Cristo (Filip. 3), y por el eminente conocimiento de nuestro Señor Jesucristo, por amor del cual considera todas las cosas como estiércol, para ganar a Cristo y ser hallado en él, no teniendo su propia justicia, que es de la Ley, sino por la fe de Cristo, que es la justicia de Dios. Pues es justo el que perece en su justicia (Ecl. 7), si después de la verdad del Evangelio quiere ejercitar las sombras legales y no seguir justamente lo que es justo. Por lo cual, según el sapientísimo Salomón, todo hombre se parece justo a sí mismo cuando se ocupa en la ley: a quienes el Señor habla en el Evangelio: «Vosotros sois los que os justificáis a vosotros mismos ante los hombres» (Luc. 16, 15). Lo cual Pablo, huyendo, dice: «De nada me siento culpable, pero no por esto estoy justificado» (2 Cor. 4, 4).

Además, del pecado viene la justicia de Dios, de la cual habla el mismo Salomón: «Entended la justicia verdadera». Por tanto, hay otra justicia que no tiene verdad, y esta es la justicia verdadera, de la cual se dice de nuevo en el Evangelio: «Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia» (Mat. 5, 6). La cual muchos profetas y justos desearon ver y no la vieron (Juan 8). Pero Abraham vio esa justicia y se alegró, de ningún modo siguiendo la letra que mata, sino el espíritu que vivifica. Ni es de admirar decir estas cosas de los hombres, cuando también las estrellas, comparadas con la justicia de Dios, no están limpias, y contra sus Ángeles pensó algo perverso (Job 4, 15).

Si quis igitur post Evangelium Christi, et adventum filii Dei paedagogae Legis observat caeremonias, audiat populum confitentem, quod omnis illa justitia panno sordidissimo comparetur, cui et Esther diadema suum, quod erat regiae potestatis insigne, comparat, quod nequaquam voluntate, sed necessitate portabat: Tu scis necessitatem meam: quoniam detestor signum superbiae meae, quod est super caput meum in diebus ostensionis meae: abominor illud sicut pannum menstruum: nec porto in diebus quietis meae (Esther, XIV, 16).

(Vers. 7.) Non est qui invocet nomen tuum, qui consurgat et teneat te. Abscondisti faciem tuam a nobis, et allisisti nos in manu iniquitatis nostrae. LXX: Et non est qui invocet nomen tuum, et qui recordatus apprehendat te. Quoniam avertisti faciem tuam a nobis, et tradidisti nos propter iniquitates nostras.

Quia instar foliorum de arboribus fluximus quae ventus arefacta dispergit, propterea nullus inventus est qui invocaret nomen tuum, et consurgens de ruina iniquitatum suarum, apprehenderet vel teneret te, diceretque cum sponsa: Inveni quem quaesivit anima mea: tenebo illum, et non dimittam illum (Cant. III, 4).

Ventus in Scripturis tripliciter ponitur; aut in tentationum magnitudine, aut in perversitate doctrinae, aut simpliciter ventus, quo nubila congregantur, et aer in nubes cogitur. De tentationibus, illud est Evangelicum: Venerunt flumina, flaverunt venti, et impegerunt in domum illam, et non potuerunt subvertere eam: 764 quia super petram stabili erat mole fundata (Matth. VII, 27). De perversitate doctrinae: Ut non circumferamur omni vento doctrinae in malitia hominum (Ephes. IV, 14). De vento simpliciter: Et non poterant navigare, erat enim ventus contrarius (Marc. VI, 48): non quo et hoc non possit sentiri tropologice, sed quo praesenti sensui tantum similitudinem praebeat.

Avertente enim Domino faciem suam a nobis, allidimur in manu iniquitatis nostrae, sive tradimur tentationibus propter peccata nostra. Ex quo discimus, quod et iniquitas manus habeat, et omnia peccata, quae nos fortiter strictos tenere desiderant. Unde et in manu linguae mors et vita est (Prov. XVIII); et sanctus precatur: Non veniet mihi pes superbiae (Psal. XXXV, 12). Nos autem, quia avertit Dominus faciem suam a nobis, scientes illud quod scriptum est: Omnis qui invocaverit nomen Domini, salvus erit (Joel. II, 32) invocemus nomen ejus, atque dicamus: Peccatum notum feci tibi, et iniquitatem meam non operui. Dixi pronuntiabo adversum me iniquitatem meam Domino, et tu dimisisti impietatem cordis mei (Psal. XXXI, 56). Et statim habebimus Dominum respondentem: Delevi sicut nebulam iniquitates tuas, et sicut nubem peccata tua (Isai. XLIV, 22), atque dicemus, Ostende faciem tuam, et salvi erimus (Ps. LXXIX, 4): ut nequaquam simus servi peccati, sed servi tui. Omnis enim qui facit peccatum, servus ejus est (Joan. VIII).

Si alguno, pues, después del Evangelio de Cristo y la venida del Hijo de Dios, observa las ceremonias de la Ley como pedagoga, oiga al pueblo confesando que toda aquella justicia se compara a un trapo sucisimo, al cual también Ester compara su diadema, que era la insignia de la potestad regia, la cual llevaba de ningún modo por voluntad, sino por necesidad: «Tú conoces mi necesidad: que detesto el signo de mi soberbia, que está sobre mi cabeza en los días de mi manifestación: lo abomino como trapo menstruo, ni lo llevo en los días de mi descanso» (Ester 14, 16).

(Vers. 7.) «Y no hay quien invoque tu nombre, que se levante y te retenga». Escondiste tu rostro de nosotros, y nos estrellaste en la mano de nuestra iniquidad». LXX: «Y no hay quien invoque tu nombre, y quien recordado te aprehenda. Porque apartaste tu rostro de nosotros, y nos entregaste por nuestras iniquidades».

Porque fluimos a semejanza de las hojas de los árboles, que el viento dispersa cuando están secas, por eso no se halló nadie que invocara tu nombre, y levantándose de la ruina de sus iniquidades, te aprehendiera o te retuviera, y dijera con la esposa: «Encontré al que buscó mi alma: lo retendré y no lo soltaré» (Cant. 3, 4).

El viento en las Escrituras se pone de tres maneras: o en la magnitud de las tentaciones, o en la perversidad de la doctrina, o simplemente viento, por el cual se congregan los nubarrones y el aire se condensa en nubes. De las tentaciones, es aquello del Evangelio: «Vinieron los ríos, soplaron los vientos, y dieron contra aquella casa, y no pudieron subvertirla: porque estaba fundada sobre piedra con masa estable» (Mat. 7, 27). De la perversidad de la doctrina: «Para que no seamos llevados de aquí para allá por todo viento de doctrina en la malicia de los hombres» (Ef. 4, 14). Del viento simplemente: «Y no podían navegar, pues el viento era contrario» (Mar. 6, 48): no porque esto no pueda también sentirse tropológicamente, sino porque ofrece solo una similitud al sentido presente.

Pues al apartar el Señor su rostro de nosotros, somos estrellados en la mano de nuestra iniquidad, o somos entregados a las tentaciones por nuestros pecados. De lo cual aprendemos que también la iniquidad tiene manos, y todos los pecados, que desean tenernos fuertemente apretados. Por lo cual también en la mano de la lengua está la muerte y la vida (Prov. 18); y el santo suplica: «No vendrá a mí el pie de la soberbia» (Sal. 35, 12). Nosotros, pues, puesto que el Señor apartó su rostro de nosotros, sabiendo aquello que está escrito: «Todo el que invocare el nombre del Señor, será salvo» (Joel 2, 32), invoquemos su nombre y digamos: «Te hice conocer mi pecado, y mi iniquidad no encubrí. Dije: pronunciaré contra mí mi iniquidad al Señor, y tú perdonaste la impiedad de mi corazón» (Sal. 31, 5). Y al instante tendremos al Señor respondiendo: «He borrado como niebla tus iniquidades, y como nube tus pecados» (Is. 44, 22), y diremos: «Muestra tu rostro, y seremos salvos» (Sal. 79, 4): para que de ningún modo seamos siervos del pecado, sino siervos tuyos. Pues «todo el que hace pecado, siervo es de él» (Juan 8).

(Vers. 8 seqq.) Et nunc, Domine, pater noster es tu, nos vero lutum: et fictor noster tu, et opera manuum tuarum omnes nos. Ne irascaris, Domine, satis, et ne ultra memineris iniquitatis. Ecce respice, populus tuus omnes nos. Civitas sancti tui facta est deserta, Sion deserta facta est, Jerusalem desolata: domus sanctificationis nostrae, et gloriae nostrae, ubi laudaverunt te patres nostri, facta est in exustionem ignis, et omnia desiderabilia nostra versa sunt in ruinam. Numquid super his continebis te, Domine, tacebis; et affliges nos vehementer? LXX: Et nunc, Domine, pater noster tu: nos autem lutum, opera manuum tuarum omnes nos; ne irascaris nobis, Domine, nimis, et ne in tempore memineris peccatorum nostrorum. Et nunc respice quoniam populus tuus omnes nos, civitas sancti tui facta est deserta Sion: quasi solitudo Jerusalem, in maledictionem domus sanctuarii nostri et gloriae, cui benediquerunt patres nostri, facta est igne combusta, et omnia gloriosa nostra conciderunt. Et super omnibus his sustinuisti . Domine: 765 et tacuisti, et humiliasti nos valde.

Si nostra consideremus merita, desperandum est. Si tuam autem clementiam, qui flagellas omnem filium quem recipis, audemus preces fondere (Hebr. XII). Tu enim pater noster es, qui dignatus es dicere: Filius primogenitus meus Israel (Ezech. IV, 22). Et quamquam lutum simus, et opera manuum tuarum, et fictor noster sis; nec vas figulo valeat respondere, quare sic vel sic factum sit: tamen scientes esse nos filios, audemus dicere: Ne irascaris, Domine, satis. Non iram vetamus, nec ultra patientiam tuam quaerimus, per quam thesaurizavimus nobis iram in die irae. Sed hoc quaesumus, ne irascaris nobis satis, ne tempore ultionis atque vindictae memineris iniquitatis nostrae: sed magis respicias populum tuum, qui quondam tuus appellatus est populus. Et civitatis sanctuarii tui miserearis, in qua invocatum est nomen tuum. Quae civitas appellatur Sion et Jerusalem, quam fluminis impetus laetificat; et in qua quondam fuit specula virtutum et pacis contemplatio (Psal. XLIII). Domus quoque tua, id est, Templum sanctificationis nostrae et gloriae, in qua laudaverunt te patres nostri, in ruinas et cineres concidit, et incendio vastante, deleta est; ita ut nequaquam in ea offerantur victimae; non Pascha celebretur; non quidquam fiat de caeremoniis, quas tu fieri praecepisti; sed omnia desiderabilia nostra versa sunt in ruinas.

Cum haec igitur ita se habeant, numquid, Domine, super his continebis misericordiam tuam, et tacebis adversariis blasphemantibus, et affliges nos atque humiliabis, non more solito, sed nimis? Quae omnia Judaei Assyriorum et Babyloniorum 766 temporibus putant esse completa. Nos autem juxta ea quae ex persona Salvatoris sequuntur: Apparui his qui non interrogabant. Inventus sum ab his qui me non quaerebant (Isai.

(Vers. 8 sigs.) «Y ahora, Señor, tú eres nuestro padre, nosotros en cambio lodo: y nuestro formador tú, y obras de tus manos todos nosotros. No te aires, Señor, demasiado, y no te acuerdes más de la iniquidad. He aquí, mira, pueblo tuyo todos nosotros. La ciudad de tu santo ha sido hecha desierta, Sion ha sido hecha desierta, Jerusalén desolada: la casa de nuestra sanctificación y de nuestra gloria, donde te alabaron nuestros padres, ha sido hecha para quema de fuego, y todas nuestras cosas deseables se han vuelto en ruina. ¿Acaso sobre esto te contengas, Señor, callarás; y nos afligirás vehementemente?». LXX: «Y ahora, Señor, padre nuestro tú: nosotros en cambio lodo, obra de tus manos todos nosotros; no te aires con nosotros, Señor, en exceso, y no te acuerdes en el tiempo de nuestros pecados. Y ahora mira puesto que pueblo tuyo todos nosotros, la ciudad de tu santo ha sido hecha desierta Sion: como una soledad Jerusalén, para maldición la casa de nuestro santuario y de gloria, a la cual bendijeron nuestros padres, ha sido hecha quemada por el fuego, y todas nuestras cosas gloriosas cayeron. Y sobre todas estas cosas te contuviste, Señor: y callaste, y nos humillaste mucho».

Si consideramos nuestros méritos, hay que desesperar. Pero si tu clemencia, que azota a todo hijo que recibe, nos atrevemos a derramar súplicas (Hebr. 12). Pues tú eres nuestro padre, que te dignaste decir: «Hijo primogénito mío Israel» (Éxod. 4, 22). Y aunque seamos lodo, y obras de tus manos, y tú seas nuestro formador; y el vaso no pueda responder al alfarero por qué fue hecho así o de tal modo: sin embargo, sabiendo que somos hijos, nos atrevemos a decir: «No te aires, Señor, demasiado». No prohibimos la ira, ni buscamos más allá de tu paciencia, por la cual atesoramos para nosotros ira en el día de la ira. Pero esto pedimos: que no te aires con nosotros demasiado, que en el tiempo de la venganza y del castigo no te acuerdes de nuestra iniquidad: sino que más bien mires a tu pueblo, que en otro tiempo fue llamado pueblo tuyo. Y que te compadezcas de la ciudad de tu santuario, en la cual fue invocado tu nombre. Ciudad que se llama Sion y Jerusalén, a la cual alegra el ímpetu del río; y en la cual en otro tiempo hubo una atalaya de virtudes y contemplación de la paz (Sal. 43). También tu casa, esto es, el Templo de nuestra sanctificación y gloria, en la cual te alabaron nuestros padres, cayó en ruinas y cenizas, y con un incendio devastador fue borrada; de modo que de ningún modo se ofrecen en ella víctimas; no se celebra la Pascua; no se hace nada de las ceremonias que tú mandaste hacer; sino que todas nuestras cosas deseables se han vuelto en ruinas.

Siendo pues esto así, ¿acaso, Señor, sobre esto contendrás tu misericordia y callarás ante los adversarios blasfemos, y nos afligirás y humillarás, no de la manera acostumbrada, sino demasiado? Todas estas cosas los judíos piensan que se completaron en tiempos de los asirios y de los babilonios. Nosotros en cambio, según aquellas cosas que siguen de la persona del Salvador: «Me manifesté a los que no me preguntaban. Fui hallado por los que no me buscaban» (Is.

LXV, 1); ad tempus Romanae victoriae universa referimus, quae Josephus Judaicae scriptor historiae, septem explicat voluminibus, quibus imposuit titulum Captivitatis Judaicae, id est περὶ ἁλώσεως: et superfluum est ea sermone disserere, quae oculis pateant, cum omnia desiderabilia eorum versa sint in ruinas, et Templum in toto orbe celebratum, in sterquilinium urbis novae, quae a conditore appellabatur Elia; et in habitaculum transierit noctuarum: frustraque quotidie dicunt in synagogis suis: Super his omnibus, Domine, sustinebis et affliges nos, atque humiliabis vehementer.

Possumus haec referre ad Ecclesiam, vel ad sancti viri animam, quae recte appellari potest specula et visio pacis, quando Pater et Filius et Spiritus sanctus habitaverint in ea. Sin vero vitio, vel nostro, vel populi, hujuscemodi Sion a Domino fuerit derelicta, statim patebit incendio ignitarum diaboli sagittarum: Omnes enim adulterantes, quasi clibanus corda eorum. Et expulso pudicitiae frigore, libidinis in templo Dei flamma grassabitur, ut quidquid in nobis gloriosum prius et inclytum fuit, corruat, deleatur et pereat. Et impleatur illud quod in Psalmis dicitur: Combusserunt igni sanctuarium tuum, profanaverunt in terra tabernaculum nominis tui. Quod solus potest ille restinguere, de cujus ventre fluunt aquae viventis flumina.

65, 1); referimos todo al tiempo de la victoria romana, la cual Josefo, escritor de la historia judaica, explica en siete volúmenes, a los cuales puso el título de La cautividad judaica, esto es, peri halōseōs: y es superfluo tratar con el discurso aquello que está patente a los ojos, puesto que todas las cosas deseables de ellos se han vuelto en ruinas, y el Templo, celebrado en todo el orbe, ha pasado a ser el estercolero de la nueva ciudad, que por su fundador era llamada Aelia; y ha pasado a ser habitáculo de búhos: y en vano dicen cada día en sus sinagogas: «Sobre todas estas cosas, Señor, te contendrás y nos afligirás y nos humillarás vehementemente».

Podemos referir esto a la Iglesia, o al alma del hombre santo, que rectamente puede llamarse atalaya y visión de la paz, cuando el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo habiten en ella. Pero si por vicio, o nuestro o del pueblo, una Sion de esta clase fuere abandonada por el Señor, al instante quedará patente al incendio de las saetas encendidas del diablo: pues «todos los que adulteran, son como un horno sus corazones» (Os. 7, 4). Y expulsado el frío del pudor, la llama de la libido se propagará en el templo de Dios, para que todo lo que en nosotros fue antes glorioso e ínclito, caiga, sea borrado y perezca. Y se cumpla aquello que se dice en los Salmos: «Quemaron con fuego tu santuario, profanaron en la tierra el tabernáculo de tu nombre» (Sal. 73, 7). Lo cual solo puede extinguir aquel de cuyo vientre fluyen ríos de agua viva.